

Review and Herald

**Colección de escritos de Elena G. de White en el
periódico Review and Herald**

Volumen 4

1 de enero 1884 – 22 de diciembre de 1885

Elena G. de White

Tabla de contenido

| | |
|---------------------------|-----|
| 1884 | 6 |
| 1 de enero de 1884..... | 6 |
| 8 de enero de 1884..... | 9 |
| 15 de enero de 1884..... | 15 |
| 29 de enero de 1884..... | 21 |
| 29 de enero de 1884..... | 27 |
| 5 de febrero de 1884..... | 29 |
| 4 de marzo de 1884..... | 33 |
| 11 de marzo de 1884..... | 37 |
| 18 de marzo de 1884..... | 41 |
| 25 de marzo de 1884..... | 45 |
| 25 de marzo de 1884..... | 49 |
| 8 de abril de 1884..... | 51 |
| 15 de abril de 1884..... | 53 |
| 22 de abril de 1884..... | 57 |
| 22 de abril de 1884..... | 60 |
| 29 de abril de 1884..... | 63 |
| 29 de abril de 1884..... | 66 |
| 6 de mayo de 1884..... | 68 |
| 13 de mayo de 1884..... | 72 |
| 20 de mayo de 1884..... | 75 |
| 27 de mayo de 1884..... | 78 |
| 3 de junio de 1884..... | 82 |
| 10 de junio de 1884..... | 85 |
| 17 de junio de 1884..... | 89 |
| 24 de junio de 1884..... | 92 |
| 1 de julio de 1884..... | 96 |
| 8 de julio de 1884..... | 100 |

| | |
|--------------------------------|------------|
| 15 de julio de 1884 | 104 |
| 22 de julio de 1884 | 107 |
| 29 de julio de 1884 | 113 |
| 5 de agosto de 1884 | 116 |
| 12 de agosto de 1884 | 120 |
| 19 de agosto de 1884 | 123 |
| 26 de agosto de 1884 | 127 |
| 2 de septiembre de 1884 | 130 |
| 9 de septiembre de 1884 | 133 |
| 16 de septiembre de 1884 | 136 |
| 23 de septiembre de 1884 | 139 |
| 7 de octubre de 1884..... | 141 |
| 14 de octubre de 1884..... | 145 |
| 21 de octubre de 1884..... | 149 |
| 21 de octubre de 1884..... | 156 |
| 28 de octubre de 1884..... | 156 |
| 4 de noviembre de 1884..... | 162 |
| 11 de noviembre de 1884..... | 166 |
| 18 de noviembre de 1884..... | 169 |
| 18 de noviembre de 1884..... | 174 |
| 25 de noviembre de 1884..... | 179 |
| 2 de diciembre de 1884..... | 184 |
| 16 de diciembre de 1884..... | 189 |
| 23 de diciembre de 1884..... | 196 |
| 1885..... | 202 |
| 6 de enero de 1885 | 202 |
| 13 de enero de 1885 | 206 |
| 20 de enero de 1885 | 209 |
| 27 de enero de 1885 | 212 |

| | |
|--------------------------------|-----|
| 3 de febrero de 1885 | 215 |
| 10 de febrero de 1885 | 219 |
| 17 de febrero de 1885 | 224 |
| 24 de febrero de 1885 | 229 |
| 7 de abril de 1885 | 234 |
| 14 de abril de 1885 | 237 |
| 21 de abril de 1885 | 242 |
| 28 de abril de 1885 | 244 |
| 5 de mayo de 1885..... | 248 |
| 12 de mayo de 1885..... | 252 |
| 19 de mayo de 1885..... | 255 |
| 26 de mayo de 1885..... | 259 |
| 2 de junio de 1885..... | 263 |
| 9 de junio de 1885..... | 268 |
| 16 de junio de 1885..... | 272 |
| 23 de junio de 1885..... | 276 |
| 30 de junio de 1885..... | 279 |
| 14 de julio de 1885 | 282 |
| 18 de agosto de 1885 | 287 |
| 25 de agosto de 1885 | 293 |
| 1 de septiembre de 1885 | 299 |
| 8 de septiembre de 1885 | 303 |
| 15 de septiembre de 1885 | 308 |
| 22 de septiembre de 1885 | 314 |
| 6 de octubre de 1885..... | 319 |
| 13 de octubre de 1885..... | 323 |
| 20 de octubre de 1885..... | 326 |
| 27 de octubre de 1885..... | 330 |
| 3 de noviembre de 1885..... | 334 |

| | |
|------------------------------|-----|
| 10 de noviembre de 1885..... | 338 |
| 17 de noviembre de 1885..... | 347 |
| 24 de noviembre de 1885..... | 350 |
| 1 de diciembre de 1885..... | 354 |
| 8 de diciembre de 1885..... | 358 |
| 15 de diciembre de 1885..... | 364 |
| 15 de diciembre de 1885..... | 369 |
| 22 de diciembre de 1885..... | 371 |

SECABIPP

1 de enero de 1884

La estimación divina de la sabiduría mundana

"Que nadie se engañe a sí mismo. Si alguno entre vosotros se cree sabio en este mundo, hágase necio para ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es necedad para con Dios. Porque está escrito: El prende a los sabios en su propia astucia. Y también: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos. Por tanto, nadie se gloríe en los hombres. Porque todo es vuestro". Tal es la amonestación de Pablo a la iglesia de Corinto. No quería que se dejaran deslumbrar o engañar por los que eran "sabios en este mundo". Declaró que en vez de buscar tales distinciones, debían hacerse necios en la opinión de los sabios mundanos, si querían llegar a ser sabios en la estimación de Dios. La política del razonamiento y las imaginaciones tan altamente exaltadas por los hombres del mundo, eran vanas y sin valor a los ojos del Cielo. El talento extraordinario no debía ser considerado como un alto honor; porque a menos que fuera consagrado a Dios y santificado por su Espíritu, resultaría una maldición más que una bendición. [RH 1 de enero de 1884, par. 1](#)

El apóstol continúa: "Sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir; todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios". Aquí se presentan los privilegios de los verdaderos creyentes. Las habilidades, dones y servicios de los apóstoles y ministros están destinados a su beneficio. Todos los tesoros de Dios están abiertos para ellos. Al poseer a Cristo, poseen todas las cosas. Como pueblo elegido y redimido, son coherederos con Él. El mundo, con todo lo que hay en él, es suyo en la medida en que pueda hacerles bien. Incluso la enemistad de los malvados resultará una bendición al disciplinarlos para el Cielo. [RH 1 de enero de 1884, par. 2](#)

"Todas las cosas son tuyas". ¡Qué preciosa es esta seguridad! Administradores de la gracia de Dios, los tesoros del Cielo se abren ante vosotros. Aquí hay abundancia sin límites. Debemos tener fe para apreciar esta promesa y recibir las bendiciones que ofrece. Aunque no puede ser comprendida en su plenitud, no por eso es menos un tesoro precioso para el creyente. Es tan amplia y profunda que asombra al escéptico; pero el hijo de la fe contempla la firma de Dios, y con regocijo confía en su palabra infalible. [RH 1 de enero de 1884, par. 3](#)

"La sabiduría de este mundo es necedad para con Dios". La sabiduría del mundo es demasiado apreciada, la sabiduría de lo alto demasiado poco buscada, por el profeso pueblo del Señor. Los hombres pueden tener un conocimiento de la doctrina cristiana, y sin embargo entender poco de la experiencia cristiana. Muchos son agudos, aptos, prontos, en los asuntos mundanos, mientras manifiestan poco interés, tacto o energía en el servicio de Dios. No ejercitan su agudeza y astucia para discernir las artimañas de Satanás y estudiar la manera de aventajar al enemigo. No reúnen todas sus facultades para formar planes sabios y hacer esfuerzos serios y

sistemáticos para hacer progresar la causa de Dios. La sabiduría ejercitada en las cosas temporales mundanas rara vez se dedica a las cosas espirituales y eternas. De esta manera los hombres de capacidad dan evidencia de que son más carnales que espirituales. [RH 1 de enero de 1884, par. 4](#)

Todo hombre, de cualquier oficio o profesión, debe hacer de la causa de Dios su primer interés; no sólo debe ejercitar sus talentos para hacer progresar la obra del Señor, sino que debe cultivar su capacidad con este fin. Muchos hombres dedican meses y años a la adquisición de un oficio o profesión para llegar a ser un obrero de éxito en el mundo; y sin embargo, no hacen ningún esfuerzo especial para cultivar aquellos talentos que le convertirían en un obrero de éxito en la viña del Señor. Ha pervertido sus poderes, ha abusado de sus talentos. Ha faltado al respeto a su Maestro celestial. Este es el gran pecado del profeso pueblo de Dios. Se sirven a sí mismos y sirven al mundo. Pueden tener el nombre de ser financieros astutos y exitosos; pero descuidan aumentar mediante el uso los talentos que Dios les ha dado para su servicio. El tacto mundano se fortalece por el ejercicio; el espiritual se debilita por la inactividad. [RH 1 de enero de 1884, par. 5](#)

El presente es un tiempo cuando estos talentos, usados en la causa de Dios, dirían con gran efecto en la edificación de su reino. Pero Satanás nos ha superado en este asunto. Ahora tenemos que encontrarnos con una clase de hombres que han estado cultivando sus poderes para su servicio. Han estado fomentando dudas acerca de la verdad y la palabra de Dios; han estudiado para encontrar errores y hurgar defectos. Algunos ministros se dedican exclusivamente a desestabilizar la fe, a dejar a las almas a la deriva y sin ancla. Una emulación vanagloriosa los hace ávidos de controversia. Algunos, deseosos de exaltación, tratan de hacerse notar conjeturando e informando mal acerca de los siervos de Cristo. Al no tener pruebas que apoyen una acusación directa, lanzan una insinuación encubierta, y así siembran las semillas de la duda para que germinen en corazones que proporcionan un suelo genial. [RH 1 de enero de 1884, par. 6](#)

Hay hombres que profesan la piedad y son perseguidores, falsos maestros, tentadores, seductores. Han cultivado sus talentos para esta obra; y emplean todo su ingenio en diseminar la incredulidad, la impiedad, la infidelidad, el libertinaje. Son colaboradores de Satanás y trabajan con el mismo celo, diligencia y éxito para atraer a las almas en pos de ellos. Si los seguidores de Cristo hubiesen cultivado su capacidad, podrían ser sabios para la salvación, capaces de discernir los ardides de Satanás; si hubiesen obrado juntamente con Dios, tendríamos ahora un ejército de hombres fieles preparados para defender la verdad, y para enfrentar y desenmascarar con éxito los engaños de los impíos. [RH 1 de enero de 1884, par. 7](#)

Los ministros del Evangelio están construyendo el templo del Señor, edificando sobre la piedra fundamental, que es Cristo mismo. Dice Pablo: "La obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará". Estamos construyendo para la

eternidad. Ahora es doblemente importante que prestemos atención a cómo construimos. Si permitimos la duda y la incredulidad, estamos trayendo material sin valor a la piedra fundamental. Sólo cuando trabajamos en la fe podemos traer al edificio lo que es precioso y duradero. [RH 1 de enero de 1884, par. 8](#)

Muchos de los que se desvían hacia las tinieblas y la infidelidad se burlan de la Biblia, e introducen invenciones supersticiosas, doctrinas no bíblicas y especulaciones filosóficas; otros suscitan preguntas y disputas triviales, que apartan a los siervos de Dios de su obra de edificación, haciéndoles perder su tiempo y su trabajo. Los que se dejan entorpecer de esta manera están dando lugar a Satanás, y rodeando sus propias almas con una atmósfera de duda e incredulidad. Mientras hacen esto, podrían haber estado trayendo oro, plata y piedras preciosas para poner sobre el Fundamento. [RH 1 de enero de 1884, par. 9](#)

Es nuestra labor dirigir a las almas hacia los oráculos vivientes. Debemos presentarles la sana doctrina, la fe que ha sido una vez dada a los santos. Debemos mostrarles la verdad en su belleza para que renuncien al error. Debemos instruirlos en la fe, el amor, la obediencia y la esperanza, para que por medio de mucha oración puedan crecer como "un templo santo en el Señor." El día del Juicio pondrá a prueba la obra de cada hombre. Edifiquemos de tal manera que nuestra obra pueda soportar la ardiente prueba. [RH 1 de enero de 1884, par. 10](#)

Dice Pablo: "Que se nos tenga por ministros de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Además, se requiere en los administradores que el hombre sea hallado fiel". Para ser fieles administradores de los misterios de Dios, no debemos rehuir amonestar y reprender. Aunque los corazones de los hombres se enorgullecen y se nieguen a ser amonestados, habremos cumplido con nuestro deber. Los que rechazan la repreensión pueden ser hombres honrados por el mundo; pero su sabiduría es necedad para Dios. En su propio tiempo, él expondrá la vanidad de sus especulaciones, y echará por tierra sus consejos. [RH 1 de enero de 1884, par. 11](#)

Un hombre de estricta fidelidad es un mayordomo valioso, aunque no posea tan grandes logros como otros. El que procura hacer progresar la verdad para la gloria de Dios y el bien de las almas, sin acepción de personas y sin tener en cuenta su propia comodidad, interés u honor, tal hombre debe ser altamente estimado, aunque no posea erudición ni elocuencia. Es el noble de Dios. A los ojos del Cielo, presenta el tipo más elevado de hombría. [RH 1 de enero de 1884, par. 12](#)

Cuando se celebre el juicio y se abran los libros, habrá muchas revelaciones asombrosas. Los hombres no aparecerán entonces como aparecen a los ojos humanos y a los juicios finitos. Los pecados secretos serán entonces expuestos a la vista de todos. Motivos e intenciones que han estado ocultos en las cámaras oscuras del corazón serán revelados. Las ambiciones de diseño, los propósitos egoístas, se verán donde la apariencia externa sólo hablaba de un deseo de honrar a Dios y hacer el

bien a los hombres. Qué revelaciones se harán entonces. Los hombres de motivos puros y propósito verdadero y noble pueden ser ahora menospreciados, descuidados, calumniados y despreciados; pero entonces aparecerán tal como son, y serán honrados con el encomio de Dios. Los maestros hipócritas y ambiciosos pueden ahora ser admirados y exaltados por los hombres; pero Dios, que conoce los secretos del corazón, les quitará la cubierta engañosa y los revelará tal como son. Todo hipócrita será desenmascarado, todo creyente calumniado será justificado, y todo fiel mayordomo de Dios será aprobado y recompensado. [RH 1 de enero de 1884, par. 13](#)

No todos son de Cristo los que adoptan su nombre y llevan su insignia. Jesús dice: "Sígueme". Los que se entregan a hábitos pecaminosos y disfrutan de las frivolidades del mundo, ¿son hijos de Cristo? ¿Podemos ver las huellas del Salvador en el camino que pisan? Los que descuidan los deberes religiosos, ¿siguen a Cristo? ¿Tienen una dulce comunión con Él? ¿Dejan brillar su luz ante los hombres? [RH 1 de enero de 1884, par. 14](#)

Hermanos y hermanas, ¿seguimos los pasos de Aquel que no buscó su propia voluntad, sino la voluntad de su Padre? Si no tenemos el Espíritu de Cristo, no somos de los suyos. No podemos servir a dos señores. No podemos pertenecer a Cristo y a Belial. Si somos del mundo en nuestros hábitos y prácticas, no pertenecemos a Cristo. Podemos ser suyos, en el sentido en que lo son la tierra y las bestias del bosque, pero no somos sus elegidos. Sólo estaremos preparados para ser administradores de Dios si estamos en Cristo. Sólo por su gracia puede nuestra vida ser tal que haga avanzar la causa de la verdad. Debemos aprender en la escuela de Cristo si queremos tener sabiduría para obrar las obras de Cristo. [RH 1 de enero de 1884, par. 15](#)

Ser de Cristo es estar consagrado a su obra, emplear cada poder de la mente y cada miembro del cuerpo para hacer su voluntad y promover su gloria. Es abrir el corazón a su palabra, revelar los testimonios de su amor. Es tener a Cristo formado dentro, la esperanza de gloria; contemplar sus encantos incomparables hasta que el tributo desbordante del alma sea: "Oíd lo que el Señor ha hecho por mí." [RH 1 de enero de 1884, par. 16](#)

A través de las palabras del apóstol, la voz de la Sabiduría Divina nos habla como habló a la iglesia de Roma hace mil ochocientos años: "Tener mentalidad carnal es muerte; pero tener mentalidad espiritual es vida y paz". [RH 1 de enero de 1884, par. 17](#)

8 de enero de 1884

Separación del mundo

"La mano de nuestro Dios está sobre todos los que le buscan para bien; pero su poder y su ira están contra todos los que le abandonan". Tales fueron las palabras

pronunciadas por Esdras, el sacerdote y escriba hebreo, al rey de Persia. Esdras estaba a punto de regresar a Jerusalén con autoridad para reconstruir la ciudad y hacer cumplir la ley de Dios. Le acompañaba un grupo de sus compatriotas para ayudar en la obra. Tenían por delante un viaje que les llevaría varios meses. Debían llevar consigo a sus mujeres e hijos y sus bienes, además de grandes tesoros para el templo y su servicio. Esdras era consciente de que los enemigos acechaban en el camino para atacarlo, saquearlo y destruirlo a él y a su compañía; sin embargo, no pidió al rey ninguna fuerza armada para su protección. [RH 8 de enero de 1884, par. 1](#)

Antes de emprender el viaje, reunió a sus compañeros -hombres, mujeres y niños pequeños- "junto al río de Ahava", donde se proclamó un ayuno solemne y se oró a Dios para que bendijera la empresa. Dice Esdras: "Tuve vergüenza de pedir al rey un grupo de soldados y jinetes que nos ayudaran contra el enemigo en el camino, porque habíamos hablado al rey, diciendo: La mano de nuestro Dios está sobre todos los que le buscan para bien; pero su poder y su ira están contra todos los que le abandonan". Y al relatar los sucesos que siguieron añade: "Ayunamos, pues, y rogamos a nuestro Dios por esto, y fue rogado de nosotros." "Y partimos del río de Ahava, el día doce del mes primero, para ir a Jerusalén; y la mano de nuestro Dios estaba sobre nosotros, y nos libró de la mano del enemigo y de los que nos acechaban en el camino. Y llegamos a Jerusalén". [RH 8 de enero de 1884, par. 2](#)

Esdras y sus compañeros habían decidido temer y obedecer a Dios, y poner toda su confianza en él. No se relacionarían con el mundo para asegurarse la ayuda o la amistad de los enemigos de Dios. Ya estuvieran con muchos o con pocos, sabían que el éxito sólo podía venir de Dios. Y no deseaban que su éxito se atribuyera a la riqueza o a la influencia de hombres malvados. Esdras correría el riesgo de confiar su causa a Dios. Bien sabía que si fracasaban en su importante obra, sería porque no habían cumplido con los requisitos de Dios y, por lo tanto, él no podría ayudarlos. [RH 8 de enero de 1884, par. 3](#)

Las Escrituras proporcionan abundantes pruebas de que es más seguro unirse al Señor y perder el favor y la amistad del mundo, que buscar el favor y el apoyo del mundo y olvidar nuestra dependencia de Dios. Fue porque estaban convencidos de esta verdad que los judíos se habían negado a permitir que sus adversarios se unieran a ellos en la obra de construcción del templo. Vieron en las proposiciones de aquellos idólatras un ardid de Satanás para engañar al pueblo de Dios a fin de que se uniera y tuviera comunión con sus enemigos. [RH 8 de enero de 1884, par. 4](#)

El Señor mismo ha establecido un muro de separación entre las cosas del mundo y las cosas que ha escogido del mundo y santificado para sí. El mundo no reconocerá esta distinción; afirman que es innecesaria. Los siervos de las riquezas hacen todo lo posible por derribar las barreras y destruir la línea de demarcación entre lo santo y lo profano. Muchos de los que profesan ser seguidores de Cristo están decididos a

derribarla y a mantener la concordia entre Cristo y Belial. Pero Dios ha hecho esta separación, y quiere que exista. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento el Señor ha ordenado positivamente a su pueblo que se distinga del mundo, en espíritu, en actividades, en práctica, que sea una nación santa, un pueblo peculiar, para que pueda manifestar las alabanzas de aquel que lo llamó de las tinieblas a su luz admirable. El oriente no está más lejos del occidente que los hijos de la luz, en costumbres, prácticas y espíritu, de los hijos de las tinieblas. [RH 8 de enero de 1884, par. 5](#)

Esta distinción será más marcada, más decidida, a medida que nos acerquemos al fin de los tiempos. No es una profesión de fe, o un nombre registrado en el libro de la iglesia, lo que nos constituye hijos de Dios. Debemos tener una conexión vital con Cristo; debemos ser uno con él, imbuidos de su Espíritu, partícipes de la naturaleza divina, crucificados al mundo con sus afectos y concupiscencias, renovados en conocimiento y verdadera santidad. Pablo escribió a los colosenses: "Vosotros estáis muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios". Esto es verdad de todos los verdaderos seguidores de Cristo. Ellos caminan en humilde obediencia a los requerimientos de Dios. Mientras están en el mundo, son la luz del mundo. [RH 8 de enero de 1884, par. 6](#)

"Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios". Son ejemplos vivos de cristianismo. Se les llama cristianos porque representan a Cristo en vida y carácter. No pueden seguir las costumbres o prácticas del mundo; porque éstas son de abajo, y son del maligno. Los que siguen a Cristo tendrán los principios del amor santo en sus corazones. Abrigarán la fe que obra por el amor y purifica el alma. [RH 8 de enero de 1884, par. 7](#)

Hay un elemento llamado amor que nos enseñaría a alabar y halagar a nuestros asociados, y no a decirles fielmente de sus peligros y advertirles y aconsejarles para su bien. Este amor no nace del Cielo. Nuestras palabras y acciones deben ser serias y serias, especialmente ante aquellos que están descuidando la salvación de su alma. Si profesamos ser hijos e hijas de Dios, debemos seguir tal conducta hacia los incrédulos que nuestras almas estén limpias de su sangre cuando nos encontremos con ellos en el gran día del juicio final. Si nos unimos a ellos en la ligereza, la trivialidad, la búsqueda del placer, o en cualquier actividad que destierre la seriedad de la mente, les estamos diciendo constantemente con nuestro ejemplo: "Paz, paz; no os turbéis. No tienes por qué alarmarte". Esto es decir al pecador: "Te irá bien". [RH 8 de enero de 1884, par. 8](#)

¡Oh, cuántas almas de amor fácil hay entre nosotros, que virtualmente se unen con los pecadores, y mientras están en su sociedad no dicen ni hacen nada para despertar convicción, nada para perturbar su seguridad carnal! Muchos que profesan ser hijos e hijas de Dios, y se llaman a sí mismos la luz del mundo, no reflejan ninguna luz sobre sus tinieblas. Si estos profesantes de Cristo desganaos, perezosos

y amantes de los placeres fueran lo que profesan ser, ¡cuánto bien podrían hacer! Es su privilegio caminar a la luz del rostro de Cristo, aprender sus mandamientos y cumplirlos, y por precepto y ejemplo reflejar luz sobre los que están en las tinieblas del error. Pero al no participar del Espíritu de Cristo, no comprenden ni gozan de los privilegios de los hijos de Dios; están tan separados de Jesús que, con sus limitados conceptos y oscurecido entendimiento, no pueden comprender las cosas celestiales y no aman meditar en ellas. No gozan de la presencia de Dios; no conocen el poder de su gracia. [RH 8 de enero de 1884, par. 9](#)

Los que persisten en descuidar la única salvación que puede librar de la ruina de este estado caído, no tienen ante sí una perspectiva mejor que la de la bestia que perece. Esta consideración debe llevar a todo el que ama y teme a Dios a ser fiel a su confianza, a caminar en la luz, acumulando fuerza y sabiduría día tras día, para que su luz brille clara y brillante para dirigir a los pecadores hacia el Cordero de Dios. Por descuido de la salvación presentada en el Evangelio, el mundo se endurece más y más. El poder de Satanás aumenta; sus engaños se hacen más cautivadores, sus ilusiones más fuertes. Los cristianos deben pasar al frente; se necesita la ayuda de todas las almas. Todos deben dejar brillar su luz, no sólo en la profesión, sino en las buenas obras. Deben ser guías celestiales, dando ejemplo de fidelidad, de abnegación, de acción pronta, decidida y vigorosa para impulsar los triunfos de la cruz. [RH 8 de enero de 1884, par. 10](#)

Una auténtica experiencia cristiana se desarrolla día a día, aportando a su poseedor nueva fuerza y seriedad, y conduciendo a un crecimiento constante en la vida espiritual. Pero en el mundo cristiano abundan los profesores de religión que no son más que enanos religiosos. Muchos parecen haberse graduado tan pronto como aprendieron los rudimentos de la fe cristiana. No crecen en la gracia ni en el conocimiento de la verdad. No hacen nada, ni con sus medios ni con su influencia, para edificar la causa de Dios. Son zánganos en la colmena. Esta clase no permanecerá mucho tiempo donde está. Se convertirán y avanzarán, o retrocederán. Los peligros de los últimos días pondrán a prueba la autenticidad de nuestra fe. Los siervos perezosos serán hallados bajo el negro estandarte de los poderes de las tinieblas. [RH 8 de enero de 1884, par. 11](#)

El mensaje llevado al pueblo por los fieles siervos de Dios no estará calculado para adormecerlo en una seguridad carnal. Tendrán palabras que decir para incitarles a la acción. Hacemos un llamamiento a los que imitan a Meroz para que se despierten. Pónganse a trabajar; hagan algo por la salvación de las almas, algo para hacer avanzar la causa de Dios; y háganlo ahora. Tenéis poco tiempo para trabajar. El Señor ha dado a cada hombre su trabajo según su capacidad. Para satisfacer las demandas de Dios, tendrás que hacer un esfuerzo personal; y en este trabajo necesitarás los recursos de una experiencia cristiana siempre creciente. Tu fe debe ser fuerte, tu consagración completa, tu amor puro y sincero, tu celo ardiente e

incansable, tu valor inquebrantable, tu paciencia inagotable, tus esperanzas brillantes. Sobre cada uno, viejo o joven, descansa una responsabilidad en este asunto. [RH 8 de enero de 1884, par. 12](#)

Padres, les ruego, por amor a Cristo, por amor a sus queridos hijos, enséñenles que Dios tiene demandas sobre ellos, y que deben estar plenamente preparados para cualquier trabajo que tengan que hacer. Educadlos, formadlos para que tengan la vista puesta únicamente en la gloria de Dios. Para crecer en la gracia, deben familiarizarse por sí mismos con las razones de nuestra fe. Enséñales a ser estudiantes en la escuela de Cristo, a obtener un conocimiento de las Escrituras, a emplear diligentemente todos los medios de gracia, para que su amor abunde más y más, para que aprueben las cosas que son excelentes. [RH 8 de enero de 1884, par. 13](#)

Todo aquel que sea hallado con el traje nupcial puesto, habrá salido de una gran tribulación. Las poderosas olas de la tentación golpearán a todos, y a menos que estén clavados a la Roca eterna, serán arrastrados. No pienses que puedes ir a la deriva con la corriente. Si lo hace, seguramente será presa indefensa de las artimañas de Satanás. Escudriñando diligentemente las Escrituras y orando fervorosamente pidiendo ayuda divina, prepara el alma para resistir la tentación. El Señor escuchará la oración sincera del alma contrita, y levantará un estandarte a tu favor contra el enemigo. Pero seréis probados; vuestra fe, vuestro amor, vuestra paciencia, vuestra constancia serán puestas a prueba. [RH 8 de enero de 1884, par. 14](#)

No todos los nombres que están registrados en los libros de la Iglesia aparecerán al final en el libro de la vida del Cordero. Hay cizaña entre el trigo. Hay traidores, acusadores, traidores, en el campamento. Estos te herirán, tergiversarán y acusarán falsamente. Son falsos hermanos, entrometidos e indiscretos, tropiezos para otros. Están haciendo una obra para Satanás con mucho más éxito que si no estuvieran conectados con la iglesia. Algunos que no tienen discernimiento espiritual no distinguirán entre lo falso y lo verdadero, y estimarán mucho a los que no tienen conexión con Dios. Los que han sido indiferentes y negligentes, y no han crecido en la gracia y en el conocimiento de la verdad, serán engañados. No comprenden los primeros principios de doctrina y experiencia, que aseguran al hombre la perfección del carácter cristiano. [RH 8 de enero de 1884, par. 15](#)

Nuestro deber, nuestra seguridad, nuestra felicidad y utilidad, y nuestra salvación, nos llaman a cada uno a emplear la mayor diligencia para obtener la gracia de Cristo, a estar tan estrechamente conectados con Dios que podamos discernir las cosas espirituales, y no ser ignorantes de las artimañas de Satanás. Los que estén dispuestos a ser instruidos prestarán atención a los consejos y advertencias del Espíritu de Dios. El Señor da estas amonestaciones y reprensiones con misericordia. Cuando su pueblo profeso se mueve en la ceguera, cede a la tentación y pierde su asidero en él, le envía un mensaje de reprensión, de advertencia, de consejo; si rehúsa

ser corregido, si se levanta en rebelión y lanza reproches contra el mensajero que él envía, no rechaza al mensajero, sino al Señor. Cuando el pueblo rehusó "escuchar el consejo del profeta Samuel, el Señor le dijo: No te han rechazado a ti, sino a mí". [RH 8 de enero de 1884, par. 16](#)

Algunos tienen un corazón de incredulidad, y en su confianza y autoengaño no pueden ver sus errores. Son ciegos a sus defectos y peligros. Si vieran sus pecados y errores, y continuaran en ellos, el Señor los entregaría a la ceguera de mente y a la dureza de corazón, para que siguieran sus propios caminos y quedaran atrapados y arruinados. Antiguamente, cuando alguien descuidaba o se negaba a prestar atención a las palabras de reprensión y advertencia que Dios le enviaba, se le retiraba su protección, y se le dejaba engañado e ilusionado hasta su propia ruina. Sólo aquellos que, con lágrimas de contrición, escucharon la voz de Dios y prestaron atención a la advertencia, escaparon de la trampa del tentador. [RH 8 de enero de 1884, par. 17](#)

Los que rehúsan recibir reprensión y ser corregidos, manifestarán enemistad, malicia y odio contra el instrumento que Dios ha usado. No dejarán medio sin probar para estigmatizar al que les llevó el mensaje. Sentirán como Acab hacia Elías, que el siervo de Dios es el que es el estorbo, la maldición. Dijo Acab: "¿Eres tú el que perturba a Israel?". Pero Elías rechazó la acusación: "Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, por cuanto dejasteis los mandamientos del Señor y seguisteis a los baales." [RH 8 de enero de 1884, par. 18](#)

Quien puede leer los corazones de los hombres como un libro abierto, ve lo que los mortales miopes no logran descubrir. La sabiduría finita no puede discernir la necesidad de reprensiones agudas, de advertencias y súplicas urgentes. Los que se engañan a sí mismos en los hombres y en sus propósitos, se pronunciarán en contra de los mensajes de reprensión que Dios envía, y tratarán de interpretar el asunto para adaptarlo a sus propias ideas. Desvían el consejo de Dios, para que no haga la obra que él designó. Los que confían en ellos son engañados, y por su influencia desechan la advertencia que Dios les envía, y entonces Satanás se apresta con sus engaños a entrapar sus almas. El Señor los habría salvado de la ruina si hubieran escuchado su voz. Aquellos que debieron haberlos ayudado, pero que sólo los perjudicaron, deben rendir cuentas ante el tribunal de Dios. Han influido en las almas para que duden, para que no crean, para que hagan caso omiso, y finalmente rechacen y se opongan amargamente a su obra. Almas compradas con la sangre de Cristo se pierden por la infidelidad de aquellos que profesan ser centinelas de Dios. [RH 8 de enero de 1884, par. 19](#)

La palabra de Dios no representa sino dos grandes clases entre los hombres. Dijo Jesús a sus discípulos: "Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece." No hay más que dos clases de maestros religiosos. De una clase el apóstol Juan declara: "Son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye". De la otra clase

dice: "Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye." [RH 8 de enero de 1884, par. 20](#)

"Todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe". [RH 8 de enero de 1884, par. 21](#)

15 de enero de 1884

Notas de viaje

Reunión en South Lancaster, Massachusetts

Las reuniones en Battle Creek estuvieron cargadas de un interés más profundo que las reuniones similares jamás celebradas entre nuestro pueblo. Muchas oraciones habían ascendido al Cielo en favor de esta sesión de la Conferencia General; y podemos atestiguar que Jesús subió a la fiesta, y fue un huésped de honor en esta importante reunión. Las lecturas bíblicas proporcionaron una valiosa instrucción a los ministros, a los licenciados y al pueblo. Las reuniones matutinas, diseñadas especialmente para el beneficio de los ministros y otros obreros en la causa de Dios, fueron intensamente interesantes. La fe y el amor despertaron en muchos corazones. Las cosas espirituales y eternas se convirtieron en una realidad, y no en un mero sentimiento; en una sustancia gloriosa, y no en una sombra caprichosa. Esta preciosa reunión pertenece al pasado, pero sus resultados se verán en el futuro. Nunca sabremos el bien realizado durante los veinte días de su duración hasta que nos reunamos alrededor del gran trono blanco. A su término, con una salud muy mejorada y un mayor ánimo en el Señor, comencé a asistir a una reunión de diez días en South Lancaster, Massachusetts. [RH 15 de enero de 1884, par. 1](#)

Aquí nos vimos en la necesidad de hacer casi el mismo trabajo que se había necesitado en Battle Creek. Muchos no habían progresado; su fe estaba en el punto más bajo. Se hicieron arreglos para celebrar reuniones a las cinco y media de la mañana en beneficio de estos queridos hermanos y hermanas, y me alegró mucho ver el interés manifestado tanto por los jóvenes como por los que tenían una larga experiencia. Los jóvenes de ambos sexos que asistían a nuestra escuela parecían ansiosos de aprovechar al máximo estas oportunidades de oro; dieron sus testimonios, y muchos fueron bendecidos por el Señor. Algunas de nuestras hermanas que habían estado mucho tiempo en la verdad, y estaban débiles de salud, pensamos que debían ser excusadas de asistir a estas primeras reuniones, pero apenas faltaron a una, sintiendo que no podían ser privadas de estas preciosas temporadas de refrigerio de la presencia del Señor. [RH 15 de enero de 1884, par. 2](#)

Mi corazón anhelaba que estos queridos hermanos y hermanas conocieran mejor a Jesús, su amor insondable, su tierna compasión, su misericordia sin medida y su disposición a perdonar al pecador arrepentido y contrito. Cuando la fe que profesamos se ejemplifica en la vida y el carácter de los que creen en la verdad,

ejercerán una influencia que no podrá resistirse fácilmente. Los hombres pueden combatir y desafiar vuestra lógica, pueden resistir vuestros llamamientos; pero una vida de santos propósitos, de amor desinteresado manifestado en su favor, es un argumento en favor de la verdad que no pueden refutar. El esfuerzo sincero y desinteresado cosechará gavillas para Jesús. Una vida coherente, caracterizada por la mansedumbre y humildad de Cristo, es un poder en el mundo. Pero Cristo dice: "Sin mí nada podéis hacer". Si tan sólo creemos, él hará grandes cosas por nosotros. En estas primeras reuniones el Señor obró por nosotros. Fueron ocasiones de examen de conciencia, de humillación y de confesión, así como de acción de gracias y de alabanza a Dios por sus misericordias y su bondad. El Señor escuchó nuestras súplicas, y su Espíritu selló nuestra obra. [RH 15 de enero de 1884, par. 3](#)

Mientras estaba en South Lancaster, el registro de otro año de mi vida se cerró y pasó a la eternidad, y entré en mi quincuagésimo séptimo año. No tenía ganas de hacer de esto una ocasión de júbilo, de exaltarme a mí mismo y de recibir regalos, como es costumbre en el mundo; sino que tenía más ganas de repasar mi vida pasada y, con un sentido de mi propia debilidad y deficiencias, humillar mi corazón ante Dios, suplicando su gracia, y salud de cuerpo y lucidez de mente, para que el año que acababa de comenzar produjera más bien que el año pasado. Y, sin embargo, me siento profundamente agradecido a Dios porque me ha bendecido en estos aspectos más allá de lo que razonablemente podía esperar. Él ha sido mejor para mí que mis temores; y en este cumpleaños la paz de Cristo morando en mi corazón fue para mí de un valor incalculable. [RH 15 de enero de 1884, par. 4](#)

Casi todo el día de Acción de Gracias, 29 de noviembre, lo pasamos en la iglesia. Nuestra reunión matutina fue de especial interés. En un alegre testimonio, cada uno tenía una ofrenda de agradecimiento que presentar a Dios. Por la mañana tuvimos una lectura bíblica sobre el tema de la acción de gracias, y las Escrituras mostraron claramente que es nuestro deber glorificar a Dios ofreciendo gracias y alabanzas. Fue un tiempo muy precioso. Todos fueron instruidos y reprendidos, porque el quejarse de los tratos de Dios ha sido casi continuo, mientras que la gratitud y la alabanza han sido raramente expresadas y poco apreciadas en el corazón. Muchos confesaron que habían abrigado dudas y desconfianza, y que habían cosechado lo que habían sembrado; y como expresaron la resolución de reformarse en este particular, les recordé que cuando se presentan pretextos para la insatisfacción, debemos decir: "Apártate de mí, Satanás". Que todo el que haya gustado del amor de Dios le alabe por su bondad para con los hijos de los hombres. En esto, que cada alma sea sincera y de todo corazón. [RH 15 de enero de 1884, par. 5](#)

Es un gran motivo de gratitud que comprendamos la naturaleza de este día mejor que antes. No está diseñado para satisfacer nuestro egoísmo en el disfrute de todos los lujos, porque Dios nos ha concedido las ricas bondades de su providencia; por el

contrario, debemos recordar sus misericordias y meditar en sus favores con corazones agradecidos. Dedicar este día a la glotonería, y nuestro tiempo y fuerzas a la preparación de platos ricos y costosos, tentando así a nuestras familias y amigos a atiborrarse, en lugar de ofrecer acción de gracias a Dios, es la más baja idolatría del yo; porque es pervertir los mejores dones del Cielo para la indulgencia del apetito. Muchos ponen así los cimientos de la enfermedad y de la muerte prematura, y proporcionan a Satanás una ocasión para el regocijo infernal. [RH 15 de enero de 1884, par. 6](#)

No podía dejar pasar sin mejorar esta oportunidad de invitar a los pecadores a Jesús. Quería que todos los que no lo habían hecho antes se presentaran como ofrenda de agradecimiento a Aquel que había hecho por ellos una ofrenda tan costosa. ¡Oh, amor incomparable! ¡Oh, preciosa, preciosa ofrenda en nuestro favor, para que tengamos vida eterna! En respuesta a la invitación, se presentaron unos treinta, entre ellos algunos que se habían apartado de Dios y bastantes que lo buscaban por primera vez. ¡Qué preciosa ofrenda de agradecimiento a Jesús! Él mismo dice: "Habrá más alegría en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse". Hubo ciertamente motivo de regocijo cuando llegó al cielo la noticia de que el día de Acción de Gracias, 29 de noviembre de 1883, en South Lancaster, Massachusetts, las almas abandonaban el negro estandarte de Satanás y tomaban su posición bajo el estandarte manchado de sangre del Príncipe Emanuel. En mi imaginación podía oír la respuesta de alabanza, cuando los ángeles daban la feliz noticia de que estas preciosas almas habían entrado en pacto con Dios para obedecerle como hijos queridos, y que sus nombres estaban inscritos en el libro de la vida del Cordero. ¡Qué victoria fue ésta para Cristo, y qué desilusión para Satanás! [RH 15 de enero de 1884, par. 7](#)

Nuestra reunión terminó hacia las dos, y entonces tomamos amplios refrigerios; pero no tuvimos tiempo de dedicarnos a la preparación de platos extras. Estábamos celebrando un banquete de gordura; comíamos del Pan del Cielo y bebíamos ricos sorbos del pozo de Belén. Jesús agraciaba la fiesta con su presencia real, y nuestros corazones se alegraban en Él. Los testimonios de nuestros hermanos y hermanas estaban llenos de valor y gratitud a Dios; y su veredicto era: "¡Oh, qué día de Acción de Gracias ha sido éste! Es el mejor día de Acción de Gracias que he experimentado". [RH 15 de enero de 1884, par. 8](#)

La casa de reuniones de South Lancaster estaba bien llena y todos los servicios fueron de gran interés. Se expusieron las necesidades de la causa en Nueva Inglaterra. La escuela de aquí ha producido mucho bien. Como resultado de su influencia, varios han salido a trabajar en la causa de Dios, y los estudiantes se preparan constantemente para algún campo de utilidad. Nuestros hermanos aquí no han podido reunir los medios para erigir un edificio escolar y un internado adecuados

para acomodar a los que deberían asistir a esta escuela. [RH 15 de enero de 1884, par. 9](#)

Presenté con libertad la importancia de planes más amplios, y muchos testimonios importantes y punzantes me respondieron. Nuestras ideas y cálculos limitados muestran nuestra fe limitada. No estamos medio despiertos a la importancia de trabajar mientras dure el día, recordando que la noche viene cuando nadie puede trabajar. Si tenemos la intención de trabajar, y planificamos confiando en Jesús en busca de ayuda y sabiduría, veremos grandes cosas realizadas; pero si cruzamos las manos en una ociosidad incrédula, Jesús no podrá hacer muchas obras poderosas por nosotros. Estamos parados en el mismo umbral del mundo eterno, y necesitamos darnos cuenta de las demandas que Dios tiene sobre nosotros para hacer algo, y hacerlo ahora. Todo el corazón debe ser entregado a Dios; todos los poderes deben ser dedicados a su servicio. ¡Cuántos profesan mucho, pero hacen poco! Dios exige de nosotros mucho más de lo que realizamos. El amor por el Salvador engendrará amor por las almas, y este amor se expresará no sólo con palabras, sino con hechos serios y sustanciales. Todo cristiano genuino será un trabajador con Cristo. No puede acaparar egoístamente los medios que tiene en su poder; Dios los quiere, y él no puede retener* el talento confiado. [RH 15 de enero de 1884, par. 10](#)

Se hizo un llamamiento en busca de medios para iniciar la construcción de un edificio universitario y un internado para satisfacer las apremiantes necesidades de la causa en el sur de Lancaster; y en unos treinta minutos se suscribieron 7.000 dólares, y fueron llegando promesas hasta que la suma aumentó a 12.500 dólares. Esto era como debía ser. No se instó a nadie, sino que los hermanos hicieron sus ofrendas libremente, porque sus corazones fueron movidos por el Espíritu Santo; y no hicieron más de lo que debían haber hecho, considerando lo que Jesús ha hecho por ellos. Doy gracias a Dios porque puedo reportar evidencias de que nuestros hermanos tienen celo por el avance de la causa de la verdad. Le agradezco que haya puesto en sus corazones el dar sus medios y a sí mismos también a la obra. [RH 15 de enero de 1884, par. 11](#)

Cuando recuerdo la prontitud con que nuestros hermanos de Nueva Inglaterra han respondido a todo llamamiento de medios para nuestras misiones y las diversas otras empresas relacionadas con la verdad presente, incluso los llamamientos procedentes de la costa del Pacífico, me siento muy ansioso de que ahora, cuando la causa en Nueva Inglaterra está en gran necesidad, los hermanos de otras secciones puedan corresponder a su liberalidad. Pueden hacerlo participando en los edificios escolares que deben construirse de inmediato. Veinticinco dólares es la cantidad que la ley de Massachusetts fija como participación; ¿expresarán nuestros hermanos su interés en esta empresa tomando tantas participaciones como deseen? [RH 15 de enero de 1884, par. 12](#)

Esta es una oportunidad preciosa para que todos participen alegremente en una buena obra. Hemos visto las profundas mociones del Espíritu de Dios. El Señor ha estado preparando a los maestros; los ha estado acercando a sí mismo. El profesor Bell se ha acercado a Dios, y su rica bendición ha descansado sobre él. Hermanos, recuerden que el campo, aunque grande, es uno. Estamos sirviendo al mismo Maestro, y no deben surgir sentimientos celosos. Que la obra avance en todas partes, y que ningún sentimiento de envidia invada el corazón de nadie. La escuela de South Lancaster no está destinada a reemplazar a la de Battle Creek, sino a suplir una gran necesidad en los Estados del Este. Hay muchos que no pueden asistir al Colegio de Battle Creek, pero que pueden pasar un corto tiempo en South Lancaster. [RH 15 de enero de 1884, par. 13](#)

Somos responsables del uso que hacemos de las bendiciones que Dios nos ha dado. Que la gratitud por el precioso don de un Salvador mueva nuestros corazones, y que todos participen en esta buena obra. No es necesario excluir a los niños, pues se aceptarán las sumas más pequeñas. Los hermanos de Michigan y de los estados vecinos deben hacer ofrendas generosas para el fondo de dotación, y para la construcción de una casa de huéspedes adecuada para alojar a los estudiantes en Battle Creek; y al mismo tiempo, que todos los que puedan, tengan alguna participación en la buena obra del Señor en el sur de Lancaster. [RH 15 de enero de 1884, par. 14](#)

Los medios pueden usarse ahora para hacer avanzar la causa de Dios, pero los que esperan hasta algún tiempo futuro llegarán demasiado tarde. La causa ha esperado años a que los hombres se dispongan a hacerla, y el trabajo que debería haberse hecho hace años no se ha hecho todavía. ¿Cuántos años más esperará Dios la conveniencia de los hombres adinerados, que están haciendo todo lo posible por acumular tesoros en la tierra, en oposición directa al mandamiento de Cristo? Él dice: "No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan." Dios ha prestado a los hombres fuerzas para plantar, sembrar, edificar y emprender diversas empresas para acumular medios; y ellos pierden de vista por completo la gran pérdida que sufren por no acumular tesoros en el Cielo. Él ha confiado a los individuos medios para ser utilizados en el avance de su causa. ¿Cumplirán desinteresadamente esta confianza, o esperarán hasta que el Señor se vea obligado a maldecir el fruto de sus tierras y sus posesiones, porque le roban al apropiarse de sus medios para su propio uso? [RH 15 de enero de 1884, par. 15](#)

Al contemplar a los pocos creyentes reunidos en aquella pequeña iglesia de Nueva Inglaterra, y ver que se recaudaba tan rápidamente una suma tan grande sin ningún esfuerzo laborioso, pensé en Michigan y en los estados colindantes, donde, en lo que a medios se refiere, los hermanos tienen de cincuenta a setenta veces más ventaja

que los de aquella pequeña congregación. Muy pocos de estos hermanos de Nueva Inglaterra tienen medios, y casi todos ellos son pobres, y sus liberalidades deben provocar a nuestros hermanos y hermanas más ricos a las buenas obras. Nueva Inglaterra ayudó a nuestro Colegio en Battle Creek, y no tardó en responder al llamamiento de ayuda para nuestra casa publicadora; y ahora es el momento de ayudar a los que se han puesto en primera fila para ayudar en toda empresa. Todo lo que se ha hecho hasta ahora por la escuela en South Lancaster ha sido hecho por los hermanos de Nueva Inglaterra, sin disminuir sus donaciones a otras ramas de la causa; ahora que las liberalidades sean mutuas. [RH 15 de enero de 1884, par. 16](#)

Tenía libertad para hablar de la sencillez de la fe y de su ejercicio. La fe y el sentimiento son distintos, uno no depende del otro. La fe, confiando en la promesa desnuda, toma a Dios por su palabra, no por ningún sentimiento especial, sino porque el Señor lo ha dicho, y cumplirá su palabra. Me sentí agobiado por este querido pueblo, porque sabía que no se había cultivado la tierna consideración mutua que debería existir entre los miembros de la familia del Señor. La luz que brilla desde la cruz del Calvario revela un amor amplio, profundo e inagotable. Si dependemos de nuestras propias fuerzas, podemos hacer todos los esfuerzos a nuestro alcance, y no ser capaces de acercarnos a esta elevada norma; pero si Cristo permanece en nosotros y nosotros en él, podemos amar en nuestra esfera tan plenamente como Cristo lo hace en la suya. ¿Cómo podemos pretender ser hijos de Dios, mientras desatendemos el repetido mandamiento de amarnos los unos a los otros? Dice Cristo: "Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros". La fe y el amor son las credenciales divinas que mostramos al mundo en prueba de que somos hijos de la luz, y no de las tinieblas. [RH 15 de enero de 1884, par. 17](#)

Es un artificio especial de Satanás inducir a los que profesan ser seguidores de Cristo a amarse a sí mismos, a tenerse en alta estima. Se exaltan a sí mismos por encima de sus hermanos, y encuentran faltas como si su propio juicio fuera incuestionable. Es el yo el que divide a los hermanos; pero el yo debe morir. Cristo se revelará entonces en nuestras palabras, en nuestra tierna consideración mutua y en una conducta caracterizada por la verdadera cortesía cristiana, libre de afectación y disimulo. La religión no consiste en un espíritu duro, dictatorial y dominante. Los que están llenos de errores ellos mismos, pero no se dan cuenta de sus errores, son los menos compasivos con los que yerran. No son felices, pero achacan su infelicidad al camino que han seguido los demás. Hay continuas fricciones, y no ven que todo se origina en ellos mismos. Estas queridas almas necesitan el poder convertidor de Dios; necesitan la gracia transformadora. Entonces serán cristianos agradables, amables, tolerantes, bondadosos y corteses. Jesús ha soportado nuestras

perversidades; ha perdonado nuestras transgresiones y perdonado nuestros errores; y nosotros debemos ejercitar un espíritu semejante hacia nuestros semejantes, aunque su conducta nos resulte muy penosa. [RH 15 de enero de 1884, par. 18](#)

Cuando el amor desinteresado reina en el corazón, el lado de Cristo de nuestro carácter se revelará en nuestro trato con las mentes. Pero cuando los hombres pretenden que sus posiciones y puntos de vista estereotipados son perfectos, se verán inducidos a criticar el carácter y los planes de los demás, y se manifestará el lado satánico de sus propios caracteres. La preciosa planta del amor debe ser cultivada; toda amargura, toda malicia, deben ser desechadas. Entonces realizaremos la promesa: "Hallaréis descanso para vuestras almas". La experiencia fluctuante, afligida y quejumbrosa de la mayoría de los creyentes profesos es cualquier cosa menos descanso; es trabajo, esclavitud y tristeza. Pero no hay la menor necesidad de una experiencia religiosa infeliz en la vida de ningún hijo de Dios. Yo recomendaría a todas las gracias importantes del Espíritu, "amor, gozo, paz, longanimidad, mansedumbre, bondad, fe, mansedumbre, templanza", como el rico racimo de frutos que crecen en el árbol cristiano. [RH 15 de enero de 1884, par. 19](#)

29 de enero de 1884

Notas de viaje

De Battle Creek, Michigan, a Oakland, Cal.

Poco antes de las dos de la mañana del 16 de diciembre, nuestro grupo partió de Battle Creek en nuestro largo viaje a través de las llanuras hacia California. En este viaje, en el que había visitado Michigan, Massachusetts, Vermont, Maine, Nueva York, Nebraska, Indiana y Pensilvania, había visto más realizaciones de las que había previsto. El Señor parecía marcarme cada paso y darme fuerzas según el día. Sentí la necesidad de guía como nunca antes. Era el primer campamento al que asistía desde la muerte de mi marido. Ya no está a mi lado como consejero; y debo apoyarme cada vez más firmemente en el brazo del Poder Infinito. [RH 29 de enero de 1884, Art. A, par. 1](#)

En esta primera noche de nuestro viaje, dormí unas tres horas. Cuando llegamos a Chicago el domingo por la mañana, Eld. R. F. Andrews, el Dr. Anderson y el Hno. Shireman entraron en el coche y dijeron que habían concertado una cita para que yo hablara en su salón recién alquilado, y que la gente ya se estaba reuniendo. Mi cabeza estaba mareada, y sabía que no estaba en condiciones de trabajar; pero las súplicas de mis hermanos prevalecieron, y pronto estuve de pie en la humilde pero bien llena sala. Mientras me dirigía a la sala, tuve la oportunidad de elevar una oración pidiendo ayuda y una gracia especial, para que pudiera tener en mi corazón y en mis labios palabras de verdad que fortalecieran la fe de los creyentes y arrojaran un rayo de luz sobre el camino de los que estaban en tinieblas. El Señor escuchó y respondió a mi

oración. Me dio la seguridad, como tantas otras veces, de que era mi ayudador. Él escucha el primer soplo de nuestros deseos; y si es para su gloria, el mandato se extiende para que la ayuda sea dada cuando sea necesaria. [RH 29 de enero de 1884, Art. A, par. 2](#)

Hablé una hora y media con gran libertad de [Zacarías 3:1-7](#), donde Satanás es representado como el adversario del hombre, reclamando su presa en la persona del sumo sacerdote Josué, incluso en presencia del Señor de los ejércitos; mientras que nuestro Abogado reprende a Satanás, y aboga por el hombre como un tizón arrancado del fuego. El pueblo estaba pendiente de mis palabras como quien tiene hambre del pan de la vida. De muchos ojos brotaron lágrimas cuando les presenté los acontecimientos que ocurrirán en un futuro próximo y que pondrán a prueba al pueblo de Dios, llevándolo a tomar decisiones como las que tomó Daniel cuando se promulgó el decreto de que todos los que durante los treinta días siguientes ofrecieran una petición a cualquiera, excepto al rey, serían arrojados al foso de los leones. Si Daniel hubiera obedecido el decreto, habría deshonrado a Dios; pero fue fiel a sus principios, y el Señor lo libró. El objetivo constante de Satanás es exaltarse a sí mismo y a sus invenciones, y deshonrar a Dios. No está satisfecho a menos que tenga la supremacía. No es el propósito ni la obra de Dios forzar las conciencias de los hombres; pero Satanás empuja sus ventajas. Es un rebelde contra Dios y Cristo, y está decidido a guerrear contra ellos y contra los que les son leales. Los odia a todos con una amargura que es imposible describir; y conspira contra la vida de aquellos a quienes no puede engañar con sus artimañas. [RH 29 de enero de 1884, Art. A, par. 3](#)

Brn. Corliss y St. John participaron en esta reunión. La preciosa estación se cerró con una oración; y de nuevo nos dirigimos a toda prisa por las calles heladas hacia los coches. Reanudamos nuestro viaje hacia el oeste, y a la mañana siguiente llegamos a Kansas City, donde pasé el día con mis hijos, Edson y Emma White. Desde este punto, nuestro grupo era de cuarenta y ocho personas. Aquí viajamos en los coches-cama, ocupando todo un vagón y casi todo el otro. [RH 29 de enero de 1884, Art. A, par. 4](#)

Nuestro tren salió de Kansas City el lunes por la noche, poco después de las nueve. El martes seguimos nuestro camino a través de las amplias praderas de Kansas. Entre las diez y las once de la noche, me alarmé al comprobar, por el violento movimiento, que el vagón en el que viajábamos se había salido de la vía. Hace veintiocho años, cuando iba de Jackson, Michigan, a Wisconsin, tuve una experiencia similar. La locomotora con parte del tren salió despedida de la vía, y cuatro personas perdieron la vida y varias resultaron heridas. Pensé en aquella ocasión, y mi corazón se llenó de oraciones para que nos salváramos del desastre y de la muerte. Llamé a mi hijo para que tirara de la cuerda de la campana. Antes de que pudiera hacerlo, las luces se habían apagado; pero, para nuestro gran alivio, los vagones se detuvieron pronto.

Las ruedas traseras estaban giradas hasta la mitad, y si no nos hubiéramos detenido como lo hicimos, nuestro coche se habría averiado y el siguiente habría chocado con el nuestro. ¿No estaban los ángeles de Dios velando por nosotros? Yo creo que sí, y que si hubiéramos abierto los ojos, habríamos visto a esos seres santos, enviados para preservar nuestras vidas. De no haber sido por su cuidado, habríamos presenciado el sufrimiento y la muerte de queridos amigos. [RH 29 de enero de 1884, Art. A, par. 5](#)

El accidente se produjo al atravesar un rebaño de ganado que se había refugiado del viento y la tormenta en un corte del ferrocarril. La tormenta impidió que fueran vistos a tiempo para detener el tren, por lo que el maquinista puso vapor y los atravesó. Once de estas pobres criaturas murieron y otras resultaron gravemente heridas. [RH 29 de enero de 1884, Art. A, par. 6](#)

Nuestro vagón quedó parado en la vía mientras la locomotora y parte del tren, incluido uno de nuestros vagones con parte de nuestra compañía, se dirigían a la siguiente estación; y como se esperaba otro tren, se tomaron precauciones para evitar una colisión. Estuvimos retenidos unas dos horas. El ambiente en nuestro vagón era muy animado. Todos estaban despiertos, vistiéndose, recogiendo la ropa de cama y trasladándose a los dos vagones siguientes. Pero aunque nos vimos obligados a hacer este cambio durante la noche, y algunos de nuestra compañía fueron trasladados a un vagón abarrotado y otros a uno frío, ninguno de nosotros tuvo ganas de murmurar. Estábamos profundamente agradecidos de que nuestros corazones no se retorcieron de angustia por los amigos muertos y moribundos. Uno de los oficiales del ferrocarril comentó que había llevado a muchos grupos a través de las llanuras y que se había encontrado con accidentes, pero que nunca antes había visto una compañía tan alegre en tales circunstancias. No se pronunció ni una sola palabra de queja, y sin embargo los niños pequeños se despertaban, y las mujeres de salud débil iban a trabajar con energía y alegría. Esto fue un cumplido merecido para nuestro grupo; porque bajo las difíciles circunstancias, no habría sido sorprendente que hubiera habido sólo un poco de queja. [RH 29 de enero de 1884, Art. A, par. 7](#)

Recordamos el dolor y el sufrimiento que podría haber sido nuestra parte. Veintiocho años atrás, cuando el tren naufragó a tres millas de Jackson, se oyeron, no los gemidos de animales mudos, sino los gemidos y alaridos de seres humanos heridos y moribundos; y a la mañana siguiente, cuando tomamos los vagones para proseguir nuestro viaje, teníamos a bordo los ataúdes de los muertos, que, sólo unas horas antes, habían estado tan llenos de vida y esperanza como cualquiera de los que íbamos en el tren. El salmista dice: "El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los libra"; y sentimos que nuestra seguridad en esta ocasión se debía a la protección de los mensajeros celestiales. [RH 29 de enero de 1884, Art. A, par. 8](#)

Cuán cuidadosamente debemos evitar la alegría y la frivolidad impropia en los coches, en el barco, dondequiera que estemos; porque el registro diario de desastres

muestra que no hay seguridad en ninguna parte. Incluso en nuestros hogares estamos en peligro, porque las tormentas, las inundaciones y los incendios están arrasando a miles de personas, mientras que los terremotos están destruyendo a otros miles. Si alguna vez hubo un momento en que debemos ser sobrios y velar hasta la oración, es ahora. Nuestras vidas están seguras sólo cuando están escondidas con Cristo en Dios. Necesitamos purificarnos cada día como él es puro. Siempre hay esperanza para nosotros en Dios. La fe es nuestra defensa, porque conecta nuestra debilidad humana con el poder divino. Los hombres pueden reírse de nuestra credulidad al creer que los ángeles de Dios fueron comisionados para evitar una terrible calamidad; pero yo soy lo suficientemente simple como para creerlo, y esta fe la conservaré. Creo que Dios nos libró de lo que Satanás se habría complacido en convertir en una terrible calamidad. [RH 29 de enero de 1884, Art. A, par. 9](#)

Sentí que algunos de nosotros -no, todos los que íbamos en ese tren- teníamos un gran trabajo que hacer para el Maestro. Algunos de los que iban a bordo, si hubieran perdido la vida, no habrían tenido esperanza de subir en la primera resurrección. ¿Sabían éstos que aquella noche se encontraron cara a cara con la muerte, y que Satanás estaba reclamando a los suyos que le habían servido, mientras que la mano de Dios estaba extendida para salvarlos? Si tan sólo sintieran la gratitud que debieran, abandonarían las filas del enemigo, y asegurarían su llamamiento y elección. Ninguno de nosotros está seguro sin el cuidado de Dios. Debemos encomendar el cuidado de nuestras almas a Jesús, y por fe poner nuestras manos en las suyas. Si leen estas líneas, les pido a los que iban en ese tren que se arrepientan profundamente. ¿Se darán cuenta de que Dios tiene algo que hacer por ellos, y cambiarán la corriente de sus vidas? Mediante la vigilancia, la fe y la oración, mediante el uso diligente de todos los medios de gracia y, sobre todo, mediante la ayuda de Jesús, que murió por ellos, pueden echar el pecado de sus corazones y dejar de seguir a Satanás. Si las vidas salvadas se dedican en adelante al servicio de Jesús, esta graciosa liberación producirá gloriosos resultados. [RH 29 de enero de 1884, Art. A, par. 10](#)

En Denver nos dijeron que debíamos ir en un vagón de fumadores, y al mismo tiempo no se impuso ninguna restricción a los fumadores. Cuando se pidió a uno o dos que dejaran de fumar, se negaron rotundamente, declarando que podían fumar todo lo que quisieran, y que ni hombres ni mujeres debían impedirselo. Si a alguno no le gustaba, "que se quedara fuera del vagón". Estos hombres eran esclavos del tabaco. Habían perdido el sentido de la cortesía varonil y no cuidaban su aspecto. Si abandonaran el uso del repugnante y contaminante narcótico, y entonces pudieran ver sus efectos sobre las facultades físicas, mentales y morales, exclamarían, como teníamos ganas de decir: "¡El Señor nos libre de tales asociados y de tan degradante esclavitud!" [RH 29 de enero de 1884, Art. A, par. 11](#)

Sabía que inhalar humo de tabaco durante cualquier periodo de tiempo ponía en peligro mi vida. En una ocasión anterior, me había visto obligado a tomar el humo cuando cruzaba las llanuras en un coche-cama de palacio. El inspector gubernamental de barcos de vapor, cuyo deber era comprobar que toda la maquinaria estuviera en buen estado, estaba en nuestro vagón; y su buena esposa y su hija le dijeron que no tenían inconveniente en que fumara; más bien disfrutaban con ello. Pensó que a todos nos pasaría lo mismo. Después de respirar el aire envenenado durante varias horas, empecé a sentir la cabeza de un modo extraño, como si tuviera una banda apretada alrededor; pero no me di cuenta de que era el humo del tabaco. Todo empezó a parecerme extraño, y pronto tuve un espasmo. Mi marido y una hermana que me acompañaba trabajaron sobre mí tres cuartos de hora antes de que me aliviaran, y pasaron semanas antes de que me recuperara del todo. Se le dijo al caballero que era el veneno de su tabaco lo que había producido este efecto, y no fumó más en el coche. [RH 29 de enero de 1884, Art. A, par. 12](#)

Este hombre, que estaba haciendo un trabajo importante, cuya decisión implicaba la seguridad o el peligro de la vida humana, no comprendía la maravillosa maquinaria del organismo humano. Se estaba entregando a un hábito que causaría fricción y estropearía el fino funcionamiento de los delicados órganos del cuerpo humano. Podría haber aprendido fácilmente que el tabaco posee propiedades mortales; que no sólo perjudica la fuerza física, sino que priva a las facultades mentales de gran parte de su actividad y vigor. [RH 29 de enero de 1884, Art. A, par. 13](#)

Ojalá se promulgara una ley para que sólo los hombres estrictamente templados ocuparan puestos de confianza en barcos y ferrocarriles. Ningún otro es digno de que se le confíe la vida humana. El gran día de Dios revelará cuántas terribles calamidades por mar y tierra se deben enteramente al ron y al tabaco. Ningún código de moral, ninguna regla de etiqueta, ninguna fuerza de razonamiento, servirá con los hombres que por el ron y el tabaco abandonan las enseñanzas del sentido común y el juicio inteligente. Con ellos, la lujuria creada por ellos mismos es el poder dominante. [RH 29 de enero de 1884, Art. A, par. 14](#)

Ninguno de los nuestros consumía tabaco en ninguna de sus formas, y no estábamos dispuestos a respirar la atmósfera envenenada de un coche de fumadores; y cuando los que estaban a cargo del grupo protestaron decididamente en contra, se nos permitió ocupar un nuevo coche diurno de modelo mejorado, fabricado por la compañía Pullman, hasta que llegamos a Ogden y se nos proporcionó de nuevo un coche cama. Este nuevo vagón era el mejor en el que habíamos tenido el placer de viajar. Las comodidades eran similares a las que teníamos cuando se introdujeron por primera vez los coches, pero estaban mejoradas. Había un aseo de señoras, provisto de toallas y otras comodidades para lavarse. Era un lujo muy apreciado por todos nosotros. No entendemos por qué los vagones para pasajeros de día carecen

de estas cosas tan necesarias. En este vagón había también un aseo para caballeros, y así es como debe ser. Aquellos que se jactan de que la nuestra es una época de mejoras, recibirían la sincera gratitud de los viajeros si dotaran a los vagones de comodidades como las de éste. [RH 29 de enero de 1884, Art. A, par. 15](#)

Llegamos a Ogden, Utah, el jueves por la mañana, y gracias a la amabilidad de la Union Pacific Railroad Company, nuestro grupo pudo hacer una excursión gratuita a Salt Lake City. Como sólo íbamos a pasar tres horas aquí, alquilamos varios medios de transporte y nos llevaron a los puntos de mayor interés. Visitamos el tabernáculo mormón, y también vimos el nuevo templo en proceso de construcción. Este edificio se empezó a construir hace siete años, y ya ha costado 2.000.000 de dólares, y se cree que se necesitarán siete años más para terminarlo. Nos complació tener el privilegio de visitar la ciudad de los mormones, pero no vimos nada muy atractivo en este lugar y no teníamos ningún deseo de convertirlo en nuestro hogar. Cuando emprendimos el regreso a Ogden, descubrimos que dos de los nuestros se habían quedado atrás. Todos lo lamentamos mucho; pero mientras planeábamos lo que podíamos hacer para ayudarlos, se recibió un telegrama en la estación a siete millas de Salt Lake City para que detuvieran el tren, ya que se había enviado una locomotora para traerlos. No recibirían nada por este gran favor. [RH 29 de enero de 1884, Art. A, par. 16](#)

Durante todo el viaje sentimos que los ángeles de Dios nos protegían. En nuestra preservación la noche del accidente, tuvimos pruebas inequívocas de que el Cielo estaba interesado en este pequeño grupo que se dirigía a la costa del Pacífico. Creyendo que debíamos estar especialmente agradecidos por esta gran misericordia, decidimos celebrar una lectura bíblica sobre el tema de la Acción de Gracias. Este servicio fue dirigido por el Eld. Corliss alrededor de las diez de la mañana del viernes, no lejos de Tecomá, Nev. Algunos que no eran de nuestra fe se unieron a este interesante ejercicio. La gratitud por la protección divina fue un tema prominente también en los servicios subsiguientes. [RH 29 de enero de 1884, Art. A, par. 17](#)

Al acercarse el sábado, nos dejaron dos horas en Wells, Nev. Volvimos a reunirnos en un solo coche para una reunión social y de oración. Se dieron veintiséis testimonios, y la bendición del Señor descansó sobre nosotros. Algunos de los residentes del lugar se asomaron a la puerta para ver qué pasaba, y parecían asombrados al vernos celebrando tranquilamente un servicio religioso, aparentemente tan a gusto en el coche como en una iglesia. Había varias casas chinas en este pequeño lugar del desierto. Aunque aún era de día, había velas encendidas ante la puerta de una casa y en otra, y varios chinos se inclinaban en reverencia ante sus ídolos. Cuán agradecidos deberíamos estar de no haber sido abandonados en las tinieblas del paganismo para adorar horribles ídolos de madera, obra de las manos de los hombres. El Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar y todas las cosas

creadas, es nuestro Dios, y es digno de todo honor. Me pregunté: ¿He puesto ídolos en mi corazón? ¿He permitido que algo se interponga entre Dios y yo, para que Él no sea supremo en mis afectos? Es necesario que cada uno de nosotros investigue detenidamente este punto. El amor al dinero, el orgullo en el vestir y la ostentación, todo lo que desvía la atención de Dios, se convierte en un ídolo. [RH 29 de enero de 1884, Art. A, par. 18](#)

El sábado 22 de diciembre estuvimos dos horas en Winnemucca, Nevada. Hablé, y disfruté de tanta libertad como cuando hablo a miles de personas en nuestras grandes iglesias o en reuniones de campamentos. Tuvimos buenos cantos y disfrutamos mucho de la bendición del Señor. El domingo los coches hicieron otra larga parada en Truckee, y Eld. John dio una interesante lectura de la Biblia. En estos servicios y en este viaje, parecía que nos acercábamos mucho a Jesús, y nuestros corazones se alegraban en su amor. [RH 29 de enero de 1884, Art. A, par. 19](#)

El lunes 24 de diciembre por la mañana llegamos a Oakland, agradecidos de que nuestro largo viaje hubiera terminado, y contentos de volver a encontrarnos con nuestros queridos amigos después de una ausencia de casi cinco meses. El sábado 29 de diciembre hablé a la iglesia de Oakland. La casa estaba llena; en la congregación había algunos que no eran de nuestra fe, y otros que habían recibido la verdad recientemente. El Señor me dio libertad al hablar. Mi mente volvió diez años atrás a las primeras reuniones celebradas en Oakland en la casa del Hno. Tay. Entonces, había unos seis en la fe; ahora, los miembros de la iglesia son unos doscientos. El Señor ha obrado en Oakland, y esperamos ver un número aún mayor de creyentes allí dentro de poco. [RH 29 de enero de 1884, Art. A, par. 20](#)

Llegué a mi casa en Healdsburg, el domingo 30 de diciembre, a tiempo para asistir a la reunión de la Escuela Sabática en la víspera de Año Nuevo. [RH 29 de enero de 1884, Art. A, par. 21](#)

29 de enero de 1884

Reunión de la Escuela Sabática en Healdsburg, Cal.

Al final de mi largo viaje hacia el Este, llegué a mi casa a tiempo para pasar la Nochevieja en Healdsburg. El salón del Colegio había sido acondicionado para una reunión de la escuela sabática. Coronas de ciprés, hojas otoñales, árboles de hoja perenne y flores estaban dispuestos con gusto; y una gran campana de hojas perennes colgaba del arco de la puerta de entrada a la sala. El árbol estaba bien cargado de donativos, que se utilizarían en beneficio de los pobres y para ayudar a comprar una campana. Salvo en algunos casos, no se dieron los nombres de los donantes, pero se leyeron textos bíblicos y lemas apropiados mientras se retiraban los regalos del árbol. En esta ocasión no se dijo ni se hizo nada que tuviera que remorder la conciencia de nadie. [RH 29 de enero de 1884, par. 1](#)

Algunos me han dicho: "Hna. White, ¿qué opina de esto? ¿Está de acuerdo con nuestra fe?" Yo les respondo: "Está con *mi fe*". En Healdsburg, San Francisco y Oakland, hay muchas cosas para atraer a nuestros hijos; todos los años se gastan grandes sumas en Navidad y Año Nuevo en comprar regalos para los amigos. Estos regalos no suelen ser satisfactorios, pues muchos reciben regalos que no necesitan, cuando estarían encantados de recibir algún otro artículo; algunos reciben el mismo artículo de varias personas diferentes, y otros no reciben nada en absoluto. Hemos tratado seriamente de hacer que las fiestas sean lo más interesantes posible para los jóvenes y los niños, cambiando al mismo tiempo este orden de cosas. Nuestro objetivo ha sido mantenerlos alejados de las escenas de diversión entre incrédulos. En lugar de seguir una costumbre egoísta y dar a aquellos de quienes se esperan regalos a cambio, hagamos nuestras ofrendas al Señor. Este plan ha tenido éxito en muchas de nuestras iglesias, y fue un éxito en esta ocasión, las donaciones ascendieron a \$138.00. Así se abrió el nuevo año con ofrendas al Dador de todas nuestras misericordias y bendiciones. [RH 29 de enero de 1884, par. 2](#)

He pensado que mientras refrenamos a nuestros hijos de los placeres mundanos, que tienen tendencia a corromper y engañar, debemos proporcionarles recreación inocente, conducirlos por senderos agradables donde no haya peligro. Ningún hijo de Dios necesita tener una experiencia triste o luctuosa. Los mandamientos divinos, las promesas divinas, muestran que esto es así. Los caminos de la Sabiduría "son caminos deleitosos, y todas sus veredas son paz". Los placeres mundanos son infatuantes; y por su disfrute momentáneo, muchos sacrifican la amistad del Cielo, con la paz, el amor y la alegría que proporciona. Pero estos elegidos objetos de deleite pronto se vuelven repugnantes, insatisfactorios. [RH 29 de enero de 1884, par. 3](#)

Queremos hacer todo lo posible para ganar almas presentando los atractivos de la vida cristiana. Nuestro Dios es amante de lo bello. Podría haber vestido la tierra de marrón y gris, y los árboles con vestiduras de luto en lugar de su follaje de verde vivo; pero quiere que sus hijos sean felices. Cada hoja, cada capullo que se abre y cada flor que florece, es una muestra de su tierno amor; y debemos procurar representar ante los demás este maravilloso amor expresado en sus obras creadas. Dios quiere que cada hogar y cada iglesia ejerzan un poder ganador para apartar a los niños de los placeres seductores del mundo, y de la asociación con aquellos cuya influencia tendría una tendencia corruptora. Esforzaos por ganar a los jóvenes para Jesús. Impresiona sus mentes con la misericordia y la bondad de Dios al permitirles, a pesar de ser pecadores, disfrutar de las ventajas, la gloria y el honor de ser hijos e hijas del Altísimo. ¡Qué pensamiento tan estupendo, qué condescendencia tan inaudita, qué amor tan asombroso, que el hombre finito pueda ser aliado del Omnipotente! "A los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de

Dios". "Amados, ahora somos hijos de Dios". ¿Puede algún honor mundano igualar esto? [RH 29 de enero de 1884, par. 4](#)

Representemos la vida cristiana como realmente es; hagamos que el camino sea alegre, acogedor, interesante. Podemos hacerlo si queremos. Podemos llenar nuestras mentes con imágenes vívidas de las cosas espirituales y eternas y, al hacerlo, ayudar a hacerlas realidad para otras mentes. La fe ve a Jesús de pie como nuestro mediador a la derecha de Dios. La fe contempla las mansiones que ha ido a preparar para los que le aman. La fe ve el manto y la corona preparados para el vencedor. La fe oye los cantos de los redimidos, y acerca las glorias eternas. Debemos acercarnos a Jesús en amorosa obediencia, si queremos ver al Rey en su belleza. [RH 29 de enero de 1884, par. 5](#)

Sra. E. G. White

5 de febrero de 1884

Notas de viaje

La Reunión en Wellsville, N. Y.

Al terminar la reunión en South Lancaster, Massachusetts, fuimos a Wellsville para reunirnos con nuestros hermanos y hermanas de la Conferencia de Pensilvania. En el camino, pasamos varios días en la ciudad de Nueva York, en la casa del Hno. y la Hna. Boynton, quienes están comprometidos con la obra misionera allí. Puede parecer que el trabajo que están haciendo es un pequeño comienzo en una ciudad tan grande, y que no puede llegar a mucho. En efecto, es un pequeño comienzo; y cuando veo cuán grande es la obra y cuán pocos los obreros, me siento profundamente afligido. Queridos hermanos y hermanas, cuando os impregnéis del espíritu misionero, cuando aprendáis a amar a vuestro prójimo como a vosotros mismos, no os contentaréis con ver perecer almas a vuestro alrededor sin hacer todo lo posible por salvarlas. [RH 5 de febrero de 1884, par. 1](#)

El profeta Isaías, hablando por inspiración divina, exclama: "Grita, no te detengas, alza tu voz como trompeta, y muestra a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob sus pecados". La falta de fe en Dios y de amor a nuestros semejantes son los grandes pecados del tiempo presente. El egoísmo, el amor propio y el amor a la ostentación están reteniendo medios del tesoro del Señor y paralizando la obra que debe hacerse. Satanás es un agudo financiero, y se las arregla con sutileza para mantener a su servicio cada dólar que puede; y se invierte dinero en casas y tierras y se gasta para gratificación egoísta lo que debiera emplearse en enviar la luz de la verdad a todas partes del mundo. La fe práctica conducirá a una mayor consagración. Si un hombre cree en la verdad presente, sus obras atestiguarán el hecho. El carácter de nuestro trabajo alienta la fe más firme; tenemos el tesoro del Cielo para recurrir a él. A nuestras grandes ciudades hay que entrar haciendo comienzos, por pequeños que

sean, y luego trabajando por fe. El Señor ha encomendado a sus seguidores la obra de dar el mensaje de advertencia, y los que tienen medios deben dar ayuda financiera. Que el Señor mueva los corazones para hacer esto. [RH 5 de febrero de 1884, par. 2](#)

En Nueva York tenemos ahora una sala de lectura y un depósito para nuestras publicaciones. Se visitan barcos, y las publicaciones colocadas a bordo se llevan a todas partes del mundo. Hasta que no se celebre el Juicio Final, no se sabrá cuánto bien ha hecho esta siembra de la semilla del Evangelio. Aunque por un tiempo pueda parecer que ha perecido, si se siembra con fe y con oración ferviente, brotará y dará fruto. Hermanos, vosotros que estáis haciendo un pequeño comienzo en las grandes ciudades, estáis haciendo una buena obra, que debería haberse iniciado hace años. No se desanimen si al principio ven poco fruto de su labor. Continúad sembrando junto a todas las aguas, recordando las palabras de Cristo: "Sin mí nada podéis hacer". "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho". El pueblo de Dios, que cree que vivimos en los últimos días, ¿esperará que la luz sea dada al mundo por alguna maravillosa manifestación del poder divino, mientras ellos mismos permanecen ociosos e irresponsables? No detengamos, por nuestra incredulidad, la obra de Dios y excluyamos su bendición. [RH 5 de febrero de 1884, par. 3](#)

En la reunión de Wellsville había un número mayor de hermanos de la Conferencia de Pensilvania de lo que esperábamos ver. Los ministros que asistieron a la Conferencia General habían recibido una bendición, y su influencia se sentía aquí. Las reuniones llevaban dos días cuando llegamos, y los hermanos ya estaban entrando en el espíritu de la obra. Muchos manifestaban un fuerte deseo de una nueva conversión, de una entera sumisión a la voluntad de Dios. Confesiones de impaciencia, de inquietud, de amor al mundo, fueron hechas con profundo sentimiento. Yo estaba muy ansioso de que el trabajo fuera completo. A través de su profeta, Dios promete: "Me encontraréis cuando me busquéis de todo corazón". Él exige todo el corazón, o no aceptará la ofrenda; muchos fracasan por ser poco entusiastas. [RH 5 de febrero de 1884, par. 4](#)

En cuanto nos demos cuenta de que no somos nuestros, sino que hemos sido comprados por un precio, la sangre preciosa del Hijo de Dios, trabajaremos desde un punto de vista totalmente superior. Dios desprecia una ofrenda muerta; exige un sacrificio vivo, con intelecto, sensibilidad y voluntad plenamente alistados a su servicio. Cada facultad distintiva debe dedicarse a esta obra: nuestros pies deben estar listos para moverse al llamado del deber, nuestras manos deben estar listas para actuar cuando el trabajo deba realizarse, nuestros labios deben estar preparados para decir la verdad en amor y mostrar la alabanza de Aquel que nos ha llamado de las tinieblas a su luz maravillosa. Debemos continuar esta consagración, sin tomar nada del altar, porque esto es un sacrilegio. Cuando su pueblo se consagra así con sinceridad y humildad, es aceptado por Dios, y se convierte para él en un olor

fragante, que difunde una rica fragancia por toda la tierra. La mente descansa y los ojos se abren para contemplar las maravillas de la ley de Dios. Lo que no se entendía cuando la mente estaba oscurecida y dividida, ahora se hace claro. ¡Oh, luz asombrosa para todos los que por fe y paciente confianza en Jesús reclaman la plenitud de la promesa de Dios! [RH 5 de febrero de 1884, par. 5](#)

Podía caminar un cuarto de milla para asistir a las reuniones que se celebraban a las cinco y media de la mañana. En estas primeras reuniones se manifestó un interés muy gratificante. Se trabajó con perseverancia y se obtuvieron buenos resultados. Es mi ferviente oración que estos queridos hermanos y hermanas puedan aprender diariamente preciosas lecciones en la escuela de Cristo. "Aprended de mí", dice el gran Maestro, "que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas". ¡Ojalá que cada uno de ellos diera testimonio al mundo del incomparable poder de Dios, y de su maravilloso amor a los hijos de los hombres! [RH 5 de febrero de 1884, par. 6](#)

Había dos jóvenes en la reunión de Wellsville que asistieron a Battle Creek College en la época en que había un estado de cosas entre profesores y estudiantes que confundía la mente. El espíritu que prevalecía entonces no era un espíritu recto; y mientras algunos les daban consejos correctos, otros les daban consejos que no eran tan buenos. Estos jóvenes confesaron que ellos mismos no habían tomado el camino correcto, y expresaron su gran pesar por no haber hecho las cosas de otra manera. Me alegró escuchar estas confesiones, y estoy seguro de que muchos tendrán que hacer confesiones similares antes de poder avanzar en la vida divina. Que el Señor dé a estos jóvenes ese arrepentimiento del que no necesitan arrepentirse. [RH 5 de febrero de 1884, par. 7](#)

En este encuentro supe que contaba con la ayuda de Jesús, la fuente de mi fuerza. Sin esta ayuda divina, no habría podido dar mi testimonio. El domingo asistí a tres reuniones de nuestro pueblo, y en cada una de ellas hablé alrededor de media hora. Por la tarde caminé media milla hasta la iglesia bautista, y durante una hora y media hablé a una sala llena sobre el tema de la templanza. Hubo la mejor atención; y al final del servicio, varias damas se acercaron y expresaron su agradecimiento por las palabras pronunciadas. [RH 5 de febrero de 1884, par. 8](#)

Me alegró ver que nuestros hermanos y hermanas manifestaban su disposición a llevar sus ofrendas al Señor. En esta reunión se prometieron unos cinco mil dólares para ser usados en la ampliación de la obra misionera en la Conferencia de Pensilvania, y en el establecimiento de un depósito de nuestras publicaciones. Los medios recaudados excedieron sus expectativas; pero no sería más que justo y correcto que recaudaran diez mil dólares, y creo que lo harán. Creo que presentarán sus ofrendas voluntarias a Dios, y él los bendecirá. [RH 5 de febrero de 1884, par. 9](#)

Hacemos movimientos progresivos; pero a cada paso hay que eliminar los prejuicios y las falsas ideas. Este ha sido el caso con cada movimiento reformador

que el mundo ha visto. Para algunos de poca fe y disposición egoísta y amante del dinero, cada movimiento de avance ha presagiado un desastre general y un gasto extravagante de medios. Se han sentido como aquel pobre hombre Judas cuando el unguento fue derramado sobre la cabeza de Jesús. ¿Por qué este gran despilfarro? dijo; esto debería haberse vendido, y el dinero dado a los pobres. Una y otra vez, cuando se ha dado algún paso de avance, los egoístas y precavidos han pensado que todo iba a la ruina; pero cuando se ha librado la batalla contra viento y marea, han aclamado la victoria como señal de que Dios estaba en el movimiento. Cuando se ha demostrado tan plenamente que la obra era de Dios que la incredulidad ha tenido que ceder, los hombres que la dirigieron, cuya previsión fue mayor que la de otros, que trabajaron contra toda oposición, son aclamados como hombres levantados para el tiempo, y guiados por el Espíritu de Dios. ¿Se dan cuenta esos hombres que bloquearon el camino del trabajo que han hecho? ¿Se dan cuenta de que la adición de su dinero, su fuerza, su fe y su valor, podría haber hecho la obra más fuerte y más influyente, y que su negligencia en hacer lo que podían es pecado? Muchos de estos pioneros han encanecido y se han debilitado al hacer grandes esfuerzos para hacer avanzar la causa de Dios y la obra de reforma, mientras sus hermanos estaban listos para herirlos con sus armas de incredulidad. Hay tumbas en los patios de las iglesias que ahora no estarían allí, si no hubiera sido por esta misma obra de incredulidad. Hombres de sabiduría, poderosos hombres de Dios, después de haber añadido años a sus vidas, y presionando a través de muchos obstáculos, han fracasado, y se han ido a descansar; y ahora necesitamos su ayuda. [RH 5 de febrero de 1884, par. 10](#)

Ojalá viviéramos tan cerca de la cruz que pudiéramos ver como Dios ve, y trabajar como Él quiere que trabajemos. Si nuestros hermanos aprendieran el valor de las almas a la luz de lo que le ha costado a Jesús su salvación, sabrían que las almas tienen más valor que las casas y las tierras, el oro y las piedras preciosas, o los altos puestos de honor. Jesús nos llama a amarnos los unos a los otros como Él nos ha amado. Que el Señor ensanche nuestras mentes para que comprendamos las cosas eternas; porque cuando lo hagamos, desaparecerá el egoísmo, y seremos hacedores de la palabra, y no oidores ociosos. [RH 5 de febrero de 1884, par. 11](#)

Dejamos a nuestros hermanos y hermanas de Pensilvania muy animados, y a las doce de la noche tomamos los vagones para Hornellsville. Viajamos una hora, y luego nos vimos obligados a esperar en el depósito hasta las cuatro y media de la mañana. Pasé este tiempo escribiendo. [RH 5 de febrero de 1884, par. 12](#)

El lunes por la noche, hacia las ocho, llegamos a Battle Creek, muy cansados y con sólo unos días para prepararnos para nuestro largo viaje a través de las llanuras. El viernes por la noche hablé a los ayudantes en el Sanatorio, y el sábado a una gran congregación en el Tabernáculo. Estas fueron mis últimas labores en el Este en este viaje, y tengo que decir para alabanza de Dios, que me ha sostenido a cada paso. He orado en la estación de la noche; y en el día, cuando viajaba, he estado suplicando a

Dios por fuerza, por gracia, por luz de su presencia; y sé en quién he creído. Vuelvo a California con más fuerza y mejor ánimo que cuando salí de Oakland el 12 de agosto. [RH 5 de febrero de 1884, par. 13](#)

Deseo el amor de Jesús como nunca antes lo había deseado. Veo razones para alabar a Dios por su bondad, su cuidado preservador, y por la dulce paz, alegría y valor que me ha dado en este viaje. Empecé por fe, y no por vista; y he visto la mano de Dios en la labor de cada día, y diariamente su alabanza ha estado en mi corazón y en mis labios. Su Espíritu ha ayudado a mis debilidades de una manera tan marcada que no puedo temer encomendarme a su custodia. Tengo la perfecta seguridad de su amor. Ha escuchado y contestado mis oraciones, y alabaré su nombre. [RH 5 de febrero de 1884, par. 14](#)

4 de marzo de 1884

Unidad en Cristo

[Un discurso a los ministros reunidos en Conferencia General en Battle Creek, Michigan, en su reunión matutina celebrada el 7 de noviembre de 1883].

Texto:-"Buscad al Señor, todos los mansos de la tierra, que habéis obrado sus juicios; buscad la justicia, buscad la mansedumbre. Puede ser que seáis escondidos en el día de la ira del Señor". [RH 4 de marzo de 1884, par. 1](#)

Estas palabras están dirigidas a nosotros, que estamos aquí reunidos, que hemos obrado sus juicios y guardado sus ordenanzas. Sería algo triste si descuidáramos o rehusáramos buscar al Señor fervientemente. Sería un gran error dejar pasar esta preciosa oportunidad sin mejorarla; porque hay grandes bendiciones para todos los que las busquen de todo corazón. [RH 4 de marzo de 1884, par. 2](#)

Que cada uno se pregunte: "¿He hecho todo lo que he podido para traer luz y libertad a esta reunión?". Cada uno de nosotros tiene un trabajo que hacer que nadie puede hacer por nosotros. Al Señor le complacería vernos humillar nuestros corazones ante él, confesando nuestros pecados, y enderezando todo agravio que exista entre nosotros y nuestros hermanos. Existe el peligro de que el adversario sugiera que no necesitamos humillar nuestros corazones ante Dios; que no necesitamos hacer confesión a nuestros hermanos de los agravios que les hemos hecho al hablar de sus faltas, magnificando sus errores, poniendo construcciones erróneas a sus palabras, y dejando entrar en nuestros corazones enemistad contra ellos. Algunos han abrigado tales sentimientos. La alienación, los prejuicios y los celos han reinado en los corazones, y el amor a Jesús y de unos para con otros ha sido suplantado por estas malas hierbas plantadas por Satanás. Hermanos, ¿dejaremos que el enemigo triunfe permitiendo que estos males queden sin corregir? ¿O, mientras asistimos a estas reuniones, confesaremos nuestras propias faltas y perdonaremos las de nuestros hermanos? ¿Buscaremos aquí la mansedumbre?

¿Abriremos nuestros corazones a las puras y dulces influencias del Sol de Justicia? El apóstol exhorta: "Sed compasivos, sed corteses". Que las cualidades semejantes a Cristo de amor, mansedumbre, bondad, posean el alma. Dejad que el carácter de Jesús brille a través de vuestros caracteres, mostrando que tenéis la mente de Cristo, que estáis llenos de tierna compasión por vuestros hermanos. [RH 4 de marzo de 1884, par. 3](#)

En su última conversación con sus discípulos antes de su cruel muerte, Jesús ilustró la unión que existe entre Él y sus seguidores mediante la vid y sus sarmientos. Dijo: "Yo soy la vid; vosotros los sarmientos". También oró para que sus discípulos fueran uno como él es uno con el Padre. Satanás escuchó esta oración; sabe que en la unión está la fuerza; y trabaja arduamente para provocar disensiones y divisiones entre el pueblo de Dios que guarda los mandamientos. Se esfuerza constantemente por frustrar el designio de Cristo. Tienta al hombre; y el mal es un elemento tan natural del corazón humano que no puede ser vencido sino con ayuda divina. Queremos que las palabras de Jesús permanezcan en nuestros corazones, para que seamos hacedores de la palabra, y no sólo oidores. Nuestras voluntades deben ser entrenadas para la obediencia. [RH 4 de marzo de 1884, par. 4](#)

Como embajadores de Cristo, se nos ha confiado la importante tarea de presentar la verdad ante el pueblo; y debemos hacerlo, no sólo de viva voz y con la pluma, sino también con el ejemplo. Esto es lo que Dios exige de nosotros; nada menos que esto aceptará. Debemos permanecer en Cristo como el sarmiento permanece en la vid, o no seremos aptos para llevar el mensaje de advertencia al mundo. El Señor tiene que podarnos a menudo, para recordarnos que un Dios puro y santo no permitirá que ningún mal permanezca ante él sin ser reprendido. Nuestros pecados e iniquidades nos separan de él. Entonces nuestra primera obra es quitar el pecado; pero para hacer esto, debemos acercarnos tanto a Dios que podamos entender su carácter y sus requisitos, y así medir nuestra pecaminosidad y nuestra necesidad de un Salvador. [RH 4 de marzo de 1884, par. 5](#)

Revisemos nuestra labor del año pasado y veamos si hemos cumplido con nuestro deber. *Dios debe ser lo primero.* ¿No han mezclado algunos tanto de sí mismos con sus labores que el Señor no pudo bendecirlos con éxito? ¿No se han vuelto algunos autosuficientes? ¿No han sido otros dilatorios y casi ociosos en la viña del Señor? ¿No han descuidado aquellos ramos de la obra que no eran agradables, y han preferido hacer la parte que era más placentera? Queridos hermanos, ¿han velado por las almas como quienes han de dar cuenta? ¿Os habéis sentido responsables de su salvación? ¿Habéis permitido que se vuelvan egoístas y mundanas sin presentarles fielmente su peligro? ¿Los has visto robar a Dios en diezmos y ofrendas; y has callado? ¿No habéis temido incurrir en su desagrado, si les presentabais claramente su desprecio del mandamiento expreso de Dios? ¿Qué habéis estado haciendo, hermanos míos? ¿No habéis estado tratando de llevar el extremo fácil del

yugo, evitando declarar todo el consejo de Dios? Vuestras iglesias y vuestras Conferencias testificarán contra vosotros; porque el pecado de negligencia está registrado en los libros del Cielo. [RH 4 de marzo de 1884, par. 6](#)

Fue necesaria la condescendencia y el sacrificio para preparar el camino de la restauración del hombre en el favor de Dios. El Hijo del Altísimo se hizo uno de nosotros, compartiendo las penas y debilidades de la naturaleza humana, para poder elevar al hombre caído y reunirlo con Dios. Los esfuerzos en nuestro favor no terminan con el gran sacrificio realizado para nuestra redención. La paciencia divina y el cuidado protector están siempre en ejercicio para preservar a las almas de la destrucción; porque es obra constante de Satanás separarlas de Cristo. Debemos resistir sus asechanzas con vigilancia y oración; la fe y el esfuerzo preservador nos darán la victoria. [RH 4 de marzo de 1884, par. 7](#)

¿Estamos dispuestos a hacer tantos esfuerzos por salvar a nuestros semejantes como Cristo hizo por nuestra salvación? ¿Mostraremos tal consideración por la reputación y el interés de nuestros hermanos como Jesús nos ha enseñado por su cuidado por nosotros? Somos uno en Cristo. A sus ojos, el vínculo que une a los creyentes es más sagrado y duradero que cualquier otro lazo. Cristo es la Vid; nosotros somos sarmientos, y sólo sarmientos. Esta visión de nuestra relación con Él y entre nosotros debe llevarnos a trabajar con ahínco por la salvación de nuestros hermanos. Debemos ser fieles para hacer nuestro trabajo designado, para reprender, reprender, exhortar, con toda longanimidad y doctrina. Esto debe hacerse con espíritu de mansedumbre, permaneciendo en Cristo. Aquí está nuestro poder sobre los corazones. Cuando Cristo reine en los corazones, el egoísmo se extinguirá y la benevolencia desinteresada ocupará su lugar. La frialdad y la indiferencia se considerarán entonces tan fatales como que un centinela se duerma en su puesto, exponiendo así a todo el ejército a la derrota y a la muerte. Debemos estar siempre en guardia. Nuestro enemigo está vigilante; siempre está esperando la oportunidad para tendernos sus trampas. [RH 4 de marzo de 1884, par. 8](#)

Si surgen pruebas, cuéntale todos tus problemas a Jesús. ¿Debería una rama de la vid separarse de su tallo y depender de algún arbusto al cual no está unida? Los que profesan a Cristo, ¿buscarán la amistad de los mundanos, pero no tendrán comunión con el Salvador? Llevadlo todo a Aquel que dio su vida por nosotros. Él nos ama con un amor que excede al de una madre por su hijo indefenso. [RH 4 de marzo de 1884, par. 9](#)

"Si no permanecéis en mí", dice Cristo, "nada podéis hacer". Lo necesitamos cada día; no podemos separarnos de él ni una hora. Cada facultad de nuestro ser le pertenece, y debe dedicarse a su servicio. Hermanos míos, si sabéis que se requiere de vosotros esta unión con Cristo, y luego descuidáis mantener un andar consecuente y vivir en el ejercicio de la fe, el corazón se endurecerá en la desobediencia. La tendencia es volverse engreído y envalentonado en un curso equivocado. Es tu deber

permanecer en Cristo. Debemos aprender diariamente en su escuela. Debemos conocer el camino nosotros mismos antes de poder enseñar a otros cómo andar en él. [RH 4 de marzo de 1884, par. 10](#)

"Escudriñad las Escrituras", fue el mandato del Maestro. Muchos han perdido mucho por haber descuidado este deber. Cuando escudriñamos la palabra de Dios, los ángeles están a nuestro lado, reflejando brillantes rayos de luz sobre sus sagradas páginas. Las Escrituras apelan al hombre como quien tiene poder para elegir entre el bien y el mal; le hablan en advertencia, en reprensión, en súplica, en estímulo. La mente debe ejercitarse en las solemnes verdades de la Palabra de Dios, o se debilitará. Tenemos la verdad en las publicaciones, pero no es suficiente confiar en los pensamientos de otros hombres. Debemos examinar por nosotros mismos, y aprender las razones de nuestra fe comparando Escritura con Escritura. Toma la Biblia, y de rodillas ruega a Dios que ilumine tu mente. Si estudiáramos la Biblia con diligencia y oración todos los días, cada día veríamos alguna hermosa verdad bajo una luz nueva, clara y contundente. [RH 4 de marzo de 1884, par. 11](#)

Nuestros ministros están fallando aquí. No son estudiantes de la Biblia, son débiles donde podrían ser fuertes; porque dan las cosas por sentadas sin buscar por sí mismos. No llegan a ser poderosos en las Escrituras y en el poder de Dios, porque están satisfechos con su posición actual y sus logros. Necesitan familiarizarse con la profecía, familiarizarse con los fuertes pilares de nuestra fe, familiarizarse con las lecciones de Cristo. Entonces el hombre de Dios, completamente preparado para toda buena obra, hará de la piedad práctica su tema. [RH 4 de marzo de 1884, par. 12](#)

Muchos no dan prominencia a Dios, sino que esperan hacer alguna gran obra por sí mismos. Recordad, hermanos, que aunque salgáis llorando, sembrando la preciosa semilla de la verdad, debéis depender del poder divino para que os ayude a asegurar la cosecha, para que podáis regresar con regocijo, trayendo vuestras gavillas con vosotros. Trabajemos; convirtámonos nosotros mismos en estudiantes de la Biblia, y enseñemos a todos los que nos escuchan a escudriñar las Escrituras. Prediquen menos sus propias palabras, pero establezcan lecturas bíblicas. Dejad que el Señor hable por medio de su palabra directamente a los corazones; así la verdad impresionará muchas mentes, y la memoria la retendrá por más tiempo que lo haría un sermón. [RH 4 de marzo de 1884, par. 13](#)

Sembradores en el gran campo de la cosecha, sed diligentes, firmes, inamovibles, abundando siempre en la obra del Señor. Al bondadoso, insomne y poderoso, encomendad con esperanza y oración el resultado de vuestra labor. Creced en la gracia y en el conocimiento de la verdad. "Poniendo toda diligencia, añadid a vuestra fe virtud; y a la virtud, ciencia; y a la ciencia, templanza; y a la templanza, paciencia; y a la paciencia, piedad; y a la piedad, bondad fraterna; y a la bondad fraterna, caridad. Porque si estas cosas están en vosotros y abundan, hacen que no seáis

estériles ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo." [RH 4 de marzo de 1884, par. 14](#)

11 de marzo de 1884

Exigir usura a los hermanos

Cuando los judíos fueron devueltos a su tierra natal tras el cautiverio babilónico, se encontraron en un estado deplorable de inseguridad y desánimo. Los muros de Jerusalén estaban derribados. El favor de Dios, su bendición y defensa, les había sido quitado a causa de sus transgresiones; y había continuos rumores de amenaza de invasión por parte de sus enemigos. En ese momento Dios suscitó un libertador para su pueblo en la persona de Nehemías, que fue también un reformador religioso para restaurar el culto al Dios verdadero y corregir los males entre el pueblo. Por su valor y fidelidad, fue elegido por Dios para llevar a cabo esta gran obra. Nehemías oró mucho y confió en que Dios lo ayudaría; sin embargo, era un hombre de sabia previsión y acción resuelta, y no descuidó ninguna precaución que pudiera tender al éxito de la empresa que había emprendido. [RH 11 de marzo de 1884, par. 1](#)

Mientras bajo su dirección el pueblo reconstruía los muros de Jerusalén, y al mismo tiempo se defendía de sus enemigos, sufrió muchas privaciones. No tenían valor para plantar o sembrar, porque no estaban seguros de nada. Y el año sabático, que Dios les había mandado guardar, aumentaba sus dificultades al acortar sus provisiones. Muchos de los que tenían familias numerosas no podían comprar los alimentos necesarios sino a crédito. "Y hubo gran clamor del pueblo y de sus mujeres contra sus hermanos los judíos. Porque había quienes decían: Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas, somos muchos; por tanto, recogemos grano para ellos, para que comamos y vivamos. Había también quienes decían: Hemos hipotecado nuestras tierras, viñas y casas para comprar trigo, a causa de la escasez. Hubo también quien dijo: Hemos tomado dinero prestado para el tributo del rey, y eso sobre nuestras tierras y viñas. Pero ahora nuestra carne es como la carne de nuestros hermanos, nuestros hijos como sus hijos; y he aquí, traemos en servidumbre a nuestros hijos y a nuestras hijas para que sean siervos, y algunas de nuestras hijas ya han sido traídas en servidumbre; ni está en nuestro poder redimirlas, porque otros hombres tienen nuestras tierras y viñas." [RH 11 de marzo de 1884, par. 2](#)

Ahora era el momento de que los judíos ricos pusieran en práctica los principios de la ley de Dios y demostraran que amaban a su prójimo como a sí mismos. ¿Lo hicieron? No; vieron que tenían una oportunidad de enriquecerse en perjuicio de su prójimo, y la aprovecharon. El Señor había ordenado que cada tercer año se recaudara un diezmo en beneficio de los pobres, un diezmo adicional y completamente distinto del que se daba cada año para el servicio de Dios. Pero en lugar de observar esta ley de bondad, amor y misericordia, se aprovecharon de las

necesidades de los pobres para cobrar precios exorbitantes, casi el doble de lo que realmente valía un artículo. [RH 11 de marzo de 1884, par. 3](#)

La clase más pobre de la población se veía obligada a pedir dinero prestado para pagar sus tributos al rey; y los ricos, que prestaban este dinero, exigían elevados tipos de interés. Tomaban hipotecas sobre las tierras de los pobres, y finalmente las añadían a sus propias grandes posesiones. Así, algunos se hicieron muy ricos, mientras que otros se sumieron en la más profunda pobreza. Pero los ricos no sentían compasión por sus hermanos más pobres, ni siquiera cuando se veían obligados a vender a sus hijos e hijas como esclavos, sin esperanza de poder redimirlos. No parecían tener ante sí más que una angustia que se acumulaba, una necesidad y una esclavitud perpetuas. No parecía haber ninguna perspectiva de reparación, ninguna esperanza de redimir a los hijos o las tierras. Sin embargo, estos hombres eran de la misma nación y fe que sus hermanos más ricos y prósperos; ellos también pertenecían al pueblo escogido de Dios. [RH 11 de marzo de 1884, par. 4](#)

Algunos se habían creado problemas financieros por su propia mala administración y falta de previsión; pero ésta no era razón suficiente para oprimirlos, y los que se aprovechaban de ello estaban revelando su verdadero carácter. Iban directamente en contra de la letra y el espíritu del mandamiento de Dios: "Si prestas dinero a alguno de mi pueblo que sea pobre de ti, no serás para él como un usurero, ni le impondrás usura". "No prestarás con usura a tu hermano: usura de dinero, usura de víveres, usura de cualquier cosa que se preste con usura". [RH 11 de marzo de 1884, par. 5](#)

Nehemías emprendió la tarea de reformar estos agravios con la energía y prontitud que lo caracterizan. Dice: "Y me enojé mucho cuando oí su clamor y estas palabras. Entonces consulté conmigo mismo, y reprendí a los nobles y a los gobernantes, y les dije: Vosotros exigís usura, cada uno a su hermano. Y organicé una gran asamblea contra ellos. Y les dije: Nosotros, según nuestra capacidad, hemos redimido a nuestros hermanos los judíos, que fueron vendidos a las naciones; ¿y vosotros venderéis también a vuestros hermanos, o ellos serán vendidos a nosotros? Entonces callaron, y no hallaron qué responder. También dije: No es bueno lo que hacéis; ¿no debéis andar en el temor de nuestro Dios a causa de la afrenta de los paganos nuestros enemigos?" [RH 11 de marzo de 1884, par. 6](#)

El pueblo se había apartado de la palabra del Señor y seguía la inclinación de su propio corazón. Y los gobernantes de Israel, los mismos que deberían haber llevado a cabo la voluntad expresa de Dios en el trato compasivo con los necesitados, que deberían haber visto que no se hiciera ningún mal, eran ellos mismos los peores opresores. Nehemías reprendió a los gobernantes y a los nobles por su injusta exacción. Les expuso su conducta y sus consecuencias, y su culpa por desobedecer el mandamiento de Dios. Les preguntó: "¿No debéis andar en el temor de nuestro Dios a causa del oprobio de los paganos nuestros enemigos? Yo también, y mis

hermanos, y mis siervos, podíamos exigirles dinero y grano; os ruego que dejemos esta usura. Os ruego que les devolváis hoy mismo sus tierras, sus viñas, sus olivares y sus casas, así como la centésima parte del dinero, del grano, del vino y del aceite que les exigís. Entonces ellos dijeron: Nosotros los restituiremos, y nada les exigiremos; así haremos como tú dices. Entonces llamé a los sacerdotes y les tomé juramento de que cumplirían lo prometido. Y sacudí mi regazo, y dije: Así sacuda Dios a todo hombre de su casa y de su trabajo, que no cumpla esta promesa, así sea sacudido y vaciado. Y toda la congregación dijo: Amén, y alabó al Señor. Y el pueblo hizo conforme a esta promesa". [RH 11 de marzo de 1884, par. 7](#)

He aquí una instrucción importante para todos los que quieran andar en el temor del Señor y en el camino de sus mandamientos. Algunos que profesan andar así están actuando de nuevo el curso seguido por los gobernantes y nobles en Israel. Porque tienen el poder, exigen más de lo que es justo y honesto, y así se convierten en opresores. La palabra de Dios debe ser la regla en el trato. Los que profesan amar a Dios y, sin embargo, se aprovechan de las necesidades de sus hermanos para exigirles grandes intereses, tal vez el diez o el doce por ciento, puede que durante un tiempo parezcan ganar con este proceder; pero al fin aprenderán que Dios puede dispersar. El Señor juzgará y castigará; oírán el clamor del oprimido, y pagará al opresor según sus obras. [RH 11 de marzo de 1884, par. 8](#)

Hay pecados entre nosotros como pueblo. El amor no se aprecia como debería. Está aumentando una dureza de corazón fría, egoísta e indiferente, que nos ha separado de nuestro Dios. Hay razones por las que el Señor no nos favorece con su presencia y su amor; hay gran necesidad de testimonios agudos y punzantes, porque el egoísmo ha carcomido el amor de Dios de nuestros corazones. Escuchad lo que el Señor dice a su pueblo: "Si hubiere entre vosotros un pobre de alguno de tus hermanos dentro de cualquiera de tus puertas, en tu tierra que el Señor tu Dios te da, no endurecerás tu corazón ni cerrarás tu mano a tu hermano pobre, sino que le abrirás de par en par tu mano y le prestarás lo que necesite. Guárdate que no haya pensamiento en tu corazón perverso, diciendo: El año séptimo, el año de la liberación, está cerca; y tu ojo sea malo contra tu hermano pobre, y no le des nada; y clame contra ti a Jehová, y te sea pecado. Ciertamente le darás, y no se entristecerá tu corazón cuando le des; porque por esto te bendecirá Jehová tu Dios en todas tus obras, y en todo aquello en que pusieres tu mano. Porque nunca cesarán los pobres de la tierra; por tanto, yo te mando, diciendo: Abrirás mucho tu mano a tu hermano, a tu pobre y a tu menesteroso, en tu tierra." [RH 11 de marzo de 1884, par. 9](#)

Esta es la voz de Dios para ustedes, mis hermanos y hermanas que profesan guardar la ley de Dios. Esa ley exige que ames a tu prójimo como a ti mismo. ¿Lo cumplís? Nuestra fe es peculiar, y nos separa del mundo. Nuestros enemigos nos reprochan y dan falso testimonio contra nosotros, y si les damos la menor ocasión, reprocharán también nuestra fe. No engañéis, os lo ruego, a vuestras propias almas.

Todos somos deudores de la justicia divina, y no tenemos nada que pagar; pero Jesús se compadeció tanto de nosotros que pagó la deuda. Él se hizo pobre, para que nosotros nos enriqueciéramos con su pobreza; y nosotros debemos demostrar la sinceridad de nuestra gratitud con obras de liberalidad y de amor realizadas por amor de Cristo. El Señor nos asegura que sus pobres estarán siempre entre nosotros, y en cualquier momento podemos expresar nuestra gratitud por su bondad hacia nosotros siendo considerados y liberales con ellos. [RH 11 de marzo de 1884, par. 10](#)

Ninguna institución que Dios haya establecido puede permitirse ser injusta o desleal en ninguna de sus transacciones comerciales, ni con los hermanos ni con los mundanos. En ningún caso se debe tomar ventaja con la excusa de que es justificable y correcto porque los medios obtenidos enriquecerán la causa de Dios; porque Él nunca aprobará la injusticia. Nunca debe perderse de vista en el trato la regla bíblica: "Todo lo que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos". Los hombres que ocupan puestos de responsabilidad deben corregir los errores entre el pueblo, pero no deben practicar ellos mismos una conducta errónea. [RH 11 de marzo de 1884, par. 11](#)

Dios nunca ha querido que un hombre se aproveche de otro porque las leyes del país lo justifiquen. Las máximas, costumbres y prácticas del mundo no deben ser nuestro criterio; hay una ley superior que debe ser respetada y obedecida. La religión de Cristo ha sido considerada con desprecio porque sus profesos seguidores han actuado según el egoísmo de sus corazones. Muchos mundanos y paganos aborrecen el cristianismo a causa de la avaricia, la traición y la crueldad de los que profesan ser cristianos. Las iglesias conservan en sus libros eclesiásticos los nombres de hombres que han ganado sus posesiones mediante la usura injusta; sostienen su estilo de vida lujoso y extravagante con medios obtenidos inicualemente. [RH 11 de marzo de 1884, par. 12](#)

Los que han sido hechos depositarios de la ley de Dios, los que se preparan para el Juicio, cuando cada uno recibirá según hayan sido sus obras, deben revisar cuidadosamente su conducta a la luz de la palabra de Dios. Los hombres a quienes Dios ha hecho gobernantes y vigilantes, deben consultarse unos a otros acerca de los mejores medios para reformar todo mal; y deben enseñar a las iglesias de todas partes que si los males no se corrigen, los culpables deben ser puestos bajo censura. Pero sucede con demasiada frecuencia que los mismos hombres que deberían velar por que se muestre misericordia y tierna piedad, son ellos mismos los culpables, y se han ganado con justicia el nombre de afiladores. Si estos hombres quieren tener el favor de Dios y su mano próspera con ellos, deben aprender los principios del trato correcto en la escuela de Cristo. [RH 11 de marzo de 1884, par. 13](#)

A medida que la fe genuina y el amor de Dios se abriguen en el corazón, se manifestarán en obras de misericordia y benevolencia hacia nuestros hermanos, y de esta manera se vencerá el egoísmo. Pablo ordena: "Hagamos bien a todos los

hombres, especialmente a los de la familia de la fe". Tenemos la palabra de Dios como nuestra regla de acción, y no debemos temer llevar a cabo sus principios tratando con justicia y amando la misericordia; porque cuando hacemos esto, Dios se convierte en nuestro fiador, y promete bendecir todo lo que emprendamos. [RH 11 de marzo de 1884, par. 14](#)

18 de marzo de 1884

Necesidad de una reforma del sábado

En tiempos de Nehemías, cuando los hijos de Israel se habían humillado y angustiado al alejarse de Dios y desobedecer su ley, a veces sentían que Dios los había olvidado. El Señor demostró a su pueblo rebelde que dependía de él para su prosperidad y seguridad, pero que sus ojos estaban puestos en ellos. Eran débiles, estaban expuestos a los estragos de sus enemigos; sin embargo, eran los guardianes del culto del Dios verdadero, y debían preservar el conocimiento de su ley hasta que viniera el Príncipe de paz. Nehemías fue el instrumento escogido por Dios para llevar a cabo una reforma entre su pueblo y librarlo de la opresión de sus enemigos. Las circunstancias eran desalentadoras, pero Nehemías era un hombre de valor y fidelidad. Hizo que se instruyera al pueblo en la ley que habían quebrantado. Precepto por precepto fue explicada cuidadosamente, para que todos pudieran comprender plenamente la voluntad de Dios. [RH 18 de marzo de 1884, par. 1](#)

Una de las principales maneras en que el pueblo se había apartado de Dios era la profanación del sábado. Los mercaderes paganos, que venían a Jerusalén a vender sus mercancías, se alojaban fuera de las puertas y, cuando éstas se abrían por la mañana, ponían sus mercancías a la venta. Muchos de los judíos comerciaban con ellos en sábado; éstos no sólo violaban ellos mismos el sábado, sino que trataban de eliminar los escrúpulos de sus compatriotas más conscientes. Así se destruyó en gran medida el carácter sagrado del sábado. [RH 18 de marzo de 1884, par. 2](#)

Los judíos reconocieron que su deplorable condición era el resultado de sus transgresiones; y en una asamblea general, los levitas, como representantes del pueblo, confesaron la bondad de Dios en su trato con ellos, y su ingratitud y pecados como nación, y suplicaron ante Dios: "Ahora pues, Dios nuestro, Dios grande, fuerte y terrible, que guardas el pacto y la misericordia, no te parezca poco todo el mal que nos ha sobrevenido, a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros sacerdotes, a nuestros profetas, a nuestros padres y a todo tu pueblo, desde el tiempo de los reyes de Asiria hasta hoy. Tú, sin embargo, eres justo en todo lo que nos ha sobrevenido; porque tú has hecho lo recto, mientras que nosotros hemos obrado impíamente. Ni nuestros reyes, ni nuestros príncipes, ni nuestros sacerdotes, ni nuestros padres han guardado tu ley, ni han atendido a tus mandamientos y a tus testimonios, con los cuales testificaste contra ellos. Porque no te sirvieron en su reino, ni en tu gran

bondad que les diste, ni en la tierra grande y fértil que diste delante de ellos, ni se apartaron de sus malas obras. He aquí, somos siervos hoy, y por la tierra que diste a nuestros padres para comer de su fruto y de su bien, he aquí, somos siervos en ella; y produce mucho aumento a los reyes que has puesto sobre nosotros a causa de nuestros pecados; también tienen dominio sobre nuestros cuerpos y sobre nuestros ganados a su placer, y estamos en gran angustia." [RH 18 de marzo de 1884, par. 3](#)

Habiendo sufrido castigo por sus pecados, y reconocido la justicia de Dios en sus tratos con ellos, pactaron obedecer su ley. Y para que fuera un pacto seguro, y se conservara en forma permanente, fue escrito, y los sacerdotes, levitas y príncipes "lo sellaron". Tenían un claro conocimiento de las demandas de Dios y del carácter del pecado; y para aquellos que tenían verdaderos principios, ver y comprender era actuar. [RH 18 de marzo de 1884, par. 4](#)

Necesitamos Nehemías en 1884, que despierten al pueblo para que vea cuán lejos está de Dios por sus transgresiones. Es hora de que todo el mundo cristiano escudriñe las Escrituras por sí mismo; porque en los púlpitos de todo nuestro país se anula la ley de Dios por precepto y ejemplo. El poder papal ha pensado cambiar la ley de Dios instituyendo un sábado para el mundo y la iglesia cristiana; y este sábado espurio es exaltado y reverenciado, mientras que el sábado de Jehová es pisoteado bajo pies impíos. Pero, ¿degradará el Señor su ley para satisfacer la norma de los hombres? ¿Aceptará una institución hecha por el hombre en lugar del sábado que él ha santificado y bendecido? No; la conveniencia o el provecho de los hombres no deben reemplazar las demandas de Dios; porque él es un Dios celoso. No altera sus preceptos para satisfacer los deseos de los ambiciosos o los codiciosos. "Así dice el Señor" debería bastar para zanjar toda controversia. [RH 18 de marzo de 1884, par. 5](#)

El que instituyó el sábado nunca lo ha convertido en un día común. Él descansó en un día definido, y bendijo y santificó un día definido, y requiere que la familia humana observe ese día definido. Cada parte del plan de Dios se ejecutará perfectamente. Satanás ha interferido, y ha intentado frustrarlo; pero no hay cambio en la ley de Dios. La posición de que Dios bendijo y santificó una séptima parte del tiempo, y ningún día en particular, es una de las artimañas de Satanás. Por este medio ha confundido de tal manera la mente de muchos, que consideran que el santo día de reposo de Dios no posee ningún carácter sagrado especial; y porque el mundo así lo hace, se sienten en libertad de dejarlo de lado y escoger un sábado que convenga a su propia conveniencia. Y los ministros profesos del Evangelio aseguran a sus congregaciones que este proceder es correcto. Los que observan concienzudamente el sábado original son llamados herejes, fanáticos engañados. Pero, ¿quiénes son considerados así a los ojos de Dios? ¿A quién reprenderá y castigará: a los que han guardado el día que él bendijo y santificó, o a los que, pisoteando el santo

mandamiento, han aceptado la institución del papado? [RH 18 de marzo de 1884, par. 6](#)

Es necesaria una reforma del sábado entre nosotros, que profesamos observar el santo día de descanso de Dios. Algunos discuten sus asuntos de negocios y trazan planes en sábado, y Dios mira esto bajo la misma luz que si estuvieran ocupados en la transacción real de negocios. Otros que conocen bien las evidencias bíblicas de que el séptimo día es sábado, se asocian con hombres que no respetan el día santo de Dios. Un guardián del sábado no puede permitir que sus empleados, pagados con su dinero, trabajen en sábado. Si, en aras de la ganancia, permite que el negocio en que tiene interés sea llevado a cabo en sábado por su socio incrédulo, es igualmente culpable con el incrédulo; y es su deber disolver la relación, por mucho que pueda perder al hacerlo. Los hombres pueden pensar que no pueden permitirse obedecer a Dios, pero no pueden permitirse desobedecerle. Los que son descuidados en su observancia del sábado sufrirán grandes pérdidas. [RH 18 de marzo de 1884, par. 7](#)

El Señor tiene una controversia con su pueblo profeso en estos últimos días. En esta controversia los hombres en posiciones de responsabilidad tomarán un curso directamente opuesto al seguido por Nehemías. No sólo ignorarán y despreciarán el sábado ellos mismos, sino que tratarán de apartarlo de los demás enterrándolo bajo la basura de la costumbre y la tradición. En las iglesias y en grandes reuniones al aire libre, los ministros insistirán a la gente en la necesidad de guardar el primer día de la semana. Hay calamidades en el mar y en la tierra; y estas calamidades aumentarán, un desastre seguirá de cerca al otro; y el pequeño grupo de observadores concienzudos del sábado serán señalados como los que están trayendo la ira de Dios sobre el mundo por su desprecio del domingo. [RH 18 de marzo de 1884, par. 8](#)

Satanás insiste en esta falsedad para poder cautivar al mundo. Es su plan obligar a los hombres a aceptar errores. Toma parte activa en la promulgación de todas las religiones falsas, y no se detendrá ante nada en sus esfuerzos por imponer doctrinas erróneas. Bajo un manto de celo religioso, los hombres, influidos por su espíritu, han inventado las torturas más crueles para sus semejantes y les han infligido los sufrimientos más horribles. Satanás y sus agentes tienen todavía el mismo espíritu; y la historia del pasado se repetirá en nuestros días. [RH 18 de marzo de 1884, par. 9](#)

Hay hombres que han puesto su mente y voluntad en realizar el mal; en los oscuros recovecos de su corazón han resuelto qué crímenes cometerán. Estos hombres se engañan a sí mismos. Han rechazado la gran regla del derecho de Dios, y en su lugar han erigido una norma propia, y comparándose con esta norma se declaran santos. El Señor les permitirá revelar lo que hay en sus corazones, actuar según el espíritu del amo que los controla. Les permitirá mostrar su odio a su ley en el trato que dan a los que son leales a sus exigencias. Estarán animados por el mismo espíritu de frenesí religioso que animó a la turba que crucificó a Cristo; la Iglesia y

el Estado estarán unidos en la misma armonía corrupta. [RH 18 de marzo de 1884, par. 10](#)

La iglesia de hoy ha seguido los pasos de los judíos de antaño, que dejaron de lado los mandamientos de Dios por sus propias tradiciones. Ha cambiado la ordenanza, ha quebrantado el pacto eterno, y ahora, como entonces, el resultado es el orgullo, la incredulidad y la infidelidad. Su verdadera condición se expone en estas palabras del cántico de Moisés: "Se han corrompido, su mancha no es la mancha de sus hijos; son una generación perversa y torcida. ¿Así pagáis al Señor, pueblo necio e insensato? ¿No es él tu padre que te compró? ¿No te hizo él, y te afirmó?". [RH 18 de marzo de 1884, par. 11](#)

Cuando Nehemías actuó como reformador y libertador en Israel, lo hizo movido por el amor a Dios y la ansiedad por la prosperidad de su pueblo. Su corazón estaba en la obra que había emprendido; su esperanza, su energía, su entusiasmo, su determinación de carácter, eran contagiosos, e inspiraban a otros con el mismo valor y elevado propósito. Cada hombre se convirtió en un Nehemías en su propia esfera, y ayudó a fortalecer la mano y el corazón de su vecino; y pronto la debilidad fue reemplazada por la fuerza y el coraje. [RH 18 de marzo de 1884, par. 12](#)

He aquí una lección para los ministros y otros que trabajan por la salvación de las almas. Los que creen que tenemos la verdad, que Dios nos ha hecho depositarios de su ley, deben manifestar la misma seriedad y celo que caracterizaron a Nehemías. Si los ministros son inactivos e irresolutos, desprovistos de celo piadoso, ¿qué puede esperarse de aquellos a quienes ministran? En algunos casos pueden elevarse por encima del nivel moral de sus maestros, pero no a menudo. Pero cuando los ministros amplían sus planes y demuestran que van en serio, el pueblo responderá a sus esfuerzos; y los obreros desunidos y desanimados se volverán unidos, fuertes, esperanzados y ansiosos. [RH 18 de marzo de 1884, par. 13](#)

Es un pecado ser desatento, sin propósito e indiferente en cualquier obra en la que nos comprometamos, pero especialmente en la obra de Dios. Toda empresa relacionada con su causa debe llevarse a cabo con orden, previsión y ferviente oración. Se necesitan abanderados fieles de Dios y de su verdad, y muchos están dispuestos a responder a la llamada. A medida que éstos vean la iniquidad y la violencia que existen como consecuencia de anular la ley de Dios, verán más razones que nunca para reverenciar esa ley, y apreciarán grandemente sus influencias justas y restrictivas. El desprecio y la injuria aumentan su amor por los preceptos de Jehová. Con David dirán: "Tiempo es ya, Señor, de obrar; porque han invalidado tu ley. Por eso amo tus mandamientos más que el oro; sí, más que el oro fino". [RH 18 de marzo de 1884, par. 14](#)

25 de marzo de 1884

¿Pueden los cristianos fabricar vino y sidra?

He recibido cartas de diferentes individuos, preguntándome si creo que está de acuerdo con nuestra fe criar lúpulo, sabiendo que se usa principalmente en la fabricación de bebidas embriagantes, o dedicarse a la fabricación de vino o sidra para el mercado. [RH 25 de marzo de 1884, Art. A, par. 1](#)

No puedo ver cómo, a la luz de la ley de Dios, los cristianos pueden dedicarse concienzudamente a estas actividades. Todos estos artículos pueden usarse bien, y ser una bendición; y pueden pervertirse para un mal uso, y ser una tentación y una maldición. La sidra y el vino pueden enlatarse cuando están frescos, y conservarse dulces durante mucho tiempo, y si se usan sin fermentar, no destronarán a la razón. Pero, ¿sabemos de qué se hace esta apetitosa sidra dulce? Los que convierten las manzanas en sidra para el mercado no son muy cuidadosos en cuanto al estado de la fruta utilizada, y en muchos casos se exprime el zumo de manzanas podridas. Aquellos a quienes no se les ocurriría ingerir el veneno de las manzanas podridas, beberán la sidra hecha con ellas y la llamarán un lujo; pero el microscopio revelará el hecho de que esta agradable bebida a menudo no es apta para el estómago humano, incluso recién salida del lagar. Si se hierve, y se tiene cuidado de eliminar las impurezas, es menos objetable. [RH 25 de marzo de 1884, Art. A, par. 2](#)

A menudo he oído a la gente decir: "¡Oh! esto es sólo sidra dulce; es perfectamente inofensiva, e incluso saludable". Se llevan varios litros a casa. Durante unos días es dulce; luego comienza la fermentación. El sabor fuerte la hace más aceptable para muchos paladares, y el amante del vino dulce o de la sidra se resiste a admitir que su bebida favorita se vuelva dura y agria. Las personas pueden intoxicarse tanto con vino y sidra como con bebidas más fuertes, y la peor clase de embriaguez se produce con las llamadas bebidas más suaves. Las pasiones son más perversas; la transformación del carácter es mayor, más decidida y obstinada. Unos pocos litros de sidra o de vino dulce pueden despertar el gusto por bebidas más fuertes, y muchos que se han convertido en borrachos empedernidos han puesto así los cimientos del hábito de la bebida. [RH 25 de marzo de 1884, Art. A, par. 3](#)

No es seguro, en modo alguno, que algunos tengan vino o sidra en casa. Han heredado un apetito por los estimulantes, que Satanás les pide continuamente que satisfagan. Si ceden a sus tentaciones, no se detienen; el apetito clama por indulgencia, y es gratificado para su ruina. El cerebro está entumecido y nublado; la razón ya no tiene las riendas, sino que están puestas en el cuello de la lujuria. El libertinaje, el adulterio y los vicios de casi todo tipo se cometen como resultado de satisfacer el apetito por el vino y la sidra. Un profesor de religión que ama estos estimulantes, y se acostumbra a su uso, nunca crece en gracia. Se vuelve grosero y sensual; las pasiones animales controlan los poderes superiores de la mente, y la virtud no es apreciada. [RH 25 de marzo de 1884, Art. A, par. 4](#)

La bebida moderada es la escuela en la que los hombres están recibiendo una educación para la carrera del borracho. Tan gradualmente aleja Satanás los baluartes de la templanza, tan insidiosamente ejercen su influencia sobre el gusto el vino y la sidra inofensivos, que todos entran sin sospecharlo en el camino de la embriaguez. Se cultiva el gusto por los estimulantes; se desordena el sistema nervioso; Satanás mantiene la mente en una fiebre de inquietud; y la pobre víctima, imaginándose perfectamente segura, sigue y sigue, hasta que se rompe toda barrera, se sacrifica todo principio. Las resoluciones más fuertes son socavadas; y los intereses eternos no son lo bastante fuertes para mantener el apetito degradado bajo el control de la razón. [RH 25 de marzo de 1884, Art. A, par. 5](#)

Algunos nunca están realmente borrachos, sino siempre bajo la influencia de la sidra o del vino fermentado. Están febriles, desequilibrados mentalmente, no deliran realmente, pero su estado es igual de malo, pues todas las facultades nobles de la mente están pervertidas. El uso habitual de sidra agria provoca una tendencia a enfermedades de varios tipos, como hidropesía, dolencias hepáticas, nervios temblorosos y una determinación de la sangre en la cabeza. Por su uso, muchos se provocan enfermedades permanentes. Algunos mueren de tisis o caen bajo el poder de la apoplejía sólo por esta causa. Algunos sufren de dispepsia. Todas las funciones vitales se niegan a actuar, y los médicos les dicen que tienen una dolencia hepática, cuando si rompieran la cabeza del barril de sidra, y nunca cedieran a la tentación de reemplazarlo, sus abusadas fuerzas vitales recuperarían su vigor. [RH 25 de marzo de 1884, Art. A, par. 6](#)

El consumo de sidra lleva a consumir bebidas más fuertes. El estómago pierde su vigor natural, y se necesita algo más fuerte para despertarlo a la acción. En una ocasión en que mi marido y yo viajábamos, nos vimos obligados a pasar varias horas esperando el tren. Mientras estábamos en el depósito, un granjero de cara roja e hinchada entró en el restaurante conectado con él, y en voz alta y áspera preguntó: "¿Tienen brandy de primera clase?". Le contestaron afirmativamente y pidió medio vaso. "¿Tiene salsa de pimienta?" "Sí", fue la respuesta. "Bien, póngale dos cucharadas grandes". A continuación pidió que le añadieran dos cucharadas de alcohol, y concluyó pidiendo "una buena dosis de pimienta negra". El hombre que lo preparaba le preguntó: "¿Qué hará con semejante mezcla? El hombre contestó: "Supongo que se le pegará", y llevándose el vaso lleno a los labios, se bebió todo aquel ardiente compuesto. Dijo mi marido: "Ese hombre ha usado estimulantes hasta destruir las tiernas capas del estómago. Supongo que deben estar tan insensibles como una bota quemada". [RH 25 de marzo de 1884, Art. A, par. 7](#)

Muchos, al leer esto, se reirán de la advertencia de peligro. Dirán: "Seguramente el poco vino o sidra que consumo no puede hacerme daño". Satanás ha marcado a los tales como su presa; los conduce paso a paso, y ellos no lo perciben hasta que las cadenas del hábito y del apetito son demasiado fuertes para romperlas. Vemos el

poder que el apetito por las bebidas fuertes tiene sobre los hombres; vemos cómo muchos de todas las profesiones y de grandes responsabilidades, hombres de posición exaltada, de talentos eminentes, de grandes logros, de finos sentimientos, de nervios fuertes y de altas facultades de razonamiento, sacrifican todo por la complacencia del apetito hasta que se reducen al nivel de los brutos; y en muchos casos su curso descendente comenzó con el uso del vino o de la sidra. Sabiendo esto, me opongo decididamente a la fabricación de vino o sidra para su uso como bebida. [RH 25 de marzo de 1884, Art. A, par. 8](#)

Cuando hombres y mujeres inteligentes, que profesan ser cristianos, alegan que no hay ningún daño en hacer vino o sidra para el mercado, porque cuando no están fermentados no intoxican, me siento triste de corazón. Sé que hay otro aspecto de este tema que se niegan a considerar, porque el egoísmo les ha cerrado los ojos ante los terribles males que pueden derivarse del uso de estos estimulantes. Tengo unos cuantos acres de tierra que, cuando compré, estaban destinados a uvas de vino; pero no venderé ni una libra de estas uvas a ninguna bodega. El dinero que obtendría por ellas aumentaría mis ingresos; pero en lugar de ayudar a la causa de la intemperancia permitiendo que se conviertan en vino, las dejaría pudrirse en las viñas. Y no veo cómo nuestros hermanos pueden abstenerse de toda apariencia de maldad, y dedicarse en gran parte al negocio de la cría del lúpulo, sabiendo el uso que se hace de él. Aquellos que ayudan a producir estas bebidas que fomentan y educan el apetito por los estimulantes, serán recompensados como lo han sido sus obras. Son transgresores de la ley de Dios; y serán castigados por los pecados que cometan, y por los que hayan influido a otros a cometer por medio de las tentaciones que han puesto en su camino. [RH 25 de marzo de 1884, Art. A, par. 9](#)

Que todos los que profesan creer en la verdad para este tiempo, y ser reformadores, actúen de acuerdo con su fe. Si alguien cuyo nombre figura en el libro de la iglesia fabrica vino o sidra para el mercado, se debe trabajar fielmente con él, y si continúa la práctica, debe ser puesto bajo la censura de la iglesia. Aquellos que no sean disuadidos de hacer este trabajo, son indignos de un lugar y un nombre entre el pueblo de Dios. Como seguidores de Cristo, debemos oponer nuestro corazón y nuestra influencia a toda práctica perversa. ¿Cómo nos sentiremos en el día en que se derramen los juicios de Dios, al encontrarnos con hombres que se han vuelto borrachos por nuestra influencia? Vivimos en el día antitípico de la expiación, y nuestros casos deben pasar pronto revista ante Dios. ¿Cómo nos presentaremos ante los tribunales del Cielo, si nuestro proceder ha fomentado el uso de estimulantes que pervierten la razón y son destructivos de la virtud, la pureza y el amor de Dios? [RH 25 de marzo de 1884, Art. A, par. 10](#)

El abogado preguntó a Cristo: "Maestro, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Respondiendo él, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con

toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Y le dijo: Bien has respondido; haz esto y vivirás". La vida eterna es el premio en juego, y Cristo nos dice cómo podemos ganarla. Nos dirige a la palabra escrita: "¿Cómo lees?". El camino está señalado allí; debemos amar a Dios supremamente y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Pero si amamos a nuestro prójimo como a nosotros mismos, no arrojaremos al mercado nada que sea una trampa para él. [RH 25 de marzo de 1884, Art. A, par. 11](#)

El amor a Dios y a los hombres es todo el deber del cristiano. La ley del amor está escrita en las tablas del alma, el espíritu de Cristo habita en él, y su carácter aparece en las buenas obras. Jesús se hizo pobre, para que por su pobreza nosotros fuésemos enriquecidos. ¿Qué sacrificios estamos dispuestos a hacer por Él? ¿Tenemos consagrado su amor en nuestro corazón? ¿Amamos a nuestro prójimo como Cristo le amó? Si tenemos este amor por las almas, nos llevará a considerar cuidadosamente si con nuestras palabras, nuestros actos, nuestra influencia en cualquier forma, estamos poniendo la tentación ante aquellos que tienen poco poder moral. No censuraremos al débil y al que sufre, como hacían continuamente los fariseos; sino que nos esforzaremos por quitar toda piedra de tropiezo del camino de nuestro hermano, para que el cojo no se desvíe del camino. [RH 25 de marzo de 1884, Art. A, par. 12](#)

Como pueblo, profesamos ser reformadores, ser portadores de luz en el mundo, ser centinelas fieles de Dios, vigilando toda avenida por donde Satanás pueda entrar con sus tentaciones para pervertir el apetito. Nuestro ejemplo e influencia deben ser un poder del lado de la reforma. Debemos abstenernos de toda práctica que embote la conciencia o fomente la tentación. No debemos abrir ninguna puerta que dé acceso a Satanás a la mente de un ser humano formado a imagen de Dios. Si todos vigilasen y fuesen fieles en guardar las pequeñas aberturas hechas por el uso moderado del llamado vino y sidra inofensivos, se cerraría la carretera a la embriaguez. Lo que se necesita en cada comunidad es un propósito firme y la voluntad de no tocar, no probar, no manipular; entonces la reforma de la temperancia sería fuerte, permanente y completa. [RH 25 de marzo de 1884, Art. A, par. 13](#)

El amor al dinero llevará a los hombres a violar la conciencia. Tal vez ese mismo dinero pueda ser llevado a la tesorería del Señor; pero él no aceptará tal ofrenda, es una ofensa para él. Se obtuvo transgrediendo su ley, que exige que un hombre ame a su prójimo como a sí mismo. No es excusa para el transgresor decir que si él no hubiera hecho vino o sidra, otro lo habría hecho, y su prójimo podría haberse emborrachado igual. Porque algunos pongan la botella en los labios de su prójimo, ¿se atreverán los cristianos a manchar sus vestidos con la sangre de las almas, a incurrir en la maldición pronunciada sobre los que ponen esta tentación en el camino de los hombres descarriados? Jesús llama a sus seguidores a permanecer bajo su estandarte y ayudar a destruir las obras del diablo. [RH 25 de marzo de 1884, Art. A, par. 14](#)

El Redentor del mundo, que conoce bien el estado de la sociedad en los últimos días, representa el comer y el beber como los pecados que condenan esta época. Nos dice que así como fue en los días de Noé, así será cuando se manifieste el Hijo del hombre. "Comían y bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no lo supieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos". Tal estado de cosas existirá en los últimos días, y los que crean en estas advertencias tendrán la mayor precaución de no tomar un curso que los conduzca a la condenación. [RH 25 de marzo de 1884, Art. A, par. 15](#)

Hermanos, veamos este asunto a la luz de las Escrituras, y ejerzamos una influencia decidida del lado de la templanza en todas las cosas. Las manzanas y las uvas son dones de Dios; se les puede dar un uso excelente como alimentos saludables, o se puede abusar de ellas dándoles un uso equivocado. Dios ya está arruinando la vid y la cosecha de manzanas debido a las prácticas pecaminosas de los hombres. Estamos ante el mundo como reformadores; no demos ninguna ocasión a los infieles o a los incrédulos para que reprochen nuestra fe. Dijo Cristo: "Vosotros sois la sal de la tierra", "la luz del mundo". Demostremos que nuestros corazones y conciencias están bajo la influencia transformadora de la gracia divina, y que nuestra vida se rige por los principios puros de la ley de Dios, aunque estos principios exijan el sacrificio de intereses temporales. [RH 25 de marzo de 1884, Art. A, par. 16](#)

25 de marzo de 1884

"Manzanas de oro"

Salomón declara que "una palabra bien dicha es como manzanas de oro en imágenes de plata". Así encontrará el lector que son las siguientes palabras de la pluma de la hermana White. Era una carta privada, pero los amigos entre quienes ha circulado han encontrado en ella tanto consuelo y aliento que nos vemos inducidos a tomarnos la libertad de hacer público el siguiente extracto para beneficio de nuestros lectores en general: [RH 25 de marzo de 1884, par. 1](#)

"Me siento continuamente agradecido a Dios por su misericordiosa bondad. Cuando pienso en lo débil y endeble que era cuando emprendí mi viaje hacia Oriente, y en cómo el Señor me sostuvo y me bendijo, y me devolvió a casa sano y salvo, mi corazón se llena hasta rebosar de su gran amor. Al escribir sobre mi libro me siento intensamente conmovido. Quiero publicarlo lo antes posible, porque nuestra gente lo necesita mucho. Lo terminaré el mes próximo, si el Señor me da salud como lo ha hecho. He sido incapaz de dormir por las noches por pensar en las cosas importantes que han de tener lugar. Tres horas, y a veces cinco, es lo máximo que consigo dormir; mi mente se agita tan profundamente que no puedo descansar. Escriba, escriba, escriba, siento que debo hacerlo y no demorarme. [RH 25 de marzo de 1884, par. 2](#)

"Grandes cosas están ante nosotros, y queremos llamar al pueblo de su indiferencia para que se prepare. Las cosas que son eternas se agolpan en mi visión día y noche; las cosas que son temporales se desvanecen de mi vista. Ahora no debemos desechar nuestra confianza, sino tener una seguridad firme, más firme que nunca. Hasta aquí nos ha ayudado el Señor, y nos ayudará hasta el fin. Miraremos a los pilares monumentales, recordatorios de lo que el Señor ha hecho, para consolarnos y salvarnos de la mano del destructor. Queremos tener fresca en nuestra memoria cada lágrima que el Señor ha enjugado de nuestros ojos, cada dolor que ha calmado, cada ansiedad eliminada, cada temor disipado, cada carencia suplida, cada misericordia concedida, y así fortalecernos para todo lo que nos espera durante el resto de nuestra peregrinación. No podemos más que mirar hacia adelante a nuevas perplejidades en el conflicto venidero, pero podemos mirar a lo que es pasado, así como lo que está por venir, y decir: -Hasta ahora el Señor nos ha ayudado. "Como tus días, así será tu fortaleza". La prueba no excederá la fuerza que se nos dará para soportarla. Entonces tomemos nuestro trabajo justo donde lo encontramos, sin una palabra de lamentación, creyendo que nada puede venir sino que la fuerza vendrá proporcional a la prueba. [RH 25 de marzo de 1884, par. 3](#)

"Nuestros hijos están en las manos de Dios. Nuestra fe debe despertar para captar las promesas; y no debemos lamentarnos ni estar tristes, porque entonces deshonoramos a Dios. Debemos fomentar un estado de ánimo alegre y esperanzado. Nuestra paz presente no debe ser perturbada por pruebas anticipadas; porque Dios nunca dejará ni abandonará a un alma que confíe en él. Dios es mejor para nosotros que nuestros temores. Si fomentáramos el recuerdo diligente y la recitación de nuestras misericordias, contando los casos en que Dios ha obrado por nosotros, en que ha interpuesto su poder y su gracia cuando estábamos gravemente perplejos, sosteniéndonos cuando caíamos, consolándonos cuando nos afligíamos, veríamos que es incredulidad desconfiar de Dios o llenarse de ansiedad. Que las misericordias sean recordadas y disfrutadas diariamente. Debemos vivir diariamente por la fe. [RH 25 de marzo de 1884, par. 4](#)

"No sé qué fue lo que motivó estos comentarios, sólo el pensamiento de que muchos desviarán la mirada de los deberes presentes, de la comodidad y las bendiciones presentes, y estarán pidiendo prestado problemas con respecto a la crisis futura. Esto será hacer un tiempo de problemas de antemano, y no recibiremos ninguna gracia por tales problemas anticipados. Regocijaos siempre en Dios. Alabad hoy a Dios por su gracia, y continuad alabándole cada día; y entonces, cuando vengan las escenas de dolorosos conflictos, habiendo aprendido la lección de la santa confianza, de la bendita confianza, pondremos nuestras manos en las manos de Cristo, nuestros pies en la roca, y estaremos seguros de la tormenta y la tempestad." [RH 25 de marzo de 1884, par. 5](#)

8 de abril de 1884

Humildad y fidelidad en los obreros

[Palabras dirigidas a los ministros reunidos en Conferencia General en Battle Creek, Michigan, en su reunión matutina celebrada el 8 de noviembre de 1883].

Dios exige que confesemos nuestros pecados y humillemos nuestros corazones ante Él; pero al mismo tiempo debemos tener confianza en Él como Padre tierno, que no abandonará a los que ponen su confianza en Él. No nos damos cuenta de cuántos de nosotros andamos por vista y no por fe. Creemos en las cosas que se ven, pero no apreciamos las preciosas promesas que nos da en su palabra. Y, sin embargo, no podemos deshonorar a Dios más decididamente que mostrando que desconfiamos de lo que dice, y cuestionando si el Señor habla en serio con nosotros o nos está engañando. [RH 8 de abril de 1884, par. 1](#)

Hay muchos que están realmente turbados porque les vienen a la mente pensamientos bajos y degradantes, que no se destierran fácilmente. Satanás tiene sus ángeles malignos a nuestro alrededor; y aunque no pueden leer los pensamientos de los hombres, observan atentamente sus palabras y acciones. Satanás se aprovecha de las debilidades y defectos de carácter que así se revelan, e insiste con sus tentaciones donde hay menos poder de resistencia. Hace sugerencias malignas e inspira pensamientos mundanos, sabiendo que así puede llevar al alma a la condenación y a la esclavitud. A los que son egoístas, mundanos, avaros, orgullosos, criticones o dados a la detracción, a todos los que abrigan errores y defectos de carácter, Satanás les presenta la indulgencia del yo, y conduce al alma por un camino que la Biblia condena, pero que él hace parecer atractivo. [RH 8 de abril de 1884, par. 2](#)

Para cada clase de tentaciones hay un remedio. No estamos abandonados a nosotros mismos para luchar la batalla contra nosotros mismos y nuestra naturaleza pecaminosa en nuestra propia fuerza finita. Jesús es un poderoso ayudante, un apoyo que nunca falla. Sus seguidores deben desarrollar caracteres simétricos fortaleciendo los rasgos débiles. Deben llegar a ser como Cristo en su disposición y puros y santos en su vida. Nadie puede hacer esto con sus propias fuerzas, pero Jesús puede dar la gracia diaria necesaria para hacer este trabajo. Nadie tiene por qué fracasar o desanimarse, cuando se ha hecho tan amplia provisión para nosotros. [RH 8 de abril de 1884, par. 3](#)

La mente debe ser refrenada y no se le debe permitir divagar. Se la debe entrenar para que se detenga en las Escrituras y en temas nobles y elevadores. Se pueden memorizar porciones de las Escrituras, incluso capítulos enteros, para repetirlos cuando Satanás venga con sus tentaciones. El capítulo cincuenta y ocho de Isaías es provechoso para este propósito. Encierra el alma con las restricciones e instrucciones dadas por inspiración del Espíritu de Dios. Cuando Satanás quiere inducir a la mente a pensar en cosas terrenales y sensuales, se le resiste más eficazmente con el "Escrito está". Cuando sugiera dudas acerca de si somos realmente el pueblo a quien Dios

está guiando, a quien por medio de pruebas y comprobaciones está preparando para estar en pie en el gran día, estad preparados para responder a sus insinuaciones presentando la clara evidencia de la Palabra de Dios de que éste es el pueblo remanente que guarda los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. [RH 8 de abril de 1884, par. 4](#)

Es natural que tengamos mucha confianza en nosotros mismos y que sigamos nuestras propias ideas, y al hacerlo nos separamos de Dios; y no nos damos cuenta de lo lejos que estamos de Él, hasta que el sentido de seguridad en nosotros mismos está tan firmemente establecido que no tememos el fracaso. Debemos orar mucho. Necesitamos a Jesús como nuestro consejero; a cada paso lo necesitamos como nuestro guía y protector. Si se rezara más, si se suplicara más a Dios que obrara por nosotros, habría una mayor dependencia de él, y se fortalecería la fe para tomarle la palabra. Sería más fácil creer que si pedimos gracia o sabiduría, la recibiremos; porque su palabra dice: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá". "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, que da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada". [RH 8 de abril de 1884, par. 5](#)

Los ministros tendrían más éxito en su labor si hablaran menos de sí mismos y más de Cristo. Por nosotros mismos, no tenemos poder para llegar a los corazones; es sólo por la ayuda divina que podemos encontrar acceso a ellos. Hermanos, enseñad a la gente a confiar en Jesús; hacedles sentir que no dependen del ministro, sino que deben tener una experiencia por sí mismos. El ministro no es infalible. Puede errar; la ambición y la pasión inmunda pueden arder en su corazón; el vampiro de la envidia puede estropear su obra; puede defraudar a Dios de la gloria debida a su nombre trabajando de tal manera que el crédito se dé al pobre, errante y finito instrumento. El verdadero obrero cuidará de que sus oyentes comprendan los puntos principales de nuestra fe, y de que tengan claramente presentes los antiguos puntos de referencia, el camino por el que el Señor ha guiado a su pueblo. Les enseñará a mirar a Dios por sí mismos, esperando la efusión de su Espíritu. Si los que profesan ser maestros de la verdad enseñan sus propias ideas independientemente de las opiniones de sus hermanos, se debe trabajar con ellos como infieles en su obra. No debe alentarse a trabajar en el ministerio a quien se siente en libertad de adelantar lo que quiera y retener lo que quiera, porque está dejando de preparar a un pueblo para que esté en pie en el día del Señor. [RH 8 de abril de 1884, par. 6](#)

No es lo mejor que uno o dos ministros repasen el mismo tema una y otra vez. Debe haber un intercambio de obreros. No deben limitarse a un solo campo, sino trabajar en diferentes Conferencias, para que las iglesias puedan beneficiarse de sus diferentes dones. Cuando esto se hizo en el pasado, los obreros tuvieron más éxito. [RH 8 de abril de 1884, par. 7](#)

Algunos no educan al pueblo para que cumpla con todo su deber. Predican aquella parte de nuestra fe que no crea oposición ni desagrada a sus oyentes; pero no declaran

toda la verdad. El pueblo disfruta de su predicación; pero hay una falta de espiritualidad, porque no se satisfacen las exigencias de Dios. Su pueblo no le da en diezmos y ofrendas lo que es suyo. Este robo de Dios, que practican tanto los ricos como los pobres, trae tinieblas a las iglesias; y el ministro que trabaja con ellas, y que no les muestra la voluntad de Dios claramente revelada, es condenado con el pueblo, porque descuida su deber. [RH 8 de abril de 1884, par. 8](#)

Hermanos, el Señor os ayudará, si buscáis su ayuda; pero no os exaltéis a vosotros mismos, no llaméis la atención de la gente sobre vosotros mismos. Hay un espíritu de mundanalidad que está entrando en la iglesia, y debe ser enfrentado y reprendido con firmeza. Si esto no se hace, no se da a conocer todo el consejo de Dios. A menos que humillemos nuestros corazones ante Dios, a menos que lo busquemos fervientemente, seremos vencidos por las tentaciones de Satanás; y aquellos a quienes descuidemos advertir, reprender, exhortar, con toda paciencia y doctrina, serán atrapados por sus artimañas, y no quedaremos libres de culpa. Nuestro deber no termina cuando predicamos la palabra. Hemos de trabajar por las almas; hemos de emplear todos los medios a nuestro alcance para alcanzarlas. Trabajemos en el Espíritu del Dios vivo; amemos a las almas; oremos por ellas y lloremos por ellas. Acérquense a sus hermanos cuando los vean en peligro. Es hora de que haya más trabajo personal en las iglesias. Si la mitad del tiempo que se dedica a sermonear se dedicara a este tipo de trabajo, las iglesias de las diversas Conferencias estarían en una condición más saludable. Tomen sus Biblias y dediquen la mitad del tiempo que ahora dedican a los discursos a educar a la gente para que comprenda las Escrituras y las demandas de Dios sobre ellas. No tenemos tiempo que perder; debemos ser serios. Que el Señor nos ayude a ponernos toda la armadura de Dios, y a trabajar por el tiempo y por la eternidad. [RH 8 de abril de 1884, par. 9](#)

15 de abril de 1884

El refugio del cristiano

[Palabras dirigidas a los ministros reunidos en Conferencia General en Battle Creek, Michigan, en su reunión matutina celebrada el 9 de noviembre de 1883].

Esta mañana había un espíritu de ferviente intercesión para que el Señor se manifestara entre nosotros con poder. Mi corazón fue especialmente atraído por la oración, y el Señor nos escuchó y nos bendijo. Hubo testimonios de muchos desalentados, que sentían que sus imperfecciones eran tan grandes que el Señor no podía usarlos en su causa. Este era el lenguaje de la incredulidad. [RH 15 de abril de 1884, par. 1](#)

Traté de señalar a estas queridas almas a Jesús, que es nuestro refugio, una ayuda presente en todo momento de necesidad. No nos abandona por nuestros pecados. Podemos cometer errores y contristar a su Espíritu; pero cuando nos arrepentimos y

acudimos a Él con el corazón contrito, no nos dará la espalda. Hay obstáculos que hay que eliminar. Se han abrigado sentimientos equivocados, y ha habido orgullo, autosuficiencia, impaciencia y murmuraciones. Todo esto nos separa de Dios. Los pecados deben ser confesados; debe haber una obra de gracia más profunda en el corazón. Los que se sienten débiles y desanimados pueden llegar a ser hombres fuertes de Dios, y hacer una noble obra para el Maestro. Pero deben trabajar desde un punto de vista elevado; no deben estar influenciados por motivos egoístas. [RH 15 de abril de 1884, par. 2](#)

Ninguna obra que pueda ocupar nuestra atención es de mayor importancia que la preparación para la futura vida inmortal. Debemos velar hasta la oración. Debemos aprender en la escuela de Cristo. Nada sino su justicia puede darnos derecho a una de las bendiciones del pacto de gracia. Durante mucho tiempo hemos deseado y tratado de obtener estas bendiciones, pero no las hemos recibido, porque hemos abrigado la idea de que podíamos hacer algo para hacernos dignos de ellas. No hemos apartado la mirada de nosotros mismos, creyendo que Jesús es un Salvador vivo. No debemos pensar que nuestra propia gracia y nuestros méritos nos salvarán; la gracia de Cristo es nuestra única esperanza de salvación. Por medio de su profeta, el Señor promete: "Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase al Señor, y él tendrá de él misericordia; y al Dios nuestro, porque él será amplio en perdonar". Debemos creer la promesa desnuda, y no aceptar el sentimiento por la fe. Cuando confiemos plenamente en Dios, cuando nos apoyemos en los méritos de Jesús como Salvador que perdona los pecados, recibiremos toda la ayuda que podamos desear. [RH 15 de abril de 1884, par. 3](#)

Nuestros corazones se han vuelto insensibles e impresentables por falta de fe. Nos miramos a nosotros mismos, como si tuviéramos poder para salvarnos; pero Jesús murió por nosotros porque éramos incapaces de hacerlo. En él está nuestra esperanza, nuestra justificación, nuestra justicia. Debemos mirar y vivir. No debemos desanimarnos y temer que no tenemos Salvador, o que él no tiene pensamientos de misericordia hacia nosotros. En este mismo momento está llevando a cabo su obra en nuestro favor, invitándonos a acudir a él en nuestra impotencia y a ser salvos. Le deshonramos con nuestra incredulidad. Es asombroso cuán vergonzosamente tratamos a nuestro mejor Amigo, cuán poca confianza depositamos en Aquel que es capaz de salvar hasta lo sumo, y que nos ha dado todas las pruebas de su gran amor. Hermanos míos, enseñemos la fe con el precepto y el ejemplo. [RH 15 de abril de 1884, par. 4](#)

Qué sagrada confianza nos ha confiado Dios al hacernos sus siervos para ayudar en la obra de salvar almas. Nos ha confiado grandes verdades, un mensaje solemnísimo y probador para el mundo. Nuestro deber no es simplemente predicar, sino ministrar, acercarnos a los corazones, hacer esfuerzos personales junto al fuego. Debemos usar los talentos que se nos han confiado con habilidad y sabiduría, para

poder presentar la preciosa luz de la verdad de la manera más agradable, la forma mejor calculada para ganar almas. [RH 15 de abril de 1884, par. 5](#)

Pablo habla así del ministerio de la nueva alianza: "De lo cual yo soy hecho ministro, según la dispensación de Dios que me ha sido dada para con vosotros, para que se cumpla la palabra de Dios, el misterio oculto desde los siglos y edades, pero manifestado ahora a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre: para lo cual también trabajo, esforzándome según la operación de él, la cual actúa poderosamente en mí." ¡Qué responsabilidad es ésta! Aquí se presenta una obra más laboriosa que la mera predicación de la palabra; es representar a Cristo en nuestro carácter, ser epístolas vivientes, conocidas y leídas de todos los hombres. [RH 15 de abril de 1884, par. 6](#)

Podemos estar alegres, porque no hay nada sombrío en la religión de Jesús. Aunque toda ligereza, trivialidad y bromas, que el apóstol dice que no son convenientes, deben evitarse cuidadosamente, hay un dulce descanso y paz en Jesús que se expresará en el semblante. Los cristianos no estarán tristes, deprimidos ni desesperados. Tendrán una mente sobria; sin embargo, mostrarán al mundo una alegría que sólo la gracia puede impartir. [RH 15 de abril de 1884, par. 7](#)

"El amor de Cristo nos constriñe". Debemos abrigar amor; y si aquellos por quienes trabajamos no aprecian nuestros esfuerzos, no debemos permitir que el descontento o sentimientos equivocados gobiernen en nuestros corazones. Los pensamientos murmuradores, los celos y las conjeturas malignas empañarán la vida y estropearán las labores. A menos que nos resistamos firme y persistentemente, debemos, como obreros en la viña del Señor, perseverar en nuestros esfuerzos. Es el Señor quien nos ha llamado a esta obra, y debemos tener la vista puesta únicamente en su gloria. No debemos confiar en nuestros propios esfuerzos, como si pudiéramos hacer la obra de convertir a las almas; porque esto es imposible. Sólo Dios puede convencer y convertir. Jesús invita a los pecadores a venir a él con todas sus cargas y perplejidades, y él les dará descanso y paz. [RH 15 de abril de 1884, par. 8](#)

No olvidemos nunca que Jesús nos ama. Murió por nosotros y ahora vive para interceder por nosotros. Y el Padre también nos ama y desea nuestra felicidad. "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él gratuitamente todas las cosas?". Hermanos, debéis dar ejemplo de fe, confianza y amor a las iglesias sobre las que el Señor os ha constituido obispos. ¿Haréis vuestro trabajo con fidelidad en el temor de Dios? ¿Sentiréis que debéis aprovechar toda oportunidad de obtener gracia y poder de lo alto, para que podáis prestar a Dios el mejor y más alto servicio posible? Si Él nos ha hecho sus agentes para bendecir y salvar almas, debemos mantenernos en la corriente celestial.

A un costo infinito, se ha hecho toda provisión para nosotros, para que no seamos cuerpos de tinieblas, sino toda luz en el Señor; y debemos guiar a la gente a la luz, acercándolos al estandarte, hasta que todo hombre sea presentado perfecto en Cristo Jesús. Con este fin, trabajemos en la esperanza, recordando siempre la Fuente de nuestra fuerza. [RH 15 de abril de 1884, par. 9](#)

Al hacer la oración: "Abre mis ojos, para que vea las maravillas de tu ley", las demandas de Dios serán claras y nítidas. Los vicios y la maldad de la sociedad afligirán al alma que ve el pecado desde el punto de vista bíblico. Este sentido del pecado no debe disminuir, sino aumentar el amor a las almas. La luz de la palabra de Dios brilla sobre nosotros y a nuestro alrededor; y debemos tratar por todos los medios a nuestro alcance de llevar esta luz ante los demás, recordando que la religión de Jesús puede ser para todos una realidad gloriosa y divina. [RH 15 de abril de 1884, par. 10](#)

Si, como obreros en la causa de Dios, sentís que habéis soportado mayores preocupaciones y pruebas que las que han correspondido a otros, recordad que para vosotros hay una paz desconocida para los que rehuyen estas cargas. Pero no impongas tus pruebas a los demás; no gimas por ellas. Hay consuelo y alegría en el servicio de Cristo. El cristiano da al Señor todo su afecto, pero toma tanto como da; y su lenguaje no es el de un murmurador o un constante rebelde. No se esfuerza por parecer justo, pero su vida muestra que es guiado por el Espíritu Santo. Puede hablar con seguridad de su esperanza en Cristo; porque ¿no tiene la promesa de Dios? [RH 15 de abril de 1884, par. 11](#)

Honramos más a Dios cuando más confiamos en él. La ansiedad y la preocupación en su servicio, hablando de temores y dudas en cuanto a si seremos salvos, sabe a egoísmo. La verdadera fe es más solícita en saber lo que se puede hacer hoy. A medida que asumimos nuestros deberes uno por uno, cada uno llegará a su lugar apropiado; y el fiel cumplimiento de estos deberes, por pequeños que sean, abre un campo donde todos los poderes de la mente pueden ser empleados en el servicio de Dios. Su voluntad será conocida y obedecida. [RH 15 de abril de 1884, par. 12](#)

Hermanos, habéis expresado muchas dudas; pero ¿habéis seguido a vuestro Guía? Debéis prescindir de él antes de perder el camino; porque el Señor os ha cercado por todos lados. En la hora más oscura, Jesús será nuestra luz. "La senda del justo es como la luz resplandeciente, que brilla más y más hasta el día perfecto". Es un privilegio exaltado estar conectado con Jesús. En toda condición de prueba, podemos tener el consuelo de su presencia. Podemos vivir en la misma atmósfera del Cielo. Nuestros enemigos nos meterán en prisiones, pero los muros de las prisiones no pueden cortar la comunicación entre Cristo y nuestras almas. Aquel que ve cada una de nuestras debilidades, que conoce cada prueba, está por encima de todos los poderes terrenales; y los ángeles pueden venir a nosotros en celdas solitarias, trayendo luz y paz del Cielo. La prisión será como un palacio, porque allí moran los

ricos en fe; y los sombríos muros se iluminarán con luz celestial, como cuando Pablo y Silas oraban y cantaban alabanzas a medianoche en la prisión de Filipos. Bunyan estuvo confinado en la cárcel de Bedford; y de allí salió una luz que ha iluminado el camino hacia la ciudad celestial. [RH 15 de abril de 1884, par. 13](#)

Dios es la "Roca de nuestra salvación", una ayuda presente en todo momento de necesidad. Entonces ya no seamos niños en Cristo, sino soldados audaces y firmes de la cruz, regocijándonos en sufrir la voluntad de Dios. [RH 15 de abril de 1884, par. 14](#)

22 de abril de 1884

Oración eficaz

[Palabras dirigidas a los ministros reunidos en Conferencia General en Battle Creek, Michigan, el 10 de noviembre de 1883].

Muchas oraciones se ofrecen sin fe. Se utiliza una forma determinada de palabras, pero no hay verdadera importunidad. Estas oraciones son dudosas, vacilantes; no traen alivio a los que las ofrecen, ni consuelo ni esperanza a los demás. Se usa la forma de la oración, pero falta el espíritu, mostrando que el peticionario no siente su necesidad, y no tiene hambre y sed de justicia. Estas oraciones largas y frías son inoportunas y fastidiosas; se parecen demasiado a predicar al Señor un sermón. [RH 22 de abril de 1884, Art. A, par. 1](#)

Aprende a rezar de forma breve y directa, pidiendo justo lo que necesitas. Aprende a rezar en voz alta, donde sólo Dios pueda oírte. No ofrezcas oraciones fantasiosas, sino peticiones sinceras y sentidas, que expresen el hambre del alma por el Pan de Vida. Si rezáramos más en secreto, seríamos capaces de rezar más inteligentemente en público. Estas oraciones dudosas y vacilantes cesarían. Y cuando participáramos con nuestros hermanos en el culto público, aumentaríamos el interés de la reunión, pues traeríamos con nosotros algo de la atmósfera del cielo, y nuestro culto sería una realidad y no una mera forma. Los que nos rodean pronto pueden saber si tenemos el hábito de orar o no. Si el alma no es atraída en oración en el armario y mientras está ocupada en los negocios del día, se manifestará en la reunión de oración. Las oraciones públicas serán secas y formales, consistirán en repeticiones y frases habituales, y traerán oscuridad en vez de luz a la reunión. [RH 22 de abril de 1884, Art. A, par. 2](#)

La vida del alma depende de la comunión habitual con Dios. Sus necesidades se dan a conocer, y el corazón se abre para recibir nuevas bendiciones. La gratitud fluye de labios no fingidos; y el refrigerio que se recibe de Jesús se manifiesta en palabras, en obras de activa benevolencia y en devoción pública. Hay amor a Jesús en el corazón; y donde el amor existe, no será reprimido, sino que se expresará. La oración secreta sostiene esta vida interior. El corazón que ama a Dios deseará estar en

comuni3n con 3l y se apoyará en 3l con santa confianza. [RH 22 de abril de 1884, Art. A, par. 3](#)

Aprendamos a orar con inteligencia, expresando nuestras peticiones con claridad y precisi3n. Abandonemos el h3bito l3nguido y perezoso en el que hemos ca3do, y oremos como si lo dij3ramos en serio. "La oraci3n eficaz del justo puede mucho". La fe se aferra firmemente a las promesas de Dios, e insta sus peticiones con fervor; pero cuando la vida del alma se estanca, las devociones externas se vuelven formales e impotentes. [RH 22 de abril de 1884, Art. A, par. 4](#)

He escuchado testimonios como 3ste: "No tengo la luz que deseo; no tengo la seguridad del favor de Dios". Tales testimonios s3lo expresan incredulidad y oscuridad. ¿Esperas que tus m3ritos te recomienden al favor de Dios, y que debes estar libre de pecado antes de confiar en su poder para salvar? Si esta es la lucha que se libra en tu mente, me temo que no ganar3s fuerza, y finalmente te desanimar3s. As3 como la serpiente de bronce fue levantada en el desierto, as3 Cristo fue levantado para atraer a todos a 3l. Todos los que miraron aquella serpiente, el medio que Dios hab3a provisto, fueron sanados; as3 en nuestra pecaminosidad, en nuestra gran necesidad, debemos "mirar y vivir". Aunque nos demos cuenta de nuestra condici3n impotente sin Cristo, no debemos desanimarnos; debemos confiar en los m3ritos de un Salvador crucificado y resucitado. Pobre alma enferma de pecado y desanimada, mira y vive. Jes3s ha empeñado su palabra; salvar3 a todos los que acudan a 3l. Entonces vengamos confesando nuestros pecados, dando frutos dignos de arrepentimiento. [RH 22 de abril de 1884, Art. A, par. 5](#)

Jes3s es hoy nuestro Salvador. Est3 suplicando por nosotros en el lugar sant3simo del santuario celestial, y perdonar3 nuestros pecados. Para nosotros, espiritualmente, es muy importante si confiamos en Dios sin duda, como en un fundamento seguro, o si tratamos de encontrar alguna justicia en nosotros mismos antes de acudir a 3l. Aparta tu mirada del yo y mira al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dudar es pecado. La menor incredulidad, si se abriga en el coraz3n, envuelve el alma en culpa, y trae gran oscuridad y desaliento. Es decir que el Señor es falso; que no har3 lo que ha prometido; y es grandemente deshonrado. Algunos han abrigado dudas, descontento y una disposici3n a estar del lado equivocado, hasta que aman las dudas y parecen pensar que es digno de alabanza estar del lado de los que dudan. Pero cuando los creyentes reciban el fin de su fe, incluso la salvaci3n de sus almas, los que dudan, que han sembrado incredulidad, cosechar3n lo que han sembrado, y ser3 una cosecha lamentable e indeseable. [RH 22 de abril de 1884, Art. A, par. 6](#)

Algunos parecen sentir que deben estar a prueba, y que deben probar al Señor que est3n reformados antes de poder reclamar su bendici3n. Pero estas queridas almas pueden reclamar la bendici3n de Dios incluso ahora. Deben tener su gracia, el esp3ritu de Cristo para ayudar a sus debilidades, o no podr3n formar caracteres cristianos. A Jes3s le gusta que acudamos a 3l tal como somos: pecadores,

indefensos, dependientes. Pretendemos ser hijos de la luz, no de la noche ni de las tinieblas; ¿qué derecho tenemos a ser incrédulos? [RH 22 de abril de 1884, Art. A, par. 7](#)

Algunos obtienen respuestas a la oración, un poco de libertad, y se ponen eufóricos. No aumentan en fe, no crecen en fuerza y valor, sino que dependen del sentimiento. Si se sienten bien, creen que tienen el favor de Dios. ¡Cuántos tropiezan aquí, cuántos son vencidos! El sentimiento no es criterio para ninguno de nosotros. "La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve". Debemos examinar nuestros caracteres en el espejo de Dios, su santa ley, para detectar nuestros errores e imperfecciones, y luego eliminarlos por la preciosa sangre de Cristo. [RH 22 de abril de 1884, Art. A, par. 8](#)

Jesús, que murió por nosotros, nos ama con un amor infinito; y nosotros debemos amarnos los unos a los otros. Debemos despojarnos de todo egoísmo y trabajar juntos en amor y unidad. Nos hemos amado y acariciado a nosotros mismos, y nos hemos excusado en nuestra rebeldía; pero hemos sido inmisericordes con nuestros hermanos, que no son tan defectuosos como nosotros. El Señor nos ama y nos soporta, aun cuando seamos ingratos con él, olvidadizos de sus misericordias, perversamente incrédulos; pero considerad, hermanos, cuán implacables somos unos con otros, cuán despiadados; cómo nos herimos y lastimamos unos a otros cuando deberíamos amar como Cristo nos ha amado. Hagamos un cambio completo. Cultivemos la preciosa planta del amor, y deleitémonos en ayudarnos unos a otros. Debemos ser amables, indulgentes, pacientes con los errores de los demás; debemos guardar nuestras agudas críticas para nosotros mismos, pero esperar todas las cosas, creer todas las cosas de nuestros hermanos. [RH 22 de abril de 1884, Art. A, par. 9](#)

Cuando hemos cultivado un espíritu de caridad, podemos confiar la custodia de nuestras almas a Dios como a un Creador fiel, no porque seamos impecables, sino porque Jesús murió para salvar precisamente a criaturas errantes y defectuosas como nosotros, expresando así su estimación del valor del alma humana. Podemos descansar en Dios, no por nuestro propio mérito, sino porque la justicia de Cristo nos será imputada. Debemos apartar la mirada de nosotros mismos hacia el inmaculado Cordero de Dios, que no cometió pecado alguno; y mirándolo con fe viva, llegaremos a ser semejantes a él. [RH 22 de abril de 1884, Art. A, par. 10](#)

Hay ricas promesas para nosotros en la palabra de Dios. El plan de salvación es amplio. No es una provisión estrecha y limitada la que se ha hecho para nosotros. No estamos obligados a confiar en la evidencia que teníamos hace un año o un mes, pero podemos tener la seguridad hoy de que Jesús vive y está intercediendo por nosotros. No podemos hacer el bien a los que nos rodean mientras nuestras propias almas estén desprovistas de vida espiritual. Nuestros ministros no luchan toda la noche en oración, como lo han hecho muchos ministros piadosos antes que nosotros. Se sientan inclinados sobre mesas, escribiendo lecciones, o preparando artículos para

ser leídos por miles; arreglan hechos en forma para convencer la mente con respecto a la doctrina. Todas estas cosas son esenciales; pero ¡cuánto puede hacer Dios por nosotros al enviar luz y poder de convicción a los corazones en respuesta a la oración de fe! Los asientos vacíos en nuestras reuniones de oración testifican que los cristianos no se dan cuenta de las demandas de Dios sobre ellos; no se dan cuenta de su deber de hacer estas reuniones interesantes y exitosas. Hacen una ronda monótona y fatigosa, y regresan a sus hogares sin sentirse refrescados ni bendecidos. [RH 22 de abril de 1884, Art. A, par. 11](#)

Si queremos refrescar a otros, debemos beber nosotros mismos de la Fuente que nunca se seca. Es nuestro privilegio conocer la Fuente de nuestra fuerza, asirnos del brazo de Dios. Si queremos tener vida y energía espirituales, debemos estar en comunión con Dios. Podemos hablarle de nuestras verdaderas necesidades; y nuestras fervientes súplicas mostrarán que nos damos cuenta de nuestras necesidades, y que haremos lo que podamos para responder a nuestras oraciones. Debemos obedecer el mandato de Pablo: "Levantaos de entre los muertos, y Cristo os alumbrará". [RH 22 de abril de 1884, Art. A, par. 12](#)

Lutero era un hombre de oración. Trabajó y oró como si algo debiera hacerse, y eso de inmediato, y se hizo. Sus oraciones fueron seguidas por algo aventurado en las promesas de Dios; y, a través de la ayuda divina, fue capaz de sacudir el vasto poder de Roma, de modo que en cada país temblaron los cimientos de la iglesia. [RH 22 de abril de 1884, Art. A, par. 13](#)

El Espíritu de Dios coopera con el humilde obrero que permanece en Cristo y comulga con él. Reza cuando estés pusilánime. Cuando estés abatido, cierra firmemente los labios a los hombres; guarda en tu interior todas las tinieblas, no sea que ensombrezcas el camino de otro, pero díselo a Jesús. Pídele humildad, sabiduría, valor, aumento de fe, para que veas luz en su luz, y te regocijes en su amor. Creed solamente, y veréis ciertamente la salvación de Dios. [RH 22 de abril de 1884, Art. A, par. 14](#)

22 de abril de 1884

Preparación de las reuniones del campamento

Nuestras reuniones de campamento se celebran a un costo considerable, y deben ser administradas de tal manera que logren la mayor cantidad de bien. Si se localizan adecuadamente y se llevan a cabo como Dios quiere, serán un medio excelente para hacer brillar la luz en el mundo. Cuando nuestro pueblo esté plenamente consciente del hecho de que nuestra obra no debe ser limitada, sino agresiva y extendida, no celebrará sus reuniones campestres estatales en una sola localidad año tras año. Hay algunos que abogarán por esto porque les acomoda; les permite asistir sin mucho esfuerzo o gasto. Y antes que disgustar a estos hermanos a quienes ama, el presidente

de la Conferencia accederá a sus deseos, aunque sabe que no es lo correcto ni lo mejor. ¿Consideran los pocos egoístas que hacen esta súplica que así se impide que la verdad llegue a muchos que tal vez la apreciarían más que ellos? [RH 22 de abril de 1884, par. 1](#)

En algunos casos, las reuniones de campamento se celebran en el mismo lugar año tras año, y como la gente ha tenido la verdad, no hay nuevas conversiones. Y sin embargo, estas Conferencias no tienen suficiente espíritu misionero para ver la necesidad de hacer un cambio. El corazón humano está naturalmente inclinado al egoísmo; y los pocos que deciden esta cuestión consideran que es mejor dejar que la reunión permanezca en una sola localidad, si por este medio pueden evitar problemas y gastos. Pero estas consideraciones no deben tener el menor peso en la decisión de asuntos de tanta importancia. [RH 22 de abril de 1884, par. 2](#)

Se necesita una gran sabiduría para actuar sabiamente y, sin embargo, ofender lo menos posible; pero si un ministro bondadoso y temeroso de Dios intenta dirigir los asuntos de una Conferencia de tal manera que complazca a todos, es probable que termine por no complacer a nadie. Los presidentes de las diversas Conferencias deben buscar la sabiduría de Dios, y deben aconsejarse con hombres de experiencia, y entonces deben trabajar por el bien general de la causa de Dios. Los intereses de hombres y mujeres egoístas y amantes del dinero no deben influir en su juicio, aunque estas personas se sientan muy ofendidas porque no se satisfacen sus deseos. [RH 22 de abril de 1884, par. 3](#)

Aquellos que sólo buscan salvar sus propias almas, que estudian su propia conveniencia y son indiferentes a la condición y destino de sus semejantes, fracasarán en esforzarse lo suficiente para asegurar su propia salvación. No tienen tiempo ni inclinación para convertirse en hombres de oración, listos para el cumplimiento de todo deber; y al fin serán pesados en la balanza y hallados faltos. El amor desinteresado que se manifestó en la vida de Cristo se verá en la vida de todos sus verdaderos seguidores. Amarán a las almas y harán todo lo posible por ganarlas para el servicio de Aquel que murió por ellas. Si no logran ganar ni una sola alma para Cristo, es porque no tienen un amor profundo por él, y no tendrán un lugar de honor en la casa de Dios. Pero "los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a muchos, como las estrellas por los siglos de los siglos". [RH 22 de abril de 1884, par. 4](#)

Nuestras reuniones campestres deben cambiarse de lugar para que la luz de la verdad llegue al mayor número de personas. Y si los que las dirigen deciden celebrarlas en lugares prominentes cerca de las grandes ciudades, y si hacen esfuerzos especiales para asegurar una gran asistencia, deben sentirse en la obligación de hacer todo lo que esté a su alcance para que la verdad esté debidamente representada, y para que las reuniones sean un éxito. Su responsabilidad en este

sentido aumenta en proporción a la publicidad que dan a las reuniones y a los esfuerzos que hacen para que la gente asista. [RH 22 de abril de 1884, par. 5](#)

Nuestras reuniones de campamento deberían durar dos semanas. No se logra ni un tercio del bien cuando la reunión se celebra una sola semana que si se celebrara una semana más. Si la reunión se celebra sólo una semana, no hay tiempo para que la verdad afecte el corazón y cambie el canal del pensamiento antes de que el campamento se levante, las tiendas se levanten y la gente se ponga en camino a casa. Todo cuidado debe dejarse atrás, y todos deben estar libres para entrar de corazón en el espíritu de la reunión. Nuestros hermanos deben venir al comienzo de la reunión y quedarse hasta el final. Deben prepararse para ello y, en la medida de lo posible, dejar de lado todo interés mundano. [RH 22 de abril de 1884, par. 6](#)

En cada campamento debe haber planos bien elaborados para montar las tiendas. Tenedlos en orden; no dejéis que el terreno parezca como si las tiendas hubieran volado hasta allí, y se hubieran posado sobre él tal como sucedió. Alguien debe saber cómo montar las tiendas y supervisar esta parte del trabajo. No se debe permitir que se alargue, de modo que se necesiten dos o tres días de la reunión para tener todas las tiendas montadas. Los ministros, que trabajan en palabra y doctrina, no son quienes deben clavar las estacas, mientras los jóvenes se quedan mirando. Se les debe dejar libres para que se dediquen al estudio de la palabra y a la oración, a fin de que puedan hacer una noble obra para Dios. Que los laicos hagan fielmente su parte, y que los hermanos mayores y más experimentados actúen como consejeros. [RH 22 de abril de 1884, par. 7](#)

Las tiendas deben estar bien sujetas con estacas; y en un país donde haya probabilidad de lluvias, deben estar atrincheradas. Si no ha llovido durante semanas, esto no debe ser excusa para la falta de rigor en este asunto. Se han puesto vidas en peligro, e incluso se han perdido, por descuidar esta precaución. La gente en nuevos países a veces se vuelve descuidada; pero debería ser uno de los principios de nuestra fe corregir esta tendencia a hábitos flojos e indolentes. [RH 22 de abril de 1884, par. 8](#)

Deben leerse a menudo las instrucciones especiales que Dios dio a los israelitas cuando vivían en tiendas. Había orden en la disposición de las tiendas, y un orden sumamente cuidadoso en el montaje del tabernáculo. A los hombres se les asignaban deberes particulares, y cualquier infidelidad causaba confusión y era severamente castigada. Cada hombre debía cumplir puntualmente y sin murmurar el deber que se le había asignado. Con esto el Señor quería demostrar que es un Dios de orden, y que no aprueba ninguna confusión en su obra. Tenía lo que podría llamarse una escuela de entrenamiento en el desierto, y su pueblo necesita entrenamiento ahora tanto como entonces; porque el Señor no es menos exigente ahora que en los días del antiguo Israel. [RH 22 de abril de 1884, par. 9](#)

La iglesia militante no es la iglesia triunfante, sino que se compone de hombres y mujeres descarriados. Como en un ejército los soldados deben ser entrenados y disciplinados para el servicio activo, así los soldados de Cristo deben ser educados para ser útiles en su causa. Puede ser mucho más fácil para el presidente de una Conferencia trabajar él mismo que dirigir el trabajo de otros; pero es su deber supervisar el campo y ver que todos trabajen con el mejor provecho. Los hombres más jóvenes deben desarrollar sus talentos y prepararse para una utilidad futura; y no debe dejarse que los ministros más ancianos y experimentados gasten sus energías en un trabajo que otros podrían hacer tan bien como ellos, y que estarían dispuestos a hacer si tan sólo se les dijera cómo. [RH 22 de abril de 1884, par. 10](#)
E. G. White.

29 de abril de 1884

¿Estamos en la fe?

No echaría de menos asistir a estas reuniones matutinas, porque en ellas me encuentro con mi Salvador y me siento fortalecido y renovado. Desde que tomé asiento por primera vez en los coches para emprender este viaje hacia el este, he disfrutado de la dulce paz de Dios. Mi alma se ha deleitado con el amor de Cristo. Mientras estaba en los vagones, he estado casi constantemente elevando oraciones silenciosas a Dios, y mi comunión con Él ha sido dulce. Al leer las Sagradas Escrituras, las gemas de la verdad han brillado con tal fulgor, y la belleza y armonía de la verdad me han impresionado de tal modo, que no he podido evitar alabar a Dios. A veces, al contemplar las cosas celestiales, mi corazón se ha llenado de un gozo arrebatador y de un amor que es muy precioso, pero que no hay palabras para describirlo. Amo a Jesús, amo su ley; quiero ser como Jesús, para reflejar perfectamente su imagen. Quiero postrarme al pie de la cruz, para no ser nada y que Cristo sea todo en todos. [RH 29 de abril de 1884, Art. A, par. 1](#)

Quiero que se haga mucho más de lo que se ha hecho hasta ahora para presentar la verdad. Aferrémonos al brazo del poder. Dios ha prometido, y él verificará su palabra. Trabajaré con nosotros y hará fructífera nuestra labor, cuando le busquemos de todo corazón. [RH 29 de abril de 1884, Art. A, par. 2](#)

Queridos hermanos, "examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe". Muchos de los presentes pueden responder inmediatamente: "Pues, sí; estoy en la fe, creo cada punto de la verdad". Pero, ¿practicáis lo que creéis? ¿Estáis en paz con Dios y con vuestros hermanos? ¿Podéis orar con sinceridad: "Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores", o estáis distanciados de vuestro hermano, porque suponéis que os ha herido? ¿No hay ardores de corazón entre vosotros? ¿No hay amargura en vuestros corazones, ni envidia, ni celos, ni malas conjeturas, ni mal juicio de vuestros hermanos? ¿No hay emulación, no hay deseo

de favores y honores especiales, no hay deseo de tener la supremacía? Estos sentimientos existen en mayor o menor grado entre los hermanos. [RH 29 de abril de 1884, Art. A, par. 3](#)

Parece que algunos de vosotros lucháis denodadamente por el perdón de los pecados, por la libertad en Dios. ¿Merecéis el perdón que buscáis? No, no lo merecéis; sin embargo, os es concedido. ¿Y negáis a vuestros hermanos el perdón y el afecto de que no los creéis dignos? ¿Queréis que Dios os trate así? Trata a tus hermanos como quieres que Dios te trate a ti. Si esperamos que nuestras oraciones de perdón sean escuchadas, debemos ofrecerlas con un espíritu perdonador. Debemos perdonar a los demás de la misma manera y en la misma medida en que nosotros mismos esperamos ser perdonados. La dureza de corazón que los cristianos profesos manifiestan entre sí no es propia de Cristo, sino que tiene un sabor satánico. Debemos cada uno de nosotros abrir ampliamente nuestros corazones al amor de Jesús, y fomentar la piedad y el afecto hacia nuestros hermanos. [RH 29 de abril de 1884, Art. A, par. 4](#)

Muchos están llenos de engreimiento y se estiman por encima de sus hermanos. Los tales deben dejar morir el yo; que la mente carnal sea crucificada. Si tenéis enemistad, sospecha, envidia y celos en vuestros corazones, tenéis trabajo que hacer para arreglar estas cosas. Confiesa tus pecados; ponte en armonía con tus hermanos. Hablad bien de ellos. No lancéis insinuaciones desfavorables, ni sugerencias que despierten desconfianza en la mente de los demás. Guardad su reputación tan sagradamente como queréis que guarden la vuestra; amadlos como queréis ser amados por Jesús. Trabajad por sus intereses, en vez de tratar de derribarlos para edificaros sobre sus ruinas. Es obra de Satanás dañar a los hermanos, y le encanta que le ayudes en ello. Pero defraudadle; no dejéis que triunfe sobre vosotros. [RH 29 de abril de 1884, Art. A, par. 5](#)

Algunos se enorgullecen de ser francos, bruscos y ásperos, y llaman a esto franqueza; pero no está bien llamado, es egoísmo del más profundo tinte. Estas personas pueden tener virtudes; pueden ser liberales y tener impulsos bondadosos; pero sus modales descorteses las hacen casi insoportables. Critican, hieren, dicen cosas desagradables. ¿El carácter que están cultivando los recomendará a Jesús? ¿Les hará aptos para la sociedad celestial? Haríamos bien en examinarnos a nosotros mismos para ver qué clase de espíritu abrigamos. Aprendamos a hablar con suavidad, con calma, aun en las circunstancias más difíciles. Controlemos no sólo nuestras palabras, sino también nuestros pensamientos e imaginaciones. Seamos amables, seamos corteses en nuestras palabras y comportamiento. Hay una gran negligencia a este respecto. No adornamos las doctrinas que profesamos. No somos lo que podríamos ser ni lo que Dios quiere que seamos. Aquellos que esperan ser los compañeros de los santos ángeles, deben poseer modales refinados. Si los principios de la religión cristiana se llevan a la práctica en la vida diaria, habrá una amable

consideración hacia los demás; porque esto era característico de Cristo. Entonces, aunque un hombre sea pobre, tendrá verdadera dignidad; porque es el noble de Dios. [RH 29 de abril de 1884, Art. A, par. 6](#)

El cristianismo hará de un hombre un caballero. Somos la compra de la sangre de Cristo; y debemos representarlo, seguir su modelo. Y fue cortés, incluso con sus perseguidores. El verdadero seguidor de Jesús manifiesta el mismo espíritu abnegado que marcó la vida de su Maestro. Mira a Pablo cuando es llevado ante los gobernantes. Su discurso ante Agripa es un modelo de cortesía digna, así como de elocuencia persuasiva. Yo no alentaría la cortesía formal corriente en el mundo, que está desprovista del verdadero espíritu de cortesía, sino la cortesía que surge de la verdadera bondad de sentimientos. [RH 29 de abril de 1884, Art. A, par. 7](#)

Profesamos una fe grande y santa; y nuestro carácter debe estar de acuerdo con esa fe y con la gran norma moral de Dios. Evitemos toda acción mezquina, toda deshonestidad, toda extralimitación; y si alguno es culpable de mal en este respecto, que restituya a quien ha ofendido, y además presente una ofrenda por la culpa a Dios, para que cuando vengan los tiempos de refrigerio, sus pecados sean borrados, y su nombre retenido en el libro de la vida. [RH 29 de abril de 1884, Art. A, par. 8](#)

Examinemos nuestros corazones a la luz de los grandes principios de la ley de Dios, tal como los definió Cristo: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo". Aquí se especifican las condiciones de la vida eterna. La promesa es: "Haz esto y vivirás". ¿Están ustedes, hermanos míos, llevando a cabo estos principios en su vida diaria? ¿No hay razones por las que no venís a la luz, por las que no tenéis libertad en Cristo, por las que no encontráis ese descanso que él ha prometido a todos los que vienen a él con sus cargas? [RH 29 de abril de 1884, Art. A, par. 9](#)

Jesús invita: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas." "Llevad mi yugo", dice Cristo; "aprended de mí". Al hacer esto, encontraréis descanso para vuestras almas. Estaréis aprendiendo en la escuela de Cristo a ser mansos y humildes de espíritu, y a llevar su yugo con alegría. ¿Han encontrado este descanso? Si no es así, tienes algo que hacer. Acércate a Jesús con el corazón quebrantado y el espíritu contrito, pidiendo su gracia. El poder derretidor de Dios puede hacer maravillas para someter el corazón y hacerlo tierno e impresionable. El Señor es misericordioso; y cuando hayas hecho todo lo que se requiere de tu parte, encontrarás que sus palabras son verdaderas. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad". Él nunca falla. Puedes venir a él con plena certeza de fe, y él llenará tu corazón de descanso, paz y amor. [RH 29 de abril de 1884, Art. A, par. 10](#)

La religión de algunos es fría y formal, y no se lleva a la vida diaria. Tales profesantes tienen ante sí una ardua tarea para ponerse en armonía con la mente y la voluntad de Dios. Si con sinceridad ofrecen la oración: "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí", la respuesta es: "Un corazón nuevo te daré, y un espíritu nuevo pondré dentro de ti". No confíes en una experiencia que tuviste años atrás; es tu privilegio saber que tienes una conexión viva con Cristo ahora. Cuando los miembros individualmente permanezcan firmes en la fe, y tengan el favor de Dios, la iglesia tendrá un poder que ahora no posee. "Guarda tu corazón con toda diligencia; porque de él mana la vida". [RH 29 de abril de 1884, Art. A, par. 11](#)

29 de abril de 1884

Importancia de asistir a reuniones de negocios

Las reuniones de trabajo que se celebran con ocasión de nuestras reuniones anuales no reciben la atención que su importancia exige. Lamentamos que esto sea así, porque a través de ellas nuestros hermanos y hermanas podrían enterarse de la situación actual de la causa y de los planes trazados para su progreso. Todo el que ame la verdad debe interesarse por estas reuniones y asistir a ellas cuando le sea posible. Pero hay algunos que tienen mucho interés si hay alguna especulación en marcha, que dicen con su indiferencia que las reuniones de trabajo son de poca importancia; y aunque estas reuniones deberían ser intensamente interesantes para ellos porque revelan el funcionamiento de las diferentes sociedades e instituciones relacionadas con la causa de Dios, son, por regla general, poco concurridas. En nuestras Conferencias Generales, muchos de nuestros hermanos pasan el tiempo mirando cosas sin sentido, permitiendo que sus mentes se desvíen del espíritu de la reunión por asuntos sin importancia. Nuestras hermanas asisten; pero traen su trabajo, como si estas reuniones no fueran espirituales y devocionales, sino más bien del orden de los negocios comunes y temporales. Esto no es tratar con el debido respeto reuniones que son de tanta importancia. [RH 29 de abril de 1884, par. 1](#)

En nuestras reuniones de campamento, vemos a un gran número de creyentes paseando por los terrenos, cuando deberían estar en las reuniones de negocios aprendiendo todo lo que puedan en relación con la causa y la obra de Dios. Dicen: "Oh, es sólo una reunión de negocios". Pero todos los que tienen la capacidad mental deberían estar ansiosos y decididos a entender cómo se manejan los asuntos de negocios. Algunos que han renunciado a la fe han hecho declaraciones muy falsas en relación con el funcionamiento de la causa y la gestión de sus negocios. Si hubieran asistido a las reuniones de trabajo y escuchado atentamente los procedimientos, habrían comprendido cómo se lleva a cabo la obra en todas sus ramas y habrían podido dar testimonio de la estricta integridad que caracteriza a cada

departamento. El enemigo no habría podido entonces insinuar que había cosas que el pueblo no podía saber. Aquellos que no se interesan en las reuniones de negocios, generalmente no tienen un interés real en la causa de Dios, y éstos son los que están tentados a creer que la administración de nuestras diversas empresas no es lo que debe ser. [RH 29 de abril de 1884, par. 2](#)

Hermanos y hermanas, si amamos la verdad, que nos ha sacado de las tinieblas del error a la observancia de la ley de Dios, estimaremos altamente todo lo relacionado con sus intereses. En nuestras reuniones de negocios todo se expone abiertamente, para que todos puedan entender cómo se conducen y sostienen nuestras instituciones y diversas empresas; y cuando tienen esta oportunidad de saber, y sin embargo no la mejoran, la ignorancia es pecado. Los que creen en la verdad deben estar preparados para defender nuestras instituciones. Cuando vengan informes falsos y perjudiciales, ya sea de creyentes o de incrédulos, deben ser capaces de responder inteligentemente, diciendo, no lo que han deducido de oídas, sino lo que saben que es verdad en relación con su prosperidad y plan de operaciones. [RH 29 de abril de 1884, par. 3](#)

Se nos atacará en todos los puntos; se nos pondrá a prueba hasta el extremo. No queremos mantener nuestra fe simplemente porque nos la transmitieron nuestros padres. Una fe así no resistirá la terrible prueba que tenemos ante nosotros. Queremos saber por qué somos adventistas del séptimo día, qué razón real tenemos para salir del mundo como un pueblo separado y distinto. Queremos saber por qué se han establecido nuestras diferentes instituciones. Queremos conocer su relación con la causa de la verdad, y la parte que están destinadas a desempeñar en la promulgación de la verdad. Este conocimiento puede obtenerse mejor en las reuniones de trabajo. Nuestros hermanos y hermanas deben sentir que estas reuniones son una escuela para ellos; para muchos, son de mayor importancia que cualquier otra reunión celebrada entre nosotros. Aquí personas de experiencia dan testimonio con respecto a los trabajos de las diferentes instituciones, y las manifestaciones de la providencia de Dios en las varias ramas de la causa; y el Espíritu de Dios da testimonio a estas declaraciones de que son verdaderamente verdaderas. [RH 29 de abril de 1884, par. 4](#)

Cuando los hombres están dispuestos a volverse inteligentes con respecto a la causa de Dios porque han invertido fe y medios en ella, Dios los ayudará a comprender, y serán firmes en la fe; pero cuando tienen meramente una teoría, una fe superficial que no pueden explicar, una tentación repentina los hará desviarse con la corriente que los lleva hacia el mundo. No siempre es fácil estar firme e inamovible, "abundando siempre en la obra del Señor". Para estar firmemente anclados, debe haber algo firme que nos sostenga; y nada servirá hasta que Cristo tome posesión del alma, hasta que la causa se convierta en nuestra propiedad, y se haga parte de nosotros mismos. Muchos de los que ahora parecen fuertes y hablan

en defensa de la verdad, no están arraigados ni cimentados. No tienen raíz; y cuando vienen las tormentas de la oposición y la persecución, son como un árbol desarraigado por la ráfaga. [RH 29 de abril de 1884, par. 5](#)

Cada uno de nosotros necesita tener una visión profunda de las enseñanzas de la palabra de Dios. Nuestras mentes deben estar preparadas para soportar cualquier prueba y para resistir cualquier tentación, ya sea externa o interna. Debemos saber por qué creemos como creemos, por qué estamos del lado del Señor. La verdad debe velar en nuestros corazones, lista para hacer sonar una alarma y llamarnos a la acción contra todo enemigo. Los poderes de las tinieblas abrirán sus baterías contra nosotros; y todos los que son indiferentes y descuidados, que han puesto sus afectos en sus tesoros terrenales, y que no se han preocupado de comprender los tratos de Dios con su pueblo, serán víctimas fáciles. Ningún poder, sino el conocimiento de la verdad tal como es en Jesús, nos hará firmes; pero con esto, uno puede perseguir a mil, y dos poner en fuga a diez mil. [RH 29 de abril de 1884, par. 6](#)

Hermanos y hermanas, os ruego que aprendáis todo lo que podáis en relación con la verdad y con el funcionamiento de las diferentes sociedades e instituciones relacionadas con la causa de la verdad. Todos los que puedan hacerlo, deben hacer que sus propios asuntos sean de menor importancia, y deben entrenar sus mentes para comprender la causa de Dios en todos sus departamentos. Mientras mantengamos firmemente nuestras convicciones, sostengámoslas en la fuerza de Dios, inteligentemente, como su verdad, o nos serán arrancadas por las maquinaciones de Satanás. Sólo cuando tenemos puesta toda la armadura de Dios estamos preparados para resistir las maquinaciones de Satanás y triunfar sobre él. [RH 29 de abril de 1884, par. 7](#)

E. G. White.

6 de mayo de 1884

Creyentes Representantes de Cristo

El evangelio está diseñado para todos, y reunirá en la iglesia a hombres y mujeres que son diferentes en formación, en carácter y en disposición. Entre ellos habrá algunos que son naturalmente flojos, que sienten que el orden es orgullo, y que no es necesario ser tan exigentes. Dios no se rebajará a su bajo nivel; les ha dado libertad condicional y las instrucciones necesarias en su palabra, y requiere que se transformen para perfeccionar caracteres santos. Todo el que se convierta del pecado a la justicia, del error a la verdad, ejemplificará con palabras y actos el poder santificador de la verdad. [RH 6 de mayo de 1884, par. 1](#)

El pueblo de Dios tiene una vocación alta y santa. Son los representantes de Cristo. Pablo se dirige a la iglesia de Corinto como los "santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos". Y añade: "Porque somos colaboradores de Dios; vosotros

sois labranza de Dios, vosotros sois edificio de Dios". "¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es". Otra vez les dice: "¿Qué acuerdo tiene el templo de Dios con los ídolos? porque vosotros sois el templo del Dios vivo; como Dios ha dicho: Habitaré en ellos y andaré en ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo". A los santos de Éfeso escribe: "Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios por el Espíritu." Dice Pedro: "Sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable." [RH 6 de mayo de 1884, par. 2](#)

Estos pasajes están calculados para impresionar la mente con el carácter sagrado y exaltado de la obra de Dios, y con la posición elevada y santa que su pueblo debe ocupar. ¿Podrían decirse estas cosas de aquellos que no buscan ser refinados por la verdad? [RH 6 de mayo de 1884, par. 3](#)

El templo judío se construyó con piedras labradas extraídas de las montañas; y cada piedra se ajustaba a su lugar en el templo, se labraba, se pulía y se probaba antes de llevarla a Jerusalén. Y cuando todas fueron colocadas en el suelo, el edificio se construyó sin el sonido de un hacha o un martillo. Este edificio representa el templo espiritual de Dios, que se compone de material recogido de todas las naciones y lenguas y pueblos, de todos los grados, altos y bajos, ricos y pobres, sabios e ignorantes. No se trata de sustancias muertas, que deban ser ajustadas con martillo y cincel. Son piedras vivas extraídas del mundo por la verdad; y el gran Maestro constructor, el Señor del templo, está ahora tallándolas y puliéndolas, y colocándolas en sus respectivos lugares en el templo espiritual. Cuando esté terminado, este templo será perfecto en todas sus partes, la admiración de los ángeles y de los hombres, porque su constructor y hacedor es Dios. Verdaderamente, los que han de componer este glorioso edificio son "llamados a ser santos". [RH 6 de mayo de 1884, par. 4](#)

Era ciertamente una ministración de gloria, cuando, velada por una columna de nube de día y una columna de fuego de noche, la Majestad del cielo conducía a su pueblo por el desierto; cuando el símbolo de la presencia divina cubría la tienda de la congregación, y la gloria del Señor llenaba el tabernáculo; pero las bendiciones y privilegios concedidos al pueblo de Dios en la época presente exceden a los otorgados al antiguo Israel. Cristo se ha manifestado en la carne; su sangre ha sido derramada, el sacrificio perfecto por los pecados del mundo; y ahora nuestro Mediador está ante el propiciatorio haciendo expiación por su pueblo. En vista de la

mayor luz y de los mayores privilegios de que gozamos, se nos imponen mayores responsabilidades que a los israelitas. Dios ha dado una luz al mundo en cada alma que es llevada al conocimiento de la verdad y acepta su servicio; y quiere que cada luz sea el medio de iluminar a muchas otras. No debemos dejar que nuestra luz se apague; debemos captar los rayos brillantes del Sol de Justicia, y reflejar la luz al mundo para la gloria de Dios. [RH 6 de mayo de 1884, par. 5](#)

Todo lo que fue registrado en la historia sagrada con respecto a los viajes de los hijos de Israel fue escrito para nuestro beneficio sobre quienes han venido los fines del mundo; pero ¿cómo seremos advertidos, instruidos y alentados por estas lecciones, si no escudriñamos las Escrituras? Como pueblo, somos tristemente deficientes en esto. No escudriñamos las Escrituras, ni el Antiguo Testamento ni el Nuevo, tan diligente y cuidadosamente como debiéramos. No somos tan fervientes como deberíamos para saber cuál es la voluntad de Dios respecto a nosotros. Durante su peregrinaje por el desierto, mientras vivían en tiendas, los israelitas debían observar reglas y reglamentos específicos, y ser cuidadosos con respecto a la limpieza, tanto en sus hábitos personales como en su entorno; y en estos detalles Dios no exigirá menos de su pueblo ahora. Se debe tener especial cuidado con el orden y la limpieza en nuestras grandes reuniones campestres, donde somos observados por multitudes. Estas reuniones son importantes, y no deben escatimarse esfuerzos para que nuestra fe esté debidamente representada. Dios es un Dios de orden, y no debe haber confusión en su obra. Estas grandes reuniones deben convertirse en escuelas de formación, donde se enseñe a la gente su deber para con Dios y cómo pueden ayudar a sus semejantes haciendo brillar su luz en el mundo. [RH 6 de mayo de 1884, par. 6](#)

Nuestro pueblo no alcanza el nivel que Dios exige de él. Por sus imperfecciones, muchos hacen que los cojos se aparten del camino. Cuando la verdad se presenta en un lugar nuevo, algunos que son incultos y rudos pueden apoderarse de ella. Pueden ser desaliñados en el vestir, y descuidados en su conversación y entorno. Tales personas nunca podrán llegar a ser súbditos del reino de Cristo sin reformarse en estos aspectos. Si creen que no hay necesidad de reforma, tened por seguro que la verdad no ha echado raíces profundas en sus corazones; porque cuando comience su proceso de refinamiento en el receptor, habrá cambios decididos en el carácter y los hábitos. El ama de casa desordenada se convertirá en cuidadosa, pulcra y ordenada; porque ¿no ha de hospedar a ángeles de Dios, que ministran a los que serán herederos de la salvación? Y estos mensajeros celestiales no se sentirán atraídos por hogares desordenados. El pueblo de Dios profesa ser peregrino y extranjero, en busca de un país mejor, incluso celestial, y mientras esté aquí debe parecerse lo más posible a sus habitantes. Los testimonios de los ministros del Evangelio deben estar calculados para educar. Pacientemente, paso a paso, deben llevar adelante a aquellos que son

defectuosos en carácter, hasta que lleguen a ser dignos representantes de Cristo, tales como él no se avergüenza de llamar a sus hermanos. [RH 6 de mayo de 1884, par. 7](#)

Hermanos y hermanas, si tenemos hábitos de habla y conducta que no representan correctamente la religión cristiana, debemos emprender de inmediato la obra de reforma. Así como representamos a Cristo ante el mundo, formemos hábitos que lo honren. En todas partes, ocultas a la observación, actúan organismos para apartar a las almas de Cristo; y Dios quiere que actúen organismos aún más poderosos entre su pueblo para atraer a las almas a Cristo. Si nuestras vidas son la expresión visible de la palabra de Dios; si manifestamos al mundo la sabiduría, la pureza y la nobleza del Maestro a quien servimos, tendremos un poder irresistible para ganar almas. [RH 6 de mayo de 1884, par. 8](#)

Nuestra observancia del séptimo día sábado nos hace impopulares, y circulan muchos informes falsos con respecto a nosotros como pueblo. Hombres que han oído la verdad y se han convencido de sus afirmaciones, han cerrado sus corazones contra ella y están llenos de odio hacia la reforma y los reformadores. Estos hombres son egoístas y sus motivos están corrompidos. Ven que si aceptaran la verdad, estarían en peligro de perder su posición, influencia y autoridad, y eligen aferrarse a lo que llaman autoridades establecidas. Habiendo rechazado las verdades más claras de la Biblia, tratan de influir en otros para que las rechacen. Son de la clase que Cristo denunció, que no entrarían en el reino de los cielos ni permitirían que otros entraran. Las masas del mundo cristiano no han escudriñado las Escrituras, y son engañadas por aquellos a quienes han contratado para que les expliquen la Palabra. Se les enseñan las costumbres y tradiciones de los hombres, mientras se ignora la ley de Dios; y la corrupción reinante en nuestras grandes ciudades, la depravación que abunda por todas partes, y que estalla constantemente en crímenes multiplicados, atestiguan el resultado de anular esta santa ley. [RH 6 de mayo de 1884, par. 9](#)

Las personas a quienes Dios ha hecho depositarias de su ley pertenecen generalmente a las clases más pobres, y no han tenido las ventajas de la riqueza y la cultura. Como desean causar buena impresión y ganar almas a la luz de la verdad, deben hacerse inteligentes y refinados. No deben detenerse en un nivel bajo, porque serán odiados y criticados por todos los que eligen las tinieblas en lugar de la luz. [RH 6 de mayo de 1884, par. 10](#)

Hermanos y hermanas, sois "colaboradores de Dios". No habéis venido a la iglesia para dejar que vuestros talentos se oxiden, mientras otros hacen el trabajo. Debéis obedecer el mandato apostólico: "Procurad ser excelentes para la edificación de la iglesia." Ustedes son como un campamento de hombres armados, soldados alistados bajo el estandarte de la cruz, cuyo deber es salir a un mundo revuelto y traer de vuelta a tantos como sea posible a la lealtad a Cristo. Cada nuevo voluntario debe aprender a soportar la dureza como un buen soldado, a mantener la armadura puesta, a blandir

la espada del Espíritu y a obtener victorias para el Capitán de nuestra salvación. [RH 6 de mayo de 1884, par. 11](#)

13 de mayo de 1884

Los seguidores de Cristo son la luz del mundo

[Palabras dirigidas a los ministros reunidos en Conferencia General en Battle Creek, Michigan, en su reunión matutina celebrada el 12 de noviembre de 1883].

Texto: "Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una vela para ponerla debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en la casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." [Mateo 5:14-16. RH 13 de mayo de 1884, par. 1](#)

En todas las épocas el pueblo de Dios ha sido la luz del mundo. José fue una luz en Egipto. Representaba a Jehová en medio de una nación de idólatras. Mientras los israelitas se dirigían de Egipto a la tierra prometida, fueron una luz para las naciones circundantes. A través de ellos Dios se reveló al mundo. Satanás trató de apagar su luz; pero por el poder de Dios se mantuvo viva a través de sucesivas generaciones mientras Israel mantuvo una existencia nacional, e incluso durante el cautiverio hubo testigos fieles de Dios. De Daniel y sus compañeros y de Mardoqueo, brilló una luz resplandeciente en medio de las tinieblas morales de las cortes reales de Babilonia. En santa visión, Dios reveló a Daniel la luz y la verdad que había ocultado a otros hombres; y por medio de su siervo escogido esta luz ha brillado a través de los siglos, y continuará brillando hasta el fin de los tiempos. [RH 13 de mayo de 1884, par. 2](#)

Nosotros, los que vivimos en esta época, tenemos más luz y privilegios que los que se concedieron a Abraham, José, Moisés, Daniel, Esdras, Nehemías y otros dignatarios de la antigüedad, y en consecuencia tenemos mayor obligación de dejar que nuestra luz brille para el mundo. Dios nos ha hecho depositarios de su ley. Hemos sido redimidos por la preciosa sangre de Cristo, y hemos de seguir sus huellas, para representarle ante el mundo. Pero ¿somos fieles depositarios de la verdad, representándola correctamente en medio de la decadencia espiritual y la corrupción moral que ahora existen? ¿Estamos haciendo un tercio de lo que podríamos y deberíamos hacer para difundir la preciosa luz de la verdad? Hermanos, ustedes ven la verdad, comprenden las exigencias de la ley de Dios. Sabéis que ningún transgresor voluntario de esa ley entrará en la vida, y sin embargo veis que esa ley se anula en el mundo. ¿Cuál es tu deber? No debéis preguntar: ¿Qué es conveniente para mí? ¿Qué es agradable? sino: ¿Qué puedo hacer para salvar almas? [RH 13 de mayo de 1884, par. 3](#)

Tenemos ante nosotros una gran obra. El mundo debe ser advertido. La verdad debe ser traducida a diferentes idiomas, para que todas las naciones puedan disfrutar de sus influencias puras y vivificantes. Esta obra exige el ejercicio de todos los talentos que Dios nos ha confiado. Él nos ha dado habilidades que nos permiten ejercer una influencia sobre otras mentes. Tenemos talentos en la pluma, la prensa, la voz, la bolsa y los afectos santificados del alma. Todos estos talentos son del Señor. Él nos los ha prestado, y nos hace responsables del uso que hagamos de ellos, del fiel cumplimiento de nuestro deber para con el mundo. Podemos acercarnos mucho a Jesús; podemos comulgar con Él, y, habiendo encontrado descanso y paz para nuestras propias almas, podemos mostrar a los demás las bellezas de la verdadera santidad. Si somos iluminados por el Sol de Justicia, reflejaremos la luz al mundo en buenas obras. Nuestro ejemplo mostrará lo que es ser un cristiano práctico. La luz del cielo puede brillar a través de nosotros para el mundo. [RH 13 de mayo de 1884, par. 4](#)

Debemos conocer mejor nuestras Biblias. Podríamos cerrar la puerta a muchas tentaciones si memorizáramos pasajes de las Escrituras. Cerremos el camino a las tentaciones de Satanás con "Escrito está". Nos encontraremos con conflictos que pondrán a prueba nuestra fe y nuestro valor, pero nos harán fuertes si vencemos mediante la gracia que Jesús está dispuesto a darnos. Pero debemos creer; debemos asir las promesas sin dudar. Son amplias y ricas, incluso durante los peligros y las pruebas de los últimos días. Escucha la seguridad dada por un profeta del Señor: "Aunque no florezca la higuera, ni haya fruto en las vides; aunque falte el fruto del olivo, y los campos no den fruto; aunque los rebaños se aparten del redil, y no haya manada en los establos, yo me alegraré en el Señor, me gozaré en el Dios de mi salvación. El Señor Dios es mi fortaleza; ... él me hará caminar sobre mis alturas". A medida que ejercitemos la fe, hablemos de fe y actuemos con fe, las promesas de Dios se nos verificarán. Y a medida que caminamos consistentemente con nuestra profesión de fe, también estamos enseñando a otros a caminar circunspectamente. [RH 13 de mayo de 1884, par. 5](#)

No consultes a los sentimientos, porque los sentimientos no deben ser nuestra guía. Debemos andar por fe, no por vista. No permitas que la incredulidad te separe de Dios. No permitas que escape de tus labios una sola palabra de incredulidad o desaliento. Satanás se complace en toda expresión semejante, porque deshonra a Jesús. Procurad seriamente remediar todo defecto de carácter. Abandonad la murmuración y la intranquilidad. En la indulgencia de estos rasgos representáis a Satanás, el príncipe de las tinieblas, y no a Cristo, el Príncipe de la luz. No ensombrecáis el camino de los demás. Camina en la luz, y la paz y la alegría que brillan en el rostro de Jesús se reflejarán en ti. Jesús vive; y su promesa es: "Conforme a vuestra fe os sea hecho". [RH 13 de mayo de 1884, par. 6](#)

Los que hablan de incredulidad tendrán un poco de entusiasmo cuando el cielo esté brillante, y todo sea alentador; pero cuando la batalla sea dura, cuando tengamos que esperar contra toda esperanza, y urgir nuestras peticiones al trono de la gracia a través de profundas tinieblas, entonces los incrédulos hablarán de la buena tierra de Canaán, pero harán resaltar los peligros que habrá que afrontar. Hablarán de los fuertes muros y de los gigantes que encontraremos, cuando se oiga el lenguaje del fiel Caleb: "La tierra es muy buena. Si el Señor se complace en nosotros, nos traerá a esta tierra y nos la dará". [RH 13 de mayo de 1884, par. 7](#)

Ahora se necesitan hombres valientes; hombres que se arriesguen por la verdad; hombres sobrios, pero no sombríos ni abatidos; hombres que velen hasta la oración, y cuyas oraciones estén mezcladas con una fe viva y activa. Podemos estar alegres e incluso gozosos. Incluso bajo la tentación, nuestro lenguaje puede ser el de la fe, la esperanza y el valor. Pero no debemos permitirnos ninguna ligereza, ninguna trivialidad; no debe escaparse de nuestros labios ninguna ocurrencia baja, porque estas cosas dan gran ventaja a Satanás. Y estamos viviendo en la hora solemne del Juicio, cuando debemos afligir nuestras almas, confesar nuestros errores, arrepentirnos de nuestros pecados, y orar unos por otros para que seamos sanados. [RH 13 de mayo de 1884, par. 8](#)

Si nos convertimos, ya no representaremos a Satanás con caracteres torcidos y unilaterales; sino que en carácter, en palabras y en acciones, nos conformaremos al modelo perfecto que se nos ha dado en la vida de Cristo. A menos que sigamos este ejemplo perfecto, las malas prácticas nos confirmarán en la trampa de Satanás. No podemos darnos el lujo de perder el tiempo con el tentador, de persistir en un hábito erróneo, de abrigar un pecado favorito. Si confesamos y abandonamos nuestros pecados; si acudimos a Jesús con penitencia y humildad de alma, reconociendo nuestra incapacidad para quitar una sola mancha de pecado, y confiando enteramente en los méritos de un Salvador crucificado, podemos esperar el perdón, porque su palabra está empeñada. Él ha dicho que perdonará nuestras transgresiones y borrará nuestros pecados. Debemos detenernos en el incomparable amor y compasión de Jesús, y no en nuestra propia indignidad y pecaminosidad. Si nos miramos a nosotros mismos, todo serán tinieblas; pero Jesús es toda luz, y sólo tenemos que "mirar y vivir". Podemos mirar a "Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe, el cual, por el gozo puesto delante de él, sufrió la cruz, menospreciando el oprobio". ¡Qué ternura, qué misericordia, qué amor se manifiestan aquí! [RH 13 de mayo de 1884, par. 9](#)

Mediante la vigilancia constante y la oración, podemos crecer en gracia y perfeccionar el carácter cristiano. Pero la oración no será una tarea para el alma que ama a Dios; será un placer, una fuente de fortaleza. Nuestros corazones estarán fijos en Dios, y diremos por nuestra vida diaria: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo." En vista de lo que Jesús ha hecho para redimirnos del poder de Satanás, ¿cómo podemos permitir que los rasgos malignos del carácter ganen la

ascendencia, dando así a Satanás ocasión de regocijarse y exultar, y trayendo aflicción a Aquel que murió por nosotros? ¿Cómo podemos abrigar malicia hacia nuestros hermanos, la compra de la sangre de Cristo, o siquiera un sentimiento de antipatía? Desechemos toda sospecha y odio, y todo sentimiento de amargura incluso hacia nuestros peores enemigos, los que buscan hacernos daño. Pero, hermanos, no esperéis hasta que vuestro corazón esté en armonía con vuestro hermano antes de venir a Jesús; porque es su espíritu y su poder obrando en vosotros lo que os dará la victoria en este particular. [RH 13 de mayo de 1884, par. 10](#)

El Señor está esperando para concedernos ricas bendiciones si sólo cumplimos las condiciones. No podemos glorificarle mientras abriguemos dudas. Debemos creer que hará exactamente lo que ha dicho que haría. Recuerda que tenemos un Salvador vivo. Si no te sientes alegre y contento, no deshonres a Dios hablando de tus sentimientos. Habla de las promesas, habla de la voluntad de Jesús de bendecir; y antes de que te des cuenta, la nube se disipará, la luz entrará en el alma, y encontrarás paz y descanso en Jesús. Apreciad el amor. "Amaos los unos a los otros con amor fraternal, prefiriéndoos con honor". Forma el hábito de decir palabras de alegre esperanza y valor, palabras de amor y aprecio, que unirán los corazones. "Si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado". [RH 13 de mayo de 1884, par. 11](#)

20 de mayo de 1884

Consagración y valor en los trabajadores

[Palabras dirigidas a los ministros reunidos en Conferencia General en Battle Creek, Michigan, en su reunión matutina celebrada el 13 de noviembre de 1883].

Los que quieran guiar a otros por el camino de la santidad, deben conocer ellos mismos el camino. Deben ser disciplinados en la escuela de Cristo y aprender el dominio propio. Pero algunos están enseñando la verdad a otros cuando ellos mismos necesitan que se les enseñen los primeros principios de la religión cristiana. Están en guerra con Dios a través de su providencia. Buscan algo por lo cual sentirse mal; y nunca dejan de encontrarlo, porque el espíritu de búsqueda de faltas está en sus corazones y controla sus vidas. Siempre están insatisfechos. Su trabajo es demasiado duro, no se les aprecia o no reciben suficiente compensación. Si algo se cruza en su camino, retroceden como niños mezquinos, olvidando que como siervos de Cristo no deben ser afectados por el curso de ningún hombre. Este espíritu huele a Satanás, y los que lo manifiestan están en todo sentido bajo su control. [RH 20 de mayo de 1884, par. 1](#)

Los ministros de esta clase son una aflicción dolorosa para sus hermanos en el ministerio y para la iglesia. Son una fuente constante de ansiedad y preocupación, y sólo la eternidad revelará el daño que hacen a la causa de Dios. Nunca se sabe dónde

encontrarlos, porque son como la veleta, y cambian con cada cambio de circunstancias. Un día parecen humildes y afectados por el Espíritu de Dios, y nuestras esperanzas se despiertan; pero al día siguiente ocurre algo que los desvía hacia otra corriente, y es más difícil llevarse bien con ellos que con un niño obstinado; porque aunque son niños en dominio propio, son hombres en años y estatura, y no pueden ser corregidos como el niño. No saben el daño que causan con su falta de autocontrol. Mientras no se sientan obligados a refrenar los impulsos naturales del corazón, ¿qué derecho tienen a tomar la posición de guías del rebaño? El Señor ha dicho por medio de su apóstol: "Haced sendas derechas para vuestros pies, no sea que el cojo se desvíe del camino". Cualquier camino torcido que el líder pueda tomar, prepara el camino para que el débil sea desviado del camino seguro. [RH 20 de mayo de 1884, par. 2](#)

Estos hombres no se ven a sí mismos, porque miran a través de las gafas engañosas de Satanás. No saben que están conteniendo con Dios al resistir los esfuerzos de sus siervos en su favor. Puede que alguna vez hayan conocido el amor de Cristo, pero no han mantenido la fe en ejercicio, y es más difícil llegar a sus corazones que conmover a los que nunca se han convertido. No reciben tan fácilmente el molde celestial, porque han sofocado la convicción y han sido oidores desobedientes de la palabra. [RH 20 de mayo de 1884, par. 3](#)

Otros corren gran peligro por el amor propio. Si tienen cierto éxito, Satanás les sugiere que son hombres de talento; y hay hombres y mujeres que profesan piedad que le ayudan en su obra repitiendo su sugerencia. El hombre que es alabado por su habilidad aprende a apoyarse en su propio entendimiento, y no siente su necesidad de ayuda de lo alto. El egoísmo se convierte en un principio dominante en él, su alma se mancha y estropea por la exaltación propia, y la debilidad de su carácter se hace manifiesta. El Señor deja que tales personas sigan en su autosuficiencia, que trabajen sin su gracia y ayuda especial; y se felicitan de que tienen su bendición cuando están caminando en las chispas de su propio fuego. Todo este trabajo es un perjuicio positivo, porque bloquea el camino contra el trabajo eficiente de los hombres devotos. Estas personas necesitan una religión humilde y pura, que no esté contaminada por la exaltación propia. Jesús les dice, como a Pedro: "Cuando te hayas convertido, fortalece a tus hermanos". [RH 20 de mayo de 1884, par. 4](#)

La parte que nos toca actuar es volver al Señor confesándole nuestros pecados a él y unos a otros. No despreciará a un corazón quebrantado y contrito; pero nuestra justicia propia es a sus ojos como trapo de inmundicia. Con muchos, el yo es todo; pero cuando caen sobre la Roca, y son quebrantados, entonces los brazos de Jesús los rodearán, y los atarán cerca de su gran corazón de amor. Dios no hará por nosotros lo que podemos hacer por nosotros mismos. Pero Él ha dicho: "Buscad al Señor mientras pueda ser hallado, invocadle mientras esté cerca. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase al Señor, y él tendrá

misericordia de él; y al Dios nuestro, porque él perdonará abundantemente." Y cuando cumplamos las condiciones, él cumplirá su palabra. [RH 20 de mayo de 1884, par. 5](#)

"Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni mis caminos vuestros caminos, dice el Señor". No nos vemos como Dios nos ve; por eso no sentimos la necesidad del arrepentimiento, de la humildad y de la continua confianza en Él. Hacemos esfuerzos con nuestras propias fuerzas, pero no morimos a nosotros mismos, el alma no se entrega a Dios. Muchos cometen un error aquí. Esperan vencer por sus propios esfuerzos, y por su bondad obtener la seguridad del amor de Dios. No ejercitan la fe; no creen que Jesús acepte su arrepentimiento y contrición, y así se afanan día tras día sin encontrar descanso ni paz. Cuando el corazón está completamente rendido a Dios, el amor brota en el alma, y el yugo de Cristo es fácil, y su carga ligera. La voluntad es absorbida por la voluntad de Dios, y lo que era una cruz se convierte en un placer. [RH 20 de mayo de 1884, par. 6](#)

Cuando en el bien obrar la guarda del alma se encomienda a Dios como a un Creador fiel, la luz brillará sobre nuestro camino, y se hará más y más resplandeciente hasta el día perfecto. Pero debe ser haciendo el bien. Podemos profesar a Cristo y, sin embargo, negarlo en nuestras vidas. Si nuestras palabras y actos no concuerdan con su carácter, si manifestamos egoísmo, si tenemos un espíritu quejoso, si nos entregamos a conversaciones ligeras y triviales, si amamos las diversiones mundanas más de lo que amamos a Dios, si no nos complace la abnegación por amor de Cristo, ¿podemos suponer que Dios es nuestro guía y consejero? Debe haber entera obediencia a Dios; entonces nuestros corazones estarán en armonía con el espíritu que impregna el cielo, y la benevolencia y el amor fraternal estarán en activo ejercicio. [RH 20 de mayo de 1884, par. 7](#)

Pueden venir pruebas y tentaciones; pero el hijo de Dios, sea ministro o laico, sabe que Jesús es su ayudador. Jesús es más fuerte que el hombre fuerte armado, y rescatará del poder de Satanás a toda alma que confíe enteramente en él. Aunque seamos débiles e indefensos en nosotros mismos, todas las fuerzas del cielo están a las órdenes del hijo creyente de Dios, y las huestes del infierno no pueden hacerle apartarse del camino recto si se aferra a Dios con fe viva. La tentación no es pecado; el pecado está en ceder a la tentación. "Tened por sumo gozo", dice el apóstol Santiago, "cuando caigáis en diversas tentaciones, sabiendo esto: que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Pero dejad que la paciencia haga su obra perfecta, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte nada." Dios permite que seamos puestos bajo circunstancias que nos pondrán a prueba, para aumentar nuestro amor y perfeccionar nuestra confianza en él. Mediante la abnegación y el sufrimiento con Cristo, crecemos en gracia y en el conocimiento de la verdad. Las pruebas vendrán, pero son una prueba de que somos hijos de Dios. Pablo pasó por grandes pruebas, pero no se desesperó como si su Padre celestial estuviera muerto. Se regocijaba en

la tribulación, porque deseaba, mediante la participación en los sufrimientos de Cristo, ser conformado a su imagen. Que este héroe de la fe hable por sí mismo. Dice: "Me complazco en las flaquezas, en los oprobios, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por amor de Cristo." [RH 20 de mayo de 1884, par. 8](#)

"La luz del cuerpo es el ojo; por tanto, si tu ojo es único, todo tu cuerpo estará lleno de luz. Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se apegará a uno y desprezará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas". Los que tienen un solo ojo para la gloria de Dios manifestarán en sus vidas la hermosura y la pureza del carácter de Cristo. El enemigo no podrá pervertir su entendimiento, haciéndoles ver las cosas bajo una luz falsa, y juzgar mal las palabras y los motivos de sus hermanos. No planearán cómo obtener aprobación; ni se sentirán tan profundamente afectados por cualquier conducta que se siga hacia ellos, que se den por vencidos por el desaliento. ¿Abandonarán su deber porque se les menosprecie, o porque crean que no se les aprecia? No; procurarán honrar a Aquel de quien son siervos. Tienen que agradar al Capitán de su salvación, obedecer sus órdenes, y le dejarán a Él el resultado. [RH 20 de mayo de 1884, par. 9](#)

Hermanos, si vuestro ojo es único, tendréis mentes bien equilibradas, y seréis firmes como una roca a los principios. Recordaréis que el ojo de Dios está sobre vosotros, supervisando vuestra labor; y avanzaréis de fuerza en fuerza, de gracia en gracia, recogiendo rayos de luz para reflejarlos en el camino de los demás. Sed fuertes en la gracia de Cristo y dejad que vuestros corazones se llenen de amor a Dios y a los demás. Recordad que si participáis de los sufrimientos de Cristo, participaréis también de la consolación. Aunque tristes, podéis estar "siempre alegres". Hermanos, tened ánimo en el Señor. [RH 20 de mayo de 1884, par. 10](#)

27 de mayo de 1884

La voluntad de Dios de salvar

[Palabras dirigidas a los ministros reunidos en Conferencia General en Battle Creek, Michigan, en su reunión matutina celebrada el 14 de noviembre de 1883].

Texto: "Antes que clamen, responderé; y mientras aún hablan, escucharé". [Isaías 65:24. RH 27 de mayo de 1884, par. 1](#)

Puesto que ha hecho promesas tan bondadosas, ¿por qué no confiamos en Dios? ¿Por qué no le tomamos la palabra? Debemos aumentar nuestra fe. Debemos orar con el corazón en nuestras peticiones, creyendo que Dios escucha, y responde incluso mientras oramos. Hemos recibido ricas bendiciones de Él en estas reuniones matutinas. Son agraciadas con la presencia de Jesús, y no podemos darnos el lujo de perder una de ellas. Doy gracias al Señor por estas preciosas oportunidades; pero pronto quedarán en el pasado, y el uso que hayamos hecho de ellas quedará registrado en los libros del Cielo. Hemos estado avanzando desde que comenzaron

estas reuniones; pero aunque estoy agradecido por lo que se ha logrado, anhelo ver a cada uno de ustedes, queridos hermanos, ministros de Cristo, revestidos del poder de lo alto. [RH 27 de mayo de 1884, par. 2](#)

Dios escuchará la oración del corazón contrito; él dice que lo hará, y ¿qué mejor seguridad puedes desear que la palabra de Dios? Él conoce tu debilidad y tu pecado. Aunque no puedas alegrarte por ello, puedes alegrarte de que Jesús sea tu justicia. Tu misma debilidad puede poner de manifiesto su gracia y su poder; porque tu debilidad consciente te impulsa a Aquel que está dispuesto y es poderoso para ayudarte cuando te aferras a él mediante la oración prevaleciente. ¿Confiarás tu caso en las manos del amado Salvador, no mañana ni la próxima semana, sino ahora mismo? No cedas a un sentimiento de imprudente despreocupación en cuanto a tu posición ante Dios; sino que mientras tu conciencia sea sensible al pecado, y tengas el temor de Dios en tu corazón, es tu privilegio creer que eres "acepto en el Amado". ¿Eres pecador? Es por esa misma razón que necesitas un Salvador. Él puede limpiarte de todo pecado; te invita a venir a él con tus cargas y pruebas, y si vienes, te promete descanso. [RH 27 de mayo de 1884, par. 3](#)

Pero debéis creer en Jesús y poner en práctica vuestra fe. En este encuentro podéis presentaros ante Dios en toda vuestra impotencia y gran necesidad; podéis entregaros a él sin reservas, pero no obtenéis alivio porque no tomáis al mismo tiempo que dais. Os entregáis a Jesús, pero no creéis que os reciba. Acércate a nuestro querido Salvador como un niño se acercaría a sus padres. No hables de tus sentimientos ni prediques al Señor un sermón; no permitas que tus pensamientos divaguen siquiera; sino ve directo al grano, pidiendo lo que necesitas con la sencillez de la fe, y suplicando las promesas de la palabra de Dios. Me entristece que sepamos tan poco acerca de la fe. Dejemos a un lado nuestra malvada incredulidad, y esta mañana aventurémonos en las promesas de Dios, y probemos su palabra. Si pudiéramos abrir los ojos, veríamos a Jesús y a los ángeles celestiales en la habitación, deseosos de bendecirnos. Nuestras oraciones son demasiado frías y sin vida; carecen de fervor y seriedad. Insistamos en nuestras peticiones como lo hizo Jacob, y descubriremos que la oración importuna nos traerá preciosas victorias. [RH 27 de mayo de 1884, par. 4](#)

No elijas la oscuridad. Sal de las frías y oscuras cavernas de la incredulidad al aposento alto, donde puedes tomar el sol del amor de Dios, y disfrutar de paz y descanso en la presencia de Jesús. Dijo Jesús: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida." Cuando os quejáis constantemente de las tinieblas, representáis al mundo que no seguís a Jesús, o bien que él os ha engañado. Pero, queridos hermanos, ¿no habéis tenido el hábito de hablar de tinieblas e incredulidad? ¿No habéis ensombrecido con ello grandemente el camino de otros, y les habéis inducido a pensar que no puede haber nada atractivo en la verdad, nada satisfactorio en la religión y el servicio de Cristo? Vuestras

palabras, vuestra vida y vuestro carácter han representado vuestra religión; ¿y a cuántas almas habéis desanimado y equilibrado en la dirección equivocada? [RH 27 de mayo de 1884, par. 5](#)

Algunos siempre se miran a sí mismos en vez de mirar a Jesús; pero, hermanos, ustedes quieren ser revestidos de la justicia de Cristo. Si estáis confiando en vuestra propia justicia, sois débiles en verdad; porque estáis expuestos a los dardos de Satanás, y después de los privilegios que estáis disfrutando ahora, tendréis severos conflictos que enfrentar. Sois demasiado fríos. La obra se ve obstaculizada por la falta de ese amor que ardía en el corazón de Jesús. Tienes muy poca fe. Esperáis poco, y como resultado recibís poco; y os contentáis con un éxito muy pequeño. Eres propenso al autoengaño, y a estar satisfecho con una forma de piedad. Esto nunca servirá. Deben tener fe viva en sus corazones; la verdad debe ser predicada con poder de lo alto. Sólo podréis llegar a la gente cuando Jesús actúe a través de vuestros esfuerzos. La Fuente está abierta; podemos ser refrescados, y a nuestra vez refrescar a otros. Si vuestras propias almas fueran vitalizadas por las verdades solemnes y punzantes que predicáis, la frialdad de corazón, la apatía y la indolencia desaparecerían, y otros sentirían la influencia de vuestro celo y seriedad. [RH 27 de mayo de 1884, par. 6](#)

Hay un trabajo serio por hacer en la causa de Dios. Hay un continuo estrechamiento por parte de los obreros, y su influencia sobre el pueblo es cada vez menor. La ley de Dios es anulada. Los ministros del sagrado escritorio declaran que no tiene ningún valor vinculante para nosotros. Como resultado, hay una depravación casi universal; porque la mente carnal está en enemistad con Dios, y no está sujeta a su ley. Necesitas tener una visión más amplia de la verdad y de tu deber. No basta con tener una forma establecida de argumentos para probar nuestras doctrinas. La verdad debe estar en el corazón del maestro, un principio vivo, y no una mera teoría. Con vuestros propios corazones encendidos por el amor de Dios, y ablandados y subyugados por su Espíritu, podréis enseñar la verdad de tal manera que otros corazones se verán afectados por la misma influencia de gracia. [RH 27 de mayo de 1884, par. 7](#)

Propóngase no retener nada que sea provechoso para sus oyentes, sino declararles todo el consejo de Dios. Presente a Jesús, el Salvador de los pecadores, y fije las mentes en él; deje que él se entretenga en toda su predicación. Vuestra obra es mostrar la necesidad de un cambio de corazón y de carácter, para que las exigencias de la ley de Dios puedan satisfacerse plenamente. La verdadera religión no es otra cosa que la conformidad con la voluntad de Dios, y la obediencia a todas las cosas que Él ha mandado; y a cambio, nos da vida espiritual, nos imputa la justicia de Cristo, y promueve el ejercicio saludable y feliz de las mejores facultades de la mente y del corazón. Las riquezas infinitas, la gloria y la bienaventuranza de la vida eterna, se nos conceden en condiciones tan sencillas que ponen el don inapreciable al alcance

del más pobre y pecador. Sólo tenemos que obedecer y creer. Y Sus mandamientos no son gravosos; la obediencia a Sus requerimientos es esencial para nuestra felicidad incluso en esta vida. [RH 27 de mayo de 1884, par. 8](#)

Podemos esperar grandes cosas de Dios. No es como si estuviéramos haciendo el sacrificio por los hombres, y Jesús fuera reacio a salvar. La cruz del Calvario expresa Su estimación del valor del alma, y Su amor por la raza caída. Se inclina sobre la compra de su sangre, preguntando con inexpresable ternura, piedad y amor: "¿Quieres ser sano?". Él invita: "Ven a mí y sé salvo. Yo cargué con tus iniquidades; por las heridas que me infligiste, puedes ser curado". Él está más dispuesto a dar el Espíritu Santo a los que se lo piden que los padres a dar buenos regalos a sus hijos. Pero debemos vaciar nuestros corazones de iniquidad. Él nunca se revelará a nosotros como un Salvador que perdona los pecados hasta que sintamos que sin Él estamos irremediabilmente perdidos, que vivir en pecado es miseria, desesperación y muerte. [RH 27 de mayo de 1884, par. 9](#)

Jesús, precioso Redentor. No puedes confiar en Él demasiado plenamente ni demasiado pronto. No esperes más por mejores oportunidades o disposiciones más santas, no sea que esperes demasiado, y Satanás fije sus engaños sobre ti. Levanta la cruz de inmediato; por dura que sea, Él te dará fuerzas para soportarla. Él es un amigo probado, un amigo necesitado. Nuestras necesidades tocan Su gran corazón de amor. El argumento que podemos alegar ahora y siempre es nuestra gran necesidad, nuestro estado totalmente desesperado, que hace de Él y de Su poder redentor una necesidad. Cuando confiadamente tomamos Su mano ofrecida, y caminamos por donde Él nos guía, Él nos conducirá a la luz; Él nos guiará a toda la verdad, y revestirá nuestras vidas con la belleza de la santidad. Pero la santidad que Él está dispuesto a darnos no es una exaltación del yo, una farisaica justicia propia; es un principio en el corazón que conduce a una vida de obediencia amorosa y confiada. Entonces Él inscribirá nuestros nombres en los libros del cielo como herederos de la vida eterna. [RH 27 de mayo de 1884, par. 10](#)

Justo antes de su cruel muerte, Jesús dijo: "El príncipe de este mundo viene, y nada tiene en mí". Satanás no podía encontrar nada en el Hijo de Dios que le permitiera obtener una victoria. Había guardado los mandamientos de su Padre; y no había en él pecado alguno sobre el cual Satanás pudiera triunfar, ni debilidad o defecto que pudiera utilizar en su provecho. Pero nosotros somos pecadores por naturaleza, y tenemos una obra que hacer para limpiar el templo del alma de toda contaminación. Aprovechemos este precioso privilegio de confesar nuestras faltas unos a otros, y oremos unos por otros, para que seamos sanados. Que los corazones simpatizen con los corazones; que el amor sea sin disimulo. Abandonad el pecado; aplastad a Satanás bajo vuestros pies. Dejad atrás vuestra debilidad y, fuertes en la gracia de Cristo, seguid adelante hacia la victoria. [RH 27 de mayo de 1884, par. 11](#)

Cuando regreses a tus diversos campos de trabajo, retoma tu labor con una confianza más inteligente en Jesús como tu ayudador. Hablad la verdad con amor, y en la demostración del Espíritu, recordando que "esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe." Que la alabanza de Dios esté en vuestros corazones y en vuestros labios; porque él dice en su palabra: "El que ofrece alabanza me glorifica". Es nuestro privilegio manifestar las alabanzas de Aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable. [RH 27 de mayo de 1884, par. 12](#)

3 de junio de 1884

Amor entre hermanos

[Palabras dirigidas a los ministros reunidos en Conferencia General en Battle Creek, Michigan, en su reunión matutina celebrada el 15 de noviembre de 1883].

Texto: "Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad." [Filipenses 4:8. RH 3 de junio de 1884, par. 1](#)

Los tratos de Dios con su pueblo suelen parecer misteriosos. Sus caminos no son nuestros caminos, ni sus pensamientos nuestros pensamientos. Muchas veces su manera de actuar es tan contraria a nuestros planes y expectativas que nos asombra y confunde. No comprendemos nuestra naturaleza perversa; y a menudo, cuando nos complacemos a nosotros mismos, siguiendo nuestras propias inclinaciones, nos hacemos ilusiones de que estamos cumpliendo la voluntad de Dios. Por eso necesitamos escudriñar las Escrituras y orar mucho para que, según su promesa, el Señor nos dé sabiduría. [RH 3 de junio de 1884, par. 2](#)

Nuestro trabajo es agresivo. Debemos estar despiertos y discernir las artimañas de Satanás, e insistir en los triunfos de la cruz de Cristo. Mientras Satanás esté plantando su oscuro estandarte entre nosotros, tal vez incluso en nuestras familias, no debemos ser indiferentes e inactivos. Pero aunque tenemos una obra individual y una responsabilidad individual ante Dios, no debemos seguir nuestro propio juicio independiente, sin tener en cuenta las opiniones y los sentimientos de nuestros hermanos; porque este proceder conduciría al desorden en la iglesia. Es deber de los ministros respetar el juicio de sus hermanos; pero sus relaciones mutuas, así como las doctrinas que enseñan, deben someterse a la prueba de la ley y del testimonio; entonces, si los corazones son enseñables, no habrá divisiones entre nosotros. Algunos se inclinan a ser desordenados, y se están alejando de los grandes hitos de la fe; pero Dios está moviendo a sus ministros a ser uno en doctrina y en espíritu. [RH 3 de junio de 1884, par. 3](#)

Los hermanos a veces se asocian durante años, y piensan que pueden confiar en aquellos que conocen tan bien como confiarían en los miembros de su propia familia.

Hay una libertad y confianza en esta asociación que no podría existir entre aquellos que no tienen la misma fe. Esto es muy agradable mientras duran la fe mutua y el amor fraternal; pero si el "acusador de los hermanos" logra entrar en el corazón de uno de estos hombres, controlando la mente y la imaginación, se crean celos, se albergan sospechas y envidias; y el que se suponía seguro en el amor y la amistad de su hermano, se encuentra desconfiado y sus motivos mal juzgados. El falso hermano olvida sus propias fragilidades humanas, olvida su obligación de no pensar ni hablar mal para no deshonar a Dios y herir a Cristo en la persona de sus santos, y todo defecto que se pueda pensar o imaginar es comentado sin piedad, y el carácter de un hermano es representado como oscuro y cuestionable. [RH 3 de junio de 1884, par. 4](#)

Hay una traición a la confianza sagrada. Las cosas habladas en confianza fraternal se repiten y tergiversan; y cada palabra, cada acción, por inocente y bien intencionada que sea, es escudriñada por la crítica fría y celosa de aquellos que se creían demasiado nobles, demasiado honorables para sacar la menor ventaja de la asociación amistosa o de la confianza fraternal. Los corazones se cierran a la misericordia, al juicio y al amor de Dios; y se revela el espíritu frío, burlón y despreciativo que Satanás manifiesta hacia su víctima. [RH 3 de junio de 1884, par. 5](#)

El Salvador del mundo fue tratado así, y nosotros estamos expuestos a la influencia del mismo espíritu malicioso. Ha llegado el momento en que no es seguro poner la confianza en un amigo o en un hermano. [RH 3 de junio de 1884, par. 6](#)

Como en los días de Cristo los espías le seguían la pista, así nos la siguen ahora. Si Satanás puede emplear a creyentes profesos para que actúen como acusadores de los hermanos, se complace grandemente; porque los que hacen esto le están sirviendo tan verdaderamente como Judas cuando traicionó a Cristo, aunque lo hagan ignorantemente. Satanás no es menos activo ahora que en los días de Cristo, y los que se prestan a hacer su obra representarán su espíritu. [RH 3 de junio de 1884, par. 7](#)

Los rumores flotantes son con frecuencia los destructores de la unidad entre los hermanos. Hay algunos que observan con mente y oídos abiertos para captar los escándalos pasajeros. Recogen pequeños incidentes que pueden ser insignificantes en sí mismos, pero que se repiten y exageran hasta que un hombre se convierte en delincuente por una palabra. Su lema parece ser: "Denuncia y lo denunciaremos". Estos chismosos están haciendo el trabajo del diablo con sorprendente fidelidad, sin saber cuán ofensivo es su proceder para Dios. Si gastaran la mitad de la energía y el celo que se da a esta obra impía en examinar sus propios corazones, encontrarían tanto que hacer para limpiar sus almas de impureza que no tendrían tiempo ni disposición para criticar a sus hermanos, y no caerían bajo el poder de esta tentación. La puerta de la mente debería cerrarse contra el "dicen" o el "he oído". ¿Por qué no deberíamos, en vez de permitir que los celos o las malas murmuraciones entren en

nuestro corazón, ir a nuestros hermanos, y, después de exponerles franca pero amablemente las cosas que hemos oído perjudiciales para su carácter e influencia, orar con ellos y por ellos? Aunque no podemos amar y tener comunión con aquellos que son los acérrimos enemigos de Cristo, debemos cultivar ese espíritu de mansedumbre y amor que caracterizó a nuestro Maestro, un amor que no piensa mal y que no se irrita fácilmente. [RH 3 de junio de 1884, par. 8](#)

Este es un asunto que queda entre Dios y nuestras propias almas. Vivimos en medio de los peligros de los últimos días, y debemos cuidar todas las vías por las cuales Satanás pueda acercarse a nosotros con sus tentaciones. Un engaño fatal se apodera de aquellos que han tenido gran luz y preciosas oportunidades, pero que no han andado en la luz ni han mejorado las oportunidades que Dios les ha dado. Las tinieblas se apoderan de ellos; no hacen de Cristo su fortaleza, y caen presa fácil de las asechanzas del engañador. El mero asentimiento a la verdad nunca salvará a un alma de la muerte. Debemos ser santificados por medio de la verdad; todo defecto de carácter debe ser vencido, o nos vencerá y se convertirá en un poder controlador del mal. Comenzad sin demora a desarraigar toda mala hierba pernicioso del jardín del corazón; y, por la gracia de Cristo, no permitáis que florezcan allí más plantas que las que den fruto para vida eterna. [RH 3 de junio de 1884, par. 9](#)

Cultiva todo lo que en tu carácter esté en armonía con el carácter de Cristo. Aprecia lo que es verdadero, honesto, justo, puro, amable y de buen nombre; pero desecha todo lo que no se parece a nuestro Redentor. El egoísmo está tan extendido que pocos se dan cuenta; protégete contra él en todo momento y en todo lugar. No te excuses en ningún error. Si tienes un rasgo objetable que te resulta difícil dominar, no hables de tu debilidad que otros deben soportar. No tranquilices tu conciencia pensando que no puedes superar las peculiaridades que deforman tu carácter, ni escuches la sugerencia de Satanás de que no son muy graves. No hay manera de salvarse en el pecado. Toda alma que gane la vida eterna debe ser como Cristo, "santo, irreprochable, sin mancha, apartado de los pecadores." Los seguidores de Cristo deben brillar como luces en medio de una generación torcida y perversa. [RH 3 de junio de 1884, par. 10](#)

Algunos tratan de controlar su entorno, pensando que si se colocan en posiciones favorables, los malos rasgos de su carácter no se desarrollarán. Pero Dios ordena nuestro entorno, y nos colocará donde tendremos prueba tras prueba, para probarnos y revelar lo que hay en nuestros corazones. Una y otra vez seremos llevados a lugares estrechos, para que se sepa si en verdad estamos crucificados con Cristo o llenos de amor propio. ¿Cómo terminará este proceso de prueba con cada uno de nosotros? El príncipe de las tinieblas pondrá todo su poder para retenernos en su poder; pero tenemos un poderoso ayudador. [RH 3 de junio de 1884, par. 11](#)

El amor propio nos impulsará a tener una opinión de nosotros mismos mucho mejor de lo que la palabra de Dios nos garantiza, porque "engañoso es el corazón

más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?". La palabra de Dios es la norma que todos debemos alcanzar. No es seguro consultar el sentimiento o confiar en nuestro propio corazón; porque el sabio declara: "El que confía en su propio corazón es un necio". Y, sin embargo, ¡cuán propensos somos a confiar en este corazón engañoso, y a tener confianza en nuestra propia bondad! [RH 3 de junio de 1884, par. 12](#)

La pertenencia a la Iglesia no nos garantizará el Cielo. Debemos permanecer en Cristo, y su amor debe permanecer en nosotros. Debemos avanzar cada día en la formación de un carácter simétrico. "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto". Así como Dios es perfecto en su esfera, así se requiere que nosotros seamos perfectos en la nuestra. Hay un gran trabajo ante nosotros individualmente para alcanzar este alto estándar, y algunos apenas han aprendido sus a b c en la escuela de Cristo. Nuestros logros estarán de acuerdo con los esfuerzos que hagamos, nuestro carácter será lo que decidamos que sea; porque mediante la ayuda divina que se nos ha prometido, podemos vencer. Jesús conoce nuestra condición; "se acuerda de que somos polvo". Con compasiva ternura, nos dará la ayuda y la fuerza que necesitamos. [RH 3 de junio de 1884, par. 13](#)

Nuestras almas han sido compradas a un costo infinito, y debemos valorarlas de acuerdo con esta norma. Evitemos el primer acercamiento a los caminos desatentos, irreverentes e impíos del mundo; pero cultivemos diligentemente los principios puros del evangelio de Cristo, la religión, no del amor propio, sino del amor, la mansedumbre y la humildad de corazón. Entonces amaremos a nuestros hermanos y los estimaremos mejor que a nosotros mismos. Nuestras mentes no se detendrán en el lado oscuro de su carácter; no nos deleitaremos con escándalos y noticias falsas. Sino que "todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza," en esto "pensaremos." [RH 3 de junio de 1884, par. 14](#)

10 de junio de 1884

La gracia transformadora de Dios

[Palabras dirigidas a los ministros reunidos en Conferencia General en Battle Creek, Michigan, en su reunión matutina celebrada el 16 de noviembre de 1883].

Esta mañana uno de los ministros comentó que estas reuniones le habían ayudado mucho. Comprendía la fe mejor que nunca; pero aún no podía regocijarse en la plena seguridad del favor de Dios. Su corazón anhelaba la bendición de Dios. Su vida parecía producir poco bien; pero deseaba ir a sus labores totalmente consagrado, sin ningún motivo egoísta, sino con el objeto de salvar a sus semejantes y glorificar a su Creador. [RH 10 de junio de 1884, par. 1](#)

Otro dijo que había estado desanimado y casi desesperado, pero que las palabras pronunciadas en estas reuniones matutinas le habían ayudado. Rayos de luz habían irrumpido en su mente, disipando las oscuras nubes que lo envolvían, y sintió que el Señor, por amor de Cristo, había perdonado sus pecados. Ahora podía ver que la incredulidad había sido el mayor obstáculo para gozar de la bendición de Dios. [RH 10 de junio de 1884, par. 2](#)

Otros daban testimonio de que confesaban sus pecados y se esforzaban por obtener la bendición de Dios, pero tenían miedo de que Jesús no los perdonara, no pudiera perdonarlos. Podían tener fe por los demás, pero no por sí mismos. Este era el lenguaje de la incredulidad. Tales personas no recibirán ayuda ni libertad hasta que miren a Jesús. No hay mérito en el yo; Jesús es nuestra única esperanza. [RH 10 de junio de 1884, par. 3](#)

Algunos confesaron que tenían un espíritu ligero y frívolo, que cortaba su influencia en el escritorio. Ahora se daban cuenta de la magnitud y maldad de esta falta como nunca antes lo habían hecho. Este espíritu de bromas y chistes, de ligereza y trivialidad, es una piedra de tropiezo para los pecadores y una piedra de tropiezo peor para los que ceden a la inclinación del corazón no santificado. El hecho de que algunos hayan permitido que este rasgo se desarrolle y fortalezca hasta que la broma sea tan natural como su respiración, no disminuye sus efectos malignos. Cuando alguien puede señalar una palabra insignificante pronunciada por nuestro Señor, o cualquier ligereza vista en su carácter, puede sentir que la ligereza y la jocosidad son excusables en sí mismo. Este espíritu no es cristiano, porque ser cristiano es ser semejante a Cristo. Jesús es un modelo perfecto, y debemos imitar su ejemplo. Un cristiano es el tipo más elevado de hombre, un representante de Cristo. [RH 10 de junio de 1884, par. 4](#)

Algunos que son dados a las bromas y a los comentarios ligeros y triviales, pueden aparecer en el sagrado escritorio con una dignidad apropiada. Pueden ser capaces de pasar inmediatamente a la contemplación de temas serios, y presentar a sus oyentes las verdades más importantes y probatorias jamás confiadas a los mortales; pero tal vez sus compañeros de trabajo, a quienes han influenciado, y que se han unido a ellos en la broma descuidada, no pueden cambiar la corriente de sus pensamientos tan fácilmente. Se sienten condenados, sus mentes están confusas; y no son aptos para entrar en la contemplación de temas celestiales, y predicar a Cristo y a éste crucificado. [RH 10 de junio de 1884, par. 5](#)

La disposición a decir cosas ingeniosas que provoquen risa, cuando se están considerando las necesidades de la causa, ya sea en una reunión del comité, de la junta directiva o en cualquier otra reunión de negocios, no es de Cristo. Esta alegría inoportuna tiene una tendencia desmoralizadora. Dios no se siente honrado cuando un día ponemos todo en ridículo, y al día siguiente estamos desanimados y casi desesperanzados, sin tener luz de Cristo, y listos para encontrar faltas y murmurar.

Él se complace cuando su pueblo manifiesta solidez, fortaleza y firmeza de carácter, y cuando tiene disposiciones alegres, felices y esperanzadas. [RH 10 de junio de 1884, par. 6](#)

Dice Pedro: "Ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad hasta el fin la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado". He aquí una lección que debemos aprender; he aquí una obra que debemos hacer para controlar la mente, no dejándola divagar sobre temas prohibidos, ni gastar sus energías en asuntos insignificantes. "El fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración". No sólo se nos pide que oremos, sino que guardemos las palabras y las acciones, e incluso los pensamientos, que "velemos en oración". Si la mente está centrada en las cosas celestiales, la conversación discurrirá por el mismo cauce. El corazón se desbordará al contemplar la esperanza del cristiano, las grandísimas y preciosas promesas dejadas registradas para nuestro estímulo; y nuestro regocijo en vista de la misericordia y bondad de Dios no necesita ser reprimido; es un gozo que nadie puede quitarnos. [RH 10 de junio de 1884, par. 7](#)

Durante las horas de vigilia, la mente estará constantemente empleada. Si se detiene en asuntos sin importancia, el intelecto se empequeñece y debilita. Puede haber algunos destellos espasmódicos de pensamiento, pero la mente no está disciplinada para la reflexión constante y sobria. Hay temas que exigen una seria consideración. Son los relacionados con el gran plan de redención, que pronto va a concluir. Jesús está a punto de ser revelado en las nubes del cielo, y ¿qué clase de carácter debemos tener para estar en pie en ese día? Al reflexionar sobre estos temas de interés eterno, la mente se fortalece y el carácter se desarrolla. Aquí está el fundamento de ese principio firme e inquebrantable que poseía José. He aquí el secreto del crecimiento en la gracia y en el conocimiento de la verdad. [RH 10 de junio de 1884, par. 8](#)

La religión de Cristo no es lo que muchos piensan que es, ni lo que sus vidas representan que es. El amor de Dios en el alma tendrá una influencia directa sobre la vida, y llamará al intelecto y a los afectos a un ejercicio activo y saludable. El hijo de Dios no descansará satisfecho hasta que esté revestido de la justicia de Cristo y sostenido por su poder vivificador. Cuando ve una debilidad en su carácter, no basta confesarla una y otra vez; debe ponerse a trabajar con determinación y energía para superar sus defectos edificando rasgos opuestos de carácter. No rehuirá este trabajo porque sea difícil. Se requiere del cristiano una energía incansable; pero no está obligado a trabajar con sus propias fuerzas; el poder divino espera su demanda. Todo el que se esfuerce sinceramente por la victoria sobre sí mismo se apropiará la promesa: "Te basta mi gracia." [RH 10 de junio de 1884, par. 9](#)

A través del esfuerzo personal unido a la oración de fe, el alma se entrena. Día tras día el carácter crece a semejanza de Cristo; y finalmente, en vez de ser el deporte de las circunstancias, en vez de complacerse en el egoísmo y dejarse llevar por

conversaciones ligeras y triviales, el hombre es dueño de sus pensamientos y palabras. Puede costar un duro conflicto vencer hábitos que se han consentido durante mucho tiempo, pero podemos triunfar por la gracia de Cristo. Él nos invita a aprender de Él. Quiere que practiquemos el dominio propio, y que seamos perfectos de carácter, obrando lo que es agradable a sus ojos. "Por sus frutos los conoceréis", es su propia norma para juzgar el carácter. [RH 10 de junio de 1884, par. 10](#)

Si somos fieles a los impulsos del Espíritu de Dios, iremos de gracia en gracia, y de gloria en gloria, hasta que recibamos el toque final de la inmortalidad. "Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo hombre que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro". ¿Puede alguna promoción terrenal conferir honor igual a éste, -ser hijos de Dios, hijos del Rey celestial, miembros de la familia real? El hombre puede ambicionar el honor que sus semejantes finitos pueden concederle; pero ¿de qué le servirá? Los nobles de la tierra no son más que hombres; mueren y vuelven al polvo, y no hay satisfacción duradera en sus alabanzas y honores. Pero el honor que viene de Dios es duradero. Ser herederos de Dios y coherederos con Cristo, es tener derecho a riquezas inescrutables, tesoros de tal valor que en comparación con ellos el oro y la plata, las gemas y piedras preciosas de la tierra, se hundan en la insignificancia. Por Cristo se nos ofrece un gozo indecible, un peso eterno de gloria. "Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman." [RH 10 de junio de 1884, par. 11](#)

Nos falta fe sencilla; necesitamos aprender el arte de confiar en nuestro mejor amigo. Aunque no lo veamos, Jesús vela por nosotros con tierna compasión, y se conmueve al sentir nuestras debilidades. Nadie en su gran necesidad lo buscó jamás por fe, y fue defraudado. Hermanos, no expreséis dudas; no dejéis que vuestros labios pronuncien una sola palabra de queja o de lamento. El cristiano no es malhumorado, hosco y abatido; es el hombre más feliz del mundo. Se siente seguro, porque confía en Jesús y disfruta de su presencia. Su "defensa es de Dios, que salva a los rectos de corazón". No posterguéis este asunto, sino comenzad aquí en esta Conferencia a fijar más firmemente vuestras mentes en Jesús y en las cosas celestiales, recordando que al contemplar nos transformamos en la misma imagen. Tened valor en Dios, hermanos; tened valor en Dios. [RH 10 de junio de 1884, par. 12](#)

17 de junio de 1884

Comportamiento e influencia cristianos

[Palabras dirigidas a los ministros reunidos en Conferencia General en Battle Creek, Michigan, en su reunión matutina celebrada el 17 de noviembre de 1883].

Esta mañana se dieron muchos buenos testimonios, expresando fe y confianza en Dios. Pero hubo algunos que no tenían este carácter. Algunos que se acercan a Dios mediante el arrepentimiento y la confesión no aceptan el perdón que Él ha prometido. No ven que Jesús es un Salvador siempre presente, y no están dispuestos a confiarle la custodia de sus almas, confiando en que él perfeccionará la obra de gracia iniciada en sus corazones. Pierden de vista el hecho de que Jesús no vino a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento. [RH 17 de junio de 1884, par. 1](#)

Mientras algunos piensan que se comprometen con Dios, hay una gran dependencia de sí mismos. Hay almas conscientes que confían en parte en Dios y en parte en sí mismas. No miran a Dios para ser guardadas por su poder, sino que dependen de la vigilancia y del cumplimiento de ciertos deberes para ser aceptadas por Él. No hay victorias en esta clase de fe. Tales personas trabajan inútilmente; sus almas están en continua esclavitud, y no encuentran descanso hasta que sus cargas son puestas a los pies de Jesús. [RH 17 de junio de 1884, par. 2](#)

Hay necesidad de vigilancia constante, y de devoción ferviente y amorosa; pero esto vendrá naturalmente cuando el alma sea guardada por el poder de Dios mediante la fe. No podemos hacer nada, absolutamente nada, para recomendarnos al favor divino. No debemos confiar en absoluto en nosotros mismos ni en nuestras buenas obras; pero cuando como seres pecadores errantes acudimos a Jesús, podemos encontrar descanso en su amor. Dios aceptará a todo el que venga a él confiando plenamente en los méritos de un Salvador crucificado. El amor brota en el corazón. No hay éxtasis de sentimientos, sino una confianza duradera y pacífica. Toda carga es ligera, porque el yugo que Cristo impone es fácil. El deber se convierte en un deleite, y el sacrificio en un placer. El camino que antes parecía envuelto en tinieblas se ilumina con los rayos del Sol de Justicia. Esto es caminar en la luz como Cristo está en la luz. [RH 17 de junio de 1884, par. 3](#)

Un hermano dijo esta mañana que se había arrepentido una y otra vez de su ligereza y de su trivialidad, y que había pedido a Dios que le ayudara a superar esta disposición; pero por alguna razón no recibió la ayuda que pedía. ¿Se ha puesto a prueba la palabra de nuestro Dios y se ha demostrado que es falsa? No, no; la culpa es del hombre, no de su Creador. Los esfuerzos de este hermano por reformarse se han hecho a trancas y barrancas, con sus débiles fuerzas. Debe hacer un esfuerzo firme y perseverante; debe seguir sus oraciones con una estricta vigilancia sobre sí mismo. [RH 17 de junio de 1884, par. 4](#)

Hay una obra grande y solemne que recae sobre los ministros, y muchos no han sentido su peso lo suficiente como para equilibrarlos y llevarlos a caminar con

circunspección. Fuera del escritorio, sus labores ministeriales cesan casi por completo, y su ejemplo no es digno de imitación. Su conversación ligera y jocosa puede entretener y provocar risa; pero los creyentes y los incrédulos pierden la confianza en ellos como embajadores de Cristo. Tales ministros pueden presentar una teoría de la verdad al pueblo; pero no han sentido su poder santificador en sus propias almas, y la palabra hablada tiene muy poco efecto. [RH 17 de junio de 1884, par. 5](#)

Aquellos que son convencidos de pecado por el Espíritu de Dios, necesitan la ayuda de una labor amorosa y bondadosa para que la obra de la gracia pueda llevarse a cabo hasta su culminación. Esta labor por las almas es una parte del ministerio que Dios requiere de sus siervos; pero es una parte que algunos tristemente descuidan. No se dan cuenta de su responsabilidad, ni saben cómo tratar con las almas. Habiéndose despojado de la armadura de la justicia, están expuestos a los dardos de Satanás, y a menudo caen bajo el poder de sus tentaciones. No recuerdan que un solo acto irreflexivo, una palabra ligera e insignificante, pueden inclinar un alma en la dirección equivocada, y afectar decisiones que se toman para la eternidad. [RH 17 de junio de 1884, par. 6](#)

Los ministros deben vivir cerca de Jesús, para poder representarlo correctamente ante los demás. Él les ha dado ejemplo en su ministerio. Deben trabajar por las almas con el mismo amor desinteresado que caracterizó sus labores. Tienen algo más que hacer que simplemente predicar en el escritorio. Esto es sólo el comienzo de su trabajo. Son "obispos del rebaño"; y es su deber "apacentar la iglesia de Dios, la cual él ganó por su propia sangre". Se les requiere que "velen por las almas", como "los que tienen que dar cuenta"; y necesitan un claro discernimiento, para que ninguna influencia equivocada pueda pervertir su obra. [RH 17 de junio de 1884, par. 7](#)

Algunos ministros eligen para sus sermones temas que agradan a la gente y no ofenden a nadie. Esto es rehuir la cruz de Cristo. Ves a un hombre egoísta; a otro controlado por el orgullo o la pasión; a otro robando a Dios en diezmos y ofrendas; y a otro dudando e incrédulo. No dejes que estos engañados permanezcan cegados por el enemigo en cuanto a su propia posición espiritual. Para cada uno de ellos hay un mensaje especial en la palabra de Dios. Ora pidiendo sabiduría, para que puedas presentarles las instrucciones de esa palabra sagrada de tal manera que puedan ver en qué son defectuosos sus caracteres, y qué se requiere de ellos para que se conformen a la verdadera norma. Gánate su confianza y afecto. Llevad la verdad tal como está en Jesús a sus corazones; porque no hay otro poder que pueda mantener el alma firme. La verdad, plantada en el corazón por el Espíritu Santo y alimentada por la gracia divina, es nuestra única salvaguardia contra las artimañas de Satanás. Así debéis trabajar hasta que podáis presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre. [RH 17 de junio de 1884, par. 8](#)

Este trabajo personal no es el más agradable; implica una cruz. Sin embargo, los ministros no tienen derecho a rehuir las responsabilidades que se les imponen. Tratar sabia y verdaderamente con las almas es un trabajo que requiere la ayuda especial de Dios. Un fiel desempeño de los deberes asignados a sus siervos llevaría a cada trabajador de la viña del Señor a su armario en ferviente intercesión por la ayuda divina. El amor de Dios en el corazón los llevará a hacer llamamientos fervientes, a advertir, suplicar y reprender. Si se descuida esta obra, las almas continuarán en el pecado, confirmadas en un mal camino por aquellos que sólo les han hablado cosas suaves. En vista de estas consideraciones, cuán cuidadosamente debemos andar; cuán estrechamente debemos aferrarnos a Jesús. [RH 17 de junio de 1884, par. 9](#)

El apóstol Pablo sintió la importancia de la fidelidad. Dice de su propio ministerio en Cristo: "A quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre, para lo cual también trabajo, esforzándome según la potencia de él que actúa poderosamente en mí". Y exhorta a Timoteo: "Predica la palabra; sé pronto a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina". Esto concuerda con la palabra que, por medio del profeta Isaías, el Señor ha dirigido a los centinelas de los muros de Sión: "Clama en voz alta, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y muestra a mi pueblo sus rebeliones, y a la casa de Jacob sus pecados." [RH 17 de junio de 1884, par. 10](#)

Ninguno de nosotros será salvo por sus propios méritos. Las recompensas de la eternidad son compradas por Cristo, y en ningún caso merecidas por el hombre; sin embargo, los ministros deben recordar que cada hombre recibirá según hayan sido sus obras. Los juicios de la gran asamblea procederán con la mayor exactitud sobre la base de las obras; y nuestra desgana y falta de celo se reflejarán en sus decisiones. La parábola de los talentos ilustra este tema. Un hombre llega a gobernar diez ciudades, otro cinco y otro dos. Cada uno recibe en proporción exacta a su trabajo, a la mejora que ha hecho con los talentos que Dios le ha prestado; y es privilegio de cada uno esforzarse por obtener la más alta recompensa. [RH 17 de junio de 1884, par. 11](#)

Debemos tener siempre presente la idea de que debemos cumplir con el registro de nuestras vidas, que estamos construyendo caracteres para la eternidad. Las líneas trazadas por nuestras plumas serán leídas cuando la mano que las escribió yacía ociosa en la tumba. La influencia de nuestras palabras y actos vivirá, y decidirá el destino de las almas. Los ángeles de Dios están escribiendo la historia de nuestras vidas; cuidemos de que el registro sea tal que no nos avergoncemos de conocerlo cuando se siente el Juicio, y recibamos según las obras hechas en el cuerpo. [RH 17 de junio de 1884, par. 12](#)

Bien nos iría si pudiéramos recordar siempre el Calvario, donde Jesús llevó la terrible carga de los pecados del mundo. En su agonía expirante, oídle exclamar:

"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?", y recordad que soportó que se ocultara el rostro de su Padre para que no se ocultara para siempre al hombre caído. Soportó la vergüenza, la flagelación cruel, el insulto y la burla, para que nosotros pudiéramos ser reconciliados con Dios y rescatados de la muerte sin fin. Si nuestras mentes se detienen en estos temas, nuestra conversación estará en el Cielo, desde donde buscamos a nuestro Salvador, y hasta los pensamientos vanos parecerán fuera de lugar. [RH 17 de junio de 1884, par. 13](#)

El que murió por nosotros nos ama con un amor infinito. Él quiere que seamos felices; pero no quiere que encontremos nuestra felicidad en tontas bromas y chistes, que deshonran la santa causa que profesamos amar. Si somos sarmientos vivos de la Vid verdadera, daremos fruto para gloria de Dios. "Por sus frutos los conoceréis". [RH 17 de junio de 1884, par. 14](#)

24 de junio de 1884

Consagración y diligencia en los trabajadores cristianos

[Palabras dirigidas a los ministros reunidos en Conferencia General en Battle Creek, Michigan, en su reunión matutina celebrada el 18 de noviembre de 1883].

Texto: "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me eches de tu presencia, y no alejes de mí tu Espíritu Santo. Devuélveme la alegría de tu salvación, y sostenme con tu Espíritu libre. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti." [Salmo 51:10-13. RH 24 de junio de 1884, par. 1](#)

Esta es una de las oraciones más serias y contritas de las que se tiene registro, y la respuesta del Señor es. "Un corazón nuevo os daré, y un espíritu nuevo pondré dentro de vosotros". [RH 24 de junio de 1884, par. 2](#)

"Crea en mí un corazón limpio". Esto es comenzar bien, en el mismo fundamento del carácter cristiano; porque del corazón salen los asuntos de la vida. Si todos, ministros y pueblo, se ocuparan de que sus corazones estén bien con Dios, veríamos resultados mucho mayores de la labor realizada. Cuanto más importante y responsable sea su trabajo, mayor será la necesidad de que tengan corazones limpios. La gracia necesaria es provista, y el poder del Espíritu Santo obrará con cada esfuerzo que hagan en esta dirección. Si cada hijo de Dios lo buscara sincera y perseverantemente, habría un mayor crecimiento en la gracia. Las disensiones cesarían; los creyentes tendrían un solo corazón y una sola mente; y la pureza y el amor prevalecerían en la iglesia. Al contemplar somos transformados. Cuanto más contemples el carácter de Cristo, más te conformarás a su imagen. Venid a Jesús tal como sois, y él os recibirá, y pondrá en vuestra boca un cántico nuevo, de alabanza a Dios. [RH 24 de junio de 1884, par. 3](#)

"No me eches de tu presencia, y no quites de mí tu Santo Espíritu". Tanto el arrepentimiento como el perdón son dones de Dios por medio de Cristo. Es por la influencia del Espíritu Santo que nos convencemos del pecado y sentimos nuestra necesidad de perdón. Sólo los contritos son perdonados; pero es la gracia del Señor la que hace penitente al corazón. Él conoce todas nuestras debilidades y flaquezas, y nos ayudará. Él escuchará la oración de fe; pero la sinceridad de la oración sólo puede ser probada por nuestros esfuerzos para ponernos en armonía con la gran norma moral que pondrá a prueba el carácter de cada hombre. Necesitamos abrir nuestros corazones a la influencia del Espíritu y experimentar su poder transformador. La razón por la que no recibís más de la ayuda salvadora de Dios es porque el canal de comunicación entre el Cielo y vuestras propias almas está obstruido por la mundanalidad, el amor a la ostentación y el deseo de supremacía. Mientras algunos se conforman cada vez más a las costumbres y máximas del mundo, nosotros deberíamos moldear nuestras vidas según el modelo divino. Y nuestro Dios guardador del pacto nos restaurará los gozos de su salvación, y nos sostendrá por su libre Espíritu. [RH 24 de junio de 1884, par. 4](#)

"Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti". Cuanto más cerca vivamos de Dios, más podremos hacer por nuestros semejantes; porque el Señor obrará con nuestros esfuerzos. Vuestros corazones son demasiado fríos e impresentables; deberían estar encendidos por el amor de Jesús. Mientras que vosotros mismos tenéis hambre y sed de salvación, tendréis un anhelante deseo de ayudar a salvar preciosas almas; y vuestros humildes y patéticos llamamientos a los que están fuera de Cristo conmoverán los corazones. ¿Cómo podéis asociaros con los jóvenes y, sin embargo, tener tan poco deseo de su salvación? Hazles ver que te preocupas por sus almas. En la medida de lo posible, derribe toda barrera que los aleje de Cristo. Trabajen por ellos en el escritorio y en sus hogares. Ora con ellos y por ellos. Señaladles el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, y exhortadles a que vengan y sean sanados. [RH 24 de junio de 1884, par. 5](#)

Que el trabajo por las almas forme parte de tu vida. Ve a las casas de aquellos que ni siquiera manifiestan interés. Mientras la dulce voz de la misericordia invita al pecador, trabajad con toda la energía del corazón y del cerebro, como hizo Pablo, "que no cesaba de amonestar a cada uno noche y día con lágrimas." En el día de Dios, cuántos nos harán frente y dirán: "¡Estoy perdido! ¡Estoy perdido! Y tú nunca me advertiste; nunca me suplicaste que viniera a Jesús. Si hubiera creído como tú, habría seguido a cada alma condenada por el Juicio Final a mi alcance con oraciones, lágrimas y advertencias." [RH 24 de junio de 1884, par. 6](#)

Ministros, enseñad a la gente a trabajar. Díganles que su utilidad no depende tanto de la riqueza o del aprendizaje o del poder como de una mente dispuesta, de su consagración a Cristo y a su causa. En tiempos pasados Dios ha usado a hombres

humildes, y debido a su fe y devoción a menudo han logrado más que muchos obreros más pretenciosos. Se dieron cuenta de su debilidad y dependencia de Dios; y por medio de cartas, folletos, esfuerzos personales en llamamientos y advertencias, por una vida bien ordenada y una conversación piadosa, convirtieron a muchos del error a la verdad, del camino de la transgresión a la obediencia a la ley de Dios. El poderoso poder de la gracia obró con ellos, y el éxito acompañó sus esfuerzos. "Dios ha escogido las cosas débiles del mundo para confundir las cosas poderosas; y ha escogido las cosas viles del mundo y las cosas despreciadas, sí, y las cosas que no son, para destruir las cosas que son; para que ninguna carne se gloríe en su presencia". [RH 24 de junio de 1884, par. 7](#)

Dos hombres comienzan a trabajar en la causa de Dios. Uno ha tenido todas las ventajas de la educación. Su mente está cultivada; sus facultades están desarrolladas, y está preparado para llegar a ser un obrero eficiente. Pero buscamos en vano para ver los buenos resultados de todas las ventajas que ha disfrutado. En lugar de aumentar su utilidad, su educación fomenta en él un sentimiento de poder y prepotencia; se estima por encima de sus hermanos menos afortunados. No continúa almacenando en su mente conocimientos útiles, para prepararse para mayores responsabilidades. Aunque se jacta de aprender, no trabaja al máximo de su capacidad, con un solo ojo para la gloria de Dios. El otro tiene buenas aptitudes naturales, pero una educación limitada. Es un aprendiz constante en la escuela de Cristo. El amor de Jesús está en su corazón, y camina humildemente con Dios. Es desinteresado en pensamiento y propósito, y trata de hacer todo el bien que puede. A medida que usa la capacidad que tiene, su mente se expande. Dijo el salmista: "La entrada de tus palabras alumbrá; da entendimiento a los sencillos". [RH 24 de junio de 1884, par. 8](#)

El hombre instruido puede exaltarse a sí mismo sobre su hermano ignorante; pero es como el hombre de la parábola, que escondió su talento en la tierra. Ha rehuido la molestia y el esfuerzo necesarios para comerciar con su talento confiado, para poder devolverlo con creces; y será condenado como siervo perezoso, y despedido de la presencia de su Señor. Pero el que es fiel en la mejora de sus talentos devolverá tanto el principal como los intereses, y oírá el "Bien, buen siervo y fiel." El hombre que bendice a la sociedad y triunfa en la vida, es aquel, ya sea educado o inculto, que emplea todas sus facultades al servicio de Dios y de sus semejantes. [RH 24 de junio de 1884, par. 9](#)

En todas nuestras iglesias hay personas que podrían ser educadas para convertirse en obreros de Cristo. Pero son pocos los que se aventuran a salir y trabajar desinteresadamente, confiándolo todo a Jesús. Deben tener un salario; y aun así, si se les ofrece algo que promete mayor éxito financiero, muchos jóvenes elegirán el empleo mundano. No aman a Cristo, y no están dispuestos a hacer sacrificios por su causa. [RH 24 de junio de 1884, par. 10](#)

Hay un gran trabajo que hacer para advertir al mundo. Hagamos nosotros mismos lo que podamos, y animemos a otros a trabajar. Ciertamente hay una falta entre nosotros, o habría más talento desarrollado para unirnos en nuestros esfuerzos por las almas. "Rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies". Tened reuniones especiales para la educación de los obreros. Las almas por las que Cristo murió están pereciendo a nuestro alrededor, y qué excusa podemos dar de que nunca han sido advertidas. [RH 24 de junio de 1884, par. 11](#)

Si predicarais menos sermones y realizarais una labor más personal visitando y orando con los individuos, vuestro ministerio se parecería más al de Jesús. Debemos tener un conocimiento de la verdad, para poder enfrentar a sus astutos oponentes; pero ciertamente hemos cometido un error al suponer que tanto depende de largos discursos argumentativos. Si una parte de vuestro trabajo debe ser limitada, que sean los discursos; porque a menos que vuestros sermones sean seguidos por un esfuerzo personal, Satanás a menudo arrebatará la semilla de la verdad sembrada en el corazón, y el buen efecto se perderá. [RH 24 de junio de 1884, par. 12](#)

Os exhorto: No hagáis un trabajo a medias. Algunos de vosotros, que al principio de vuestro ministerio erais serios y perseverantes, os habéis cansado del esfuerzo prolongado y de la agitación incesante, y suspiráis por descansar, y soñáis con el ocio y la comodidad de la chimenea. Algunos están sobrecargados de trabajo, y sufren en consecuencia; y otros, al hacer su trabajo negligentemente, han traído doble carga sobre estos trabajadores desinteresados, minuciosos y temerosos de Dios. Algunos no están dispuestos a soportar el reproche por causa de Cristo. Piensa en las poderosas verdades que Dios ha confiado a nuestro cuidado, y deja que el trabajo sincero siga a tus pensamientos. Da grandes golpes por Dios. No hay que transigir con el pecado, ni con la timidez y la cobardía. El obrero cristiano no conoce el cansancio; no hay trabajo penoso en la obra que el Cielo le ha asignado. Entra en el gozo de su Señor al ver a las almas emancipadas de la esclavitud del pecado; y este gozo le compensa con creces toda abnegación. [RH 24 de junio de 1884, par. 13](#)

Nuestra fe es débil, nuestro sentido de las exigencias de Dios débil. Debemos despertar al deber. Debemos ser investidos con el poder de lo alto; debemos tener un bautismo del Espíritu Santo antes de dejar este lugar. En vez de descansar satisfechos con nuestros logros presentes, abriguemos el anhelante deseo de que nuestros labios inmundos sean purificados y tocados con un carbón vivo del altar. Las palabras de Dios para nosotros deben llegar al pueblo, no de una manera vacilante y dudosa, sino con seriedad y poder. Debemos orar con más fervor, con más perseverancia, para que Dios obre en nosotros y por nosotros. En estos días de fábulas populares multiplicadas, no hay manera de llegar a la gente sólo si Dios obra a través de nuestros esfuerzos. Los ángeles son comisionados para ser nuestros ayudantes. Pasan entre la tierra y el cielo, llevando hacia arriba el registro de las acciones de todos los hijos de los hombres. [RH 24 de junio de 1884, par. 14](#)

Nunca podremos salvarnos en la inactividad. La vida de Jesús reprende a todo ocioso. En su fuerza podemos hacer una obra mucho mayor y más perfecta. Las promesas de Dios son ricas, y plenas, y gratuitas, y podemos tener el poder de su salvación con nosotros. Entonces, ¿por qué no le creemos y trabajamos para él? Es porque los hilos de la incredulidad están entretejidos en toda la trama de la vida; pero ¿no comenzaremos ahora a tejer los preciosos hilos dorados de la fe? Recordad: "Esta es la victoria que vence al mundo: vuestra fe". Si las nubes ocultan el sol de nuestra vista, no nos lamentamos como si nunca fuera a aparecer de nuevo. El querido rostro luminoso de Dios no siempre se ve; pero no debemos desanimarnos. Es nuestro deber confiar en Él en la oscuridad, sabiendo que su amor es inmutable. Entonces pongamos todas nuestras fuerzas en nuestro trabajo; dediquemos nuestra voz y nuestra pluma al servicio de Dios, no trabajando en nuestras propias fuerzas o para complacernos a nosotros mismos; y veremos a los pecadores convertidos, y Dios nos dará una rica recompensa. [RH 24 de junio de 1884, par. 15](#)

1 de julio de 1884

Nuestro poderoso ayudante

[Palabras dirigidas a los ministros reunidos en Conferencia General en Battle Creek, Michigan, en su reunión matutina celebrada el 19 de noviembre de 1883].

Jesús es muy valioso para mí esta mañana. Hay gratitud en mi corazón por su misericordia y amor, por el privilegio de considerarme hijo de Dios y de clamar: Abba, Padre. Desearía que todos los presentes pudieran darse cuenta de la rica bendición que Jesús está esperando otorgarnos, a cada uno, porque él no hace acepción de personas. Es nuestro privilegio decir con Pablo: "Vivo de la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí." [RH 1 de julio de 1884, par. 1](#)

Y, sin embargo, son muchos los que se esfuerzan por caminar por el estrecho camino de la santidad. Para muchos, la paz y el descanso de este camino bendito no parecen estar más cerca hoy de lo que lo estuvieron años atrás. Buscan lejos lo que está cerca; hacen intrincado lo que Jesús hizo muy claro. Él es "el camino, la verdad y la vida". El plan de salvación ha sido revelado claramente en la palabra de Dios; pero se ha buscado demasiado la sabiduría del mundo, y demasiado poco la sabiduría de la justicia de Cristo. Y almas que podrían haber descansado en el amor de Jesús, han estado dudando y turbadas acerca de muchas cosas. [RH 1 de julio de 1884, par. 2](#)

Los testimonios que aquí se dan no son expresivos de una gran fe. No es difícil creer que Jesús perdonará a los demás, pero parece imposible que cada uno ejerza una fe viva por sí mismo. Pero, queridos hermanos, ¿es provechoso expresar dudas con respecto a la voluntad de Cristo de aceptarlos? Me temo que estáis dependiendo demasiado del sentimiento, haciendo de eso un criterio. Están perdiendo mucho con

este proceder; no sólo están debilitando sus propias almas, sino también las almas de otros que miran hacia ustedes. Debéis confiar en Jesús para vosotros mismos, apropiaros de las promesas de Dios, o ¿cómo podréis educar a otros para que tengan una confianza humilde y santa en él? Sentís que habéis descuidado los deberes, que no habéis rezado como debierais. Parecéis alejados de Jesús, y pensáis que él se ha alejado de vosotros; pero sois vosotros los que os habéis separado de él. Él espera que vuelvas. Él aceptará el corazón contrito. Sus labios nos han asegurado que está más dispuesto a dar el Espíritu Santo a los que se lo piden que los padres a dar buenos regalos a sus hijos. [RH 1 de julio de 1884, par. 3](#)

Estamos heridos, contaminados por el pecado; ¿qué haremos para curarnos de su lepra? En la medida en que esté en tu mano hacerlo, limpia el templo del alma de toda contaminación, y luego mira al "Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo." En el desierto, cuando el Señor permitió que las serpientes venenosas picaran a los israelitas rebeldes, Moisés recibió la orden de levantar una serpiente de bronce y pedir a todos los heridos que la miraran y vivieran. Pero muchos no vieron ninguna ayuda en este remedio designado por el Cielo. Los muertos y los moribundos estaban a su alrededor, y sabían que su destino era seguro; pero se lamentaban de sus heridas, de sus dolores, de su muerte segura, hasta que se les iban las fuerzas y se les vidriaban los ojos, cuando podrían haber tenido una curación instantánea. [RH 1 de julio de 1884, par. 4](#)

"Como Moisés levantó la serpiente en el desierto", así fue "levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". Si eres consciente de tus carencias, no dediques todas tus fuerzas a representártelas y a lamentarte por ellas, sino mira y vive. Jesús es nuestro único Salvador; y a pesar de que millones de personas que necesitan ser sanadas rechazarán la misericordia que se les ofrece, ni uno solo que confíe en sus méritos perecerá. [RH 1 de julio de 1884, par. 5](#)

¿Por qué te niegas a venir a Jesús y recibir descanso y paz? Puedes recibir la bendición esta mañana. Satanás sugiere que usted es impotente, y no puede bendecirse a sí mismo. Es verdad; estás indefenso. Pero levanta a Jesús delante de él: "Tengo un Salvador. En él confío, y él nunca me dejará ser confundido. En su nombre triunfo. Él es mi justicia y mi corona de regocijo". Que nadie sienta aquí que su caso es desesperado; porque no lo es. Puede parecerle que eres pecador y que estás deshecho; pero es precisamente por eso que necesitas un Salvador. Si tienes pecados que confesar, no pierdas tiempo. Estos momentos son de oro. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad". Los que tienen hambre y sed de justicia serán saciados; porque Jesús lo ha prometido. ¡Precioso Salvador! Sus brazos están abiertos para recibirnos, y su gran corazón de amor está esperando para bendecirnos. [RH 1 de julio de 1884, par. 6](#)

El importante futuro está ante nosotros; y para hacer frente a sus pruebas y tentaciones, y para cumplir con sus deberes se requerirá una gran fe, energía y perseverancia. Pero podemos triunfar gloriosamente. Ni una sola alma que espere, vigile, ore y crea será atrapada por las artimañas del enemigo. Todo el Cielo está interesado en nuestro bienestar, y espera nuestra demanda de su sabiduría y fuerza. Si alguno de nosotros no se salva, será porque ha escogido el servicio del gran adversario de Cristo, y la compañía de aquellos que son sus leales seguidores. [RH 1 de julio de 1884, par. 7](#)

El Señor está dispuesto a hacer grandes cosas por nosotros. No obtendremos la victoria a través de los números, sino a través de la entrega total del alma a Jesús. Debemos avanzar en su fuerza, confiando en el poderoso Dios de Israel. [RH 1 de julio de 1884, par. 8](#)

Hay una lección para nosotros en la historia del ejército de Gedeón. Los diez mil hombres que decidieron seguir a Gedeón eran una compañía pequeña comparada con el vasto y poderoso ejército que iban a encontrar. Pero el Señor no quiso trabajar con ellos, porque confiaban demasiado en su propia fuerza y habilidad. Gedeón se asombró cuando el Señor le dijo que su ejército era aún demasiado numeroso. Cuando llegaron a un arroyo, el Señor señaló a los trescientos que en su prisa recogieron agua en sus manos como aquellos a través de los cuales liberaría a Israel, mientras que los que sintieron que había tiempo para arrodillarse a beber podían regresar a sus hogares. A través de este pequeño puñado de hombres probados, el Señor obró en favor de su pueblo; y sus enemigos, que eran como saltamontes para la multitud, fueron completamente derrotados y destruidos. Así, de la manera más decidida, el Señor hizo saber a Gedeón y a su ejército que estaba interesado en su pueblo y en su causa. Reveló su poder en favor de ellos, y les enseñó a recurrir a él en toda dificultad. [RH 1 de julio de 1884, par. 9](#)

El Señor está igualmente dispuesto a obrar ahora por medio de los esfuerzos humanos, y a realizar grandes cosas por medio de débiles instrumentos. Es esencial tener un conocimiento inteligente de la verdad; porque ¿de qué otra manera podríamos enfrentarnos a sus astutos oponentes? La Biblia debe estudiarse, no sólo por las doctrinas que enseña, sino por sus lecciones prácticas. Nunca debes ser sorprendido, nunca debes estar sin tu armadura puesta. Esté preparado para cualquier emergencia, para cualquier llamada del deber. Estad a la expectativa, atentos a toda oportunidad de presentar la verdad familiarizados con las profecías, familiarizados con las lecciones de Cristo. Pero no confiés en argumentos bien preparados. Los argumentos por sí solos no bastan. Hay que buscar a Dios de rodillas; hay que salir al encuentro de la gente mediante el poder y la influencia de su Espíritu. [RH 1 de julio de 1884, par. 10](#)

Actuad con prontitud. Dios quiere que seáis hombres minuciosos, como lo eran los hombres que componían el ejército de Gedeón. Muchas veces los ministros son

demasiado precisos, demasiado calculadores. Mientras se preparan para hacer una gran obra, la oportunidad de hacer una buena obra pasa sin mejorar. El ministro se mueve como si toda la carga descansara sobre sí mismo, un pobre hombre finito, cuando Jesús lo lleva a él y a su carga también. Hermanos, confiad menos en vosotros mismos y más en Jesús. Él está dispuesto a salvar las almas por las que trabajamos. Porque vive para interceder por nosotros, veremos su gran poder. Él "es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos" Jesús quiere que pidamos ayuda; quiere que echemos nuestras almas desamparadas sobre él; y él nos dará según nuestra fe. [RH 1 de julio de 1884, par. 11](#)

Los ministros que son autosuficientes, y sienten que tanto depende de ellos mismos, no le dan a Jesús espacio para trabajar, y muy poco crédito cuando él trabaja. Confían en su propia capacidad, olvidando las palabras de Cristo: "Sin mí nada podéis hacer". El hombre que es justo y sabio a sus propios ojos, rico y rico en bienes, que no tiene necesidad de nada, no puede pedir con fe y recibir, porque confía en sí mismo y no siente ninguna carencia. Sus obras atestiguan que trabaja por Cristo. Jesús ama ayudar a los que se sienten pecadores ante Dios, pobres e indefensos, porque apreciarán su ayuda. Tienen un deseo anhelante de hacer la obra del Maestro, y, sabiendo que el poder no es de ellos mismos, se aferran al brazo poderoso de Dios, y por fe reclaman sus promesas. [RH 1 de julio de 1884, par. 12](#)

Dios no se complace cuando sus siervos permanecen débiles, faltos de valor, de fe, de esperanza, de amor y, por consiguiente, obreros ineficaces en su causa. Dios ha dado a los hombres poderes de razonamiento, no para que permanezcan inactivos o se perviertan en actividades terrenales y sórdidas, sino para que estos poderes se desarrollen al máximo, y se usen en su servicio para hacer avanzar los intereses de su reino. [RH 1 de julio de 1884, par. 13](#)

El cristiano tiene ante sí un alto grado de pureza y nobleza de carácter, y sólo puede alcanzar esta excelencia con la ayuda de Cristo. Pero muchos experimentan pena, dolor y desilusión, porque no están dispuestos a ocupar el humilde lugar que la providencia de Dios les asigna, donde permanecerán inadvertidos y desconocidos. Aman la supremacía, y su ansiedad los lleva a obrar contra sus hermanos, temiendo ser preferidos antes que ellos. La envidia, la malicia, los celos y la desconfianza se abrigan en el corazón, y Jesús no puede morar donde se albergan estos rasgos malignos. Invita a los ambiciosos de preferencia a que vengan a él, y al pie de la cruz del Calvario aprendan su mansedumbre y humildad de corazón. Si alguno desea altos puestos de confianza, el Señor pondrá la carga, no sobre él, sino sobre aquellos que lo han probado y comprobado, y pueden impulsarlo comprensivamente hacia adelante. [RH 1 de julio de 1884, par. 14](#)

Los seguidores de Cristo no deben alabarse ni adularse unos a otros; porque Satanás hará mucho de esta obra, y si las personas tienen una alta opinión de su

propia capacidad, les impedirá aprender en la escuela de Cristo. Que nadie censure ni condene a los demás; porque al hacer esto colaboran con el acusador de los hermanos, que quiere robar de sus corazones toda partícula de amor mutuo. Los cristianos no deben tratar de derribar a los demás para poder edificarse sobre sus ruinas, sino que deben esforzarse por fortalecerse y animarse mutuamente. [RH 1 de julio de 1884, par. 15](#)

Debemos preocuparnos diariamente de cultivar la simpatía y el afecto mutuo. Este es el fruto que crece en el árbol cristiano; no produce las zarzas y espinas del odio y la contienda. Las palabras ásperas y antipáticas que a veces oímos pronunciar, y la dureza de corazón que vemos manifestada, son totalmente satánicas, y este espíritu debe ser suplantado por el Espíritu de Cristo. Jesús nos manda: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos a los otros". Él es nuestro poderoso ayudador; y si permanece en nuestros corazones, manifestaremos su espíritu. Nos amaremos unos a otros; no podemos evitarlo, porque él es amor. [RH 1 de julio de 1884, par. 16](#)

8 de julio de 1884

La minuciosidad en el ministro cristiano

[Palabras dirigidas a los ministros reunidos en Conferencia General en Battle Creek, Michigan, en su reunión matutina celebrada el 20 de noviembre de 1883].

Doy gracias al Señor por la marcada manifestación de su Espíritu que hemos disfrutado en nuestra reunión de esta mañana. Hemos tenido dulce paz y gozo en nuestros corazones. Pero mi alma se siente atraída por Dios. Me temo que muchos no captan firmemente sus promesas, sino que dependen demasiado de los sentimientos en lugar de lo que dice el Señor. ¿No tenemos todas las pruebas de que Jesús está esperando para bendecirnos? ¿Es su voluntad que salgamos a trabajar en su causa, y sin embargo no tengamos ninguna ayuda especial, ningún poder de lo alto que acompañe nuestras labores? [RH 8 de julio de 1884, par. 1](#)

Es nuestro deber reivindicar las demandas de la ley de Dios. Esta santa ley es casi universalmente despreciada y anulada en la tierra, pero esa no es razón para que ninguno de nosotros se convierta en traidor a Dios y a nuestro deber. Podemos honrar a Dios respetando las exigencias de su ley. Ahora, cuando se la desprecia mucho, nuestra lealtad lo glorificará más. Debemos decir con David: "Amo tus mandamientos más que el oro; sí, más que el oro fino". No debemos librar esta guerra contra el error a nuestra costa. Dios nunca nos ha ordenado sostener el estandarte de su ley en estos días de apostasía general sin la ayuda de la gracia y el poder divinos. Los meros argumentos, por claros y convincentes que sean, no bastan. Podemos contar con la ayuda de Dios, y no debemos sentirnos libres para salir a la batalla sin la evidencia de que su presencia nos acompañará. [RH 8 de julio de 1884, par. 2](#)

Necesitamos tener una experiencia más profunda. Debemos rezar más, creyendo que tenemos un Salvador vivo. Jesús nos ama; no se ha alejado de nosotros, sino que nosotros nos hemos alejado de él. A menudo hay demasiado poco fervor en nuestras oraciones. No se estudian las Escrituras con seriedad; no se hace de la palabra de Dios la regla de vida. Pablo mandó a Timoteo: "Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina". El corazón debe estar bien con Dios. Pero no os exhortamos a proseguir vuestra obra sólo cuando tengáis un feliz vuelo de sentimientos; porque el sentimiento os engañaría. La victoria se obtiene por medio de la fe; entonces no paséis años aprendiendo a tomarle la palabra a Dios. Ministros, vosotros que habéis tenido años de experiencia, no dejéis nunca temblar la mano de la fe al asir las promesas de Dios; porque vuestra incredulidad es una piedra de tropiezo para los jóvenes e inexpertos, y da a los poderes de las tinieblas ocasión de triunfar. [RH 8 de julio de 1884, par. 3](#)

Sed diligentes en el servicio de Dios: No basta con predicar en el púlpito; debes llevar la verdad a los hogares. Demuestra a los que están en el error que los amas. La indiferencia aquí es pecado. Debe haber menos sermones largos, y más tiempo dedicado a visitar, a hacer esfuerzos personales por las almas. El trabajo abnegado es necesario, y resultará en un gran bien, pero ha sido tristemente descuidado. [RH 8 de julio de 1884, par. 4](#)

Queréis hacer una gran obra, pero no trabajáis con el espíritu adecuado. Lleváis cargas pesadas, y gemís bajo la carga, cuando Jesús os invita a poner vuestras cargas al pie de la cruz, y encontrar descanso para vuestras almas. Cuando te vemos trabajar tan duro, y casi a punto de desfallecer, cuando te vemos afligirte y lamentarte a cada paso, sabemos que tienes lecciones que aprender en la escuela de Cristo antes de que puedas enseñar con éxito a otros. Sin Jesús a tu lado encontrarás el camino y trabajarás duro. Tenéis mucho que aprender, queridos hermanos, antes de aceptar el descanso que Él os invita a encontrar en Él. Si os miráis a vosotros mismos, y deploráis vuestra debilidad y pecaminosidad, y seguís así, no avanzaréis, sino que seguiréis siendo enanos espirituales. Debéis ser cristianos inteligentes y en crecimiento; pues, ¿de qué otra manera podéis trabajar con el celo, la energía y la devoción necesarios para asegurar el éxito? [RH 8 de julio de 1884, par. 5](#)

No cultives el orgullo de la coherencia en asuntos insignificantes, ganándote así la reputación de ser un alborotador. Tal proceder no da fuerza a la causa de la verdad. A ninguno de nosotros se nos exige que nos hagamos singulares, o que seamos mártires a pequeña escala durante toda la vida, luchando por pequeñas cosas cuando en realidad no hay nada por lo que luchar. Los que toman este camino se compadecen de sí mismos, pensando que tienen tantos problemas por ser concienzudos, rectos y honrados en todo. Pero, en lugar de dejarse influir por la conciencia, se entregan a un orgullo de ideas perverso y egoísta. La vida que se cree tan recta está llena de

torceduras, y nadie puede vivir en paz con ellos, a no ser siguiendo sus caprichos, y estudiando siempre para evitar una colisión. [RH 8 de julio de 1884, par. 6](#)

Si estas personas supieran cuántos problemas y penas se acarrean a sí mismas al imaginar que lo están pasando mal y que son grandes sufridores, cambiarían la corriente de sus pensamientos. No necesitamos llevar nuestro propio registro de pruebas y dificultades, penas y aflicciones. Todas estas cosas están escritas en los libros, y el Cielo se ocupará de ellas. Mientras que estamos contando cuidadosamente estas cosas desagradables, muchas cosas que son agradables para reflexionar están pasando de la memoria; tal como la bondad misericordiosa de Dios que nos rodea cada momento, y el amor sobre el cual los ángeles se maravillan, que Dios dio a su Hijo para morir por nosotros. [RH 8 de julio de 1884, par. 7](#)

El camino de la rectitud es el camino de la paz. Aquellos que tienen la mansedumbre y humildad de Cristo pueden caminar por este humilde sendero con calma, tranquilidad y confianza. No importa cuál sea nuestro temperamento, podemos caminar por este sendero si queremos. Es llano, y no hay necesidad de ansiedad y temor constantes, inquietud y preocupación, no sea que perdamos el camino. Este camino es la senda de la santidad, trazada para que caminen los rescatados del Señor. Es el camino glorioso de los justos, que "resplandece más y más hasta el día perfecto". Los que andan por este camino llevarán un semblante alegre y feliz, porque está iluminado por los rayos brillantes del Sol de Justicia. [RH 8 de julio de 1884, par. 8](#)

Recordad que vuestras obras deben resistir la prueba del Juicio. Que vuestra mirada sea única para la gloria de Dios, vuestros corazones puros, vuestros pensamientos llevados a la obediencia de la voluntad de Cristo. Haced algo cada día para mejorar, embellecer y ennoblecer la vida que Cristo ha comprado con su propia sangre. [RH 8 de julio de 1884, par. 9](#)

La alegría de Cristo era salvar almas. Que éste sea tu trabajo y tu alegría. Cumplid todos los deberes y haced todos los sacrificios por Cristo, y Él será vuestro constante ayudador. Avanza derecho cuando la voz del deber te llame; que ninguna dificultad aparente obstruya tu camino. Asume las responsabilidades que Dios te ha dado; y cuando lleves tus cargas, a veces pesadas, no preguntes: "¿Por qué está ocioso mi hermano, sin que se le imponga yugo?". Cumplid a cabalidad y bien el deber que tenéis más cerca, no codiciando la alabanza, sino como trabajando para el Maestro porque le pertenecéis. [RH 8 de julio de 1884, par. 10](#)

Pablo exhortó a Timoteo: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad." Debemos dar el mensaje de advertencia al mundo, y ¿cómo estamos haciendo nuestro trabajo? ¿Predican ustedes, hermanos, aquella parte de la verdad que agrada a la gente, mientras que otras partes de la obra quedan incompletas? ¿Será necesario que alguien os suceda y exhorté al pueblo al deber de llevar fielmente todos los

diezmos y ofrendas a la tesorería del Señor? Este es el trabajo del ministro, pero ha sido tristemente descuidado. El pueblo ha robado a Dios, y se ha sufrido el agravio porque el ministro no quería desagradar a sus hermanos. Dios llama a estos hombres mayordomos infieles. El encargo a sus siervos es: "A tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina". Si los subpastores cumplen su deber con fidelidad, cuando aparezca el Pastor principal les dará "una corona de gloria que no se marchita". Daniel vio su recompensa, y dice: "Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento, y los que enseñan la justicia a muchos, como las estrellas por los siglos de los siglos." [RH 8 de julio de 1884, par. 11](#)

Escribiendo a sus hermanos filipenses, Pablo expone ante ellos la ansiedad que experimentaba por que los recién convertidos se apartaran de la fe pura y simple de Cristo. Les exhorta a no dejarse atemorizar por sus adversarios. "Porque a vosotros os es dado", dice, "en favor de Cristo, no sólo creer en él, sino también padecer por él, teniendo el mismo conflicto que visteis en mí, y que ahora oís que hay en mí." Podía ver y comprender su peligro; y oró muy fervientemente en su favor, para que sus corazones fueran consolados, fortalecidos, unidos en el amor. El amor es el vínculo de la perfección, un elemento de fortaleza. Unidos en la fe y el amor, conociendo a fondo las doctrinas del cristianismo, no sólo creerían y defenderían el Evangelio de Cristo, sino que, si fuera necesario, sufrirían por él. [RH 8 de julio de 1884, par. 12](#)

El apóstol trabajó para "presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre". Este es el alto estándar que todo ministro debe esforzarse por alcanzar. No está cumpliendo su comisión a menos que tenga una experiencia similar a la de Pablo, y trabaje con el mismo espíritu desinteresado. [RH 8 de julio de 1884, par. 13](#)

Los ángeles guardianes que Jacob vio en visión ascendiendo y descendiendo esa escalera de resplandeciente brillo, están con nosotros, registrando nuestro trabajo, y trayéndonos fuerza y poder divinos para ser combinados con el esfuerzo humano. Estos ángeles lloran por la frialdad, la indolencia y la falta de amor por las almas que existe entre los ministros que trabajan con sus propias fuerzas. [RH 8 de julio de 1884, par. 14](#)

No seas poco fiable en tu trayectoria cristiana. No debes alimentar el pecado. Este es un tiempo en que el amor de muchos se está enfriando, y cualquier defección de su parte alentará a otros en un camino equivocado, y conducirá a muchas y graves transgresiones. No deis ejemplo de tibieza; no os apartéis de los testimonios del Espíritu de Dios. Se nos ha confiado un mensaje solemne para dar al mundo, y hay mucho en juego. Qué cosa tan temible sería si alguno de nosotros resultara infiel a nuestra sagrada y santa confianza, y en el Juicio fuera condenado a ser separado de Dios y a perder el cielo. [RH 8 de julio de 1884, par. 15](#)

No podemos estar seguros en medio de las tentaciones que nos rodean en estos tiempos de peligro sin velar constantemente en oración. Debemos guardarnos de aceptar una baja norma propia en vez de la alta norma bíblica de carácter. Satanás obra por medio de defectos de carácter para obtener el control de toda la mente, y sabe que si se acarician estos defectos, tendrá éxito. A menudo obtiene ventaja y traiciona en el pecado a quienes debieran representar a Cristo ante el mundo; y nuestro Salvador se siente más profundamente afligido por esta ingratitud y desobediencia que una madre tierna y amorosa por la mala conducta de un hijo descarriado. [RH 8 de julio de 1884, par. 16](#)

Olvida las cosas de niño y crece en gracia día a día. A medida que avances, pon tu rostro como un pedernal contra toda falsedad, toda pretensión. A veces te halagarán los hombres, pero más frecuentemente las mujeres. Especialmente cuando presentéis la verdad en nuevos campos, os encontraréis con personas que se dedicarán a esta perversa adulación. Como siervo de Cristo, desprecia la adulación; rehúyela como a una serpiente venenosa. Reprende a la mujer que alabe tu inteligencia, tomándote de la mano mientras pueda retenerla en la suya. Tened poco que decir a personas de esta clase; porque son agentes de Satanás, y llevan a cabo sus planes tendiendo trampas embrujadoras para apartaros del camino de la santidad. Toda Dama Cristiana sensata actuará con modestia; comprenderá las artimañas de Satanás, y no colaborará con él. [RH 8 de julio de 1884, par. 17](#)

Nunca te ganes la reputación de ser el ministro favorito de las mujeres. Rehúyela la sociedad de aquellos que con sus artes debilitarían en lo más mínimo tu propósito de hacer el bien, o traerían una mancha sobre la pureza de tu conciencia. No les dediques tu tiempo ni tu confianza, porque te dejarán sin fuerzas espirituales. No hagáis nada entre extraños, en los coches, en casa, en la calle, que tenga la menor apariencia de maldad. [RH 8 de julio de 1884, par. 18](#)

15 de julio de 1884

Diversiones peligrosas para los jóvenes

Vivimos en una época desafortunada para los jóvenes. Una pesada corriente está descendiendo hacia la perdición, y los padres deben ocuparse fielmente de las almas confiadas a su cuidado. Satanás presenta constantemente alicientes para apartar las mentes de la solemne obra de preparación para las escenas justas del futuro. Es, en todo el sentido de la palabra, un engañador, un hábil encantador. Está muy despierto, ocupado afanosamente en llevar cautivo al mundo. Por medio de los mundanos, mantiene una continua excitación agradable para inducir a los incautos a unirse a ellos. El deseo de excitación y entretenimiento agradable es una tentación y una trampa para el pueblo de Dios, y especialmente para los jóvenes. Constantemente surgen espectáculos, conferencias y una variedad interminable de entretenimientos,

que están calculados para inducir a amar el mundo; y por medio de esta unión con el mundo se debilita la fe. [RH 15 de julio de 1884, par. 1](#)

La influencia predominante en la sociedad es favorable a dejar que los jóvenes sigan el giro natural de su propia mente. Si son muy salvajes, los padres se halagan con la esperanza de que, cuando sean mayores y razonen por sí mismos, abandonarán sus hábitos erróneos y se convertirán en hombres y mujeres de provecho. ¡Qué error! Durante años permiten que un enemigo siembre el jardín del corazón, permiten que principios erróneos crezcan y se fortalezcan, y en muchos casos todo el trabajo invertido en ese terreno no servirá de nada. Satanás es un obrero astuto y perseverante, un enemigo mortal. Siempre que se dice una palabra incauta en perjuicio de la juventud, ya sea para halagarla o para hacerla considerar algún pecado con menos aborrecimiento, él se aprovecha de ello y alimenta la mala semilla, para que eche raíces y produzca una cosecha abundante. [RH 15 de julio de 1884, par. 2](#)

Tiene muchas redes finamente tejidas y peligrosas, que parecen inocentes, pero están hábilmente preparadas para enredar a los jóvenes e incautos. A menudo estas trampas se disfrazan con coberturas de luz prestada del cielo; pero los que caen víctimas de estas artimañas se atraviesan con muchas penas. [RH 15 de julio de 1884, par. 3](#)

El nivel de piedad es bajo entre los cristianos profesos en general, y es difícil para los jóvenes resistir la influencia. La mayoría de los que profesan ser cristianos han eliminado la línea de distinción entre ellos y el mundo, y aunque profesan vivir para Cristo, en realidad viven para el mundo. No discernen la excelencia de las cosas celestiales, y por lo tanto no pueden amarlas verdaderamente. Profesan ser cristianos porque lo consideran honorable, y no tienen que cargar con ninguna cruz; pero su religión tiene muy poca influencia para refrenarlos de los placeres mundanos. Algunos de tales profesantes pueden entrar en el salón de baile y participar en todas las diversiones que ofrece. Otros no pueden llegar a tales extremos; pero pueden asistir a fiestas de placer, picnics, donaciones, espectáculos y otros lugares de diversión; y el ojo más perspicaz no detectaría en tales profesantes de la religión una sola marca de cristianismo. No hay diferencia entre su apariencia y la de los incrédulos. En el estado actual de la sociedad, no es tarea fácil para los padres refrenar a sus hijos e instruirlos de acuerdo con la regla bíblica del bien. A menudo se impacientan y desean salirse con la suya, e ir y venir a su antojo. Especialmente de los diez a los dieciocho años de edad, a menudo piensan que no habría ningún daño en ir a picnics y otras reuniones de jóvenes asociados; sin embargo, el padre cristiano experimentado ve el peligro. Los padres conocen los temperamentos peculiares de sus hijos, y saben la influencia de estas cosas en sus mentes, y por deseo de su salvación, los mantienen alejados de estas diversiones excitantes. Aun cuando los hijos decidan por sí mismos dejar los placeres del mundo y hacerse discípulos de Cristo, la labor de los padres no debe cesar. Acaban de comenzar

seriamente la guerra contra el pecado y los males del corazón natural, y necesitan el consejo y la vigilancia de sus padres. [RH 15 de julio de 1884, par. 4](#)

Los jóvenes observadores del sábado que han cedido a la influencia del mundo, tendrán que ser probados y comprobados. Los peligros de los últimos días están sobre nosotros, y los jóvenes tienen ante sí una prueba que no han previsto. Serán llevados a una angustiada perplejidad, y se probará la autenticidad de su fe. Profesan esperar al Hijo del hombre; sin embargo, algunos de ellos han sido un miserable ejemplo para los incrédulos. No han estado dispuestos a renunciar al mundo, sino que se han unido a ellos para asistir a picnics y otras reuniones de placer, lisonjeándose de que estaban participando en una diversión inocente. Sin embargo, son precisamente tales indulgencias las que los separan de Dios y los convierten en hijos del mundo. Dios no tiene como discípulos a los que buscan el placer. Sólo los que se niegan a sí mismos y viven una vida de sobriedad, humildad y santidad, son verdaderos seguidores de Jesús; y los tales no pueden disfrutar de la conversación frívola y vacía de los amantes del mundo. [RH 15 de julio de 1884, par. 5](#)

Hay paja entre nosotros, y por eso somos tan débiles. Algunos se inclinan constantemente hacia el mundo. Sus opiniones y sentimientos armonizan mucho mejor con el espíritu del mundo que con el de los abnegados seguidores de Cristo. Es perfectamente natural que prefieran la compañía de aquellos cuyo espíritu concuerda mejor con el suyo. Y los tales tienen demasiada influencia entre el pueblo de Dios. [RH 15 de julio de 1884, par. 6](#)

Participan con ellos, y tienen un nombre entre ellos, y son un texto para los incrédulos y los débiles y no consagrados de la iglesia. Estas personas de doble ánimo siempre tendrán objeciones al testimonio claro y directo que reprende los errores individuales. En este tiempo de refinamiento, o se convertirán totalmente y se santificarán obedeciendo la verdad, o se quedarán con el mundo, a donde pertenecen, para recibir su recompensa con ellos. [RH 15 de julio de 1884, par. 7](#)

No puede ser inofensivo que los siervos del Rey celestial se dediquen a los placeres y diversiones a que se dedican los siervos de Satanás, aunque repitan a menudo que tales diversiones son inofensivas. Dios ha revelado verdades sagradas y santas para separar a su pueblo de los impíos y purificarlo para sí, y ellos deben vivir su fe. [RH 15 de julio de 1884, par. 8](#)

Los verdaderos seguidores de Jesús tendrán que hacer sacrificios. Abandonarán los lugares de diversión mundana, porque allí no encuentran a Jesús, ninguna influencia que los haga tener una mentalidad celestial y aumente su crecimiento en la gracia. La obediencia a la palabra de Dios nos lleva a salir de todas estas cosas y a separarnos. Pero las cosas del mundo son buscadas y consideradas dignas de ser admiradas y disfrutadas por todos los que no tienen una mentalidad espiritual. [RH 15 de julio de 1884, par. 9](#)

"Por sus frutos los conoceréis". Todos los seguidores de Cristo dan fruto para su gloria. Sus vidas testifican que una buena obra ha sido obrada en ellos por el Espíritu de Dios, y su fruto es para santidad. Sus vidas son elevadas y puras. Las acciones rectas son frutos inequívocos de la verdadera piedad, y los que no dan fruto no tienen experiencia en las cosas de Dios. No están en la Vid. Jesús dice: "Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí, y yo en él, ése da mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer." [RH 15 de julio de 1884, par. 10](#)

Si queremos ser adoradores espirituales del Dios verdadero, debemos sacrificar todo ídolo. Jesús le dijo al abogado: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primero y el gran mandamiento". Los cuatro primeros preceptos del decálogo no permiten separar los afectos de Dios. Ni se permite que nada divida o comparta nuestro supremo deleite en Él. Todo lo que divide los afectos y quita al alma el amor supremo a Dios, asume la forma de un ídolo. Nuestros corazones carnales se aferrarían a nuestros ídolos, y tratarían de llevarlos consigo; pero no podemos avanzar hasta que los desechemos, porque nos separan de Dios. [RH 15 de julio de 1884, par. 11](#)

La gran Cabeza de la Iglesia ha escogido a su pueblo del mundo, y exige que esté separado. Quiere que el espíritu de sus mandamientos los atraiga hacia sí y los separe de los elementos del mundo. Amar a Dios y guardar sus mandamientos dista mucho de amar los placeres y la amistad del mundo. No hay concordia entre Cristo y Belial. El pueblo de Dios puede confiar con seguridad sólo en él, y sin temor seguir adelante en el camino de la obediencia. [RH 15 de julio de 1884, par. 12](#)

Los jóvenes que siguen a Cristo tienen una guerra por delante; tienen una cruz diaria que llevar al salir del mundo, y estar separados, e imitar la vida de Cristo. Pero hay muchas promesas preciosas registradas para aquellos que buscan a su Salvador temprano. Dice el sabio: "Acuérdate ahora de tu Creador en los días de tu juventud, mientras no vengan los días malos, ni se acerquen los años en que digas: No me agradan". La Sabiduría llama a los hijos de los hombres: "Yo amo a los que me aman; y los que me buscan temprano me encontrarán". Encontrarán que "el camino del justo es como una luz resplandeciente, que brilla más y más hasta el día perfecto"; y al final, el Juez de toda la tierra dará a cada uno según sus obras. [RH 15 de julio de 1884, par. 13](#)

22 de julio de 1884

Deberes y privilegios del obrero cristiano

[Palabras pronunciadas en la reunión de clausura de la Conferencia General, en Battle Creek, Michigan, el martes por la noche, 20 de noviembre de 1883].

Es un privilegio expresar mi gratitud a Dios por estas reuniones ya pasadas. Esta es la mejor asamblea general a la que he asistido. Sabemos que hemos tenido la presencia y la bendición de Dios. Él ha soplado sobre nosotros su Espíritu Santo. A mí y a muchos otros, el Cielo nos ha parecido muy cercano; y hemos sido llevados a regocijarnos con gozo indecible y lleno de gloria. [RH 22 de julio de 1884, par. 1](#)

A través de las lecturas de la Biblia, la verdad ha salido a la luz con claridad y fuerza. Se han obtenido visiones más profundas y amplias de la verdad divina y de nuestra responsabilidad ante Dios. Los corazones han sido sometidos y ablandados por el amor de Dios. Por medio de la gracia se ha ampliado la capacidad de comprender y apreciar la verdad; y a medida que continuemos avanzando en la gracia, nuestra capacidad aumentará aún más, y comprenderemos mejor los caminos de Dios y el plan de la redención. [RH 22 de julio de 1884, par. 2](#)

Nunca sientas que no hay necesidad de aplicarte diligentemente al estudio de la Palabra. Si buscáis la verdad como tesoros escondidos, las Escrituras se os revelarán más y más. Muchos de vosotros podríais estar mucho más adelantados de lo que estáis ahora. Los jóvenes que apenas comienzan a trabajar corren el peligro de pensar que porque se han familiarizado con unos pocos temas, están calificados para presentar la verdad en cualquier parte. Estos pierden mucho al desperdiciar preciosos y dorados momentos que deberían emplear en estudiar las profecías o las lecciones prácticas de Cristo. [RH 22 de julio de 1884, par. 3](#)

Las reuniones matutinas han sido preciosísimas. Para mí han sido un festín continuo, como maná celestial para mi alma. Hemos encontrado a Jesús en la asamblea de su pueblo. Hemos aprendido de él y de su voluntad de recibir a todos los que acuden a él con fe humilde, tomando a Dios por su palabra. Hemos aprendido que si queremos recibir el rocío de la gracia divina, no debemos permitir que nada se interponga entre Dios y nuestras almas. Hemos visto a muchos obtener un conocimiento como nunca antes habían tenido de la verdadera Fuente de la fuerza espiritual y del poder moral. Yo sabía que Jesús estaba esperando para ser misericordioso, y que mis hermanos temían tomar su misericordia ofrecida; y he disfrutado viéndolos recibir ricas bendiciones de su mano. No he encontrado difícil alegrarme con los que se alegran, y llorar con los que lloran. [RH 22 de julio de 1884, par. 4](#)

Nos hemos sentido tristes por los casos de algunos que han estado largo tiempo bajo el poder especial del enemigo. Esperábamos verlos profundamente impresionados y convertidos en estas reuniones; pero Satanás tendió su trampa para ellos. Durante meses ha estado elaborando diligentemente sus planes para impedir que estuvieran presentes. No saben lo que han perdido. Otros que se han embriagado con el espíritu del mundo, y han sido rogados y reprendidos, no querían estar aquí. En vista del poco tiempo que tenemos para prepararnos para nuestro futuro hogar, no debemos permitir que la indiferencia nos mantenga alejados de tales reuniones,

ni que surjan enredos que nos hagan imposible asistir a ellas. [RH 22 de julio de 1884, par. 5](#)

Nunca podremos olvidar estos buenos encuentros. Pero ahora estamos a punto de separarnos y dispersarnos. Nuestros ministros van a sus diversos campos de trabajo refrescados y fortalecidos, con visiones más amplias del amor de Dios, y de su disposición a trabajar con sus esfuerzos, que las que han tenido hasta ahora. Las personas sensibles, al ver los conflictos y las pruebas que tienen ante sí, retroceden ante la responsabilidad que deben asumir al advertir al mundo de los juicios que están por venir. Temen que su rudo toque manche sus almas. Pero ninguno de nosotros debe encerrarse como un perfume precioso, no sea que se escape la fragancia. Hemos disfrutado de una temporada pentecostal; hemos sido calentados por el amor de Jesús, vigorizados por las verdades claras y firmes de la palabra de Dios, y refrescados por los rocíos de la gracia divina, todo con un propósito, que podamos derramar al mundo una dulce fragancia del Edén. Hemos recogido rayos divinos de luz, para que puedan ser reflejados a otros en buenas obras. [RH 22 de julio de 1884, par. 6](#)

Hay almas que ganar para Cristo. Tenemos ante nosotros la gran y solemne tarea de preparar al pueblo para que esté en pie en el día del Señor. Tenemos poco tiempo aquí, y el mejor uso que podemos hacer de nuestras facultades es consagrarlas a la obra de Dios. Es deber de todos, no sólo de los que ocupan la posición de atalayas en los muros de Sión, sino también de los laicos, hacer todo lo posible para promover la causa de Dios y salvar a sus semejantes. Hay que hacer frente a la oposición. Seremos odiados por todos los hombres por causa de Cristo, y por Satanás, porque sabe que esta obra está acompañada de un poder divino que socavará su influencia. Pero el Cielo está abierto ante nosotros; podemos echar mano de la fuerza divina. Como hijos de Dios, es nuestro privilegio y deber acudir directamente a él, y reclamar la bendición de un Padre. Él nos la dará. La iniquidad abunda, y por esta misma razón Dios está dispuesto a dar más gracia y revelarse a su pueblo. [RH 22 de julio de 1884, par. 7](#)

Os ruego que no os apartéis de Dios. Hemos visto de su salvación; pero he anhelado oír a almas felices decir: "Mi copa está rebosando. Jesús, precioso Salvador, es la corona de mi regocijo". En el momento en que te entregas por completo a él con fe sencilla, Jesús te acepta y te rodea con sus brazos de amor. Él te sostiene más firmemente de lo que tú puedes asirlo. Ven a la luz y triunfa en Dios. Entonces tu paz será como un río, y tu "justicia como las olas del mar". [RH 22 de julio de 1884, par. 8](#)

Expulsad el pecado de vuestros corazones, porque el pecado causó la muerte del Hijo de Dios. Que vuestra conversación esté en el cielo, "de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo". No olvidéis nunca, dondequiera que os aguarde la suerte, que aquí sois peregrinos y forasteros, en camino hacia una patria

mejor, incluso celestial. Los talentos que poseéis, los bienes que Dios os ha prestado, debéis emplearlos en hacer el bien, en acumular tesoros en el cielo. El trabajo que estáis haciendo con vuestras manos o con vuestro cerebro, debe resistir la prueba del Juicio. ¿Cómo se verá entonces? ¿Estáis haciendo bien vuestra parte en prepararos a vosotros mismos y a los demás para la gloria, el honor, la inmortalidad y la vida eterna? ¿Estáis haciendo algo que desearíais no haber hecho cuando se abran los libros y os encontréis con vuestras obras tal como están registradas en el cielo? [RH 22 de julio de 1884, par. 9](#)

"Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es." "El mundo no nos conoce porque no le conoció a él". No somos comprendidos por el mundo, nunca lo seremos; pero no debemos dejar que esto nos desanime. No debemos fijarnos en las apariencias presentes, ni enojarnos cuando se nos juzga mal, sino que debemos mejorar toda oportunidad de hacer el bien. [RH 22 de julio de 1884, par. 10](#)

Es sabio buscar la humildad y la mansedumbre, y evitar cuidadosamente levantar un espíritu combativo, cerrando así oídos y corazones a la verdad. Sujeta tu boca como con un freno cuando tengas delante a los malvados. Cuando sientas la tentación de decir cosas sarcásticas, abstente. No censures a nadie; no condenes a nadie. Que la vida argumente en favor de Jesús, y los labios se abran con sabiduría para defender la verdad. La vida coherente, la larga paciencia, el espíritu imperturbable ante la provocación, son siempre el argumento más concluyente y el llamamiento más solemne. A menudo somos llevados a posiciones que son difíciles, donde la naturaleza humana anhela estallar; pero en tales casos estate quieto, no tomes represalias. [RH 22 de julio de 1884, par. 11](#)

Debemos beber más profundamente del pozo de la salvación. ¿Cómo podemos entrar en el espíritu de las enseñanzas de Cristo a menos que seamos partícipes de la naturaleza divina? Buscamos reivindicar la ley de Dios. Necesitamos que la energía del Espíritu Santo acompañe nuestros esfuerzos. Nunca os aventuréis a entrar en el escritorio hasta que hayáis luchado con Dios en oración, y salgáis como viendo a Aquel que es invisible, con vuestros rostros iluminados con los rayos del Sol de Justicia. Entonces no tendréis palabras mansas que ofrecer. Las verdades divinas que brillan en vuestro propio pecho encenderán los corazones de los demás. Los hombres que quieran enseñar a otros el arte del éxito en el sagrado ministerio deben comprender ese arte ellos mismos. La mejor manera de enseñar a los obreros jóvenes es hacer uno mismo lo que se espera que ellos hagan. [RH 22 de julio de 1884, par. 12](#)

En cada oración, que la mano de la fe viva se aferre a la ayuda infinita. La fe es el medio por el cual el corazón renovado se acerca al gran corazón de amor. La fe eleva el alma que se hunde. La fe aligera toda carga y alivia todo cansancio por la

anticipación de las mansiones que Jesús ha ido a preparar para los que le aman. [RH 22 de julio de 1884, par. 13](#)

Jesús es el fundamento y el autor y consumidor de nuestra fe. ¿Por qué somos tan impotentes? Jesús vive; y porque él vive, nosotros también viviremos. No es para nosotros un Salvador en la nueva tumba de José, cerrada con una gran piedra y sellada con el sello romano. No os lamentéis como los que están desesperados y desamparados; nunca, bajo ninguna circunstancia, cedáis a la desesperación; sino que de corazones agradecidos, de labios tocados con fuego santo, dejad que resuene el alegre cántico: "Jesús ha resucitado; vive para interceder por nosotros". Agarra esta esperanza, y sostendrá el alma como un ancla segura y probada. Cree, y "verás la gloria de Dios". [RH 22 de julio de 1884, par. 14](#)

¿Te entristecerá ser golpeado, despreciado, ridiculizado, calumniado por el mundo? No debería; porque Jesús nos dijo exactamente cómo sería. "Si el mundo os aborrece", dice, "sabéis que a mí me aborreció antes que a vosotros". El apóstol Pablo, el gran héroe de la fe, testifica: "Porque considero que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que en nosotros ha de manifestarse". "Porque nuestra ligera tribulación, que es momentánea, nos produce un peso de gloria eterna y muchísimo mayor". Mirad hacia arriba, hermanos míos, mirad hacia arriba. Dejad que el amor de Dios entre en vuestras almas. Por medio de Jesús los tesoros del cielo están a nuestras órdenes, y ¿qué hay que él no quiera hacer por nosotros? El Padre también nos ama, y está esperando para ser bondadoso. "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él gratuitamente todas las cosas?". [RH 22 de julio de 1884, par. 15](#)

¿Estamos trabajando para proclamar la verdad, la justicia y el amor de Dios? Este es el trabajo que se nos ha asignado. Ni siquiera en los duelos debemos dejar de lamentarnos, sino mostrar nuestro amor a los fieles obreros que se han ido a descansar, haciendo el trabajo que ellos habrían hecho si hubieran vivido. Mientras hacemos nuestro propio trabajo, podemos también tomar el suyo donde ellos lo dejaron, y firme y valientemente llevar adelante la bandera de la verdad hasta la victoria final. [RH 22 de julio de 1884, par. 16](#)

Hermanos, vuestros objetivos son demasiado bajos. No habéis utilizado las grandes facultades morales del alma: la fe, la esperanza y el amor. Estas facultades no nos han sido dadas para que permanezcan dormidas, sino para que, mediante su ejercicio, el alma se ponga en armonía con el cielo; pero muchos de vosotros las tenéis paralizadas por inacción y, como consecuencia, sois débiles e impotentes. No dejéis que vuestra gran necesidad os desanime. El Salvador de los pecadores, el Amigo de los desamparados, con compasión infinitamente mayor que la de una tierna madre por un hijo amado y afligido, está invitando: "Mirad a mí, y sed salvos." "Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de

nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados". Podemos asirnos de su fuerza, y hacer las paces con Dios. Jesús vivificará todas las facultades del alma e impartirá nueva vida y energía. [RH 22 de julio de 1884, par. 17](#)

Aunque debes hacer todo lo posible por alcanzar el más alto nivel de excelencia intelectual, debes evitar la autosuficiencia y la dependencia de tu propia capacidad. Aprende de Jesús. Él fue el más grande maestro que el mundo haya conocido; sin embargo, habló en el lenguaje de la vida común. Respondía a las necesidades de todos. Adaptó su instrucción a todos los tiempos y lugares, tanto a los ricos como a los pobres, a los educados como a los ignorantes. Siempre se detuvo en los temas más grandiosos que pueden atraer la atención; y los presentó en tal forma, y usó tales ilustraciones, que los intelectos más débiles podían captar su significado, mientras que las mentes más inteligentes eran atraídas e instruidas. [RH 22 de julio de 1884, par. 18](#)

Tengamos cuidado de no perder la sencillez del Evangelio de Cristo. Debemos llegar a ser como niños pequeños en humildad, en conciencia de nuestra propia debilidad. Debemos aprender del Maestro Divino lecciones de sabiduría más elevada que las que jamás se enseñaron en las escuelas más exaltadas de la institución humana. [RH 22 de julio de 1884, par. 19](#)

Existe el peligro de no hacer de las enseñanzas de Cristo un asunto personal, de no recibirlas como si estuvieran dirigidas a nosotros personalmente. En sus palabras de instrucción, Jesús se refiere a mí. Puedo apropiarme de sus méritos, de su muerte, de su sangre purificadora, tan plenamente como si no hubiera otro pecador en el mundo por quien Cristo muriera. Al escuchar sus enseñanzas con el entendimiento abierto para recibir sus palabras, hacemos gala de la más alta sabiduría. Siendo hacedores de la palabra, -obedeciendo a Cristo llevando vidas abnegadas y formando caracteres puros y santos-, aseguraremos la vida que se mide con la vida de Dios. [RH 22 de julio de 1884, par. 20](#)

A todos nos esperan fatigas, conflictos y negaciones de nosotros mismos. Nadie escapará de ellos. Debemos hollar la senda por donde Jesús nos guía, puede ser en lágrimas, en pruebas, en duelos, en dolor por los pecados, o buscando el dominio sobre los deseos depravados, los caracteres desequilibrados y los temperamentos impíos. Requiere un esfuerzo sincero para presentarnos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. Requiere todo el ser. No hay cámara de la mente donde Satanás pueda dominar y llevar a cabo sus maquinaciones. El yo debe ser crucificado. Hay que hacer consagraciones, sumisiones y sacrificios que parecerán como sacar la sangre misma del corazón. [RH 22 de julio de 1884, par. 21](#)

Cuando muera el yo, se despertará un intenso deseo por la salvación de los demás, que conducirá a perseverantes esfuerzos por hacer el bien. Habrá una siembra junto a todas las aguas; y súplicas fervientes, oraciones importunas, entrarán en el cielo en favor de las almas que perecen. Habrá una seriedad, una persistencia, que no cejará.

El amor a Jesús conducirá a un ardiente amor por las almas de nuestros semejantes. [RH 22 de julio de 1884, par. 22](#)

Ahora que estamos a punto de separarnos, surge la pregunta: ¿volveremos a reunirnos todos en la Conferencia General? Probablemente no; pero entonces, ¿dónde será nuestra próxima gran reunión? y ¿cuándo volveremos a saludarnos? Hemos llorado y nos hemos regocijado juntos aquí; pero si no volvemos a encontrarnos en la tierra, ¿uniremos nuestras voces en cantos de triunfo alrededor del gran trono blanco? ¿Demostraremos cada uno de nosotros que somos dignos de la preciosa bendición de la vida eterna? Quiera Dios que no falte un solo rostro, que no falte una sola voz, cuando se canten los aleluyas en los atrios del cielo. [RH 22 de julio de 1884, par. 23](#)

29 de julio de 1884

El deber de preservar la salud

La reforma de la salud es una parte importante del mensaje del tercer ángel; y como pueblo que profesa esta reforma, no debemos retroceder, sino avanzar continuamente. Es una gran cosa asegurar la salud colocándonos en relaciones correctas con las leyes de la vida, y muchos no lo han hecho. Una gran parte de la enfermedad y el sufrimiento entre nosotros es el resultado de la transgresión de la ley física, es traída sobre los individuos por sus propios hábitos erróneos. [RH 29 de julio de 1884, par. 1](#)

Nuestros antepasados nos han legado costumbres y apetitos que están llenando el mundo de enfermedades. Los pecados de los padres, a través del apetito pervertido, son con temible poder visitados sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación. La mala alimentación de muchas generaciones, los hábitos glotones y autoindulgentes de la gente, están llenando nuestras casas pobres, nuestras prisiones y nuestros manicomios. La intemperancia en el consumo de té y café, vino, cerveza, ron y brandy, y el uso de tabaco, opio y otros narcóticos, ha dado lugar a una gran degeneración mental y física, y esta degeneración aumenta constantemente. [RH 29 de julio de 1884, par. 2](#)

¿Son estos males causados a la raza por la providencia de Dios? No; existen porque el pueblo ha ido en contra de su providencia, y aún continúa despreciando temerariamente sus leyes. Con las palabras del apóstol suplicaría a los que no están cegados y paralizados por enseñanzas y prácticas erróneas, a los que presten a Dios el mejor servicio de que son capaces: "Os ruego, pues, hermanos, por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. Y no os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que

comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta." [RH 29 de julio de 1884, par. 3](#)

No tenemos derecho a violar gratuitamente un solo principio de las leyes de la salud. Los cristianos no deben seguir las costumbres y prácticas del mundo. La historia de Daniel está registrada para nuestro beneficio. Eligió seguir un camino que lo haría singular en la corte del rey. No se conformó a los hábitos de los cortesanos en cuanto a comer y beber, sino que se propuso en su corazón no comer de la carne del rey ni beber de sus vinos. No se trataba de un propósito apresurado y vacilante, sino de un propósito inteligentemente formado y resueltamente llevado a cabo. Daniel honró a Dios; y se le cumplió la promesa: "Yo honraré a los que me honran". El Señor le dio "conocimiento y destreza en toda ciencia y sabiduría", y "tuvo entendimiento en todas las visiones y sueños"; de modo que era más sabio que todos en los atrios del rey, más sabio que todos los astrólogos y magos del reino. [RH 29 de julio de 1884, par. 4](#)

Los que sirven a Dios con sinceridad y verdad serán un pueblo peculiar, distinto del mundo, separado del mundo. Su comida será preparada, no para fomentar la glotonería o gratificar un gusto pervertido, sino para asegurarles la mayor fuerza física, y consecuentemente las mejores condiciones mentales. [RH 29 de julio de 1884, par. 5](#)

Hermanas mías, no pongáis en vuestras mesas alimentos excitantes e irritantes, sino sencillos, sanos y nutritivos. No tengáis demasiada variedad en una comida; tres o cuatro platos son suficientes. En la siguiente comida se puede cambiar. La cocinera debe poner a prueba su inventiva para variar los platos que prepara para la mesa, y el estómago no debe verse obligado a tomar los mismos tipos de alimentos comida tras comida. [RH 29 de julio de 1884, par. 6](#)

Muchos cometen el error de beber agua fría con las comidas. El agua tomada con las comidas disminuye el flujo de las glándulas salivales; y cuanto más fría esté el agua, mayor será el daño al estómago. El agua helada o la limonada helada, bebida con las comidas, detendrá la digestión hasta que el sistema haya impartido suficiente calor al estómago para permitirle reanudar su trabajo. Las bebidas calientes son debilitantes y, además, quienes se entregan a su consumo se convierten en esclavos del hábito. Los alimentos no deben ser regados; no es necesario beber con las comidas. Hay que comer despacio y dejar que la saliva se mezcle con los alimentos. Cuanto más líquido se introduzca en el estómago con las comidas, más difícil será digerir los alimentos, ya que el líquido debe ser absorbido primero. No comas mucha sal, renuncia a los encurtidos embotellados, mantén fuera del estómago los alimentos ardientes y especiados, come fruta con las comidas, y la irritación que exige tanta bebida dejará de existir. Pero si se necesita algo para calmar la sed, el agua pura bebida un poco antes o después de la comida es todo lo que la naturaleza requiere.

Nunca tomes té, café, cerveza, vino o cualquier licor espirituoso. El agua es el mejor líquido posible para limpiar los tejidos. [RH 29 de julio de 1884, par. 7](#)

No se deben ingerir alimentos muy calientes. Sopas, pudines y otros artículos de este tipo se toman a menudo demasiado calientes, y como consecuencia el estómago se debilita. Hay que dejar que se enfríen un poco antes de comerlos. [RH 29 de julio de 1884, par. 8](#)

Para tener una digestión sana, los alimentos deben ingerirse lentamente. Aquellos que desean evitar la dispepsia, y aquellos que se dan cuenta de su obligación de mantener todas sus facultades en la condición que les permita prestar el mejor servicio a Dios, harán bien en recordar esto. Si tu tiempo para comer es limitado, no atornilles tu comida, pero come menos, y come lentamente. El beneficio que se obtiene de la comida no depende tanto de la cantidad ingerida como de su completa digestión, ni la satisfacción del gusto depende tanto de la cantidad de comida ingerida como del tiempo que permanece en la boca. Aquellos que están excitados, ansiosos, o con mucha prisa, harían bien en no comer hasta que hayan encontrado descanso o alivio; porque los poderes vitales, ya gravemente gravados, no pueden suministrar el jugo gástrico necesario. [RH 29 de julio de 1884, par. 9](#)

Cuando estés a punto de emprender un viaje y te veas obligado a coger el tren una hora antes de la hora habitual de la comida, piensa en los resultados de una alimentación irregular y rápida, y llévate algo como almuerzo, aunque no sea más que pan y una manzana o algún otro tipo de fruta. Cuando viajan, algunos están casi constantemente mordisqueando, si hay algo a su alcance. Es una práctica de lo más perniciosa. Los animales que no tienen razón, y que no saben nada de imposición mental, pueden hacer esto sin perjuicio; pero no son criterio para los seres racionales, que tienen poderes mentales que deberían emplearse para Dios y la humanidad. Si los viajeros comieran regularmente las clases de alimentos más simples y nutritivos, no experimentarían tanto cansancio, ni sufrirían tanto de enfermedades. [RH 29 de julio de 1884, par. 10](#)

Es una costumbre bastante común entre la gente del mundo comer tres veces al día, además de comer a intervalos irregulares entre las comidas; y la última comida es generalmente la más abundante, y a menudo se toma justo antes de acostarse. Esto es invertir el orden natural; una comida abundante nunca debe tomarse tan tarde en el día. Si estas personas cambiaran su práctica, y comieran sólo dos comidas al día, y nada entre las comidas, ni siquiera una manzana, una nuez, o cualquier tipo de fruta, el resultado se vería en un buen apetito y una gran mejora de la salud. [RH 29 de julio de 1884, par. 11](#)

Nuestro Salvador advirtió a sus discípulos que en los últimos días, justo antes de su segunda venida, existiría un estado de cosas muy similar al que precedió al diluvio. Se comería y bebería en exceso, y el mundo se entregaría a los negocios y al placer. Este estado de cosas existe en la actualidad. El mundo está en gran parte

entregado a la indulgencia del apetito; y la disposición a seguir sus costumbres y máximas nos llevará a la esclavitud de hábitos pervertidos, hábitos que nos harán más y más como los condenados habitantes de Sodoma. [RH 29 de julio de 1884, par. 12](#)

La indulgencia excesiva en el comer y beber es pecado. Nuestro Padre celestial nos ha concedido la gran bendición de la reforma sanitaria, para que le glorifiquemos obedeciendo las demandas que nos hace. Es deber de los que han recibido la luz sobre este importante tema manifestar un mayor interés por los que todavía sufren por falta de conocimiento. Los que esperan la pronta aparición de su Salvador deberían ser los últimos en manifestar falta de interés por esta gran obra de reforma. La acción armoniosa y sana de todas las facultades del cuerpo y de la mente produce la felicidad; cuanto más elevadas y refinadas son las facultades, tanto más pura y pura es la felicidad. Una vida sin rumbo es una muerte en vida. La mente debe detenerse en temas relacionados con nuestros intereses eternos. Esto conducirá a la salud del cuerpo y de la mente. [RH 29 de julio de 1884, par. 13](#)

Nuestra fe nos exige elevar el nivel de la reforma y dar pasos de avance. La condición de nuestra aceptación de Dios es una separación práctica del mundo. El Señor nos llama como pueblo: "Salid de en medio de ellos, y apartaos", "y no toquéis lo inmundo, y yo os recibiré". El mundo puede despreciaros porque no cumplís sus normas, participáis en sus diversiones disipadoras y seguís sus caminos perniciosos; pero el Dios del cielo promete recibirlos y ser vuestro Padre. Vosotros seréis mis hijos y mis hijas, dice el Señor Todopoderoso. El apóstol continúa: "Teniendo, pues, estas promesas, carísimos, limpiémonos de toda inmundicia de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios". Este es nuestro trabajo como cristianos, limpiar nuestras vestiduras de carácter de toda mancha. El espíritu debe estar en armonía con el Espíritu de Cristo; los hábitos deben estar en conformidad con su voluntad, en obediencia a sus requerimientos. [RH 29 de julio de 1884, par. 14](#)

5 de agosto de 1884

Experiencia cristiana

Cuando los hijos de Israel eran esclavos en la tierra de Egipto, Dios los llamó para que salieran de la esclavitud y llegaran a un lugar donde pudieran adorarle sin restricciones. Obró en favor de ellos en el camino por medio de milagros; también los probó llevándolos a lugares estrechos. Pero, a pesar de los maravillosos tratos de Dios con ellos, y de su liberación tantas veces, murmuraban cuando eran probados por él. Su lenguaje era: "Ojalá hubiéramos muerto por la mano del Señor en la tierra de Egipto". [RH 5 de agosto de 1884, par. 1](#)

Muchos que profesan creer en la verdad para estos últimos días piensan que es extraño que los israelitas fueran tan ingratos como para olvidar lo que Dios había hecho por ellos, e incluso murmurar por las dificultades que encontraron en su viaje, cuando a los ojos de Dios estas mismas personas han hecho cosas peores que ellos. Dios nos ha dado una gran luz. Tenemos una verdad tan clara, tan evidente, que no puede ser resistida; sin embargo, esta gran bendición no ha sido apreciada, ni siquiera comprendida. Si surgen pruebas, algunos piensan que lo tienen difícil, y comienzan a mirar hacia atrás. Algunos no saben lo que son las pruebas purificadoras, y se hacen pruebas a sí mismos. Se desaniman fácilmente, y Satanás magnifica sus agravios, y pone en sus mentes pensamientos que, si se entregan a ellos, destruirán su influencia y utilidad. [RH 5 de agosto de 1884, par. 2](#)

Es temible murmurar contra Dios. Si su mano se retirara de estos quejosos, y quedaran sujetos a la enfermedad y a la muerte, entonces sabrían lo que son los problemas. No tienen presente que el camino que están recorriendo es un camino escabroso y de abnegación, y que no deben esperar que todo se desarrolle tan suavemente como si estuvieran viajando por el camino ancho. Dios prueba a su pueblo en este mundo. Este es el lugar adecuado para presentarse en su presencia. Aquí las personas mostrarán qué poder afecta a sus corazones y controla sus acciones. Si es el poder de la verdad divina, conducirá a buenas obras. Pero si los ángeles malos controlan el corazón, se verá de diversas maneras. El fruto será el egoísmo, la codicia, el orgullo y otras malas pasiones. [RH 5 de agosto de 1884, par. 3](#)

Los profesores de religión no están dispuestos a examinar de cerca sus propios corazones; y es un hecho temible que muchos están dando rienda suelta a una falsa esperanza. Algunos se apoyan en una vieja experiencia que tuvieron hace años; pero cuando se les trae a este tiempo de examen del corazón, cuando todos deben tener una experiencia viva, no tienen nada que relatar. Cuando dominen esos pecados que Dios aborrece, Jesús vendrá y cenará con ellos, y ellos con él. Obteniendo la fuerza divina de Jesús, crecerán en él, y podrán decir con santo triunfo: "Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo." Pero sería más agradable al Señor que los tibios profesantes de la religión nunca hubiesen nombrado su nombre; porque son un tropiezo para los incrédulos, y un peso continuo para los que quisieran ser fieles seguidores de Jesús. [RH 5 de agosto de 1884, par. 4](#)

El Señor vendrá pronto, y no debemos aplazar ese acontecimiento. Es nuestro deber actual prepararnos para las cosas que vendrán a la tierra, y hacer que nuestras obras correspondan a nuestra fe. La mente debe permanecer fija en Dios; nuestra influencia debe estar del lado de la verdad. No podemos honrar al Señor cuando somos descuidados e indiferentes; no podemos glorificarlo cuando estamos abatidos. Debemos estar serios para asegurar la salvación de nuestra propia alma y para salvar

a otros. Hay que dar toda la importancia a esta obra, y todo lo demás debe ser secundario. [RH 5 de agosto de 1884, par. 5](#)

Una forma de piedad no salvará a nadie. Todos deben tener una experiencia profunda y viva. Sólo esto los salvará en el tiempo de angustia. Entonces se probará de qué clase es su obra; y si es oro, plata y piedras preciosas, estarán escondidos como en el secreto del pabellón del Señor; pero si su obra es madera, heno y hojarasca, nada podrá protegerlos del ardor de la ira de Jehová. [RH 5 de agosto de 1884, par. 6](#)

Tanto a los jóvenes como a los mayores se les pedirá que den razón de su esperanza. Pero a la mente, diseñada por Dios para cosas mejores, formada para servirle perfectamente, a menudo se le permite vagar sin rumbo, o detenerse en temas sin verdadero interés. Podría haber sido entrenada para captar el verdadero fundamento de la esperanza del cristiano; pero sus energías han sido absorbidas por los libros de cuentos, el vestido y el espectáculo, el orgullo y la vanidad. Los que se dejan distraer con cuentos ociosos pueden alimentar la imaginación, pero la mente se aleja directamente de Dios. El interés se destruye en su preciosa palabra, que nos ha sido dada para guiar nuestros pies a través de los peligros de este oscuro mundo. [RH 5 de agosto de 1884, par. 7](#)

Esa palabra preciosa nos dice cómo podemos escapar de la ira de Dios, y del gran Sacrificio que ha sido ofrecido para que podamos gozar de su presencia para siempre. Si alguno se queda corto al fin, habiendo oído la verdad como lo ha hecho en esta tierra de luz, será por su propia culpa; no tendrá excusa. El camino ha sido allanado, pero ellos permiten que otras cosas desvíen la mente y no se interesan por descubrir la voluntad divina. Los que profesan ser cristianos juegan con Dios, y cuando su santa palabra los juzgue en el último día, serán hallados faltos. Esa palabra es la norma; sus motivos, palabras, obras y la manera en que emplean su tiempo, serán comparados con la palabra escrita de Dios; y si se quedan cortos, sus casos se decidirán para siempre. [RH 5 de agosto de 1884, par. 8](#)

Muchos se miden entre ellos y comparan sus vidas con las de los demás. Esto no debería ser así. Nadie más que Cristo se nos da como ejemplo. Él es nuestro verdadero modelo, y cada uno debe esforzarse por sobresalir en imitarlo. Somos colaboradores con Cristo, o colaboradores con el enemigo. O nos reunimos con Cristo o nos dispersamos. Somos cristianos decididos, de todo corazón, o no somos nada. Cristo dice: "Quisiera que fueras frío o caliente. Así que, porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca". [RH 5 de agosto de 1884, par. 9](#)

Algunos apenas saben todavía lo que es la abnegación, o lo que es sufrir por causa de la verdad; pero nadie entrará en el cielo sin hacer un sacrificio. Debe cultivarse un espíritu de abnegación. Algunos no se han sacrificado en el altar de Dios. Se entregan a temperamentos apresurados e inconstantes, gratifican sus apetitos y atienden a su propio interés, sin tener en cuenta la causa de Dios. Aquellos que están

dispuestos a hacer cualquier sacrificio por la vida eterna la tendrán, y valdrá todo lo que cueste. El mucho más excedente y eterno peso de la gloria eclipsará todo placer terrenal. [RH 5 de agosto de 1884, par. 10](#)

Ojalá todos pudieran comprender algo del maravilloso amor del Hijo de Dios, a quien los ángeles atribuyen alabanza, honor y gloria. Se interesó tanto por nuestra salvación que, por nosotros, dejó su alto mando en el cielo y soportó pacientemente todas las indignidades y desprecios que el hombre pudo infligirle. Fue herido, golpeado y magullado; fue tendido en la cruz del Calvario, y sufrió la muerte más agonizante, para que pudiéramos disfrutar de la luz y la gloria del cielo, y vivir con él en las mansiones que está preparando para nosotros. [RH 5 de agosto de 1884, par. 11](#)

Todo el cielo está interesado en nuestra salvación; ¿y nosotros seremos indiferentes? ¿Nos despreocuparemos, como si fuera poca cosa si nos salvamos o nos perdemos? ¿Despreciaremos el sacrificio que se ha hecho por nosotros? Algunos lo han hecho, y el ceño de Dios está sobre ellos. Pero su Espíritu no siempre estará contristado. Después de que Dios haya hecho todo lo que podía hacer para salvar a los hombres, si todavía muestran con sus vidas que menosprecian la misericordia ofrecida, la muerte será su porción; y será una muerte espantosa, porque tendrán que sentir la agonía que Cristo sintió en la cruz. Entonces se darán cuenta de lo que han perdido: la vida eterna y la herencia inmortal. [RH 5 de agosto de 1884, par. 12](#)

Jóvenes y mayores tienen ante sí un conflicto. No deben dormirse ni un momento, porque un enemigo astuto está constantemente alerta para desviarlos y vencerlos. Debe haber una entrega total y sin reservas a Dios, un abandono y alejamiento del amor al mundo y a las cosas terrenales, o no podremos ser discípulos de Cristo. Jesús viene pronto: ¿y reconocerá como su pueblo a los que están conformes con el mundo? Oh, no. No aceptará como suyos sino a los que son puros y santos, a los que han sido purificados y emblanquecidos, y se han mantenido separados, sin mancha del mundo. [RH 5 de agosto de 1884, par. 13](#)

La vida y el espíritu de Cristo son la única norma de excelencia y perfección; y nuestro único camino seguro es seguir su ejemplo. Si hacemos esto, él nos guiará con su consejo, y después nos recibirá en la gloria. Si nos esforzamos por seguir las huellas de nuestro Redentor, si vivimos para ello y creemos para ello, Dios está dispuesto a darnos de su libre Espíritu, más dispuesto que los padres terrenales a dar buenos regalos a sus hijos. Entonces caminaremos en la luz, como él está en la luz. Y "podremos comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento", para que seamos "llenos de toda la plenitud de Dios". [RH 5 de agosto de 1884, par. 14](#)

12 de agosto de 1884

Unidad y amor

Texto: "Que el amor sea sin disimulo". [Romanos 12:9](#). [RH 12 de agosto de 1884, par. 1](#)

La gran lección que Cristo enseñó con su vida y su ejemplo fue la de la unidad y el amor entre los hermanos. Este amor es la señal del discipulado, las credenciales divinas que el cristiano lleva ante el mundo. "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros". El amor a Dios y a los hombres debe ser un principio incrustado en el alma; porque no hay otra manera en que el cristiano pueda llegar a ser "participante de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia." [RH 12 de agosto de 1884, par. 2](#)

Una gran luz está brillando, y algunos han recibido la preciosa luz, y la sostienen con regocijo. Pero Satanás ha tenido demasiado poder aun sobre éstos. No han tenido el celo y el interés despierto y desinteresado que corresponden a la verdad en que creen. Ha faltado amor, y su ausencia complace grandemente a nuestro astuto enemigo. Él es el autor de la malicia, la envidia, los celos, el odio y la disensión, y se regocija al ver que estas malas hierbas ahogan el amor, esa tierna planta de crecimiento celestial. En su providencia, Dios permite que aquellos que, engañados por el enemigo, han escogido fábulas en vez de la verdad no adulterada, tengan hacia los guardadores de los mandamientos los mismos sentimientos que la nación judía tenía hacia su Maestro, sentimientos que los llevaron a rechazarlo como el Mesías prometido, y lo entregaron para que sufriera una muerte cruel. Y a medida que el pueblo de Dios se encuentra con la oposición de los poderes de las tinieblas y de los impíos que lo rodean, se acerca más el uno al otro. [RH 12 de agosto de 1884, par. 3](#)

La pregunta surge una y otra vez: ¿Por qué permite el Señor que vengan estas pruebas, y que se encienda este odio contra los que aman a Jesús y guardan los mandamientos de Dios? Pero Jesús sufrió antes que nosotros, y se nos exhorta a que "consideremos al que soportó tal contradicción de pecadores contra sí mismo", para que no nos cansemos y desfallezcamos. La batalla entre los poderes de las tinieblas y los poderes de la luz avanza continuamente. Cristo y Satanás están cada uno en el campo: Cristo dispuesto a salvar perpetuamente a todos los que acudan a él; Satanás resuelto a afligir y dominar. Satanás está enojado con los justos, porque su vida de obediencia a Dios los pone en constante colisión con sus planes y deseos. [RH 12 de agosto de 1884, par. 4](#)

Vivimos ahora en el día antitípico de la expiación. La gran y solemne obra de clausura se está llevando a cabo en el santuario de lo alto. Se requiere que todo hombre aflija su alma ante Dios; se requiere que todo corazón esté en armonía con la voluntad divina. En este importante tiempo el gran enemigo se interpone entre el hombre y su Creador. Busca continuamente separar al pueblo de Dios del amor de

Jesús, apartarlo de su cuidado protector. Él es quien inclina el alma humana a la vanidad. Lleva a los hombres a atraer la atención sobre sí mismos, y a recibir alabanzas y honores que deberían darse a Dios. Y las mayores pruebas que encuentran los hombres vienen como consecuencia de su ceguera a las tentaciones de Satanás. [RH 12 de agosto de 1884, par. 5](#)

El Señor trabaja en favor de su pueblo. Trata de quebrantar el cruel poder que Satanás ejerce sobre los hijos de los hombres; y haría grandes cosas por ellos si se sometieran a su autoridad en vez de elegir el servicio de Satanás. Obró maravillosamente por su antiguo pueblo Israel para librarlo de su opresiva esclavitud en Egipto. Atravesó la orgullosa tierra de los faraones con tempestad y fuego, con plagas y muerte. Los rescató de su estado servil, y los llevó a una buena tierra, una tierra que en su providencia había sido preparada para ellos como un refugio de sus enemigos, donde podrían habitar bajo la sombra de sus alas. Los trajo hacia sí y los rodeó con sus brazos eternos; y en recompensa por toda su bondad y misericordia para con ellos, se les exigió que no tuvieran otros dioses delante de él, el Dios viviente, y que exaltaran su nombre y lo hicieran glorioso en la tierra. [RH 12 de agosto de 1884, par. 6](#)

Todo el cielo se interesa por el hombre y desea su salvación. Este es el gran objetivo en todos los tratos de Dios con los individuos. Ahora, en 1884, Jesús está abogando en favor de su pueblo; y es motivo del mayor asombro para la hueste celestial que tan pocos se preocupen por ser liberados de la esclavitud de las malas influencias, que tan pocos estén dispuestos a ejercer todos sus poderes en armonía con Cristo en la gran obra de su liberación. Si los hombres pudieran descubrir ante sí las obras del gran engañador para mantenerlos en la hiel de la amargura y en el vínculo de la iniquidad, con cuánta seriedad renunciarían a las obras de las tinieblas, con cuánta vigilancia para no ceder a la tentación, con cuánto cuidado verían y eliminarían todo defecto que estropea la imagen de Dios en ellos; con cuánta presión se pondrían al lado de Jesús, y con cuántas súplicas fervientes ascenderían al cielo para tener un andar más tranquilo, más íntimo, más feliz con Dios. [RH 12 de agosto de 1884, par. 7](#)

Jesús vino a la tierra para ser, no sólo el Redentor del hombre, sino su gran Ejemplo. La suya fue una vida perfecta, una vida de mansedumbre, humildad, pureza y confianza ilimitada en Dios. Fue Varón de dolores y experimentado en la aflicción, y nos enseñó prácticamente la gran lección de la confianza tranquila, constante e inquebrantable en nuestro Padre celestial. Él permite que las tentaciones, las pruebas y las aflicciones lleguen a sus seres queridos. Son providencias suyas, visitas de misericordia para hacerles volver cuando se apartan de su lado, y darles un sentido más profundo de su presencia y de su providencial cuidado. La paz que sobrepasa todo entendimiento no es para los que rehuyen las pruebas, las luchas y la abnegación. No podemos apreciar la paz y la alegría en Cristo, y el don de la vida

eterna, a menos que estemos dispuestos a hacer todo sacrificio para obtener estas grandes bendiciones. [RH 12 de agosto de 1884, par. 8](#)

El ojo de Jesús está sobre nosotros en todo momento. La providencia de Dios permite que las nubes que se interponen entre el alma y el Sol de Justicia se levanten para que nuestra fe pueda fortalecerse para captar las grandes esperanzas, las promesas seguras, que brillan sin mácula a través de la oscuridad de cada tormenta. La fe debe crecer a través del conflicto y el sufrimiento. Debemos aprender individualmente a sufrir y a ser fuertes, y no hundirnos en la debilidad ni desfallecer en la adversidad. No debemos estimar nuestras vidas, sino caminar por la senda del deber, negándonos a nosotros mismos por amor a Cristo. [RH 12 de agosto de 1884, par. 9](#)

El camino hacia la liberación del pecado pasa por la crucifixión del yo y el conflicto con los poderes de las tinieblas. Que nadie se desanime en vista de las severas pruebas que se encontrarán en el tiempo de la angustia de Jacob, que todavía está delante de ellos. Deben trabajar seria y ansiosamente, no para aquel tiempo, sino para hoy. Lo que queremos es tener un conocimiento de la verdad tal como es en Cristo ahora, y una experiencia personal ahora. En estas preciosas horas finales del tiempo de prueba, tenemos que adquirir una experiencia profunda y viva. Así formaremos caracteres que asegurarán nuestra liberación en el tiempo de angustia. [RH 12 de agosto de 1884, par. 10](#)

El tiempo de angustia es el crisol del que han de salir caracteres semejantes a los de Cristo. Está diseñado para llevar al pueblo de Dios a renunciar a Satanás y a sus tentaciones. El último conflicto les revelará a Satanás en su verdadero carácter, el de un tirano cruel, y hará por ellos lo que ninguna otra cosa podría hacer: desarraigarlo por completo de sus afectos. Porque amar y abrigar el pecado, es amar y abrigar a su autor, ese enemigo mortal de Cristo. Cuando excusan el pecado y se aferran a la perversidad de carácter, dan a Satanás un lugar en sus afectos, y le rinden homenaje. [RH 12 de agosto de 1884, par. 11](#)

La obra del enemigo no es abrupta, no es repentina y sorprendente; es un minado secreto de las fortalezas de los principios. Comienza en las cosas pequeñas: el descuido de ser fiel a Dios y de confiar plenamente en él, la disposición a ceder a las exigencias del mundo para ganar números en el libro de la iglesia. Pero pronto se abre un gran abismo entre la posición del pastor del rebaño y las verdades claras de la palabra de Dios. Nuestra única seguridad está en escudriñar las Escrituras y en estar mucho tiempo de rodillas ante Dios, rogándole que nos impregne con su Espíritu, para que cuando el enemigo venga como una inundación, el Espíritu del Señor levante por nosotros un estandarte contra él. [RH 12 de agosto de 1884, par. 12](#)

Es una gran bondad de parte de nuestro Padre celestial cuando permite que nos encontremos en circunstancias que disminuyen las atracciones de la tierra y nos

llevan a poner nuestros afectos en las cosas de arriba. Con frecuencia, la pérdida de las bendiciones terrenales nos enseña más que su posesión. Cuando pasamos por pruebas y aflicciones, no es prueba de que Jesús no nos ama y nos bendice. El Cordero compasivo de Dios identifica su interés con el de sus sufrientes. Los protege en todo momento. Conoce cada pena, cada insinuación de Satanás, cada duda que tortura el alma. Él se conmueve con el sentimiento de nuestras debilidades; porque él ha experimentado aún más de lo que estamos pasando. Sufrió, siendo tentado, para saber socorrer a los que son tentados, y llevar así a la gloria a muchos hijos e hijas. Y cuando recordamos estas cosas, el amor divino apela conmovedoramente a nuestros corazones. [RH 12 de agosto de 1884, par. 13](#)

Jesús, nuestro Abogado, nos invita a caminar con Él. Él defiende el caso de los tentados, los descarriados y los infieles. Se esfuerza por elevarlos a su compañía. Su obra es santificar a su pueblo, limpiarlo, ennoblecerlo, purificarlo y llenar su corazón de paz. Así los prepara para la gloria, el honor y la vida eterna; para una herencia más rica y duradera que la de cualquier príncipe terrenal. [RH 12 de agosto de 1884, par. 14](#)

Como hijos de Dios, miembros de la familia real, debemos cultivar el amor desinteresado de unos por otros. Debemos presionar juntos. Debemos velar por los intereses de nuestros hermanos, aunque pensemos que yerran. Nosotros mismos no somos perfectos; no somos inmortales. Elías era un poderoso hombre de Dios; sin embargo, estaba "sujeto a pasiones semejantes a las nuestras". Debemos ser tiernos, amables y sinceros unos con otros. "En esto conocerán todos que sois mis discípulos", dice Cristo, "si os tenéis amor los unos a los otros." [RH 12 de agosto de 1884, par. 15](#)

Queridos hermanos y hermanas, si tenemos la religión de Jesús en nuestros corazones, se revelará en nuestras vidas. Si amamos a Cristo, nos amaremos unos a otros. Que vuestra vida, más que vuestros labios, argumente en favor de vuestro Salvador. Es por una vida bien ordenada y una conversación piadosa que lo representáis al mundo. [RH 12 de agosto de 1884, par. 16](#)

19 de agosto de 1884

Importancia de la educación

[Discurso pronunciado ante los profesores y alumnos del Battle Creek College con ocasión de la Conferencia General, en Battle Creek, Michigan, el 15 de noviembre de 1883].

Texto: "El temor del Señor es el principio de la sabiduría". [Salmo 111:10](#). [RH 19 de agosto de 1884, par. 1](#)

Debe considerarse cuidadosamente el verdadero objeto de la educación. Dios ha confiado a cada uno capacidades y poderes, para que le sean devueltos ampliados y

mejorados. Todos sus dones nos son concedidos para que los utilicemos al máximo. Él requiere que cada uno de nosotros cultive sus poderes y alcance la mayor capacidad posible de utilidad, para que podamos hacer un noble trabajo para Dios y bendecir a la humanidad. Cada talento que poseemos, ya sea de capacidad mental, dinero o influencia, es de Dios, para que podamos decir con David. "Todo procede de ti, y de lo tuyo te hemos dado". [RH 19 de agosto de 1884, par. 2](#)

Querida juventud, ¿cuál es el objetivo y el propósito de tu vida? ¿Ansías educarte para tener un nombre y una posición en el mundo? ¿Tenéis pensamientos que no os atrevéis a expresar, para que un día podáis estar en la cumbre de la grandeza intelectual; para que podáis sentaros en los consejos deliberativos y legislativos, y ayudar a promulgar leyes para la nación? No hay nada malo en estas aspiraciones. Cada uno de vosotros puede dejar su huella. No debéis contentaros con logros insignificantes. Apuntad alto y no escatiméis esfuerzos para alcanzar el estándar. [RH 19 de agosto de 1884, par. 3](#)

El temor del Señor está en la base de toda verdadera grandeza. La integridad, la integridad inquebrantable, es el principio que debes llevar contigo en todas las relaciones de la vida. Lleva tu religión a tu vida escolar, a tu pensión, a todas tus actividades. La cuestión importante para ti ahora es cómo elegir y perfeccionar tus estudios de modo que mantengas la solidez y pureza de un carácter cristiano intachable, sometiendo todas las exigencias e intereses temporales a las exigencias superiores del Evangelio de Cristo. Ahora queréis construir como seréis capaces de amueblar, relacionaros de tal manera con la sociedad y con la vida que podáis responder al propósito de Dios en vuestra creación. Como discípulos de Cristo, no estáis impedidos de dedicaros a negocios temporales; pero debéis llevar vuestra religión con vosotros. Cualquiera que sea el negocio para el que estéis cualificados, nunca penséis que no podéis tener éxito sin sacrificar vuestros principios. [RH 19 de agosto de 1884, par. 4](#)

Equilibrado por principios religiosos, puedes subir a cualquier altura que te plazca. Nos alegraría veros elevaros a la noble altura que Dios quiere que alcancéis. Jesús ama a la preciosa juventud; y no le agrada verla crecer con talentos no cultivados ni desarrollados. Pueden llegar a ser hombres fuertes de principios firmes, aptos para que se les confíen altas responsabilidades, y con este fin pueden esforzar legítimamente todos sus nervios. [RH 19 de agosto de 1884, par. 5](#)

Pero nunca cometas un crimen tan grande como pervertir los poderes que Dios te ha dado para hacer el mal y destruir a otros. Hay hombres dotados que usan su capacidad para propagar la ruina moral y la corrupción; pero todos ellos están sembrando una semilla que producirá una cosecha que no se sentirán orgullosos de recoger. Es algo terrible usar las habilidades que Dios nos ha dado de tal manera que esparzan plagas y desgracias en lugar de bendiciones en la sociedad. También es temible doblar en una servilleta el talento que se nos ha confiado, y esconderlo en el

mundo; porque esto es desechar la corona de la vida. Dios reclama nuestro servicio. Hay responsabilidades que cada uno debe asumir; y sólo podremos cumplir la gran misión de la vida cuando estas responsabilidades sean plenamente aceptadas y fiel y concienzudamente cumplidas. [RH 19 de agosto de 1884, par. 6](#)

Dice el sabio: "Recuerda ahora a tu Creador en los días de tu juventud". Pero no supongas ni por un momento que la religión te volverá triste y sombrío, y que bloqueará el camino del éxito. La religión de Cristo no borra ni debilita una sola facultad. De ninguna manera te incapacita para el disfrute de cualquier felicidad real; no está diseñada para disminuir tu interés en la vida, o para hacerte indiferente a las demandas de los amigos y la sociedad. No envuelve la vida en arpillera; no se expresa en profundos suspiros y gemidos. No, no; aquellos que en todo hacen de Dios el primero, el último y el mejor, son las personas más felices del mundo. La sonrisa y el sol no desaparecen de su rostro. La religión no hace al receptor tosco y áspero, desaliñado y descortés; por el contrario, lo eleva y ennoblece, refina su gusto, santifica su juicio, y lo capacita para la sociedad de los ángeles celestiales y para el hogar que Jesús ha ido a preparar. [RH 19 de agosto de 1884, par. 7](#)

No perdamos nunca de vista que Jesús es un manantial de alegría. No se complace en la miseria de los seres humanos, sino que ama verlos felices. Los cristianos tienen muchas fuentes de felicidad a su disposición, y pueden decir con exactitud infalible qué placeres son lícitos y correctos. Pueden disfrutar de tales recreaciones que no disipen la mente ni degraden el alma, que no decepcionen ni dejen una triste influencia posterior que destruya el amor propio o impida el camino hacia la utilidad. Si pueden llevar a Jesús con ellos y mantener un espíritu de oración, estarán perfectamente a salvo. [RH 19 de agosto de 1884, par. 8](#)

El salmista dice: "La entrada de tus palabras alumbró; da entendimiento a los sencillos". Como poder educativo, la Biblia no tiene rival. Ninguna obra científica está tan bien adaptada para desarrollar la mente como la contemplación de las grandes y vitales verdades y lecciones prácticas de la Biblia. Ningún otro libro se ha impreso jamás que esté tan bien calculado para dar poder mental. Los hombres de mayor intelecto, si no son guiados por la palabra de Dios en su investigación, se desconciertan; no pueden comprender al Creador ni sus obras. Pero poned la mente a captar y medir la verdad eterna, llamadla a esforzarse buscando las joyas de la verdad en la rica mina de la palabra de Dios, y nunca se empequeñecerá ni debilitará, como cuando se la deja que se detenga en temas comunes. [RH 19 de agosto de 1884, par. 9](#)

La Biblia es la historia más instructiva y completa que jamás se haya dado al mundo. Sus páginas sagradas contienen el único relato auténtico de la Creación. Aquí contemplamos el poder que "extendió los cielos y echó los cimientos de la tierra". Aquí tenemos una historia veraz de la raza humana, que no está manchada por el prejuicio ni el orgullo humanos. [RH 19 de agosto de 1884, par. 10](#)

En la Palabra de Dios encontramos materia para los pensamientos más profundos; sus verdades suscitan las aspiraciones más elevadas. Aquí comulgamos con los patriarcas y los profetas, y escuchamos la voz del Eterno que habla con los hombres. Aquí contemplamos lo que los ángeles contemplan con asombro: al Hijo de Dios, que se humilló para convertirse en nuestro sustituto y fiador, para enfrentarse sin ayuda a los poderes de las tinieblas y obtener la victoria en nuestro favor. [RH 19 de agosto de 1884, par. 11](#)

Nuestros jóvenes tienen la preciosa Biblia; y si todos sus planes y propósitos son puestos a prueba por las Sagradas Escrituras, serán conducidos por caminos seguros. Aquí podemos aprender lo que Dios espera de los seres formados a su imagen. Aquí podemos aprender cómo mejorar la vida presente y cómo asegurar la vida futura. Ningún otro libro puede satisfacer los interrogantes de la mente y los anhelos del corazón. Prestando atención a las enseñanzas de la palabra de Dios, los hombres pueden elevarse desde las profundidades más bajas de la ignorancia y la degradación hasta convertirse en hijos de Dios, asociados de los ángeles sin pecado. [RH 19 de agosto de 1884, par. 12](#)

Cuanto más se detenga la mente en estos temas, más se verá que los mismos principios atraviesan las cosas naturales y las espirituales. Hay armonía entre la naturaleza y el cristianismo, porque ambos tienen el mismo Autor. El libro de la naturaleza y el libro de la revelación indican la obra de la misma mente divina. Hay lecciones que aprender en la naturaleza; y hay lecciones, profundas, serias y de toda importancia, que aprender del libro de Dios. [RH 19 de agosto de 1884, par. 13](#)

Jóvenes amigos, el temor del Señor está en la base misma de todo progreso; es el principio de la sabiduría. Vuestro Padre celestial os reclama; porque sin solicitud ni mérito de vuestra parte os da las bondades de su providencia; y más que esto, os ha dado todo el cielo en un solo don, el de su amado Hijo. A cambio de este don infinito, reclama de vosotros obediencia voluntaria. Como habéis sido comprados por un precio, la sangre preciosa del Hijo de Dios, os exige que hagáis un uso correcto de los privilegios de que gozáis. Vuestras facultades intelectuales y morales son dones de Dios, talentos que se os han confiado para que los mejoréis sabiamente, y no podéis dejar que permanezcan latentes por falta de un cultivo adecuado, o que queden lisiadas y empequeñecidas por la inacción. Os corresponde a vosotros determinar si las pesadas responsabilidades que descansan sobre vosotros serán o no fielmente cumplidas, si vuestros esfuerzos serán o no bien dirigidos y lo mejor de vosotros mismos. [RH 19 de agosto de 1884, par. 14](#)

Vivimos en los peligros de los últimos días. Todo el cielo está interesado en el carácter que estáis formando. Se han hecho todas las provisiones para que participéis de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. El hombre no está solo para conquistar los poderes del mal por sus propios esfuerzos débiles. La ayuda está a la mano, y se le dará a cada

alma que realmente lo desee. Los ángeles de Dios, que suben y bajan por la escalera que Jacob vio en visión, ayudarán a toda alma que quiera subir hasta el cielo más alto. Ellos guardan al pueblo de Dios, y vigilan cómo se da cada paso. Los que suban por el camino resplandeciente serán recompensados; entrarán en el gozo de su Señor.

[RH 19 de agosto de 1884, par. 15](#)

(Concluido la próxima semana).

26 de agosto de 1884

Importancia de la educación

[Discurso pronunciado ante los profesores y alumnos del Battle Creek College con ocasión de la Conferencia General, en Battle Creek, Michigan, el 15 de noviembre de 1883].

(Concluido.)

Texto: "El temor del Señor es el principio de la sabiduría". [Salmo 111:10](#). [RH 26 de agosto de 1884, par. 1](#)

Para Daniel, el temor del Señor era el principio de la sabiduría. Se encontraba en una posición en la que la tentación era fuerte. En las cortes del rey, la disipación estaba por todas partes; la indulgencia egoísta, la gratificación del apetito, la intemperancia y la glotonería, estaban a la orden del día. Daniel podía unirse a las prácticas debilitantes y corruptoras de los cortesanos, o podía resistir la influencia que tendía hacia abajo. Eligió esta última opción. Se propuso en su corazón no dejarse corromper por las indulgencias pecaminosas con las que entraba en contacto, fuesen cuales fuesen las consecuencias. Ni siquiera se contaminaría con la carne del rey ni con el vino que bebía. Al Señor le agradó la conducta de Daniel. Fue muy amado y honrado por el cielo; y el Dios de la sabiduría le dio habilidad en la ciencia de los caldeos, y entendimiento en todas las visiones y sueños. [RH 26 de agosto de 1884, par. 2](#)

Si los estudiantes que asisten a nuestras universidades fueran firmes y mantuvieran la integridad, si no se asociaran con los que caminan por los senderos del pecado, ni se dejaran encantar por su sociedad, como Daniel gozarían del favor de Dios. Si desecharan las diversiones inútiles y la indulgencia del apetito, sus mentes estarían despejadas para la búsqueda del conocimiento. Obtendrían así un poder moral que les permitiría permanecer impassibles cuando les asaltara la tentación. Es una lucha continua estar siempre alerta para resistir al mal; pero vale la pena obtener una victoria tras otra sobre el yo y los poderes de las tinieblas. Y si los jóvenes son probados y puestos a prueba, como lo fue Daniel, qué honor pueden reflejar a Dios por su firme adhesión al derecho. [RH 26 de agosto de 1884, par. 3](#)

Un carácter intachable es tan precioso como el oro de Ofir. Sin una virtud pura e inmaculada, nadie puede ascender a ninguna eminencia honorable. Pero las

aspiraciones nobles y el amor a la justicia no se heredan. El carácter no puede comprarse; debe formarse mediante severos esfuerzos para resistir la tentación. La formación de un carácter recto es el trabajo de toda una vida, y es el resultado de la meditación en oración unida a un gran propósito. La excelencia del carácter que posees debe ser el resultado de tu propio esfuerzo. Los amigos pueden alentarte, pero no pueden hacer el trabajo por ti. Desear, suspirar, soñar, nunca te hará grande o bueno. Debes escalar. Cíñete los lomos de tu mente y ponte a trabajar con todas las fuerzas de tu voluntad. Es la sabia mejora de vuestras oportunidades, el cultivo de los talentos que Dios os ha dado, lo que hará de vosotros hombres y mujeres que puedan ser aprobados por Dios y una bendición para la sociedad. Que vuestro estándar sea alto, y con energía indomable, aprovechad al máximo vuestros talentos y oportunidades, y presionad hacia la meta. [RH 26 de agosto de 1884, par. 4](#)

¿Considerarán nuestros jóvenes que tienen batallas que librar? Satanás y sus huestes están dispuestos contra ellos, y no tienen la experiencia que han adquirido los de edad madura. [RH 26 de agosto de 1884, par. 5](#)

Satanás odia intensamente a Cristo y la compra de su sangre, y obra con todo engaño de injusticia. Procura por todos los artificios alistar a los jóvenes bajo su bandera; y los usa como sus agentes para sugerir dudas de la Biblia. Cuando se siembra una semilla de duda, Satanás la alimenta hasta que produce una cosecha abundante. Si puede inquietar a un joven con respecto a las Escrituras, no cesará de obrar hasta que otras mentes estén fermentadas con el mismo escepticismo. [RH 26 de agosto de 1884, par. 6](#)

Los que abrigan dudas se jactan de su independencia de espíritu; pero están muy lejos de poseer una verdadera independencia. Sus mentes están llenas de miedo servil, no sea que alguien tan débil y superficial como ellos los ridiculice. Esto es debilidad, y esclavitud al tirano más verdadero. La verdadera libertad e independencia se encuentran en el servicio de Dios. Su servicio no te impondrá ninguna restricción que no aumente tu felicidad. Al cumplir con sus requisitos, encontrarás una paz, satisfacción y gozo que nunca podrás tener en el camino de la licencia salvaje y el pecado. Entonces estudia bien la naturaleza de la libertad que deseas. ¿Es la libertad de los hijos de Dios, ser libres en Cristo Jesús, o llamas libertad a la complacencia egoísta de las bajas pasiones? Tal libertad lleva consigo el remordimiento más pesado; es la esclavitud más cruel. [RH 26 de agosto de 1884, par. 7](#)

La verdadera independencia de espíritu no es obstinación. Lleva a los jóvenes a formar sus opiniones sobre la base de la palabra de Dios, independientemente de lo que otros puedan decir o hacer. Si están en compañía de incrédulos, ateos o infieles, los lleva a reconocer y defender su creencia en las verdades sagradas del Evangelio contra las cavilaciones y ocurrencias* de sus impíos asociados. Si están con

aquellos que creen que es una virtud exhibir las faltas de los que profesan ser cristianos, y luego se burlan de la religión, la moralidad y la virtud, la verdadera independencia de mente los llevará cortés pero audazmente a mostrar que el ridículo es un pobre sustituto del argumento sólido. Los capacitará para mirar más allá del burlador, al que influye en él, el adversario de Dios y del hombre, y para resistirlo en la persona de su agente. [RH 26 de agosto de 1884, par. 8](#)

Levántense por Jesús, jóvenes amigos, y en su tiempo de necesidad Jesús se levantará por ustedes. "Por sus frutos los conoceréis". O Dios o Satanás controla la mente; y la vida lo muestra tan claramente que nadie necesita equivocarse a qué poder rinde lealtad. Cada uno tiene una influencia para el bien o para el mal. ¿Está vuestra influencia del lado de Cristo o del de Satanás? Los que se apartan de la iniquidad tienen a su favor el poder de la Omnipotencia. La atmósfera que los rodea no es de la tierra. Por el poder silencioso de una vida bien ordenada y una conversación piadosa, pueden presentar a Jesús al mundo. Pueden reflejar la luz del Cielo y ganar almas para Cristo. [RH 26 de agosto de 1884, par. 9](#)

Me alegro de que tengamos instituciones donde nuestra juventud pueda separarse de las influencias corruptoras tan frecuentes en las escuelas de la actualidad. Nuestros hermanos y hermanas deben estar agradecidos de que en la providencia de Dios se hayan establecido nuestros colegios, y deben estar dispuestos a sostenerlos con sus medios. Deben ejercerse todas las influencias posibles para educar a la juventud y elevar su moral. Deben ser entrenados para tener coraje moral para resistir la marea de contaminación moral en esta época degenerada. Con un firme asidero en el poder divino, pueden estar en la sociedad para moldear y formar, en vez de ser formados según el modelo del mundo. [RH 26 de agosto de 1884, par. 10](#)

No puede haber obra más importante que la adecuada educación de nuestra juventud. Debemos guardarlos, combatiendo a Satanás, para que no los arrebathe de nuestros brazos. Cuando los jóvenes vengan a nuestros colegios, no se les debe hacer sentir que han venido entre extraños, que no se preocupan por sus almas. Debe haber en Israel padres y madres que velen por sus almas, como quienes han de dar cuenta. Hermanos y hermanas, no se mantengan alejados de la querida juventud, como si no tuvieran una preocupación o responsabilidad particular por ellos. Vosotros, que desde hace mucho tiempo profesáis ser cristianos, tenéis una obra que hacer para guiarlos paciente y amablemente por el buen camino. Debéis mostrarles que los amáis porque son miembros jóvenes de la familia del Señor, la compra de su sangre. [RH 26 de agosto de 1884, par. 11](#)

El futuro de la sociedad será determinado por la juventud de hoy. Satanás está haciendo esfuerzos serios y perseverantes para corromper la mente y envilecer el carácter de cada joven; y nosotros, que tenemos más experiencia, ¿nos quedaremos como meros espectadores y veremos que él logra su propósito sin obstáculos? Permanezcamos en nuestro puesto como hombres diminutos, para trabajar por estos

jóvenes, y con la ayuda de Dios apartarlos del pozo de la destrucción. En la parábola, mientras los hombres dormían, el enemigo sembraba cizaña; y mientras vosotros, mis hermanos y hermanas, sois inconscientes de su obra, él está reuniendo un ejército de jóvenes bajo su bandera; y él se regocija, porque a través de ellos lleva a cabo su guerra contra Dios. [RH 26 de agosto de 1884, par. 12](#)

Los maestros de nuestras escuelas tienen una gran responsabilidad. Deben ser, en palabras y carácter, lo que desean que sean sus alumnos: hombres y mujeres que teman a Dios y obren con rectitud. Si ellos mismos conocen el camino, pueden formar a los jóvenes para que lo sigan. No sólo los educarán en las ciencias, sino que los entrenarán para tener independencia moral, para trabajar por Jesús y para llevar cargas en su causa. [RH 26 de agosto de 1884, par. 13](#)

Maestros, ¡qué oportunidades tenéis! ¡Qué privilegio está a su alcance de moldear las mentes y los caracteres de los jóvenes a su cargo! ¡Qué gozo será para vosotros encontraros con ellos alrededor del gran trono blanco, y saber que habéis hecho lo que habéis podido para prepararles para la inmortalidad! Si tu obra resiste la prueba del gran día, ¡cómo la música más dulce caerá sobre tus oídos la bendición del Maestro: "Bien, buen siervo y fiel; entra en el gozo de tu Señor." [RH 26 de agosto de 1884, par. 14](#)

En el gran campo de la cosecha hay abundancia de trabajo para todos, y los que descuiden hacer lo que puedan, serán hallados culpables ante Dios. Trabajemos por el tiempo y por la eternidad. Trabajemos por la juventud con todos los poderes que Dios nos ha concedido, y él bendecirá nuestros esfuerzos bien dirigidos. Nuestro Salvador anhela salvar a los jóvenes. Se regocijaría al verlos alrededor de su trono vestidos con las túnicas inmaculadas de su justicia. Está esperando poner sobre sus cabezas la corona de la vida, y oír sus voces felices unirse para atribuir honor, gloria y majestad a Dios y al Cordero en el canto de victoria que resonará y resonará por todos los atrios del cielo. [RH 26 de agosto de 1884, par. 15](#)

2 de septiembre de 1884

Responsabilidad parental

Los padres tienen una gran responsabilidad. No deben dejarse llevar por sus hijos, sino contenerlos y guiarlos. Abraham fue fiel en su casa. Su autoridad fue respetada. Mandó a su casa después de él, y su fidelidad fue recordada por Dios. [RH 2 de septiembre de 1884, par. 1](#)

Elí tomó un camino diferente. Pudo haber refrenado a sus hijos, pero no lo hizo; y como consecuencia sus hijos se hicieron viles, y con su maldad descarriaron a Israel. Terribles calamidades resultaron de la negligencia de Elí, tanto para la casa de Elí como para los hijos de Israel. [RH 2 de septiembre de 1884, par. 2](#)

La salvación de los hijos depende mucho de la conducta de los padres. Los niños deben ser refrenados y sus pasiones subyugadas, o Dios seguramente los destruirá en el día de su ira feroz, y los padres que no los hayan controlado no serán irreprochables. Especialmente los que tienen autoridad en la iglesia de Dios deben gobernar a sus propias familias y tenerlas en sujeción. No están preparados para decidir en asuntos de la iglesia a menos que puedan gobernar bien su propia casa. [RH 2 de septiembre de 1884, par. 3](#)

Incluso después de la mayoría de edad, los hijos deben respetar a sus padres. Deben escuchar el consejo de padres piadosos, y no sentir que porque se añaden unos años más a su vida, han crecido fuera de su deber hacia ellos. Hay un mandamiento con promesa para los que honran a su padre y a su madre. [RH 2 de septiembre de 1884, par. 4](#)

Siempre debe haber un principio fijo por parte de los padres cristianos de estar unidos en el gobierno de sus hijos. En algunos casos hay una falta a este respecto, una falta de unión. La falta es a veces del padre, pero más a menudo de la madre. El trabajo del padre lo aleja a menudo del hogar y de la compañía de sus hijos. La madre cariñosa los acaricia y los consiente, y su influencia se nota. A veces permite que sus hijos cometan injusticias que no deberían permitirse ni por un momento, e incluso se las oculta al padre. Si el padre los descubre, se inventa excusas y no dice más que la mitad de la verdad. [RH 2 de septiembre de 1884, par. 5](#)

Aquí se enseña eficazmente a los niños una lección de engaño. La madre no considera como debiera que el padre tiene el mismo interés que ella en los hijos, y que no se le debe mantener ignorante de los males o problemas que deben corregirse en ellos cuando son pequeños. Los hijos conocen la falta de unión de los padres, y tiene su efecto. Comienzan jóvenes a engañar; encubren y dicen cosas falsas tanto a su madre como a su padre. La exageración se convierte en hábito, y llegan a decirse falsedades rotundas con muy poca convicción o reprensión de conciencia. [RH 2 de septiembre de 1884, par. 6](#)

La madre da ejemplo de orgullo, y esto contribuye mucho a formar el carácter de sus hijos. Siembran una semilla que dará fruto, y la cosecha será abundante y segura. No habrá fracaso en la cosecha. Los padres deben ser ejemplares. Deben ejercer una influencia santa en sus familias. Su vestimenta debe ser modesta, diferente de la del mundo que los rodea. Como valoran los intereses eternos de sus hijos, deben reprender fielmente el orgullo en ellos y no fomentarlo ni de palabra ni de obra. Muchos padres no adoptan una posición tan firme y decidida como debieran en el trato con sus hijos. Permiten que sean como el mundo, y que se asocien con los que odian la verdad, y cuya influencia es venenosa. Al hacerlo, fomentan en ellos una disposición mundana. [RH 2 de septiembre de 1884, par. 7](#)

Padres, es más fácil para ustedes enseñar a sus hijos una lección de orgullo que una lección de humildad. Satanás y sus ángeles están a vuestro lado para hacer que

una palabra o un acto de vuestra parte sea eficaz para incitarlos a vestirse y a mezclarse con la sociedad que no es santa. Así plantáis en vuestro propio pecho una espina que a menudo os atravesará y os causará angustia. Cuando quieras contrarrestar la triste lección que has enseñado a tus hijos, encontrarás que es algo difícil de hacer. Podéis negarles cosas que gratificarían su orgullo; sin embargo, el orgullo vivirá en el corazón, anhelando ser satisfecho, y nada puede matarlo sino el rápido y poderoso Espíritu de Dios. Cuando éste llegue al corazón, obrará como levadura y transformará el carácter. Todo el amor al vestido y el orgullo de la apariencia serán erradicados. No habrá lugar para el amor al adorno en el corazón santificado. [RH 2 de septiembre de 1884, par. 8](#)

Los padres suelen depositar demasiada confianza en sus hijos; pues a menudo, cuando los padres confían en ellos, están en la iniquidad oculta. Padres, vigilad a vuestros hijos con celoso cuidado. Exhortadlos, reprendedlos, aconsejadlos, cuando os levantéis, cuando os sentéis; cuando salgáis, cuando entréis; "línea sobre línea, precepto sobre precepto, aquí un poco, y allá otro poco". Somete a tus hijos cuando son jóvenes. Toda su experiencia religiosa se ve afectada por su formación temprana. Enséñeles a someterse a usted, y más fácilmente aprenderán a rendir obediencia a los requerimientos de Dios. [RH 2 de septiembre de 1884, par. 9](#)

Los niños que están sometidos a una disciplina estricta se impacientan a veces y desean salirse con la suya e ir y venir a su antojo. Especialmente entre los diez y los dieciocho años, a menudo pensarán que no hay nada malo en asistir a las reuniones de sus jóvenes compañeros; sin embargo, sus experimentados padres pueden ver el peligro. Conocen el temperamento peculiar de sus hijos, y saben la influencia de estas cosas sobre sus mentes; y por un deseo de su salvación, los mantienen alejados de estas excitantes diversiones. Cuando estos niños deciden por sí mismos dejar los placeres del mundo y convertirse en discípulos de Cristo, qué carga se quita del corazón de los padres cuidadosos y fieles. Sin embargo, ni siquiera entonces debe cesar la labor de los padres. No se debe dejar que los hijos sigan su propio curso y elijan siempre por sí mismos. Acaban de comenzar seriamente la guerra contra el orgullo, la pasión, la envidia, los celos, el odio y todos los males del corazón natural. Y los padres necesitan vigilar y aconsejar a sus hijos, y decidir por ellos, y mostrarles que si no rinden obediencia alegre y voluntaria a sus padres y a Dios, es imposible que sean cristianos. [RH 2 de septiembre de 1884, par. 10](#)

Algunos padres atienden cuidadosamente sus necesidades temporales, y luego piensan que su deber está cumplido. En esto se equivocan. Su trabajo no ha hecho más que empezar. Deben ocuparse de las necesidades de la mente. Los niños tienen pruebas tan difíciles de soportar, tan penosas en su carácter, como las de las personas mayores; y se requiere habilidad para aplicar los remedios apropiados para curar una mente herida. Aunque los padres deben ser firmes, también deben ser amables. No deben olvidar sus años de infancia, cuánto anhelaban la simpatía y el amor, y cuán

infelices se sentían cuando eran censurados y reprendidos. Deben volver a ser jóvenes en sus sentimientos y tratar de comprender las necesidades de sus hijos. Los padres deben animar a sus hijos a confiar en ellos y a desahogar con ellos sus penas del corazón, sus pequeñas molestias y pruebas diarias. Así pueden aprender a compadecerse de sus hijos; y estarán mejor capacitados para dirigirlos a su Amigo y Consejero inagotable, que se conmovió con el sentimiento de sus debilidades, que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. [RH 2 de septiembre de 1884, par. 11](#)

Los ángeles de Dios observan a los niños con el más profundo interés, para ver qué carácter desarrollan. Jesús no desprecia, ni descuida, ni deja atrás a los corderos del rebaño. No nos ha ordenado avanzar y abandonarlos. No ha viajado tan apresuradamente como para dejarnos atrás a nosotros y a nuestros hijos. Oh, no; Él ha allanado el camino de la vida, incluso para los más pequeños. Y los padres deben esforzarse en su nombre por conducirlos por el camino estrecho. [RH 2 de septiembre de 1884, par. 12](#)

9 de septiembre de 1884

Hay que evitar la soberbia y la mundanidad

El pueblo de Dios no debe imitar las modas del mundo. Algunos lo han hecho, y están perdiendo rápidamente el carácter peculiar y santo que debería distinguirlos como pueblo de Dios. Desmienten su profesión. Creen que no son como el mundo, pero se parecen tanto a él en el vestir, en la conversación y en las acciones, que no hay distinción entre ellos. [RH 9 de septiembre de 1884, par. 1](#)

¿Por qué es tan difícil llevar una vida abnegada y humilde? ¿No es porque los cristianos profesos no están muertos al mundo? Si lo estuvieran, sería fácil vivir para Cristo. Pero muchos están dispuestos a vestirse y actuar lo más parecido posible al mundo, y aun así ir al cielo. Los tales tratan de subir por otro camino. No entran por la puerta estrecha y el camino angosto. Y cuando son arrojados al lecho de muerte, la gran pregunta es: "¿Estoy preparado para morir, preparado para comparecer ante Dios en el juicio, y pasar la gran revista?". Ah! entonces, si pudieran volver atrás y vivir el pasado, corregirían sus vidas; rehuirían las locuras del mundo, su vanidad y orgullo. Vivirían para la gloria de Dios, y darían ejemplo a todos los que les rodean. [RH 9 de septiembre de 1884, par. 2](#)

Pocos manifiestan interés por su bienestar eterno; pocos se preparan para su cambio final; la tierra les atrae, sus tesoros les parecen valiosos. Encuentran suficiente para absorber la mente. Satanás trata siempre de hundirlos más y más en las preocupaciones de esta vida. Tan pronto como se les quita una perplejidad de la mente, está listo para involucrarlos en otra, excitando un deseo impío por más cosas de la tierra. Y así pasa el tiempo, y cuando es demasiado tarde ven que no han ganado

nada sustancial. Se han aferrado a las sombras y han perdido la vida eterna. [RH 9 de septiembre de 1884, par. 3](#)

Muchos se visten como si el mundo influyera. Gastan horas que son peor que desperdiciadas, en estudiar esta o aquella moda para adornar el pobre cuerpo mortal. Pero aquí cometen un error triste y fatal. Si quieren tener una influencia salvadora, si quieren que sus vidas hablen en favor de la verdad, que imiten al humilde Patrón; que muestren su fe con obras justas, y que hagan la distinción amplia entre ellos y el mundo. Las palabras, el vestido y las acciones deben hablar en favor de Dios. Entonces una santa influencia se derramará sobre todos, y todos tomarán conocimiento de ellos, de que han estado con Jesús. Los incrédulos verán que la fe en la venida de Cristo afecta el carácter. [RH 9 de septiembre de 1884, par. 4](#)

Dios aborrece el orgullo; "y todos los soberbios, y todos los que obran impíamente, serán estopa; y el día que vendrá los quemará". El mensaje del tercer ángel debe todavía obrar como levadura en los corazones de muchos que profesan creerlo; el orgullo, el egoísmo, la codicia y el amor al mundo deben ser sometidos. Jesús vendrá pronto; y no reconocerá como suyos sino a aquellos que han sido purificados y emblanquecidos, y que se han mantenido separados, sin mancha del mundo. [RH 9 de septiembre de 1884, par. 5](#)

Los que profesan creer en el mensaje del tercer ángel, a menudo hieren la causa de Dios con ligerezas, bromas y bagatelas. Este mal está en todas nuestras filas. Debería haber una humillación ante el Señor; el Israel de Dios debería rasgar el corazón, y no las vestiduras. Rara vez se ve la sencillez infantil; se piensa más en la aprobación del hombre que en el desagrado de Dios. Pongan en orden sus corazones, queridos hermanos y hermanas, no sea que se corte el frágil hilo de la vida, y yazcan en la tumba sin abrigo, sin estar preparados para el Juicio. A menos que hagáis las paces con Dios, y os separéis del mundo, vuestros corazones se endurecerán, y os apoyaréis en un falso apoyo, en una supuesta preparación, y descubriréis vuestro error demasiado tarde para aseguraros una esperanza bien fundada. [RH 9 de septiembre de 1884, par. 6](#)

El hacha debe ser puesta en la raíz del árbol. El orgullo y la mundanalidad no deben permitirse en la iglesia. Son estas cosas las que separan a Dios de su pueblo. El orgullo y la conformidad con el mundo existen en medio de la iglesia. El orgullo, la codicia, el egoísmo y el amor al mundo aumentan constantemente. La apariencia externa es un índice del corazón. Cuando los corazones son afectados por la verdad, habrá una muerte al mundo; y aquellos que están muertos al mundo no serán movidos por la risa, la burla y el desprecio de los incrédulos. Sentirán un deseo ansioso de ser como su Maestro, separados del mundo. No imitarán sus modas ni sus costumbres. El noble objetivo estará siempre ante ellos, glorificar a Dios, y ganar la herencia inmortal, y en comparación con esto todo lo de naturaleza terrenal se hundirá en la insignificancia. [RH 9 de septiembre de 1884, par. 7](#)

Demasiados descuidan la Biblia. No hacen de ese libro su estudio y su regla de vida como deberían. Especialmente los jóvenes son culpables de esta negligencia. La mayoría de ellos encuentran tiempo de sobra para leer casi cualquier otro libro; pero el precioso libro que señala la vida eterna, el importante libro que ha de juzgarlos en el último día, apenas lo estudian. Se leen atentamente historias ociosas, mientras que la Biblia se pasa por alto. Se acerca un día, un día de nubes y densas tinieblas, en que todos desearán estar completamente instruidos por las verdades claras y sencillas de la palabra de Dios, para que puedan dar mansa, pero decididamente, razón de su esperanza. Todos deben entender la razón de su esperanza, para fortalecer sus propias almas en el feroz conflicto ante el pueblo de Dios. Sin esto, les faltará, y no podrán tener firmeza y decisión. [RH 9 de septiembre de 1884, par. 8](#)

Dios tendrá un pueblo separado y distinto del mundo. Cuando alguno abriga el deseo de imitar las modas del mundo, deja de reconocerlo como hijo suyo, y se convierte en hijo del mundo y de las tinieblas. Los que habían profesado a Cristo, virtualmente lo desearon, y muestran que son extraños a la gracia y al manso y humilde Jesús. Si le conocieran, andarían dignamente de él. [RH 9 de septiembre de 1884, par. 9](#)

Jóvenes y mayores, Dios os está poniendo a prueba. Estás decidiendo tu propio destino eterno. Tu orgullo, tu conversación vana y vacía, tu egoísmo, todo se pone en la balanza, y en muchos casos el peso del mal está temerosamente en tu contra. Mientras el mal aumenta y echa raíces profundas, ahoga la buena semilla que ha sido sembrada en el corazón. Muchos se están lisonjeando de que son buenos cristianos que no tienen ni un solo rayo de luz de Jesús. No saben lo que es tener el corazón renovado por la gracia. No tienen experiencia viva para sí mismos en las cosas de Dios. [RH 9 de septiembre de 1884, par. 10](#)

Dios prueba a su pueblo en este mundo. Este es el lugar adecuado para presentarse en su presencia. Aquí las personas muestran qué poder afecta a sus corazones y controla sus acciones. Si es el poder de la verdad divina, conducirá a las buenas obras. Elevará al receptor y le hará noble de corazón y generoso, como su divino Señor. Pero si los ángeles malignos controlan el corazón, se verá de varias maneras. El fruto será la codicia, el egoísmo, el orgullo y las malas pasiones. Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso. Muchos profesantes de la religión no están dispuestos a examinarse detenidamente para ver si están en la fe, y algunos se apoyan en una falsa esperanza. Parecen pensar que una profesión de la verdad los salvará. Cuando dominen esos pecados que Dios odia, Jesús vendrá y cenará con ellos y ellos con él. Entonces obtendrán la fuerza divina de Jesús, y crecerán en él, y podrán decir con santo triunfo. "Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo". [RH 9 de septiembre de 1884, par. 11](#)

Es privilegio de todo cristiano gozar de las profundas mociones del Espíritu de Dios. Una paz dulce y celestial puede impregnar la mente, y puedes meditar con placer sobre Dios y el cielo. Puedes deleitarte con las gloriosas promesas de su palabra. Pero sepa primero que ha comenzado el curso cristiano. Sabed que se han dado los primeros pasos en el camino hacia la vida eterna. No os engañéis en esto, porque están en juego intereses eternos. [RH 9 de septiembre de 1884, par. 12](#)

16 de septiembre de 1884

Lección sobre la codicia

Cuando Jesús se iba de cierto lugar, se le acercó un joven preguntándole: "Maestro bueno, ¿qué cosa buena he de hacer para tener la vida eterna? Y él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? No hay bueno sino uno, que es Dios; pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Dícele: ¿Cuáles? Jesús dijo: No matarás, no robarás, no levantarás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo. El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud; ¿qué me falta todavía? Jesús le dijo Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven y sígueme. Pero cuando el joven oyó esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones." [RH 16 de septiembre de 1884, par. 1](#)

Jesús citó al joven cinco de los seis últimos mandamientos, también el segundo gran mandamiento, del que dependen los seis últimos. Él pensaba que los había cumplido. Jesús no mencionó los cuatro primeros mandamientos, que definen nuestro deber para con Dios. En respuesta a la pregunta: "¿Qué me falta todavía?". Jesús le dijo: "Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo." [RH 16 de septiembre de 1884, par. 2](#)

He aquí su falta. No amaba a Dios con todo su corazón ni a su prójimo como a sí mismo. Jesús tocó sus posesiones. Dijo: "Vende lo que tienes y dalo a los pobres". Esto señaló el ídolo del joven. Su amor a las riquezas era supremo; por eso le era imposible amar a Dios con todo su corazón, con toda su alma y con toda su mente. Y este amor supremo por sus riquezas le cerraba los ojos a las necesidades de sus semejantes. No amaba a su prójimo como a sí mismo; por eso no cumplió los seis últimos mandamientos. Su corazón estaba en sus tesoros, absorto en sus posesiones terrenales. Amaba más las cosas de la tierra que a Dios, más que el tesoro celestial. Jesús lo puso a prueba para ver qué amaba más, las riquezas o la vida eterna. ¿Se aferró con entusiasmo al premio eterno? ¿Se esforzó por eliminar el obstáculo que le impedía tener un tesoro en el cielo? Oh, no; "se fue triste, porque tenía muchas posesiones". [RH 16 de septiembre de 1884, par. 3](#)

"Entonces dijo Jesús a sus discípulos: De cierto os digo que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. Y otra vez os digo que es más fácil que un camello

pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de Dios." [RH 16 de septiembre de 1884, par. 4](#)

El plan de Dios es que las riquezas se utilicen correctamente, se distribuyan para bendecir a los necesitados y para hacer avanzar la obra de Dios. Si los hombres aman sus riquezas más de lo que aman a sus semejantes, más de lo que aman a Dios o las verdades de su palabra, si sus corazones están en sus riquezas, no pueden tener vida eterna. Algunos prefieren renunciar a la verdad antes que vender y dar a los pobres. Aquí se prueban las almas; y, como el joven rico, muchos se van tristes porque no pueden tener sus riquezas y también un tesoro en el cielo. No pueden tener ambas cosas, y arriesgan su oportunidad de vida eterna por una posesión mundana. [RH 16 de septiembre de 1884, par. 5](#)

"Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de Dios". "Con Dios todo es posible"; pero no permitirá que los ricos atesoren egoístamente sus riquezas y, sin embargo, entren en su reino. La verdad, introducida en el corazón por el Espíritu de Dios, desplazará el amor a las riquezas. El amor a Jesús y el amor al dinero no pueden habitar en el mismo corazón. El amor de Dios supera tanto al amor al dinero que el poseedor se desprende de sus riquezas y transfiere sus afectos a Dios. El amor le lleva entonces a socorrer a los necesitados y a ayudar a la causa de Dios. Su mayor placer es disponer rectamente de los bienes de su Señor. Considera que todo lo que tiene no es suyo, y cumple fielmente su deber como administrador de Dios. Entonces puede cumplir los dos grandes mandamientos de la ley: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente". "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". [RH 16 de septiembre de 1884, par. 6](#)

De esta manera es posible que un rico entre en el reino de Dios. "Y todo el que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna". He aquí la recompensa para los que se sacrifican por Dios. Ellos reciben cien veces más en esta vida, y heredarán la vida eterna. [RH 16 de septiembre de 1884, par. 7](#)

"Pero muchos primeros serán postreros, y los postreros, primeros". Algunos que reciben la verdad no la viven. Se aferran a sus posesiones, y no están dispuestos a usar sus medios para hacer avanzar la causa de Dios. No confían en las promesas de Dios. Su amor por este mundo se traga su fe. Dios les pide una porción de sus bienes, pero no le prestan atención. Razonan que han trabajado duro para obtener lo que tienen, y no pueden prestárselo al Señor, porque pueden llegar a tener necesidad. "¡Oh hombres de poca fe!" Ese Dios que cuidó de Elías en tiempo de hambre, no pasará por alto a uno de sus abnegados hijos. El que tiene contados los cabellos de su cabeza cuidará de ellos, y en los días de hambre serán saciados. Mientras los impíos perecen de hambre y de sed, su pan y su agua serán seguros. Los que se

aferran a sus tesoros terrenales y no disponen rectamente de lo que Dios les presta, perderán el tesoro celestial, la vida eterna. [RH 16 de septiembre de 1884, par. 8](#)

Hubo un tiempo en que eran pocos los que escuchaban y abrazaban la verdad, y no tenían muchos bienes de este mundo. Entonces fue necesario que algunos vendieran sus casas y tierras, y obtuvieran más barato, mientras que sus medios fueron prestados libremente al Señor para publicar la verdad, y de otra manera ayudar en el avance de la causa de Dios. Estos abnegados soportaron privaciones; pero si aguantan hasta el fin, grande será su recompensa. [RH 16 de septiembre de 1884, par. 9](#)

Dios se ha movido en muchos corazones. La verdad por la que unos pocos sacrificaron tanto ha triunfado, y multitudes se han apoderado de ella. En la providencia de Dios, aquellos que tienen medios han sido llevados a la verdad, para que a medida que la obra aumenta, las necesidades de su causa puedan ser satisfechas. Dios no pide ahora las casas que su pueblo necesita para vivir; pero si los que tienen abundancia no oyen su voz, se desprenden del mundo y se sacrifican por Dios, pasará de largo de ellos y llamará a los que estén dispuestos a hacer cualquier cosa por Jesús, incluso vender sus casas para satisfacer las necesidades de la causa. Dios tendrá ofrendas voluntarias. Los que den deben considerarlo un privilegio. [RH 16 de septiembre de 1884, par. 10](#)

Algunos dan de su abundancia, pero no sienten carencia. No practican la abnegación por la causa de Cristo. Dan liberalmente y de corazón, pero todavía tienen todo lo que el corazón puede desear. Dios lo considera. La acción y el motivo están estrictamente marcados por él, y no perderán su recompensa. Pero los que tienen menos medios no deben excusarse porque no pueden hacer tanto como otros. Haz lo que puedas. Renuncia a algún artículo del que puedas prescindir, y sacrificate por la causa de Dios. Como la viuda pobre, echa tus dos ácaros. En realidad darás más que todos los que dan de su abundancia; y sabrás cuán dulce es negarse a sí mismo, dar a los necesitados, sacrificarse por la verdad y acumular tesoros en el cielo. [RH 16 de septiembre de 1884, par. 11](#)

Los jóvenes, especialmente los hombres jóvenes, que profesan la verdad, tienen todavía una lección de abnegación que aprender. Si éstos se sacrificaran más por la verdad, la estimarían más. Afectaría sus corazones y purificaría sus vidas. Con demasiada frecuencia los jóvenes no asumen la carga de la causa de Dios, ni sienten ninguna responsabilidad al respecto. ¿Es porque Dios los ha excusado? Oh, no; se excusan a sí mismos. No se dan cuenta de que no son dueños de sí mismos. Su fuerza, su tiempo, no son suyos. Son comprados por un precio; y a menos que posean el espíritu de abnegación y sacrificio, nunca podrán ganar la herencia inmortal. [RH 16 de septiembre de 1884, par. 12](#)

Dijo el gran Maestro: "No podéis servir a Dios y a las riquezas". "Escoged hoy a quién serviréis". [RH 16 de septiembre de 1884, par. 13](#)

23 de septiembre de 1884

La templanza en todas las cosas

Aquí sólo se nos concede un contrato de arrendamiento de la vida; y la pregunta de cada uno debería ser: ¿Cómo puedo invertir mi vida para que produzca el mayor beneficio? La vida es valiosa sólo en la medida en que la mejoramos en beneficio de nuestros semejantes y de la gloria de Dios. El cultivo cuidadoso de las habilidades con que el Creador nos ha dotado nos preparará para ser útiles aquí y para la vida eterna en el mundo venidero. [RH 23 de septiembre de 1884, par. 1](#)

El tiempo que se dedica a establecer y preservar una buena salud física y mental está bien empleado. Con demasiada frecuencia ocurre que la preciosa bendición de la salud no se aprecia hasta que se pierde por transgresión de las leyes de la naturaleza, y se experimenta el sufrimiento y la enfermedad. Es fácil perder la salud, pero es difícil recuperarla. [RH 23 de septiembre de 1884, par. 2](#)

Muchos hombres, en su afán por conseguir dinero, se dejan absorber de tal modo por los negocios y las preocupaciones de esta vida, que sacrifican a este único objetivo el descanso, el sueño y las comodidades de la vida. Sus buenas constituciones naturales se quiebran, aparecen las enfermedades y la muerte cierra la escena. Y, sin embargo, el hombre que ha obtenido riquezas a un precio tan terrible no puede llevarse ni un dólar de ellas. El dinero, las bellas viviendas y las ropas costosas no le sirven de nada ahora; el trabajo de su vida es peor que inútil. [RH 23 de septiembre de 1884, par. 3](#)

No podemos permitirnos empujarnos o paralizar una sola función de la mente o del cuerpo por exceso de trabajo o por abuso de cualquier parte de la maquinaria viva. Si lo hacemos, sufriremos las consecuencias. Nuestro primer deber para con Dios y nuestros semejantes es desarrollar todas nuestras facultades. Cada facultad con la que el Creador nos ha dotado debe ser cultivada hasta el más alto grado de perfección, para que podamos hacer la mayor cantidad de bien del que seamos capaces. La gracia de Cristo es necesaria para refinar y purificar la mente; esto nos permitirá ver y corregir nuestras deficiencias, y mejorar lo que es excelente en nuestros caracteres. Esta obra, realizada por nosotros mismos en la fuerza y el nombre de Jesús, será más beneficiosa para la sociedad que cualquier sermón que podamos predicar. La influencia de una vida bien equilibrada y ordenada es de valor inestimable. La intemperancia es la causa de una gran parte de los males de la vida. Destruye decenas de miles de personas cada año. La intemperancia no se limita al uso de licores embriagantes, sino que incluye la indulgencia dañina de cualquier apetito o pasión. Hoy miles de personas sufren dolores físicos y desean una y otra vez no haber nacido. Dios no diseñó esta condición de las cosas; fue provocada por la flagrante violación de las leyes de la naturaleza. Si los apetitos y las pasiones

estuvieran bajo el control de la razón santificada, la sociedad presentaría un aspecto muy diferente. [RH 23 de septiembre de 1884, par. 4](#)

Muchas cosas que a menudo se convierten en artículos de la dieta no son aptas para la alimentación; el gusto por ellas no es natural, sino que ha sido cultivado. Los alimentos estimulantes crean un deseo de estimulantes aún más fuertes. Los alimentos indigestos desordenan todo el sistema, y el resultado son antojos y apetitos antinaturales. "No toques, no pruebes, no manipules" es un lema que debe llevarse más allá del mero uso de licores espirituosos. La verdadera templanza nos enseña a abstenernos por completo de lo que es perjudicial, y a usar juiciosamente los artículos saludables y nutritivos. [RH 23 de septiembre de 1884, par. 5](#)

En nuestro país se hacen grandes esfuerzos para acabar con la intemperancia, pero resulta difícil dominar y encadenar al león adulto. Si la mitad de estos esfuerzos se dirigieran a instruir a los padres sobre su responsabilidad en la formación de los hábitos y el carácter de sus hijos, se obtendrían resultados mil veces mejores que los actuales. Deseamos buena suerte a todos los trabajadores de la causa de la templanza, pero les invitamos a profundizar en la causa del mal contra el que luchan, y a emprender la reforma de manera más completa y consecuente. [RH 23 de septiembre de 1884, par. 6](#)

El apetito antinatural por los licores espirituosos se crea en el hogar, en muchos casos en las mesas de los mismos que son más celosos en liderar las campañas de templanza. Los primeros pasos en la intemperancia suelen darse en la primera juventud. Al niño se le dan alimentos estimulantes que excitan antojos antinaturales. Estos falsos apetitos son complacidos a medida que se desarrollan. El gusto se pervierte cada vez más; se anhelan y se consienten estimulantes más fuertes, hasta que finalmente el esclavo del apetito deja de lado todo freno. El mal comenzó en los primeros años de vida y los padres podrían haberlo evitado. [RH 23 de septiembre de 1884, par. 7](#)

Los padres deben comportarse de tal manera que sus vidas sean una lección diaria de paciencia y autocontrol para su familia. El padre y la madre deben unirse en la disciplina de sus hijos; cada uno debe asumir una parte de la responsabilidad. Deben reconocerse bajo la solemne obligación ante Dios de educar a sus hijos de tal manera que les asegure, en la medida de lo posible, una buena salud física y un carácter bien desarrollado. Sobre la madre, sin embargo, recaerá la carga más pesada, especialmente en los primeros años de la vida de sus hijos. Es su deber controlar y dirigir las mentes en desarrollo de sus tiernos hijos, así como velar por su salud. El padre debe ayudarla con su simpatía y consejo, y compartir su carga siempre que le sea posible hacerlo. [RH 23 de septiembre de 1884, par. 8](#)

Los padres no deben considerar a la ligera la tarea de educar a sus hijos, ni descuidarla por ningún motivo. Deben emplear mucho tiempo en el estudio cuidadoso de las leyes que regulan nuestro ser. Deben hacer que su primer asunto

sea llegar a ser inteligentes con respecto a la manera apropiada de tratar a sus hijos, para que puedan asegurarles mentes sanas en cuerpos sanos. En especial, deben ofrecer en sus mesas, en todas las ocasiones, alimentos no estimulantes pero nutritivos. Son muy pocos los que aplican los principios correctos de la reforma sanitaria en la preparación de sus mesas. En gran medida, están controlados por la costumbre en vez de por la sana razón y las demandas de Dios. Muchos que profesan ser seguidores de Cristo descuidan tristemente los deberes del hogar. No se dan cuenta de la importancia de moldear el carácter de sus hijos de tal manera que tengan el vigor moral para resistir las muchas tentaciones que atrapan los pies de la juventud. [RH 23 de septiembre de 1884, par. 9](#)

Exhortamos a que los principios de la templanza se lleven a todos los detalles de la vida hogareña; que el ejemplo de los padres sea una lección de templanza; que la abnegación y el autocontrol se enseñen a los niños y se les impongan, en la medida de lo posible, desde que son bebés. Y en primer lugar es importante que se enseñe a los pequeños que comen para vivir, y no que viven para comer; que el apetito debe estar sujeto a la voluntad; y que la voluntad debe estar gobernada por una razón tranquila e inteligente. [RH 23 de septiembre de 1884, par. 10](#)

Pocos son todavía los que están suficientemente despiertos para comprender cuánto tienen que ver sus hábitos alimenticios con su salud, su carácter, su utilidad en este mundo y su destino eterno. El apetito debe estar siempre sometido a los órganos morales e intelectuales. El cuerpo debe servir a la mente, y no la mente al cuerpo. Todos deben comprender con respecto a sus propias estructuras físicas, que con el salmista pueden exclamar: "Te alabaré, porque he sido hecho de manera admirable y maravillosa." [RH 23 de septiembre de 1884, par. 11](#)

7 de octubre de 1884

Notas de viaje

De Oakland, Cal. a Denver, Col.

El lunes 4 de agosto, a las 4 de la tarde, salí de Oakland, California, para asistir a las reuniones del campamento del Este. Aunque largo, el viaje ha sido agradable, y estoy agradecido a Dios que hasta ahora me ha sostenido. [RH 7 de octubre de 1884, par. 1](#)

Hacia las dos de la tarde del jueves, llegamos a Denver, Col., y nos enteramos de que íbamos a parar allí seis horas. Cuando estábamos a punto de dejar los coches, nos alegramos de encontrar a los Elds. Jones y Ostrander, que estaban trabajando aquí. Un hermano estaba en la estación con su carruaje para llevarnos a la tienda. Además de la tienda grande, tenían cuatro pequeñas y bien acondicionadas para alojar a los obreros, los ministros, los buscadores de votos y los que trabajaban en la obra misionera. [RH 7 de octubre de 1884, par. 2](#)

Nuestro tren debía salir de Denver a las ocho, y se me pidió que hablara a las seis. Se enviaron mensajeros para avisar a los hermanos y hermanas. Un hermano caminó cuatro millas para informar a una familia y llevarla a la reunión. A la hora señalada había una buena congregación, y sentí que era un privilegio hablarles de la obra que hay que hacer por la causa de Dios, y de las cualidades que son esenciales para capacitarnos para participar en esta obra. Tuve libertad para hablar y disfruté de un rato muy agradable con estos hermanos y hermanas. Había algunos presentes que no eran de nuestra fe, y éstos escucharon con aparente interés. [RH 7 de octubre de 1884, par. 3](#)

El deber de elevar el estándar del cristianismo, adornando nuestra profesión, fue puesto ante estos obreros cristianos. Los que se entregan a la obra de Dios deben apuntar alto; nunca alcanzarán un nivel más alto que el que se proponen alcanzar. No pueden difundir la luz hasta que la hayan recibido primero. El trabajo hecho para Cristo perdura para siempre; por lo tanto, el obrero debe saber que tiene el espíritu de Jesús, y que está aprendiendo diariamente en su escuela lecciones que se llevarán a la vida práctica. Si consagra todas sus fuerzas a Jesús, su obra llevará la impronta del Cielo. Trabajaré como Jesús trabajó, con esa verdadera humildad que es la más hermosa de las gracias, un ornamento de gran precio a los ojos de Dios. Esta será la prueba más alta de que Cristo mora en el alma. [RH 7 de octubre de 1884, par. 4](#)

Todos admiramos la humildad. Nos encanta ver a un hombre que tiene una baja estimación de su propia capacidad, alguien que modestamente se aleja de las responsabilidades, no por indolencia, sino porque siente la importancia del trabajo, y su propia indignidad para llevarlo a cabo. A tales hombres se les puede exhortar con seguridad a seguir adelante. Mientras hagan de Dios su fuerza, no traicionarán confianzas sagradas. [RH 7 de octubre de 1884, par. 5](#)

Algunos que se sienten capaces de soportar responsabilidades no buscan en Dios la sabiduría; son autosuficientes, y se dejan tropezar y caer. En todas partes se ve una disposición a querer el lugar más alto, a buscar la supremacía; y muchos, cuando fracasan en su objetivo, sienten que no se aprecia su gran capacidad. Tales obreros perturban a las iglesias. Sería un alivio si dejaran de trabajar en la causa; porque nunca piensan que se les trata con la consideración que merecen. Estamos hartos de estos hombres pretenciosos, que quieren imponer sus propias virtudes y excelencias a la atención de los demás, y que están más que dispuestos a asumir responsabilidades que no están preparados para llevar. [RH 7 de octubre de 1884, par. 6](#)

Pero en todos los departamentos de la causa de Dios hay muchas oportunidades para quienes trabajen con el espíritu de humildad que caracterizó al Maestro. De todas partes nos llegan voces pidiendo ayuda. Los ministros solos nunca podrán hacer este trabajo. Hay abundancia de talento en la iglesia que debe ser utilizado. Hay hombres y mujeres que tienen capacidad, y a quienes Dios aceptaría como

obreros en su causa; pero están eludiendo responsabilidades bajo el pretexto de no ser aptos para la obra. Señoras que en la sala pueden entablar conversación con maravilloso tacto y seriedad, no se atreven a señalar al pecador al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, y luego se arrodillan en oración, suplicando que la luz brille en la mente y el corazón de este precioso por quien Cristo murió. Oh! hay tanto trabajo para Dios y las almas que se deja sin hacer porque es una cruz, y porque cada uno busca su propia diversión, y trabaja para su propio interés egoísta. [RH 7 de octubre de 1884, par. 7](#)

Si aquellos cuyos talentos se están oxidando por la inacción buscaran la ayuda del Espíritu de Dios, y se pusieran a trabajar, veríamos mucho más realizado. Los llamamientos urgentes de ayuda conmoverían los corazones; y se respondería: "Haremos lo que podamos en nuestra debilidad e ignorancia, buscando la sabiduría del gran Maestro". ¿Puede ser que en medio de todas estas puertas abiertas para la utilidad, de estas patéticas súplicas de ayuda, hombres y mujeres se sienten con las manos cruzadas, o empleen esas manos sólo en labores egoístas para objetos terrenales? [RH 7 de octubre de 1884, par. 8](#)

"Vosotros sois la luz del mundo", dijo Jesús a sus discípulos. Pero cuán pocos son conscientes de su propio poder e influencia; cuán pocos se dan cuenta de lo que podrían hacer para ser una ayuda y una bendición para los demás. Envuelven su talento en una servilleta y lo entierran en la tierra, y se lisonjean de poseer una humildad encomiable. Pero los libros del Cielo testifican contra estos holgazanes, como siervos perezosos y malvados que pecan gravemente contra Dios al descuidar el trabajo que Él les ha encomendado. No podrán alegar incapacidad cuando se abran los registros celestiales, revelando su flagrante negligencia. [RH 7 de octubre de 1884, par. 9](#)

Cualquiera que sea el talento que se nos confíe, se nos exige que lo utilicemos al servicio de Dios, y no al servicio de las riquezas. Satanás presentó a Cristo todas las glorias del mundo en la luz más atractiva, ofreciéndoselas como regalo si lo adoraba. Pero Jesús le dijo: "Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás". Con los hombres Satanás tiene mayor éxito. Los encantos seductores del mundo, que él es capaz de presentar de manera que cautiven los sentidos, eclipsan en su estimación los atractivos del cielo, y pierden todo sentido del valor de las riquezas eternas. Las capacidades que Dios les confió para que las empleasen al máximo en su gloria, las dedican a fines egoístas. A menudo los hombres pervierten de tal modo sus talentos que los utilizan para destruir a otros, para envenenar la atmósfera moral. Para éstos hay una terrible retribución. [RH 7 de octubre de 1884, par. 10](#)

Aquellos que están escondiendo sus talentos en la tierra están desperdiciando sus oportunidades de obtener una corona enjoyada por las estrellas. Hasta que se hagan las grandes revelaciones del Juicio final, nunca se sabrá cuántos hombres y mujeres

han hecho esto, ni cuántas vidas se han apagado en la oscuridad porque los talentos dados por Dios han sido enterrados en los negocios en vez de ser usados en el servicio del Dador. [RH 7 de octubre de 1884, par. 11](#)

Dios os llama, queridos hermanos y hermanas, a dar mayor valor a las cosas eternas. No deben aspirar a alcanzar la norma del mundo, sino la de la Biblia. Debéis honrar vuestros poderes, que han sido redimidos a Dios por un precio infinito, usándolos para salvar almas. "Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman". Jesús dijo a sus discípulos: "Voy a prepararos un lugar. Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis." Tenemos un trabajo que hacer para prepararnos para el hogar santo y hermoso que Jesús está preparando para nosotros. No debemos contentarnos con ganar ese hogar nosotros mismos, sino que debemos interesarnos, ser sinceros y fieles en tratar de guiar a otros en el camino de la vida, para que ellos también puedan asegurarse un hogar en esas mansiones celestiales. [RH 7 de octubre de 1884, par. 12](#)

"Ninguno de nosotros vive para sí mismo", es el testimonio de Pablo. El amor de Jesús en el corazón se expresará en la vida. La verdad bíblica es de origen celestial, y santifica a quien la recibe. Refina el gusto, mejora el juicio y ennoblece el carácter. Dice Juan: "Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es." ¡Hijos de Dios, miembros de la familia real, hijos del Rey celestial! ¿Puede haber otro honor igual a éste concedido al hombre finito? Sin embargo, el mundo no discierne nuestra relación con lo divino, ni conoce la fuente de nuestra fuerza. No saben que somos herederos de Dios y coherederos con Cristo de una herencia inmortal. Podemos heredar todas las cosas. Podemos tener un hogar donde no habrá más muerte, ni tristeza ni suspiros. [RH 7 de octubre de 1884, par. 13](#)

Los hombres en Colorado pueden estar interesados en minas que producen ricas ganancias en plata y oro. Pueden dedicar toda una vida a conseguir tesoros terrenales; pero mueren y lo dejan todo atrás. No pueden llevarse ni un dólar para enriquecerse en el más allá. ¿Son sabios estos hombres? ¿No están locos si dejan pasar las preciosas horas de la libertad condicional sin prepararse para la vida futura? Aquellos que son sabios acumularán un "tesoro en los cielos, que no se agota", "un buen fundamento para el tiempo venidero, a fin de aferrarse a la vida eterna". Si queremos asegurar riquezas perdurables, comencemos ahora a transferir nuestro tesoro al otro lado, y nuestros corazones estarán donde está nuestro tesoro. [RH 7 de octubre de 1884, par. 14](#)

Cuando Dios nos llame, vayamos de buena gana a trabajar en su viña. No podemos estimar las posibilidades de utilidad que yacen sin desarrollar en la mano, el cerebro y el corazón. Debemos ir a trabajar. El Señor usará la debilidad humana

tanto como la fuerza humana. Lo que santifica el trabajo es la pureza, la verdad, la fidelidad y el amor. Con el corazón lleno de amor a Dios, no trabajaremos para la alabanza humana, sino para la gloria del Maestro y el bien de las almas. Si hacemos nuestro trabajo con fidelidad, la bendición de Cristo, "Bien hecho, siervo bueno y fiel," será nuestra recompensa completa. [RH 7 de octubre de 1884, par. 15](#)

Jesús viene con poder y gran gloria para llevar a su pueblo a sí mismo. ¿Están nuestras vidas escondidas con Cristo en Dios? ¿Nos reuniremos con él en paz? Quiera Dios que los que componíamos aquella pequeña compañía nos reunamos de nuevo en torno al gran trono blanco, con nuestras vestiduras de carácter lavadas y blanqueadas en la sangre del Cordero. [RH 7 de octubre de 1884, par. 16](#)

Cuando terminó la reunión, nos despedimos de nuestros amigos, y el carruaje nos llevó a los coches para reanudar nuestro viaje hacia el este. [RH 7 de octubre de 1884, par. 17](#)

14 de octubre de 1884

Notas de viaje

Kansas City, Mo

Llegamos a Kansas City el viernes 8 de agosto. Mis hijos, Edson y Emma White, nos recibieron en los coches con un carruaje para llevarnos a su agradable casa, lejos del ruido, el bullicio y la confusión de la ciudad. Aquí disfrutamos de descanso y mucho aire fresco. Nos alegramos de conocer al Hno. y a la Hna. Shireman, quienes, mientras hacen obra misionera en la ciudad, corren con sus propios gastos. [RH 14 de octubre de 1884, par. 1](#)

El sábado, los pocos amigos que había aquí se reunieron en el salón de Edson para asistir a la escuela sabática. Hay cuatro familias -doce personas en total- que suelen reunirse para el culto. Edson dirige la escuela sabática cuando está en casa. Después de la escuela sabática tienen una lectura de la Biblia o una reunión social y de oración. Así es como debe ser. El altar familiar debe establecerse en cada hogar; y si en alguna localidad no hay más de dos o tres de fe preciosa semejante, deben reunirse juntos. "Entonces los que temían a Jehová se hablaban muchas veces unos a otros; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito delante de él un libro de memoria para los que temían a Jehová, y para los que pensaban en su nombre. Y serán míos, dice el Señor de los ejércitos, en aquel día en que yo componga mis joyas; y los perdonaré, como un hombre perdona a su propio hijo que le sirve." [RH 14 de octubre de 1884, par. 2](#)

En todo lugar donde haya dos o tres que amen a Dios y guarden sus mandamientos, deben hablarse a menudo unos a otros de la bendita esperanza, y deben unir sus oraciones ante el trono de la gracia. Dios escuchará sus humildes peticiones. Inscibirá sus nombres en su libro y los preservará en la hora de la prueba

y la tentación. Con frecuencia estas pequeñas reuniones son ocasiones preciosas. Jesús ha prometido: "Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos". Y si "se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos." [RH 14 de octubre de 1884, par. 3](#)

Es imposible saber cuál puede ser el resultado de los pequeños comienzos en Kansas City. Si las reuniones se celebran con regularidad y se invita a asistir a los que no son de nuestra fe, se puede sembrar una semilla preciosa que dará fruto en el reino de Dios. Lo que triunfa no es la grandeza del esfuerzo, sino la persistencia inconquistable. Si cada uno se esfuerza al máximo de su capacidad, pronto se verán grandes resultados. El éxito en cualquier empresa sólo puede obtenerse mediante la oración sincera, el esfuerzo sincero y los conflictos severos. Que nadie se desanime por la debilidad de las impresiones que pueda causar en el mundo, y se canse así de hacer el bien. Es verdad que sois pocos en número; pero unidos con el Redentor del mundo, podéis ser poderosos por medio de Dios para derribar las fortalezas del enemigo. Acudid a Dios en busca de fuerza; pedidle sabiduría, palabras acertadas, oportunidades para acercaros a los corazones. Dios os oirá; los ángeles os rodearán y secundarán vuestros esfuerzos. [RH 14 de octubre de 1884, par. 4](#)

Anhelo inculcar en los defensores de la fe la magnitud de la obra que pueden llevar a cabo, aun cuando sólo haya dos o tres en una aldea o ciudad, si no se acobardan, sino que hacen todo lo que pueden con los talentos que Dios les ha confiado, dejando que una luz firme brille para el mundo. ¡Qué no haremos si, considerándonos siervos de Dios, estamos dispuestos a trabajar en cualquier lugar, aunque sea pequeño y humilde! [RH 14 de octubre de 1884, par. 5](#)

No hemos sido puestos en este mundo meramente para recibir y recoger para que podamos ser beneficiados; debemos dar como recibimos. No debemos buscar ser servidos, y ser tratados generosamente nosotros mismos; sino que debemos estar dispuestos a servir, y a tratar amablemente a los demás, ejerciendo hacia ellos el amor que Jesús ha manifestado hacia nosotros, ya sea que nos traten amablemente o no. Con un corazón rebosante de amor, debemos preguntarnos: "¿Qué puedo hacer para ayudar a los demás?". El pensamiento de que somos obreros de Cristo inviste la vida de sacralidad y dignidad. La comprensión del valor de las almas subyuga el orgullo; llena el corazón de piedad y compasión. Suaviza la naturaleza áspera; hace que el alma rebose de amor divino, un amor que ayudará, bendecirá y salvará. [RH 14 de octubre de 1884, par. 6](#)

Todo individuo que ha recibido luz de Dios es responsable de esa luz. Dios nos ha dado talentos, y nos exige que los aprovechemos sabiamente. Los cristianos deben permanecer en el terreno elevado y santo que, por la providencia de Dios, el progreso de la verdad ha estado preparando para ellos durante siglos. En su carácter y en sus

obras se les exige que exhiban al mundo una unidad con Cristo de acuerdo con la luz que ahora brilla en su camino. [RH 14 de octubre de 1884, par. 7](#)

Vendrán desalientos que probarán duramente nuestra fe; pero cualesquiera que sean estas pruebas, no debemos permitir que nos hagan desconfiar de Dios. Algunos dirán: "¿De qué me sirve servir a Dios? Lo he intentado durante años, pero ¿de qué sirve? Nunca tengo éxito en las cosas que emprendo. Hay quienes nunca oran y, sin embargo, son prosperados. Transgreden la ley de Dios, su vida es dura, injusta, falsa y egoísta; pero gozan de prosperidad, mientras que mi vida está nublada por la pobreza, la preocupación y la necesidad." [RH 14 de octubre de 1884, par. 8](#)

Aunque estas palabras no se pronuncien, expresan los pensamientos de muchos corazones. Pero el Señor es paciente con el transgresor. No siempre ajusta sus cuentas cuando los hombres parecen pensar que debería hacerlo. Pero, probó uno, él "conoce tus obras". Conoce cada palabra pronunciada en amor a su nombre y a las almas de sus hijos. Ninguna obra hecha para la gloria del Maestro se pierde. Él ve tus lágrimas; oye tus oraciones; es testigo de tu fidelidad en su servicio. Puede parecerte que la semilla que siembras cae en tierra donde será pisoteada y no dará fruto; pero el sembrador cosechará si no desfallece. Si pudiéramos ver cómo el Señor trabaja por nosotros día a día, veríamos que nos ama, y que a menudo la prueba es mejor para nosotros que la prosperidad. Un poco con la bendición del Cielo es mejor que grandes ganancias con olvido de Dios. Al final sabremos con certeza que el bien obrar tendrá éxito, y el mal obrar traerá tristeza y desdicha. Dios es un pagador seguro; la equidad y la justicia son los atributos infalibles de su trono. [RH 14 de octubre de 1884, par. 9](#)

Durante mi estancia en Kansas City, tuve el placer de recibir la visita de la hermana McCullough, de Lawrence City, que ha abrazado la fe recientemente. Tuvimos una entrevista muy agradable. A esta hermana se le han confiado grandes talentos. Ella no posee capacidades ordinarias, pero se han ejercido casi en su totalidad en las transacciones comerciales. Todo lo que ha emprendido ha parecido prosperar en sus manos, y ha tenido un notable éxito en la acumulación de medios. Cuando se le presentó la verdad, vio que estaba sustentada por la Biblia. Comenzó a estudiar por sí misma, y adoptó firmemente su posición sobre el sábado y otros puntos de vista prominentes sostenidos por nuestro pueblo. [RH 14 de octubre de 1884, par. 10](#)

Ahora que esta querida hermana se ha convertido a la fe, ¿cómo empleará sus facultades intelectuales? ¿Se ejercitarán sólo con fines de ganancia terrenal y temporal? ¿Deberán estos preciosos talentos ser enterrados en el mundo? ¿Deben emplearse en construir sobre los cimientos sólo sustancia perecedera, heno, madera y hojarasca? No puedo soportar esa idea. El Señor la ha amado tanto que ha permitido que la luz de su trono brille en su corazón para expulsar a los compradores y vendedores de allí, y para iluminar su mente con los rayos puros del Sol de Justicia,

para que ella pueda de ahora en adelante construir sobre el verdadero fundamento oro, plata y piedras preciosas, material que los fuegos del último día no puedan consumir. [RH 14 de octubre de 1884, par. 11](#)

El Señor ha pagado un precio infinito por Sor M. Ella le pertenece y debe hacer su obra y honrar y glorificar su nombre en la tierra. El Maestro le dice: "Sígueme. Hay almas que salvar por las que di mi vida, almas más preciosas que el oro fino, incluso que la cuña de oro de Ofir". Aquí hay algo de valor permanente. Como sierva de Jesús, puede comerciar con el capital que le ha sido confiado; puede poner su dinero a disposición de los cambistas. Puede emplear su poder intelectual en dar a conocer a otros la incomparable profundidad del amor de un Salvador; y cuando las sombras del atardecer comiencen a envolvernos, no se verá que la obra de su vida haya estado del lado perdedor. La vida y su obra están daguerrotipadas en el cielo, y el final del día es la prueba del cuadro. Cuando el día de la vida termina, podemos ver y estimar el carácter humano en su verdadero valor. Esperamos encontrarnos con esta hermana cuando el pueblo de Dios esté reunido alrededor del gran trono blanco, con muchas almas salvadas por medio de ella para que brillen como estrellas en su corona de gloria. "Y los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a muchos, como las estrellas por los siglos de los siglos". [RH 14 de octubre de 1884, par. 12](#)

Nos reunimos aquí con el Hno. Cudney aquí, y tuvimos, pensamos, una provechosa entrevista con él con respecto a la reunión del campamento que se celebrará en Omaha, Neb. [RH 14 de octubre de 1884, par. 13](#)

Una hermana que conocimos en Texas vive a unos cinco kilómetros de Kansas City. Fuimos a visitar a la familia. La madre y los hijos guardan el sábado. Esperamos ver que el esposo y el padre también rindan obediencia voluntaria a todos los mandamientos de Dios. Jesús está esperando para aceptar a este hermano y utilizarlo en su causa. Se le han confiado buenas habilidades; pero día tras día Dios le roba el servicio que le corresponde. "A los que me honran", dice el Señor, "yo los honraré". Hay hombres buenos y sinceros que retienen de Jesús la energía, el tacto y la habilidad que le pertenecen. Oh, que se rindan enteramente a Dios; entonces, con poderes santificados, harían una buena obra en ganar almas para la cruz de Cristo. [RH 14 de octubre de 1884, par. 14](#)

¡Oh, que todos los que conocen el camino de la vida y la verdad caminen en la luz, para que esa luz no se convierta en tinieblas! ¡Oh, que todos los que conocen las exigencias de Dios respondan a sus reclamos y se conviertan en canales de luz para los demás! El Señor tiene derecho al servicio de cada alma. "No sois vuestros; habéis sido comprados por precio. Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, que son de Dios". Hay hombres de gran corazón, generosos, altruistas, de espíritu noble, hombres que están por encima de toda sospecha, fraude y mezquindad. Satanás trata de apartar a estos hombres de la verdad mediante diversos

ardides y tentaciones, porque sabe que si se hicieran cristianos, ejercerían un poder para el bien. La gente creería en su religión, porque la vivirían. Incluso los enemigos de Cristo los respetarían. [RH 14 de octubre de 1884, par. 15](#)

El Señor reclama a estos hombres como suyos; sus talentos son suyos. ¿Se negarán a ayudar a edificar su causa en la tierra? Sólo Él puede "hacer al hombre más precioso que el oro fino, al hombre más que la cuña de oro de Ofir". Él puede limpiar el alma. Él puede purificar la fuente para que ya no arroje agua amarga ni dulce. Cualquier demora en hacer lo mejor para el Maestro es peligrosa. La vida es incierta. Podemos estar llenos de esperanzas, planes y expectativas un día, y al siguiente tendidos en un lecho de sufrimiento, o incluso silenciosos en la muerte. Nuestro día para el arrepentimiento, para una confesión inteligente de Cristo, puede haber pasado. [RH 14 de octubre de 1884, par. 16](#)

Jesús pide voluntarios; ¿quién responderá? Si esta verdad de origen celestial se grabara a fuego en nuestra conciencia, si gobernara como una convicción profunda y poderosa en nuestros corazones, tendría una influencia transformadora en nuestras vidas, y daría un nuevo significado a todas nuestras relaciones humanas. Estamos pasando nuestros últimos momentos con parientes y amigos que están en la oscuridad del error. ¿Cómo serán estas relaciones? ¿Hablabamos de asuntos sin importancia, o de temas de interés vital? Trabajemos por las almas por las que Cristo murió. Requerirá tacto, celo, pensamiento profundo, mucha oración y perseverancia a través de todos los obstáculos y estorbos; pero el gozo de ver almas salvadas en el reino de Dios, será nuestra gran recompensa. Que el Señor nos ayude a trabajar mientras dure el día. [RH 14 de octubre de 1884, par. 17](#)

21 de octubre de 1884

Notas de viaje

Marshalltown, Iowa

Con la hermana McOmer, que me acompañó desde California, y mi hijo Edson y su esposa, salí de Kansas City, el 13 de agosto, para asistir a la reunión del campamento en Marshalltown, Iowa. Fuimos calurosamente recibidos por nuestros hermanos y hermanas, que hicieron todo lo posible por nuestra comodidad. Nos sentimos profundamente agradecidos a ellos por sus cariñosos cuidados y amables atenciones. [RH 21 de octubre de 1884, Art. A, par. 1](#)

El viernes por la mañana asistimos a su reunión temprano. Muchos de los testimonios eran excelentes; pero otros no eran de un carácter que indicara que quienes los daban estaban edificando sobre el fundamento seguro. Estamos en este mundo para formar caracteres para la eternidad. Dios no quiere que su pueblo esté bajo constante condenación. Quiere que aprendan a confiar en Él. No necesitamos contentarnos con oraciones meramente formales; podemos acercarnos a Jesús como

a un amigo, y de la manera más sencilla y definida contarle todas nuestras preocupaciones, perplejidades y pruebas, y él llevará nuestras cargas por nosotros. Cuando nuestras mentes y nuestras vidas se enredan, podemos llevarlas a Aquel que sabe cómo desenredarlas. Pero después de haber pedido a Dios que haga este trabajo por nosotros, dejémoslo en sus manos. Aquí es donde muchos fallan. Le cuentan al Señor todos sus problemas, y luego siguen preocupándose igual. Rezan por sus preocupaciones y pecados, pero no desechan sus preocupaciones ni dejan de pecar. Jesús nos invita a echar todas nuestras preocupaciones sobre él, porque él cuida de nosotros; entonces dejémoslas con él, y recibamos su paz y descanso en nuestros corazones. [RH 21 de octubre de 1884, Art. A, par. 2](#)

Miré a la gran congregación reunida en la tienda y pensé: "Si todos los que conocen la verdad llevaran su influencia santificadora a su vida hogareña, ¡qué luz serían en el mundo! No se deben descuidar los deberes del hogar. Es en el hogar donde debe realizarse la verdadera obra de educar debidamente a los hijos, reprimiendo toda tendencia errónea, fortaleciendo y desarrollando la correcta. Pero todos aquí -ministros, padres y niños- necesitaban que se les hiciera un trabajo del que no se daban cuenta. Había una manifiesta falta del Espíritu de Dios. Yo esperaba ver las nubes romperse, porque sabía que muchos nunca verían su verdadera condición espiritual hasta que comenzaran a volver al Señor con pleno propósito de corazón, con arrepentimiento y confesión de pecados. Algunos de los que predicaban la palabra estaban tan destituidos del Espíritu de Dios como las montañas de Gilboa del rocío y la lluvia. [RH 21 de octubre de 1884, Art. A, par. 3](#)

Se hizo un esfuerzo por despertarlos presentándoles nuestra verdadera posición en el día antitípico de la expiación, cuando todo hombre debe afligir su alma ante Dios, cuando los pecados deben ser confesados e ir de antemano al Juicio, para que cuando vengan los tiempos del refrigerio puedan ser borrados. Pero los que más necesitaban humillar sus corazones ante Dios, parecían casi no impresionarse. Algunos avanzaron; otros se quedaron como los encontramos, y éstos impidieron que la obra de Dios siguiera adelante. Si hubieran confesado sus pecados, la atmósfera moral se habría aclarado; los brillantes rayos del Sol de Justicia habrían resplandecido en sus propios corazones, y todo el campamento habría sido como la casa de Dios, la puerta del cielo. Jesús estaba esperando para suplir su gran necesidad con su abundante plenitud, para darles una gran medida de su gracia. Pero ellos no sentían su necesidad; no se daban cuenta de su indigencia. Aunque tuvimos muchas temporadas preciosas, la entrega a Dios no fue plena y entera. [RH 21 de octubre de 1884, Art. A, par. 4](#)

Sentimos que el mensaje del Testigo Fiel a los Laodicenses se aplicaba con fuerza peculiar a este pueblo. Por parte de muchos, se manifestaba un espíritu de autosatisfacción. Hay una disposición a contentarse con formas y teorías de la verdad; y como consecuencia, los que podrían ser gigantes en la causa y la obra de

Dios son meros enanos. Como pueblo estamos en peligro inminente; porque nos estamos volviendo superficiales, deficientes en piedad práctica. En nuestras reuniones campestres nunca recibimos la bendición que tenemos el privilegio de obtener, porque cesamos nuestros esfuerzos demasiado pronto. Hay alguna confesión de manera general, pero el verdadero mal no se toca. No se percibe lo odioso del pecado. Hay arrepentimiento sin quebrantamiento de corazón; hay profesión de abandonar el mundo, pero la vida sigue gobernada por sus principios. [RH 21 de octubre de 1884, Art. A, par. 5](#)

Queridos hermanos y hermanas, vuestros corazones deben humillarse ante Dios. Necesitáis la gracia divina, no sólo para vuestro propio disfrute, sino también para ayudar a los demás. Todas vuestras fuerzas pertenecen a Dios. Os pide todo el corazón. Os pide vuestra fuerza física y mental, porque es suya. Os pide vuestro dinero, porque cada dólar os ha sido confiado, y vosotros sois sus administradores. ¿Le robarán a Dios su servicio? ¿Le robaréis en diezmos y ofrendas, y dejaréis vacía su tesorería? ¿Usaréis el tiempo, los talentos y la fuerza que él os presta para servir a vuestros propios intereses egoístas? [RH 21 de octubre de 1884, Art. A, par. 6](#)

El sábado por la mañana se reunió un grupo numeroso para la escuela sabática. Pronto se organizaron clases que incluían a todos, excepto a unos pocos que eligieron asientos fuera de la tienda. Pero no se les dejó solos; se nombraron maestros y se formaron dos o tres clases interesantes. Todos estaban tan ocupados como abejas, y por todas partes, dentro y fuera de la tienda, se oía el murmullo de las voces. La escuela estaba bien dirigida y ordenada, y para mí los ejercicios eran muy interesantes. [RH 21 de octubre de 1884, Art. A, par. 7](#)

A petición, hablé unos treinta minutos, advirtiéndoles que no dejaran que sus escuelas sabáticas degeneraran en una mera rutina mecánica. No debemos tratar de imitar a las escuelas dominicales, ni mantener el interés ofreciendo premios. El ofrecimiento de recompensas creará rivalidad, envidia y celos; y algunos de los más diligentes y dignos recibirán poco crédito. Los escolares no deben tratar de ver cuántos versos pueden aprender y repetir; porque esto supone una tensión demasiado grande para el niño ambicioso, mientras que los demás se desaniman. [RH 21 de octubre de 1884, Art. A, par. 8](#)

No intenten ninguno de estos métodos en sus escuelas sabáticas; pero que los superintendentes y maestros hagan todo lo posible para que haya vida e interés en sus escuelas. Qué bendición sería si todos enseñaran como Jesús enseñó. Él no trató de atraer la atención por medio de la elocuencia o por la abrumadora grandeza de sentimientos. Por el contrario, su lenguaje era sencillo y sus pensamientos se expresaban con la mayor simplicidad; pero hablaba con amorosa seriedad. En vuestra enseñanza, asemejaos lo más posible a él. Que los ejercicios sean interesantes. Que los maestros demuestren que han aprendido bien la lección y que están intensamente interesados en ella. Que no haya interpretaciones frívolas o

superficiales de las Escrituras, sino que cada uno esté preparado para ir al fondo del tema presentado. [RH 21 de octubre de 1884, Art. A, par. 9](#)

Los padres deben considerar un deber sagrado instruir a sus hijos en los estatutos y requerimientos de Dios, así como en las profecías. Deben educar a sus hijos en casa, e interesarse ellos mismos en las lecciones de la escuela sabática. Al estudiar con los niños, demuestran que atribuyen importancia a la verdad expuesta en las lecciones, y ayudan a crear el gusto por el conocimiento bíblico. Por parte de muchos que creen en la verdad presente, hay una alarmante ignorancia en cuanto a lo que realmente dicen las Escrituras; y sin embargo, si queremos estar preparados para resistir en medio de los peligros de los últimos días, debemos comprenderlas por nosotros mismos. Un mejor conocimiento de la Biblia sería una bendición para todos. Dice el salmista: "La entrada de tus palabras alumbrá; da entendimiento a los sencillos". La Biblia contiene la historia más verdadera, la devoción más pura. Nada fortalece el intelecto como el estudio de la palabra de Dios. [RH 21 de octubre de 1884, Art. A, par. 10](#)

Los maestros deben ser serios en esta obra; deben velar por las almas como quienes han de rendir cuentas. Sus esfuerzos deben tender a conducir las mentes de los que están bajo su cuidado a la contemplación de las cosas celestiales; su instrucción debe ser de carácter tal que profundice la fuerza de cada lección. Deben ser colaboradores con los padres para la salvación de los niños; y Jesús los ayudará, y habrá una cosecha de almas. [RH 21 de octubre de 1884, Art. A, par. 11](#)

Se celebraron varias reuniones para los ministros. En ellas tratamos de inculcarles la necesidad de llevar la carga de la obra. No pueden hacerlo mientras al mismo tiempo llevan la carga de granjas u otras empresas comerciales, teniendo sus corazones en sus tesoros terrenales. La falta de una consagración completa a la obra por parte del ministro se siente pronto en todo el campo donde trabaja. Si su propia norma es baja, no hará que otros acepten una más alta. Es fácil predicar, pero una parte importante de la obra del ministro es visitar a las familias, conversar y, si es posible, orar con cada miembro. Hágales ver que usted se preocupa por sus almas. [RH 21 de octubre de 1884, Art. A, par. 12](#)

Algunos han predicado la verdad inteligentemente, y sin embargo no han tocado los corazones de sus oyentes porque sus propios corazones no fueron afectados y quebrantados. Son íntegros, autosuficientes, seguros de sí mismos. No saben cómo trabajar por las almas y llevarlas al pie de la cruz, porque ellos mismos nunca han estado allí. Nunca se han sentido impotentes y deshechos sin Jesús, nunca han sentido su pecaminosidad, ni han experimentado la gracia transformadora de Cristo. Se han amado a sí mismos. Han ensalzado la teoría de la verdad, y lo han hecho todo. Sintiéndose ricos y orgullosos en su conocimiento, han presentado la verdad de una manera jactanciosa; y su predicación no ha producido fruto. [RH 21 de octubre de 1884, Art. A, par. 13](#)

Su experiencia de la verdad ha sido fuera de Cristo, y no conocen la sencillez de la verdadera religión del corazón. Ahora la pregunta importante es: ¿Sentirán alguna vez estos ministros, tan deficientes en experiencia cristiana genuina, su necesidad de adquirir una experiencia de la verdad tal como es en Jesús? ¿Practicarán la abnegación? ¿Ejemplificarán los principios de la religión cristiana en su conducta y conversación diarias? ¿Crecerán cada día en la gracia y en el conocimiento de la verdad, de modo que cuando las tentaciones los asalten, y su necesidad sea mayor, Jesús les sirva de bastón y de apoyo, y les impida tropezar en las tinieblas? [RH 21 de octubre de 1884, Art. A, par. 14](#)

Ministros de Cristo, vuestra experiencia debe ser de un tipo superior, o nunca podréis ser colaboradores del Maestro. No se han escogido hombres eruditos o grandes, sino aquellos que temen a Dios y reverencian las cosas espirituales y eternas. Los tales tendrán la mente de Cristo. Su Espíritu, brillando a través de la humanidad, ilumina el rostro y encuentra expresión en los tonos de la voz. Es algo que no puede definirse y, sin embargo, se siente claramente. [RH 21 de octubre de 1884, Art. A, par. 15](#)

A veces las manifestaciones del Espíritu de Dios, que elevan el alma por encima del yo y la apartan de todo lo terrenal, pueden ser pasajeras; pero es nuestro privilegio tener un sentido permanente de la presencia de Cristo, que mora en el corazón por la fe viva. La benevolencia, la mansedumbre, la paciencia, la nobleza de pensamiento y de acción, y el amor de Dios, si se abrigan permanentemente, impresionan el semblante, y ganan almas, y dan poder en la predicación. Si esto es posible en el hombre caído, que a menudo es humillado por el sentido de su pecaminosidad, ¿qué poder debe haber asistido al ministerio de Jesús, que era puro, sin mancha y sin contaminación, aunque habitaba en un mundo todo abrasado y estropeado por la maldición; a través de cuyo rostro la divinidad miraba a un mundo que era el suyo; en cuyo corazón habitaba un amor que no tiene paralelo, un amor que brillaba en sus ojos y se revelaba en palabras y actos! [RH 21 de octubre de 1884, Art. A, par. 16](#)

¿Y cuál era la misión de Cristo? Era salvar a los hijos e hijas caídos de Adán. Juan lo señaló a la multitud con las palabras: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Y con la mirada así dirigida hacia él, vieron un rostro donde la compasión divina se mezclaba con la omnipotencia consciente. Cada mirada, cada tono de voz, cada trazo de los rasgos, al mismo tiempo que revelaban el poder divino, estaban marcados por la humildad y expresaban un amor indecible. [RH 21 de octubre de 1884, Art. A, par. 17](#)

Aquí, ministros de Cristo, está vuestro Modelo. Debéis copiar la vida y el carácter del Maestro. La humildad, la mansedumbre y el amor deben revelarse en vuestro carácter como lo hicieron en el suyo. Vuestras labores no tienen por qué carecer de resultados notables. Si son infructuosas, debéis investigar vuestro propio caso,

examinaros si estáis en la fe. Si Cristo permanece en vuestros corazones, saldréis, llorando, llevando preciosa semilla, y sin duda volveréis con regocijo, trayendo vuestras gavillas con vosotros. Vosotros que habéis trabajado año tras año, y no habéis visto almas traídas al conocimiento de la verdad, ni iglesias levantadas y organizadas, debéis cambiar vuestra manera de trabajar. Deben ayunar y orar. Debéis exponer el asunto ante vuestros hermanos, y solicitar su consejo y oraciones, no sea que os engañéis a vosotros mismos y, lo que es más, engañéis también a otros. [RH 21 de octubre de 1884, Art. A, par. 18](#)

Los ministros que no tienen verdadera espiritualidad no son necesarios. Las iglesias que tienen la mayor parte de su labor degeneran hasta poseer una mera forma de piedad. Dios pide hombres consagrados, que lo dejen todo para seguirle. La verdad que se nos confía es la más solemne y de mayor peso que jamás se haya confiado a pueblo alguno. Moisés preguntó acerca de Israel: "¿Qué nación hay tan grande, que tenga a Dios tan cerca de sí, como lo está Jehová nuestro Dios en todas las cosas por las cuales le invocamos? ¿Y qué nación hay tan grande, que tenga estatutos y juicios tan justos como toda esta ley, que yo pongo hoy delante de vosotros?". Pero la gloria y la excelencia de esa dispensación son superadas con creces por la luz y la verdad que se disfrutaban en esta generación. Allí "nos han sido dadas preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia." [RH 21 de octubre de 1884, Art. A, par. 19](#)

Dios ha querido que su obra crezca y se extienda continuamente en la tierra; y la razón de que no avance más es que los hombres que manejan las cosas sagradas no son lo que podrían ser, ni lo que Cristo ha dispuesto que sean. Si menospreciamos los privilegios superiores que tan gratuitamente se nos ofrecen, y que han sido comprados para nosotros a un costo infinito, mostramos desprecio por Cristo. Sus demandas son continuas. Están de acuerdo con la capacidad que nos ha confiado; y la iluminación dada. [RH 21 de octubre de 1884, Art. A, par. 20](#)

Vimos algunas señales de bien entre los que trabajan en palabra y doctrina en Iowa; pero fue motivo de pena y alarma ver a jóvenes que se preparaban para entrar en el ministerio y que no tenían ningún conocimiento de la verdadera religión. Tenían una apariencia de piedad, pero su experiencia había sido totalmente superficial. ¿Cómo pueden conducir a las almas a la fuente de las aguas vivas, cuando ellos mismos nunca han bebido de esas aguas? [RH 21 de octubre de 1884, Art. A, par. 21](#)

Los ministros ancianos deben estar capacitados para educar a los más jóvenes de modo que lleguen a ser ministros capaces, que sientan la responsabilidad de la obra y edifiquen sobre el fundamento seguro. Hay muchos que descuidan sus deberes fuera del escritorio, y la condición de las iglesias testimonia del carácter de su trabajo. Las dudas, la incredulidad, la recaída, la formalidad, existen en un grado marcado.

Cuánta necesidad hay de hombres de Dios que adviertan fielmente al pueblo de sus pecados. El Señor llama a su pueblo en Iowa, tanto a los laicos como a los ministros, para que dejen brillar su luz y sean obreros en su causa. Los talentos están ahora enterrados en afanes terrenales y temporales, que deberían emplearse en salvar a las almas de la perdición. Cuando la iglesia esté como debe estar el pueblo escogido de Dios, será un pueblo peculiar, celoso de buenas obras. No habrá negligencia ni concordia con Belial. ¡Oh, si pudiéramos darnos cuenta de lo que el pueblo de Dios podría ser ahora, si se hubiera mantenido en su amor, sin ningún compromiso con el mal, y hubiera retenido el carácter peculiar que lo distinguía y lo separaba del mundo! En experiencia, en sabiduría, en verdadera santidad, estarían años por delante de lo que ahora son. Pero como pueblo nuestra obediencia, nuestra devoción, nuestros logros espirituales, están muy lejos de estar en proporción con nuestros privilegios, y con nuestra sagrada obligación de caminar como hijos de la luz. [RH 21 de octubre de 1884, Art. A, par. 22](#)

Nos alegramos por las señales de bien que vimos durante esta reunión, pero a menos que haya un despertar, el estado de indiferencia y mundanalidad que prevalece probará la ruina eterna de muchos que pretenden tener un conocimiento de la verdad. [RH 21 de octubre de 1884, Art. A, par. 23](#)

El sábado, un gran número se acercó para orar; pero muchos, incluso de ellos, no lograron hacer una obra completa. Parecían como el ciego a quien Jesús curó; al principio sólo podía ver a los hombres como árboles que caminaban. Jesús le dio el segundo toque; entonces pudo ver todas las cosas claramente. Anhelábamos ver una obra similar hecha para estos arrepentidos. Anhelábamos verlos tan serios que no cesaran en sus esfuerzos hasta que Jesús les impartiera las riquezas de su gracia. Si hubiera habido una confesión humilde, habríamos visto los poderosos movimientos del Espíritu de Dios. Hay ayuda divina para todos los que quieren ayudarse a sí mismos. [RH 21 de octubre de 1884, Art. A, par. 24](#)

La asistencia exterior fue buena. El domingo, especialmente, un gran número escuchó con interés la palabra pronunciada. [RH 21 de octubre de 1884, Art. A, par. 25](#)

El lunes trabajé en las diferentes reuniones, hablando, en total, cinco horas. No podía escatimar esfuerzos, pues conocía la necesidad de que se hiciera un avance en Iowa. Los Elds. Farnsworth y Olsen trabajaron mucho; algunos de los ministros jóvenes se esforzaron por hacer lo que podían, y el Señor bendijo sus esfuerzos. Cuando nos despedimos de nuestros amigos y tomamos los coches para Chicago, nos alegramos de que quedara otra semana de reunión, y esperábamos que antes de su clausura estos hermanos y hermanas alcanzaran un punto de vista más elevado. Muchos sintieron que ya habían recibido una bendición, y por esto estábamos agradecidos; pero confiamos en que antes de que regresaran a casa recibieran una

bendición mucho mayor; que fueran transformados en carácter, preparados para obrar las obras de justicia. [RH 21 de octubre de 1884, Art. A, par. 26](#)

21 de octubre de 1884

Discurso en la Michigan Health and Temperance Association

"Me siento afligido al mirar a nuestra gente y saber que mantienen muy a la ligera la cuestión de la templanza. Ha sido un misterio para mí cómo alguien de nuestro pueblo, con toda la luz que ha tenido, ha podido fabricar y vender sidra. Por la luz que Dios me ha dado, cada miembro entre nosotros debe firmar el compromiso y estar conectado con la asociación de temperancia. Algunos han reincidido y han manipulado el té y el café. Aquellos que quebrantan las leyes de la salud se cegarán en sus mentes y quebrantarán la ley de Dios. Debemos unirnos a otras personas en la medida de lo posible y no sacrificar los principios. Esto no significa que debemos unirnos a sus logias y sociedades, sino que debemos hacerles saber que simpatizamos de todo corazón con la cuestión de la templanza. No debemos trabajar únicamente para nuestra propia gente, sino que debemos conceder trabajo también a las mentes nobles fuera de nuestras filas. Debemos estar a la cabeza de la reforma antialcohólica. Queremos que nuestras hermanas que ahora se están dañando a sí mismas con hábitos erróneos los dejen de lado y vengan al frente y sean trabajadoras en la reforma. La razón por la que muchas de nosotras caeremos en el tiempo de angustia es por la laxitud en la templanza y la indulgencia del apetito. [RH 21 de octubre de 1884, par. 1](#)

"Moisés predicó mucho sobre este tema, y la razón por la que el pueblo no pasó a la tierra prometida fue por la repetida indulgencia del apetito. Nueve décimos de la maldad entre los niños de hoy son causados por la intemperancia en el comer y el beber. Adán y Eva perdieron el Edén por la indulgencia del apetito, y nosotros sólo podemos recuperarlo por la negación del mismo." [RH 21 de octubre de 1884, par. 2](#)

28 de octubre de 1884

Syracuse, N. Y.

En Marshalltown, Iowa, me separé de mi hijo, J. E. White, cuyos negocios estaban en tal estado que no podía permanecer conmigo más tiempo por el momento. En mis relaciones con él me ha complacido ver que su corazón está despertando a un sentido de las demandas de Dios sobre él. Ojalá llegue pronto el momento en que se vea libre de toda vergüenza y se entregue por entero a la obra de Dios. Me siento agradecido de que haya ayudado en lo que ha podido en varias reuniones campestres, y especialmente por sus esfuerzos interesados en favor de la Escuela Sabática y en otras direcciones en la reunión de Iowa. Volverá a reunirse conmigo en Ohio. Si

mantiene su alma en el amor de Dios, puede ser una bendición para otros; mientras que al usar sus talentos en la obra de Dios, crecerá en gracia y en el conocimiento de la verdad. [RH 28 de octubre de 1884, par. 1](#)

Qué importante es que los que tienen talentos los utilicen en la causa de Dios, trabajando con un solo ojo para su gloria. El tiempo es corto; la eternidad está cerca. Anhele ver a los hombres que se atan a sí mismos con enredos y perplejidades mundanas, dejarlos a un lado, y poner todas sus energías en la obra de Dios. Si piden su ayuda, no lo harán en vano. Deben orar a menudo para obtener la guía divina. Jesús invita a su confianza; Dios nunca ocultará su rostro al suplicante ferviente y contrito. Cuando toda otra esperanza falla, nuestro Padre celestial se presenta como un refugio seguro. [RH 28 de octubre de 1884, par. 2](#)

En la vida de todos surgirán dificultades que no podrán resolver y de las que no podrán liberarse. Si han descuidado hacer de Dios su consejero, que ya no sea así. "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídasela a Dios, que da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada". ¡Qué preciosa promesa es ésta! Qué privilegio es que en el día de la perplejidad, aunque nos hayamos puesto a prueba a nosotros mismos por no buscar el consejo de Dios, podamos acudir a él con la plena seguridad de que escuchará y responderá a nuestras oraciones. El Redentor, que murió por el hombre caído, y que comprende bien su valor, es capaz de guiar al humilde buscador por caminos rectos. [RH 28 de octubre de 1884, par. 3](#)

Llegamos al campamento de Siracusa, Nueva York, el 20 de agosto. Al día siguiente, jueves, nos alegramos de saludar a Eld. U. Smith y esposa. Aquí conocimos a Eld. Wheeler, a quien conocimos en New Hampshire hace treinta años. Aquí estaba Eld. Cottrell, a quien conocemos desde hace treinta años; Eld. Taylor, por más de veinticinco años; Bro. Robinson, por treinta y cinco años. Mi corazón se conmovió al ver a estos hermanos que habían defendido la fe durante tanto tiempo. Más de una veintena de años han pasado a la eternidad con su carga de registro desde que estos hombres se convirtieron en soldados de la cruz; pero su experiencia en la historia temprana de la causa de Dios nunca se ha oscurecido. Cuando sus pensamientos se detienen en el pasado, los fuegos del amor y la fe se encienden de nuevo en sus corazones. Pueden decir con Juan: "Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y han palpado nuestras manos, del Verbo de Vida"; "lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros." [RH 28 de octubre de 1884, par. 4](#)

Estaban presentes otros a quienes apreciamos mucho, amigos probados de la causa, a quienes conocemos desde hace muchos años. Vimos sus semblantes iluminarse con una nueva seguridad al escuchar la presentación de la verdad que ha mantenido cálidos sus corazones todos estos años. Estos hermanos y hermanas tienen un conocimiento exacto y personal de acontecimientos que ocurrieron hace

una veintena o más de años. Algunos de ellos han sido testigos de notables manifestaciones del poder de Dios en tiempos de nuestra mayor prueba y necesidad, cuando nuestros números eran pocos, cuando la oposición era fuerte y había que hacer frente a objeciones irrazonables. Mientras que las cosas que ocurrieron hace una semana pueden ser olvidadas, estas escenas de emocionante interés todavía viven en la memoria. [RH 28 de octubre de 1884, par. 5](#)

Independientemente de lo que pueda decirse de las últimas etapas de su historia vital, su experiencia anterior en este trabajo ha dejado huellas que nunca podrán borrarse. No podemos permitirnos perder de vista a estos ancianos centinelas. A muchos, por medio de la pluma y la voz, les han dicho preciosas palabras de verdad; y todavía se les debe animar a hacer todo lo que puedan con su influencia, su consejo y su experiencia en la causa de Dios. Más obreros jóvenes están tomando su lugar en el servicio activo, y esto es correcto; pero dejemos que estos hombres más jóvenes guarden un lugar cálido en sus corazones, y espacio en sus consejos, para aquellos cuyas cabezas han encanecido en el servicio de Cristo. Queremos ver a estos hombres mantener la armadura, y presionar la batalla hasta las puertas. Queremos verlos compartir con los soldados más jóvenes los triunfos de la victoria final. Será un verdadero gozo verlos, cuando termine el conflicto, coronados y honrados entre los victoriosos. [RH 28 de octubre de 1884, par. 6](#)

Tuvimos buenas reuniones. Muchos fueron profundamente conmovidos, y sus testimonios de confesión trajeron luz. Los discursos fueron claros, agudos y conmovedores, y calaron en muchos corazones; pero para muchos otros fueron como agua derramada en el suelo, que no se puede recoger. Era triste ver que tantos que conocen la verdad sienten tan poca responsabilidad para salvar almas. Jesús está decepcionado de sus vidas. Viene en busca de fruto, y no encuentra más que hojas, -profesión, fingimiento, formalismo hueco. [RH 28 de octubre de 1884, par. 7](#)

Las verdades traídas del depósito de la Palabra de Dios encontrarán albergue en los corazones preparados para recibirlas, y purificarán la mente y elevarán el carácter. Cuando hombres y mujeres han profesado la verdad durante años, pero no han progresado, cuando no han adquirido solidez de carácter o una valiosa experiencia cristiana, es porque no son hacedores de la palabra. No dan fruto para la gloria de Dios. Pueden tener habilidad y tacto, pensamiento y destreza, para ejercitarlos en asuntos temporales; pero se contentan con usarlos donde sólo les concierne su propio interés egoísta, y están robando diariamente a Dios el uso de los talentos que les ha confiado. Como los habitantes del mundo noáquico, comen y beben, construyen, plantan y siembran, y permiten que estas cosas absorban todo su tiempo y todo su pensamiento. [RH 28 de octubre de 1884, par. 8](#)

Al pensar en el número de asistentes a la reunión campestre de Iowa, y al contemplar la gran congregación reunida en este terreno, nos sentimos profundamente conmovidos. Anhelamos que estos hermanos y hermanas discernan

las cosas espirituales. ¿Qué puede incitarlos a superar las dudas y la incredulidad, y a ejercer una fe viva? Muchos de ellos necesitan que se les quiten las telarañas de la terrenalidad antes de que puedan dirigir una mirada clara hacia el cielo. Hay profesores de buen corazón que necesitan experimentar el poder convertidor de Dios. Nuestro Señor requiere una consagración plena y entera; y la inestimable bendición de la vida eterna no puede asegurarse en otras condiciones. "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente," y "a tu prójimo como a ti mismo." [RH 28 de octubre de 1884, par. 9](#)

Había un gran número sobre el terreno que no parecían perder el molde mundano. Su ofensa era que eran indolentes, descansaban satisfechos mientras vivían en la negligencia del deber, y como consecuencia, hacían muy poco progreso en la vida religiosa. Si su luz brillaba, era pálida y vacilante, y tenía un aspecto enfermizo y moribundo. Oh! que estas queridas almas pudieran darse cuenta de que Dios está esperando para ser misericordioso; que todo el Cielo está esperando su demanda de luz y fuerza. [RH 28 de octubre de 1884, par. 10](#)

A la luz de la palabra de Dios, debe haber un cambio decidido en la actitud y el carácter de su pueblo elegido, o nunca obtendrán la recompensa del vencedor. En su estado actual de ineficacia espiritual, nunca podrían pelear la buena batalla de la fe como soldados exitosos de Jesucristo. Mientras el gran enemigo de Dios y de su pueblo está bien despierto, sincero e incansable en sus esfuerzos por atrapar, ¿dónde están los hombres y mujeres que se están capacitando para enfrentar y desenmascarar sus artes y engaños? [RH 28 de octubre de 1884, par. 11](#)

Todo hombre, toda mujer y todo joven tienen la obligación de trabajar por el fortalecimiento y la edificación de la causa de Cristo; pero, ¿no sería un gran número de su pueblo profeso, en su condición actual, declarado siervo perezoso? Hermanos, no ejercitáis habilidad, diligencia y devoción en la causa de vuestro Maestro. Después de haber recibido los dones más ricos del cielo, os contentáis con dar poco a cambio. No tengáis sentimientos complacientes en vista de los talentos que se os han confiado. Dios os probará; y cuando encuentre que estáis egoístamente absortos en vuestros propios planes e intereses, os quitará estos talentos y los dará a aquellos que han trabajado desinteresadamente en su servicio. [RH 28 de octubre de 1884, par. 12](#)

Se acerca el día del juicio final, cuando se recompensará a los fieles comerciantes con los bienes de su Señor; pero estos verdaderos siervos no se atribuyen ningún mérito, sino que dan a su Señor toda la gloria. "Señor, *tu* libra ha ganado diez libras". No podría haber habido ganancia sin el depósito, ni interés sin el principal. La libra fue confiada al siervo fiel, y él ha ganado además de ella, o a través de su ayuda, otras libras también. No siente que ha hecho más que su deber. El capital le fue adelantado, y si ha podido comerciar exitosamente con él, sólo su Señor tendrá la gloria. [RH 28 de octubre de 1884, par. 13](#)

Cuando los hermanos rinden a Dios una pequeña porción de su tiempo, dinero o intelecto, que son todos suyos, se inclinan a sentirse bien complacidos consigo mismos, y a pensar que han puesto al Señor bajo obligación hacia ellos. Pero, ¿por qué los Hnos. Whitney, Smith, Brown, Haskell, o cualquiera de estos ministros, dar todos sus poderes al servicio de Dios, y llevar cargas en su causa, y los cientos de creyentes van libres, sin llevar ninguna responsabilidad de la obra? ¿Ha dado Dios a estos hermanos facultades diferentes de las vuestras? No, mis hermanos y hermanas; vosotros tenéis las mismas facultades de razonamiento que ellos poseen, pero habéis permitido que vuestra granja o negocio absorba todo vuestro tiempo y energías. [RH 28 de octubre de 1884, par. 14](#)

Hay trabajo para todos en la causa de Dios. La iglesia en su propio vecindario requiere cuidado. Se necesitan hombres de pensamiento y abnegación, hombres que trabajen para mantener los intereses de la iglesia, aunque sus propios asuntos mundanos sufran. Dedicarás tu pensamiento y cuidado a la causa cuya prosperidad más aprecias. Si se trata de su granja, su comercio o su negocio, entonces esto será lo primero que consideren. Pero sin duda llegará el día de rendir cuentas, cuando habrá que rendir cuentas completas y minuciosas de cómo habéis empleado las capacidades que Dios os ha dado. [RH 28 de octubre de 1884, par. 15](#)

El apóstol Pablo exhorta: "Os ruego, pues, hermanos, por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional". "Un sacrificio vivo", no una ofrenda muerta, corrompida y contaminada. Con demasiada frecuencia sucede que la mano impura mancha, el corazón impuro ensucia, la verdad que profesáis amar. Se ha consentido lo terrenal y sensual a expensas de la salud y de las facultades mentales y morales. Los bajos afectos se han mezclado más o menos con la verdad que has manejado, y "sabe a plato". Dios requiere que la vasija de barro que contiene este tesoro sea pura, que el templo del alma sea limpiado de su contaminación. [RH 28 de octubre de 1884, par. 16](#)

Pablo continúa: "Y no os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta". El cristiano tiene un sentido permanente de su obligación para con Dios. Mira al Capitán de su salvación en busca de órdenes, y es fiel y verdadero en obedecer estas órdenes. [RH 28 de octubre de 1884, par. 17](#)

Asistí a la reunión de la mañana, el 21 de agosto, y hablé de la obra que debe hacerse por nosotros individualmente. La reunión fue buena, pero no hubo la profundidad y seriedad de sentimientos que asegurarían la presencia del Espíritu de Dios y producirían impresiones duraderas. La gente está demasiado satisfecha de sí misma, y hay una muerte que huele a parálisis espiritual. El mensaje a los laodicenses es aplicable a ellos; porque mientras se felicitan por su conocimiento de

la verdad, están destituidos del verdadero amor y fe. [RH 28 de octubre de 1884, par. 18](#)

En la reunión matutina del 22 de agosto, hablé a la gente sobre la importante obra que se está llevando a cabo en nuestro favor en este día antitípico de expiación. Luego pedí que pasaran al frente todos los que no habían estado sirviendo al Señor, pero deseaban hacerlo, y todos los que estaban dispuestos a desechar por confesión los pecados que contristaban al Espíritu de Dios y les impedían recibir su bendición. Casi todos los que estaban en la tienda pasaron al frente, y parecía haber un profundo sentimiento en la reunión. Se hicieron confesiones con muchas lágrimas. Varios hablaron de su ansiedad con respecto a sus hijos que estaban fuera de Cristo. Anhelaban sabiduría para saber cómo alcanzarlos. [RH 28 de octubre de 1884, par. 19](#)

Un hermano dijo que había sido impaciente y no había mantenido el altar familiar. Pensó que su esposa estaría ahora en la fe si él le hubiera dado el ejemplo que debe dar un cristiano. Otro había abrigado resentimientos contra su hermano, e hizo esta confesión para que la herida pudiera ser curada. [RH 28 de octubre de 1884, par. 20](#)

Una hermana dijo que su corazón estaba lleno de enemistad y celos. Esto fue muy triste, pero nos alegramos de que tuviera el valor y la gracia de confesarse. Es una bendición que ahora vea su falta, mientras que la misericordia está suplicando en favor del que yerra. Ver los propios pecados es el primer paso para eliminarlos. La experiencia del cristiano es accidentada; su camino es desigual, porque no siempre confía en Dios y sigue su guía. Si la vida y el carácter del cristiano fueran siempre una fiel representación de Jesús, el Redentor del mundo, la buena obra de la gracia obrada en el corazón fluiría en la vida y reflejaría una luz clara, firme y preciosa en el camino de los demás. Tal confesión de fe al mundo sería un sermón sumamente poderoso en favor del cristianismo. [RH 28 de octubre de 1884, par. 21](#)

Otra hermana dijo que su madre le había dejado dinero, el principal para ser prestado a la causa, mientras que a ella se le permitía usar el interés; pero confesó que había pedido una parte del principal para sí misma. En este caso pudimos aconsejarle que hiciera la restitución; y esto dio oportunidad para hacer observaciones con respecto al robo hacia Dios. [RH 28 de octubre de 1884, par. 22](#)

En estos últimos días debemos aprender de la experiencia de épocas pasadas. La confesión de fe hecha por santos y mártires ha sido registrada para nuestro beneficio. Estos ejemplos vivientes de santidad y fe inquebrantable han llegado hasta nosotros para inspirarnos valor. Ellos recibieron la gracia y la verdad, no sólo para sí mismos, sino para que el conocimiento de Dios iluminara al mundo. ¿Nos ha dado Dios la luz? Entonces debemos hacerla brillar al mundo; debemos tender la mano por la fe para salvar a las almas por las que Cristo murió. [RH 28 de octubre de 1884, par. 23](#)

En este campamento, algunos se unieron a nosotros para guardar todos los mandamientos de Dios. A la mayoría de los cultos asistieron muchos residentes de

la ciudad que no eran de nuestra fe. Mis labores fueron agotadoras; pero mi interés por nuestro pueblo era tan profundo que me sentí obligado a hablarles con seriedad; y anhelaba que los que están en las tinieblas del error vieran la belleza y la preciosidad de la verdad, para que ellos también pudieran venir a la luz. [RH 28 de octubre de 1884, par. 24](#)

Estábamos ansiosos de que todos los que pudieran ser inducidos a asistir a nuestra reunión oyeran las profecías explicadas de la manera clara y contundente del Hno. Smith. Nuestro pueblo debe apreciar el privilegio de oír argumentos tan claros, y debe dedicarse a estudiar las preciosas verdades que se abren a su entendimiento. Estas profecías nos acercan al fin de los tiempos y nos advierten que debemos prepararnos para la crisis que se avecina. Deberíamos prepararnos para las escenas de emocionante interés que tenemos ante nosotros. [RH 28 de octubre de 1884, par. 25](#)

4 de noviembre de 1884

Notas de viaje

Worcester, Massachusetts

Llegamos a Worcester el 26 de agosto. Esa tarde empezó a llover, y la tormenta continuó esa noche y todo el día del martes; pero el miércoles por la mañana el tiempo se despejó. [RH 4 de noviembre de 1884, par. 1](#)

La reunión había durado cinco días. Se había trabajado mucho, con algunos buenos resultados; pero el bien logrado no era en absoluto proporcional al trabajo realizado. De vez en cuando nos encontramos con cosas en el campamento que parecen desafiar todo el consejo o el trabajo que se pueda dar; y esto hace que la labor del ministro sea muy desalentadora. Algunos de los jóvenes presentes parecían estar dispuestos a prestar demasiada atención a las jovencitas. Cuando se permite que este espíritu se instale, actúa como levadura, y es muy poca la impresión permanente que puede causar en la juventud. Hasta que este espíritu no sea desarraigado por completo, y la mansedumbre y humildad de Cristo tomen su lugar, su progreso espiritual se detendrá, y todas las palabras que se les digan parecerán como agua derramada sobre una roca. [RH 4 de noviembre de 1884, par. 2](#)

Los jóvenes a quienes se ha concedido licencia para predicar serán puestos a prueba. Demostrarán si son dignos de ser recomendados a la confianza del pueblo y de que se les confíe la sagrada responsabilidad de trabajar por las almas. Es una gran cosa recibir las palabras de Dios y presentarlas al pueblo. Ocupar el puesto de pastor del rebaño de Dios es un deber sagrado. Todos los que tienen un sentido de esta gran responsabilidad, serán hombres de mente sobria, reflexivos y orantes. [RH 4 de noviembre de 1884, par. 3](#)

No es dando conferencias o sermoneando que el ministro podrá enfrentar la oscuridad moral de esta época, y exaltar el estándar de la verdad en la tierra. Debe haber una cultura del corazón. La influencia se santifica cultivando la verdad, la pureza, el amor y la disposición para ayudar a los demás. El que cuida de las almas como si tuvieran que dar cuenta de ellas, se cuidará también a sí mismo. Considerará la oración de Cristo, el Gran Pastor, que es el modelo para todos los subpastores: "No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal... Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así también yo los he enviado al mundo. Y por ellos me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados por medio de la verdad." [RH 4 de noviembre de 1884, par. 4](#)

Jesús marcó el camino que quería que otros siguieran, y aquellos que trabajan inteligentemente para presentar la verdad harán lo mismo. No participarán en conversaciones frívolas. Un amplio campo de utilidad está abierto ante ellos; y si se dan cuenta de su magnitud e importancia, llevarán una carga para las almas, y tendrán un peso de influencia. Pero nos encontramos con algunos cuya conducta e influencia no son una recomendación de la verdad. Si tienen alguna relación con la obra de Dios, se verá empañada por la influencia de su educación defectuosa y sus malos hábitos de vida. [RH 4 de noviembre de 1884, par. 5](#)

Aquellos que son vanidosos y engreídos, que son dados a la trivialidad y a las bromas, arrojan reproche sobre la causa de Dios; porque nuestra fe y nuestros principios son juzgados por su proceder. Los errores y faltas del ministro infiel se imputan a todo el cuerpo. Entonces, que el que ministre en cosas sagradas tenga cuidado de comenzar correctamente. Que tenga un carácter tan libre de imperfecciones como sea posible, y que camine tranquilamente por el sendero de la rectitud, dominando toda pasión y hábito que de alguna manera estropee la obra de Dios o deje una mancha en su carácter sagrado. Es la obra del ministro resistir a las tentaciones que se interponen en su camino, y elevarse por encima de aquellos envilecimientos que dan a la mente un nivel bajo. [RH 4 de noviembre de 1884, par. 6](#)

Los buenos hábitos son de gran valor para toda persona joven. La arrogancia, el amor propio y el atrevimiento son deplorables en cualquier joven o en cualquier seguidor profeso de Cristo; pero cuánto más en alguien que está manejando las verdades más sagradas jamás confiadas a los mortales. Cuando tal persona sigue un curso fuera del escritorio que no está de acuerdo con su llamado y sus labores en el púlpito, es un mal que no puede ser condenado con demasiada firmeza. Los que siguen este curso demuestran que no son cristianos; que aunque quisieran enseñar a otros, tienen necesidad de que alguien les enseñe a ellos. No son alumnos de la escuela de Cristo; no llevan su yugo ni soportan sus cargas. Son una ofensa a Dios. [RH 4 de noviembre de 1884, par. 7](#)

Estoy muy preocupado, porque sé que se acepta como obreros a jóvenes cuya vida y carácter no honran la causa de Dios. Puede que se hayan arrepentido de su frivolidad pasada, pero ¿demuestran que la gracia transformadora de Cristo ha influido en sus corazones y en sus vidas? Los que salen como promotores, colportores o conferenciantes, deben llevar sus credenciales al mundo con una vida bien ordenada y una conversación circunspecta. ¿Considerarán estos jóvenes qué clase de registro están haciendo en los libros del cielo? En algunos casos, si su conducta hacia las jóvenes pudiera ser expuesta ante los ojos de los hombres como lo es ante los ojos de los ángeles, ¡qué cuadro se presentaría! Jugar con los corazones es un crimen de no poca magnitud a los ojos de un Dios santo. Y, sin embargo, algunos mostrarán preferencia por las jóvenes y llamarán su afecto, y luego seguirán su camino y se olvidarán por completo de las palabras que han pronunciado y de su efecto. Un nuevo rostro los atrae, y repiten las mismas palabras, dedican a otro las mismas atenciones. [RH 4 de noviembre de 1884, par. 8](#)

Esta disposición se revelará en la vida matrimonial. La relación matrimonial no siempre hace que la mente voluble se vuelva firme, que los vacilantes se mantengan firmes y fieles a sus principios. Se cansan de la constancia, y los pensamientos impíos se manifestarán en acciones impías. Cuán esencial es, pues, que los jóvenes ciñan de tal modo los lomos de su mente y guarden su conducta, que Satanás no pueda desviarlos del camino de la rectitud. Nos aflige ver a hombres con buenas capacidades, a quienes se han confiado preciosos talentos, totalmente incapaces de enseñar la verdad. Sus pensamientos se centran en temas bajos y degradantes que contaminan la mente, de modo que nunca alcanza ese alto nivel que daría nobleza de carácter y firmeza de principios. [RH 4 de noviembre de 1884, par. 9](#)

Que cada iglesia frunza el ceño ante el proceder de alguien que se presenta entre ellos como ministro y, sin embargo, deshonra la causa de Dios atrayendo hacia sí a damas, casadas o solteras. La sagrada y solemne verdad es despreciada y queda sin efecto por el frívolo proceder de algunos que, olvidando la solemnidad y dignidad que siempre deben caracterizar al embajador de Cristo, se entretienen fuera del escritorio coqueteando con jovencitas, ayudándolas así a apartar de su mente todo pensamiento serio. Estos hombres demuestran que no tienen puntos de vista elevados de la verdad; que no saben nada de su influencia santificadora; y que no están en armonía con la obra para la salvación de las almas. El Señor les pregunta: "¿Qué tienes tú que hacer para declarar mis estatutos, o para tomar mi pacto en tu boca?". [RH 4 de noviembre de 1884, par. 10](#)

En el día del Juicio investigador, cada uno se presentará tal como es en realidad; rendirá cuentas individuales a Dios. Cada palabra pronunciada, cada desviación de la integridad, cada acción que mancille el alma, será pesada en la balanza del santuario. La memoria será fiel y vívida en la condenación del culpable, que en aquel día sea hallado falto. La mente recordará todos los pensamientos y actos del pasado;

la vida entera será repasada como las escenas de un panorama. Así cada uno será condenado o absuelto de su propia boca, y la justicia de Dios será vindicada. [RH 4 de noviembre de 1884, par. 11](#)

En el caso de cada individuo se desarrolla un proceso mucho más maravilloso que el que transfiere los rasgos a la placa pulida del artista. El arte del fotógrafo simplemente imprime la semejanza en una sustancia perecedera; pero en el registro de la vida el carácter está fielmente delineado, y este registro, por oscuro que sea, nunca puede ser borrado excepto por la sangre del sacrificio expiatorio. Entonces, jóvenes amigos, ¿no se detendrán a pensar qué registro de su vida y de su carácter presentan los libros del cielo? ¿Qué clase de cuadro están haciendo para confrontarlos en el juicio final? ¿Considerarán que el albergar un pensamiento contaminado, la formación de un hábito malo y egoísta, que degrada su propia alma y arruina a otros, es una mancha en ese registro que un día aparecerá contra ustedes? ¿Puedes permitirte esto? [RH 4 de noviembre de 1884, par. 12](#)

Recuerda que hacer recaer una sospecha o un reproche sobre la causa de Dios es algo terrible. Es crucificar de nuevo al Hijo de Dios y avergonzarlo abiertamente ante sus enemigos. Aquellos que hacen esto no tienen excusa, y su conducta se levantará contra ellos en el día del juicio final. Dios ha dado a los jóvenes talentos preciosos; pero no todos han hecho el mejor uso de estos dones; algunos han pervertido estos poderes, y los han usado para gratificar sus propios deseos, para servir a sus propios propósitos. El Señor no acepta tal servicio. [RH 4 de noviembre de 1884, par. 13](#)

El verdadero ministro de Dios no intentará presentarse ante el pueblo hasta que él mismo haya sido transformado por la gracia. Que la luz de la verdad brille en el corazón y santifique la vida, y que el amor de Dios se derrame en el corazón, uno apenas puede concebir el cambio que se produce. Es difícil darse cuenta de lo que un hombre puede llegar a ser, y de la sólida obra que puede realizar para Dios. Su conversación está en el cielo. Es casto en pensamiento, puro en propósito, sensible en conciencia, inquebrantable en integridad. [RH 4 de noviembre de 1884, par. 14](#)

Piensa por un momento en el contraste entre un cristiano inteligente y un hombre que vive para sí mismo, un devoto del pecado. Hay dos hombres dotados de iguales capacidades. Sus oportunidades han sido las mismas; los mismos incentivos se han presentado ante ellos. Uno ha estudiado la Biblia con el propósito de convertirla en la regla de su vida. Conoce la fuente de su fuerza y confía en los méritos de Jesús, colgando su alma indefensa de su misericordia. Su vida es de abnegación. No vive para complacerse a sí mismo, sino que se complace en colaborar con Dios. Su semblante está iluminado por la inteligencia; su experiencia es rica y profunda; su porte es el de un caballero cristiano, tranquilo, dueño de sí mismo y digno. [RH 4 de noviembre de 1884, par. 15](#)

Ahora mira el cuadro opuesto. Allí está uno a quien Dios ha confiado talentos preciosos. Está familiarizado con las Escrituras, pero su corazón nunca ha sido santificado por medio de las verdades que enseñan. Sus afectos nunca han estado entrelazados con Dios, sino que son como la vid que se arrastra por el suelo, y sus zarcillos se aferran a los tocones y escombros de la tierra. Todo su carácter está marcado por una pequeñez, una terrenalidad, un envilecimiento, que testifica a aquellos que observan sus caminos que el espíritu de la verdad no ha entrado en el santuario interior del alma, y la ha limpiado de su contaminación. [RH 4 de noviembre de 1884, par. 16](#)

Seguramente nadie puede dudar a la hora de elegir entre estos dos personajes representativos. Pero que cada uno recuerde que el refinamiento y la verdadera nobleza son cualidades que nunca llegan por casualidad. Sólo mediante el esfuerzo individual y personal, ayudado por la gracia de Dios, puede alcanzarse un alto nivel de excelencia moral. [RH 4 de noviembre de 1884, par. 17](#)

11 de noviembre de 1884

Notas de viaje

Reunión del campamento de Vermont

Llegamos al campamento de Burlington, Vermont, el miércoles 3 de septiembre por la tarde. El campamento estaba situado en una orilla alta que daba al lago Champlain, y el paisaje era muy interesante y atractivo. El amplio lago, extendido ante nosotros, me recordó la Puerta de Oro a la entrada de la Bahía de San Francisco, que tantas veces he contemplado con admiración. [RH 11 de noviembre de 1884, par. 1](#)

Mientras el sol se perdía de vista, su gloria carmesí, como una columna de fuego, se reflejaba en las aguas del lago. Pensé en los hijos de Israel cuando viajaban por el desierto, en la defensa que Dios les ofrecía en la columna de nube durante el día y en la columna de fuego por la noche. ¿Cómo podían dudar de Dios, cómo podían murmurar de las asperezas del camino y de las penalidades que soportaban, cuando este símbolo de la presencia y protección divinas estaba constantemente con ellos? ¿Cómo iban a olvidar que, envuelto en aquella columna nubosa, el Hijo de Dios era su jefe, que de día los protegía de los ardientes rayos del sol y de noche los vigilaba con un ojo que nunca dormía? [RH 11 de noviembre de 1884, par. 2](#)

Al contemplar el hermoso paisaje, que me sugería pensamientos tan agradables y elevadores, me regocijé de que aquí hubiera belleza que pudiéramos admirar y disfrutar sin temor alguno de que nuestras mentes se alejaran de Dios. Si buscáramos menos ansiosamente lo artificial, y nos deleitáramos más en las obras creadas por el Señor, estaríamos más libres de sentimientos sombríos, seríamos más sencillamente

honestos y verdaderos, más semejantes al divino Autor de la belleza y la alegría. [RH 11 de noviembre de 1884, par. 3](#)

Aquí nos reunimos con el mayor número de guardadores del sábado jamás congregados en un campamento en Vermont. Entre estos hermanos y hermanas nos alegró ver a varios de los viejos amigos de la causa. Pero nos apenó enterarnos de la aflicción de nuestro querido Hno. Barrows, que había asistido a todas las reuniones de campamento celebradas anteriormente en el Estado. Su hijo Hamlet fue llamado a casa por un telegrama que decía que su padre estaba a punto de morir; y pronto se envió otro, llamando a la Hna. Hutchins a la cabecera de su moribundo padre. El lunes se recibió un telegrama diciendo que nuestro querido hermano dormía en Jesús. Pude decir: "Está bien. No llores por los muertos, sino por los vivos". Juan, en santa visión, mirando hacia nuestro tiempo, exclamó: "Escribe: Bienaventurados desde ahora los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, para que descansen de sus trabajos, y sus obras les sigan". No nos lamentemos por los que se han ido a su descanso, sino trabajemos comprensiva e inteligentemente por los vivos.

[RH 11 de noviembre de 1884, par. 4](#)

Otro fiel abanderado se ha ido. La obra de su vida ha terminado; su armadura ha sido depositada a los pies de su Redentor. Cuántos de los pioneros de la causa en Vermont nos han dejado: el Hno. y la Hna. Barrows, el Hno. y la Hna. Gardner, el Hno. y la Hna. Morse, el Hno. y la Hna. Childs, el Hno. y la Hna. Sperry, el Hno. y la Hna. Lockwood, el Hno. y la Hna. Butler, el Hno. Bingham, la Hna. Benson y su esposo, que abrazaron la verdad más tarde, y otros cuyos nombres no recuerdo. Contemplé los rasgos desgastados de nuestros ancianos Hno. y Hna. Loveland, y pensé: Cuán pronto faltarán también sus rostros. Ellos han dejado que su luz brille día a día con rayos firmes. Que el Señor continúe dándoles una gran medida de su Espíritu, para que mientras vivan puedan sembrar la semilla de la verdad. [RH 11 de noviembre de 1884, par. 5](#)

Durante el campamento de Vermont, el calor era muy agobiante y debilitante. Tenía poco apetito y sentía la necesidad de descansar, pues había trabajado casi constantemente desde que asistí a la reunión de Iowa. Pero no cedí ante el enemigo. Hablé cinco veces desde el escritorio, además de varias veces en las reuniones matutinas, y una vez a los ministros y a los preguntadores. [RH 11 de noviembre de 1884, par. 6](#)

El domingo estaba enfermo. Me parecía imposible estar de pie y hablar a la gente en el ambiente opresivo de aquel caluroso día de septiembre. Pero confiando en Jesús, decidí intentarlo. El Señor me bendijo con una gran libertad. Me dio una fuerza y una expresión especiales, de modo que nadie hubiera sospechado que me encontraba tan débil antes de empezar a hablar. Algunos habían expresado el temor de que me desmayara en el escritorio, pero esos temores desaparecieron pronto. Fui confiando en Dios, y él me envió ayuda. Sus ángeles estaban a mi lado,

fortaleciéndome para la obra. Me sentí sobrecogido y solemne, pues sabía que sin esta ayuda divina no habría podido presentarme ante el pueblo. Recordé las muchas veces que había probado a Dios en las circunstancias más desalentadoras, y él me había bendecido más allá de mis expectativas, y me sentí reprobado por haber permitido que surgieran temores acerca de si, en mi debilidad, podría dar mi mensaje a la congregación. [RH 11 de noviembre de 1884, par. 7](#)

La bendición que había recibido no me abandonó, sino que continué fortaleciéndome. Unas horas antes, la falta de fe me había hecho esperar una probable enfermedad de días, y tal vez semanas, a causa de la malaria; pero el hechizo de la enfermedad se rompió. Bebí del pozo de Belén y me sentí renovado. El alma y el cuerpo fueron vigorizados; la alabanza de Dios estaba en mis labios, mientras le canturreaba en mi corazón. [RH 11 de noviembre de 1884, par. 8](#)

Nuestros amigos de Vermont merecen nuestra gratitud por su amabilidad y atención. Hicieron todo lo posible para que nuestra tienda fuera cómoda. Como en Nueva York, se instaló una tienda pequeña debajo de otra más grande. En el patio, fuera de la tienda pequeña, se colocó una mesa bien amueblada para los ministros extranjeros. También se colocó una estufa, todo listo para su uso. Aunque en este caso no necesitábamos estufa, agradecí esta prueba de su esmerada atención. A menudo es inseguro estar sin fuego en la tienda; y si no se hace nada para instalar una estufa y ponerla en funcionamiento hasta que el tiempo cambia de cálido a frío, el calor y la comodidad a menudo llegan un día demasiado tarde, como hemos comprobado para nuestra tristeza. Antes de que se puedan hacer los preparativos y encender el fuego, el mal ya está hecho. En tales casos me he enfriado completamente, y la garganta y los pulmones han sufrido de un severo resfriado, que se ha aferrado a mí durante meses. [RH 11 de noviembre de 1884, par. 9](#)

Se hizo todo lo que se podía hacer para que estuviéramos cómodos y como en casa durante nuestra estancia con estos amigos. Nuestra tienda estaba arreglada con gusto, y el agradable lema "Bienvenidos" nos saludó al entrar. Comprendimos que este lema había sido colocado por amigos que no eran de nuestra fe, y que ayudaron alegremente a amueblar y arreglar nuestra tienda. Que ninguno de estos amables atentos pierda su recompensa. [RH 11 de noviembre de 1884, par. 10](#)

Muchos de los que pasan sólo una semana en el campamento no se dan cuenta de la necesidad de estos preparativos especiales; pero los que pasan ocho, diez o quince semanas en las reuniones del campamento, obligados a trabajar constantemente, y que no comen ni duermen en casa durante varios meses juntos, deben tener una atención cuidadosa y reflexiva, para que su fuerza y valor puedan estar al máximo, y puedan ser capaces de realizar la mayor cantidad de trabajo. Los ministros están constantemente sobrecargados, y a menudo se ven reducidos en su fuerza por el exceso de trabajo. Todo lo que nuestros hermanos puedan hacer para preservar su salud y para que sus labores sean exitosas y efectivas, deben hacerlo alegremente.

No deben escatimarse esfuerzos para demostrarles que su trabajo para el Maestro es apreciado, y para aliviarlos, en la medida de lo posible, de toda carga y ansiedad. [RH 11 de noviembre de 1884, par. 11](#)

No piensen, hermanos, que aquellos que les ministran en las cosas sagradas pueden tener un tiempo demasiado fácil si ustedes son considerados con su comodidad. No podéis prestar mejor servicio a la causa de Dios que cuidando especialmente de los que trabajan en su viña. Hay un sentimiento excesivo por parte de algunos de que los ministros deben soportar todas las molestias, porque esto es parte de su legado; pero la negligencia en hacer lo que debería haberse hecho para su comodidad, ha causado semanas de dolorosas enfermedades, y ha privado a la gente de la labor que Dios diseñó que tuvieran. [RH 11 de noviembre de 1884, par. 12](#)

18 de noviembre de 1884

Me alegra poder decir que, hasta ahora, en este viaje hacia el Este, nuestros hermanos han dado pruebas de que aman y aprecian al Maestro por el cuidado que han dispensado a los siervos que se dedican a hacer su obra. Han dejado así la impresión en las mentes de sus hijos, y de otros que no son naturalmente considerados, de que aquellos a quienes Dios ha confiado su más solemne y sagrado mensaje deben ser altamente estimados por causa de su trabajo. Se les ha hecho sentir que la vida y la fuerza de los mensajeros escogidos por Dios son preciosas, y que deben ser cuidadosamente preservadas para hacer la obra del Señor de la mejor manera posible. Jesús considera las bondades que se les hacen como un servicio prestado a sí mismo. Recuerda sus palabras: "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis". [RH 18 de noviembre de 1884, Art. A, par. 1](#)

[Comentarios hechos en una reunión para ministros, encuestadores, y otros trabajadores, celebrada en el camping en Burlington, VT.]

Los ministros, los buscadores, los colportores y otros obreros de la causa deben tener cuidado de cumplir con las responsabilidades que Dios ha puesto sobre ellos. Su curso de acción moldeará las iglesias que tienen su labor; por lo tanto, debe haber un examen diligente del corazón para ver si están en el amor de Dios, si Cristo mora en ellos por fe viva. [RH 18 de noviembre de 1884, Art. A, par. 2](#)

La norma de la religión bíblica se ha rebajado mucho. Confesar a Cristo no es lo que muchos suponen que es; y las ideas laxas que prevalecen sobre este tema han afectado tanto a los ministros como a las personas. Los conflictos y las victorias personales constituirán la experiencia de cada hijo de Dios. Pero cuántos hay que profesan a Cristo, y sin embargo no saben nada de esta guerra cristiana. No avanzan

en la vida cristiana después de haber hecho sus votos bautismales. No consideran esencial llevar su religión a su vida diaria, a todos sus negocios y relaciones sociales; y con muchos, la experiencia personal en las cosas de Dios llega a su fin cuando se unen a la iglesia. [RH 18 de noviembre de 1884, Art. A, par. 3](#)

Una religión mundana es ahora corriente; y el ministro tiene una obra que hacer para despertar de su peligroso sueño a una iglesia adormecida, indolente y amante del mundo. Si es un verdadero siervo de Cristo, no cesará en sus oraciones, no cesará en sus esfuerzos, hasta que cada miembro de su rebaño haya sido puesto en orden de trabajo. Si es un verdadero educador, no pensará en hacer todo el trabajo él mismo, sino que mostrará habilidad para sacar y desarrollar el talento que esté a su alcance. Hay que enseñar al pueblo a trabajar en la viña del Señor, y ésta es la gran obra del ministro. Todo el poder pertenece a Dios; pero él ha escogido instrumentos humanos para hacer su obra en la tierra. Aquí hay algo para poner en ejercicio activo todos los poderes que los hombres y las mujeres poseen, ya sean mentales o físicos. No tienen derecho a enterrar sus talentos en empresas mundanas, privando así al Creador del servicio que le es debido. [RH 18 de noviembre de 1884, Art. A, par. 4](#)

La obra de Dios debe llevarse adelante en la tierra, y lo que él ha determinado debe cumplirse. Pero el Señor es justo, misericordioso y bueno; no exige de sus siervos nada que no puedan hacer, nada que no les interese hacer. A veces los ministros hacen demasiado; tratan de abarcar toda la obra con sus brazos. Los absorbe y los empequeñece; sin embargo, siguen aferrándose a todo. Parecen pensar que sólo ellos han de trabajar en la causa de Dios, mientras los miembros de la iglesia permanecen ociosos. Esta no es en absoluto la orden de Dios. Jesús pregunta a estos desocupados: "¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos?". Y su palabra de mando para ellos es: "Id también vosotros a la viña". [RH 18 de noviembre de 1884, Art. A, par. 5](#)

Cristo es nuestra cabeza viviente, y nosotros somos los miembros de su cuerpo, mutuamente dependientes. No es su plan que un solo miembro se debilite por falta de ejercicio. Si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él. Si un miembro es honrado o iluminado, todos los miembros se regocijan con él. Cada miembro recibe vida de Cristo, la cabeza viviente, "de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor". "El ojo no puede decir a la mano: No tengo necesidad de ti", porque "a cada uno de nosotros es dada la gracia según la medida del don de Cristo". "Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo." [RH 18 de noviembre de 1884, Art. A, par. 6](#)

De este modo se afirma claramente que cada miembro debe ser activo y utilizar su capacidad al máximo para la edificación del reino de Cristo en la tierra. Cada uno de nosotros tiene una individualidad en su trabajo, pero no está separado ni es distinto de sus hermanos. Un vínculo vivo une al pueblo de Dios y lo hace uno en espíritu, uno en conocimiento y uno en amor a Dios y a sus semejantes. Son sarmientos de la Vid viva, y participan de su savia y de su alimento. De cada sarmiento de la Vid se espera que dé fruto. Dijo Jesús: "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto; así seréis mis discípulos". [RH 18 de noviembre de 1884, Art. A, par. 7](#)

La voluntad de Dios no es que nadie perezca, sino que todos lleguen al conocimiento de la verdad y se salven. Y si los hombres y las mujeres hicieran desinteresadamente la obra que Dios les ha encomendado, sin eludir responsabilidades, el Evangelio se pondría al alcance de todos. Que nadie se contente con beber él mismo de la fuente vivificadora, sino que extiendan la invitación: "El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente." Cristo dejó su trono real y su alto mando en el cielo, y vino al mundo para salvar a los pecadores. ¿Quién de los que profesan ser sus ministros -quién de vosotros, hermanos míos- tiene tal amor por las almas como el que Jesús ha mostrado por vosotros? [RH 18 de noviembre de 1884, Art. A, par. 8](#)

Dios se sirve de instrumentos sencillos. Con Jesús morando en el alma por la fe, podemos hacer todas las cosas. Si el alma se santifica por medio de la verdad, ésta se revelará en la vida. Si trabajáis desinteresadamente, queridos hermanos, por imperfecta que parezca vuestra obra, es aceptada a los ojos de vuestro Maestro, y cumplirá su propósito. Pero si vuestra obra ha sido hecha con sabiduría humana, o ha sido empañada por motivos egoístas, el sello divino no será puesto sobre ella, y seréis avergonzados. Tu predicación en el escritorio es sólo el comienzo de tu trabajo para Jesús. Sus discursos deben ser seguidos por una vida santa, por llevar cargas en la causa de Dios, por acercarse a los corazones, por enseñar a cada uno cómo hacer el mejor uso de los talentos que Dios le ha confiado. [RH 18 de noviembre de 1884, Art. A, par. 9](#)

Todo lo mundano debe subordinarse al interés superior y eterno. El ministro debe ser semejante a Cristo, olvidado de sí mismo; todo infantilismo, debilidad y deformidad de carácter deben ser superados. Debe ser un modelo de piedad, habiendo aprendido a ejercitar la mansedumbre y humildad de Cristo y a llevar su yugo con paciencia. Jesús no vivió para agradarse a sí mismo; pero cuán pocos son los casos en que los hombres de esta época están dispuestos a negarse a sí mismos, y a tomar la cruz y llevarla después de él. El carácter y las obras actuales del profeso pueblo de Dios no están de acuerdo con su fe. Debe haber más espíritu de abnegación, más seriedad y fidelidad en sus labores, de parte de los que quieren entrar en el ministerio. Los que profesan representar a Cristo deben mantenerse sin

mancha del mundo. Deben ser hombres minuciosos, serios y verdaderos, para que el poder de Dios asista a sus esfuerzos, mientras, como Pablo, trabajan para presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre. [RH 18 de noviembre de 1884, Art. A, par. 10](#)

La gran deficiencia de amor y celo, el manifiesto retroceso, la disposición fácil y satisfecha de muchos que profesan a Cristo, deberían alarmar a los centinelas. Deberían preguntarse: ¿Qué significa esto? ¿Dónde estoy parado? ¿Qué estoy haciendo para manifestar la verdad tal como es en Jesús? ¿Estoy velando por las almas como quienes han de dar cuenta? ¿Qué testifican de mí los libros del cielo? ¿Está la fidelidad inscrita junto a mi nombre, o estoy clasificado con los siervos perezosos, cuya porción será con los hipócritas y los incrédulos? Como pueblo, profesamos creer en las verdades más sagradas y probatorias. Dios nos ha hecho depositarios de su ley. Hemos sido elegidos para separarnos del mundo, para ser el pueblo peculiar de Dios, para amarle, pero renunciando al mundo y a las cosas del mundo. Estamos llamados a negarnos a nosotros mismos y a crecer en la gracia y en el conocimiento de la verdad. [RH 18 de noviembre de 1884, Art. A, par. 11](#)

Muchos ministros jóvenes no tienen un sentido de lo sagrado del trabajo. Son débiles cuando deberían ser fuertes. Cristo fue fuera del campamento, llevando el oprobio del pecado, y nosotros debemos seguir su ejemplo. Pablo exhorta: "Considerad a aquel que soportó tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que no os canséis y desmayéis de ánimo". El Señor de la gloria asumió la naturaleza humana para poder buscar y salvar lo que estaba perdido, y vincular al hombre finito con el Dios infinito. Ningún otro ojo miró al hombre con tanta piedad; ningún otro brazo pudo salvar; ninguna otra mano pudo asir al hombre para levantarlo. La condescendencia de Jesús, su abnegación y su esfuerzo sin par, nos han preparado el camino para trabajar en su fuerza. Ahora la pregunta es: ¿Trabajaremos como Cristo trabajó, llenos de amor y piedad, o nos mantendremos fríamente alejados de nuestros semejantes? [RH 18 de noviembre de 1884, Art. A, par. 12](#)

Debemos manifestar nuestro amor a las almas haciendo cuanto podamos por su salvación. Debemos ejercitarnos mucho en la paciencia y la sabiduría, y esforzarnos con esmero. Debemos estar mucho en oración para que Dios trabaje con nuestros esfuerzos. "Permaneced en mí", es el requerimiento de Jesús; y esto implica una vida cuidadosa, y esfuerzos perseverantes e incansables para salvar almas. Pero con qué facilidad nos desanimamos, y nos alejamos de las almas porque el gran adversario las ata a su lado. El egoísmo nos ciñe como con vendas de hierro, y no tenemos ganas de esforzarnos por los demás; pero el egoísmo no puede existir donde se ejerce la verdadera fe en Cristo. El egoísmo, la frialdad, la pereza, la cobardía, todo se encoge ante la presencia de la fe. [RH 18 de noviembre de 1884, Art. A, par. 13](#)

Existe el peligro de volvernos egoístas y seccionales en nuestros sentimientos mientras trabajamos por la edificación de la causa de Dios. Si los hombres se convierten a la verdad aquí en Vermont, ¿hay alguna razón por la que deban sentir que tienen derecho a confinar sus labores a este Estado? Esta no es una política sabia. Pueden ser adaptados a alguna obra especial que el Señor tiene para ellos en otra parte, y que nadie extienda su brazo finito para impedirles el paso. Que nadie manifieste egoísmo en este asunto, porque el mundo debe ser advertido. Las almas de otros Estados y Conferencias están tan necesitadas del mensaje de la verdad como las de vuestro propio Estado, donde estáis particularmente interesados. La verdad está en nuestras manos para ser comunicada a aquellos que no la tienen, y las almas deben ser alcanzadas dondequiera que estén. El estandarte de Cristo ha de ser levantado en muchos lugares donde hasta ahora nunca ha sido visto. [RH 18 de noviembre de 1884, Art. A, par. 14](#)

Si el deber llama a los jóvenes que han estado trabajando en su Estado a ir a otra parte, no traten de retenerlos. Ha habido demasiado egoísmo en varias secciones. Una parte del campo es tan importante como otra. Nuestro campo es el mundo. No hay límites; pero, sembradores, sed diligentes, "firmes, constantes, creciendo en la obra del Señor". Si los hombres son trasladados a otros campos, seguid trabajando, seguid orando, para que Dios levante a otros, y por medio de las verdades transformadoras del alma para este tiempo los capacite para trabajar en su viña, ya sea para permanecer con vosotros, o para ir a otros Estados. [RH 18 de noviembre de 1884, Art. A, par. 15](#)

Se espera que los que acaban de entrar en la obra del ministerio crezcan. Deben prestar atención a las palabras de Pedro: "Poniendo toda diligencia, añadid a vuestra fe virtud; y a la virtud, conocimiento; y al conocimiento, templanza; y a la templanza, paciencia; y a la paciencia, piedad; y a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, caridad. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, hacen que no seáis estériles ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo". ¡Cuán pocos reciben la asombrosa gracia y el amor de Cristo con un sentido profundo y permanente de su propia debilidad e indignidad! Si abrigaran verdadera humildad, el Señor podría hacer mucho más por ellos; pero no puede confiarles ninguna gran medida de gracia y responsabilidad sin que se enaltezcan a sí mismos, llenos de orgullo y vana presunción. [RH 18 de noviembre de 1884, Art. A, par. 16](#)

Qué obra podrían hacer para el Maestro ustedes, hermanos, que están reunidos bajo esta tienda. Pero no os sobreestiméis. "Yo habito", dice Jehová, "con el que es de espíritu contrito y humilde". Perderemos el favor de Dios si perdemos el espíritu manso y humilde que a sus ojos es de gran precio. El amor a Jesús debe ser el motivo que nos impulse a la acción. Él da el más alto valor incluso a los actos más triviales hechos por amor a Él. Debemos amarnos los unos a los otros como él nos ha amado; y dentro de poco le oiremos pronunciar la bendición de bienvenida: "Bien, buen

siervo y fiel; ... entra en el gozo de tu Señor." [RH 18 de noviembre de 1884, Art. A, par. 17](#)

18 de noviembre de 1884

El próximo Día de Acción de Gracias

Se acerca nuestro Día de Acción de Gracias. ¿Será, como lo ha sido en muchos casos, una acción de gracias a nosotros mismos, o será una acción de gracias a Dios? Nuestras acciones de gracias pueden ser épocas de gran provecho para nuestras propias almas, así como para los demás, si aprovechamos esta oportunidad para recordar a los pobres que hay entre nosotros. Dios ha puesto a sus pobres en medio de nosotros, e identifica su interés con ellos. Los que por amor de Cristo alivian sus necesidades demuestran así que con gusto harían lo mismo por Jesús; pero como no pueden manifestar su amor a Jesús en persona, le hacen sus actos de simpatía, sus obras de amor y beneficencia, en la persona de sus santos. [RH 18 de noviembre de 1884, par. 1](#)

Hay entre nosotros personas pobres que no tendrían por qué haber sido así si hubieran manifestado una sabia previsión y una cuidadosa economía bíblica cuando tuvieron la oportunidad y la capacidad de ganar un salario. Pero gastaron todo tan rápido como les llegó, complaciéndose en cosas de las que podrían haber prescindido, y sin que les faltara nada para su propia comodidad. Su deseo de vestirse tan ricamente como sus parientes o amigos, el deseo de gratificar su fantasía de proveer para sus mesas a fin de hacer una buena exhibición ante amigos o parientes que no aman la verdad, los hace muy liberales consigo mismos, lo cual resulta en que realmente cometen injusticia consigo mismos, con sus familias y con aquellos cuyo capital están usando. Muchos no tendrían por qué ser pobres si fueran abnegados y ahorrativos. Cuando gozan de salud, deberían aprovechar la oportunidad que se les presenta cuando tienen dinero, para practicar la economía y guardar una cierta suma semanalmente, resolviendo no tocarla aunque para algunas comidas se vieran obligados a comer sal y patatas, o gachas y pan. Esta abnegación sería muy beneficiosa para la salud. Y si los salarios eran bajos, o el dinero escaso, sería una gratificación saber que había algo a lo que recurrir. [RH 18 de noviembre de 1884, par. 2](#)

Hay familias en las que se desperdicia lo suficiente para mantener a una familia pequeña. El Señor las está probando. Él les permitirá experimentar la necesidad apremiante, la única manera en que pueden aprender la lección de que no es la indulgencia egoísta ni la persecución del placer lo que trae paz y satisfacción. El verdadero valor moral, el amor y el temor de Dios, abren fuentes de placer que nunca se secan. [RH 18 de noviembre de 1884, par. 3](#)

Mientras hay quienes están en la pobreza por hábitos de vida extravagantes, hay también quienes llevan la maldición de Dios por su deshonestidad. Profesan ser cristianos; pero se han extralimitado, pensando que era muy astuto engañar, prevaricar, obtener medios con falsos pretextos, tomar lo que no era suyo. Dios no puede bendecir a esta clase. Con el tiempo llegarán a la miseria. [RH 18 de noviembre de 1884, par. 4](#)

Pero éstos son los pobres degradados, que soportan la pena presente por su mala conducta, preparatoria del juicio final de Dios, y la recompensa que recibirán según hayan sido sus obras. Aunque soporta mucho tiempo la perversidad y la iniquidad de los que profesan ser cristianos, pero que sólo lo son de nombre, Dios nunca olvida, y castigará sus transgresiones y visitará sus iniquidades. Hay pobres entre nosotros que han hecho lo mejor que han podido; pero la desgracia y la enfermedad parecen ser su suerte. Sus casas no son atractivas porque no pueden hacer que lo sean. No tienen dinero para complacerse con lujos o con las cosas que sus gustos desean. Las simples necesidades de la vida son todo lo que pueden permitirse. Hay muchos de ellos para quienes es sumamente doloroso verse obligados a depender de la caridad en el más mínimo sentido. Pero, hermanos y hermanas, Dios ha puesto a estos mismos en medio de nosotros para probarnos, para mantener nuestras disposiciones como las de Cristo. Dios no nos niega nada; somos los destinatarios de sus misericordias. Día tras día y hora tras hora, Dios nos da generosamente; y ¿despreciaremos por un momento a los pobres como si a los ojos de Dios fuéramos mejores que ellos? ¡Dios nos libre! Nunca permitamos que el clamor hambriento de los indigentes y afligidos se eleve a Dios contra nosotros; porque cada lágrima y cada presión de la necesidad sufriente lleva un clamor al cielo, una grave carga sobre alguno de los favorecidos de Dios. [RH 18 de noviembre de 1884, par. 5](#)

Hay cientos de maneras que se pueden idear para ayudar a los pobres de una manera tan delicada que les haga sentir que nos están haciendo un favor al recibir nuestros regalos y simpatía. Debemos recordar que es más bienaventurado dar que recibir. Las atenciones de nuestros hermanos son más liberales con aquellos a quienes desean honrar y cuyo respeto desean, pero que no necesitan su ayuda en absoluto. La costumbre y la moda dicen: Da a los que te darán; pero ésta no es la regla bíblica de dar. La palabra de Dios declara contra esta manera de gratificarse a sí mismo al dar nuestros dones, y dice: "El que da a los ricos, ciertamente llegará a tener escasez". [RH 18 de noviembre de 1884, par. 6](#)

Ahora se acerca una época en la que pondremos a prueba nuestros principios. Comencemos a pensar qué podemos hacer por los necesitados de Dios. Podemos hacer de ellos, a través de nosotros mismos, los recipientes de las bendiciones de Dios. Piensa a qué viuda, a qué huérfano, a qué familia pobre puedes aliviar, no para hacer un gran alarde del asunto, sino para ser un canal a través del cual la sustancia del Señor fluya como una bendición para sus pobres. Cuando mires a tus propios

hijos, considera cuántos hay tan buenos y nobles que tienen muy poco para alegrarlos. Pueden ser huérfanos, sin hogar, sin padre, sin madre, sujetos a tentaciones e influencias calculadas para llevarlos a la ruina cuando ocurren estos días de fiesta. ¿Quién cuida de estos desamparados? ¿Qué puertas están abiertas para ellos? Que se acuerden de la viuda y del huérfano. [RH 18 de noviembre de 1884, par. 7](#)

Pero esto no abarca todos tus deberes. Haz una ofrenda a tu mejor Amigo; reconoce sus bondades; muestra tu gratitud por sus favores; trae una ofrenda de agradecimiento a Dios. ¿Cuántos quieren participar en nuestro Colegio de Healdsburg, Cal.? ¿Cuántos quieren presentar una ofrenda de agradecimiento a Dios a través del Colegio de Battle Creek? ¿Cuántos quieren invertir algo en nuestro colegio en South Lancaster? Hermanos y hermanas, coman una cena sencilla el día de Acción de Gracias, y con el dinero que gastarían en extras con que satisfacer el apetito, hagan una ofrenda de agradecimiento a Dios. ¿Qué haréis por nuestra nueva escuela recién inaugurada en South Lancaster? Esta escuela es actualmente la más necesitada. ¿Haréis algo por ella? [RH 18 de noviembre de 1884, par. 8](#)

Todo parece haber degenerado en una mezcla de lo espurio con lo genuino. El Día de Acción de Gracias está casi totalmente pervertido. En lugar de ser un día de solemne alegría y gratitud a Dios, se ha convertido en un día de jolgorio, autoindulgencia y glotonería. El yo se interpone para llamar la atención, para gratificarse, para complacerse. Esta es una acción de gracias y una oblación hecha al yo en olvido de Dios y de todos sus beneficios para con nosotros. Que nada se interponga para restar gloria a Dios. [RH 18 de noviembre de 1884, par. 9](#)

¡Cuánto bien podría hacerse si hiciéramos un uso correcto de nuestras asociaciones mutuas! Todo el que ha recibido los beneficios celestiales tiene la obligación de iluminar el camino de los demás. En todas nuestras relaciones debemos ser testigos de Cristo. Entonces, todos los que verdaderamente aman a Dios dejarán de idolatrarse a sí mismos. Que así sea en el próximo Día de Acción de Gracias. Empleen sus poderes en algo mejor que cocinar una variedad de comida con la cual gratificar sus apetitos. Emplead ese tiempo en convertirlos en misioneros de la causa de Dios, buscando cuánto podéis hacer para desviar la atención del yo hacia el Señor, nuestro Creador. Recoged las ofrendas. Poned la mente a correr por un cauce distinto del que ha sido vuestra costumbre. Que tus obras se correspondan con tu fe. Mira lo que puedes hacer para dirigir tus pensamientos hacia el cielo en lugar de hacia el apetito terrenal y la indulgencia egoísta. Mejora sabiamente tus facultades para recoger las ofrendas pequeñas y grandes para el Maestro, y presenta así una verdadera acción de gracias a Dios. Aprovecha al máximo tu posición social y tu influencia para promover los intereses de la causa de Dios en la tierra. ¡Ha habido tan pocas acciones de gracias verdaderas a Dios! Todo se ha desviado de Dios y del cielo hacia la tierra; y ahora hagamos todos los esfuerzos que estén a

nuestro alcance para volver la mente a Dios, lejos de la tierra, lejos de los intereses egoístas y lejos del servicio a uno mismo. Sabemos muy poco de la experiencia de la abnegación. Debemos conocerla más, tejiendo la benevolencia en nuestra experiencia diaria. [RH 18 de noviembre de 1884, par. 10](#)

Nunca hubo un momento en que necesitáramos empezar a comprender nuestro deber para con Dios como ahora. Preguntémonos con sinceridad: ¿Soy cristiano (semejante a Cristo)? ¿Estoy mostrando mi lealtad a Dios, y estoy interesado en su servicio? ¿Cumplo su palabra además de escucharla? Que cada uno, joven y viejo, sienta la responsabilidad de su mayordomía. Todos están al servicio de su Señor. Si los que profesan ser cristianos gastan dinero inútilmente, cuando hay tantas empresas misioneras que exigen todos los medios de que puede disponer cada uno de nosotros, son siervos infieles. Cuando estén a punto de comprar algún artículo que no sea esencial, recuerden que los medios así invertidos, si no son necesarios para la salud o la comodidad, se retienen tanto para fines egoístas que deberían haberse invertido en la causa de Dios. Se podría haber añadido algún artículo realmente necesario de alimentos o ropa a los pobres necesitados que nos rodean. ¿No podemos, en la próxima celebración del Día de Acción de Gracias, dar gracias por los demás a través de nuestra simpatía reflexiva y obras de amor y bondad? Podemos traer rayos de sol a muchos corazones que han estado desolados por mucho tiempo. [RH 18 de noviembre de 1884, par. 11](#)

Cuántos en el mundo cristiano obedecerán en este Día de Acción de Gracias el mandato de Cristo: "Cuando hagas banquete, llama a los pobres, a los mancos, a los cojos, a los ciegos, y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pues tú serás recompensado en la resurrección de los justos". En vez de invitar a los que tienen muchas cosas buenas en esta vida, y que no pueden apreciar los favores de una fiesta, invitad a vuestras casas a los necesitados, a los pobres, a las viudas, a los huérfanos. A los que tienen abundancia los hemos honrado; pero a los que estaban realmente necesitados, que estimarían nuestros favores como de gran valor, los descuidamos porque son pobres, como si no pertenecieran a la familia del Señor. Tanto los pobres como los ricos están bajo el cuidado de Dios. Entonces, celebremos el Día de Acción de Gracias a la manera de Dios, y no sigamos más las costumbres del mundo, amontonando egoístamente nuestros favores sobre unos pocos favoritos, y descuidando a los que son preciosos a los ojos del Señor, aunque menospreciados y descuidados por los que profesan ser hijos de Dios. [RH 18 de noviembre de 1884, par. 12](#)

Los mimados, los indulgentes, necesitan estar en el lugar de los pobres durante un año, si no más, para que puedan aprender por experiencia lo que es estar apurado de dinero, ser humillado por los desaires, ser descuidado, carecer de simpatía, soportar inconvenientes, carecer de muchas cosas necesarias para la comodidad. Esta experiencia daría un molde diferente al carácter. Abriría los ojos ahora egoístamente

ciegos; y cuando se les devolviera a donde había abundancia a su disposición, sus simpatías, que ahora están cerradas a todo menos a los intereses egoístas, se extenderían y profundizarían. [RH 18 de noviembre de 1884, par. 13](#)

Hermanos y hermanas, ¿viviréis y actuaréis como cristianos en este Día de Acción de Gracias, además de llevar ese nombre? Recordad las palabras de Jesús: "Tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis.... De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, a mí no me lo hicisteis". [Mateo 25:42-45](#). Que nunca se nos pase por alto que Cristo identifica su interés con la humanidad sufriente. Y nosotros debemos trabajar por ellos como él trabajó por nosotros. Jesús dice: "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis". Podemos mostrar nuestro amor y benevolencia a Jesús en la persona de sus santos, diciendo como David: "Todo procede de ti, y de lo tuyo te hemos dado." [RH 18 de noviembre de 1884, par. 14](#)

Cuando se pronuncia la bendición sobre el trabajador fiel y desinteresado, surge la pregunta de los labios del que recibe la bendición: "¿Cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer? o sediento, y te dimos de beber". Ellos no sabían que habían hecho algo maravilloso. Las obras de amor y misericordia habían sido el resultado natural de su amor a Jesús. Cuando el corazón está lleno de los principios nacidos del cielo de la verdadera fe y devoción, habrá un encendido inmediato de amor hacia Jesús, el autor de la redención; y las mismas obras de benevolencia que caracterizaron la vida de Jesús, serán realizadas por sus seguidores, en gratitud, en devoción, en actos de misericordia, el fruto natural que da una rama de la Vid Viva. Si hay en nosotros el amor de Jesús, que nos amó y se entregó por nosotros, entonces revelaremos el espíritu que hay en nosotros haciendo lo que Cristo ha hecho. "Amados, si Dios nos amó así, debemos también nosotros amarnos los unos a los otros". [RH 18 de noviembre de 1884, par. 15](#)

A los pobres los tenemos siempre con nosotros; y así se nos conceden oportunidades de testimoniar nuestro amor a Jesús en la persona de sus santos. Jesús se unió a la humanidad con lazos de estrecha fraternidad. Simpatizó con los más pobres de la raza. En el próximo Día de Acción de Gracias, situémonos en la plataforma del amor a nuestro Redentor. Esperaré con interés los informes de la próxima Acción de Gracias; porque creo que será para todos los que trabajen como lo hizo Cristo, la mejor y más feliz de sus vidas. [RH 18 de noviembre de 1884, par. 16](#)

E. G. White.

25 de noviembre de 1884

Notas de viaje

Portland, Me

Llegamos a Portland hacia las diez de la noche del martes 9 de septiembre. El miércoles cabalgamos doce millas hasta Gorham para visitar a mi hermana, inválida desde hace seis años a causa de un reumatismo agudo. El padecimiento despertaba pena y llamaba a una profunda simpatía; pero no podíamos hacer nada para detener el progreso de la enfermedad. Sólo podíamos orar por ella y con ella, y dejarla en las manos de un Redentor compasivo. [RH 25 de noviembre de 1884, par. 1](#)

Durante mi estancia en Portland, en compañía de la hermana McOmer, visité lugares de especial interés en relación con mis primeros años de vida, entre ellos el lugar donde sufrí el accidente que me dejó inválido de por vida. Esta desgracia, que durante un tiempo me pareció tan amarga y difícil de soportar, ha resultado ser una bendición disfrazada. El golpe cruel que arruinó las alegrías de la tierra, fue el medio de volver mis ojos al cielo. Tal vez nunca hubiera conocido a Jesús, si el dolor que nubló mis primeros años no me hubiera llevado a buscar consuelo en él. [RH 25 de noviembre de 1884, par. 2](#)

He leído acerca de un pajarillo que, mientras su jaula está llena de luz, nunca canta las canciones que su amo le enseñaría. Escuchará y aprenderá un fragmento de esto, un trino de aquello, pero nunca una melodía separada y completa. Pero el amo cubre su jaula y entonces, en la oscuridad, escucha la única canción que debe cantar. Intenta una y otra vez cantar esa canción, hasta que la aprende, y prorrumpe en una melodía perfecta; y entonces se destapa la jaula, y desde entonces puede cantarla a la luz. Así trata Dios a sus criaturas. Tiene una canción que enseñarnos, y cuando la hemos aprendido en medio de las profundas sombras de la aflicción, podemos cantarla siempre después. [RH 25 de noviembre de 1884, par. 3](#)

Pasé por el lugar donde una vez estuvo la casa en la que Jesús se me reveló con poder, y me pareció ver su bendito rostro iluminándome con amor y dulzura divinos. También visité mi primer hogar, y la casa donde me fue dada mi primera visión; pero los edificios del ferrocarril han desplazado muchas viviendas que solían estar en esta localidad. En la habitación de la última casa mencionada, pasé una noche de angustia al pensar que debía salir y relatar a otros las cosas que Dios había presentado ante mí. Rehuí este trabajo con timidez y temor; la cruz parecía tan pesada que me aplastaría. Con cuánta claridad recordé la experiencia de cuarenta años atrás, cuando mi luz se apagó en las tinieblas porque no quise levantar esta cruz y me negué a ser obediente. Nunca olvidaré la agonía de mi alma cuando sentí el ceño de Dios sobre mí. Me instaron a asistir a una reunión en casa de mi padre. Los hermanos y hermanas me llevaron en brazos de su fe a un Redentor compasivo. Entregué mi voluntad, sintiendo que haría cualquier cosa si el Señor dejara brillar una vez más su luz sobre mí. Fui liberada de las tinieblas y de la desesperación, y recuperé el favor

del Cielo. Entonces levanté mi cruz, y desde entonces no he tratado de cambiarla por otra más ligera. [RH 25 de noviembre de 1884, par. 4](#)

Me ha tocado ser castigado por la aflicción, que ha tenido una influencia suavizadora y subyugadora, eliminando la enemistad de mi corazón y llenándolo de simpatía y amor. Mi vida de aflicción, dolor y sufrimiento no ha estado exenta de preciosas revelaciones de la presencia de mi Salvador. Mis ojos han sido atraídos hacia los cielos que brillan en belleza sobre nosotros; he obtenido vislumbres del mundo eterno y de la recompensa sumamente grande. Cuando todo ha parecido oscuro, ha habido una grieta en las nubes, y los rayos de sol del trono han dispersado la penumbra. Dios no quiere que ninguno de nosotros permanezca oprimido por una tristeza muda, con el corazón dolorido y quebrantado. Él quiere que miremos hacia arriba para captar el arco iris de la promesa, y reflejar la luz a los demás. [RH 25 de noviembre de 1884, par. 5](#)

Oh, el bendito Salvador está junto a muchos cuyos ojos están tan cegados por las lágrimas que no lo discernen. Él anhela estrechar nuestras manos firmemente, mientras nosotros nos aferramos a él con fe sencilla, implorándole que nos guíe. Tenemos el privilegio de alegrarnos en Dios. Si dejamos que el consuelo y la paz de Jesús entren en nuestras vidas, nos mantendremos cerca de su gran corazón de amor. [RH 25 de noviembre de 1884, par. 6](#)

Sentí el más profundo interés por la reunión de Portland, donde transcurrieron mi infancia y mi juventud. Algunos de mis antiguos compañeros de escuela se me dieron a conocer sobre el terreno. También me encontré con varios parientes que fueron mis vecinos hace cuarenta años. Fue para mí un gran placer conocer y saludar a estos viejos amigos. [RH 25 de noviembre de 1884, par. 7](#)

Se observaba un estricto orden en el recinto. A las nueve o media se tocaba la campana para retirarse, y después no se permitía ninguna reunión ni hablar en voz alta. A las cinco, al sonar la campana, el campamento estaba en marcha, preparándose para la reunión matutina en el pabellón. Me alegró ver la concurrencia completa a esa hora tan temprana. [RH 25 de noviembre de 1884, par. 8](#)

La práctica que prevalece en las reuniones de campamento celebradas por algunas denominaciones, de continuar las reuniones hasta muy tarde, algunos incluso pasan la noche orando y gritando, no es conducente al avance espiritual de los adoradores. Se me ha dicho que en varios casos se ha sacado de estas reuniones a personas tan excitadas que se las consideraba aptas para un manicomio. Esto ha hecho que muchos decidan no asistir nunca a una reunión de campamento; pero al asistir a las que celebra nuestra gente, se ven obligados a admitir que no pueden ver nada objetable en ellas. Dicen que el orden es tan bueno como el que se observa en los templos de las ciudades. [RH 25 de noviembre de 1884, par. 9](#)

El cuerpo y la mente necesitan descansar, para que la mente no se desequilibre ni se excite por estar sometida a una tensión constante. En nuestras reuniones

campestres se hace un gran esfuerzo en las lecturas de la Biblia y en los sermones para que los puntos importantes de la verdad queden tan claros que nadie tenga que ignorarlos. Y debe asegurarse un sueño bueno y regular, para que la mente pueda estar clara, y en la mejor condición posible para sopesar los argumentos presentados y decidir entre la verdad y el error. [RH 25 de noviembre de 1884, par. 10](#)

El miércoles por la noche el Señor me dio fuerzas para dar mi testimonio. Cuántas emociones llenaron mi corazón cuando me presenté ante la gente de mi ciudad natal. Fue aquí donde recibí mis primeras impresiones con respecto a la pronta y personal venida de nuestro Señor. Aquí la familia de mi padre, incluyéndome a mí, fuimos excluidos de la iglesia metodista por abrigar esta bendita esperanza. Sabía que no había nadie en la congregación que hubiera sido obrero activo en el mensaje del primer y segundo ángeles. Sin embargo, esta ciudad fue favorecida con luz y privilegios especiales en el gran movimiento de 1842-1844. Un grupo numeroso aceptó la fe y se regocijó con las buenas nuevas de que Jesús vendría pronto. Muchos más habrían tomado su posición con los que esperaban y velaban, si los ministros no les hubieran advertido que no asistieran a las reuniones adventistas, diciéndoles que era tan gran pecado escuchar esas doctrinas como asistir a un teatro. [RH 25 de noviembre de 1884, par. 11](#)

Unos pocos párrafos de una carta escrita en referencia al avivamiento en Portland bajo la labor del padre Miller darán una buena idea del carácter de su trabajo. En aquel momento, estaba "dando conferencias a congregaciones abarrotadas en la iglesia de Casco-street sobre su tema favorito, el fin del mundo y el reinado literal de Cristo durante mil años". Eld. L. D. Fleming escribió sobre estas reuniones: [RH 25 de noviembre de 1884, par. 12](#)

"Las cosas aquí se están moviendo poderosamente. Anoche unos doscientos pidieron oraciones, y el interés parece aumentar constantemente. Toda la ciudad parece agitada. Las conferencias del hno. Las conferencias del Hno. Miller no tienen el menor efecto de asustar a la gente; están muy lejos de ello. La gran alarma está entre los que no se acercan a ellas. Muchos que se mantienen alejados y se oponen, parecen excitados, y tal vez alarmados; pero los que cándidamente escuchan están lejos de la excitación o la alarma. [RH 25 de noviembre de 1884, par. 13](#)

"El interés que despiertan sus conferencias es del tipo más deliberado y desapasionado; aunque se trata del mayor renacimiento que jamás he visto, no hay en él la menor excitación apasionada. Parece haber calado hondo en la mayor parte de la comunidad. Lo que produce el efecto es esto: El Hno. Miller simplemente toma la espada del Espíritu, desenvainada, y coloca su afilado filo sobre el corazón desnudo, y corta; eso es todo. Ante el filo de esta poderosa arma, la infidelidad cae y el Universalismo se marchita; los falsos fundamentos se desvanecen, y los mercaderes de Babel se maravillan. Me parece que esto debe ser un poco lo más

cercano a los avivamientos apostólicos de todo lo que los tiempos modernos han presenciado." [RH 25 de noviembre de 1884, par. 14](#)

Un poco más tarde escribió: [RH 25 de noviembre de 1884, par. 15](#)

"Probablemente nunca ha habido tanto interés religioso entre los habitantes de este lugar, en general, como en la actualidad; y el Sr. Miller debe ser considerado, directa o indirectamente, como el instrumento, aunque muchos, sin duda, lo negarán, ya que algunos son muy reacios a admitir que una buena obra de Dios pueda seguir a sus labores; y sin embargo, tenemos la evidencia más indudable de que esta es la obra del Señor. Es digno de mención que en el presente caso no ha habido, comparativamente, nada parecido a un esfuerzo mecánico. No ha habido nada parecido a una excitación apasionada. Si ha habido entusiasmo, ha sido fuera de las puertas, entre aquellos que no asistieron a las conferencias del Hno. Miller. Miller. [RH 25 de noviembre de 1884, par. 16](#)

"En algunas de nuestras reuniones desde que el hno. Miller se marchó, se ha calculado que hasta doscientos cincuenta han expresado su deseo de religión acercándose para orar; y probablemente entre cien y doscientos han profesado su conversión en nuestras reuniones; y ahora el fuego se está encendiendo en toda esta ciudad y en todo el país adyacente. Algunos vendedores de ron han convertido sus tiendas en salas de reunión, y estos lugares que antes estaban dedicados a la intemperancia y la juerga ahora están dedicados a la oración y la alabanza. Otros han abandonado por completo el tráfico y se han convertido a Dios. Uno o dos establecimientos de juego, según me han informado, han sido completamente desmantelados. Se han convertido infieles, deístas y universalistas. Se han establecido reuniones de oración en todas partes de la ciudad por las diferentes denominaciones o por individuos, y casi a todas horas. Estando en la parte comercial de nuestra ciudad el día 4, fui conducido a una habitación sobre uno de los bancos, donde encontré alrededor de treinta o cuarenta hombres, de diferentes denominaciones, ocupados en la oración, con un acuerdo, alrededor de las once del día. [RH 25 de noviembre de 1884, par. 17](#)

"En resumen, sería casi imposible dar una idea adecuada del interés que se siente ahora en la ciudad. No hay nada parecido a una excitación extravagante, sino una solemnidad casi universal en las mentes de toda la gente. Uno de los principales librereros me informó de que había vendido más Biblias en un mes desde la llegada del Sr. Miller que en los cuatro meses anteriores. Un miembro de una iglesia ortodoxa me informó que si el Sr. Miller regresara ahora, probablemente sería admitido en cualquier casa de culto ortodoxa, y expresó un fuerte deseo de que regresara a nuestra ciudad." [RH 25 de noviembre de 1884, par. 18](#)

Sé que estas afirmaciones son ciertas. Y así como bajo los mensajes del primer y segundo ángel la verdad fue proclamada sin excitación ni extravagancia, así la obra sigue adelante bajo el mensaje del tercer ángel. Los discursos pronunciados en el

campamento de Portland no fueron de carácter emocional, sino que apelaron al intelecto; y muchos escucharon con profundo interés las evidencias de nuestra fe. Algunos, como los nobles bereanos, comenzaron a escudriñar las Escrituras en oración para ver si estas cosas eran así. Otros no se inmutaron; estaban contentos con su posición y sus doctrinas, y no deseaban hacer ningún cambio. [RH 25 de noviembre de 1884, par. 19](#)

Algunos pasaron por nuestra tienda hablando de las reuniones. Todos expresaron una opinión favorable y reconocieron que se había dado una gran cantidad de buena instrucción que, si se tenía en cuenta, sería un beneficio duradero. Uno preguntó, con considerable seriedad: "Bien, ¿qué piensa usted de la cuestión del sábado y de la afirmación de que el sábado del primer día es una institución papal?". La respuesta fue: "En cuanto al sábado, no le presto atención. Dejo que los argumentos me entren por un oído y me salgan por el otro. El mundo entero guarda el domingo". [RH 25 de noviembre de 1884, par. 20](#)

He aquí un mensaje de Dios que presenta evidencia bíblica de que están santificando un día de trabajo común; que están reverenciando una institución del papado en lugar de la establecida por Jehová; y no les importa si es genuina o espuria con tal de que el mundo la acepte. Si Jesús estuviera en la tierra, podría decir de ellos, como lo hizo de los fariseos de antaño: "En vano me adoran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres". Bien dijo el profeta: "El corazón de este pueblo se ha engrosado, y sus oídos están embotados para oír, y sus ojos se han cerrado; no sea que alguna vez vean con sus ojos, y oigan con sus oídos, y entiendan con su corazón, y se conviertan, y yo los sane." "Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas." [RH 25 de noviembre de 1884, par. 21](#)

Dijo Cristo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Otra vez dijo: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas". La luz de la verdad está saliendo como una lámpara encendida, y los que aman la luz no andarán en tinieblas. Estudiarán las Escrituras, para saber con certeza que están escuchando la voz del verdadero Pastor, y no la de un extraño. [RH 25 de noviembre de 1884, par. 22](#)

Los que se dedican a proclamar el mensaje del tercer ángel escudriñan las Escrituras siguiendo el mismo plan que adoptó el padre Miller. En el librito titulado "Vistas de las Profecías y Cronología Profética", el Padre Miller da las siguientes reglas sencillas pero inteligentes e importantes para el estudio y la interpretación de la Biblia: [RH 25 de noviembre de 1884, par. 23](#)

"1. Cada palabra debe tener su propia influencia en el tema presentado en la Biblia; 2. Toda la Escritura es necesaria, y puede ser entendida por la aplicación y el estudio diligentes; 3. Nada revelado en la Escritura puede o será ocultado a los que piden con fe, sin vacilar; 4. Para entender la doctrina, reúna todas las Escrituras sobre

el tema que usted desea saber. Para entender la doctrina, reúne todas las Escrituras sobre el tema que desees conocer, luego deja que cada palabra tenga su influencia apropiada; y si puedes formar tu teoría sin una contradicción, no puedes estar en error; 5. La Escritura debe ser su propio expositor, ya que es una regla de sí misma. Si dependo de un maestro para que me la exponga, y él adivina su significado, o desea que así sea a causa de su credo sectario, o para ser considerado sabio, entonces su adivinación, deseo, credo o sabiduría es mi regla, y no la Biblia." [RH 25 de noviembre de 1884, par. 24](#)

Lo anterior es una porción de estas reglas; y en nuestro estudio de la Biblia todos haremos bien en prestar atención a los principios expuestos. [RH 25 de noviembre de 1884, par. 25](#)

La fe genuina se funda en las Escrituras; pero Satanás usa tantos artificios para torcer las Escrituras e introducir el error, que es necesario tener mucho cuidado si se quiere saber lo que realmente enseñan. Uno de los grandes engaños de este tiempo es fijarse mucho en los sentimientos, y pretender honestidad mientras se ignoran las expresiones claras de la Palabra de Dios porque esa Palabra no coincide con los sentimientos. Muchos no tienen otro fundamento para su fe que la emoción. Su religión consiste en la excitación; cuando ésta cesa, su fe desaparece. El sentimiento puede ser paja, pero la palabra de Dios es el trigo. Y "¿qué", dice el profeta, "es la paja para el trigo?". [RH 25 de noviembre de 1884, par. 26](#)

Nadie será condenado por no prestar atención a la luz y al conocimiento que nunca tuvo y que no pudo obtener. Pero muchos rehúsan obedecer la verdad que les es presentada por los embajadores de Cristo, porque desean conformarse a la norma del mundo; y la verdad que ha llegado a su entendimiento, la luz que ha brillado en el alma, los condenará en el Juicio. En estos últimos días tenemos la luz acumulada que ha estado brillando a través de todas las edades, y seremos correspondientemente responsables. El camino de la santidad no está al nivel del mundo; es un camino echado hacia arriba. Si andamos por este camino, si corremos por el camino de los mandamientos del Señor, encontraremos que el "camino del justo es como la luz resplandeciente, que brilla más y más hasta el día perfecto." [RH 25 de noviembre de 1884, par. 27](#)

2 de diciembre de 1884

Reunión de Otsego

Terminada nuestra Conferencia General, salimos de Battle Creek el 21 de noviembre para asistir a una reunión de tres días en Otsego. Viajamos en los carros a Kalamazoo en compañía de Eld. Daniels y su esposa y la hermana McOmber. El hno. Leighton nos recibió allí y nos llevó en su carruaje a Otsego, dieciséis millas. Cuando entramos en el pueblo, oímos las campanas de la tarde tocando a reunión, y

nos dijeron que había una cita para que hablara la hermana White. Me apresuré a ir a casa del hno. Leighton, y de vuelta a la iglesia, pensando que si confiaba en mi propia fuerza y sabiduría podría excusarme y declinar; pero buscando la ayuda de Jesús abrí mi Biblia, y hablé con gran libertad y claridad de [Efesios 3:14-21](#). [RH 2 de diciembre de 1884, par. 1](#)

Los hermanos y hermanas se habían reunido procedentes de diferentes iglesias, y la casa de culto estaba abarrotada. La galería estaba llena, los asientos estaban colocados en los pasillos, y un buen número de personas no pudo conseguir asiento. Mi propia alma se sintió fortalecida y refrescada al reflexionar sobre las bondadosas promesas de Dios. Al regar a otros, mi propia alma fue regada. [RH 2 de diciembre de 1884, par. 2](#)

El sábado por la mañana, a las ocho, nos reunimos para una reunión social, en la que consideré un privilegio participar. Hubo muchos testimonios excelentes. Luego me dirigí a la Escuela Sabática durante unos veinte minutos. [RH 2 de diciembre de 1884, par. 3](#)

Es importante que todos conozcamos a fondo las Escrituras. Hay en nuestra tierra una indiferencia general hacia la Biblia; y cada padre creyente entre los adventistas del séptimo día debe hacer esfuerzos especiales para llegar a ser él mismo inteligente en las Escrituras, y por precepto y ejemplo educar a sus hijos para que aprecien la escuela sabática y las preciosas oportunidades a su alcance de aprender las verdades sagradas de la Palabra de Dios. Todos seremos severamente probados. Personas que pretenden creer en la verdad vendrán a nosotros y nos insistirán en doctrinas erróneas, que desestabilizarán nuestra fe en la verdad presente si les hacemos caso. Sólo la verdadera religión resistirá la prueba del juicio. Cada maestro de la escuela sabática debe ser un alumno de la escuela de Cristo. Entonces él mismo se beneficiará en sus esfuerzos por enseñar a los niños que están bajo su cuidado. En las Escrituras se hacen promesas especiales a los que contribuyen a apartar a muchas almas de las tinieblas, a llevar ovejas y corderos al redil de Cristo y a convertir a los pecadores de los errores de sus caminos. Cuando el Maestro venga a hacer cuentas con sus siervos, todo trabajador desinteresado recibirá una recompensa proporcional a su labor. Que cada maestro, por lo tanto, tome su clase, miembro por miembro, llamándolos a cada uno por su nombre, y los presente ante Dios para su bendición. Luego trate por todos los medios a su alcance de ganarlos para Jesús. Esta importante obra se descuida mucho. Si se llevara adelante, se vería un espíritu de reforma en las escuelas sabáticas. Tendríamos menos jóvenes ingobernables; porque el poder divino se combinaría con el esfuerzo humano, y el Espíritu de Dios pondría todo poder en sujeción, en obediencia a Cristo. [RH 2 de diciembre de 1884, par. 4](#)

Durante la semana, debemos tener presente el Sábado del Señor, y trabajar con el fin de que nuestros niños tengan algún tiempo cada día para estudiar sus lecciones con sus padres, mostrando los padres mismos interés en las lecciones. Esto educará

a los niños para que sientan que sus lecciones son importantes. Si el sábado por la mañana los padres pasan horas durmiendo, pierden mucho. Están desperdiciando el tiempo de Dios, y no puede ser recuperado. Si fuera suyo, no lo desperdiciarían. Si los padres se levantan temprano, pueden preparar la comida de la mañana y tener las oraciones familiares sin prisa ni confusión. Entonces hay tiempo para repasar las lecciones, y los niños, con sus padres, pueden ir a la Escuela Sabática sin apresurarse, y pueden hacer justicia a sus lecciones. [RH 2 de diciembre de 1884, par. 5](#)

Los ministros, que son administradores de los misterios de Dios, y los que le entregan su vida sin reservas, pueden hacer una buena obra para el Maestro. No perdáis ninguna oportunidad de ayudar a los niños a llegar a ser inteligentes en la comprensión de las Escrituras. Esto les cerrará el camino contra las artimañas de Satanás más de lo que podemos imaginar ahora. Si se familiarizan con las verdades de la Palabra de Dios, se erigirá una barrera contra la impiedad, y podrán hacer frente al enemigo con las palabras de Cristo: "Escrito está." Hay una gran obra que hacer en favor de la juventud y la niñez; y todo hijo e hija de Dios puede tomar parte en ella, y ser así partícipe de la recompensa que se dará a los obreros fieles. [RH 2 de diciembre de 1884, par. 6](#)

Eld. Daniels habló al pueblo el sábado por la mañana de [Jeremías 17:9, 10](#): "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo Jehová, que escudriño el corazón, que pruebo los riñones, para dar a cada uno según sus caminos, y según el fruto de sus obras". Su discurso hizo una buena impresión en las mentes de todos los presentes; y en los testimonios dados por nuestros hermanos y hermanas el domingo por la mañana, se hicieron referencias a su discurso, mostrando que muchos corazones estaban profundamente impresionados por él, y que tenían la intención de ser hacedores de la palabra y no solamente oidores. [RH 2 de diciembre de 1884, par. 7](#)

El sábado por la tarde hablé de [Apocalipsis 3:7-9](#). Aunque la casa estaba llena, cuando pedimos a los que deseaban estar del lado del Señor que se separaran de la congregación y pasaran al frente, hubo que desocupar asiento tras asiento, hasta que casi todos los bancos de la casa se llenaron con los que deseaban las oraciones del pueblo de Dios. Setenta y cinco pasaron al frente. Fue un tiempo precioso. Cómo se regocijó mi corazón al ver al Hno. Canright tan interesado, de corazón y de alma. ¡Cómo se regocijó mi corazón al ver al Hno. Canright todo interés, corazón y alma en la obra, como solía estarlo años atrás! No pude menos que exclamar: ¡Qué ha hecho el Señor! "Bendice, alma mía, al Señor, y bendiga todo mi ser su santo nombre". Sabíamos que había ángeles de Dios en la congregación. Los ángeles malignos también estaban allí, trabajando con fuerza y poder para atar sus cadenas sobre las almas que de otro modo cederían a las súplicas y advertencias del Espíritu de Dios. Había algunos en aquella congregación a quienes el Señor amaba, pero que habían estado en perplejidad y duda, y que habían estado aflojando su aferramiento

a los pilares de nuestra fe. ¡Cuánto agradecí al Señor que el tiempo de gracia no se hubiera cerrado todavía, que todos los que quisieran pudieran venir y encontrar misericordia, paz y consuelo en el Espíritu Santo, y formarse caracteres para la vida eterna! ¡Cuánto anhelaba mi alma ayudarlos a cada uno en el camino de la seguridad, en el camino donde hay luz, paz y gozo! Esperamos verlos libres en Jesús y regocijándose en la esperanza, de pie en defensa de la fe una vez dada a los santos. [RH 2 de diciembre de 1884, par. 8](#)

Una fe pura y santa sólo puede obtenerse escudriñando diligentemente las Escrituras; y hay peligro incluso en esto, a menos que la iluminación del Espíritu Santo brille en los aposentos de la mente. La Biblia es el más precioso de los libros; y leer y comprender sus verdades, haciendo una aplicación práctica de ellas a la vida diaria, será del más alto beneficio, elevando y ennobleciendo el carácter. Muchos podrían saber más de la Biblia, si aprovecharan mejor su tiempo, mejorando las actas escudriñando diligentemente las Escrituras, probando toda doctrina de fe por la ley y el testimonio. "Si no hablan conforme a esta palabra, es porque no hay luz en ellos." [RH 2 de diciembre de 1884, par. 9](#)

Eld. Canright habló al pueblo por la noche después del sábado, de [Lucas 22:29, 30](#), dando un discurso impresionante. [RH 2 de diciembre de 1884, par. 10](#)

El domingo, nuestra reunión matutina comenzó a las nueve. No tuvimos predicación por la mañana, ya que el tiempo se dedicó a los testimonios de los reunidos. Consideramos que es un plan sabio dar a todos la oportunidad de confesar a Cristo y de defender la verdad, para que todos tengan el privilegio de testificar en favor de Jesús. Siempre lamentamos que estas reuniones no se hagan más interesantes de lo que son, que muchos hablen tan bajo que sólo puedan ser oídos por unos pocos que están cerca de ellos. Muchos necesitan ser educados en este punto; porque bien podrían hablar en una lengua desconocida, en lo que a otros concierne. Los hermanos ni siquiera pueden decir "Amén" inteligentemente; porque no han oído más que una o dos palabras, si es que han oído alguna. Estas queridas almas pueden hablar lo suficientemente alto en casa, o mientras están ocupadas en su trabajo; y deberían estar tan agradecidas a Dios por el gran plan de salvación, y porque el don de la vida eterna está a su alcance, que serían alegres testigos del Maestro. Entonces nadie pensará que se avergüenzan de hablar de Jesús, que se avergüenzan de reconocer la verdad. No basta con vivir en la atmósfera de la verdad; la verdad misma debe estar en nuestros corazones, sus principios entretejidos en nuestras vidas día a día, hora a hora, minuto a minuto. Entonces tendremos un conocimiento de las verdades, de la Biblia, y ellas influirán en todas las facultades, liberando a todos de este espíritu retrógrado en las reuniones donde tengan el privilegio de testificar por Dios. Hablarán sin vacilación, y sus testimonios serán vigorizantes y refrescantes. Serán canales vivientes de luz, y sus facultades mentales se expandirán a medida que crezcan en la gracia y en el conocimiento de la verdad.

Si el espíritu de Cristo está en ellos, no creará desorden y confusión, sino que rectificará todos estos errores y perturbaciones. Entonces que todos beban profundamente de la fuente de la verdad, para que a través de ustedes fluyan las corrientes vivas y refrescantes que provienen de la fuente de la vida y de la salvación. [RH 2 de diciembre de 1884, par. 11](#)

Escuchamos con gran interés las observaciones del Eld. Canright al final de la reunión matutina, de las que informó el Eld. Daniels. Eld. Daniels habló el domingo por la tarde de [Romanos 2:11](#): "Porque no hay acepción de personas para con Dios". [RH 2 de diciembre de 1884, par. 12](#)

Nos invitaron a ocupar la iglesia congregacionista el domingo por la noche. Todos agradecemos esta amabilidad, ya que allí cabían más personas que en la iglesia adventista del Séptimo Día. A pesar del tiempo tormentoso, la casa se llenó, hubo que colocar asientos extra en los pasillos; y todos escucharon con interés las palabras pronunciadas. Así terminó nuestra serie de reuniones en Otsego. Estábamos cansados de las labores de la Conferencia General, y temíamos cualquier trabajo adicional; sin embargo, bendecimos a Dios por esta preciosa temporada con nuestros hermanos y hermanas reunidos en esta reunión. [RH 2 de diciembre de 1884, par. 13](#)

El lunes por la mañana visitamos al Hno. y la Hna. Russel; y al Hno. y la Hna. Brackett, Eld. Canright, Bro. Clemons, y Bro. J. Rumery, estuvieron presentes. Después de pasar algún tiempo en provechosa conversación, nos postramos en oración, y la dulce y subyugadora influencia del Espíritu de Dios vino a nuestros corazones. Sentimos con seguridad que Jesús estaba entre nosotros, y que nos bendecía. Nos despedimos de nuestros amigos, sin saber si volveríamos a encontrarnos con todos ellos en esta vida, pero con la firme esperanza de que volveríamos a encontrarnos alrededor del trono de Dios. [RH 2 de diciembre de 1884, par. 14](#)

Esperamos ver a nuestro Bro. Charles Russell haciendo firmemente su camino a la luz, regocijándose en cada punto de la verdad presente, y haciendo trabajo en la viña del Maestro trayendo a otros al conocimiento de la verdad. Hay trabajo para todos. En Otsego conocimos al Hno. Philip Strong. Philip Strong, cuya voz ha estado callada durante años. Esperamos ver a nuestro hermano y a su esposa de nuevo comprometidos en la obra, dando a la trompeta un sonido certero, para que la gente pueda prepararse para estar de pie en el día del Señor. Los momentos son preciosos; no tenemos tiempo que perder. Debemos hacer individualmente nuestro trabajo, y entonces oiremos el "Bien hecho" de los labios del Maestro. [RH 2 de diciembre de 1884, par. 15](#)

Pasamos la mayor parte del tiempo con la familia de Eld. Canright. Fuimos muy bien recibidos en su agradable y cómoda casa, que está convenientemente amueblada, pero con sencillez. Es realmente un hogar. Se hizo todo lo posible para nuestra comodidad. No dejábamos de dar gracias a Dios por sentirnos como en casa

y por el hecho de que el Hno. Canright hubiera encontrado tan gran acogida. Canright había experimentado un cambio tan grande en sus sentimientos, que había sido transformado por la gracia santificadora de Cristo, y que la paz, la esperanza y la fe en la verdad presente volvían a abrigarse en su corazón. Mi corazón se llenó de alegría al ver a su esposa y a sus hijos, y pensé: "Éstos seguirán a Eld. Canright en el camino de la luz, la paz y la fe. Mientras él se separa de su familia para dedicarse a sus labores, las responsabilidades deben recaer sobre su compañera, para educar, disciplinar y moldear el carácter de los seres queridos que están a su cargo. Combinando la firmeza con el amor y la ternura, bajo la influencia santificadora de la gracia de Dios, ella puede ser en el sentido más pleno una misionera del hogar, recogiendo y reflejando la luz divina cada día, animando, alentando y secundando los esfuerzos de su esposo en su obra de salvar almas. Son una familia preciosa, y los ángeles de Dios los miran con interés. Los ángeles ministrarán a la madre en sus esfuerzos -la misionera en el hogar haciendo su trabajo asignado- y a los hijos cuando ellos lleven sus responsabilidades menores. La recompensa que se dará al abnegado trabajador de la viña, se dará también al fiel misionero a domicilio que se demora "por las cosas". Sentí que la paz descansaba en el sencillo pero confortable hogar del Hno. y la Hna. Canright. No podía menos que cantar a Dios en mi corazón en todo momento al considerar la obra que se había realizado tan maravillosamente en este caso. Eld. Canright salvado para la causa. Su preciosa familia llevada a los caminos de la verdad y la justicia. Decía en mi corazón, al mirarlos: ¡Salvados, salvados, de la ruina! Si hay gozo en la presencia de los ángeles en el cielo, ¿por qué no habría de haberlo en nuestros corazones? Me regocijo, alabo al Señor, porque mis ojos han visto su salvación. [RH 2 de diciembre de 1884, par. 16](#)

E. G. White.

16 de diciembre de 1884

Año Nuevo

Otro año casi ha pasado a la eternidad; 1884 está casi muerto; 1885 pronto estará aquí. Repasemos el registro del año que tan pronto habrá pasado. ¿Qué progresos hemos hecho en la experiencia cristiana? Nuestra obra, ¿la hemos hecho de tal manera que resista la inspección del Maestro, que ha dado a cada uno la obra según su capacidad? ¿Se consumirá como heno, leña y hojarasca, indignos de conservación, o resistirá la prueba del fuego? [RH 16 de diciembre de 1884, par. 1](#)

Muchos pasan por alto la necesidad de la fidelidad. Hay mucho que hacer en este mundo -no a nuestra manera, sino a la manera de Dios- en beneficio de aquellos por quienes Cristo ha muerto; pero si esto se hace negligente o imperfectamente, "Falta" se escribirá contra nuestros nombres en el libro de los registros celestiales. Dios no se complace con ninguna obra a menos que se haga de la mejor manera posible. Se

ha hecho toda provisión para que podamos alcanzar una estatura en Cristo Jesús que satisfaga la norma divina. Dios no se complace con sus representantes si se contentan con ser enanos cuando podrían crecer hasta la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo. Él quiere que tengas altura y amplitud en la experiencia cristiana. Quiere que tengáis grandes pensamientos, nobles aspiraciones, claras percepciones de la verdad y elevados propósitos de acción. Cada año que pasa debe aumentar el anhelo del alma por la pureza y la perfección del carácter cristiano. Y si este conocimiento aumenta día tras día, mes tras mes, año tras año, no será trabajo consumido como heno, madera y rastrojo, sino que será poner sobre la piedra fundamental, oro, plata y piedras preciosas, obras que no son perecederas, sino que resistirán los fuegos del último día. ¿Se ha hecho nuestro trabajo terrenal y temporal con una minuciosidad, una fidelidad, que soportará el escrutinio? ¿Testificarán contra nosotros en el día de Dios aquellos a quienes hemos perjudicado? Si es así, el registro ha subido al cielo, y volveremos a encontrarnos con él. Debemos trabajar para el gran ojo del Maestro de Tareas, ya sea que nuestros esfuerzos sean vistos y apreciados por los hombres o no. Ningún hombre, mujer o niño puede servir aceptablemente a Dios con un trabajo negligente, desordenado y falso, ya sea que se trate de un servicio secular o religioso. El verdadero cristiano tendrá un solo ojo para la gloria de Dios en todas las cosas, alentando sus propósitos y fortaleciendo sus principios con este pensamiento: "Hago esto por Cristo." [RH 16 de diciembre de 1884, par. 2](#)

Si todos los que profesan ser siervos de Cristo son fieles en lo poco, lo serán en lo mucho. Si tienes deudas pendientes, haz un esfuerzo especial para pagarlas. Si has acumulado cuentas en la tienda de provisiones o con el comerciante de productos secos, líquidalas si puedes. Si no podéis, id a aquellos con quienes estáis en deuda, y decidles francamente la imposibilidad de satisfacer esas demandas; renovad vuestro pagaré, y aseguradles que cancelaréis la deuda tan pronto como podáis. Renunciad entonces a todo aquello de lo que podáis prescindir, y sed muy ahorrativos en vuestros gastos, hasta que se cumplan vuestras promesas. No os complazcáis en utilizar el dinero ajeno para satisfacer el apetito o la ostentación. Así podréis quitar un obstáculo que impedía a muchos creer en la verdad, y no se hablará mal de vuestro bien. ¿No se esforzarán nuestros hermanos diligentemente por corregir esta manera descuidada y desordenada de hacer negocios? El año viejo está pasando rápidamente; casi se ha ido. Aprovechad los pocos días que quedan. [RH 16 de diciembre de 1884, par. 3](#)

El Año Nuevo chino comienza en febrero y dura una semana. Tienen la costumbre de resolver todas las disputas entre ellos y todas las deudas pendientes; y si hay alguien que no puede pagar sus deudas, se le perdonan. Así comienza el nuevo año, con todas las dificultades y cuentas saldadas. Esta es una costumbre pagana que el mundo cristiano haría bien en imitar. La ley de Dios nos exige todo esto y más: debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Es decir, debemos tratar

a nuestro prójimo en todo como quisiéramos que nos trataran a nosotros. Si deseamos que ellos actúen justa y equitativamente con nosotros, entonces debemos actuar justa y equitativamente con ellos. Simplemente debemos hacer lo que quisiéramos que nos hicieran a nosotros. [RH 16 de diciembre de 1884, par. 4](#)

En todo asunto de trato entre hombres, la conducta de cada uno es un trasunto justo de su carácter. Si un hombre es recto a los ojos de Dios, sus tratos serán rectos a los ojos de sus semejantes. Su integridad no es dudosa; brilla como el oro más puro refinado por el fuego. ¿Tiene dinero para el que no tiene un uso inmediato? No se aprovecha de las necesidades de su hermano más pobre para exigirle más que una justa compensación. No exigirá intereses exorbitantes porque pueda aprovecharse de la situación. Un hombre verdaderamente honesto nunca se aprovechará de la angustia de otro para engrosar sus propios almacenes, porque al final sería una gran pérdida. En cuanto a los principios, sería tan criminal a los ojos de Dios como para él entrar en la casa de su vecino y robar tanto oro o plata. Las costumbres y máximas del mundo no deben ser nuestro criterio, a menos que por la palabra de Dios podamos probar que son correctas. "El que es fiel en lo poco, también lo es en lo mucho; y el que es injusto en lo poco, también lo es en lo mucho". No es la grandeza o insignificancia de una acción lo que la hace honesta o deshonesto. Dios requiere que en todas nuestras transacciones sigamos la línea recta del deber. [RH 16 de diciembre de 1884, par. 5](#)

Si tenemos poco tiempo, mejoremos ese poco seriamente. La Biblia nos asegura que estamos en el gran día de la expiación. El día típico de la expiación era un día en que todo Israel afligía su alma ante Dios, confesaba sus pecados y se presentaba ante el Señor con contrición de alma, remordimiento por sus pecados, arrepentimiento genuino y fe viva en el sacrificio expiatorio. [RH 16 de diciembre de 1884, par. 6](#)

Si ha habido dificultades hermanos y hermanas,-si ha existido envidia, malicia, amargura, malas conjeturas, confiesa estos pecados, no de una manera general, sino ve a tus hermanos y hermanas personalmente. Sé concreto. Si tú has cometido un mal y ellos veinte, confiesa ese como si tú fueras el principal ofensor. Tómalos de la mano, deja que tu corazón se ablande bajo la influencia del Espíritu de Dios, y diles: "¿Me perdonas? No me he sentido bien contigo. Quiero enmendar todo mal, para que nada quede registrado contra mí en los libros del cielo. Debo tener un expediente limpio". ¿Quién, piensa usted, resistiría un movimiento como éste? Hay demasiada frialdad e indiferencia -demasiado espíritu de "no me importa"- entre los profesos seguidores de Cristo. Todos deberían preocuparse los unos por los otros, cuidando celosamente los intereses de los demás. "Amaos los unos a los otros". Entonces deberíamos erigirnos en un fuerte muro contra las artimañas de Satanás. En medio de la oposición y la persecución no nos uniríamos a los vengativos, no nos uniríamos

a los seguidores del gran rebelde, cuya obra especial es acusar a los hermanos, difamar y echar mancha sobre sus caracteres. [RH 16 de diciembre de 1884, par. 7](#)

Que el remanente de este año mejore en destruir cada fibra de la raíz de amargura, enterrándolas en la tumba con el año viejo. Comenzad el nuevo año con una consideración más tierna, con un amor más profundo, por cada miembro de la familia del Señor. Presionad juntos. "Unidos, resistiremos; divididos, caeremos". Adopten una posición más elevada y noble que nunca antes. [RH 16 de diciembre de 1884, par. 8](#)

Muchos parecen estar firmes en la verdad, firmes, decididos en cada punto de nuestra fe; sin embargo, hay una gran carencia en ellos: la ternura y el amor que marcaron el carácter del gran Patrón. Si un hermano yerra de la verdad, si cae en tentación, no hacen ningún esfuerzo por restaurarlo con mansedumbre, considerándose a sí mismos como si no fueran también tentados. Parecen considerar como su trabajo especial subir al tribunal y condenar y expulsar. No obedecen la palabra de Dios, que dice: "Vosotros que sois espirituales, restaurad a tal con espíritu de mansedumbre". El espíritu de este pasaje es demasiado raro en nuestras iglesias. Es la falta de él lo que cierra el paso al Espíritu de Dios en el corazón, en el hogar y en la iglesia. ¿No practicaremos de ahora en adelante el plan bíblico de restaurar a los descarriados con espíritu de mansedumbre? ¿No tendremos el espíritu de Jesús y obraremos como él obró? [RH 16 de diciembre de 1884, par. 9](#)

Retén esa disposición a desplazar a un hermano, aunque lo consideres indigno, aunque haya obstaculizado tu trabajo manifestando un espíritu de independencia y de obstinación. Recuerda que es propiedad de Dios. Erradica siempre la misericordia y la ternura. Trata con respeto y deferencia incluso a tus enemigos más acérrimos, que te injuriarían si pudieran. No dejes escapar de tus labios ni una sola palabra que les dé la oportunidad de justificar en lo más mínimo su proceder. No des ocasión a nadie de blasfemar el nombre de Dios ni de hablar irrespetuosamente de nuestra fe por nada de lo que hayas hecho. Debemos ser prudentes como la serpiente, y sencillos como la paloma. [RH 16 de diciembre de 1884, par. 10](#)

El año viejo está en su lucha de muerte; que toda ira, malicia y amargura mueran con él. Por medio de la confesión sincera, deja que tus pecados vayan de antemano al juicio. Dedicar los momentos que quedan del año que pasa velozmente a humillarte a ti mismo en lugar de tratar de humillar a tus hermanos. Con el nuevo año, comenzad la obra de levantarlos, comenzadla incluso en los últimos momentos del año viejo. Id a trabajar de nuevo, hermanos y hermanas, id a trabajar seriamente, desinteresadamente, amorosamente, esforzándoos por levantar las manos que cuelgan, por fortalecer las rodillas débiles, por quitar las pesadas cargas de cada alma. Dejad libres a los oprimidos y romped todo yugo. Traed a vuestras casas a los pobres desterrados. "Entonces nacerá tu luz como la mañana, y tu salud brotará pronto; y tu justicia irá delante de ti; la gloria del Señor será tu recompensa. Entonces

clamarás, y el Señor responderá; gritarás, y el Señor dirá: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el extender el dedo, y el hablar vanidad; y si sacares tu alma al hambriento, y saciases al alma afligida, entonces nacerá tu luz en la oscuridad, y tus tinieblas serán como el mediodía; y el Señor te guiará continuamente, y saciará tu alma en la sequía, y engordará tus huesos; y serás como huerto regado, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan." [RH 16 de diciembre de 1884, par. 11](#)

Hermanos en cada iglesia, ¿seguirán las condiciones que Dios ha especificado, y probarán al Señor, y verán si cumplirá sus promesas? Yo creo que lo hará. No tengo la menor duda de ello. Él hará exactamente lo que ha dicho que haría, y las promesas sumamente amplias de ricas bendiciones se harán realidad si cumplimos las condiciones. Vuestras cabezas pueden ser duras y sanas, pero no dejéis que esta dureza se introduzca en vuestros corazones. Si caéis sobre la Roca y sois quebrantados, vuestra justicia propia dejará de existir. En su lugar habrá corazones suaves e impresionables, corazones amables, tiernos, verdaderos, como el de Jesús, que siempre se conmovió con el dolor humano. Lloraréis con los que lloran y lloraréis con los que lloran. Probadlo, hermanos; el camino de Dios es siempre el mejor. Ustedes han probado su propio camino muy perseverantemente, y no funciona para la prosperidad, la unión y la edificación de la iglesia. Por lo tanto, no pensemos más que nuestro propio plan es el correcto, subiendo al tribunal; sino llevemos en el espíritu de Dios el testimonio que él nos ha dado para llevar, recibiendo el amor derretido de Dios en nuestros corazones mientras hablamos verdades claras para arrancar el velo del engaño de los ojos de los que están en el error, dando en su lugar el amor sincero y genuino de Jesús. [RH 16 de diciembre de 1884, par. 12](#)

Este trabajo de confesión debe hacerse tarde o temprano. ¿No se hará en las últimas horas del año viejo? ¿No debemos alejar nuestros pecados mediante la confesión, y dejarlos ir de antemano al juicio? ¿No nos esforzaremos ahora como nunca lo hemos hecho antes, para que podamos comenzar el nuevo año con un registro limpio? ¿No nos ocuparemos individualmente de esta obra largamente descuidada, humillando nuestras almas ante Dios, para que el "perdón" -el bendito perdón- se escriba junto a nuestros nombres? ¿No seremos verdaderamente cristianos, semejantes a Cristo? [RH 16 de diciembre de 1884, par. 13](#)

Inténtenlo en cada iglesia. Tened reuniones especiales cuando podáis, reuniones de humillación, de aflicción del alma, reuniones en las que la basura sea quitada de la puerta del corazón, para que pueda entrar el bendito Salvador. ¡Qué tiempo tan maravilloso podría ser la muerte del año viejo y el nacimiento del nuevo! Si individualmente tratamos de hacer lo que podemos de nuestra parte, Dios es fiel que ha prometido, y cumplirá de su parte abundantemente más de lo que puedas pedir o incluso pensar. No perdamos más tiempo. Levantémonos ahora y esforcémonos seriamente por abrigar el amor subyugador de Jesús. Necesitamos ser fundidos, para

que la escoria pueda ser removida. Necesitamos aprender en la escuela de Cristo la mansedumbre y la humildad de corazón, acercándonos cada vez más a Jesús. [RH 16 de diciembre de 1884, par. 14](#)

Los males que prevalecen en nuestros hogares son la búsqueda de faltas y la censura, dando la peor interpretación a las palabras y a los motivos. Esto desanima a los niños y con frecuencia les hace desistir de sus esfuerzos por hacer lo correcto. Si se dijeran palabras de elogio, cuando pudieran ser justas, se les mostraría que sus esfuerzos son apreciados, y se les enseñaría la justicia. Si los errores y defectos se señalan continuamente, a menudo con impaciencia, y a veces con el calor de la ira; si no se toma nota amablemente de cualquier mejora o progreso, los niños se desaniman. Sienten que se les trata sin piedad, que se les deja luchar sin aprecio ni estímulo. ¿No debería cambiar esta situación? Debe hacerlo si los padres quieren que sus hijos disfruten de la religión. [RH 16 de diciembre de 1884, par. 15](#)

Las mismas dificultades existen en la iglesia. Muchos han desfallecido y se han desanimado en la gran lucha de la vida, a quienes una palabra de ánimo bondadoso y valor habría fortalecido para vencer. Nunca, nunca seáis desalmados, fríos, insolidarios y censuradores. Nunca pierdas la oportunidad de decir palabras que alienten e inspiren esperanza. No podemos saber el alcance que pueden tener nuestras tiernas palabras de bondad, nuestros esfuerzos al estilo de Cristo para aligerar alguna carga. Hermanos y hermanas míos, acudid a vuestro alto llamamiento. [RH 16 de diciembre de 1884, par. 16](#)

¡Jesús, precioso Jesús! ¡Cuán querido es ese nombre! ¡Cuán inspirador es para el alma! Jesús nunca suprimió una sílaba de la verdad, sino que la pronunció siempre con amor. Ejercía el mayor tacto y la atención más considerada y amable en su trato con la gente. Nunca fue grosero, nunca dijo innecesariamente una palabra severa, nunca causó dolor innecesario a un alma sensible. No censuraba la debilidad humana. Decía siempre la verdad, pero con amor. Cuando denunciaba la hipocresía, la incredulidad y la iniquidad, no lo hacía en tono de trueno, sino que las lágrimas estaban en su voz cuando pronunciaba sus mordaces reprimendas. Lloraba por Jerusalén, la ciudad que amaba, que se negaba a recibirlo a él, el camino, la verdad y la vida. Le habían rechazado a Él, el Salvador; pero Él les miraba con una ternura compasiva y un dolor tan profundo que le partía el corazón. Su vida fue una vida de abnegación y preocupación por los demás. Nunca hizo cruel la verdad, sino que manifestó una maravillosa ternura por la humanidad. Cada alma era preciosa a sus ojos. Siempre se comportó con dignidad divina; sin embargo, se inclinó con la más tierna compasión y consideración hacia cada miembro de la familia de Dios. Veía en todos, almas caídas que era su misión salvar. [RH 16 de diciembre de 1884, par. 17](#)

Oh, ¡cuántos fracasan al actuar según su propio temperamento peculiar! Despiertan en otros un espíritu de antagonismo, y los peores sentimientos de

oposición y enemistad. ¿Por qué habría alguien de faltar al respeto a quien difiere con él en doctrina? Ponte de acuerdo con todos en todos los temas que puedas. Reconócelo cuando tenga razón, pues el reconocimiento contribuirá grandemente a acercarlo a ti. Entonces no tendrá ocasión de pensar que consideras infalibles tus propias opiniones, o que le miras con desprecio. [RH 16 de diciembre de 1884, par. 18](#)

Como obreros de Cristo, queremos un tacto santificado. Estudia para ser hábil cuando no hay reglas para el caso. Gánense los corazones, no los repugnen. En esta clase de obra, más que en ninguna otra que pueda emprenderse, se necesita sabiduría de lo alto. Muchas almas han sido desviadas en la dirección equivocada, y así perdidas para la causa de Dios, por falta de habilidad y sabiduría en el obrero. El tacto, la sabiduría y el buen juicio del obrero en la causa de Dios centuplican su utilidad. Si tan sólo puede decir las palabras correctas y manifestar el espíritu correcto en el momento oportuno, ejercerá un poder derretidor en el corazón del necesitado. Para ser obreros del Maestro, debemos ser educados en la escuela de Cristo. Toda dureza, toda denuncia y crítica deben ser desechadas. Amémonos los unos a los otros como hermanos; entonces no nos dispersaremos, sino que nos reuniremos con Cristo. [RH 16 de diciembre de 1884, par. 19](#)

Las malas tendencias de la humanidad son difíciles de superar. Las batallas son tediosas. Toda alma en lucha sabe cuán severas, cuán amargas, son estas contiendas. Todo lo que se refiere al crecimiento en la gracia es difícil, porque la norma y las máximas del mundo se interponen constantemente entre el alma y la santa norma de Dios. El Señor quiere que nos elevemos, que nos ennoblezcamos, que nos purifiquemos, llevando a cabo los principios subyacentes a su gran norma moral, que pondrá a prueba todo carácter en el gran día del juicio final. Pero Dios no exige que nos imponamos exacciones impositivas que torturen los cuerpos que él ha creado para un uso sabio. Debemos glorificarle en el uso de todas nuestras capacidades. La crueldad autoimpuesta a la carne no es una ofrenda aceptable a Dios; es un sacrificio no requerido. Pero abrigar bondad y amor los unos por los otros es totalmente aceptable para él, un dulce sabor. Los dones gloriosos que Dios nos ha concedido deben usarse a su servicio, no abusar de ellos como si la auto-tortura pagara el rescate de nuestras almas. El sacrificio vivo de los afectos vivos -una obra de las obras de justicia- satisfará la mente de Dios. Podemos traer-Él requiere que traigamos-nuestras dotes naturales y nuestros poderes adquiridos y educados a sus pies. Él los aceptará de nuestras manos, y nos los devolverá santificados, para ser usados en bendecir a otros. [RH 16 de diciembre de 1884, par. 20](#)

Las horas preciosas están pasando. Mi alma siente un profundo, serio y ansioso interés por usted. Como embajador de Cristo, le imploro que comience su trabajo inteligentemente. Recoge los cabos sueltos y átalos para el tiempo y para la eternidad. Aún no es demasiado tarde para que se corrijan los errores; y mientras

Jesús, nuestro Mediador, aboga en nuestro favor, hagamos nuestra parte de la obra. Ama a Dios con todo tu corazón y a tu prójimo como a ti mismo. Confesemos y abandonemos nuestros pecados para encontrar perdón. Que aquellos que han robado a Dios en diezmos y ofrendas vengan ahora ante él y hagan restitución. Se hace la pregunta: "¿Robará un hombre a Dios? como si no fuera posible que uno cometiera un crimen tan grande; pero si Dios ha hablado alguna vez por medio de mí, ha habido un grave robo de él en los diezmos y ofrendas. [RH 16 de diciembre de 1884, par. 21](#)

Hermanos, 1884 casi se ha ido. Aprovecha los pocos momentos que te quedan para reparar los daños. Trabajen a fondo por la eternidad. Cada acto, cada palabra, debe resistir la prueba del Juicio. Poned vuestros corazones en orden. Poned vuestra casa en orden. Trabajen a fondo mientras Jesús está ministrando en el santuario. Que estos llamamientos no se hagan en vano. El tesoro de Dios ha sido despojado de miles de dólares, y esta negligencia está registrada contra vosotros en los libros del cielo. [RH 16 de diciembre de 1884, par. 22](#)

Que haya reuniones en todas las iglesias; y que se dé amplia oportunidad a todos para humillarse ante Dios, y confesar sus pecados, para que puedan recibir la paz del perdón. Cuando pongamos nuestros corazones en unidad con Cristo, y nuestras vidas en armonía con su obra, el Espíritu que descendió el día de Pentecostés caerá sobre nosotros. Seremos fuertes con la fuerza de Cristo y estaremos llenos de la plenitud de Dios. Entonces el nuevo año será acogido por todos nosotros como el comienzo de un año de principios más elevados y mejores. Nos entregaremos a Cristo, consagrando sin reservas todos nuestros bienes, todas nuestras capacidades, a su servicio. Cumpliremos nuestra profesión de fe; serviremos a Dios sirviendo a los que necesitan nuestra ayuda. Entonces dejaremos que nuestra luz brille con buenas obras. Que Dios os ayude a comenzar el nuevo año con un expediente limpio y sin mancha. Que viváis vidas puras y santas, que, ya seáis jóvenes o viejos, sean hermosas y felices, porque Cristo se refleja en vuestros caracteres. [RH 16 de diciembre de 1884, par. 23](#)

23 de diciembre de 1884

Sermón de Acción de Gracias

[Pronunciado en el tabernáculo el jueves 27 de noviembre de 1884, e informado por Eld. E. P. Daniels].

"Cantad al Señor un cántico nuevo; cantad al Señor, toda la tierra. Cantad al Señor, bendecid su nombre; manifestad de día en día su salvación. Anunciad su gloria entre las naciones, sus maravillas entre todos los pueblos. Porque grande es el Señor, y digno de gran alabanza; temible sobre todos los dioses. Porque todos los dioses de la nación son ídolos; pero el Señor hizo los cielos. El honor y la majestad están delante de él; la fuerza y la belleza están en su santuario. Dad al Señor, oh

pueblos, dad al Señor la gloria y la fuerza. Dad al Señor la gloria debida a su nombre; traed una ofrenda y venid a sus atrios. Adorad al Señor en la hermosura de la santidad; temed ante él, toda la tierra. Decid entre los paganos que el Señor reina; el mundo también será establecido para que no sea conmovido; él juzgará a los pueblos con justicia. Alégrense los cielos y gócese la tierra; brame el mar y su plenitud. Alégrense el campo y cuanto hay en él; entonces todos los árboles del bosque se regocijarán delante del Señor; porque él viene, porque viene a juzgar la tierra; juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad." [RH 23 de diciembre de 1884, par. 1](#)

Creo que tenemos algo por lo que estar agradecidos. Debemos alegrarnos y regocijarnos en Dios, porque nos ha concedido muchas misericordias. Me viene a la mente la idea de que tal vez en el futuro celebremos un Día de Acción de Gracias sin dar nada. Puede ser que el tiempo de angustia esté sobre nosotros. Pero hoy alegrémonos de que se nos conceda esta oportunidad de venir a los atrios del Señor. Deberíamos venir con humilde agradecimiento por todas las misericordias que nos ha concedido a lo largo del año. Pero me temo que demasiados de nosotros fomentamos el hábito de mirar siempre el lado oscuro de la vida, y eso en un momento en que Dios nos ha coronado con su bondad y misericordia. Esto es un error. Deberíamos estar disfrutando del sol de sus bendiciones doradas, que han coronado el año con abundancia. Cuando Dios derrama sus bendiciones en nuestros corazones, no deberíamos encerrarlas como lo haríamos con un ungüento precioso, para que no se escape el perfume; deberíamos otorgarlas a los que nos rodean, para que ellos también se alegren y regocijen. En mi experiencia he encontrado que cuando llevaba alegría a los corazones de los demás, mi propia alma se regocijaba, y se llenaba del derretido Espíritu de Dios. Por la mañana y durante todo el día, un sentimiento de la bondad de Dios llenaba mi corazón, y despertaba tales sentimientos de gratitud que no puedo expresar. [RH 23 de diciembre de 1884, par. 2](#)

Queremos que esta Acción de Gracias sea todo lo que implica. No dejemos que se pervierta, que se mezcle con escoria, sino que sea lo que su nombre implica: dar gracias. Que nuestras voces se eleven en alabanza. Que nuestros corazones se aferren al Exaltado; porque el tren de su gloria llena el templo. [RH 23 de diciembre de 1884, par. 3](#)

Debemos aspirar individualmente a un nivel más alto y más santo. La mente seguramente se empequeñecerá si está continuamente ocupada con cosas terrenales. Pero si se la entrena para reflexionar sobre temas celestiales y eternos, se expandirá, elevará y fortalecerá. La mente debe apoderarse de las cosas invisibles, y meditar en ellas; entonces las cosas de interés eterno serán tan exaltadas sobre las terrenales, que los asuntos temporales se hundirán en la insignificancia en comparación. No consideramos las cosas divinas como de gran valor; y al descuidar el entrenamiento de la mente para apreciar las cosas eternas más que las terrenales, perdemos una

valiosa experiencia. No obtenemos la sabiduría que Dios ha puesto a nuestro alcance. Supongamos que cambiamos este orden de cosas, y comenzamos desde hoy a entrenar los pensamientos para que se detengan en el gran plan de salvación, dedicando menos tiempo al egoísmo. Supongamos que intentas contar todas tus bendiciones. Has pensado tan poco en ellas, y han sido tan continuas, que cuando llegan los reveses o las aflicciones, te afliges y piensas que Dios es injusto. No te acuerdas de la poca gratitud que has manifestado por todas las bendiciones de Dios. No las has merecido; pero como han fluido sobre ti día tras día, año tras año, las has considerado como algo natural, pensando que era tu derecho recibir toda ventaja, y no dar nada a cambio. El Señor a veces retira sus misericordias para hacer entrar en razón a la gente. ¿Haremos necesario en nuestro caso que lo haga? Aparta la vista de tus propias pruebas y dificultades. Deja de magnificar tus pequeños agravios. Aparta de tu corazón todos los pensamientos egoístas. Deja de servirte a ti mismo y sirve al único Dios vivo y verdadero. Que su melodía esté en tu corazón, y sus alabanzas en tus labios. Las bendiciones de Dios son más que los cabellos de nuestra cabeza, más que las arenas de la orilla del mar. Meditad en su amor y cuidado por nosotros, y que os inspire un amor que las pruebas no puedan interrumpir ni las aflicciones apagar. [RH 23 de diciembre de 1884, par. 4](#)

Demos gracias al Señor, porque él es bueno y su misericordia es eterna. ¿Qué clase de acción de gracias celebraremos: una para nosotros mismos, concediéndonos todos nuestros beneficios y recibiendo las atenciones de los demás, pero sin traer ninguna ofrenda de acción de gracias a Dios? Esto es idolatría del carácter más ofensivo a los ojos de un Dios celoso. Debe evitarse todo lo que tienda a apartar de Dios la adoración de nuestros corazones. Que no se observen más días de acción de gracias para complacer y gratificar el apetito, y glorificar el yo. Tenemos razón para venir a los atrios del Señor con ofrendas de gratitud porque ha preservado nuestras vidas otro año. [RH 23 de diciembre de 1884, par. 5](#)

Padres, no dejéis de impartir a vuestros hijos la educación que deben tener. En sus cumpleaños, en vez de llamar su atención dándoles regalos, enséñenles a venir con una ofrenda a Dios. Es un hecho triste que hay muchos niños que han crecido obstinados, desobedientes, ingratos e impíos, pero cuyos cumpleaños son respetados y honrados con fiestas y regalos, cuando hubiera sido mejor que nunca hubieran nacido. Sería mejor celebrar sus cumpleaños con ayuno, vistiéndolos con cilicio, en lugar de hacer de ellos ocasiones de diversión y de dar regalos; porque sus pasos conducen rápidamente a la perdición y a la ruina. En muchos casos, los regalos de cumpleaños han resultado ser un perjuicio más que una bendición. Se debe educar a los niños para que miren a Dios como el dador de la vida, su protector y su preservador, y para que acudan a él con una ofrenda por todos sus favores. Deben aprovecharse todas las oportunidades para inculcar en sus corazones una visión correcta de Dios y de su amor por nosotros. No debe hacerse nada que fomente en

ellos la vanidad, la autoestima o el orgullo. Enséñeles a repasar el año pasado de su vida, a considerar si les agradaría conocer su registro tal como está en los libros del cielo. Fomentad en ellos pensamientos serios acerca de si su conducta, sus palabras, sus obras, son de un carácter agradable a Dios. ¿Han estado haciendo sus vidas más semejantes a Jesús, hermosas y agradables a los ojos de Dios? Enséñales el conocimiento del Señor, sus caminos, sus preceptos. "Sabed que Jehová es Dios; él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado". Queremos que los niños aprendan a apartar la mirada del yo hacia las cosas celestiales, para dar allí su acción de gracias. [RH 23 de diciembre de 1884, par. 6](#)

Dios nos ha perdonado la vida hasta este día; ahora, ¿cómo lo celebraremos, con banquetes y glotonería? ¿Es ésta una verdadera acción de gracias a Dios? No; debemos dar gracias y ofrendas de agradecimiento por las misericordias que se nos han concedido cada día durante el año pasado. ¿Cómo debemos celebrar el Día de Acción de Gracias? - "Cuando hagas comida o cena, no llares a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; no sea que ellos también te vuelvan a invitar, y se te haga una recompensa. Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, a los mancos, a los cojos, a los ciegos; y serás bienaventurado, porque no te podrán recompensar; pues serás recompensado en la resurrección de los justos." Este es el tipo de banquete que Dios nos instruye dar. ¿Cuántos seguirán estas instrucciones específicas de la palabra de Dios, llamando a los pobres a sus casas con palabras de simpatía y espíritu de beneficencia, y así harán una fiesta tal que sea agradable a Dios? Satanás ha procurado destruir el verdadero propósito y designio del Día de Acción de Gracias, apartar de Dios el honor que le corresponde y centrarlo en nosotros mismos. [RH 23 de diciembre de 1884, par. 7](#)

Ahora es el momento en que Dios debe ser alabado por su bondad y sus generosos dones a los hijos de los hombres. Diréis: "¿Qué ha hecho el Señor por nosotros? Tenéis los productos de la tierra, que llenan vuestros graneros, vuestros graneros, vuestros almacenes. En esto tenéis abundancia por la que dar gracias. Aquí están tus hijos. Están vestidos, y tú tienes combustible, comida y refugio. No sólo debéis alabar a Dios, sino que debéis entrar en sus atrios con una ofrenda de agradecimiento. ¿Cuántos de nosotros nos hemos entrenado para llevarle una ofrenda? Recuerdo a un hermano que una vez nos llevó a su granero, diciendo: "Veis que mis graneros y graneros están tan llenos que tendré que construir un añadido; porque no sé dónde repartir los productos de mi tierra". Y poco después, hablando de una pobre viuda, dijo: "No veo cómo podrá cuidarse en este frío invierno. Me temo que lo pasará muy mal". Yo le dije: "¿Quién te ha dado estas cosas que acabas de mostrarme? ¿No fue el Dios del cielo? Tú dices que sí; entonces es tu deber dar de tu abundancia a esa pobre viuda. Así podrás responder tú mismo a esta pregunta". Él no lo había visto así. Había pensado que ayudar a los pobres con su abundancia era otra consideración. Que Dios os ayude a abrir vuestros corazones a la humanidad sufriente; porque ellos

son la compra del alto cielo. Cristo identifica sus intereses con los de sus hijos necesitados y sufrientes; y la negligencia hecha a ellos se registra en los libros del cielo como hecha a Cristo en la persona de sus santos. [RH 23 de diciembre de 1884, par. 8](#)

Hermanos y hermanas, debéis estar dispuestos a hacer todo lo que podáis por sus hijos que sufren, para que las buenas obras os sean acreditadas en el cielo. Jesús os dirá en aquel día: "Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer, o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te vestimos, o cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis." Ellos no se daban cuenta de que habían hecho algo por él; pero Cristo vio que estos actos de bondad habían sido hechos por amor a él y a sus queridos hijos. Tengamos cuidado de no ser engañados en este asunto. [RH 23 de diciembre de 1884, par. 9](#)

Hay muchos que parecen tener una gran carga para hacer obra misionera; pero he pensado que si comenzaran en sus propios hogares, sería lo mejor que podrían hacer. Siempre que asuman el deber que tienen más cerca, Dios los bendecirá y escuchará sus oraciones. Hay demasiados que hacen obra misionera fuera de casa, mientras sus propios hogares quedan desprovistos de tales esfuerzos, arruinándose por negligencia. No parecen comprender que su primera tarea debe ser atender a los deberes del hogar. La primera obra misionera es ver que el amor, la luz y la alegría entren en el círculo del hogar. No busquemos una gran obra de templanza o misionera hasta que no hayamos hecho primero los deberes del hogar. Cada mañana debemos pensar: ¿Qué acto bondadoso puedo hacer hoy? ¿Qué palabra tierna puedo decir? Las palabras amables en el hogar son un sol bendito. El esposo las necesita, la esposa las necesita, los hijos las necesitan. Ahora hagamos una acción de gracias en casa. ¿Qué fácil sería para nosotros llevar la luz del sol, suave y hermosa, a nuestros hogares, si nuestros corazones estuvieran llenos de la gracia de Dios! Esto puede lograrse con palabras amables y atenciones cariñosas. Si hubiera habido más de ellas en el pasado, creo que más de nosotros habríamos entrado en esta casa con la alabanza de Dios en nuestros corazones por su amorosa bondad hacia nosotros y los nuestros. Debería ser el deseo de todo corazón hacer tanto cielo abajo como sea posible. Debemos ser justos antes de ser generosos. Tiene que haber una religión hogareña, una acción de gracias hogareña. Tiene que haber el alma misma de una vida pura en casa. Entonces, cuando lleguen a un lugar como éste, harán melodía a Dios en sus corazones. Estarían llenos de la ternura del amor. Podrías hablar de la misericordia y el amor y la bondad de Cristo en vuestra alma. Vuestros corazones

estarían llenos de melodía todo el día. Vuestro canto sería: "Bendice, alma mía, al Señor, y bendiga todo mi ser su santo nombre". Esta clase de piedad tiene algún valor. Hay mucha religión en las casas de reunión, pero hay poca religión en el hogar. Cultívala, para que cuando entres en la casa de Dios, te encante hablar de Jesús. No puedes hacer que tu lengua se calle. El amor de Jesús será como fuego encerrado en tus huesos. [RH 23 de diciembre de 1884, par. 10](#)

Si se ha de hacer una fiesta, que sea para los necesitados. ¿No crees que Dios considera a aquellos que son pobres, que tienen muy poco de las cosas buenas de la vida, que anhelan que Jesús llegue a sus hogares con bendiciones? ¿No nos llama a responder a sus oraciones en la medida de nuestras posibilidades, atendiendo a sus necesidades? Cristo los compadece y los ama. Cualquier negligencia hacia ellos está escrita en los registros celestiales como hecha a sí mismo. Llamad a vuestras casas a los pobres, a los afligidos, a los impedidos y a los ciegos. [RH 23 de diciembre de 1884, par. 11](#)

Tus bendiciones no vienen de manos mortales. Dios te ha ministrado todos estos años. Es él quien ha mantenido a tus hijos. Y ahora, a cambio, ¿por qué no le haces una ofrenda de agradecimiento? Incluso hoy traigan regalos más grandes y más pequeños, y pónganlos en el tesoro del Señor. ¿No crees que sería agradable al Dios del cielo? Jesús dice: "Os he puesto delante una puerta abierta, y nadie puede cerrarla". ¿Para qué es esa puerta abierta? Para que el amor de Dios llegue hasta nosotros, pobres mortales indignos. Sus bendiciones nunca han dejado de fluir hacia nosotros a través de esta puerta abierta. Y por esta razón debemos dejar que este amor fluya hacia los demás a través de la puerta abierta en nuestros corazones. Hagamos de ésta la mejor acción de gracias que hayamos tenido. Miremos hacia atrás y veamos cuántos días de acción de gracias hemos pasado sin reconocer los dones que Dios nos ha hecho, y devolvámosle lo que es suyo. [RH 23 de diciembre de 1884, par. 12](#)

Cuando prestes atención a la palabra de Dios y sigas sus instrucciones al pie de la letra, gozarás de las bendiciones del Dios de Jacob. Escucha lo que dice Isaías: "Trae a tu casa al pobre desterrado; cuando veas al desnudo, cúbrelo.... Entonces brotará tu luz como la mañana". Vuestras almas serán como un jardín regado, cuyas aguas nunca faltan. "Entonces llamarás, y el Señor responderá; clamarás, y dirá: Heme aquí". ¿Quieres oír esa voz que responde a tu llamada, diciendo: "Heme aquí"? Entonces ponte a trabajar a la manera de Dios. Deshazte de tu egoísmo y de tu falta de corazón, y ruega a Dios que te dé un corazón amoroso, tierno y compasivo. Entonces, cuando llames, podrás oír su voz responder: "Aquí estoy". [RH 23 de diciembre de 1884, par. 13](#)

Recuerdo el caso de un hombre pobre que vivía cerca de una viuda rica en Battle Creek. Ella había hecho podar su huerto, y las ramas y brotes así cortados yacían junto a la cerca. Este pobre hombre le pidió el pequeño favor de que le diera esta

maleza para usarla como combustible; pero ella se lo negó, diciendo: "Quiero quedármelos, porque las cenizas enriquecerán mi suelo". Nunca paso por la casa de aquella mujer sin pensar en este incidente. ¡Terreno enriquecido por el descuido de los pobres! [RH 23 de diciembre de 1884, par. 14](#)

Doy gracias a Dios por mi vida, pero no porque haya sido fácil o placentera. No me alegro por ello; no cambiaría mi experiencia por ninguna vida fácil en la tierra. Tengo una fe que mira hacia el futuro y ve el árbol de la vida. Sobre él crecen frutos preciosos, y las hojas del árbol son para la curación de las naciones. No más corazones rotos, no más tristeza, no más pecados, no más pena, no más sufrimiento, en ese reino de gloria. Si soy fiel, espero encontrarme allí con mis seres queridos. Tengo todo por lo que dar gracias. Espero ver a Jesús, en quien nuestras esperanzas de vida eterna tendrán feliz cumplimiento. Espero ver a los santos glorificados del Redentor, los que visten túnicas blancas alrededor del trono, cantando el cántico del vencedor. Han vencido por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio. Allí están junto al gran trono blanco, y Jesús, el que fue coronado de majestad, gloria y honor, los conduce a fuentes de aguas vivas. Él ha de abrirnos las verdades vivas de la palabra de Dios. Tenemos un poco de ella aquí; pero a lo largo de la eternidad se desplegarán los ricos tesoros de la verdad. Estoy tan contenta de que me haya honrado dándome un papel en esta obra de derramar la luz de la verdad sobre la tierra. Estoy tan agradecido de poder participar con Cristo en su abnegación y sufrimiento, y finalmente en su gloria. Le doy gracias con todo mi corazón; con toda mi voz alabaré al Altísimo y le glorificaré en la tierra. Pronto conoceremos como somos conocidos. Si hay alguno que haya tenido sentimientos equivocados de celos, ahora es el momento de confesarlos. Dios nos ayude a humillar nuestros corazones orgullosos, y a traer a Jesús en medio de nosotros. Abrid la puerta de vuestros corazones y dejadle entrar, y tendréis una Acción de Gracias como nunca antes habéis experimentado. [RH 23 de diciembre de 1884, par. 15](#)

1885

6 de enero de 1885

"Id también vosotros a la viña"

Cada uno de nosotros tiene un trabajo que hacer en la viña del Señor. Los talentos están confiados a nuestra confianza, y somos responsables del uso que hacemos de ellos. La vida cristiana no consiste solamente en el ejercicio de la mansedumbre, la paciencia, la humildad y la bondad. Uno puede poseer estos rasgos preciosos y amables y, sin embargo, ser insensible y sin espíritu, y casi inútil cuando el trabajo se pone duro. Tales personas carecen de la positividad y la energía, la solidez y la fuerza de carácter, que les permitiría resistir al mal, y les convertiría en un poder en la causa de Dios. [RH 6 de enero de 1885, par. 1](#)

Jesús fue nuestro ejemplo en todas las cosas, y fue un trabajador ferviente y constante. Comenzó su vida de utilidad en la niñez. A los doce años estaba "en los negocios de su Padre". Entre los doce y los treinta años, antes de iniciar su ministerio público, llevó una vida de activa laboriosidad. [RH 6 de enero de 1885, par. 2](#)

En su ministerio, Jesús nunca estuvo ocioso. Dijo: "Tengo que trabajar las obras del que me envió mientras es de día; llega la noche, cuando nadie puede trabajar". Los sufrientes que acudían a él no eran rechazados sin alivio. Conocía cada corazón y sabía cómo atender sus necesidades. Palabras de amor salían de sus labios para consolar, animar y bendecir; y los grandes principios del reino de los cielos eran expuestos ante las multitudes con palabras tan sencillas que todos podían entenderlas. [RH 6 de enero de 1885, par. 3](#)

Jesús fue un trabajador silencioso y desinteresado. No buscaba fama, riquezas ni aplausos, ni tampoco su propia comodidad y placer. Cuando terminaba el trabajo del día, y despedía a sus discípulos para que buscaran el descanso necesario, a menudo se retiraba a la montaña solitaria o a la arboleda silenciosa, y pasaba la noche en oración, ofreciendo sus peticiones con fuertes gritos y lágrimas. No velaba por sí mismo, sino por aquellos a quienes había venido a salvar. Se interponía entre los vivos y los muertos; su corazón se conmovía de compasión por los que "desfallecían y estaban dispersos como ovejas que no tienen pastor". [RH 6 de enero de 1885, par. 4](#)

Nuestro Salvador se dedicó a hacer el bien. No eludió el cuidado y la responsabilidad, como hacen muchos que profesan ser sus seguidores. Hay puestos que podrían ocupar con aceptación, y en los que podrían hacer una buena obra para Dios y para sus semejantes; pero rehúyen el trabajo, porque les costaría trabajo y esfuerzo hacerlo bien. Si estuvieran seguros de que su trabajo sería perfecto, y de que sólo recibirían elogios, podrían ser inducidos a emprenderlo; pero sus corazones están llenos de orgullo, y no correrán riesgos de fracaso y culpa. No soportan la dureza como buenos soldados de Cristo Jesús, y por eso son débiles donde podrían ser fuertes. Si Jesús estuviera ahora en la tierra, diría a miles de personas cuyos nombres figuran en los libros de la iglesia: "¿Por qué estáis ociosos todo el día?". "Id también vosotros a la viña". [RH 6 de enero de 1885, par. 5](#)

Todo cristiano debe estudiar la vida de Cristo y trabajar como él trabajó, con el mismo desinterés y devoción que caracterizaron toda su vida, desde su cuna en el pesebre hasta la cruz del Calvario. Las exigencias de Cristo a nuestro servicio son nuevas cada día. Por muy completa que haya sido nuestra consagración en el momento de la conversión, de nada nos servirá si no se renueva diariamente; pero una consagración que abarca el presente actual es fresca, genuina y aceptable a Dios. No tenemos semanas ni meses que poner a sus pies; el mañana no es nuestro, pues aún no lo hemos recibido; pero hoy podemos trabajar por Jesús. Hoy podemos presentar nuestros planes y propósitos ante él para su inspección y aprobación.

Trabajad, pues, mientras es de día, recordando que "viene la noche, en la cual nadie puede trabajar". Este es el día de Dios, y tú eres su siervo contratado. Por muy lejos que estén sus planes y propósitos de armonizar con los tuyos, debes cumplir sus órdenes, responder a toda llamada, asumir pacientemente todo deber que se interponga en tu camino. [RH 6 de enero de 1885, par. 6](#)

Cada miembro de la Iglesia debe perseverar pacientemente en el bien. Los ministros tienen su trabajo, pero no pueden hacer el de los laicos. Dios quiere obreros en su viña, y todo el que ha llegado a ser partícipe del don celestial tiene la obligación de responder a su llamada. Entre nosotros hay talentos sin utilizar, que deberían emplearse en ministrar a los demás. Algunos con talentos limitados están haciendo una obra mucho mayor que otros que se enorgullecen de sus dones intelectuales. Dios aceptará los esfuerzos de aquellos que hagan buen uso de la capacidad que les ha dado, y serán recompensados de vez en cuando de acuerdo con sus obras. [RH 6 de enero de 1885, par. 7](#)

Muchos admiran el ancho y profundo río que se mueve majestuosamente en su curso hacia el océano. Es digno de admiración, pues cumple su misión. Pero, ¿qué hay de los miles de riachuelos de la ladera de la montaña, que ayudan a engrosar esta noble corriente? Es cierto que son pequeños y estrechos, pero son indispensables, pues sin ellos el río no podría existir. Juntos cumplen su misión de fecundar la tierra; su camino a través de los campos y praderas puede trazarse por el verde vivo que recubre sus orillas. Así llevan a cabo el plan de Dios y contribuyen a la prosperidad del mundo. El poderoso río se ha labrado un cauce a través de las colinas eternas; pero en su lugar el arroyo es tan necesario como el río. [RH 6 de enero de 1885, par. 8](#)

No todos estamos llamados a realizar una gran obra. Puede que no todos nos dediquemos a trazar grandes planes, a hacer algo que nos haga prominentes. Hay pequeños puestos que ocupar, pequeños deberes que cumplir; y mucho depende de la fidelidad en estas cosas menores para unir y hacer efectiva la obra mayor. Si los pequeños deberes se pasan por alto o se descuidan, los grandes planes no lograrán los resultados previstos, porque los detalles de los que depende el éxito no han recibido la debida atención. Cristo dice: "El que es fiel en lo poco, también lo es en lo mucho; y el que es injusto en lo poco, también lo es en lo mucho". [RH 6 de enero de 1885, par. 9](#)

Se necesitan hombres que trabajen con un solo ojo para la gloria de Dios. La sencillez de la fe es un poder en el creyente. Le dará la mente que estaba en Cristo, y lo hará un portador de cargas en la causa de Dios. Hay algunos que están dispuestos a llevar cargas y responsabilidades que alguien debe asumir, algunos que no rehúyen en ningún lugar. Sin embargo, hay comparativamente pocos obreros verdaderos, ni uno donde debería haber cien. [RH 6 de enero de 1885, par. 10](#)

La obra de Dios requiere hombres jóvenes que no sean autosuficientes y jactanciosos, hombres jóvenes que estudien sus Biblias y sean honestos y temerosos de Dios. Se necesitan voluntarios que respeten las canas y honren a quienes Dios honra, y que no se sientan insultados si reciben consejo de hombres de experiencia. Tales hombres serán trabajadores serios, porque su fuerza motriz será el amor a Dios y el interés por sus semejantes. Se acercan a la norma de hombría del Señor, y con la bendición divina sobre sus capacidades pueden alcanzar un alto grado de excelencia mental y moral. Ser un hombre que Dios puede aprobar y utilizar en su causa, es honor suficiente para cualquier ser humano. La oficina, la riqueza, la posición, se hunden en la insignificancia en comparación. [RH 6 de enero de 1885, par. 11](#)

Cualquier joven falta a su deber consigo mismo si no cumple los propósitos de Dios mejorando y ampliando sus facultades. La mente es la mejor posesión que tenemos; pero debe ser entrenada por el estudio, por la reflexión, por el aprendizaje en la escuela de Cristo, el mejor y más verdadero educador que el mundo haya conocido. El obrero cristiano debe crecer. Debe forjarse un carácter útil; debe educarse a sí mismo para soportar la dureza y ser sabio para planear y ejecutar en la obra de Dios. Debe ser un hombre de mente y conducta puras, alguien que se abstenga de toda apariencia de maldad, y que no dé ocasión de reproche con sus maneras descuidadas. Debe ser veraz de corazón; en su boca no debe haber engaño. [RH 6 de enero de 1885, par. 12](#)

Pero cuán imperfecto y unilateral es el carácter de muchos que profesan la piedad. Muestran que como alumnos en la escuela de Cristo, han aprendido sus lecciones muy imperfectamente. Algunos que han aprendido a imitar a Cristo en mansedumbre, no han aprendido su diligencia en hacer el bien. Otros son muy activos y celosos; pero son jactanciosos; nunca han aprendido la humildad. Aún otros que son diligentes, dejan a Cristo fuera de su trabajo. Pueden ser sociables y agradables en sus modales, como lo fue Jesús, el amigo del pecador; pueden manifestar simpatía y amor por sus semejantes; pero sus corazones no están centrados en el Salvador, y no han aprendido el lenguaje del cielo. No oran como Cristo oró: no ponen su estima en las almas. No saben nada de su vida abnegada; no han aprendido a soportar inconvenientes y dificultades en sus esfuerzos por salvar a las almas de la ruina. [RH 6 de enero de 1885, par. 13](#)

Por más celosamente que se defienda la verdad, mientras la vida y el carácter cotidianos no testifiquen de su poder santificador, de nada servirá. Tal proceder endurece el corazón y estrecha la mente a una forma de piedad sin poder. Algunos que profesan la verdad, pero no saben nada de la obra transformadora de la gracia en el corazón, se vuelven egoístas, críticos, duros y repulsivos. Otros se vuelven plásticos y dóciles, y se inclinan hacia un lado u otro para complacer a todos. Cuando el corazón es cambiado del pecado a la santidad, habrá temor de ofender a Dios. Tal

obra de gracia impulsará a los hombres a hacer justicia, a amar la misericordia y a caminar humildemente con Dios. En su trabajo como ministros, los capacitará para desarrollar principios firmes y decididos, que no pueden ser sobornados ni desviados de la integridad para obtener ningún bien terrenal. [RH 6 de enero de 1885, par. 14](#)

El ministro, como obrero de Dios y representante de Cristo, tiene la sagrada obligación de ser un ejemplo para el rebaño del cual es subpastor. Debe cuidar de una manera especial a las ovejas de su redil; debe velar por las almas como quienes han de rendir cuentas. Pero todos los que aman a Jesús con sinceridad y verdad serán obreros en su viña. Uno de los grandes pecados de la Iglesia es que hay tantos que no hacen nada. Son los que cortan la tierra, los pámpanos marchitos que no dan fruto. No ejercen una influencia saludable en la iglesia; porque su espíritu y su ejemplo son contagiosos, y los cojos se apartan del camino. Los ociosos en la iglesia son los ayudantes más eficientes de Satanás. [RH 6 de enero de 1885, par. 15](#)

He tratado de presentar ante ustedes, queridos hermanos y hermanas, la necesidad del esfuerzo personal para salvar almas. Cada miembro individual es responsable de la prosperidad de la iglesia. El mundo está lleno de trabajo para el Maestro. Cada día trae su carga de cuidado y responsabilidad; y si uno solo descuida el trabajo que se le ha asignado, algún interés sagrado sufre. [RH 6 de enero de 1885, par. 16](#)

El Señor guarda una lista completa de sus obreros, y en la historia bíblica nos ha dado los nombres de unos cuantos. Entre los que fueron fieles administradores están Abraham, José, Moisés, Elías, Daniel, Nehemías, Juan y Pablo. Estos casos se registran para nuestra instrucción, para que podamos imitar sus virtudes. Los obreros de la viña del Señor tienen el ejemplo de los buenos de todas las épocas para estimularlos. Tienen para alentarlos el amor de Dios, la ministración de los ángeles, la simpatía de Jesús, y la esperanza de ganar almas preciosas para que brillen eternamente como estrellas en su corona de regocijo. "Los sabios resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que convierten a muchos a la justicia, como las estrellas por los siglos de los siglos". [RH 6 de enero de 1885, par. 17](#)

13 de enero de 1885

El valor de la verdad. Sugerido por el Maine Camp-Meeting

La importante reunión de Portland, Me., fue una época de gran interés para mí, pues tenía allí parientes y amigos que no se daban cuenta de la necesidad de renunciar a las costumbres de la sociedad para obedecer los mandamientos de Dios. Esta reunión pertenece ya al pasado, y ¿qué registro revelarán los libros del cielo en el gran día? ¿Quién hará caso de la advertencia allí dada y dejará de pisotear la ley divina? ¿Cuántos serán hacedores de la palabra, y no solamente oidores? [RH 13 de enero de 1885, par. 1](#)

Mi corazón anhela a los que amo, las preciosas almas por las que Cristo murió; y la pregunta surge una y otra vez: ¿Qué preparación están haciendo para la vida futura? Lo que se siembra en esta vida se recogerá en la gran cosecha. Nadie puede encontrarse con Dios en paz por su ley quebrantada; porque ella tiene una parte importante que desempeñar en la conversión del alma. La palabra inspirada declara: "La ley del Señor es perfecta, que convierte el alma; el testimonio del Señor es seguro, que hace sabio al sencillo". Por esta razón me sentí profundamente ansioso de que los que vivían en Portland tuvieran la luz. Se les presentó con toda su claridad; pero sucede con frecuencia que cuanto más convincentes son los argumentos de la Palabra de Dios, menos disposición parece haber para reconocer los poderosos principios de la verdad. Las opiniones y costumbres humanas mantienen la mente en el error; pero no pueden con seguridad ser sustituidas por la voluntad revelada de Dios. [RH 13 de enero de 1885, par. 2](#)

Mientras se presentaba al pueblo la ley de Dios y se insistía en sus exigencias, muchos se convencían de que no hay autoridad en la Biblia para sustituir el sábado del séptimo día por el primer día de la semana, que Dios santificó y bendijo para el hombre en el momento de la creación; pero cuán pocos acogen y aprecian lo que en su corazón reconocen como la verdad. Tiemblan ante la cruz que se les presenta, rehuendo la abnegación que siempre caracteriza la vida del verdadero cristiano; y se apartan con negligencia y burla, como hicieron los fariseos y los gobernantes con las enseñanzas de Cristo. [RH 13 de enero de 1885, par. 3](#)

En todas las épocas del mundo la verdad y sus partidarios han sido impopulares; ¿y cómo podemos esperar que sea diferente ahora, tan cerca del fin de los tiempos? Es imposible que un hombre llegue a ser leal a Dios, prestando obediencia a todos sus mandamientos, sin encontrarse inmediatamente marcado como extraño al resto del mundo, y apartado de la sociedad de los que transgreden esa ley. Si todos fueran obedientes a la ley de Dios, no se vería obligado a abandonar a sus antiguos asociados; pero cuando uno solo, o muy pocos a lo sumo, adoptan una posición del lado del derecho, se hace necesaria una separación. Hay una diferencia entre los hijos de la luz y los hijos de las tinieblas. Sus gustos y costumbres son muy diferentes. Aunque se les arroje juntos, no hay congenialidad entre ellos; porque uno tiene amor por las cosas celestiales, y el otro por las terrenales. "¿Qué concordia tiene Cristo con Belial? ¿Qué armonía hay entre la luz y las tinieblas? [RH 13 de enero de 1885, par. 4](#)

Mientras vive en la desobediencia, el hombre es enemigo de Dios, y no puede armonizar con los que guardan la ley divina, y hacen de Dios el supremo objeto de afecto. Sienten que el ejemplo de los obedientes es una reprensión para ellos. Así miraban los judíos a Cristo. Precisamente en la medida en que su vida difería de la de ellos, lo censuraban severamente como piedra de escándalo. ¿Cómo podemos esperar que el siervo sea mayor que su señor? "Si al dueño de la casa llamaron

Belcebú, ¿cuánto más a los de su casa?". "Si el mundo os aborrece -dijo Cristo a sus discípulos-, sabed que a mí me aborreció antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, sino que yo os he elegido del mundo, por eso el mundo os odia." Así se verifican las palabras de Cristo: "No he venido a enviar la paz" a la tierra, "sino una espada". [RH 13 de enero de 1885, par. 5](#)

Vivimos en una época en la que la ley de Dios queda anulada. Los errores engañosos prevalecen en un grado alarmante. Multitudes, olvidando que "el pecado es la transgresión de la ley", siguen el ejemplo de ese gran transgresor de la ley, el hombre de pecado. Pero la fe genuina no se ha extinguido. Hay dos partidos en el mundo, los defensores de la verdad y la pureza, así como los defensores del error y la corrupción; y la pregunta seria de cada alma debe ser: ¿Qué es la verdad? Al final, todos debemos pertenecer a uno u otro partido; y ¿en qué compañía deseamos encontrarnos cuando Jesús venga en las nubes del cielo? Todos queremos un Salvador que nos defienda en ese terrible tiempo descrito por el profeta como "tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente". Y cuando Cristo separe a los justos de los impíos, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, y ponga las ovejas a su derecha y los cabritos a la izquierda, todos queremos estar a la derecha. Entonces no consideraremos un honor ser encontrados con las multitudes en los caminos de la transgresión. [RH 13 de enero de 1885, par. 6](#)

Los que escucharon los solemnes discursos pronunciados en el campamento de Maine, en los que se expusieron claramente y con fuerza convincente los sorprendentes acontecimientos que ocurrirán en un futuro próximo, han sido advertidos. Pero muchos dejan que las cosas que conciernen a su bienestar eterno les entren por un oído y les salgan por el otro. Una señora reconoció que le gustaba la predicación, y que las doctrinas se probaban a partir de la Biblia; pero en respuesta a la pregunta: "¿Qué piensa usted de la cuestión del sábado? Si lo que dicen es cierto, estamos guardando el día equivocado, y quebrantando el sábado del cuarto mandamiento", respondió que no tenía intención de preocuparse por el sábado, y que no prestaba atención a lo que se decía sobre el tema. Me pregunto si esta señora afirmará su posición con tanta confianza en sí misma y tanta ligereza cuando el Juez de toda la tierra le exija: "¿Por qué no habéis guardado mi ley? Delegué en mis siervos para que os expusieran sus exigencias; pero vosotros mismos habéis desoído mi voluntad, y con vuestro ejemplo habéis enseñado a otros la desobediencia. Se han rebelado contra mí por tu influencia". ¿Estará dispuesta a oír la sentencia: "Apartaos de mí, obradores de iniquidad"? [RH 13 de enero de 1885, par. 7](#)

Esta señora representa una clase. He experimentado una tristeza, casi una agonía del alma, al pensar en los miles que se encuentran en la misma condición de indiferencia irreflexiva. Oyen la verdad con gusto, pero no serán hacedores de la palabra cuando ésta implique una cruz. Si están en la oscuridad del error, no quieren

saberlo. No sienten ansiedad por buscar la verdad como tesoros escondidos. Tienen una paz; pero en lugar de ser la paz que Cristo imparte a sus obedientes seguidores, es la paz del autoengaño y la autosatisfacción, que es la muerte. [RH 13 de enero de 1885, par. 8](#)

Jesús lloró sobre la impenitente Jerusalén, diciendo: "¡Si hubieras conocido, tú también, al menos en este tu día, las cosas que pertenecen a tu paz! pero ahora están ocultas a tus ojos". Fue una bendición infinita la que se concedió al mundo en presencia de Jesús, en su vida de benevolencia, sus enseñanzas y su ejemplo; pero qué poco aprecio manifestaron aquellos a quienes vino a salvar. Las labores de sus embajadores no serán más apreciadas por los hombres de esta generación. Las verdades enseñadas en la palabra inspirada serán consideradas por ellos como cuentos ociosos. Nuestros corazones pueden ir en anhelante amor por las almas atrapadas por el engaño del pecado; podemos advertir y suplicar; pero no podemos hacer que obedezcan; sólo podemos orar y esperar. Pero ¡cuán temible es el riesgo que corren! Las preciosas horas de la probación están pasando, y el poco tiempo que queda debe ser atesorado como granos de oro. [RH 13 de enero de 1885, par. 9](#)

No todos son indiferentes al mensaje de advertencia. Había muchos en el campamento de Portland cuyos ojos llorosos y expresión solemne mostraban que sus corazones estaban conmovidos. Una y otra vez surgía en mi mente la pregunta: ¿Irán éstos por su camino -uno a su granja, otro a su mercancía- y no se preocuparán por ninguna de estas cosas? Anhelaba hacerles discernir las poderosas agencias de los poderes de las tinieblas, que, ocultas a la observación, trabajan constantemente para apartarles del bien. [RH 13 de enero de 1885, par. 10](#)

Ahora brilla la luz sobre la ley de Dios; y los que son llamados a exponer la palabra deben dar el mensaje de advertencia, tanto si los hombres oyen como si se abstienen. Queridos hermanos, no rehuyáis declarar todo el consejo de Dios, aunque se requiera valor para defender una verdad impopular. Aprended a estimar el valor de las almas según la norma de Cristo. Cultivad ese amor desinteresado del que toda su vida fue un ejemplo, y trabajad con el espíritu de abnegación que caracterizó su ministerio. [RH 13 de enero de 1885, par. 11](#)

20 de enero de 1885

Reflexiones para el nuevo año

El año 1884 ha pasado a la eternidad, y un nuevo año ha amanecido sobre nosotros. ¿Cuál es el carácter de la historia que se ha registrado en el cielo, a medida que día tras día se ha deslizado con su carga de bien o de mal? ¿No tienen muchos de ustedes, mis hermanos y hermanas, un registro manchado que cumplir? ¿No habéis dejado de mejorar muchas de las oportunidades que el año viejo os ofreció para formar hábitos correctos y edificar caracteres rectos? ¿Habéis hecho de vosotros

mismos todo lo que Dios quiso que hicierais? ¿Sabéis más de la verdad que hace un año? ¿Habéis practicado el dominio propio, procurando ser santificados diariamente por medio de la verdad, para que vuestra vida pueda reflejar luz en el camino de los demás? [RH 20 de enero de 1885, par. 1](#)

Dios ha dejado a cada uno un trabajo que hacer por sí mismo. ¿Has sido fiel en esta obra? ¿Habéis estudiado para conformar vuestro carácter en todo particular a la ley de Dios? ¿Habéis procurado descubrir y remediar todo defecto en vosotros mismos que pudiera tender a apartar a otros del camino de la estricta rectitud? ¿Ha sido vuestra vida moldeada de tal manera por la palabra y el Espíritu de Dios, que os ha convertido en una bendición para todos aquellos con quienes os relacionáis? [RH 20 de enero de 1885, par. 2](#)

Estás en peligro por la corrupción interior y la tentación exterior. Hay malos hábitos y rasgos de carácter que os inclinan constantemente al egoísmo y a la debilidad de principios. Durante el último año, Satanás ha sido diligente en sus esfuerzos por apartaros de la contemplación de vosotros mismos; y muchos de vosotros habéis errado al dejar la norma establecida por Dios para seguir una imperfecta de vuestra propia invención. Pero nadie necesita desviarse del camino, porque Dios ha dado a su propio Hijo amado para que sea nuestro guía al Paraíso. Hemos de copiar su vida pura, sin mancha y santa; y por su gracia podemos llegar a ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. [RH 20 de enero de 1885, par. 3](#)

Año tras año brilla más luz en nuestro camino. La luz que teníamos en 1884 no es la luz para nosotros este año; si esa luz ha sido fielmente mejorada, podemos esperar una luz aún mayor en el año que tenemos por delante. Queridos hermanos y hermanas, la mayor luz que recibís os pone bajo una mayor obligación para con Dios. Vuestro crecimiento cristiano debe estar en consonancia con los privilegios de que gozáis. Cada día que pasa debería encontraros mejor preparados para afrontar nuevas pruebas y soportar nuevas responsabilidades. ¿Aprecias este hecho? ¿Te das cuenta de tu deber para con los demás? Considera la influencia que cada palabra y acto de tu vida puede tener sobre los que te rodean. Se puede hacer una impresión duradera, que reaccionará sobre usted en bendición o en maldición. Este pensamiento da una terrible solemnidad a la vida, y debería llevarnos a Dios en humilde oración para que nos guíe con su sabiduría. [RH 20 de enero de 1885, par. 4](#)

Si todos pudieran comprender este tema tal como me ha sido presentado, muchos vivirían mucho más cuidadosamente de lo que lo hacen ahora. Es fácil para los cristianos profesos ensalzar a Jesús, sus perfecciones y su belleza, mientras que, bajo la apariencia de gran devoción, son muy exigentes con los demás, ejerciendo sobre ellos una regla de hierro. Es fácil para ellos hablar de la verdad, y de la importancia de guardar los mandamientos de Dios, cuando nunca han hecho una aplicación práctica de los principios de la verdad en su vida diaria. No han logrado servir a

Dios, y así han perdido el precioso consuelo y apoyo que se derivan de la comunión con él. [RH 20 de enero de 1885, par. 5](#)

Pertenecemos a Jesús. Él nos ha comprado con su preciosa sangre; y nosotros tenemos con él una deuda de gratitud que nunca podremos pagar, pero que debemos reconocer diariamente con un servicio voluntario y desinteresado. Si nos damos cuenta de esto como debemos, seremos como Cristo. Como él, nos negaremos a nosotros mismos para hacer el bien a los demás. Pero durante el año pasado, cuánto tiempo se ha dedicado al servicio propio que debería haberse dedicado al Señor. Cuánto dinero se ha gastado innecesariamente en bagatelas para gratificar el gusto y agradar la vista. Cuánto se ha gastado para gratificar el apetito, cuando la comida simple y sencilla habría sido mejor y más nutritiva, dando mayor fuerza física y mental. [RH 20 de enero de 1885, par. 6](#)

Algunos han dejado de presentar a Dios los diezmos y las ofrendas que le pertenecen. Los tales deberían despertar a un sentido de su deber. Las palabras del profeta Malaquías se aplican a ellos: "¿Robará el hombre a Dios? Pues a mí me habéis robado. Pero vosotros decís: ¿En qué te hemos robado? En los diezmos y las ofrendas. Malditos seáis con maldición; porque me habéis robado, toda esta nación. Traed todos los diezmos al alfolí, para que haya alimento en mi casa, y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Y reprenderé por vosotros al devorador, y no destruirá los frutos de vuestra tierra; ni vuestra vid dará su fruto antes de tiempo en el campo, dice el Señor de los ejércitos. Y todas las naciones os llamarán bienaventurados, porque seréis tierra de delicias, dice el Señor de los ejércitos." [RH 20 de enero de 1885, par. 7](#)

Dondequiera que haya habido alguna negligencia de tu parte en devolver al Señor lo que es suyo, arrepiéntete con contrición de alma, y haz restitución, no sea que su maldición caiga sobre ti. Muchos se hallan en un estado frío y reincidente a causa de su robo a Dios; y ahora el Señor los llama a redimir el pasado. "Traed todos los diezmos al alfolí", dice, "y probadme ahora en esto". Cuando hayáis hecho lo que podáis de vuestra parte, sin retener nada que pertenezca a vuestro Hacedor, podéis pedirle que os proporcione medios para enviar el mensaje de la verdad al mundo. La obra de Dios habría avanzado mucho más de lo que está ahora, si cada miembro de la iglesia hubiera expresado adecuadamente su gratitud a Dios por el inestimable don de la vida eterna por medio de Cristo. [RH 20 de enero de 1885, par. 8](#)

A cada uno de nosotros se le asigna un trabajo en la viña del Señor. Hay suficiente para todos; nadie tiene por qué quedarse sin hacer nada. ¿Has sido fiel en la tarea que te ha sido asignada, haciendo lo que has podido para ganar a otros a la verdad? ¿Cuántos han sido llevados a la cruz de Cristo a través de tus esfuerzos individuales? ¿Habéis señalado a vuestros semejantes, por precepto y ejemplo, al Cordero de Dios,

o, al asimilaros al mundo, habéis dirigido sus pensamientos y afectos por un cauce equivocado? [RH 20 de enero de 1885, par. 9](#)

Muchos de vosotros habéis cometido grandes errores el año pasado; ¿repetiréis estos errores durante el año que acabáis de comenzar? El juicio humano es finito; y los hombres, en su ciega voluntad propia, confían a menudo en su propia opinión, y toman un rumbo que corta directamente el camino de la providencia de Dios, y derrota sus fines. Debes examinarte cuidadosamente para ver cuál es la tendencia de tu conducta. El Espíritu de Dios discierne los pensamientos y las intenciones del corazón, y te revelará tu posición y la naturaleza de tu obra. [RH 20 de enero de 1885, par. 10](#)

Sólo Dios puede decir lo que ocurrirá durante el año 1885. Puede ser, en nuestras vidas y en la historia de nuestra causa, más agitado que cualquier otro que lo haya precedido. Hemos visto las obras especiales del Espíritu de Dios durante la temporada de reuniones campestres y en la reciente sesión de la Conferencia General; pero estas evidencias de que el Señor está obrando no deben llevarnos a instalarnos satisfechos y tranquilos. La luz de la verdad ha de llegar a los rincones remotos y oscurecidos de la tierra. Cada despliegue de su providencia, cada señal de que su mano está en la obra para hacerla avanzar con poder, tiene por objeto despertarnos a un mayor celo y seriedad, mientras esperamos triunfos aún más maravillosos y gloriosos de la verdad en el futuro. [RH 20 de enero de 1885, par. 11](#)

¿Cada uno de ustedes que cree en la verdad presente preguntará seriamente: "Señor, ¿qué quieres que yo haga?" Su Espíritu está obrando en las mentes, preparándolas para recibir la verdad. Que vuestros esfuerzos estén plenamente a la altura de las aperturas de su providencia. Haced algo, hacedlo ahora; y que el registro del nuevo año sea uno que no os avergoncéis de conocer. [RH 20 de enero de 1885, par. 12](#)

27 de enero de 1885

Minuciosidad en el trabajo cristiano

Sugerido por el Camp-Meeting de Maine

Es hora de que se hagan esfuerzos especiales para difundir el conocimiento de la verdad en nuestras grandes ciudades. Debe encenderse en ellas una luz que ilumine al mundo con rayos brillantes y firmes. Cuando se celebran reuniones campestres en sus cercanías, se producen impresiones que deben ser seguidas; porque si se deja que se extinga el interés, será más difícil despertarlo en otra ocasión. La reciente reunión campestre en Portland, Minnesota, ha arrojado una responsabilidad adicional sobre nuestros hermanos de ese Estado. ¿Cumplirán con esta responsabilidad en el temor del Señor, o, al eludir su deber, dejarán que las almas perezcan? Ahora, mientras las

mentes de muchos son conmovidas y convencidas de la verdad, el interés debe ser seguido por una labor sabia, sincera y perseverante. [RH 27 de enero de 1885, par. 1](#)

No es sólo el talento para predicar lo que se necesita en Portland y lugares similares; el llamado es para hombres que salgan imbuidos del Espíritu de Cristo y trabajen por las almas. El ministro no debe confinar sus labores al escritorio, ni debe establecerse en algún hogar agradable entre los hermanos. Debe velar por las almas. Debe visitar a la gente en sus hogares, y mediante esfuerzos personales tratar de imprimir la verdad en los corazones y las conciencias. Debe orar con las familias y celebrar lecturas bíblicas con ellas. Mientras con tacto y sabiduría exhorta a sus semejantes a obedecer la palabra de Dios, su trato diario con ellos debe revelar todo lo que en su carácter es bueno y puro, excelente y amable, bondadoso y cortés. [RH 27 de enero de 1885, par. 2](#)

En los mensajes del primer y segundo ángeles, la obra se realizó de esta manera. Hombres y mujeres fueron movidos a escudriñar las Escrituras, y llamaron la atención de otros a las verdades reveladas. Fue el trabajo personal de individuos y familias lo que dio a estos mensajes su maravilloso éxito. [RH 27 de enero de 1885, par. 3](#)

La ciudad de Portland, con el país circundante, fue ampliamente advertida por el primer y segundo mensajes. Muchos fueron estimulados a escudriñar las Escrituras en busca de evidencias de la verdad; y no buscaron en vano. Aunque se hizo la oposición más amarga a las declaraciones más claras de la Biblia, la verdad fue con poder, y muchos se convirtieron de las tinieblas a la luz. Se me ha ocurrido la pregunta: ¿Logrará la proclamación del mensaje del tercer ángel una obra igualmente grande en Portland? Hay unos pocos creyentes en esta ciudad, y si cada uno de ellos se diera cuenta de su responsabilidad ante Dios como alguien a quien se le ha confiado la luz, otros serían llevados a abrazar la verdad. Pero si la iglesia aquí entierra sus talentos y medios en empresas mundanas, ¿cómo podrán rendir cuentas al Maestro por su manifiesta negligencia? No se ha permitido que la luz brille en sus corazones e ilumine su entendimiento, sólo para su beneficio. Dios quiera que sean fieles a su confianza. [RH 27 de enero de 1885, par. 4](#)

El Señor ha visitado la ciudad de Portland. ¿Harán su parte los que se han identificado con la verdad para continuar la buena obra? ¿Se vestirán con toda la armadura de Dios y pelearán con valor, no sus propias batallas, sino las batallas del Señor? El enemigo sabe bien que la fuerza unida de todas sus fuerzas es debilidad cuando se opone a la de dos o tres siervos fieles de Cristo. Por eso no contiene abiertamente, sino que viene enmascarado. Está de acuerdo con la pequeña compañía de adoradores en muchos puntos de la verdad, y profesa gran amor por la causa de Dios. Aprende el lenguaje de la experiencia y el compañerismo cristianos, y gana posición, confianza y simpatía. Pero no se le corrige en la fe; se les incita a la incredulidad, y prevalece el espíritu de tinieblas. Así ha sido durante años; así

continuará siendo. El enemigo obtendrá ventaja, y los hijos de la luz no saben cuánto pierden por ignorar sus artimañas. Las oraciones son obstaculizadas, la fe es paralizada, y una formalidad muerta es el resultado. [RH 27 de enero de 1885, par. 5](#)

No puede haber trabajo a medias en el servicio de Dios. El Señor es un Dios celoso; y requiere el afecto sincero y la confianza sin reservas de quienes profesan adorarlo. No tolerará el mal. Dijo el salmista: "Si en mi corazón pienso en la iniquidad, el Señor no me escuchará". Pero escucha las oraciones que se ofrecen con contrición y humildad de alma. Las expresiones sinceras de fe, esperanza y amor mutuos harán que la hora del culto social sea totalmente provechosa. Pero un pecador o engañador en la reunión causará un gran daño. Es mejor tener muy pocos adoradores de corazón verdadero que tener un número mucho mayor compuesto de personas que no están en armonía entre sí ni con la verdad. "Sed perfectos, sed de buen consuelo, sed de un mismo sentir, vivid en paz; y el Dios de amor y de paz estará con vosotros". [RH 27 de enero de 1885, par. 6](#)

Todo hijo de Dios debe ser inteligente en las Escrituras y capaz, mediante el seguimiento del cumplimiento de las profecías, de mostrar nuestra posición en la historia de este mundo. La Biblia fue escrita tanto para la gente común como para los eruditos, y está al alcance de la comprensión de todos. Las grandes verdades que subyacen en el deber del hombre hacia sus semejantes y hacia su Creador están claramente reveladas; y aquellos que realmente quieren la verdad no necesitan equivocarse. El camino no se deja en la incertidumbre, como si estuviéramos parados donde cuatro caminos se encuentran, sin saber cuál tomar. La verdad es nuestra guía; es para nosotros como una columna de nube de día y una columna de fuego de noche. [RH 27 de enero de 1885, par. 7](#)

Las muchas opiniones contradictorias con respecto a lo que enseña la Biblia no surgen de ninguna oscuridad en el libro en sí, sino de la ceguera y el prejuicio por parte de los intérpretes. Los hombres ignoran las afirmaciones claras de la Biblia para seguir su propia razón pervertida. Enorgulleciéndose de sus logros intelectuales, pasan por alto la sencillez de la verdad; abandonan la fuente de aguas vivas para beber de la corriente venenosa del error. [RH 27 de enero de 1885, par. 8](#)

Pero por mucho que el hombre pervierta las palabras de Dios, sus propósitos se cumplirán. Los hombres pueden rechazar la verdad, pero sigue siendo la verdad. A nosotros se nos ha encomendado la advertencia más solemne jamás dada al hombre; para nosotros, que estamos ahora en el escenario de la acción, están reservadas las escenas más importantes de la historia de este mundo. Muchos de los que dieron el primero y el segundo mensajes deseaban grandemente ver este día que vemos, y no lo vieron. Y no todos los que ahora creen permanecerán hasta la venida del Señor; algunos dormirán un momento. El Maestro está atando el precioso grano en manojos para el granero celestial, mientras que los impíos se están juntando como escorias para los fuegos del último día. La iglesia y el mundo se preparan para la última gran

contienda, en la cual todos deben tomar parte. Los reinos del mundo entero están reuniendo sus fuerzas para la batalla del gran día, cuando la ira de Dios se manifestará contra las naciones que han invalidado su ley. [RH 27 de enero de 1885, par. 9](#)

En vista de estas cosas, ¿qué energía y celo se exigen de todos los que profesan la verdad, y particularmente de los ministros! ¿Somos cada uno de nosotros audaces soldados de Cristo, no rehuendo declarar todo el consejo de Dios? Me temo que perdemos de vista nuestro deber y privilegio de participar con Cristo en su abnegación y sacrificio. ¿No se estropea con demasiada frecuencia la obra de Dios en nuestras manos debido a un miedo cobarde a ser culpados por los egoístas y los amantes de la facilidad? Pero alguien debe aventurarse. Si los hombres aceptan la posición de abanderados, la comisión de ministros de justicia, tienen la obligación de impulsar los triunfos de la cruz. Con un solo ojo para la gloria de Dios, deben perder de vista todo excepto a su Líder, y trabajar como él trabajó. [RH 27 de enero de 1885, par. 10](#)

¿Los ministros de Maine trabajarán de tal manera que su obra lleve la impronta de lo divino? ¿Irán a nuevos campos, con el espíritu de los primeros discípulos, que iban por todas partes predicando la palabra? ¿Ampliarán sus planes, y educarán a las iglesias para que ayuden con sus talentos de medios e influencia? ¿Serán fieles los hermanos y hermanas en traer sus diezmos y ofrendas, para que la obra de Dios no quede paralizada por falta de medios? [RH 27 de enero de 1885, par. 11](#)

No sólo aquí, sino en todo el campo, Norte y Sur, Este y Oeste, se necesita más del espíritu que animó a nuestro Salvador. Entonces no habrá tanta sensibilidad a la oposición y al reproche. Estas cosas deben ser enfrentadas; pero ponen al cristiano de rodillas, y le dan un espíritu que no rechazará ni será rechazado. [RH 27 de enero de 1885, par. 12](#)

El trabajo en Maine debería estar seis años adelantado de lo que está ahora. Hay una disposición a rehuir el trabajo agresivo, una vacilación en plantar el estandarte de la verdad en nuevos campos. Los obreros necesitan mayor habilidad para idear y ejecutar, más fe que los mueva a la acción. "Avanzad" es la palabra de mando de Dios; pero, hermanos, obedecéis muy lentamente. "Gratis habéis recibido" las bendiciones del evangelio de Cristo; llevad libremente a otros la luz de la esperanza y de la verdad. "Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento, y los que convierten a muchos a la justicia, como las estrellas por los siglos de los siglos". [RH 27 de enero de 1885, par. 13](#)

3 de febrero de 1885

"Confía en el Señor"

"Confía en el Señor, y haz el bien; así habitarás en la tierra, y ciertamente serás alimentado". [RH 3 de febrero de 1885, par. 1](#)

"Confiad en el Señor". Cada día tiene sus cargas, sus preocupaciones y perplejidades; y cuando nos reunimos, cuán dispuestos estamos a hablar de nuestras dificultades y pruebas. Tantos problemas prestados se entrometen, tantos temores se complacen, tal peso de ansiedad se expresa, que uno casi podría suponer que no tenemos un Salvador compasivo y amoroso, listo para escuchar todas nuestras peticiones, y ser para nosotros una ayuda presente en cada momento de necesidad. [RH 3 de febrero de 1885, par. 2](#)

Algunos están siempre temiendo y pidiendo problemas. Todos los días están rodeados de las muestras del amor de Dios, todos los días disfrutan de las bondades de su providencia; pero pasan por alto estas bendiciones presentes. Sus mentes están continuamente pensando en algo desagradable que temen que pueda venir; o puede existir realmente alguna dificultad que, aunque pequeña, ciega sus ojos a las muchas cosas que exigen gratitud. Las dificultades con que tropiezan, en vez de conducirlos a Dios, única fuente de ayuda, los apartan de él, porque despiertan inquietud y repugnancia. [RH 3 de febrero de 1885, par. 3](#)

Hermanos y hermanas, ¿hacemos bien en ser así de incrédulos? ¿Por qué hemos de ser ingratos y desconfiados? Jesús es nuestro amigo. Todo el cielo está interesado en nuestro bienestar; y nuestra ansiedad y temor entristecen al Espíritu Santo de Dios. No debemos entregarnos a una solicitud que sólo nos inquieta y desgasta, pero que no nos ayuda a soportar las pruebas. No hay que dar lugar a esa desconfianza en Dios que nos lleva a hacer de la preparación contra las necesidades futuras el principal afán de la vida, como si nuestra felicidad consistiera en estas cosas terrenales, y pudiéramos obtenerlas ignorando el hecho de que Dios controla todas las cosas. [RH 3 de febrero de 1885, par. 4](#)

Puedes estar perplejo en los negocios; tus perspectivas pueden oscurecerse cada vez más, y puedes estar amenazado de pérdidas. Pero no te desanimes; deposita tu preocupación en Dios, y permanece tranquilo y alegre. Comienza cada día con una oración sincera, sin omitir la alabanza y la acción de gracias. Pide sabiduría para administrar tus asuntos con discreción y evitar así pérdidas y desastres. Haz todo lo que esté de tu parte para obtener resultados favorables. Jesús ha prometido la ayuda divina, pero no al margen de los esfuerzos humanos. Cuando, confiando en tu ayudador probado, hayas hecho todo lo posible, acepta el resultado con alegría. No siempre será ganancia desde el punto de vista mundano; pero tal vez el éxito podría haber sido lo peor para ti. Si tu confianza permanece inquebrantable en que Dios hará bien todas las cosas, estas ligeras aflicciones obrarán para ti un "mucho más excedente y eterno peso de gloria." [RH 3 de febrero de 1885, par. 5](#)

Si la prueba y la pérdida son nuestra suerte aquí, recordemos que las cosas que se ven son temporales; pero las que no se ven son eternas." "Considero," dijo Pablo,

"que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que en nosotros ha de manifestarse." Sería bueno que todos empezáramos a calcular como lo hizo este héroe de la fe. Queremos un solo ojo para la gloria de Dios en todos los asuntos de la vida; queremos una fe viva que se aferre a las promesas de Dios, no importa cuán oscura sea la perspectiva. No hemos de mirar las cosas que se ven, y juzgar desde el punto de vista del mundo, y regirnos por los principios del mundo; sino que hemos de mirar las cosas que no se ven, eternas. [RH 3 de febrero de 1885, par. 6](#)

No es la voluntad de Dios que su pueblo sea agobiado con preocupaciones. Pero el Señor no nos engaña. No nos dice: "No temas; no hay peligros en tu camino". Sabe que hay pruebas y peligros, y nos trata con franqueza. No se propone sacar a los suyos de un mundo de pecado y maldad, sino que les señala un refugio inagotable. Su oración por sus discípulos fue: "No ruego que los saques del mundo, sino que los guardes del mal". "En el mundo", dice, "tendréis tribulación; pero confiad, yo he vencido al mundo". "Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me aborreció antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso el mundo os odia." [RH 3 de febrero de 1885, par. 7](#)

Cuando en la sinagoga de Nazaret Jesús anunció su carácter y misión divinos, nunca antes habían caído en los oídos de sus oyentes palabras tan llenas de gracia como las que pronunció. "El Espíritu del Señor está sobre mí", leyó, "porque me ha ungido para predicar el Evangelio a los pobres, me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a predicar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a predicar el año agradable del Señor". Y luego vinieron las palabras tan llenas de esperanza y consuelo: "Hoy se cumple esta Escritura en vuestros oídos". Aquel que era la esperanza de Israel, aquel que era el único capaz de atar al hombre fuerte armado, y liberar a los cautivos del pecado, había venido a ellos con amorosas ofertas de misericordia. La admiración y el asombro se despertaron; pero se negaron a aceptarlo como el Mesías, porque no vino de una manera que gratificara sus corazones orgullosos e incrédulos. [RH 3 de febrero de 1885, par. 8](#)

Como en los días de su carne, invita a los cansados y cargados de preocupaciones: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar". Despojaos del yugo de la ansiedad y de las preocupaciones mundanas que habéis puesto sobre vuestros cuellos, y "llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas". Encontrad descanso, paz y quietud en Dios, queridos hermanos y hermanas. Entregadle vuestros corazones; confiad enteramente en él; echad "toda vuestra preocupación sobre él, porque él cuida de vosotros." [RH 3 de febrero de 1885, par. 9](#)

¿Cómo podemos permanecer en la duda, cuestionando si Jesús nos ama, aunque seamos pecadores y estemos rodeados de enfermedades? Se entregó a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de las buenas obras. Vino a nuestro mundo bajo la humilde apariencia de un hombre, para conocer las penas y tentaciones que asedian el camino del hombre, y para saber cómo ayudar al cansado con su oferta de descanso y paz. Pero miles y miles rechazan su ayuda, y sólo se aferran más firmemente a su carga de cuidados. Él se acerca a los afligidos, y les ofrece aliviar su pena y curar su dolor; pero ellos se apartan del descanso y la paz ofrecidos, y continúan hablando de su angustia y lamentándose por su dura suerte. A los desilusionados, a los incrédulos y a los infelices, les ofrece contentamiento, mientras les señala las mansiones que está preparando para ellos; pero ellos cierran sus ojos a las hermosas perspectivas, y sus corazones al consuelo y la alegría que sólo el Redentor puede dar. [RH 3 de febrero de 1885, par. 10](#)

Jesús, nuestro precioso Salvador, debe ser el primero en nuestros pensamientos y afectos, y debemos confiar en él con entera seguridad. Él ha quitado la barrera que nos separaba de Dios, que nos impedía asirnos a la mano de nuestro Padre celestial. Ha tomado sobre sí nuestra culpa y está dispuesto, por sus propios méritos, a aceptar nuestra penitencia y perdonar nuestras transgresiones. "El castigo de nuestra paz fue sobre él, y por sus llagas fuimos nosotros curados". Y el mismo Padre nos ama, pues de lo contrario nunca habría consentido en este gran sacrificio. Juan exclamó, al contemplar el asombroso amor y condescendencia de Dios: "Mirad qué amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por eso el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es." [RH 3 de febrero de 1885, par. 11](#)

No podemos perfeccionar el carácter cristiano a menos que estemos dispuestos a aprender en la escuela de Cristo, y hacer un uso práctico de cada lección que él nos enseñe. Cada día nuestro Salvador nos da una obra que hacer, y esa obra consiste en vencer toda dificultad y tentación que el día nos presente. No debemos fabricar pruebas y males por nuestro propio curso equivocado de acción. No debemos imaginar dificultades que no existen. No necesitamos crear males; porque ésta es la obra de Satanás, y él está a la altura de la tarea. Cuando por la indulgencia de un temperamento perverso o las inclinaciones naturales del corazón, le ayudamos en su obra, añadimos a la suma de los males que debemos soportar. A medida que llega cada día, debemos afrontar sus pruebas y tentaciones con la fuerza de Jesús. Si fracasamos un día, aumentamos las cargas del siguiente y tenemos menos fuerzas. No debemos enturbiar el futuro por nuestro descuido en el presente, sino prepararnos

para afrontar las emergencias del mañana mediante el cumplimiento reflexivo y cuidadoso de los deberes de hoy. [RH 3 de febrero de 1885, par. 12](#)

Debemos cultivar un espíritu de alegría. Debemos estar contentos y agradecidos, pues tenemos todo para alegrarnos y para llamar a la gratitud. Miremos siempre el lado bueno de la vida, y seamos esperanzados, llenos de amor y de buenas obras, regocijándonos siempre en el Señor. [RH 3 de febrero de 1885, par. 13](#)

"Que la paz de Dios reine en vuestros corazones" y "sed agradecidos". [RH 3 de febrero de 1885, par. 14](#)

10 de febrero de 1885

Notas de viaje

Reuniones en Chicago

El viernes 5 de diciembre de 1884 salí de Battle Creek, Michigan, con destino a Chicago, donde pasaría el sábado y el domingo, y el lunes por la noche me uniría a nuestro grupo que se dirigía a California. Me alegró encontrarme en Chicago con Eld. J. H. Waggoner y al Eld. E. P. Daniels y esposa. [RH 10 de febrero de 1885, par. 1](#)

Las labores de la temporada pasada habían sido tan agotadoras que yo estaba completamente exhausto e incapaz de asistir a la cita que me habían hecho para el viernes por la noche en un salón controlado por las damas del Hogar Martha Washington, una sociedad dedicada a la reforma de las mujeres intemperantes; pero el Eld. Waggoner y Eld. Daniels, que asistieron a la reunión, informaron que fue excelente. Fue una reunión de experiencia, y se relataron muchas experiencias inteligentes e interesantes. Lo mejor de todo fue que se presentó a Cristo como el poderoso Auxiliador del hombre caído por la indulgencia del apetito. En nuestro trabajo de reforma debemos presentar a Jesús como un Redentor compasivo y compasivo. Debemos presentarlo a los que están bajo el poder del apetito pervertido como Alguien capaz y dispuesto a salvar, no sólo a los niños y a los jóvenes, sino también a los de edad madura, incluso al hombre de cabellos grises. Él es un Salvador completo, y puede restaurar al hombre su virilidad maltratada y desperdiciada. [RH 10 de febrero de 1885, par. 2](#)

El sábado por la mañana se celebraron la escuela sabática y otros servicios en las salas de la misión de la S.D.A.. Eld. Waggoner habló por la mañana. A su discurso siguió una reunión social, en la que se relataron algunas experiencias muy interesantes. En esta reunión un hijo de Wm. Miller adoptó con nosotros la postura de guardar el sábado del cuarto mandamiento. Ha estado investigando la verdad durante años, pero sentía que su servicio no sería aceptable para Dios hasta que superara el hábito del tabaco. Aquí determinó ser un hombre libre, limpio de todo lo que puede contaminar. [RH 10 de febrero de 1885, par. 3](#)

El Hno. Miller tiene más de setenta años. Dejó Vermont hace muchos años, y desde entonces no ha sido miembro de ninguna iglesia. Dijo que la predicación en las iglesias a las que asistía era tan diferente en teoría de la que había estado acostumbrado a escuchar de labios de su padre, y tan carente de la sencillez evangélica, que no podía disfrutarla, ni sentirse confiado de que el Señor estaba con esas iglesias. Sus servicios le parecían demasiado como una forma de piedad sin el poder. [RH 10 de febrero de 1885, par. 4](#)

El sábado por la tarde celebramos nuestra reunión en la iglesia escandinava, que estaba abarrotada de fieles americanos y escandinavos. Eld. Waggoner abrió la reunión con una oración en inglés, y Eld. Hanson siguió con una oración en danés. El ejercicio de canto se hizo en ambos idiomas, y fue provechoso para todos. Sentí que era un privilegio dirigirme a esta asamblea, y me informaron que casi todos podían entender lo que se decía. Algunos que no llevaban mucho tiempo en este país podían entender muy poco, pero sintieron y disfrutaron del espíritu de la reunión. [RH 10 de febrero de 1885, par. 5](#)

La noche después del sábado hablé en el Washingtonian Hall. Es una sala sencilla, cómoda y hogareña, un lugar excelente para las reuniones. Mis observaciones se basaron en el primer capítulo de Segunda de Pedro. Ruego que la palabra pronunciada sea de bendición para los que la escucharon. [RH 10 de febrero de 1885, par. 6](#)

El domingo por la tarde hablé en la misma sala sobre el tema de la templanza a una buena congregación, que escuchó con el más profundo interés. Tuve la libertad y el poder de presentar a Jesús, que tomó sobre sí las debilidades y cargó con las penas y los dolores de la humanidad, y venció en nuestro favor. Fue hecho semejante a sus hermanos, con las mismas susceptibilidades, mentales y físicas. Fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado; y sabe socorrer a los que son tentados. ¿Estás acosado y perplejo? Jesús también lo estuvo. ¿Sientes la necesidad de que te animen? Jesús también. Como Satanás te tienta a ti, así tentó a la Majestad del cielo. Jesús, como tu representante y sustituto, no se rindió en el campo de batalla; y en su fuerza puedes resistir y vencer. Todo hijo e hija caídos de Adán pueden regocijarse de que son prisioneros de la esperanza, y de que Satanás puede ser vencido. [RH 10 de febrero de 1885, par. 7](#)

Al término de la reunión, tuve el honor de presentarme al Presidente del Washingtonian Home. Me dio las gracias en nombre de la familia y los amigos por el placer de escuchar las observaciones que había hecho. Me invitó cordialmente a visitarlos cuando volviera a pasar por Chicago, y les aseguré que sería un privilegio hacerlo. Me complació tener esta oportunidad de presentar la templanza desde el punto de vista cristiano ante los internos de este Hogar para ebrios, donde se les ayuda a superar el fuerte hábito que está atando a tantos en una esclavitud casi sin esperanza. Me informaron de que entre los que se ven obligados a buscar su amistosa

ayuda hay abogados, médicos e incluso ministros. Cito los informes de la junta directiva correspondientes al año que terminó el 14 de enero de 1884. El presidente dice: [RH 10 de febrero de 1885, par. 8](#)

"El trabajo de esta institución, como se indica en los diversos informes del superintendente, es en gran parte el de la instrucción personal a cada paciente sobre las causas que conducen al alcoholismo, el efecto sobre el sistema físico y sobre el carácter mental y moral, y los medios que deben utilizarse para superar el hábito, y en la lucha contra este veneno que se ha imbuido en el sistema, y que impregna todo el ser del hombre. El sistema de reforma no es medicinal; no es un sistema de drogas y purgas, ni una disminución gradual en el uso del alcohol. La consigna en los portales de esta institución es la abstinencia total de alcohol en todas sus formas. No hay tinturas alcohólicas en las medicinas, ni tónicos suaves, reforzados por otros estimulantes o narcóticos, sino abstinencia total del uso de alcohol en cualquier forma, ya sea mezclado con malta, quinina, jengibre, huevos, leche, sidra o limonada. [RH 10 de febrero de 1885, par. 9](#)

"La experiencia ha demostrado que el alcoholismo socava, debilita y destruye el carácter moral en el hombre; que un sentido apropiado de la obligación, una consideración por las llamadas del deber y el cumplimiento de una estricta integridad, están tan completamente paralizados como si la persona siguiera el robo y el asalto en la carretera o cometiera otros altos crímenes como avocación. El amor al hogar, a la esposa y a los hijos; la elección de los amigos sobre la de los enemigos; la vida, con sus deberes, responsabilidades y placeres, todo ello carece de valor cuando se compara con unas pocas horas de delirio ebrio. Si el carácter -el poder de elegir entre el bien y el mal- está paralizado, entonces se deduce que la formación del carácter es la gran obra de reforma de esta institución; y como la formación del carácter es un proceso lento en el mejor de los casos, parece deducirse que el tiempo se convierte en un factor importante para efectuar una reforma." [RH 10 de febrero de 1885, par. 10](#)

"El alcoholismo parece afectar a todas las clases sociales. Durante el año pasado el Hogar ha tenido entre sus internos diecinueve médicos, dieciocho abogados, siete clérigos, además de banqueros, editores, comerciantes, mecánicos, artistas y obreros." [RH 10 de febrero de 1885, par. 11](#)

Si tuviera espacio, copiaría más ampliamente de este excelente panfleto; porque quiero que todos los lectores de nuestros periódicos vean con qué exactitud los principios que allí se defienden concuerdan con las posiciones adoptadas en *Good Health*, para que puedan alegrarse de que la obra de la reforma de la temperancia se lleve adelante inteligentemente. Aunque sus amigos no creen con nosotros en muchos puntos de doctrina, nos uniremos a ellos cuando al hacerlo podamos ayudar a nuestros semejantes. Dios quiere que individualmente aprendamos a trabajar con tacto y habilidad en la causa de la temperancia y otras reformas, y empleemos

nuestros talentos sabiamente para beneficiar y elevar a la humanidad. [RH 10 de febrero de 1885, par. 12](#)

Si queremos entrar en el gozo de nuestro Señor, debemos ser colaboradores suyos. Con el amor de Jesús cálido en nuestros corazones, siempre veremos alguna manera de llegar a las mentes y los corazones de los demás. Nos hará desinteresados, considerados y bondadosos; y la bondad abre la puerta de los corazones; la mansedumbre es mucho más poderosa que un espíritu de Jehú. [RH 10 de febrero de 1885, par. 13](#)

El domingo por la noche hablé por segunda vez a los escandinavos en su casa de culto, que era demasiado pequeña para sentar a todos los que vinieron a escuchar. Esperamos que se hagan mayores esfuerzos para mantener la unión, la armonía y el amor entre nuestros hermanos americanos y escandinavos que guardan el sábado. Somos uno en la fe; y nuestro amor mutuo debería abundar cada vez más. Debemos ser de la misma mente y juicio, adorando con un mismo acuerdo, teniendo un solo ojo para la gloria de Dios. No le agrada que mantengamos intereses separados. Debemos evitar competir unos con otros y esforzarnos constantemente por alcanzar la unidad que hay en Cristo Jesús. En nuestros planes y esfuerzos por llevar a cabo la parte de la obra que se nos ha encomendado, puede parecer que interferimos con los intereses de los demás, y podemos correr el peligro de perder de vista la cortesía cristiana que debemos tener siempre los unos con los otros. Recordemos que ninguna otra gracia cristiana necesita un cultivo tan constante como el de la mutua paciencia. Sin ella, es imposible que existan la armonía y el amor. No somos perfectos de carácter; pero si se permite que el espíritu de amor reine en el corazón, y se desarrolla, habrá comunión sin jarra, aunque los hábitos y costumbres de las diferentes nacionalidades sean diferentes. [RH 10 de febrero de 1885, par. 14](#)

Debemos guardarnos de un espíritu crítico, porque es mucho más fácil encontrar defectos en los demás que reformarnos a nosotros mismos. Mantén la mirada fija en Jesús y en su hermoso carácter; y verás tus propias imperfecciones tan claramente que te sentirás inclinado a ver con buenos ojos el proceder de los demás. ¿Mantendrán nuestros hermanos escandinavos sus corazones libres de malicia, envidia, celos y crítica? y ¿serán nuestros hermanos y hermanas americanos fieles, tiernos y serviciales con estos hermanos, que necesitan ayuda, evitando todo lo que pudiera tener la apariencia de negligencia o falta de interés? Dios quiere unir nuestros corazones en amor mutuo. Él se deleita en mostrar misericordia, y como hijos suyos debemos ejemplificar en nuestras vidas la paciencia, la mansedumbre y el amor de Jesús. [RH 10 de febrero de 1885, par. 15](#)

Nuestra misión en Chicago

Es bien sabido que tenemos una misión en Chicago. Mi interés en esta misión ha crecido más y más, y tengo razones para estar agradecido de que, aunque cansado, tuve el privilegio de visitar ese lugar, y hacer lo que pude para ayudar a nuestros

hermanos y hermanas allí. Esta misión ha comenzado de una manera muy pequeña. El trabajo que se está haciendo es bueno; pero para que tenga éxito se necesitan medios que ahora se invierten en casas y terrenos. [RH 10 de febrero de 1885, par. 16](#)

La causa del Señor merece ciertamente una mejor apertura de la que tiene todavía en Chicago. Al contemplar el pequeño salón de la misión, parecido a una buhardilla, donde nuestro pueblo se reúne para adorar a Dios y enseñar la verdad bíblica a la gente, me sentí realmente triste. Pensé, hermanos y hermanas, que la verdad de Dios no estaba recibiendo el honor que exige su carácter sagrado. Aquello que más apreciamos estamos dispuestos a demostrar nuestro aprecio invirtiendo medios para que sea un éxito. Invitamos a nuestros hermanos responsables de Illinois y Wisconsin a que se interesen especialmente en esta misión, y decidan cándidamente si están dispuestos a que la preciosa causa de la verdad sea representada de esta manera en esta gran ciudad. [RH 10 de febrero de 1885, par. 17](#)

El lugar inapropiado donde se encuentra esta misión, me recordó las palabras de Jesús. "Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una vela para ponerla debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." Pensé que si Jesús estuviera enseñando ahora en la tierra, aplicaría estas palabras a la casa y a los obreros de Chicago; y en este caso la luz parece estar escondida bajo un celemín en vez de estar colocada en un candelero para alumbrar a todos los que están en la casa. [RH 10 de febrero de 1885, par. 18](#)

Que nuestros hermanos creyentes se muestren fieles mayordomos de Dios. Limitad vuestras fincas; porque se va a realizar una extensa obra en el gran campo de la cosecha, y se necesitarán vuestros medios. Si no podéis responder a los llamados de Dios otorgando medios para hacer una obra mayor, entonces ha llegado plenamente el tiempo de "vender lo que tenéis, y dar limosna". "No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan; porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón." "Estén ceñidos vuestros lomos, y encendidas vuestras luminarias; y vosotros semejantes a hombres que esperan a su señor, cuando ha de volver de las bodas, para que cuando venga y llame, le abran en seguida." [RH 10 de febrero de 1885, par. 19](#)

Las grandes ciudades deben ser advertidas; y si no tienen medios excedentes, entonces es ciertamente el deber de algunos de nuestros hermanos vender e invertir medios en las diferentes ramas de la obra. "Haceos un tesoro en los cielos". El deber es claro; ha llegado el tiempo de vender si se necesitan medios para hacer avanzar la causa y la obra de Dios y no se pueden reunir sin vender sus tierras y sus casas

adicionales. Despertad, hermanos, a la llamada del deber. No veo otra manera de que la luz en Chicago y otros lugares pueda ser retirada de debajo del celemín y colocada en un candelero. Hago un llamamiento a todos los que guardan el sábado para que se nieguen a sí mismos por amor a Cristo. Hay un trabajo serio que hacer para el Maestro; y los que no tienen casas ni tierras que convertir en dinero, pueden negarse a sí mismos de varias maneras, y ahorrar medios que se habrían gastado inútilmente. Practica la templanza en todas las cosas. Abandonad las indulgencias egoístas en vuestras mesas, y vestíos con sencillez, con el gran objetivo ante vosotros de tener dinero para depositar en el tesoro de Dios. Así podréis ser el medio de hacer progresar su causa, iluminando a los que están en las tinieblas del error. [RH 10 de febrero de 1885, par. 20](#)

Deben tener presente que esto debe hacerse por amor a Cristo, con el fin de traer muchos hijos e hijas a Dios. Es para preparar un pueblo que esté en pie en el gran día del Señor. Dios es un pagador seguro. Puede que no te pague semanal, mensual o anualmente, pero al final paga con seguridad. Si eres fiel a tu mayordomía, los resultados aparecerán en algún lugar para la gloria de Dios; y su gloria es la salvación de las almas por las que Cristo murió. En el día de las cuentas finales habrá un recuento que sorprenderá a muchos. Nobles obras de abnegación por amor de Cristo, de las que los justos no tienen conocimiento ni recuerdo, aparecerán en los libros de arriba como hechas a Jesús. Estas cosas se han hecho por amor a Dios, pero sin pensar en los grandes resultados hasta que se revelen en el día de Dios. [RH 10 de febrero de 1885, par. 21](#)

17 de febrero de 1885

Notas de viaje

De Chicago a California

La noche del 8 de diciembre salimos de Chicago para nuestro largo viaje a través de las montañas y las llanuras hasta California. Estuvimos algo apretados hasta que llegamos a Kansas City, y a aquellos de nuestro grupo que eran débiles o de edad avanzada se les permitió ocupar un coche silla. El martes por la noche cambiamos de vagón, y tuvimos abundante espacio en los dos vagones previstos para nuestro alojamiento. [RH 17 de febrero de 1885, par. 1](#)

En cuanto estuvimos solos y supimos que no debíamos ofender a nadie, empezamos a celebrar servicios religiosos en los coches. La mayor parte del tiempo teníamos dos reuniones al día. Había un buen grado de interés y libertad, y a veces se nos unían personas de otros vagones. Los servicios, algunos de los cuales eran lecturas de la Biblia, eran dirigidos por los Hnos. Potter y Lunt. El primero se celebró el miércoles por la mañana. Tuvimos un tiempo de oración, seguido de una reunión

social. Casi todos tomaron parte, y algunos de los testimonios pronunciados fueron bien mojados con lágrimas. [RH 17 de febrero de 1885, par. 2](#)

El jueves por la tarde llegamos a Lamy. Por cortesía de la Compañía se nos permitió hacer una excursión de dieciocho millas hasta Santa Fe. La hermana Tolhurst, miembro de nuestro grupo, pasó los primeros años de su vida matrimonial en este lugar, donde su marido estaba destinado como misionero baptista. En Santa Fe se estableció la misión católica más antigua de América. Caminamos más de una milla desde la estación hasta la antigua iglesia de adobe construida por esta misión en 1550. Ahora está vacía, ya que se ha erigido una nueva. Esta iglesia es considerada por los turistas como una curiosidad. [RH 17 de febrero de 1885, par. 3](#)

Acababan de salir de la escuela y había un gran número de muchachos mexicanos en la calle. En general, sus ropas estaban tan remendadas que era imposible saber de qué estaban hechas originalmente; pero aunque abundaban los remiendos, no había harapos. Intentamos encontrar el antiguo edificio de la iglesia preguntando a aquellos muchachos, pero nos miraron con curiosidad y farfullaron algo que no entendimos. Supongo que nuestras palabras eran tanto jerga para ellos como las suyas para nosotros; y parecían reírse de nosotros porque no sabíamos hablar. [RH 17 de febrero de 1885, par. 4](#)

Los coches no salieron de Santa Fe hasta las nueve de la noche, y pasamos las pocas horas de luz que nos quedaban examinando esta curiosa ciudad antigua. El paisaje no carece de interés. Se dice que muchos recurren a este lugar debido a lo saludable del clima; pero yo ciertamente preferiría un lugar diferente para mi hogar. [RH 17 de febrero de 1885, par. 5](#)

Nuestros paseos por la ciudad habrían sido más agradables si hubiera habido buenas aceras; pero todas, excepto las calles principales, carecían por completo de ellas, y en éstas sólo había las más groseras disculpas: piedras o tablas ásperas y rotas colocadas a causa del barro. Al pasar por las calles, los mexicanos, de piel oscura, nos miraban a través de las empalizadas, y sus agudos ojos negros expresaban una curiosidad no disimulada. Los hombres fumaban, y las mujeres y los niños charlaban en su lengua nativa; todos parecían tomarse la vida con mucha calma. Vimos algunos bellos edificios de estilo moderno, pero casi todas las casas eran bajas, con tejados planos anticuados. Estaban construidas a la manera oriental, en cuadrados sólidos, incluyendo un patio. [RH 17 de febrero de 1885, par. 6](#)

En una de las iglesias por las que pasamos, estaban haciendo preparativos para una celebración. Había farolillos de papel colgados de la entrada, en los postes de la verja y en los árboles del patio de delante de la iglesia, y en la calle se había recogido material para hacer hogueras. Se trataba de una fiesta en honor del cumpleaños de un santo que da nombre a una de sus principales iglesias. [RH 17 de febrero de 1885, par. 7](#)

Visitamos tiendas donde se vendían curiosidades. Algunas de ellas eran de cerámica rudimentaria, casera y tosca; otras eran ricas y costosas piezas de joyería, muchas de ellas diseñadas según los modelos más bellos. Después de nuestra visita, nos alegramos de estar de nuevo en los coches, ya que muchos de los nuestros estaban completamente cansados y agradecidos por el privilegio del descanso. [RH 17 de febrero de 1885, par. 8](#)

Nos detuvimos varias horas en Holbrook. En esta región abundan las petrificaciones. Nos dijeron que a poca distancia de aquí un árbol petrificado forma un puente sobre un arroyo, y que a un cuarto de milla por la ladera de la montaña hay un campo sembrado de fragmentos de estos árboles. Algunos de nuestro grupo visitaron este campo y trajeron muchos ejemplares de petrificación y otras curiosidades. Encontraron las rocas y los guijarros lisos y redondos, con la apariencia de los que se encuentran en la playa del océano desgastados por la acción de las olas. Las que tenían fuerzas para este ejercicio se beneficiaban mucho de él, pues rompía la monotonía del viaje. Algunas de nuestras hermanas mejoraron nuestra larga estancia aquí haciendo trabajo misionero. Se acercaba el sábado, y tuvimos una reunión social y de oración en nuestro coche. Para nosotros, que amamos a Dios y apreciamos su tierno cuidado, estos momentos de adoración eran profundamente interesantes. El Señor se acercaba mucho por medio de su Espíritu Santo, y sentíamos que bajo su cuidado protector podíamos ir a descansar sin temor a accidentes o daños. Podíamos acostarnos en paz, porque el Señor nos hace morar seguros. Avanzamos poco durante la noche. Por la mañana nos encontramos en las montañas, acorralados por la nieve, aunque estábamos en Arizona, donde rara vez cae nieve. Vimos a muchos obreros con sus palas al hombro regresando de su trabajo, después de haber pasado la noche despejando la pista. [RH 17 de febrero de 1885, par. 9](#)

Nuestros preparativos se hicieron el viernes, para que el sábado pudiéramos almorzar tan tranquilamente como si hubiéramos estado en casa. Pensamos que, aunque las circunstancias nos obligaban a viajar en sábado, lo convertiríamos en un día de servicio y adoraríamos a Dios en nuestro Bethel móvil. El sábado por la mañana tuvimos una excelente lectura de la Biblia. Algunos que no eran de nuestra fe tomaron parte en este ejercicio, y parecían muy interesados. [RH 17 de febrero de 1885, par. 10](#)

Por la tarde tuvimos una reunión social, en la que participaron casi todos. El hno. Potter dijo que se sentía impresionado de invitar a levantarse a todos los presentes que desearan tomar partido por Cristo. Varios respondieron a esta invitación, entre ellos mi sobrino y su esposa. Se les pidió entonces que vinieran al centro del vagón, y nos inclinamos en oración por estas queridas almas, pidiendo que Dios perdonara sus transgresiones y las contara entre su pueblo. Esta reunión de avivamiento en los vagones en ruta hacia California fue una escena profundamente impresionante, como

nunca antes había presenciado o siquiera oído en todos mis extensos viajes. [RH 17 de febrero de 1885, par. 11](#)

Los que pasaron al frente expresaron su pleno propósito de entregarse sin reservas al servicio de Dios, y de vencer por la sangre del Cordero y la palabra de su testimonio. Uno de ellos comentó que estaba tan lleno de faltas y errores que tenía mucho miedo de no llegar nunca a ser apto para el Cielo. Cuanto más serios eran sus esfuerzos por vencer, tanto más se desanimaba en vista de su propia vida y carácter imperfectos. [RH 17 de febrero de 1885, par. 12](#)

Sentí que era un privilegio hacer observaciones que se ajustaran al caso de este joven, y de todos los demás presentes que podrían estar subiendo con cansancio, alzando una mano temblorosa para agarrar el siguiente peldaño de la empinada escalera del progreso, temerosos de que una caída resultara fatal, pero sabiendo que hay mucho más que escalar antes de llegar al punto al que aspiran. Se sienten descorazonados; y las palabras de desaliento y duda serían para ellos sabor a muerte. La mano que necesita fortalecerse se debilitaría, y los esfuerzos se paralizarían, si a uno de ellos se le dijera: "Nunca tendrás éxito en la formación de un carácter cristiano. Pronto te cansarás del esfuerzo. No tienes suficiente determinación para perseverar. Tu experiencia ha sido toda errónea; y las lecciones que debes aprender para llegar a ser semejante a Cristo en carácter serán tan nuevas y difíciles que nunca las dominarás." [RH 17 de febrero de 1885, par. 13](#)

Palabras como éstas nunca deberían decirse a alguien que ha decidido vivir una vida cristiana. Cualquiera que haya sido su experiencia pasada, por desalentadora que sea, si cambia de rumbo, si viene a Jesús tal como es, débil, desvalido y desesperado, nuestro compasivo Salvador le saldrá al encuentro a gran distancia, y le rodeará con sus brazos de amor y su manto de justicia. Le dirige palabras amables y amorosas: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os aliviaré. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". [RH 17 de febrero de 1885, par. 14](#)

"Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase al Señor, y él tendrá de él misericordia; y al Dios nuestro, porque él perdonará abundantemente. Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dice el Señor". [RH 17 de febrero de 1885, par. 15](#)

Piensas que tus errores y transgresiones han sido tan graves que el Señor no respetará tus oraciones y no te bendecirá ni te salvará. Satanás viene con sus tentaciones, y un torrente de incredulidad. Si intentáis fortalecer vuestras almas en Dios, él tratará de desviar vuestra atención hacia vosotros mismos. Aquí no veis más que debilidad, nada que os recomiende a Dios; y os dice que es inútil, que no podéis remediar vuestros defectos de carácter. Respóndele: "Es verdad que soy pecador; no puedo salvarme a mí mismo. Pero Jesús vino a buscar y a salvar lo que estaba

perdido. Él es mi única esperanza. Él es mi fuerza y mi libertador. Él es hecho para mí santificación y justicia". [RH 17 de febrero de 1885, par. 16](#)

Cuanto más te acerques a Jesús, más defectuoso parecerás a tus propios ojos; porque tu visión será más clara, y tus imperfecciones se verán en amplio y claro contraste con su naturaleza perfecta. Pero no te desanimes. Esto es prueba de que los engaños de Satanás han perdido su poder; de que la influencia vivificadora del Espíritu de Dios os está despertando, y vuestra indiferencia y despreocupación están desapareciendo. [RH 17 de febrero de 1885, par. 17](#)

Ningún amor profundo por Jesús puede morar en el corazón que no ve y no se da cuenta de su propia pecaminosidad. El alma que es transformada por la gracia admirará su carácter divino; pero si no vemos nuestra propia deformidad moral, es evidencia inequívoca de que no hemos tenido una visión de la belleza y excelencia de Cristo. Cuanto menos estimemos en nosotros mismos, tanto más estaremos la infinita pureza y hermosura de nuestro Salvador. Una visión de nuestra propia pecaminosidad nos lleva a Aquel que puede perdonar. Jesús nos aceptará; porque su palabra está empeñada. Como sustituto nuestro, carga nuestra culpa sobre su propia alma e imputa su justicia al pecador. Cuando el alma, dándose cuenta de su impotencia, tiende la mano en busca de Cristo, Él se revelará con poder. Cuanto más nos impulse nuestro sentimiento de necesidad hacia él y hacia la palabra de Dios, más amplios serán nuestros puntos de vista sobre su carácter, y más plenamente reflejaremos su imagen, mostrando en nuestras propias vidas la excelencia de su carácter. [RH 17 de febrero de 1885, par. 18](#)

Dios no nos trata como los hombres finitos se tratan entre sí. Sus pensamientos son pensamientos de misericordia, amor y tiernísima compasión. "Él perdonará abundantemente". Él dice: "He borrado, como una nube espesa, tus transgresiones, y, como una nube, tus pecados". Confiemos en la palabra del Señor, y por nuestra alegre obediencia testifiquemos nuestra gratitud por su amor perdonador. [RH 17 de febrero de 1885, par. 19](#)

Hermanos y hermanas, mirad hacia arriba; vosotros que estáis probados, tentados y desanimados, mirad hacia arriba. Que ningún alma cansada, vacilante y oprimida por el pecado se acobarde. Las promesas de Dios que descienden a lo largo de las líneas hasta nuestros días os aseguran que se puede alcanzar el cielo si seguís subiendo. Siempre es seguro mirar hacia arriba; es fatal mirar hacia abajo. Si miras hacia abajo, la tierra se tambalea y se balancea debajo de ti; nada es seguro. Pero el cielo por encima de ti está tranquilo y firme, y hay ayuda divina para cada escalador. La mano del Infinito se extiende sobre las almenas del cielo para estrechar la tuya en su fuerte abrazo. El poderoso Auxiliador está cerca para bendecir, elevar y alentar a los más descarriados, a los más pecadores, si miran hacia él por fe. Pero el pecador debe mirar hacia arriba; debe ver la gloria de Dios sobre la brillante escalera, y a los

ángeles ascendiendo y descendiendo con mensajes de misericordia. [RH 17 de febrero de 1885, par. 20](#)

Pablo exhorta a Timoteo a "seguir la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre". Y en la frase siguiente añade: "Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna". Aquí se presenta un conflicto en el que todo cristiano debe comprometerse. No deben decaer las energías; día tras día debe haber una lucha cuerpo a cuerpo con los poderes de las tinieblas, o la victoria nunca será nuestra. [RH 17 de febrero de 1885, par. 21](#)

24 de febrero de 1885

Notas de viaje

Un sermón sobre los coches

El domingo por la tarde, 14 de diciembre de 1884, estuvimos en Daggett, Cal. Nuestro tren se detuvo aquí varias horas, y aprovechamos esta favorable oportunidad para celebrar una reunión. Vinieron los empleados de la estación, también muchos de los ciudadanos del lugar, entre ellos el editor del periódico local. El vagón estaba lleno y los dos andenes abarrotados. Les hablé brevemente de [Mateo 6:25-34](#). Todos me prestaron respetuosa atención. Todos me prestaron respetuosa atención, y algunos dijeron que era el primer sermón que habían escuchado en muchos meses. [RH 24 de febrero de 1885, par. 1](#)

El Sermón de la Montaña contiene lecciones de gran valor práctico. En las enseñanzas de Cristo, el objetivo constante es apartar la mente de las cosas temporales y fijarla en las espirituales y eternas. El valor relativo de las cosas de esta vida y las de la futura vida inmortal se ponen de manifiesto. [RH 24 de febrero de 1885, par. 2](#)

Dijo el Gran Maestro, en este memorable discurso: "No penséis en vuestra vida, en lo que comeréis o beberéis; ni en vuestro cuerpo, en lo que vestiréis. ¿No es la vida más que la carne, y el cuerpo más que el vestido?" Aquel que os ha dado la bendición de la vida, con todas sus ricas posibilidades, ¿no os dará también lo que es menos, las cosas que son necesarias para sostener esa vida? [RH 24 de febrero de 1885, par. 3](#)

Pero el tiempo y las energías de una gran clase están casi enteramente absorbidos en comer y vestirse. La gran pregunta con ellos es: "¿Qué comeremos? o, ¿Qué beberemos? o, ¿Con qué nos vestiremos?". Olvidan que Jesús dijo: "Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; pero vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas?" Y "¿por qué os afanáis en el vestido?". ¿Por qué dedicar tanto tiempo al vestido, y tan poco a las condiciones saludables del cuerpo que ha de vestir? "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas", porque "vuestro Padre

celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas". [RH 24 de febrero de 1885, par. 4](#)

En muchos círculos se acostumbra a servir una variedad de platos muy condimentados en una comida. De este modo, se invierte mucho tiempo y dinero de forma imprudente. Se impone un gasto innecesario al proveedor, y gran cuidado y cansancio al cocinero que prepara la comida, cuando unos pocos platos sencillos, libres de condimentos y especias, serían mucho más saludables, y pronto se disfrutarían con más gusto. Cometemos pecado cuando satisfacemos el apetito a expensas de la salud física y mental, o sacrificamos la salud y la comodidad en aras del espectáculo exterior; porque las facultades físicas y mentales son dones de Dios, y como todas las bendiciones que él concede, deben usarse para su gloria, en vez de ponerlas al servicio del orgullo o de un gusto pervertido. "No sois vuestros. Habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, que son de Dios". [RH 24 de febrero de 1885, par. 5](#)

El gran peligro de esta época, que trae mucha infelicidad a los individuos y a las familias, es una mundanalidad intensa y creciente. El amor y el temor de Dios, la reverencia a su nombre y los pensamientos en las cosas celestiales, son desterrados por la búsqueda ocupada y ansiosa de las cosas del mundo. Dios ha dado a conocer sus demandas, pero los hombres no les prestan atención. El principio religioso se extingue en la familia. Los padres no se dan cuenta de lo que la obediencia a Dios haría por sus hijos, ni de que sus intereses eternos se ven afectados por los hábitos formados en esta vida; y permiten que los pequeños confiados a su cuidado crezcan sin un conocimiento de Dios o de la vida futura. [RH 24 de febrero de 1885, par. 6](#)

En la obediencia a la palabra de Dios, y en armonía con su voluntad, hay felicidad. La familia que se rige por principios rectos es testigo ante el mundo del poder de una fe pura y santa; la influencia de tales hogares tiende a frenar en la iglesia y en la sociedad las influencias corruptoras y contaminantes que ahora llegan como un torrente. La religión de Jesús es poderosa para levantar a los caídos y hacer entrar en razón a los destemplados, para que se encuentren sentados a los pies de Jesús, vestidos y en su sano juicio. [RH 24 de febrero de 1885, par. 7](#)

Si los hombres estuvieran más enamorados de la sencillez natural, y se preocuparan menos de lo artificial y del espectáculo de la moda, se librarían de muchas de las perplejidades de la vida, y encontrarían mucha más paz, tranquilidad y descanso de los que ahora disfrutan. Dios no impone pesadas cargas a sus criaturas; ellas se las imponen a sí mismas por su falta de voluntad para conformarse a las leyes de la naturaleza, y su ansioso deseo de satisfacer las exigencias de la moda. Esto es lo que desgasta la maquinaria humana al someter a la mente y al cuerpo a una tensión constante. "Dios hizo al hombre recto; pero ellos han buscado muchas invenciones". Y estas "muchas invenciones" han traído en su tren sufrimientos y desdichas que

nunca se hubieran conocido, si se hubiera preservado la simplicidad natural. [RH 24 de febrero de 1885, par. 8](#)

"No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos [fijaos en la palabra,-para vosotros] tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan; porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón." [RH 24 de febrero de 1885, par. 9](#)

En los países orientales eran frecuentes los robos y los atracos, y siempre que se producía un cambio en el poder gobernante, los que poseían grandes posesiones eran sometidos a fuertes tributos. En consecuencia, era un estudio de los ricos idear algún medio para preservar sus riquezas de ladrones y extorsionadores. Durante siglos habían tenido la costumbre de esconder el oro y las joyas en el campo. A menudo se olvidaba el lugar donde se ocultaban; la muerte podía reclamar al dueño, el encarcelamiento o el exilio lo separaban de su tesoro; y la riqueza que tanto se había esmerado en conservar quedaba en manos del afortunado que la encontrara. [RH 24 de febrero de 1885, par. 10](#)

En algunos casos se encontró este tesoro enterrado, y se tuvo la impresión de que inmensas sumas podían yacer enterradas en el campo o jardín de cualquier hombre, sin que nadie viviera para reclamarlas. Muchos, al encontrar una suma insignificante, enloquecían y parecían imaginar que sus tierras estaban forradas de oro. Se despertó la expectativa de que en cualquier momento podrían encontrar una gran riqueza escondida en la tierra; y la búsqueda del tesoro se llevó a cabo descuidando otros asuntos. [RH 24 de febrero de 1885, par. 11](#)

Jesús llama la atención de sus oyentes sobre un tesoro infinito, que todos los que buscan pueden encontrar. "El reino de los cielos", dice, "es semejante a un tesoro escondido en un campo; el cual, cuando uno lo halla, lo esconde, y de gozo va, vende todo lo que tiene y compra aquel campo". No hay peligro de perder este tesoro. No es necesario poner un guardia armado sobre él, o esconderlo en la tierra. Depende de nosotros individualmente decidir si dedicaremos nuestras energías a la acumulación de bienes sin la seguridad de conservarlos, o dedicaremos los poderes que Dios nos ha dado a un propósito mejor, y aseguraremos el tesoro que es de valor perdurable. [RH 24 de febrero de 1885, par. 12](#)

En muchos casos, los devotos de las riquezas se convierten en inválidos de por vida, sin consuelo para sí mismos ni para nadie. En su ansiosa búsqueda de la riqueza, han descuidado el cuerpo, y así han perdido la vida presente, mientras que el cielo se pierde para ellos por su negligencia en prepararse para el futuro. Y aunque hayan amasado una gran fortuna, la vida es para ellos un miserable fracaso. Esta experiencia se repitió a menudo entre los primeros colonos de California. [RH 24 de febrero de 1885, par. 13](#)

Hace treinta y cinco años celebrábamos reuniones en el Estado de Nueva York; y en varios lugares que visitamos había hombres que tenían la manía de visitar las regiones mineras de oro de California. Estaban cómodamente situados donde estaban, y la mayoría de ellos tenían esposas e hijos. Con muchas lágrimas estas esposas rogaban a sus maridos que se quedaran en casa; pero el amor al oro excluía cualquier otra consideración, y un hombre llegó a dejar a su esposa desmayada en el suelo. [RH 24 de febrero de 1885, par. 14](#)

Las compañeras que quedaban atrás no esperaban volver a ver a sus maridos, y algunas de ellas nunca lo hicieron. Las facilidades para viajar entonces contrastaban mucho con las actuales. Estos hombres iban en compañía, por tierra. Soportaron privaciones que en sus confortables hogares nunca habían creído posible vivir. Sufrieron hambre, frío y el calor abrasador del desierto. Fueron asaltados por los indios, y muchos de ellos murieron sin ver el oro por el que tanto habían sacrificado. [RH 24 de febrero de 1885, par. 15](#)

Si se impusieran tales dificultades a los que quieren ganar la vida inmortal en el Paraíso de Dios, podría haber algún motivo para murmurar y quejarse de la aspereza del camino; pero Jesús no impone tales cargas a sus seguidores. Dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados [es una invitación a los que buscan tesoros terrenales descuidando los celestiales], y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". [RH 24 de febrero de 1885, par. 16](#)

Al adoptar la norma del mundo, y tratar de conformarnos a sus costumbres y acumular sus riquezas, colocamos un grave yugo sobre nuestros cuellos y tomamos una pesada carga en nuestros brazos, y así cargados nos es imposible progresar en el camino trazado para que caminen los rescatados del Señor. Muchos gimen bajo estas cargas autoimpuestas. Aun los que profesan ser cristianos van dando tumbos, cansados y fatigados, porque llevan cargas que son innecesarias, y que nunca les serían impuestas si "buscaran primeramente el reino de Dios y su justicia". Las cosas terrenales ocuparían entonces un lugar subordinado, y tendrían tiempo para la oración y para estudiar la carta que señala el camino hacia la ciudad de Dios. [RH 24 de febrero de 1885, par. 17](#)

El que nos ama nos habla de su tierno cuidado en las obras de la naturaleza. Son las pruebas de su sabiduría y de su poder, y están destinadas a impresionarnos con el hecho de que hay un Dios vivo, y que en él podemos confiar. "Mirad cómo crecen los lirios del campo. No trabajan ni hilan; pero os digo que ni Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos". La mano de Dios formó cada capullo y cada flor floreciente; fue su sabiduría la que les dio sus variados y delicados tintes. Qué belleza ha concedido a estas silenciosas cosas sin alma, que hoy están en el campo y mañana serán arrojadas al horno. Si Dios viste así a la tierna y perecedera hierba del campo,

"¿cuánto más no os vestirá a vosotros, hombres de poca fe?". [RH 24 de febrero de 1885, par. 18](#)

En nuestro viaje hacia el oeste hemos estado atentos para captar todo lo nuevo e interesante del paisaje. Hemos contemplado las elevadas montañas aterrazadas en su majestuosa belleza, con sus almenas rocosas que se asemejan a grandes castillos antiguos. Estas montañas nos hablan de la ira desoladora de Dios en vindicación de su ley quebrantada, pues fueron levantadas por las tempestuosas convulsiones del diluvio. Son como olas impetuosas que a la voz de Dios se detuvieron, olas rígidas, detenidas en su más orgulloso oleaje. Estas elevadas montañas pertenecen a Dios; él preside sus rocosas fortalezas. Suya es también la riqueza de sus minas, y suyas son también las profundidades de la tierra. [RH 24 de febrero de 1885, par. 19](#)

Si quieres ver las pruebas de que hay un Dios, mira a tu alrededor dondequiera que esté tu suerte. Él está hablando a tus sentidos e impresionando tu alma a través de sus obras creadas. Deja que tu corazón reciba estas impresiones, y la naturaleza será para ti un libro abierto, y te enseñará la verdad divina a través de cosas familiares. Los altos árboles no serán mirados con indiferencia. Cada flor que se abre, cada hoja con sus delicadas venas, testificarán de la infinita habilidad del gran Maestro Artista. Las enormes rocas y las imponentes montañas que se alzan a lo lejos no son fruto de la casualidad. Hablan con silenciosa elocuencia de Aquel que está sentado en el trono del universo, alto y elevado. "Conocidas son de Dios todas sus obras desde el principio del mundo". Todos sus planes son perfectos. ¡Qué temor y reverencia debería inspirar su nombre! ¡Cómo debería acelerar nuestra percepción de sus atributos el conocimiento de sus obras! [RH 24 de febrero de 1885, par. 20](#)

Dios mismo es la Roca de las edades, un refugio para su pueblo, un abrigo contra la tempestad, una sombra contra el calor abrasador. Él nos ha dado sus promesas, que son más firmes e inamovibles que las alturas rocosas, las colinas eternas. Los montes se apartarán, y las colinas serán removidas; pero su bondad no se apartará, ni su pacto de paz será removido, de aquellos que por fe hacen de él su confianza. Si miráramos a Dios en busca de ayuda tan firmemente como estas montañas rocosas y estériles apuntan a los cielos sobre ellas, nunca seríamos movidos de nuestra fe en él y de nuestra lealtad a su santa ley. [RH 24 de febrero de 1885, par. 21](#)

Entonces, ¿por qué no buscáis las cosas que hacen vuestra paz? ¿Por qué no, queridos hermanos y hermanas, hacéis del reino de Dios y de su justicia la primera consideración, seguros de que vuestro Padre celestial os añadirá todas las cosas necesarias? Él abrirá caminos ante vosotros, y todo lo que hagáis será bendecido; porque ha dicho: "Yo honraré a los que me honren". Cristo murió por vuestra redención. ¿Habrá muerto por ti en vano? ¿No tomarás su mano ofrecida, y caminarás con él en el humilde sendero de la fe y la obediencia? [RH 24 de febrero de 1885, par. 22](#)

Dios está lleno de amor y es abundante en misericordia; pero de ningún modo absolverá a quienes descuiden la gran salvación que ha provisto. Los longevos antediluvianos fueron barridos de la tierra porque anularon la ley divina. Dios no volverá a traer de los cielos de arriba y de la tierra de abajo aguas como sus armas para usar en la destrucción del mundo; pero cuando la próxima vez su venganza se derrame contra los que desprecian su autoridad, serán destruidos por el fuego oculto en las entrañas de la tierra, despertado a una intensa actividad por los fuegos del cielo de arriba. Entonces, de la tierra purificada surgirá un canto de alabanza: "Bendición, honor, gloria y poder al que está sentado en el trono y al Cordero por los siglos de los siglos". "Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos". Y todos los que han hecho del tesoro celestial la primera consideración, considerándolo de valor inestimable, se unirán al alegre canto triunfal. [RH 24 de febrero de 1885, par. 23](#)

7 de abril de 1885

Criticar a los ministros

Un error lleva a otro. Nuestros hermanos deben aprender a actuar con inteligencia y no por impulso. El sentimiento no debe ser el criterio. Al descuido del deber, a la indulgencia de una simpatía indebida, seguirá el descuido de estimar debidamente a los que trabajan para edificar la causa de Dios. Jesús dijo: "Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis." [RH 7 de abril de 1885, par. 1](#)

Muchos no consideran la predicación como el medio designado por Cristo para instruir a su pueblo y, por lo tanto, como algo que debe ser siempre muy apreciado. No sienten que el sermón es la palabra del Señor para ellos, y lo estiman por el valor de las verdades dichas; sino que lo juzgan como juzgarían el discurso de un abogado en el tribunal, por la habilidad argumentativa desplegada, y el poder y la belleza del lenguaje. El ministro no es infalible, pero Dios le ha honrado haciéndole su mensajero. Si sus oyentes le escuchan como si no hubiera sido comisionado desde arriba, no respetarán sus palabras ni las recibirán como el mensaje de Dios. Sus almas no se alimentarán del maná celestial; surgirán dudas acerca de algunas cosas que no son agradables al corazón natural, y juzgarán el sermón como juzgarían las observaciones de un conferenciante o de un orador político. Tan pronto como termine la reunión, estarán listos con alguna queja o comentario sarcástico, mostrando así que el mensaje, por verdadero y necesario que sea, no les ha aprovechado. No lo estiman; han aprendido el hábito de criticar y encontrar faltas, y escogen y eligen, y tal vez rechazan las mismas cosas que más necesitan. [RH 7 de abril de 1885, par. 2](#)

Hay muy poca reverencia por las cosas sagradas en algunas localidades. Los instrumentos ordenados por Dios se han perdido de vista casi por completo. Dios no ha instituido ningún método nuevo para llegar a los hijos de los hombres. Si se aíslan de los organismos designados por el Cielo para reprender sus pecados, corregir sus errores y señalarles el camino del deber, no hay manera de llegar a ellos con ninguna comunicación celestial. Quedan en la oscuridad, y son atrapados y tomados por el adversario. [RH 7 de abril de 1885, par. 3](#)

Al ministro de Dios se le ordena: "Grita, no escatimes, alza tu voz como una trompeta, y muestra a mi pueblo su transgresión, y a la casa de Jacob sus pecados". El Señor dice de este pueblo: "Cada día me buscan, y se deleitan en conocer mis caminos, como una nación que hizo justicia". He aquí un pueblo que se engaña a sí mismo, que se justifica a sí mismo, que se complace a sí mismo; y se ordena al ministro que grite en voz alta y les muestre sus transgresiones. En todas las épocas se ha hecho esta obra por el pueblo de Dios, y ahora se necesita más que nunca. [RH 7 de abril de 1885, par. 4](#)

La palabra del Señor vino a Elías; él no buscaba ser el mensajero del Señor, sino que la palabra vino a él. Dios siempre tiene hombres a quienes confía su mensaje. Su Espíritu se mueve en sus corazones y les obliga a hablar. Estimulados por un celo santo, y con el impulso divino fuerte sobre ellos, entran en el cumplimiento de su deber sin calcular fríamente las consecuencias de decir al pueblo la palabra que el Señor les ha dado. Pero el siervo de Dios pronto se da cuenta de que ha arriesgado algo. Él y su mensaje son objeto de críticas. Sus modales, su vida, su propiedad son inspeccionados y comentados. Su mensaje se hace pedazos y se rechaza con el espíritu más antiliberal y no santificado, según el juicio finito de los hombres. ¿Ha hecho ese mensaje el trabajo que Dios quiso que hiciera? No; ha fracasado rotundamente, porque los corazones de los oyentes no estaban santificados. [RH 7 de abril de 1885, par. 5](#)

Si el rostro del ministro no es de pedernal, si no tiene una fe y un valor indomables, si su corazón no está fortalecido por la constante comunión con Dios, comenzará a moldear su testimonio para complacer los oídos y corazones no santificados de aquellos a quienes se dirige. Al tratar de evitar la crítica a la que está expuesto, se separa de Dios y pierde el sentido del favor divino, y su testimonio se vuelve insulso y sin vida. Se da cuenta de que su valor y su fe han desaparecido, y sus esfuerzos son impotentes. El mundo está lleno de aduladores y disimuladores que han cedido al deseo de agradar; pero los hombres fieles, que no estudian el interés propio, sino que aman a sus hermanos demasiado bien para sufrir el pecado sobre ellos, son realmente pocos. [RH 7 de abril de 1885, par. 6](#)

Satanás tiene el firme propósito de cortar todas las comunicaciones entre Dios y su pueblo, para poder practicar sus engaños sin tener voz que les advierta de su peligro. Si puede inducir a los hombres a desconfiar del mensajero, o a no atribuir

ningún carácter sagrado al mensaje, sabe que no se sentirán obligados a prestar atención a la palabra que Dios les dirige. Y cuando la luz se hace a un lado como oscuridad, Satanás tiene las cosas a su manera. [RH 7 de abril de 1885, par. 7](#)

Nuestro Dios es un Dios celoso; no se juega con él. Él, que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, se ha complacido en colocar a los hombres bajo diversas circunstancias, y en imponerles deberes y observancias peculiares de los tiempos en que viven y de las condiciones en que se encuentran. Si apreciaran la luz que se les da, sus facultades se ampliarían y ennoblecerían grandemente, y se abrirían ante ellos perspectivas más amplias de la verdad. El misterio de las cosas eternas, y especialmente la maravillosa gracia de Dios manifestada en el plan de la redención, se revelaría a sus mentes; porque las cosas espirituales se discernen espiritualmente. [RH 7 de abril de 1885, par. 8](#)

Nunca debemos olvidar que Cristo enseña a través de sus siervos. Puede haber conversiones sin la instrumentalidad de un sermón. Donde las personas están situadas de tal manera que están privadas de todos los medios de gracia, son obradas por el Espíritu de Dios y convencidas de la verdad a través de la lectura de la palabra; pero el medio señalado por Dios para salvar almas es a través de la "locura de la predicación". Aunque humanos, y rodeados de las fragilidades de la humanidad, los hombres son mensajeros de Dios; y el amado Salvador se aflige cuando tan poco se efectúa por sus labores. Todo ministro que sale al gran campo de la siega debe magnificar su oficio. No sólo debe procurar llevar a los hombres al conocimiento de la verdad, sino que debe trabajar, como lo hizo Pablo, "amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre con toda sabiduría," a fin de "presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre." [RH 7 de abril de 1885, par. 9](#)

El hombre debe ser considerado y honrado sólo como embajador de Dios. Alabar al hombre no es agradable a Dios. El mensaje que trae debe ser sometido a la prueba de la Biblia. "A la ley y al testimonio; si no hablan conforme a esta palabra, es porque no hay luz en ellos". Pero la palabra del Señor no debe ser juzgada por un criterio humano. Se verá que aquellos cuyas mentes tienen el molde de la terrenalidad, aquellos que tienen una experiencia cristiana limitada y saben muy poco de las cosas de Dios, son los que tienen menos respeto por los siervos de Dios, y menos reverencia por el mensaje que él les ordena llevar. Escuchan un discurso escudriñador, y se van a sus casas preparados para juzgarlo; y la impresión desaparece de sus mentes como el rocío de la mañana antes del sol. Si la predicación es de carácter emocional, afectará los sentimientos, pero no el corazón ni la conciencia. Tal predicación no produce ningún bien duradero; pero a menudo gana los corazones de la gente, y llama sus afectos hacia el hombre que les agrada. Olvidan que Dios ha dicho: "Dejad al hombre, cuyo aliento está en sus narices". [RH 7 de abril de 1885, par. 10](#)

Jesús espera con anhelante deseo abrir ante su pueblo la gloria que asistirá a su segundo advenimiento, y llevarlo a la contemplación del paisaje de la bienaventuranza. Hay maravillas por revelar. Una larga vida de oración e investigación dejará mucho sin explorar y sin explicar. Pero lo que no sabemos ahora será revelado más adelante. El trabajo de instrucción comenzado aquí continuará por toda la eternidad. El Cordero, al conducir las huestes de los redimidos a la fuente de las aguas vivas, impartirá ricas reservas de conocimiento; desentrañará misterios en las obras y providencia de Dios que nunca antes han sido comprendidos. [RH 7 de abril de 1885, par. 11](#)

Nunca podremos descubrir a Dios buscando. Él no abre sus planes a mentes curiosas e inquisitivas. No debemos intentar levantar con mano presuntuosa la cortina tras la cual oculta su majestad. El apóstol exclama: "¡Cuán inescrutables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Es una prueba de su misericordia que se oculte su poder, que esté envuelto en las terribles nubes del misterio y la oscuridad; porque levantar la cortina que oculta la presencia divina es la muerte. Ninguna mente mortal puede penetrar el secreto en que mora y obra el Poderoso. No podemos comprender más de sus tratos con nosotros y de los motivos que le mueven, de lo que Él cree conveniente revelar. Todo lo ordena con rectitud, y no debemos sentirnos insatisfechos y desconfiados, sino inclinarnos en reverente sumisión. Él nos revelará tanto de sus propósitos como sea para nuestro bien saber; y más allá de eso debemos confiar en la mano que es omnipotente, el corazón que está lleno de amor. [RH 7 de abril de 1885, par. 12](#)

14 de abril de 1885

El nuevo corazón

[Comentarios en Los Angeles, Cal., Mayo, 1884.]

Texto. [Ezequiel 36:26](#): "Os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros". [RH 14 de abril de 1885, par. 1](#)

La verdad, la preciosa verdad de la palabra de Dios, tendrá un efecto santificador sobre el corazón y el carácter. Hay trabajo que hacer por nosotros mismos y por nuestros hijos. El corazón natural está lleno de odio a la verdad, como lo está a Jesús. A menos que los padres hagan que el primer asunto de sus vidas sea guiar los pies de sus hijos por la senda de la rectitud desde sus primeros años, el camino equivocado será escogido antes que el recto. [RH 14 de abril de 1885, par. 2](#)

Tiemblo especialmente por las madres, pues las veo tan ciegas y sintiendo tan poco las responsabilidades que recaen sobre una madre. Ven a Satanás obrando en el niño obstinado de pocos meses de edad. Lleno de pasión rencorosa, Satanás parece tomar plena posesión. Pero puede haber en la casa tal vez una abuela, una tía, o algún otro pariente o amigo, que tratará de hacer creer a ese padre que sería una crueldad

corregir a ese niño; cuando es exactamente lo contrario; y es la mayor crueldad dejar que Satanás se apodere de ese niño tierno e indefenso. Satanás debe ser reprendido. Hay que romper su dominio sobre el niño. Si la corrección es necesaria, sea fiel, sea verdadera. El amor de Dios, la verdadera compasión por el niño, conducirán al fiel cumplimiento del deber. El padre debe orar para que Dios envíe ayuda divina que se combine con el esfuerzo humano para hacer retroceder a Satanás. Debe emplearse el dulce espíritu de sumisión que sólo Jesús puede otorgar; pero el padre no debe dejar que el Señor haga todo el trabajo. El Señor ha dejado algo para que lo haga el padre. No permitas que la perversidad de espíritu o la pasión controlen a tus pequeños. Ponlos por fe en los brazos de Jesús. Vigila y ora. Tendrás una batalla, padres, para despojar a vuestro hijo del espíritu satánico; pero tendrás éxito si sois perseverantes. No permitáis que la pasión satánica habite en vuestros hijos. Enseñadles que debéis ser obedecidos. Al hacer esto los estáis educando para obedecer a Dios. Enseñad a vuestros hijos a honraros; porque la ley de Dios impone este deber a los hijos. Si permitís que vuestros hijos tengan en poca estima vuestros deseos, y no presten atención a las leyes del hogar, estáis haciendo un guiño al pecado; estáis permitiendo que el Diabolo obre a su antojo, y la misma insubordinación, falta de reverencia y amor a sí mismos se llevarán con ellos incluso a la vida religiosa y a la iglesia. Y el principio de todo este mal se atribuye en los libros del cielo a la negligencia de los padres. [RH 14 de abril de 1885, par. 3](#)

Cuando se abran los libros, ¡qué registro se presentará! ¡Qué negligencia por parte de los padres en la educación de sus hijos revelarán estos libros! La gran obra de la instrucción, de arrancar las malas hierbas inútiles y venenosas, es sumamente importante. Porque si se las deja solas, estas malas hierbas crecerán hasta ahogar las preciosas plantas de los principios morales y la verdad. [RH 14 de abril de 1885, par. 4](#)

Es trabajo de los padres dar línea sobre línea, precepto sobre precepto, aquí un poco y allá otro poco. Corregir las tendencias erróneas, no con pasión, sino con amor. Los hijos pueden salvarse si los padres y las madres hacen su trabajo fielmente. La verdad de Dios, llevada por el poder del Espíritu a los corazones de los niños, después que los padres hayan hecho todo de su parte, obrará un cambio radical en los corazones y en los espíritus de estos niños. La ley de Dios debe erigirse en la casa como norma del carácter. No se permita ninguna charla tonta en su casa. Aun los niños muy pequeños serán beneficiados por "la forma de las sanas palabras". Pero las palabras ociosas y necias intercambiadas entre el padre y la madre conducirán a la misma clase de palabras entre los hijos; mientras que las palabras rectas, sinceras, veraces y serias conducirán a lo mismo en toda la casa, y conducirán también a acciones rectas. [RH 14 de abril de 1885, par. 5](#)

La verdad de Dios es para santificar el alma. "Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros". El poder santificador de la verdad ha de morar

en el alma, y ser llevado con nosotros a nuestros negocios, para aplicar allí sus pruebas continuas a cada transacción de la vida, especialmente a nuestro trato con nuestros semejantes. Ha de morar en nuestros hogares, ejerciendo un poder subyugador sobre la vida y el carácter de todos sus habitantes. El dulce perfume de las palabras amables, de la verdadera cortesía cristiana, debe mantenerse en el hogar. No debe pronunciarse ninguna palabra grosera. No debe manifestarse ningún espíritu impaciente. [RH 14 de abril de 1885, par. 6](#)

Estamos enseñando a los niños lecciones que deseamos que copien. Si deseamos que nuestros hijos sean castos, puros y nobles, debemos serlo nosotros mismos. Si somos impostores, profesando ser hijos de Dios, mientras nuestra impaciencia, inquietud y engaño nos hacen hijos de Satanás, nuestros hijos no serán mejores que nosotros. Todos los esfuerzos de los padres deben ser para avanzar hacia la perfección del carácter cristiano. La norma a que apuntamos debe ser alta. El único medio de purificar la vida y el carácter es ser semejantes a Jesús. La mente y la voluntad de Dios se encuentran reveladas en su palabra. ¿La estudiaremos? ¿Se la enseñaremos a nuestros hijos? La palabra de Dios, la gran regla de la vida, la medida del carácter. Ojalá pudiera ponerla en manos de todos los padres y madres de nuestro país. [RH 14 de abril de 1885, par. 7](#)

Padres, ustedes generalmente no comienzan su trabajo lo suficientemente temprano. Dejáis que Satanás preocupe la tierra del corazón poniendo la primera cosecha de semillas. Es su privilegio sembrar la primera semilla. Enseña a tus hijos acerca de Jesucristo. En un tono reverencial entreteje su precioso nombre en todas tus lecciones. Enséñales a amar a Dios, a temer ofenderle. Se os ordena no sólo educar, sino también formar a vuestros hijos. Especialmente se les debe enseñar a reverenciar la casa de culto, para que no haya cuchicheos, ni ligerezas, ni bromas, ni descuidos, ni salidas ruidosas durante el servicio. Es doloroso ver el poco respeto que se enseña a los niños a tener por la casa de Dios. Dios ha dado instrucciones a su pueblo para que se enseñe a tener gran reverencia por el servicio religioso. Debe ser un estudio de los padres hacer que la reunión social sea del mayor interés para los niños, a fin de que puedan recibir impresiones apropiadas en cuanto a lo que constituye un carácter cristiano. ¿Cómo podemos esperar que los niños sientan un interés solemne cuando se ofrecen largas oraciones tan bajas e indistintas que es imposible captar una palabra sólo de vez en cuando? Si estos orantes tuvieran un corazón nuevo y un espíritu nuevo dentro de ellos, ¿no manifestarían alguna seriedad en sus oraciones? ¿No llegarían al corazón incluso de los niños? Las oraciones en las reuniones sociales deben ser breves y directas. No sientan que es su deber contarle largas historias al Señor, o predicarle un largo sermón. Vayan de inmediato al grano. Dad gracias a Dios por sus misericordias, confesad vuestros pecados, pedidle perdón, y creed que oirá y responderá a vuestras peticiones. [RH 14 de abril de 1885, par. 8](#)

¿No es su deber poner algo de habilidad, estudio y planificación en el asunto de dirigir las reuniones religiosas, cómo deben ser dirigidas para hacer la mayor cantidad de bien, y dejar la mejor impresión en todos los que asisten? Tú planificas tus trabajos temporales. Si aprendes un oficio, tratas de mejorar año tras año en experiencia, ejecutando planes que muestren progresión en tu trabajo. ¿Tienen tus negocios temporales tanta importancia como el servicio de Dios? asuntos en los que están implicados intereses eternos? A Dios le disgustan tus modales sin vida en su casa, tus maneras somnolientas e indiferentes de dirigir el culto religioso. Debéis tener presente que asistís al servicio divino para encontraros con Dios, para ser refrescados, consolados, bendecidos, no para cumplir un deber que se os impone. [RH 14 de abril de 1885, par. 9](#)

A menudo agotas todas tus fuerzas físicas y mentales en tus trabajos temporales, y no te queda nada para el servicio de Dios. Apenas has tenido un pensamiento de Jesús a lo largo del día, y al final estás demasiado cansado para pensar en Dios. ¿Ha bebido tu corazón en la fuente de la vida mientras trabajabas con tus manos? ¿Has ofrecido a Dios la gratitud que le debes por sus abundantes misericordias y bendiciones? Si no lo haces, estás robando a Dios. ¿Has entregado tu corazón al honor celestial que por la fe reclamas? Sólo esto bastaría para excluir de tu corazón todo lo que es contrario al espíritu de Cristo, y para limpiar el templo del alma de pensamientos inmundos. Si veláis y oráis cada día, conserváis la victoria por la fe; pero sólo mientras cumpláis esos deberes. Si vivimos para Jesucristo minuto a minuto, hora a hora, día a día, entonces Cristo morará en nosotros; y cuando lleguemos a la reunión social el amor de Cristo estará en nuestros corazones, brotando como un manantial refrescante en el desierto, refrescando a todos, y haciendo que los que están listos para perecer estén ansiosos de beber de las aguas de la vida. [RH 14 de abril de 1885, par. 10](#)

¿Ha sido el Señor un invitado de honor en nuestras reuniones de oración? ¿Por qué no consideramos, como hombres y mujeres sensatos, lo que Dios requiere de nosotros individualmente en cada reunión a la que asistimos? ¿Hemos dedicado muchos momentos a la oración, al estudio minucioso y serio acerca del mejor curso que podemos seguir como hijos de Dios para añadir tal interés, seriedad y vida a nuestras reuniones que a nuestros hijos les encante asistir a ellas? ¿Consideramos cuánto deshonramos a Dios con nuestros testimonios quejosos, al relatar nuestras pruebas, tentaciones, recaídas y aflicciones? ¿Nos damos cuenta de cómo llevamos una nube oscura con nosotros, y ensombrecemos el camino de otros con ese proceder? Somos cuerpos de tinieblas porque nuestro ojo no es único. Si el ojo fuera único, las nubes que contemplamos y de las que tanto hablamos desaparecerían; veríamos a un Redentor precioso, amoroso y compasivo, y captaríamos la luz de su rostro. Estaríamos alegres; la paz celestial reinaría en nuestros corazones, no encerrada como perfume en un frasco, sino como la ofrenda de María a Jesús,

llenando la casa con su dulce fragancia. La paz reinaría en nuestros hogares; porque dondequiera que reine el amor de Jesús, allí permanece la paz; y habrá también alegría; porque hay una santa calma y una celestial confianza en Dios. [RH 14 de abril de 1885, par. 11](#)

Que el sábado sea el día más dulce y bendito de toda la semana. Los padres no deben permitir que sus hijos jueguen o se diviertan con otros. He descubierto que en el día de reposo muchos son indiferentes y no saben dónde están sus hijos o qué están haciendo. Los padres pueden y deben prestar atención a sus hijos, leyéndoles las porciones más atractivas de la historia bíblica, educándolos para que reverencien el día de reposo, guardándolo según el mandamiento. Esto no puede hacerse si los padres no sienten la carga de interesar a sus hijos. Pero pueden hacer del sábado un deleite si siguen el curso apropiado. Los niños pueden interesarse en una buena lectura o en una conversación sobre la salvación de sus almas. Pero tendrán que ser educados y entrenados. El corazón natural no ama pensar en Dios, en el cielo o en las cosas celestiales. Debe haber un continuo retroceso de la corriente de la mundanalidad y de la inclinación al mal, y una entrada de la luz celestial. Se necesita línea sobre línea, precepto sobre precepto, un poco aquí y un poco allá. [RH 14 de abril de 1885, par. 12](#)

La madre debe mantener su mente refrescada y almacenada con las promesas y bendiciones de la palabra de Dios, y también con las cosas prohibidas, para que cuando sus hijos obren mal pueda presentarles como reprensión las palabras de Dios, y mostrarles cómo están contristando al Espíritu de Dios. Enseñales que la aprobación y las sonrisas de Jesús son de mayor valor que la alabanza o la adulación o la aprobación de los más ricos, los más exaltados, los más doctos de la tierra. Condúcelos a Jesucristo día a día, con amor, con ternura, con seriedad. No debes permitir que nada se interponga entre tú y esta gran obra. No podéis permitir el lujo de dejar de visitar el precioso tiempo que pertenece a la formación y al estímulo de vuestros hijos. Muchos de vosotros sentís interés por ellos, pero no lo suficiente como para ponerlos a trabajar vosotros mismos. Como Elí, descuidáis vuestro deber de controlarlos y, como resultado, los veis seguir un mal camino. Vuestras hijas pueden estar volviéndose atrevidas y atrevidas en sus modales, e indecorosas en su conducta; vuestros hijos rudos, aprendiendo malos hábitos, fumando o consumiendo tabaco porque está de moda. Satanás ha ocupado el jardín de sus corazones. Ha sembrado su semilla, para que padres e hijos la cosechen con dolor. [RH 14 de abril de 1885, par. 13](#)

Que se descuide cualquier cosa antes que esta importante obra. ¿Cómo podéis pedir a Dios que convierta a vuestros hijos si vosotros habéis descuidado vuestro deber y sois negligentes en la obra que Dios ha encomendado a los padres? Todo lo que se relaciona con el servicio de Dios debe hacerse muy atractivo, pero no mezclando la autoindulgencia y la gratificación egoísta y las diversiones mundanas

con la experiencia religiosa. Comprended vosotros mismos el camino a la fuente donde podéis apagar vuestra sed; entonces podréis conducir a vuestros queridos hijos a la fuente que os ha refrescado a vosotros. Llevad siempre un semblante alegre. Dejad de inquietaros; dejad de preocuparos; dejad de reprender; y estad alegres. Sé una piedra viva en el edificio de Dios, una piedra que emita luz. Entonces sus hijos verán que los cristianos no son fríos, sin vida, aburridos y sin interés. Al mismo tiempo que sienten, como debe sentir todo niño, el poder frenador de la verdad en el hogar y en la casa de Dios, sentirán también su dulce paz y su resplandor sobre sus almas, afectando la vida y el carácter; porque Cristo es en el alma la esperanza de gloria. [RH 14 de abril de 1885, par. 14](#)

21 de abril de 1885

Alabanza al Creador

Dios es amor. Tiene cuidado de las criaturas que ha formado. "Como un padre se compadece de sus hijos, así se compadece el Señor de los que le temen". No ha querido que sus criaturas sean miserables. ¿Alguno de nosotros ha considerado debidamente cuánto tenemos que agradecer? ¿Recordamos que las misericordias del Señor son nuevas cada mañana y que su fidelidad no falla? ¿Reconocemos nuestra dependencia de Él, y expresamos gratitud por todos sus favores? Por el contrario, olvidamos con demasiada frecuencia que "todo don bueno y perfecto viene de lo alto y desciende del Padre de las luces". Muchos experimentan una infelicidad innecesaria. Apartan su mente de Jesús y la centran demasiado en sí mismos. Magnifican las pequeñas dificultades y hablan de los desalientos. Son culpables del gran pecado de lamentarse innecesariamente por las providencias de Dios. Todo lo que tenemos y somos se lo debemos a Dios. Él nos ha dado poderes, que, hasta cierto punto, son similares a los que él mismo posee; y debemos trabajar seriamente para desarrollar estos poderes, no para complacernos y exaltarnos a nosotros mismos, sino para glorificarlo a él. [RH 21 de abril de 1885, par. 1](#)

No debemos permitir que nuestras mentes se desvíen de la lealtad a Dios. Por medio de Cristo podemos y debemos ser felices, y adquirir hábitos de dominio propio. Incluso los pensamientos deben someterse a la voluntad de Dios, y los sentimientos al control de la razón y la religión. Nuestra imaginación no nos fue dada para que la dejáramos correr a su antojo y a su manera, sin ningún esfuerzo de restricción y disciplina. Si los pensamientos son erróneos, los sentimientos serán erróneos; y los pensamientos y los sentimientos combinados forman el carácter moral. Cuando decidimos que como cristianos no estamos obligados a refrenar nuestros pensamientos y sentimientos, nos ponemos bajo la influencia de los ángeles malos, e invitamos su presencia y su control. Si cedemos a nuestras impresiones y permitimos que nuestros pensamientos corran en un canal de sospecha, duda y

repugnancia, seremos infelices, y nuestras vidas resultarán un fracaso. [RH 21 de abril de 1885, par. 2](#)

El hombre ha sido colocado en un mundo de dolor, preocupación y perplejidad. Ha sido colocado aquí para ser probado y comprobado como lo fueron Adán y Eva, para que pueda desarrollar un carácter recto y sacar armonía de la discordia y la confusión. Tenemos mucho que hacer que es esencial para nuestra propia felicidad y la de los demás. Y tenemos mucho que disfrutar. A través de Cristo estamos conectados con Dios. Sus misericordias nos colocan bajo una obligación continua; sintiéndonos indignos de sus favores, debemos apreciar hasta el menor de ellos. [RH 21 de abril de 1885, par. 3](#)

Esta tierra es del Señor. Aquí se ve que la naturaleza, animada e inanimada, obedece a su voluntad. Dios creó al hombre como un ser superior; sólo él está formado a imagen de Dios, y es capaz de participar de la naturaleza divina, de cooperar con su Creador y ejecutar sus planes; y sólo él se encuentra en guerra con los propósitos de Dios. [RH 21 de abril de 1885, par. 4](#)

Cuán maravillosamente, con qué maravillosa belleza, ha sido modelado todo en la naturaleza. En todas partes vemos las obras perfectas del gran Maestro-artista. Los cielos declaran su gloria; y la tierra, que fue formada para la felicidad del hombre, nos habla de su incomparable amor. Su superficie no es una llanura monótona, sino que grandes y viejas montañas se elevan para diversificar el paisaje. Hay arroyos centelleantes y valles fértiles, lagos hermosos, ríos anchos y el océano sin límites. Dios envía el rocío y la lluvia para refrescar la tierra sedienta. Las brisas, que promueven la salud purificando y refrescando la atmósfera, están controladas por su sabiduría. Él ha colocado el sol en los cielos para marcar los períodos del día y de la noche, y por sus rayos geniales para dar luz y calor a la tierra, haciendo florecer la vegetación. [RH 21 de abril de 1885, par. 5](#)

Llamo vuestra atención sobre estas bendiciones de la generosa mano de Dios. Que las frescas glorias de cada nueva mañana despierten alabanzas en vuestros corazones por estas muestras de su amoroso cuidado. Pero aunque nuestro bondadoso Padre celestial nos ha dado tantas cosas para promover nuestra felicidad, también nos ha dado bendiciones disfrazadas. Él comprende las necesidades del hombre caído; y mientras que por un lado nos ha dado ventajas, por el otro hay inconvenientes que están diseñados para estimularnos a usar la habilidad que nos ha dado. Estos desarrollan la industria paciente, la perseverancia y el valor. [RH 21 de abril de 1885, par. 6](#)

Hay males que el hombre puede atenuar, pero nunca eliminar. Debe superar los obstáculos y crear su entorno en lugar de dejarse moldear por él. Tiene espacio para ejercitar sus talentos y sacar orden y armonía de la confusión. En este trabajo puede contar con la ayuda divina si la reclama. No se le deja luchar con sus propias fuerzas contra las tentaciones y las pruebas. La ayuda ha sido depositada en Uno que es

poderoso. Jesús dejó las cortes reales del cielo, y sufrió y murió en un mundo degradado por el pecado, para poder enseñar al hombre cómo atravesar las pruebas de la vida y vencer sus tentaciones. He aquí un modelo para nosotros. [RH 21 de abril de 1885, par. 7](#)

Cuando se cuentan los beneficios que nuestro Padre celestial ha concedido a sus criaturas, ¿no os sentís reprendidos, queridos hermanos y hermanas, por vuestras ingratas murmuraciones? Dios escucha vuestras murmuraciones. Si hay una nube a la vista, si la aflicción viene sobre vosotros, cuán a menudo parecéis olvidar que el sol brilló alguna vez. El Señor es misericordioso, clemente y veraz. No cerréis vuestros corazones a la melodía y a la alegría, deteniéndoos sólo en los aspectos desagradables de vuestra vida. Celebrad cultos de acción de gracias en vuestro hogar, y contad con regocijo las bendiciones que os han sido concedidas. [RH 21 de abril de 1885, par. 8](#)

El poder de la verdad debe ser suficiente para sostener y consolar en toda adversidad. Es al permitir a su poseedor triunfar sobre la aflicción cuando la religión de Cristo revela su verdadero valor. Pone los apetitos, las pasiones y las emociones bajo el control de la razón y la conciencia, y disciplina los pensamientos para que fluyan por un cauce saludable. Y entonces no se dejará que la lengua deshonre a Dios con expresiones de pecaminoso arrepentimiento. [RH 21 de abril de 1885, par. 9](#)

Nuestro Creador reclama con justicia el derecho a hacer lo que quiera con las criaturas de su mano. Tiene derecho a gobernar como quiera y no como el hombre elija. Pero no es un juez severo, un acreedor duro y exigente. Él es la fuente misma del amor, el dador de innumerables bendiciones. Debería causarte el más profundo dolor haber despreciado tal amor, y no haber dejado que la gratitud y la alabanza brotaran de tu corazón por la maravillosa bondad de Dios. No merecemos todos sus beneficios; pero nos son continuados, a pesar de nuestra indignidad y cruel ingratitud. Dejad, pues, de quejaros como si fuerais siervos de un duro capataz. Jesús es bueno. Alabadle. Alabad a aquel que es la salud de vuestro rostro y vuestro Dios. [RH 21 de abril de 1885, par. 10](#)

28 de abril de 1885

Reuniones sociales

Las reuniones para la conferencia y la oración no deben hacerse pesadas y tediosas. Si es posible, todos deben ser puntuales a la hora señalada; y si hay algunos dilatorios, que se retrasan media hora o incluso quince minutos, no debe haber espera. La reunión debe comenzar a la hora señalada, si es posible, haya pocos o muchos presentes. Si sólo hay dos presentes, pueden reclamar la promesa. Deben dejarse de lado la formalidad y la fría rigidez, y todos deben estar prestos al deber.

En ocasiones comunes, los momentos de oración no deben durar más de diez minutos. Si este ejercicio se prolonga, los adoradores se cansan mental y físicamente, mientras que obtienen muy poca fuerza y refrigerio espirituales. Después de cambiar de posición y cantar o exhortar, si alguno siente la carga de la oración, que ore. [RH 28 de abril de 1885, par. 1](#)

Todos deberían sentir como un deber cristiano rezar brevemente. Decid al Señor lo que queréis, sin extenderos por todo el mundo. En la oración privada, todos tienen el privilegio de rezar tanto tiempo como deseen, y de ser tan explícitos como les plazca. Pueden rezar por todos sus parientes y amigos. El armario es el lugar para contar todas sus dificultades, pruebas y tentaciones privadas; pero una reunión común para adorar a Dios no es el lugar para abrir las intimidades del corazón. [RH 28 de abril de 1885, par. 2](#)

¿Cuál es el objetivo de reunirnos? ¿Es para informar a Dios, para instruirle diciéndole todo lo que sabemos en la oración? Nos reunimos para edificarnos mutuamente mediante un intercambio de pensamientos y sentimientos, para reunir fuerza, luz y valor, conociendo las esperanzas y aspiraciones de los demás; y mediante nuestras oraciones sinceras y sinceras, ofrecidas con fe, recibimos refrigerio y vigor de la Fuente de nuestra fuerza. Estas reuniones deben ser los momentos más preciosos, y deben hacerse interesantes para todos los que tienen algún gusto por las cosas religiosas. [RH 28 de abril de 1885, par. 3](#)

Hay algunos, me temo, que no llevan sus problemas a Dios en oración privada, sino que los reservan para la reunión de oración, y allí oran durante varios días. A éstos se les puede llamar asesinos de conferencias y reuniones de oración. No emiten ninguna luz; no edifican a nadie. Sus oraciones frías y congeladas y sus testimonios largos y rezagados proyectan una sombra. Todos se alegran cuando terminan, y es casi imposible deshacerse del frío y la oscuridad que sus oraciones y exhortaciones traen a la reunión. [RH 28 de abril de 1885, par. 4](#)

Nuestras reuniones deben ser animadas y sociales, y no demasiado largas. La reserva, el orgullo, la vanidad y el temor al hombre no deben encontrar lugar allí. Pequeñas diferencias y prejuicios no deben ser llevados con nosotros a estas reuniones. "Vosotros sois la luz del mundo", dice el Maestro celestial. Como en una familia unida, la sencillez, la mansedumbre, la confianza y el amor deben existir en los corazones de los hermanos y hermanas que se reúnen para refrescarse y vigorizarse uniendo sus luces. No todos tienen la misma experiencia en su vida religiosa; pero los de ejercicios diversos se reúnen, y con sencillez y humildad de espíritu, hablan de su experiencia. Todos los que siguen el camino cristiano deben tener, y tendrán, una experiencia viva, nueva e interesante. Una experiencia viva se compone de pruebas diarias, conflictos y tentaciones, grandes esfuerzos y victorias, y gran paz y gozo obtenidos por medio de Jesús. Una simple relación de tales experiencias da luz, fuerza y conocimiento, que ayudarán a otros en su avance en la

vida divina. El culto a Dios debe ser interesante e instructivo para los que aman las cosas divinas y celestiales. [RH 28 de abril de 1885, par. 5](#)

Jesús, el Maestro celestial, no se mantuvo alejado de los hijos de los hombres, sino que, para beneficiarlos, vino del cielo a la tierra, donde ellos estaban, para que la pureza y santidad de su vida brillara en el camino de todos e iluminara la senda hacia el cielo. El Redentor del mundo procuraba que sus lecciones fueran claras y sencillas, para que todos pudieran comprenderlas. Generalmente escogía el aire libre para sus discursos. Ningún muro podía encerrar a la multitud que le seguía; pero tenía razones especiales para recurrir a los bosques y a la orilla del mar para dar sus lecciones de instrucción. Allí podía tener una vista imponente del paisaje, y hacer uso de objetos y escenas con los que estaban familiarizados los de la vida humilde, para ilustrar las importantes verdades que les daba a conocer. Con sus lecciones de instrucción, asociaba las obras de Dios en la naturaleza. Los pájaros que entonaban sus cantos sin cuidado, las flores del valle resplandecientes de belleza, el lirio que reposaba en su pureza en el seno del lago, los árboles elevados, la tierra cultivada, el grano ondulante, la tierra estéril, el árbol que no daba fruto, las colinas eternas, el arroyo burbujeante, el sol poniente tiñendo y dorando los cielos, todo esto lo empleaba para impresionar a sus oyentes con la verdad divina. Relacionaba las obras del dedo de Dios en los cielos y en la tierra con las palabras de vida que deseaba imprimir en sus mentes, para que al contemplar las maravillosas obras de Dios en la naturaleza, sus lecciones estuvieran frescas en sus memorias. [RH 28 de abril de 1885, par. 6](#)

En todos sus esfuerzos, Cristo trató de hacer interesantes sus enseñanzas. Sabía que una multitud cansada y hambrienta no podía recibir beneficios espirituales, y no olvidó sus necesidades corporales. En una ocasión hizo un milagro para alimentar a cinco mil personas que se habían reunido para escuchar las palabras de vida que salían de sus labios. Jesús miraba a su alrededor, cuando daba su preciosa verdad a la multitud. El paisaje era tal que atraía la vista y despertaba admiración en los pechos de los amantes de lo bello. Podía ensalzar la sabiduría de Dios en sus obras creadoras, y podía enlazar sus lecciones sagradas dirigiendo sus mentes a través de la naturaleza hasta el Dios de la naturaleza. Así, el paisaje, los árboles, los pájaros, las flores del valle, las colinas, el lago y los hermosos cielos, se asociaban en sus mentes con verdades sagradas, que las santificarían en la memoria cuando las contemplaran después de la ascensión de su Señor al cielo. [RH 28 de abril de 1885, par. 7](#)

Cuando Cristo enseñaba al pueblo, no dedicaba el tiempo a la oración. No les imponía, como hacían los fariseos, largas y tediosas ceremonias y oraciones. Enseñó a sus discípulos a orar: "Y cuando ores, no seas como los hipócritas, que aman orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres. De cierto os digo que ya tienen su recompensa. Mas tú, cuando ores, entra en tu

apostento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. Pero cuando oréis, no uséis vanas repeticiones, como hacen los paganos; porque piensan que serán oídos por su mucho hablar. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad antes de que se las pidáis. Por tanto, orad así". [RH 28 de abril de 1885, par. 8](#)

Cristo inculcó a sus discípulos la idea de que sus oraciones debían ser breves, expresando sólo lo que deseaban y nada más. Les da la extensión y la sustancia de sus oraciones, expresando sus deseos de bendiciones temporales y espirituales, y su gratitud por las mismas. ¡Qué completo es este ejemplo de oración! Cubre las necesidades reales de todos. Uno o dos minutos son suficientes para cualquier oración ordinaria. Puede haber casos en que la oración es inducida de una manera especial por el Espíritu de Dios, donde la súplica se hace en el Espíritu. El alma anhelante agoniza y gime en pos de Dios. El espíritu lucha, como Jacob, y no descansa sin manifestaciones especiales del poder de Dios. Así lo quiere Dios. [RH 28 de abril de 1885, par. 9](#)

Pero muchos ofrecen la oración de una manera seca y sermoneadora. Estos oran a los hombres, no a Dios. Si estuvieran orando a Dios, y realmente entendieran lo que están haciendo, se alarmarían de su audacia; porque pronuncian un discurso al Señor en el modo de oración, como si el Creador del universo necesitara información especial sobre cuestiones generales en relación con las cosas que suceden en el mundo. Todas estas oraciones son como metal que resuena y címbalo que retiñe. No son tenidas en cuenta en el cielo. Los ángeles de Dios están cansados de ellas, así como los mortales que se ven obligados a escucharlas. [RH 28 de abril de 1885, par. 10](#)

Jesús oraba con frecuencia. Cuando los negocios y las preocupaciones del día terminaban, y el cansancio buscaba descanso, recurría a las arboledas solitarias o a las montañas, para dar a conocer sus peticiones a su Padre. No queremos desalentar la oración, porque se ora y se vela muy poco por ella. Y aún se ora menos con el Espíritu y el entendimiento. La oración ferviente y eficaz siempre está en su lugar, y nunca se cansa. Tal oración interesa y refresca a todos los que tienen amor a la devoción. [RH 28 de abril de 1885, par. 11](#)

Se descuida la oración secreta, y por eso muchos ofrecen oraciones tan largas, tediosas y rezagadas cuando se reúnen para adorar a Dios. Repasan en sus oraciones una semana de deberes descuidados, y oran una y otra vez, esperando compensar su negligencia, y apaciguar sus conciencias condenadas, que los están azotando. Esperan orar para ganarse el favor de Dios. Pero con frecuencia estas oraciones tienen como resultado rebajar otras mentes a su propio nivel bajo en la oscuridad espiritual. Si los cristianos asimilaban las enseñanzas de Cristo respecto a velar y

orar, llegarían a ser más inteligentes en su adoración a Dios. [RH 28 de abril de 1885, par. 12](#)

5 de mayo de 1885

El carácter excelso de la profesión

"La santidad será tu casa, Señor, para siempre".

El Señor hizo un pacto especial con el antiguo Israel: "Ahora, pues, si en verdad obedecéis mi voz y guardáis mi pacto, seréis para mí un tesoro especial sobre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra. Y me seréis un reino de sacerdotes y una nación santa". El se dirige a su pueblo guardador de mandamientos en estos últimos días, "Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable." "Queridos hermanos, os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales, que batallan contra el alma."

[RH 5 de mayo de 1885, par. 1](#)

A los seguidores de Cristo se les exige que salgan del mundo, que se separen y no toquen lo impuro, y tienen la promesa de ser hijos e hijas del Altísimo, miembros de la familia real. Pero si no se cumplen las condiciones por su parte, no realizarán, no podrán realizar el cumplimiento de la promesa. Una profesión de cristianismo no es nada a los ojos de Dios; pero la obediencia verdadera, humilde y voluntaria a sus exigencias designa a los hijos de su adopción, a los destinatarios de su gracia, a los partícipes de su gran salvación. Los tales serán peculiares, un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. Su carácter peculiar y santo será discernible y los separará claramente del mundo, con sus afectos y concupiscencias. Los que son pámpanos vivos de la Vid celestial participarán de la savia y del alimento de la Vid. No serán sarmientos marchitos e infructuosos, sino que mostrarán vida y vigor, y florecerán y darán fruto para gloria de Dios. Tendrán cuidado de apartarse de toda iniquidad, y de perfeccionar la santidad en el temor de Dios. [RH 5 de mayo de 1885, par. 2](#)

Hay pocos entre nosotros que respondan a esta descripción. Muchos aman a Dios de palabra, pero no de hecho y en verdad. Su proceder, sus obras, testifican de ellos que no son hijos de la luz, sino de las tinieblas. Sus obras no han sido hechas en Dios, sino en egoísmo, en injusticia. Sus corazones son extraños a su gracia renovadora. No han experimentado el poder transformador que los lleva a andar como Cristo anduvo. [RH 5 de mayo de 1885, par. 3](#)

Como el antiguo Israel, la iglesia ha deshonrado a su Dios apartándose de la luz, descuidando sus deberes y abusando de su alto y exaltado privilegio de ser peculiar y santa en carácter. Sus miembros han violado su pacto de vivir para Dios y sólo para él. Se han unido a los egoístas y amantes del mundo. Han abrigado el orgullo,

el amor al placer y el pecado, y Cristo se ha alejado. Su Espíritu se ha apagado en la iglesia. Satanás trabaja codo a codo con los que profesan ser cristianos; sin embargo, están tan desprovistos de discernimiento espiritual que no lo detectan. No tienen la carga de la obra. Las solemnes verdades que profesan creer no son una realidad para ellos. No tienen fe genuina. Los hombres y las mujeres actuarán toda la fe que en realidad poseen. Por sus frutos los conoceréis. No su profesión, sino el fruto que dan, muestra el carácter del árbol. Muchos que tienen una forma de piedad, cuyos nombres están en los libros de la iglesia, tienen un registro manchado en el cielo. El ángel registrador ha escrito fielmente sus hechos. Cada acto egoísta, cada palabra equivocada, cada deber incumplido y cada pecado secreto, con cada disimulo artero, está fielmente anotado en el libro de registros que lleva el ángel registrador. [RH 5 de mayo de 1885, par. 4](#)

Las palabras de Cristo son claras: "Esforzaos [agonizaos] por entrar por la puerta estrecha; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán". No todos los que profesan ser cristianos lo son de corazón. Hay pecadores en Sión ahora, como los había antiguamente. Isaías habla de ellos al referirse al día de Dios: "Temen los pecadores en Sión; el temor ha sorprendido a los hipócritas. ¿Quién de nosotros morará con el fuego devorador? ¿Quién de nosotros morará con las llamas eternas? El que camina en justicia, y habla rectamente; el que desprecia la ganancia de opresiones, el que sacude sus manos de sostener sobornos, el que tapa sus oídos de oír de sangre, y cierra sus ojos de ver el mal; él morará en las alturas; su lugar de defensa serán las municiones de las rocas; pan le será dado, sus aguas serán seguras." [RH 5 de mayo de 1885, par. 5](#)

Hay hipócritas ahora que temblarán cuando se vean a sí mismos. Su propia vileza los aterrorizará en ese día que pronto vendrá sobre nosotros, un día cuando "el Señor salga de su lugar para castigar a los habitantes de la tierra por su iniquidad". ¡Oh, que el terror se apodere ahora de ellos, que tengan un vivo sentido de su condición, y se despierten mientras haya misericordia y esperanza, confiesen sus pecados, y humillen sus almas grandemente ante Dios, para que él perdone sus transgresiones y sane sus rebeldías! El pueblo de Dios no está preparado para las temibles y difíciles escenas que tenemos ante nosotros, no está preparado para permanecer puro del mal y de la lujuria en medio de los peligros y corrupciones de esta época degenerada. No tienen puesta la armadura de la justicia, y no están preparados para luchar contra la iniquidad reinante. Muchos no obedecen los mandamientos de Dios, aunque profesan hacerlo. Si fueran fieles en obedecer todos los estatutos de Dios, tendrían un poder que llevaría convicción a los corazones de los incrédulos. [RH 5 de mayo de 1885, par. 6](#)

Todos tienen luz suficiente para ver sus pecados y errores, si quisieran hacerlo y desearan sinceramente desecharlos y perfeccionar la santidad en el temor del Señor. Dios es demasiado puro para contemplar la iniquidad. Un pecado es tan grave a sus

ojos en un caso como en otro. Un Dios imparcial no hará excepciones. Si los individuos pasan por alto y encubren sus pecados, no serán prosperados por Dios. No podrán avanzar en la vida divina, sino que se oscurecerán más y más hasta que la luz del cielo les sea retirada por completo. [RH 5 de mayo de 1885, par. 7](#)

Los que profesan la piedad, pero no están santificados por la verdad que profesan, pueden llegar a ser muy osados porque son capaces de ocultar sus pecados a los demás, y porque los juicios de Dios no vienen de manera visible sobre ellos. Pueden aparentar prosperidad en este mundo. Pueden engañar a los pobres mortales miopes, y ser considerados como modelos de piedad, mientras están en sus pecados. Pero Dios no puede ser engañado. "Porque la sentencia contra una obra mala no se ejecuta con prontitud, por eso el corazón de los hijos de los hombres está plenamente dispuesto en ellos para hacer el mal. Aunque cien veces hiciere el pecador lo malo, y sus días se prolongasen, ciertamente sé que les irá bien a los que temen a Dios, a los que temen delante de él. Pero al impío no le irá bien, ni prolongará sus días, que son como sombra; porque no teme delante de Dios." Aunque la vida de un pecador se prolongue sobre la tierra, no tendrá lugar en la tierra nueva. Será de aquel número que David menciona en su salmo: "Todavía un poco, y el impío no será; sí, considerarás diligentemente su lugar, y no será. Pero los mansos heredarán la tierra". [RH 5 de mayo de 1885, par. 8](#)

La misericordia y la verdad están prometidas a los humildes y penitentes, pero los juicios están preparados para los pecadores y rebeldes. "Justicia y juicio son la morada de Tu trono". Un pueblo malvado y adúltero no escapará a la ira de Dios, ni al castigo que justamente se ha ganado. El hombre ha caído; y será el trabajo de toda una vida, sea más o menos larga, recuperarse de esa caída, y recobrar, por medio de Cristo, la imagen de lo divino, que perdió por el pecado y la continua transgresión. Dios exige una transformación completa del alma, del cuerpo y del espíritu, para recuperar el estado perdido por Adán. El Señor envía misericordiosamente rayos de luz para mostrar al hombre su verdadera condición. Si no camina en la luz, se complace en las tinieblas. No vendrá a la luz, no sea que sus obras sean reprobadas. [RH 5 de mayo de 1885, par. 9](#)

"¿No sabéis que a quien os prestáis siervos para obedecerle, siervos suyos sois a quien obedecéis; sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?". Muchos que profesan ser siervos de Cristo no lo son. Están engañando a sus almas para su propia destrucción. Mientras profesan ser siervos de Cristo, no están viviendo en obediencia a su voluntad; están obedeciendo a otro señor, trabajando diariamente contra el Señor a quien profesan servir. "Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se apegará a uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas". [RH 5 de mayo de 1885, par. 10](#)

Los intereses terrenales y egoístas ocupan el alma, la mente y la fuerza de los que profesan ser seguidores de Dios. A todos los efectos, son siervos de las riquezas. No han experimentado una crucifixión al mundo. Pero pocos entre los muchos que profesan ser seguidores de Cristo pueden decir en el lenguaje del apóstol: "Dios me libre de gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo". "Con Cristo estoy juntamente crucificado; mas vivo, y no yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí." Si la obediencia voluntaria y el amor verdadero caracterizan la vida del pueblo de Dios, su luz brillará en el mundo con un resplandor santo. [RH 5 de mayo de 1885, par. 11](#)

Las palabras que Cristo dirigió a sus discípulos estaban destinadas a todos los que creyeran en su nombre: "Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué se salará? Ya no sirve para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres". Una profesión de piedad sin el principio viviente es tan completamente inútil como la sal sin sus propiedades salvadoras. Un cristiano que profesa no tener principios es un insulto, un reproche a Cristo, una deshonra a su nombre. "Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una candela para ponerla debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." [RH 5 de mayo de 1885, par. 12](#)

Las buenas obras del pueblo de Dios tienen una influencia más poderosa que las palabras. Por su vida virtuosa y sus actos desinteresados, el espectador es inducido a desear la misma rectitud que produjo tan buenos frutos. Queda encantado con ese poder de Dios que transforma a los seres humanos egoístas en la imagen divina, y Dios es honrado, su nombre glorificado. Pero el Señor es deshonrado y su causa reprochada, cuando su pueblo es llevado a la esclavitud del mundo. Su única esperanza de salvación es separarse del mundo y mantener celosamente su carácter separado, santo y peculiar. ¿Por qué no cumple el pueblo de Dios con las condiciones establecidas en su palabra? Si así lo hicieran, no dejarían de realizar las excelentes bendiciones dadas gratuitamente por Dios a los humildes y obedientes. [RH 5 de mayo de 1885, par. 13](#)

La perfección, la santidad, nada menos que esto, les daría éxito en llevar [a cabo] los principios que les ha dado. Sin esta santidad, el corazón humano es egoísta, pecaminoso y vicioso. La santidad llevará a su poseedor a ser fructífero y a abundar en todas las buenas obras. Nunca se cansará de hacer el bien, ni buscará promoción en este mundo. Buscará la promoción en el tiempo en que la Majestad del cielo exaltará a los santificados a su trono. Entonces les dirá: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo". A continuación, el Señor enumera las obras de abnegación y misericordia, compasión

y justicia, que habían realizado. La santidad de corazón producirá acciones rectas. Es la ausencia de espiritualidad, de santidad, lo que conduce a actos injustos, a la envidia, al odio, a los celos, a las malas conjeturas y a todo pecado odioso y abominable. [RH 5 de mayo de 1885, par. 14](#)

12 de mayo de 1885

Un llamamiento a los ministros

En su segunda epístola a Timoteo, Pablo dice: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad." "Pero las cuestiones necias e indoctas evita, sabiendo que engendran contiendas. Y el siervo del Señor no debe contender, sino ser manso para con todos los hombres, apto para enseñar, paciente, instruyendo con mansedumbre a los que se oponen; por si quizá Dios les dé arrepentimiento para que reconozcan la verdad, y se recuperen del lazo del Diablo, que los tiene cautivos a su voluntad." [RH 12 de mayo de 1885, par. 1](#)

Para realizar el trabajo que Dios les exige, los ministros necesitan estar cualificados para su cargo. El apóstol Pablo, en su carta a los Colosenses, habla así de su ministerio: "De lo cual yo soy hecho ministro, según la dispensación de Dios que me ha sido dada para con vosotros, para que se cumpla la palabra de Dios; el misterio oculto desde los siglos y edades, pero manifestado ahora a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; el cual es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre, para lo cual también trabajo, luchando según la operación de él, la cual actúa poderosamente en mí." [RH 12 de mayo de 1885, par. 2](#)

No menos sagrado aprecio y devoción a la obra del ministerio requiere Dios de sus siervos que viven tan cerca del fin de todas las cosas. No puede aceptar la obra de los obreros a menos que comprendan en sus propios corazones la vida y el poder de la verdad que presentan a los demás. No aceptará nada que no sea un trabajo de corazón ferviente, activo y celoso. Se requiere vigilancia y fidelidad para esta gran obra. Dios quiere obreros desinteresados, aquellos que trabajen con benevolencia desinteresada, y den su interés indiviso a la obra. [RH 12 de mayo de 1885, par. 3](#)

Pero no todos los que profesan ser llamados a enseñar la verdad, están calificados para esta sagrada obra. Algunos están lejos de satisfacer la mente y la voluntad de Dios. Algunos son perezosos en las cosas temporales, y su vida religiosa está marcada por la pereza espiritual. Donde hay falta de energía perseverante y de aplicación estrecha en los asuntos temporales y en las transacciones comerciales, la misma deficiencia será evidente en las cosas espirituales. La energía perdurable y la

constante confianza en Dios faltan en muchos que trabajan en el ministerio. [RH 12 de mayo de 1885, par. 4](#)

Algunos que profesan ser llamados por Dios para trabajar en palabra y doctrina, están rodeados de rebeldes y pecadores, y sin embargo no sienten ninguna carga por sus almas, sino que manifiestan indiferencia respecto a su salvación. Algunos están tan dormidos que parecen no tener noción de la obra de un ministro evangélico. No consideran que como médicos espirituales se les exige que tengan habilidad para ministrar a las almas enfermas por el pecado. La obra de advertir a los pecadores, de llorar por ellos y suplicarles, se ha descuidado hasta que muchas almas ya no tienen remedio. Algunos han muerto en sus pecados, y en el Juicio confrontarán con reproches de su culpa a aquellos que podrían haberlos salvado, pero que no lo hicieron. Ministros infieles, ¡qué castigo os espera! Dios no mira con ligereza el descuido de la obra que ha dejado hacer a sus siervos. [RH 12 de mayo de 1885, par. 5](#)

Algunos no son buenos estudiantes de la Biblia. Son reacios a aplicarse diligentemente al estudio de la Palabra de Dios. Como consecuencia de esta negligencia, han trabajado en gran desventaja, y en sus esfuerzos ministeriales no han logrado ni una décima parte de la obra que podrían haber hecho, si hubieran visto la necesidad de aplicar sus mentes estrechamente al estudio de la Palabra. Podrían haberse familiarizado tanto con las Escrituras, tan fortificados con argumentos bíblicos, que podrían encontrarse con sus oponentes y presentarles las razones de nuestra fe de tal manera que la verdad triunfaría y silenciaría su oposición. [RH 12 de mayo de 1885, par. 6](#)

Muchos no sienten que no tienen derecho a pretender ser maestros a menos que estén completamente preparados por el estudio serio y diligente de la Palabra de Dios. Algunos han descuidado obtener un conocimiento de las ramas simples de la educación. Citan erróneamente las Escrituras y, por su aparente falta de calificación para la obra que tratan de hacer, dañan la causa de Dios y desacreditan la verdad. No ven la necesidad de cultivar el intelecto, de fomentar especialmente el refinamiento sin afectación y de tratar de alcanzar la verdadera elevación del carácter cristiano. El medio cierto y eficaz de lograrlo es la entrega del alma a Dios. Él dirigirá el intelecto y los afectos, para que se centren en lo divino y eterno; y entonces poseerán energía sin temeridad, porque todos los poderes de la mente y de todo el ser serán elevados, refinados y dirigidos en el canal más elevado y santo. De los labios del Maestro celestial se oyeron las palabras: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas". Cuando se hace esta sumisión a Dios, la verdadera humildad adornará cada acción, mientras que al mismo tiempo aquellos que están así aliados con Dios y sus ángeles celestiales, poseerán una dignidad digna que sabrá a cielo. [RH 12 de mayo de 1885, par. 7](#)

Los que ministran en la Palabra deben tener un conocimiento tan profundo de ella como les sea posible. Deben estar continuamente escudriñando, orando y aprendiendo, o el pueblo de Dios avanzará en el conocimiento de su palabra y voluntad, y dejará muy atrás a estos profesos maestros. ¿Quién instruirá al pueblo cuando éste se adelante a sus maestros? Todos los esfuerzos de tales ministros son infructuosos. Es necesario que el pueblo les enseñe más perfectamente la palabra de Dios, antes de que sean capaces de instruir a otros. [RH 12 de mayo de 1885, par. 8](#)

Algunos podrían haber sido ahora minuciosos trabajadores, si hubieran hecho buen uso de su tiempo, sintiendo que tendrían que dar cuenta a Dios de sus momentos mal empleados. Han desagradado a Dios porque no han sido laboriosos. La autogratificación, el amor propio y el amor egoísta a la comodidad los han apartado del bien, impidiéndoles obtener un conocimiento de las Escrituras que los capacitara completamente para toda buena obra. Algunos no aprecian el valor del tiempo, y han perdido en la cama las horas que podrían haber empleado en el estudio de la Biblia. Hay algunos temas en los que se han detenido más, con los que están familiarizados, y sobre ellos pueden hablar con aceptación; pero en gran medida han descansado el asunto aquí. No se han sentido del todo satisfechos de sí mismos, y a veces se han dado cuenta de sus deficiencias; sin embargo, no se han despertado lo suficiente al crimen de descuidar familiarizarse con la palabra de Dios, que profesan enseñar. A causa de su ignorancia, el pueblo está decepcionado; no recibe la inteligencia que podría obtener de ellos, y que espera obtener de los ministros de Cristo. [RH 12 de mayo de 1885, par. 9](#)

Levantándose temprano y economizando sus momentos, los ministros pueden encontrar tiempo para una investigación minuciosa de las Escrituras. Deben tener perseverancia, y no dejarse frustrar en su objetivo, sino emplear persistentemente su tiempo en un estudio de la Palabra, trayendo en su ayuda las verdades que otras mentes, por medio de una labor desgastante, han sacado a luz para ellos, y con un esfuerzo diligente y perseverante han preparado para su mano. Hay ministros que han estado trabajando durante años, enseñando la verdad a otros, mientras que ellos mismos no están familiarizados con los puntos fuertes de nuestra posición. Les ruego que acaben con su ociosidad. Es una maldición continua para ellos. Dios les exige que cada momento sea fructífero para algún bien propio o ajeno. "No perezosos en los negocios; fervorosos en espíritu; sirviendo al Señor". "También el que es perezoso en su trabajo es hermano del que es gran derrochador". [RH 12 de mayo de 1885, par. 10](#)

El Señor exige que sus siervos sean enérgicos. No le agrada verlos apáticos e indolentes. Profesan tener la evidencia de que Dios los ha seleccionado especialmente para enseñar al pueblo el camino de la vida; sin embargo, con frecuencia su conversación no es provechosa, y demuestran que no tienen sobre sí la carga de la obra. Sus propias almas no son vigorizadas por las poderosas verdades

que presentan a los demás. Algunos predicán estas verdades, que son de tanta importancia, de una manera tan desganada que no pueden afectar a la gente. "Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo con tus fuerzas". Los hombres a quienes Dios ha llamado deben ser entrenados para esforzarse, para trabajar seriamente y con celo incansable por él, para arrancar almas del fuego. Cuando los ministros sientan el poder de la verdad en sus propias almas, estremeciendo su propio ser, entonces poseerán poder para afectar los corazones; demostrarán que creen firmemente las verdades predicadas a otros. Deben mantener ante la mente el valor de las almas y las profundidades incomparables del amor de un Salvador. Esto despertará el alma, para que con David puedan decir: "Mi corazón ardía dentro de mí; mientras meditaba, el fuego ardía." [RH 12 de mayo de 1885, par. 11](#)

La religión de Cristo será ejemplificada por su poseedor en la vida, en la conversación, en las obras. Sus firmes principios servirán de ancla. Los que son maestros de la Palabra deben ser modelos de piedad, ejemplos para el rebaño. Su ejemplo debe reprender la ociosidad, la pereza y la falta de laboriosidad y economía. Los principios de la religión exigen diligencia, laboriosidad, economía y honradez. "Da cuenta de tu administración," pronto será oído por todos. Hermanos, ¿qué cuentas podríais rendir si el Maestro apareciera ahora? Muchos de vosotros no estáis preparados, y seguramente seréis contados entre los siervos perezosos. Aún os quedan momentos preciosos, y os ruego que los aprovechéis. [RH 12 de mayo de 1885, par. 12](#)

(Concluido la próxima semana).

19 de mayo de 1885

Un llamamiento a los ministros

(Concluido.)

Pablo exhortó a Timoteo: "Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, caridad, espíritu, fe y pureza. Hasta que yo venga, dedica tu atención a la lectura, a la exhortación y a la doctrina". "Medita estas cosas; dedícate por entero a ellas, para que tu provecho sea manifiesto a todos. Cuídate a ti mismo y a la doctrina; persiste en ellas; porque haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren". ¡Cuánta importancia se atribuye aquí a la vida cristiana del ministro de Dios! Qué necesidad hay de su estudio fiel de la Palabra, para que él mismo pueda ser santificado por la verdad, y pueda estar capacitado para enseñar a otros. [RH 19 de mayo de 1885, par. 1](#)

Los ministros de Cristo necesitan una nueva unción, para que puedan discernir más claramente las cosas sagradas, y tener conceptos claros del carácter santo e irreprochable que ellos mismos deben formar para ser ejemplos del rebaño. Nada de lo que podamos hacer por nosotros mismos nos elevará al alto nivel en que Dios

puede aceptarnos como sus embajadores. Sólo una firme confianza en Dios, y una fe fuerte y activa, llevarán a cabo la obra que él requiere que se realice en nosotros. Dios pide hombres que trabajen. Es la perseverancia en el bien obrar lo que formará caracteres para el cielo. Con franqueza, fidelidad y amor, debemos apelar al pueblo para que se prepare para el día de Dios. A algunos habrá que rogarles con insistencia antes de que se conmuevan: Que la labor se caracterice por la mansedumbre y la humildad, pero por un fervor que haga comprender a esos desganados que estas cosas son una realidad, y que a ellos corresponde elegir entre la vida o la muerte. Con la salvación del alma no se juega. La conducta del obrero de Dios debe ser seria y caracterizarse por la sencillez y la verdadera cortesía cristiana; sin embargo, debe ser muy serio en la obra que el Maestro le ha encomendado. La perseverancia decidida en un curso de rectitud, disciplinando la mente por medio de ejercicios religiosos para amar la devoción y las cosas celestiales, traerá la mayor cantidad de felicidad. [RH 19 de mayo de 1885, par. 2](#)

Si confiamos en Dios, podemos controlar la mente en estas cosas. Mediante el ejercicio continuado, se fortalecerá para luchar contra los enemigos internos y para dominarse a sí misma, hasta que se produzca una transformación completa y las pasiones, el apetito y la voluntad queden perfectamente sometidos. Entonces habrá piedad diaria en el hogar y fuera de él, y cuando nos dediquemos a trabajar por las almas, un poder acompañará nuestros esfuerzos. El cristiano humilde tendrá temporadas de devoción que no serán espasmódicas, caprichosas o supersticiosas, sino calmadas y tranquilas, profundas, constantes y serias. El amor de Dios, la práctica de la santidad, serán agradables cuando haya una perfecta entrega a Dios. [RH 19 de mayo de 1885, par. 3](#)

La razón por la cual los ministros de Cristo no tienen más éxito en sus labores es que no están dedicados desinteresadamente a la obra. El interés de algunos está dividido; tienen doble ánimo. Las preocupaciones de esta vida ocupan su atención, y no se dan cuenta de cuán sagrada es la obra del ministro. Los tales pueden quejarse de oscuridad, de gran incredulidad, de infidelidad. Esto se debe a que no están bien con Dios; no ven la importancia de hacer una consagración plena y entera a él. Sirven poco a Dios, pero más a sí mismos. Rezan poco. [RH 19 de mayo de 1885, par. 4](#)

La Majestad del cielo, mientras ejercía su ministerio terrenal, oraba a menudo con fervor. Con frecuencia pasaba así toda la noche. Su espíritu se entristecía al sentir el poder de las tinieblas de este mundo, y abandonaba la bulliciosa ciudad y la ruidosa muchedumbre para buscar un lugar retirado donde interceder ante su Padre. El Monte de los Olivos era el lugar favorito del Hijo de Dios. Con frecuencia, después de que la multitud lo había abandonado para retirarse por la noche, no descansaba, aunque estaba cansado de las fatigas del día. En el Evangelio de Juan leemos: "Y cada uno se fue a su casa". Jesús se fue al monte de los Olivos". Mientras la ciudad estaba en silencio y sus discípulos se habían retirado a descansar, sus divinas súplicas

ascendían a su Padre desde el Monte de los Olivos, para que sus discípulos fuesen guardados de las malas influencias que encontrarían diariamente en el mundo, y para que su propia alma fuese fortalecida y preparada para los deberes y pruebas del día venidero. Toda la noche, mientras sus seguidores dormían, su divino Maestro estuvo orando, mientras el rocío y la escarcha de la noche caían sobre su cabeza inclinada. Los discípulos conocieron su retiro favorito, y a menudo le seguían. Por eso no siempre visitaba el Olivar. Por la misma razón elegía la quietud de la noche, para que no hubiera interrupción. [RH 19 de mayo de 1885, par. 5](#)

El ejemplo de Cristo queda registrado para sus seguidores. Jesús mismo era una fuente de bendición y de fuerza; podía curar a los enfermos y resucitar a los muertos; mandaba incluso a las tempestades, y éstas le obedecían; no estaba manchado por la corrupción, era ajeno al pecado; sin embargo, soportó una agonía que requería la ayuda y el apoyo de su Padre, y oraba a menudo con fuerte llanto y lágrimas. Oró por sus discípulos y por sí mismo, identificándose así con las necesidades, las debilidades y los defectos comunes a la humanidad. Era un poderoso suplicante, que no poseía las pasiones de nuestra naturaleza humana caída, sino que estaba rodeado de debilidades semejantes, tentado en todo según nuestra semejanza. [RH 19 de mayo de 1885, par. 6](#)

¿Acaso los ministros de Cristo son tentados y ferozmente zarandeados por Satanás? así también lo fue Aquel que no conoció pecado. Cristo, nuestro ejemplo, se dirigió a su Padre en estas horas de angustia. Vino a la tierra para proporcionarnos un camino por el que pudiéramos encontrar gracia y fuerza para ayudar en todo momento de necesidad, siguiendo su ejemplo en la oración frecuente y ferviente. Si los ministros de Cristo imitan este modelo, se imbuirán de su espíritu y los ángeles les servirán. [RH 19 de mayo de 1885, par. 7](#)

Los ángeles ministraron a Jesús, pero su presencia no hizo que su vida fuera fácil y libre de graves conflictos y feroces tentaciones. Si los ministros, mientras están ocupados en la obra que el Maestro les ha encomendado, tienen pruebas, perplejidades y tentaciones, ¿deberían desanimarse, cuando saben que hay Uno que ha soportado todo esto antes que ellos? ¿Deberían desechar su confianza porque no se dan cuenta de todo lo que esperan de sus labores? Cristo trabajó arduamente por su propia nación; pero sus esfuerzos fueron despreciados por los mismos a quienes vino a salvar, y dieron muerte a Aquel que vino a darles vida. [RH 19 de mayo de 1885, par. 8](#)

Todos los que permanezcan impávidos en la vanguardia de la batalla, deben sentir la guerra especial de Satanás contra ellos. Al darse cuenta de sus ataques, huirán a la Fortaleza. Sentirán su necesidad de la fuerza especial de Dios, y trabajarán en su fuerza; por lo tanto, las victorias que obtengan no los exaltarán, sino que los llevarán en la fe a apoyarse más firmemente en el Poderoso. Se despierta en sus corazones una profunda y ferviente gratitud a Dios, y se alegran en la tribulación que

experimentan mientras son presionados por el enemigo. Estos voluntariosos siervos están adquiriendo una experiencia y formando un carácter que honrará la causa de Dios. [RH 19 de mayo de 1885, par. 9](#)

Hay un número suficiente de ministros, pero una gran carencia de obreros. Los obreros, colaboradores de Dios, tienen un sentido de lo sagrado de la obra, y de los severos conflictos que deben enfrentar para llevarla adelante con éxito. Los obreros no desmayan ni se desaniman ante el trabajo, por arduo que sea. En la Epístola a los Romanos, Pablo dice: "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en la tribulación, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, experiencia; y la experiencia, esperanza; y la esperanza no avergüenza, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado." En él están todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. No tenemos excusa si no aprovechamos las amplias provisiones que se nos han hecho para que nada nos falte. Rehuir las dificultades, quejarse bajo la tribulación, hace a los siervos de Dios débiles e ineficaces para soportar responsabilidades y cargas. [RH 19 de mayo de 1885, par. 10](#)

El presente es un tiempo de solemne privilegio y sagrada confianza. Si estas confianzas se cumplen fielmente, grande será la recompensa cuando el Maestro diga: "Da cuenta de tu administración". La labor seria, el trabajo desinteresado, el esfuerzo paciente y perseverante, serán recompensados abundantemente; Jesús dirá: En adelante no os llamaré siervos, sino amigos, huéspedes. La aprobación del Maestro no se da por la grandeza del trabajo realizado, porque se hayan ganado muchas cosas, sino por la fidelidad en incluso unas pocas cosas. No son los grandes resultados que alcanzamos, sino los motivos por los que actuamos, lo que pesa ante Dios. Él aprecia más la bondad y la fidelidad que la grandeza de la obra realizada. [RH 19 de mayo de 1885, par. 11](#)

Hermanos, se requiere que ustedes ejemplifiquen la verdad en su vida. Pero los que piensan que tienen una obra que hacer para enseñar a otros la verdad, no son todos convertidos y santificados por la verdad. Algunos tienen ideas erróneas de lo que constituye un cristiano, y de los medios por los cuales se obtiene una firme experiencia religiosa; mucho menos comprenden las cualidades que Dios requiere que posean los ministros. Estos hombres no están santificados. Ocasionalmente tienen un vuelo de sentimientos, que les da la impresión de que en verdad son hijos de Dios. Esta dependencia de las impresiones es uno de los engaños especiales de Satanás. Los que están así ejercitados hacen de su religión una cuestión de circunstancias. Faltan principios firmes. No hay cristianos vivos que no tengan una experiencia diaria en las cosas de Dios, y que no practiquen diariamente la

abnegación, llevando alegremente la cruz y siguiendo a Cristo. Todo cristiano vivo avanzará diariamente en la vida divina. A medida que avanza hacia la perfección, experimenta cada día una conversión a Dios; y esta conversión no se completa hasta que alcanza la perfección del carácter cristiano, una preparación completa para el toque final de la inmortalidad. [RH 19 de mayo de 1885, par. 12](#)

La vida de un verdadero cristiano es siempre hacia adelante. No se detiene ni retrocede. Es vuestro privilegio ser "llenos del conocimiento de su voluntad, en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, fructificando en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, en toda paciencia y longanimidad con alegría; dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz." [RH 19 de mayo de 1885, par. 13](#)

Ruego a todos, especialmente a los que ministran en palabra y doctrina, que se entreguen sin reservas a Dios. Consagradle vuestras vidas, y sed verdaderamente ejemplos para el rebaño. No os contentéis con permanecer enanos en las cosas espirituales. Que vuestro objetivo sea nada menos que la perfección del carácter cristiano. Que vuestras vidas sean desinteresadas e intachables, para que sean siempre una viva reprensión para aquellos que son egoístas, y cuyos afectos parecen estar en sus tesoros terrenales. Dios os conceda ser fortalecidos según las riquezas de su gloria, "con poder por su Espíritu en el hombre interior, para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios." [RH 19 de mayo de 1885, par. 14](#)

26 de mayo de 1885

Una cruz en la aceptación de la verdad

La verdad de Dios nunca ha sido popular en el mundo. El corazón natural es siempre reacio a las enseñanzas divinas. Aquellos que obedecen a Dios nunca serán amados y honrados por el mundo. De los labios del Gran Maestro, mientras caminaba humildemente entre los hijos de los hombres, se oyeron las palabras: "El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Sí, debemos seguir a nuestro Ejemplar. ¿Buscó él la alabanza y el honor de los hombres? ¡Oh, no! La Majestad del cielo, el Rey de gloria, dejó sus riquezas y esplendor, su honor y gloria, y, para salvar al hombre pecador, condescendió a una vida de humillación, pobreza y oprobio. "Por el gozo puesto delante de él", "soportó la cruz, menospreciando el oprobio". [RH 26 de mayo de 1885, par. 1](#)

¿Buscaremos, pues, la gloria y el honor del mundo? Doy gracias a Dios porque debemos renunciar al amor del mundo, al orgullo del corazón y a todo lo que tiende a la idolatría, para ser seguidores del Hombre del Calvario. Os presento, hermanos míos, su vida abnegada. ¿Por qué somos tan sensibles a la prueba y al reproche, a la vergüenza y al sufrimiento, cuando nuestro Señor nos ha dado semejante ejemplo? ¿Quién querría entrar en el gozo de su Señor si no estuviera dispuesto a participar en sus sufrimientos? El siervo no está dispuesto a soportar el sufrimiento y la vergüenza que el Maestro soportó desinteresadamente por él. ¿Acaso el siervo rehuirá una vida de sacrificio mediante la cual pueda asegurarse la felicidad eterna en el Paraíso de Dios? El lenguaje de mi corazón es: "Déjame ser partícipe con Cristo de sus sufrimientos, para que finalmente pueda compartir con él su gloria." [RH 26 de mayo de 1885, par. 2](#)

Los que no tienen amor a Dios no amarán a los hijos de Dios. Escucha las palabras de Cristo: "Dichosos vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros". "Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de su compañía, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del hombre. Alegraos en aquel día, y saltad de gozo; porque, he aquí, vuestra recompensa es grande en los cielos." "Pero ¡ay de vosotros, ricos!, porque ya tenéis vuestro consuelo." En el Evangelio de Juan leemos: "Esto os mando: que os améis unos a otros. Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me aborreció antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso el mundo os odia. Acordaos de la palabra que os dije: El siervo no es mayor que su Señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra". En su oración por sus discípulos justo antes de su crucifixión, Jesús dijo: "Yo les he dado tu palabra; y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo". [RH 26 de mayo de 1885, par. 3](#)

En su Epístola a los Romanos, Pablo ruega a sus hermanos, por las misericordias de Dios, que presenten sus cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, asegurándoles que éste es su servicio razonable. "Y no os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta". Santiago pregunta: "¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios?". Y declara: "Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, es enemigo de Dios". [RH 26 de mayo de 1885, par. 4](#)

Muchos corren el peligro de hacer naufragar la fe. Sienten que es una condescendencia en ellos recibir la verdad impopular; y, al mismo tiempo que aceptan la verdad, tratan, hasta cierto punto, de retener el espíritu del mundo. Esto

no pueden hacerlo; porque la amistad del mundo es enemistad con Dios. Dice Pablo: "¿Acaso busco agradar a los hombres? porque si agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo". Nuestro Salvador no aceptará nada que no sea todo el corazón, todo el afecto. Aquellos que desean vivir de tal manera que eviten el reproche, están buscando una posición superior a la que ocupó su sufriente Señor mientras estuvo en la tierra; y mientras se dedican a esta búsqueda, se están separando de su Padre en el cielo, cambiando su amor por aquello que no vale la pena obtener. [RH 26 de mayo de 1885, par. 5](#)

Algunos sienten que han hecho sacrificios para obedecer la verdad, cuando no han recibido y practicado la verdad en su sencillez; no han cedido su orgullo, su amor a la aprobación de un mundo incrédulo. No se han dado cuenta de la importancia de obedecer el mandamiento: "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice Jehová, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré". Temo por tales personas; temo que sus pies resbalen, que se nieguen a caminar por el camino humilde, recto y estrecho que conduce a la vida eterna en el reino de gloria. Ven encantos en esta vida. Pero Jesús trata de ganarlos del mundo presentándoles los atractivos del cielo. Dice: "No podéis tenerme a mí y al mundo. ¿Qué elegiréis? ¿Sacrificaréis a Aquel que murió por vosotros por el orgullo de la vida, por los tesoros de este mundo? Elige entre el mundo y yo; porque el mundo no tiene parte en mí". [RH 26 de mayo de 1885, par. 6](#)

La vanidad es uno de los principios más fuertes de nuestra naturaleza caída; y Satanás apela constantemente a ella con éxito. No faltan personas dispuestas a ayudar al gran adversario en su obra de destrucción de las almas, halagándolas en cuanto a su capacidad y a la influencia que podrían tener en la sociedad, e insistiendo en que es una gran lástima que unan sus intereses a los de un pueblo de fe humilde. Es cierto que las masas que poseen influencia no eligen sacrificar su ambición mundana, separar sus afectos del mundo y convertir sus pasos en el estrecho y humilde sendero recorrido por el Redentor del mundo. Consideran sus talentos y su influencia demasiado preciosos para dedicarlos a la causa de Dios, demasiado preciosos para utilizarlos para glorificar al Dador. Por las ventajas temporales que esperan obtener, sacrifican las riquezas perdurables. Por la adulación de los hombres se apartan de la aprobación del Señor, el hacedor de los cielos y de la tierra, y pierden todo derecho al honor que viene de lo alto. [RH 26 de mayo de 1885, par. 7](#)

Cuán pocos aprecian las bendiciones que Jesús ha puesto a su alcance mediante su vida de sufrimiento sin par y su muerte ignominiosa. Dice Pablo: "La predicación de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. Porque está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos." "Porque veis vuestra vocación, hermanos, cómo no muchos sabios según la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles, son llamados; sino que Dios ha escogido lo necio del mundo para confundir

a los sabios; y Dios ha escogido lo débil del mundo para confundir a lo poderoso; y lo vil del mundo, y lo menospreciado, ha escogido Dios, sí, y lo que no es, para destruir lo que es; para que ninguna carne se gloríe en su presencia." [RH 26 de mayo de 1885, par. 8](#)

En el corazón renovado habrá un principio fijo de obedecer la voluntad de Dios porque hay amor por lo que es justo, bueno y santo. La mente será un medio abierto, que recibirá continuamente luz, gracia y verdad de lo alto, y comunicará estas bendiciones a los demás. La vida del cristiano no es estéril; tiene su fruto hasta la santidad, y el fin es la vida eterna. Pero muchos están indecisos entre dos opiniones, indecisos entre servir a Dios o al mundo. No están reconciliados con la humilde obra de Dios, y su influencia se ejerce en una dirección equivocada. De los que profesan la verdad, pocos tienen un conocimiento experimental de su influencia santificadora sobre el corazón. Su obediencia y devoción no están de acuerdo con su luz y privilegios. No se dan cuenta de la obligación que pesa sobre ellos de andar como hijos de la luz y no como hijos de las tinieblas. A todos los tales les diría: Volveos de las opiniones de los hombres a la ley y al testimonio. Dejad de lado toda consideración mundana. Tomad vuestras decisiones para la eternidad. Sopesad la evidencia en este tiempo importante. [RH 26 de mayo de 1885, par. 9](#)

No debemos esperar escapar a la prueba y a la angustia al seguir a nuestro Salvador, pues Él nos ha dicho claramente que sufriremos persecución. Pero los intereses terrenales deben estar subordinados a los eternos; porque no pueden compararse con las "riquezas duraderas de Cristo". "¿Qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? o ¿qué dará el hombre a cambio de su alma?". [RH 26 de mayo de 1885, par. 10](#)

Queridos hermanos y hermanas, no os hagáis ilusiones de que todos los obstáculos que se oponen a vuestra prosperidad mundana desaparecerán si os sometéis a la verdad impopular. Satanás os dice esto; es su sofisma. Pero si la bendición de Dios reposa sobre vosotros, prosperaréis; si os apartáis de él, él se apartará de vosotros. Jesús conoce todas tus necesidades, y te ha dejado promesas sumamente amplias y preciosas. Dice: "No hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, sino que recibirá cien veces más ahora en este tiempo, casas, y hermanos, y hermanas, y madres, e hijos, y tierras, con persecuciones, y en el siglo venidero la vida eterna." "Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas." "La piedad es provechosa para todas las cosas, pues tiene promesa de la vida presente y futura". [RH 26 de mayo de 1885, par. 11](#)

Son promesas preciosas. ¿No puedes confiar en ellas? ¿No puedes tener una confianza implícita, sabiendo que es fiel Aquel que lo ha prometido? Deja que tu fe temblorosa se aferre a las promesas de Dios. Carga todo tu peso sobre ellas con fe

inquebrantable; porque no fallarán, no pueden fallar. [RH 26 de mayo de 1885, par. 12](#)

2 de junio de 1885

Los Doce Espías

El Señor ordenó a Moisés que enviara hombres a registrar la tierra de Canaán, que daría a los hijos de Israel. Un jefe de cada tribu debía ser seleccionado para este propósito. Fueron, y después de cuarenta días regresaron de su búsqueda, y vinieron ante Moisés y Aarón, y toda la congregación de Israel, y les mostraron el fruto de la tierra. Todos estuvieron de acuerdo en que era una buena tierra, y exhibieron los ricos frutos que habían traído como prueba. Un racimo de uvas era tan grande que dos hombres lo llevaban entre ellos en un bastón. También trajeron higos y granadas, que crecían allí en abundancia. Después de haber hablado de la fertilidad de la tierra, todos menos dos hablaron muy desalentadoramente de que pudieran poseerla. Dijeron que el pueblo que habitaba la tierra era muy fuerte, y que las ciudades estaban rodeadas de grandes y altas murallas, y, más que todo esto, vieron allí a los hijos del gigante Anac. Luego contaron cómo estaban situados los pueblos alrededor de Canaán, y expresaron dudas acerca de si Israel podría llegar a poseer la tierra [RH 2 de junio de 1885, par. 1](#)

Al escuchar este informe, el pueblo dio rienda suelta a su decepción con amargos reproches y lamentos. No esperaron a reflexionar y a razonar que Dios, que los había sacado hasta allí, ciertamente les daría la tierra. Dejaron a Dios fuera de la cuestión. Actuaron como si en la toma de la ciudad de Jericó, la llave de la tierra de Canaán, tuvieran que depender únicamente del poder de las armas. Dios había declarado que les daría el país, y deberían haber confiado plenamente en que cumpliría su palabra. Pero sus corazones insumisos no estaban en armonía con sus planes. No reflexionaron en cuán maravillosamente había obrado en su favor, sacándolos de la esclavitud egipcia, abriéndoles un camino a través de las aguas del mar y destruyendo las huestes perseguidoras de Faraón. [RH 2 de junio de 1885, par. 2](#)

Caleb y Josué, los dos que, de todos los doce espías, confiaban en la palabra de Dios, rasgaron sus vestiduras angustiados, cuando percibieron que estos informes desfavorables habían desalentado a todo el campamento. Intentaron razonar con ellos, pero la congregación estaba llena de locura y decepción, y se negaron a escuchar a estos dos hombres. Finalmente Caleb se abrió paso hasta el frente, y su voz clara y sonora se oyó por encima de todo el clamor de la multitud. Se opuso a las cobardes opiniones de sus compañeros, que habían debilitado la fe y el valor de todo Israel. [RH 2 de junio de 1885, par. 3](#)

Llamó la atención de la gente, que acalló por un momento sus quejas para escucharle. Habló de la tierra que había visitado. Dijo: "Subamos de inmediato, pues

somos capaces de vencerla". Pero mientras hablaba, los espías infieles lo interrumpieron, gritando: "¡No podremos subir contra este pueblo, porque es más fuerte que nosotros!" [RH 2 de junio de 1885, par. 4](#)

Estos hombres, comenzando por un camino equivocado, pusieron sus corazones contra Dios, contra Moisés y Aarón, y contra Caleb y Josué. Cada paso que daban en esta dirección equivocada los hacía más firmes en su designio de desalentar todo intento de poseer la tierra de Canaán. Distorsionaron la verdad para que prevaleciera su nefasta influencia. Representaron el clima como insalubre, y a toda la gente de estatura gigantesca. Dijeron: "Y vimos allí a los gigantes, hijos de Anac, que proceden de los gigantes, y éramos a nuestros propios ojos como saltamontes, y así éramos a sus ojos." [RH 2 de junio de 1885, par. 5](#)

El mal informe tuvo un efecto terrible sobre el pueblo. Reprocharon amargamente a Moisés y a Aarón. Algunos gemían y se lamentaban, diciendo: "¡Ojalá hubiéramos muerto en la tierra de Egipto! o ¡Ojalá hubiéramos muerto en el desierto!". Entonces sus sentimientos se levantaron contra el Señor; lloraron y se lamentaron, diciendo: "¿Por qué nos ha traído el Señor a esta tierra, para que caigamos a espada, para que nuestras mujeres y nuestros hijos sean presa? ¿No era mejor para nosotros volver a Egipto? Y se dijeron unos a otros: "Hagamos un capitán, y volvámonos a Egipto". [RH 2 de junio de 1885, par. 6](#)

Así manifestaron su falta de respeto a Dios y a los dirigentes que había designado para dirigirlos. No preguntaron al Señor qué debían hacer, sino que dijeron: "Hagamos un capitán". Tomaron los asuntos en sus propias manos, sintiéndose competentes para manejar sus asuntos sin ayuda divina. No sólo acusaron a Moisés de engaño, sino también a Dios, al prometerles una tierra que no eran capaces de poseer. Llegaron incluso a nombrar capitán a uno de los suyos, para que los condujera de vuelta a la tierra de su sufrimiento y esclavitud, de la que Dios los había liberado con su fuerte brazo de omnipotencia. [RH 2 de junio de 1885, par. 7](#)

Moisés y Aarón seguían postrados ante Dios en presencia de toda la asamblea, implorando en silencio la misericordia divina para el rebelde Israel. Su angustia era demasiado profunda para las palabras. De nuevo Caleb y Josué se ponen al frente, y la voz de Caleb se eleva una vez más con dolorosa seriedad por encima de las quejas de la congregación: "La tierra que atravesamos para explorarla es una tierra muy buena. Si el Señor se complace en nosotros, nos introducirá en esta tierra y nos la dará; una tierra que mana leche y miel; solamente no os rebeléis contra el Señor, ni temáis al pueblo de la tierra, porque ellos son pan para nosotros. Su defensa se ha apartado de ellos, y el Señor está con nosotros. No los temáis". [RH 2 de junio de 1885, par. 8](#)

Los cananeos habían colmado la medida de su iniquidad, y el Señor no los soportaría más. Habiéndoles quitado su defensa, caerían presa fácil de los hebreos. No estaban preparados para la batalla, pues se sentían tan fuertes que se engañaban

a sí mismos con la idea de que ningún ejército era lo bastante formidable para prevalecer contra ellos. Caleb recordó al pueblo que por el pacto de Dios la tierra estaba asegurada a Israel. Pero sus corazones se llenaron de locura y no quisieron oír más. Si tan sólo los dos hombres hubieran traído el mal informe, y los diez los hubieran animado a poseer la tierra en el nombre del Señor, de todos modos habrían seguido el consejo de los dos con preferencia a los diez, a causa de su perversa incredulidad. [RH 2 de junio de 1885, par. 9](#)

Pero sólo dos defendían el derecho, mientras que diez se rebelaban abiertamente contra sus líderes y contra Dios. La mayor excitación se desató entonces entre el pueblo; se despertaron sus peores pasiones, y se negaron a atender a razones. Los diez espías infieles se unen a ellos en sus denuncias contra Caleb y Josué, y se levanta el grito para apedrearlos. La turba enloquecida se apodera de proyectiles con los que matar a aquellos hombres fieles. Se abalanzan con gritos de locura, cuando, ¡he aquí! las piedras caen de sus manos, se hace el silencio y tiemblan de terror. Dios se ha interpuesto para detener su temerario designio. La gloria de su presencia, como una llama de luz, ilumina el tabernáculo. Toda la congregación contempla la señal del Señor. [RH 2 de junio de 1885, par. 10](#)

Se había revelado un ser más poderoso que ellos, y ninguno se atrevió a continuar su resistencia. Todos los murmuradores fueron acallados. Los espías que habían traído el mal informe, se agacharon aterrorizados y con la respiración contenida. Moisés se levantó de su humillante posición y entró en el tabernáculo para comulgar con Dios. Entonces el Señor propuso destruir inmediatamente a este pueblo rebelde. Deseaba hacer de Moisés una nación más grande que Israel; pero el manso jefe de su pueblo no consintió en esta proposición. "Entonces Moisés dijo al Señor: Lo oirán los egipcios, porque tú hiciste subir a este pueblo con tu poder de en medio de ellos; y lo contarán a los habitantes de esta tierra, porque han oído que tú, Señor, estás en medio de este pueblo, que tú, Señor, eres visto cara a cara, y que tu nube está sobre ellos, y que vas delante de ellos, de día en columna de nube, y de noche en columna de fuego. Ahora bien, si matas a todo este pueblo como a un solo hombre, las naciones que hayan oído tu fama hablarán diciendo: Porque el Señor no pudo introducir a este pueblo en la tierra que les había jurado, por eso lo mató en el desierto." [RH 2 de junio de 1885, par. 11](#)

Moisés se niega de nuevo a que Israel sea destruido, y él mismo se convierte en una nación más poderosa que Israel. Este siervo predilecto de Dios manifiesta su amor por Israel y muestra su celo por la gloria de su Maestro y el honor de su pueblo. Has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta ahora; has sido paciente y misericordioso hasta ahora con esta nación ingrata; y por indigna que sea, tu misericordia es la misma. [RH 2 de junio de 1885, par. 12](#)

Moisés previno a Dios para que perdonara al pueblo; pero a causa de su arrogancia e incredulidad, el Señor no pudo ir con ellos para obrar milagrosamente en su favor.


Por lo tanto, en su divina misericordia, les ordenó que adoptaran el camino más seguro y regresaran al desierto, hacia el Mar Rojo. También decretó que, como castigo por su rebelión, todos los adultos que salieron de Egipto, con excepción de Caleb y Josué, fueran excluidos para siempre de Canaán. Habían faltado totalmente a su promesa de obediencia a Dios, y esto lo liberó del pacto que habían violado tan repetidamente. Prometió que sus hijos poseerían la buena tierra, pero sus propios cuerpos serían enterrados en el desierto. Y los diez espías infieles, cuyo mal informe había hecho que Israel murmurara y se rebelara, fueron destruidos por el poder de Dios, ante los ojos del pueblo. [RH 2 de junio de 1885, par. 13](#)

Cuando Moisés dio a conocer a Israel la voluntad de Dios acerca de ellos, parecieron arrepentirse sinceramente de su conducta pecaminosa. Pero el Señor sabía que su tristeza se debía al resultado de su mal proceder, más que a un profundo sentimiento de su ingratitud y desobediencia. Pero su arrepentimiento llegó demasiado tarde; se despertó la justa ira de Dios, y se pronunció su sentencia, de la cual no hubo indulto. Cuando comprobaron que el Señor no cedía en su decreto, volvió a surgir su voluntad propia y declararon que no volverían al desierto. [RH 2 de junio de 1885, par. 14](#)

Al ordenarles que se retiraran de la tierra de sus enemigos, Dios puso a prueba su aparente sumisión, y descubrió que no era real. Sabían que habían pecado profundamente al permitir que sus sentimientos temerarios los controlaran, y al tratar de matar a los espías que los habían instado a obedecer a Dios. Pero sólo se aterrorizaron al descubrir que habían cometido un terrible error, cuya consecuencia sería desastrosa para ellos mismos. Sus corazones no habían cambiado, y sólo necesitaban una excusa para provocar un estallido similar. Esta se presentó cuando Moisés, por la autoridad de Dios, les ordenó volver al desierto. [RH 2 de junio de 1885, par. 15](#)

Se habían rebelado contra sus órdenes cuando les ordenó subir y tomar la tierra que les había prometido, y ahora que les ordenaba retirarse de ella, se mostraron igualmente insubordinados y declararon que irían a la batalla con sus enemigos. Se vistieron con sus ropas y armaduras de guerreros, y se presentaron ante Moisés, en su propia estimación preparados para el conflicto, pero tristemente deficientes a los ojos de Dios y de su afligido siervo. [RH 2 de junio de 1885, par. 16](#)

Cuando Dios les ordenó que subieran y tomaran Jericó, prometió ir con ellos. El arca que contenía su ley debía ser un símbolo de sí mismo. Moisés y Aarón, los líderes designados por Dios, debían conducir la expedición bajo su atenta dirección. Con tal supervisión, ningún daño podría haberles ocurrido. Pero ahora, contraviniendo el mandato de Dios y la solemne prohibición de sus jefes, sin el arca de Dios y sin Moisés, marchan al encuentro de los ejércitos del enemigo. [RH 2 de junio de 1885, par. 17](#)

Durante el tiempo consumido por los israelitas en su perversa insubordinación, los amalecitas y los cananeos se habían preparado para la batalla. Los israelitas desafiaron presuntuosamente al enemigo que no se había atrevido a atacarlos. Pero justo cuando habían entrado en el territorio enemigo, los amalecitas y los cananeos les salieron al encuentro y los rechazaron ferozmente, haciéndolos retroceder con grandes pérdidas. El campo de la carnicería se tiñó de rojo con la sangre de los hebreos, y sus cadáveres se esparcieron por el suelo. Fueron completamente derrotados. Destrucción y muerte fue el resultado de su experimento rebelde. Pero la fe de Caleb y Josué fue ricamente recompensada. De acuerdo con su palabra, Dios llevó a estos hombres fieles a la tierra que les había prometido. Los cobardes y los rebeldes perecieron en el desierto, pero los espías justos comieron de las uvas de Escol.  [RH 2 de junio de 1885, par. 18](#)

Esta historia tiene una aplicación para nosotros como pueblo. Las escenas de quejas cobardes y de retirarse de la acción cuando hay riesgos que enfrentar, se repiten hoy entre nosotros. Se manifiesta la misma falta de voluntad para escuchar informes fieles y consejos verdaderos que en los días de Caleb y Josué. Los siervos de Dios que llevan la carga de su causa, practicando una estricta abnegación y sufriendo privaciones por ayudar a su pueblo, rara vez son mejor apreciados ahora que entonces. [RH 2 de junio de 1885, par. 19](#)

El antiguo Israel fue puesto a prueba una y otra vez y se le encontró deficiente. Pocos recibieron las fieles advertencias que Dios les dio. La oscuridad y la incredulidad no disminuyen a medida que nos acercamos al tiempo del segundo advenimiento de Cristo. La verdad se hace cada vez menos agradable a los de mente carnal; sus corazones son lentos para creer y tardos para arrepentirse. Los siervos de Dios bien podrían desanimarse, si no fuera por las continuas evidencias que su Maestro les da de su sabiduría y ayuda. Mucho tiempo ha soportado el Señor a su pueblo. Ha perdonado sus extravíos, y ha esperado que le dieran lugar en sus corazones; pero las falsas ideas, los celos y la desconfianza lo han desplazado. [RH 2 de junio de 1885, par. 20](#)

Es necesaria una conversión completa entre los que profesan creer en la verdad, para que sigan a Jesús y obedezcan la voluntad de Dios; no una sumisión nacida de las circunstancias como la de los aterrorizados israelitas, cuando se les reveló el poder del Infinito, sino un arrepentimiento profundo y sincero y la renuncia al pecado. Los que sólo se han convertido a medias son como un árbol cuyas ramas cuelgan del lado de la verdad, pero cuyas raíces, firmemente arraigadas en la tierra, se hunden en el suelo estéril del mundo. Jesús busca en vano fruto en sus ramas; no encuentra más que hojas. [RH 2 de junio de 1885, par. 21](#)

Miles aceptarían la verdad, si pudieran hacerlo sin negarse a sí mismos; pero esta clase nunca edificaría la causa de Dios. Nunca marcharían valientemente contra el

enemigo, que es el mundo, el amor al yo y los deseos de la carne, confiando en que su Líder divino les dará la victoria. La Iglesia necesita fieles Caleb y Josué, que estén dispuestos a aceptar la vida eterna bajo las sencillas condiciones de obediencia de Dios. Nuestras Iglesias necesitan obreros. El mundo es nuestro campo. Se necesitan misioneros en ciudades y aldeas que están más ciertamente atadas por la idolatría que los paganos del Oriente que nunca han visto la luz de la verdad. El verdadero espíritu misionero ha desertado de las iglesias que hacen una profesión tan exaltada; sus corazones ya no están encendidos de amor por las almas y del deseo de conducirlos al redil de Cristo. Necesitamos obreros sinceros. ¿No hay nadie que responda al clamor que surge de todas partes: "Venid y ayudadnos"? [RH 2 de junio de 1885, par. 22](#)

9 de junio de 1885

Obediencia alegre requerida

Abraham era un anciano cuando recibió la sorprendente orden de Dios de ofrecer a su hijo Isaac en holocausto. Abraham era considerado un anciano incluso en su generación. El ardor de su juventud se había desvanecido. Ya no le resultaba fácil soportar dificultades y afrontar peligros. En el vigor de la juventud, el hombre puede hacer frente a la tormenta con una orgullosa conciencia de fuerza, y sobreponerse a los desalientos que, más tarde en la vida, cuando sus pasos vacilan hacia la tumba, harían desfallecer su corazón. Pero Dios, en su providencia, reservó su última y más dura prueba para Abrahán, hasta que la carga de los años se hizo pesada sobre él, y anheló descansar de la ansiedad y el trabajo. El Señor le habló, diciendo: "Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y ofrécelo en holocausto". El corazón del anciano se paralizó de horror. La pérdida de tal hijo por enfermedad habría sido muy desgarradora para el afectuoso padre, y habría inclinado su blanqueada cabeza de dolor; pero se le ordena derramar la preciosa sangre de ese hijo con su propia mano. Le parecía una terrible imposibilidad. Sin embargo, Dios había hablado, y su palabra debía ser obedecida. [RH 9 de junio de 1885, par. 1](#)

Abraham estaba entrado en años, pero esto no le excusó de su deber. Agarró el bastón de la fe y, en muda agonía, tomó a su hijo de la mano y salió a obedecer la palabra de Dios. El gran patriarca era humano; sus pasiones y apegos eran como los nuestros; amaba a este muchacho, que era el consuelo de su vejez, y a quien se había dado la promesa del Señor. Pero Abrahán no se detuvo a preguntarse cómo podían cumplirse las promesas de Dios si Isaac era asesinado, no se quedó a razonar con su corazón dolorido, sino que cumplió el mandato divino al pie de la letra, hasta que, justo cuando el cuchillo estaba a punto de hundirse en la carne temblorosa de su hijo, llegó la palabra: "Basta; ahora sé que temes a Dios, pues no me has negado a tu hijo, tu único hijo." [RH 9 de junio de 1885, par. 2](#)

Este gran acto de fe está registrado en las páginas de la historia sagrada como un ejemplo ilustre hasta el fin de los tiempos. Abraham no alegó que su vejez lo excusara de obedecer a Dios. No dijo: "Mis cabellos son grises, el vigor de mi virilidad se ha ido; ¿quién consolará mi vida menguante cuando Isaac ya no esté? ¿Cómo puede un padre anciano derramar la sangre de un hijo único?". No, Dios había hablado, y el hombre debía obedecer sin cuestionar ni murmurar ni desmayar por el camino. [RH 9 de junio de 1885, par. 3](#)

Necesitamos la fe de Abraham en nuestras iglesias de hoy, para iluminar la oscuridad que se acumula a su alrededor, cerrando el paso a la dulce luz del sol del amor de Dios y empequeñeciendo el crecimiento espiritual. La edad nunca nos excusará de obedecer a Dios. Nuestra fe debe ser prolífica en buenas obras; porque la fe sin obras está muerta. Cada deber cumplido, cada sacrificio hecho en el nombre de Jesús, trae una recompensa muy grande. En el acto mismo del deber, Dios habla y da su bendición. Pero exige de nosotros una entrega total de las facultades. La mente y el corazón, todo el ser, deben entregarse a él, o no llegaremos a ser verdaderos cristianos. [RH 9 de junio de 1885, par. 4](#)

Dios no ha ocultado al hombre nada que pueda asegurarle riquezas eternas. Ha revestido la tierra de belleza y la ha amueblado para su uso y comodidad durante su vida temporal. Ha dado a su Hijo para que muriera por la redención de un mundo que había caído por el pecado y la locura. Un amor tan incomparable, un sacrificio tan infinito, reclaman nuestra obediencia más estricta, nuestro amor más santo, nuestra fe sin límites; sin embargo, todas estas virtudes, ejercidas en toda su extensión, nunca podrán estar a la altura del gran sacrificio que se ha ofrecido por nosotros. [RH 9 de junio de 1885, par. 5](#)

Dios exige la obediencia pronta e incondicional de su ley. Pero los hombres están dormidos o paralizados por los engaños de Satanás, que sugiere excusas y subterfugios, y vence sus escrúpulos, diciendo, como dijo a Eva en el jardín: "No moriréis ciertamente." La desobediencia no sólo endurece el corazón y la conciencia del culpable, sino que tiende a corromper la fe de los demás. Lo que al principio les parecía muy malo, pierde gradualmente esta apariencia al estar constantemente ante ellos, hasta que finalmente se preguntan si es realmente pecado, e inconscientemente caen en el mismo error. [RH 9 de junio de 1885, par. 6](#)

No debemos mirar a la cara del deber y retrasar el cumplimiento de sus exigencias. Tal demora da tiempo a las dudas, se cuele la incredulidad, se pervierte el juicio, se oscurece el entendimiento. Al final, las reprensiones del Espíritu de Dios no llegan al corazón de la persona engañada, que se ha cegado hasta el punto de pensar que es imposible que vayan dirigidas a ella o que se apliquen a su caso. [RH 9 de junio de 1885, par. 7](#)

El precioso tiempo de prueba está pasando, y pocos se dan cuenta de que se les ha dado con el propósito de prepararse para la eternidad. Las horas doradas se

malgastan en búsquedas mundanas, en placer, en pecado absoluto. La ley de Dios es menospreciada y olvidada; sin embargo, cada estatuto es obligatorio; cada transgresión traerá su castigo. El amor a la ganancia lleva a profanar el sábado; sin embargo, las exigencias de ese día santo no son abrogadas ni disminuidas. El mandamiento de Dios es claro en este punto; nos ha prohibido perentoriamente trabajar en el séptimo día. Lo ha apartado como un día santificado para sí mismo. [RH 9 de junio de 1885, par. 8](#)

Muchos son los obstáculos que se interponen en el camino de los que quieren caminar en obediencia a los mandamientos de Dios. Hay influencias fuertes y sutiles que los atan a los caminos del mundo; pero el poder del Señor puede romper estas cadenas. Él quitará todo obstáculo de delante de los pies de sus fieles, o les dará fuerza y valor para vencer toda dificultad, si imploran fervientemente su ayuda. Todos los obstáculos se desvanecerán ante un deseo ferviente y un esfuerzo persistente por hacer la voluntad de Dios a cualquier precio para uno mismo, aunque se sacrifique la propia vida. La luz del cielo iluminará las tinieblas de aquellos que en la prueba y la perplejidad avanzan, mirando a Jesús como el autor y consumidor de su fe. [RH 9 de junio de 1885, par. 9](#)

En la antigüedad, Dios hablaba a los hombres por boca de profetas y apóstoles. Hoy les habla por los testimonios de su Espíritu. Nunca hubo un tiempo en que Dios instruyera más seriamente a su pueblo acerca de su voluntad y del curso que quería que siguiera, como ahora. Pero ¿aprovecharán sus enseñanzas? ¿Recibirán sus reprobaciones y prestarán atención a las advertencias? Dios no aceptará ninguna obediencia parcial; no sancionará ningún compromiso con el yo. [RH 9 de junio de 1885, par. 10](#)

Por medio de Samuel, Dios ordenó a Saúl que fuera y hiriera a los amalecitas y destruyera por completo todas sus posesiones. Pero Saúl sólo obedeció parcialmente la orden; destruyó el ganado inferior, pero se reservó el mejor, y perdonó la vida al malvado rey. Al día siguiente se encontró con el profeta Samuel, con halagüeñas autofelicitaciones. Dijo: "Bendito seas del Señor, he cumplido el mandamiento del Señor". Pero el profeta respondió inmediatamente: "¿Qué significa, pues, el balido de las ovejas en mis oídos, y el mugido de los bueyes que oigo?" [RH 9 de junio de 1885, par. 11](#)

Saúl estaba confuso, y trató de eludir su responsabilidad respondiendo: "Los han traído de los amalecitas; porque el *pueblo* perdonó lo mejor de las ovejas y de los bueyes para sacrificar al Señor tu Dios, y el resto lo hemos destruido por completo." Samuel reprendió entonces al rey, recordándole el mandato explícito de Dios que le ordenaba destruir todo lo que perteneciera a Amalec. Señaló sus transgresiones y declaró que había desobedecido al Señor. Pero Saúl se negó a reconocer que había obrado mal; volvió a excusar su pecado alegando que había reservado el mejor ganado para sacrificarlo al Señor. [RH 9 de junio de 1885, par. 12](#)

A Samuel le dolió hasta el alma la persistencia con que el rey se negaba a ver su pecado y confesarlo. Con tristeza preguntó: "¿Se complace tanto el Señor en los holocaustos y sacrificios como en obedecer la voz del Señor? He aquí que obedecer es mejor que los sacrificios, y escuchar que la grosura de los carneros. Porque la rebelión es como pecado de hechicería, y la obstinación como iniquidad e idolatría. Porque has rechazado la palabra del Señor, él te ha rechazado de ser rey". [RH 9 de junio de 1885, par. 13](#)

Dios nos ha dado sus mandamientos, no sólo para que los creamos, sino para que los obedezcamos. El gran Jehová, cuando hubo echado los cimientos de la tierra, y vestido el mundo entero con el ropaje de la belleza, y lo llenó de cosas útiles para el hombre, cuando hubo creado todas las maravillas de la tierra y del mar, instituyó el sábado, y lo santificó. Dios bendijo y santificó el séptimo día, porque en él descansó de su maravillosa obra de creación. El sábado fue hecho para el hombre, y Dios quiso que descansara de su trabajo en ese día, como él mismo descansó después de su obra de seis días de la creación. [RH 9 de junio de 1885, par. 14](#)

Los que reverencian los mandamientos de Jehová, después que se les ha dado luz en referencia al cuarto precepto del decálogo, lo obedecerán sin cuestionar la viabilidad o conveniencia de tal obediencia. Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza, y luego le dio el ejemplo de observar el séptimo día, que santificó e hizo santo. Quiso que en ese día el hombre le rindiera culto y no se dedicara a ninguna actividad secular. Nadie que haga caso omiso del cuarto mandamiento, después de haber sido ilustrado acerca de las exigencias del sábado, puede ser considerado inocente a los ojos de Dios. El ejemplo de Adán y Eva en el jardín debería advertirnos suficientemente contra cualquier desobediencia de la ley divina. [RH 9 de junio de 1885, par. 15](#)

El pecado de nuestros primeros padres al escuchar las engañosas tentaciones del enemigo, trajo culpa y dolor al mundo, y llevó al Hijo de Dios a dejar las cortes reales del cielo y tomar un lugar humilde en la tierra. Fue insultado, rechazado y crucificado por los mismos a quienes había venido a bendecir. ¡Qué gasto infinito supuso aquella desobediencia en el jardín del Edén! La Majestad del cielo fue sacrificada para salvar al hombre de la pena del crimen. [RH 9 de junio de 1885, par. 16](#)

Dios no pasará por alto ninguna transgresión de su ley con más ligereza ahora que en el día en que pronunció el juicio contra Adán. El Salvador del mundo levanta su voz de protesta contra los que consideran los mandamientos divinos con descuido e indiferencia. Dijo: "Cualquiera, pues, que quebrante uno de estos mandamientos más pequeños, y así lo enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, ése será llamado grande en el reino de los cielos." [RH 9 de junio de 1885, par. 17](#)

Al comienzo mismo del cuarto precepto, Dios ha dicho: "*Acuérdate*", sabiendo que el hombre, en la multitud de sus preocupaciones y perplejidades, se vería tentado a excusarse de cumplir todos los requisitos de la ley, o, en el apremio de los negocios mundanos, olvidaría su sagrada importancia. "Seis días trabajarás y harás toda tu obra". Estas palabras son muy explícitas; no puede haber error. ¿Cómo se atreve alguien a transgredir un mandamiento tan solemne e importante? ¿Ha hecho el Señor una excepción, por la cual algunos quedan absueltos de las exigencias de la ley que ha dado al mundo? ¿Se omite su transgresión del libro de registro? ¿Ha acordado excusar su desobediencia cuando las naciones comparezcan ante él para ser juzgadas? [RH 9 de junio de 1885, par. 18](#)

Que nadie se engañe ni por un momento pensando que su pecado no traerá su merecido castigo. Sus transgresiones serán castigadas con la vara, porque han tenido la luz, y sin embargo han caminado directamente en contra de ella. "El que conoce la voluntad de su señor, y no la hace, será azotado con muchos azotes". [RH 9 de junio de 1885, par. 19](#)

Dios ha dado al hombre seis días para que haga su propio trabajo y lleve a cabo las actividades habituales de su vida. Pero el Señor reclama uno que ha apartado y santificado. Se lo da al hombre como un día en el que puede descansar del trabajo y dedicarse a la adoración y al mejoramiento de su condición espiritual. ¡Qué flagrante ultraje es para el hombre robar el único día santificado de Jehová, y apropiárselo para sus propios propósitos egoístas! [RH 9 de junio de 1885, par. 20](#)

Es la más grosera presunción que el hombre mortal se aventure a transigir con el Todopoderoso, a fin de asegurar sus propios intereses mezquinos y temporales. Es una violación tan despiadada de la ley usar ocasionalmente el sábado para negocios seculares, como rechazarlo por completo; porque es hacer de los mandamientos del Señor un asunto de conveniencia. "Yo, el Señor tu Dios, soy un Dios celoso", se atrona desde el Sinaí. El Señor exige sacrificio voluntario. Ninguna obediencia parcial, ningún interés dividido, es aceptado por Aquel que declara que las iniquidades de los padres se visitarán sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que le aborrecen, y que él mostrará misericordia a millares que le aman y guardan sus mandamientos. [RH 9 de junio de 1885, par. 21](#)

16 de junio de 1885

La unidad de la Iglesia

Así como todos los diferentes miembros del sistema humano se unen para formar el cuerpo entero, y cada uno desempeña su oficio en obediencia a la inteligencia que gobierna el todo, así los miembros de la iglesia de Cristo deben estar unidos en un cuerpo simétrico, sujeto a la inteligencia santificada del todo. [RH 16 de junio de 1885, par. 1](#)

El avance de la Iglesia se retrasa por el mal proceder de sus miembros. Unirse a la iglesia, aunque es un acto importante y necesario, no lo convierte a uno en cristiano ni le asegura la salvación. No podemos asegurarnos un título para el cielo inscribiendo nuestros nombres en los libros de la iglesia, mientras nuestros corazones estén alejados de Cristo. Debemos ser sus fieles representantes en la tierra, trabajando al unísono con Él. "Amados, ahora somos hijos de Dios". Debemos tener presente esta santa relación, y no hacer nada que deshonre la causa de nuestro Padre. [RH 16 de junio de 1885, par. 2](#)

Nuestra profesión es exaltada. Como adventistas observadores del sábado, profesamos obedecer todos los mandamientos de Dios y esperamos la venida de nuestro Redentor. A los pocos fieles de Dios se les ha confiado un solemnísimo mensaje de advertencia. Debemos mostrar con nuestras palabras y obras que reconocemos la gran responsabilidad que se nos ha confiado. Nuestra luz debe brillar tan claramente que otros puedan ver que glorificamos al Padre en nuestra vida diaria; que estamos conectados con el Cielo y somos coherederos con Jesucristo; que cuando él aparezca en poder y gran gloria, seremos como él. [RH 16 de junio de 1885, par. 3](#)

Todos debemos sentir nuestra responsabilidad individual como miembros de la Iglesia visible y obreros en la viña del Señor. No debemos esperar a que nuestros hermanos, que son tan frágiles como nosotros, nos ayuden; porque nuestro precioso Salvador nos ha invitado a unirnos a él, y a unir nuestra debilidad a su fuerza, nuestra ignorancia a su sabiduría, nuestra indignidad a sus méritos. [RH 16 de junio de 1885, par. 4](#)

Ninguno de nosotros puede ocupar una posición neutral; nuestra influencia dirá a favor o en contra. Somos agentes activos para Cristo o para el enemigo. O nos reunimos con Jesús o nos dispersamos. La verdadera conversión es un cambio radical. Hay que cambiar el rumbo de la mente y la inclinación del corazón, y la vida debe ser nueva otra vez en Cristo. [RH 16 de junio de 1885, par. 5](#)

Dios está guiando a un pueblo para que permanezca en perfecta unidad sobre la plataforma de la verdad eterna. Cristo se entregó al mundo "para purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras". Este proceso de refinamiento tiene por objeto purgar a la iglesia de toda injusticia y del espíritu de discordia y contienda, para que pueda edificar en vez de derribar, y concentrar sus energías en la gran obra que tiene ante sí. Dios quiere que su pueblo llegue a la unidad de la fe. La oración de Cristo a su Padre, justo antes de su crucifixión, fue que sus discípulos fueran uno, como él era uno con el Padre, para que el mundo creyera que él lo había enviado. Esta conmovedora y maravillosa oración llega hasta nuestros días, pues sus palabras fueron: "No ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos". [RH 16 de junio de 1885, par. 6](#)

Con cuánta seriedad deberían los profesos seguidores de Cristo tratar de responder a esta oración en sus vidas. Muchos no se dan cuenta del carácter sagrado de la relación con la iglesia, y son reacios a someterse a la restricción y la disciplina. Su proceder demuestra que exaltan su propio juicio por encima del de la iglesia unida; y no tienen cuidado de guardarse, no sea que fomenten un espíritu de oposición a su voz. [RH 16 de junio de 1885, par. 7](#)

Los que ocupan puestos de responsabilidad en la iglesia pueden tener defectos en común con otras personas, y pueden errar en sus decisiones; pero a pesar de esto, la iglesia de Cristo en la tierra les ha dado una autoridad que no puede ser estimada a la ligera. Cristo, después de su resurrección, delegó poder a su iglesia, diciendo: "A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos." [RH 16 de junio de 1885, par. 8](#)

La relación con la iglesia no debe cancelarse a la ligera; sin embargo, algunos profesos seguidores de Cristo amenazarán con abandonar la iglesia cuando se crucen en su camino, o cuando su voz no tenga la influencia controladora que ellos piensan que merece. Es cierto que, al abandonar la iglesia, ellos mismos serían los mayores sufridores; porque al retirarse más allá de los límites de su influencia, se someten a todas las tentaciones del mundo. [RH 16 de junio de 1885, par. 9](#)

Todo creyente debe estar unido de todo corazón a la iglesia. Su prosperidad debe ser su primer interés, y a menos que se sienta bajo la obligación sagrada de hacer que su conexión con la iglesia sea un beneficio para ella, con preferencia a sí mismo, a la iglesia le puede ir mucho mejor sin él. Está en el poder de todos hacer algo por la causa de Dios. Hay quienes gastan mucho en lujos innecesarios y para satisfacer el apetito, pero consideran un gran impuesto contribuir con medios para sostener la iglesia. Están dispuestos a recibir el beneficio de sus privilegios, pero prefieren dejar que otros paguen las cuentas. Aquellos que realmente sienten un profundo interés en el avance de la causa, no dudarán en invertir dinero en la empresa cuando y donde sea necesario. [RH 16 de junio de 1885, par. 10](#)

También deben sentir que es un deber solemne ilustrar en sus caracteres las enseñanzas de Cristo, estando en paz unos con otros y moviéndose en perfecta armonía como un todo indiviso. Deben diferir su juicio individual al juicio del cuerpo de la iglesia. Muchos viven sólo para sí mismos. Contemplan sus vidas con gran complacencia, halagándose a sí mismos de que son intachables, cuando en realidad no están haciendo nada por Dios, y están viviendo en directa oposición a su palabra expresa. La observancia de las formas externas nunca satisfará la gran necesidad del alma humana. Una profesión de Cristo no es suficiente para resistir la prueba del día del Juicio. Debe haber una confianza perfecta en Dios, una dependencia infantil de sus promesas y una consagración total de sí mismo a su voluntad. [RH 16 de junio de 1885, par. 11](#)

Dios siempre ha probado a su pueblo en el horno de la aflicción, para probarlo firme y verdadero, y purgarlo de toda maldad. Después de que Abrahán y su hijo hubieron soportado la prueba más severa que se les podía imponer, Dios habló a Abrahán por medio de su ángel: "Ahora sé que temes a Dios, pues no me has negado a tu hijo, tu único hijo." Este gran acto de fe hace que el carácter de Abrahán resplandezca con notable lustre. Ilustra forzosamente su perfecta confianza en el Señor, a quien no retuvo nada, ni siquiera el hijo de la promesa. [RH 16 de junio de 1885, par. 12](#)

No hay nada demasiado valioso para que se lo demos a Jesús. Si le devolvemos los talentos que nos ha confiado, él nos dará más. Cada esfuerzo que hagamos por Cristo será recompensado por Él, y cada deber que cumplamos en su nombre contribuirá a nuestra propia felicidad. Dios entregó a su amadísimo Hijo a las agonías de la crucifixión, para que todos los que creen en él lleguen a ser uno por el nombre de Jesús. Cuando consideramos que Cristo hizo un sacrificio tan grande para salvar a los hombres y llevarlos a la unidad unos con otros, así como él estaba unido con el Padre, ¿qué sacrificio es demasiado grande para que sus seguidores lo hagan a fin de preservar esa unidad? [RH 16 de junio de 1885, par. 13](#)

Si el mundo ve que existe una armonía perfecta en la iglesia de Dios, será para él una poderosa evidencia en favor de la religión cristiana. Las disensiones, las diferencias infelices y los juicios mezquinos en la iglesia deshonran a nuestro Redentor. Todo esto puede evitarse si el yo se rinde a Dios, y los seguidores de Jesús obedecen la voz de la iglesia. La incredulidad sugiere que la independencia individual aumenta nuestra importancia, que es débil ceder nuestras propias ideas de lo que es correcto y apropiado al veredicto de la iglesia. Pero ceder a tales sentimientos y opiniones es inseguro, y conducirá a la anarquía y la confusión. Cristo vio que la unidad y el compañerismo cristiano eran necesarios para la causa de Dios, por lo que los ordenó a sus discípulos. Y la historia del cristianismo desde entonces hasta ahora prueba concluyentemente que sólo en la unión hay fuerza. Que el juicio individual se someta a la autoridad de la iglesia. [RH 16 de junio de 1885, par. 14](#)

Los apóstoles sintieron la necesidad de una estricta unidad, y trabajaron fervientemente para este fin. Pablo exhortó a sus hermanos con estas palabras: "Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer." [RH 16 de junio de 1885, par. 15](#)

Dirige estas palabras a sus hermanos filipenses: "Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto y misericordia, colmad mi gozo, teniendo un mismo amor, unánimes, unánimes. Nada hagáis por contienda o vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo. No mirando cada uno

por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los demás. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús". [RH 16 de junio de 1885, par. 16](#)

A los Romanos escribe: "Y el Dios de la paciencia y de la consolación os conceda que seáis semejantes los unos a los otros según Cristo Jesús, para que unánimes y unánimes glorifiquéis a Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios." "Tened los mismos sentimientos los unos hacia los otros. No seáis altivos, sino condescendientes con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión". [RH 16 de junio de 1885, par. 17](#)

Pedro escribió a las iglesias dispersas: "Por lo demás, sed todos de un mismo sentir, compadeciéndoos los unos de los otros; amaos como hermanos, tened compasión, sed corteses; no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo; sabiendo que para esto habéis sido llamados, para que heredéis bendición." [RH 16 de junio de 1885, par. 18](#)

Y Pablo, en una de sus epístolas a los Corintios, dice: "Por lo demás, hermanos, adiós. Sed perfectos, tened buen ánimo, sed de un mismo sentir, vivid en paz; y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros." [RH 16 de junio de 1885, par. 19](#)

23 de junio de 1885

La influencia de la mundanidad

Muchos del pueblo de Dios están estupefactos por el espíritu del mundo, y niegan su fe con sus obras. Cultivan el amor al dinero, a las casas y a las tierras, hasta que absorbe las facultades de la mente y del ser, y apaga el amor al Creador y a las almas por las que Cristo murió. El dios de este mundo les ha cegado los ojos; sus intereses eternos pasan a un segundo plano; y el cerebro, los huesos y los músculos se esfuerzan al máximo para aumentar sus posesiones mundanas. Y toda esta acumulación de preocupaciones y cargas se lleva a cabo en violación directa del mandato de Cristo, que dijo: "No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan". Olvidan que también dijo: "*Haceos tesoros en el cielo*"; que al hacerlo así están trabajando por su propio interés. El tesoro guardado en el cielo está a salvo; ningún ladrón puede acercarse ni la polilla corromperlo. Pero su tesoro está en la tierra, y sus afectos están en su tesoro. En el desierto, Cristo encontró las grandes tentaciones principales que asaltarían al hombre. Allí, sin ayuda de nadie, se enfrentó al astuto y sutil enemigo, y lo venció. La primera gran tentación fue el apetito; la segunda, la presunción; la tercera, el amor al mundo. Los tronos y reinos del mundo, y la gloria de ellos, fueron ofrecidos a Cristo. Satanás vino con el honor mundano, la riqueza y los placeres de la vida, y los presentó bajo la luz más atractiva para seducir y engañar. "Todo esto -dijo a Cristo-

te daré, si postrado me adorares". Sin embargo, Cristo rechazó al astuto enemigo y salió victorioso. [RH 23 de junio de 1885, par. 1](#)

El hombre nunca será probado por tentaciones tan poderosas como las que asaltaron a Cristo; sin embargo, Satanás tiene mejor éxito al acercarse a él. "Todo este dinero, esta ganancia, esta tierra, este poder, estos honores y riquezas, te daré"- ¿a cambio de qué? Rara vez la condición es tan claramente expresada como lo fue para Cristo: "Si te postras y me adoras". Se contenta con exigir que se renuncie a la integridad, que se embote la conciencia. A través de la devoción a los intereses mundanos recibe todo el homenaje que pide. Se le deja la puerta abierta para que entre como le plazca, con su malvado tren de impaciencia, amor a sí mismo, orgullo, avaricia y deshonestidad. El hombre es encantado, y traicioneramente atraído a la ruina. [RH 23 de junio de 1885, par. 2](#)

El ejemplo de Cristo está ante nosotros. Él venció a Satanás, mostrándonos cómo nosotros también podemos vencer. Cristo resistió a Satanás con las Escrituras. Podría haber recurrido a su propio poder divino, y usado sus propias palabras; pero dijo: "Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios". Si se estudiaran y siguieran las Sagradas Escrituras, el cristiano estaría fortalecido para enfrentarse al astuto enemigo; pero se descuida la palabra de Dios, y sobrevienen el desastre y la derrota. [RH 23 de junio de 1885, par. 3](#)

Un joven se acercó a Cristo y le dijo: "Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?". Jesús le mandó guardar los mandamientos. Él respondió: "Todo esto lo he guardado desde mi juventud; ¿qué me falta todavía?". Jesús miró con amor al joven, y le señaló fielmente su deficiencia en guardar la ley divina. No amaba a su prójimo como a sí mismo. Su amor egoísta por las riquezas era un defecto que, si no se remediaba, lo excluiría del cielo. "Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo, y ven y sígueme". [RH 23 de junio de 1885, par. 4](#)

Cristo quería que el joven comprendiera que no exigía de él nada más que seguir el ejemplo que él mismo, el Señor del cielo, había dado. Dejó sus riquezas y su gloria, y se hizo pobre, para que el hombre, por su pobreza, se enriqueciera; y en aras de estas riquezas, exige del hombre que renuncie a las riquezas, honores y placeres terrenales. Sabe que mientras los afectos estén en el mundo, se apartarán de Dios; por eso dijo al joven: "Anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven y sígueme." ¿Cómo recibió las palabras de Cristo? ¿Se alegró de poder conseguir el tesoro celestial? ¡Oh, no! "Se fue triste, porque tenía muchas posesiones". Para él las riquezas eran honor y poder; y la gran cantidad de su tesoro hacía que disponer de él pareciera casi una imposibilidad. [RH 23 de junio de 1885, par. 5](#)

Este hombre amante del mundo deseaba el cielo; pero quería conservar sus riquezas, y renunció a la vida inmortal por amor al dinero y al poder. ¡Oh, qué

intercambio tan miserable! Sin embargo, muchos que profesan guardar todos los mandamientos de Dios hacen lo mismo. [RH 23 de junio de 1885, par. 6](#)

He aquí el peligro de las riquezas para el hombre avaro; cuanto más gana, más difícil le resulta ser generoso. Disminuir su riqueza es como separarse de su vida; y se aparta de los atractivos de la recompensa inmortal, para retener y aumentar sus posesiones terrenales. Si hubiera guardado los mandamientos, sus posesiones terrenales no habrían sido tan grandes. ¿Cómo podría, mientras conspiraba y luchaba por sí mismo, amar a Dios con todo su corazón, y con toda su mente, y con todas sus fuerzas, y a su prójimo como a sí mismo? Si hubiera distribuido a las necesidades de los pobres como sus necesidades lo exigían, habría sido mucho más feliz, y habría tenido mayor tesoro celestial, y menos de la tierra en la que poner sus afectos. [RH 23 de junio de 1885, par. 7](#)

Cristo ha confiado a cada uno de nosotros talentos de medios y de influencia; y cuando venga a hacer cuentas con sus siervos, y todos sean llamados a la más estricta rendición de cuentas en cuanto al uso hecho de los talentos que les han sido confiados, ¿cómo soportarás tú, hermano mío, hermana mía, la investigación? ¿Estarás dispuesto a devolver al Maestro sus talentos duplicados, presentándole tanto el principal como los intereses, demostrando así que has sido un trabajador juicioso, así como fiel y perseverante, a su servicio? Todos serán recompensados en proporción exacta a la fidelidad, perseverancia y esfuerzo fervoroso hechos al comerciar con los bienes de su Señor; pero los casos de muchos estarán representados por el siervo que envolvió su talento en una servilleta, y lo enterró en la tierra, es decir, lo escondió en el mundo. [RH 23 de junio de 1885, par. 8](#)

Dios te tiene como deudor suyo, y también como deudor de tus semejantes que no tienen la luz de la verdad presente. Él te ha dado la luz, no para que la escondas debajo de un celemín, sino para que la pongas en el candelero, a fin de que todos en la casa se beneficien. Tu luz debe brillar para iluminar a las almas por las que Cristo murió. La gracia de Dios reinando en tu corazón, y sometiendo tu mente y tus pensamientos a Jesús, te convertiría en un poder del lado de Cristo y de la verdad. [RH 23 de junio de 1885, par. 9](#)

Dijo Pablo: "Soy deudor tanto de los griegos como de los bárbaros, tanto de los sabios como de los insensatos". Dios había revelado su verdad a Pablo, y al hacerlo le había hecho deudor de los que estaban en tinieblas para iluminarlos. Pero muchos no se dan cuenta de su responsabilidad ante Dios. Están manejando los talentos de su Señor; tienen poderes mentales que, si se emplearan en la dirección correcta, los harían colaboradores de Cristo y de sus ángeles. Muchas almas podrían salvarse gracias a sus esfuerzos, para brillar como estrellas en la corona de su regocijo. Pero todo esto les es indiferente. Satanás ha procurado, por medio de las atracciones de este mundo, encadenarlos y paralizar sus facultades morales, y lo ha conseguido demasiado bien. [RH 23 de junio de 1885, par. 10](#)

¿Cómo pueden las casas y las tierras compararse en valor con las preciosas almas por las que Cristo murió? A través de vuestra instrumentalidad, queridos hermanos y hermanas, estas almas pueden salvarse con vosotros en el reino de la gloria; pero no podéis llevar con vosotros allí la más pequeña porción de vuestro tesoro terrenal. Adquirid lo que podáis, conservadlo con todo el celoso cuidado que seáis capaces de ejercer, y sin embargo el mandato puede salir del Señor, y en pocas horas un fuego que ninguna habilidad puede apagar, puede destruir las acumulaciones de toda vuestra vida, y convertirlas en una masa de ruinas humeantes. Puedes dedicar todo tu talento y energía a acumular tesoros en la tierra; pero ¿de qué te servirán cuando tu vida termine o Jesús haga su aparición? En la misma medida en que habéis sido exaltados aquí por los honores y las riquezas mundanas, descuidando la vida espiritual, tanto más bajo os hundiréis en valor moral ante el tribunal del gran Juez. "¿Qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? [RH 23 de junio de 1885, par. 11](#)

La ira de Dios caerá sobre los que han servido a las riquezas en lugar de a su Creador. Pero los que viven para Dios y para el cielo, señalando a los demás el camino de la vida, descubrirán que la senda de los justos es como la luz resplandeciente, que brilla más y más hasta el día perfecto. Y oirán cada vez más la invitación de bienvenida: "Bien, siervo bueno y fiel; entra en el gozo de tu Señor". El gozo de Cristo era el de ver las almas salvadas en su glorioso reino; y por este gozo "soportó la cruz, menospreciando el oprobio." Pero pronto "verá los dolores de su alma y quedará satisfecho". ¡Cuán felices serán aquellos a quienes, habiendo participado en su obra, se les permita participar en su gozo! [RH 23 de junio de 1885, par. 12](#)

30 de junio de 1885

La palabra del Señor no debe desatenderse

El Señor dio a Jeremías un mensaje de repreensión para su pueblo, acusándolo del continuo rechazo de su consejo: "Os he hablado, madrugando y hablando; pero no me habéis escuchado. También os he enviado a todos mis siervos los profetas, madrugando y enviándolos, diciendo: Volveos ahora cada uno de su mal camino, y enmendad vuestras obras, y no vayáis en pos de dioses ajenos para servirles, y habitaréis en la tierra que he dado a vosotros y a vuestros padres." Les rogó que no lo provocaran a ira con la obra de sus manos y los designios de su malvado corazón; "pero no escucharon." [RH 30 de junio de 1885, par. 1](#)

Jeremías predijo entonces el cautiverio de los judíos, como castigo por no hacer caso de la palabra del Señor. Los caldeos iban a ser utilizados como el instrumento mediante el cual Dios castigaría a su pueblo desobediente, cuyo castigo sería

proporcional a la luz que habían tenido y a las advertencias que habían despreciado y rechazado. [RH 30 de junio de 1885, par. 2](#)

El Señor ordenó a Jeremías que se pusiera de pie en el atrio de la casa del Señor y que dijera a todo el pueblo de Judá que acudiera allí a adorar lo que él le diera a entender, para que escucharan y se convirtieran de sus malos caminos. Entonces Dios se arrepentiría del castigo que se había propuesto infligirles a causa de su maldad. [RH 30 de junio de 1885, par. 3](#)

El Señor ordenó a Jeremías que dijera al pueblo: "Así ha dicho el Señor: Si no me escucháis, para andar en mi ley que he puesto delante de vosotros, para escuchar las palabras de mis siervos los profetas que os he enviado, madrugando y enviándolas, y no las escucháis, entonces haré de esta casa como Silo, y pondré esta ciudad por maldición a todas las naciones de la tierra." Ellos entendieron esta referencia a Silo, y al tiempo cuando los filisteos vencieron a Israel, y el arca de Dios fue tomada. [RH 30 de junio de 1885, par. 4](#)

El pecado de Elí consistió en pasar por alto la iniquidad de sus hijos, que ocupaban cargos sagrados. Su negligencia en reprender y refrenar a sus hijos trajo sobre Israel una terrible calamidad. Los hijos de Elí fueron asesinados, Elí mismo perdió la vida, el arca de Dios fue arrebatada a Israel, y treinta mil personas del pueblo fueron asesinadas. Todas estas calamidades ocurrieron porque el pecado fue considerado a la ligera y se permitió que permaneciera entre ellos. ¡Qué lección es ésta para los hombres que ocupan puestos de responsabilidad en la iglesia de Dios! Les advierte fielmente que eliminen los males que deshonran la causa de la verdad. [RH 30 de junio de 1885, par. 5](#)

En los días de Samuel, Israel pensaba que la presencia del arca que contenía los mandamientos de Dios les aseguraría la victoria sobre los filisteos, se arrepintieran o no de sus malas obras. Del mismo modo, en tiempos de Jeremías, los judíos creían que la estricta observancia de los servicios divinamente designados del templo los preservaría de un justo castigo por su conducta pecaminosa. [RH 30 de junio de 1885, par. 6](#)

El mismo peligro existe hoy entre el pueblo que profesa ser el depositario de la ley de Dios. Son demasiado propensos a lisonjearse de que la consideración que tienen de los mandamientos los preservará del poder de la justicia divina. Se niegan a ser reprendidos por el mal, y acusan a los siervos de Dios de ser demasiado celosos en sacar el pecado del campamento. Un Dios que odia el pecado pide a los que profesan guardar su ley que se aparten de toda iniquidad. La negligencia en arrepentirse y obedecer su palabra traerá consecuencias tan graves sobre los siervos de Dios hoy como lo hizo el mismo pecado sobre el antiguo Israel. Hay un límite más allá del cual Dios no demorará más sus juicios. La desolación de Jerusalén permanece como una advertencia ante los ojos del Israel moderno, de que las

correcciones dadas a través de sus instrumentos elegidos no pueden ser desatendidas impunemente. [RH 30 de junio de 1885, par. 7](#)

Cuando los sacerdotes y el pueblo oyeron el mensaje que Jeremías les transmitió en nombre del Señor, se enojaron mucho y declararon que debía morir. Denunciáronle con vehemencia, gritando: "¿Por qué profetizaste en nombre del Señor, diciendo: Esta casa será como Silo, y esta ciudad quedará desierta y sin morador? Y todo el pueblo se reunió contra Jeremías en la casa del Señor". Así fue despreciado el mensaje de Dios, y amenazado de muerte el siervo a quien se lo había confiado. Los sacerdotes, los profetas infieles y todo el pueblo se volvieron airados contra aquel que no les hablaba cosas suaves ni profetizaba engaños. [RH 30 de junio de 1885, par. 8](#)

Oyeron los príncipes de Judá las palabras de Jeremías, y subieron de la casa del rey y se sentaron a la entrada de la casa del Señor. "Entonces los sacerdotes y los profetas hablaron a los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: Este hombre es digno de morir, porque ha profetizado contra esta ciudad, como habéis oído con vuestros oídos. Pero Jeremías se puso audazmente delante de los príncipes y del pueblo, declarando: "El Señor me envió a profetizar contra esta casa y contra esta ciudad todas las palabras que habéis oído. Enmendad, pues, ahora vuestros caminos y vuestras obras, y obedeced la voz del Señor, vuestro Dios; y el Señor se arrepentirá del mal que ha pronunciado contra vosotros. En cuanto a mí, he aquí que estoy en vuestras manos; haced de mí lo que os parezca bueno y conveniente. Pero sabed con certeza que si me dais muerte, ciertamente traeréis sangre inocente sobre vosotros, y sobre esta ciudad, y sobre los habitantes de ella; porque en verdad el Señor me ha enviado a vosotros para decir todas estas palabras en vuestros oídos." [RH 30 de junio de 1885, par. 9](#)

Si el profeta se hubiera dejado intimidar por la actitud amenazadora de los que ostentaban la autoridad, su mensaje no habría surtido efecto y habría perdido la vida. Pero el valor con que cumplió su penoso deber le granjeó el respeto del pueblo y puso a los príncipes de Israel a su favor. Así Dios suscitó defensores para su siervo, que razonaron con los sacerdotes y los falsos profetas, mostrándoles cuán insensatas serían las medidas extremas que propugnaban. [RH 30 de junio de 1885, par. 10](#)

La influencia de estas personas poderosas produjo una reacción en la mente del pueblo. Entonces los ancianos se unieron para protestar contra la decisión de los sacerdotes respecto al destino de Jeremías. Citaron el caso de Miqueas, que profetizó juicios sobre Jerusalén, diciendo: "Sión será arada como un campo, y Jerusalén se convertirá en montones, y el monte de la casa como los altos de un bosque." Y preguntaron: "¿Acaso Ezequías, rey de Judá, y todo Judá le dieron muerte? ¿No temió él a Jehová, y rogó a Jehová, y Jehová se arrepintió del mal que había pronunciado contra ellos? Así podríamos procurar gran mal contra nuestras almas". [RH 30 de junio de 1885, par. 11](#)

Gracias a las súplicas de estos hombres influyentes, la vida del profeta fue perdonada; aunque muchos de los sacerdotes y falsos profetas, incapaces de soportar las verdades que pronunciaba, exponiendo su maldad, se habrían alegrado de que fuera condenado a muerte bajo el pretexto de sedición. [RH 30 de junio de 1885, par. 12](#)

Pero Israel seguía sin arrepentirse, y el Señor vio que debía ser castigado por sus pecados. Había retrasado mucho sus juicios porque no quería humillar a su pueblo elegido, y les había suplicado que volvieran a su lealtad. Los había sacado de la esclavitud para que le sirvieran fielmente a Él, el único Dios vivo y verdadero; pero se habían desviado hacia la idolatría, habían desoído las advertencias que les habían hecho sus profetas. Sin embargo, había aplazado su castigo y les había dado una oportunidad tras otra para arrepentirse y evitar el castigo por sus pecados. Por medio de su profeta elegido, les había expuesto en términos claros y positivos el único camino por el que podían escapar del castigo que merecían: el pleno arrepentimiento de sus pecados y el abandono de la maldad de sus caminos. Pero no escucharon sus advertencias y reprensiones, y ahora iba a visitar su desagrado sobre ellos, como un último esfuerzo para detenerlos en su curso de transgresión. [RH 30 de junio de 1885, par. 13](#)

En estos días no ha instituido ningún plan nuevo para preservar la pureza de su pueblo. Como antaño, suplica a los descarriados que profesan su nombre que se arrepientan y se aparten de sus malos caminos. Ahora, como entonces, por boca de sus siervos escogidos predice los peligros que les acechan. Hace sonar la nota de advertencia y reprende el pecado con la misma fidelidad que en los días de Jeremías. Pero el Israel de nuestro tiempo tiene las mismas tentaciones de despreciar la reprensión y odiar el consejo que tenía el antiguo Israel. Con demasiada frecuencia hacen oídos sordos a las palabras que Dios ha dado a sus siervos para beneficio de los que profesan la verdad. Aunque el Señor en misericordia retenga por un tiempo la retribución de su pecado, como en los días de Jeremías, no siempre detendrá su mano, sino que visitará la iniquidad con justo juicio. [RH 30 de junio de 1885, par. 14](#)

"El que rehúsa la instrucción menosprecia su propia alma; pero el que escucha la reprensión alcanza entendimiento". "Bienaventurado el hombre a quien castigas, Señor, y le enseñas con tu ley". "Porque al que ama el Señor lo corrige, como un padre al hijo en quien se deleita". [RH 30 de junio de 1885, par. 15](#)

14 de julio de 1885

Educación adecuada

Tratar con las mentes jóvenes es el trabajo más agradable que jamás hayan asumido hombres y mujeres. En la educación de la juventud debe ponerse el mayor

cuidado en variar la manera de instruir, de modo que se despierten las facultades elevadas y nobles de la mente. Los padres y maestros de escuela están ciertamente descalificados para educar a los niños adecuadamente, si no han aprendido primero las lecciones de autocontrol, paciencia, tolerancia, mansedumbre y amor. ¡Qué posición tan importante para los padres, tutores y maestros! Hay muy pocos que se den cuenta de las necesidades más esenciales de la mente, y de cómo dirigir el intelecto en desarrollo, los pensamientos y sentimientos crecientes de la juventud. [RH 14 de julio de 1885, par. 1](#)

Hay un tiempo para formar a los niños y un tiempo para educar a los jóvenes. Y es esencial que ambos se combinen en gran medida en las escuelas. Los niños pueden ser formados para el servicio del pecado o para el servicio de la justicia. La educación temprana de la juventud forma su carácter en esta vida y en su vida religiosa. Salomón dice: "Instruye al niño en su camino, y cuando sea viejo no se apartará de él". Este lenguaje es positivo. El entrenamiento que Salomón ordena es dirigir, educar y desarrollar. Para que los padres y maestros puedan hacer este trabajo, ellos mismos deben entender "el camino que el niño debe seguir". Esto abarca algo más que el mero conocimiento de los libros. Abarca todo lo que es bueno, virtuoso, recto y santo. Comprende la práctica de la templanza, la piedad, la bondad fraternal y el amor a Dios y a los demás. Para alcanzar este objeto, debe prestarse atención a la educación física, mental, moral y religiosa de los niños. [RH 14 de julio de 1885, par. 2](#)

En los hogares y en las escuelas, la educación de los niños no debe ser como el adiestramiento de animales mudos; porque los niños tienen una voluntad inteligente, que debe ser dirigida para controlar todas sus facultades. Los animales mudos necesitan ser adiestrados; porque no tienen razón ni intelecto. A la mente humana hay que enseñarle autocontrol. Debe ser educada para gobernar al ser humano, mientras que el animal es controlado por el amo. La bestia es entrenada para ser sumisa a su amo. El amo es mente, juicio y voluntad, para su bestia. Un niño puede ser entrenado de tal manera que, como la bestia, no tenga voluntad propia. Su individualidad puede incluso estar sumergida en el que supervisa su entrenamiento, y la voluntad está a todos los efectos sujeta a la voluntad del maestro. [RH 14 de julio de 1885, par. 3](#)

Los niños así educados serán siempre deficientes en energía moral y responsabilidad individual. No se les ha enseñado a moverse a partir de la razón y los principios. Su voluntad fue controlada por otro, y la mente no fue llamada, para que pudiera expandirse y fortalecerse por el ejercicio. No se les ha dirigido y disciplinado con respecto a su constitución peculiar y a sus capacidades mentales, para que pongan en juego sus poderes más fuertes cuando sea necesario. Los maestros no deben detenerse aquí, sino prestar especial atención al cultivo de las facultades más débiles para que todos los poderes puedan ser puestos en ejercicio, y

llevados adelante de un grado de fuerza a otro, para que la mente pueda alcanzar las debidas proporciones. [RH 14 de julio de 1885, par. 4](#)

Hay muchas familias de niños que parecen estar bien entrenados, mientras están bajo la disciplina del entrenamiento; pero cuando el sistema, que los ha sujetado a reglas fijas, se rompe, parecen ser incapaces de pensar, actuar o decidir, por sí mismos. Estos niños han estado tanto tiempo bajo una regla de hierro, sin que se les permitiera pensar y actuar por sí mismos en aquellas cosas en las que era muy apropiado que lo hicieran, que no tienen confianza en sí mismos para salir por su propio juicio, teniendo una opinión propia. Y cuando se alejan de sus padres para actuar por sí mismos, son llevados fácilmente por el juicio de otros en la dirección equivocada. No tienen estabilidad de carácter. Sus mentes no han sido adecuadamente desarrolladas y fortalecidas al ser arrojadas a su propio juicio, tan rápido y tan lejos como sea factible. Tanto tiempo han estado sus mentes absolutamente controladas por sus padres, que dependen totalmente de ellos. Sus padres fueron mente y juicio para sus hijos. [RH 14 de julio de 1885, par. 5](#)

Por otro lado, no hay que dejar que los jóvenes piensen y actúen independientemente del juicio de sus padres y profesores. Se debe enseñar a los niños a respetar el juicio experimentado y a dejarse guiar por sus padres y maestros. Deben ser educados de tal manera que sus mentes se unan a las de sus padres y maestros, y ser instruidos de tal manera que puedan ver la conveniencia de seguir sus consejos. Y cuando salgan de la mano guiadora de sus padres y maestros, sus caracteres no serán como la caña que tiembla al viento. [RH 14 de julio de 1885, par. 6](#)

El adiestramiento severo de la juventud, sin dirigirla adecuadamente para que piense y actúe por sí misma, como su propia capacidad y giro mental lo permitan, para que por este medio pueda tener crecimiento de pensamiento y sentimientos de autoestima, y confianza en sus propias habilidades para actuar, siempre producirá una clase que es débil en poder mental y moral. Y cuando estén en el mundo para actuar por sí mismos, revelarán el hecho de que fueron entrenados, como los animales, y no educados. Sus voluntades, en vez de ser guiadas, fueron forzadas a someterse por la dura disciplina de padres y maestros. [RH 14 de julio de 1885, par. 7](#)

Los padres y maestros que se jactan de tener el control completo de la mente y la voluntad de los niños bajo su cuidado dejarían de jactarse si pudieran trazar la vida futura de estos niños que están así sometidos por la fuerza y por el miedo. Casi no están preparados para asumir las severas responsabilidades de la vida. Cuando estos jóvenes dejan de estar sometidos a sus padres y maestros, y se ven obligados a pensar y actuar por sí mismos, es casi seguro que toman un rumbo equivocado y ceden al poder de la tentación. No tienen éxito en esta vida. Y las mismas deficiencias se observan en su vida religiosa. Si los instructores de la juventud tuvieran ante sí el

resultado futuro de su equivocada disciplina, cambiarían su plan de acción en la educación de niños y jóvenes. Esa clase de maestros que se complacen en tener un control casi completo de la voluntad de sus alumnos no son los maestros más exitosos, aunque la apariencia por el momento pueda ser halagadora. [RH 14 de julio de 1885, par. 8](#)

Dios nunca diseñó que una mente humana estuviera bajo el control total de otra mente humana. Y quienes se esfuerzan por que la individualidad de sus alumnos se sumerja en ellos mismos, y sean mente, voluntad y conciencia para sus alumnos, asumen temibles responsabilidades. Estos alumnos pueden, en ciertas ocasiones, parecer soldados bien adiestrados. Pero cuando se les quite esta restricción, se verá la falta de acción independiente de principio firme que existe en ellos. Pero aquellos que se proponen educar a sus alumnos de tal manera que puedan ver y sentir que el poder reside en ellos mismos para hacer hombres y mujeres de principios firmes, calificados para cualquier posición en la vida, son los maestros más útiles y permanentemente exitosos. Puede que su trabajo no se muestre de la mejor manera a los observadores descuidados, y puede que sus labores no se valoren tanto como las del maestro que tiene la voluntad y la mente de sus alumnos por autoridad absoluta; pero las vidas futuras de los alumnos mostrarán los frutos del mejor plan de educación. [RH 14 de julio de 1885, par. 9](#)

Existe el peligro de que tanto los padres como los maestros manden y dicten demasiado, mientras no entran suficientemente en relación social con sus hijos o sus alumnos. A menudo se muestran demasiado reservados y ejercen su autoridad de una manera fría y poco comprensiva, que no puede ganarse el corazón de sus hijos y alumnos. Si se acercaran a los niños, les demostrarán que los quieren, se interesarán por todos sus esfuerzos, incluso por sus deportes, y a veces fueran un niño entre los niños, los harían muy felices, se ganarían su amor y su confianza. Y los niños respetarían y amarían más pronto la autoridad de sus padres y maestros. [RH 14 de julio de 1885, par. 10](#)

Los principios y hábitos del maestro deben considerarse de mayor importancia que incluso sus calificaciones literarias. Si el maestro es un cristiano sincero, sentirá la necesidad de tener igual interés en la educación física, mental, moral y espiritual de sus alumnos. A fin de ejercer la debida influencia, debe tener perfecto dominio de sí mismo, y su propio corazón debe estar ricamente imbuido de amor por sus alumnos, lo cual se verá en sus miradas, palabras y actos. Debe tener firmeza de carácter; entonces podrá moldear las mentes de sus alumnos, así como instruirlos en las ciencias. La educación temprana de la juventud generalmente forma su carácter para toda la vida. Aquellos que tratan con los jóvenes deben tener mucho cuidado en resaltar las cualidades de la mente, para que puedan saber mejor cómo dirigir sus poderes, y para que puedan ser ejercitados de la mejor manera. [RH 14 de julio de 1885, par. 11](#)

El sistema educativo de generaciones pasadas ha sido destructivo para la salud e incluso para la vida misma. Cinco horas al día han pasado muchos niños pequeños en aulas escolares no ventiladas adecuadamente, ni suficientemente grandes para el alojamiento saludable de los alumnos. El aire de tales aulas pronto se convierte en veneno para los pulmones que lo inhalan. Los niños pequeños, cuyos miembros y músculos no son fuertes, y sus cerebros no están desarrollados, han sido confinados en el interior para su lesión. Para empezar, muchos no tienen más que un ligero asidero en la vida. El confinamiento diario en la escuela los pone nerviosos y los enferma. Sus cuerpos se empequeñecen debido al agotamiento del sistema nervioso. Y si la lámpara de la vida se apaga, los padres y maestros no consideran que hayan tenido ninguna influencia directa en apagar la chispa vital. Cuando están junto a las tumbas de sus hijos, los padres afligidos consideran su duelo como una dispensación especial de la Providencia. Por ignorancia inexcusable, su propia conducta había destruido la vida de sus hijos. Entonces, atribuir su muerte a la Providencia es una blasfemia. Dios quiso que los pequeños viviesen y fuesen disciplinados, para que tuviesen caracteres hermosos, para glorificarlo en este mundo, y alabarlo en el mundo mejor. Por estar de acuerdo con la moda y la costumbre, muchos padres han sacrificado la salud y la vida de sus hijos. [RH 14 de julio de 1885, par. 12](#)

Los padres y maestros, al asumir la responsabilidad de formar a estos niños, no sienten su responsabilidad ante Dios de familiarizarse con el organismo físico, para que puedan tratar los cuerpos de los niños y alumnos de una manera que preserve la vida y la salud. Miles de niños mueren a causa de la ignorancia de padres y maestros. Las madres pasan horas trabajando inútilmente en su propio vestido y en el de sus hijos, para que estén a la moda, y alegan que no tienen tiempo para leer y obtener la información necesaria para cuidar de la salud de sus hijos. Piensan que es menos problemático confiar sus cuerpos a los médicos. [RH 14 de julio de 1885, par. 13](#)

Familiarizarse con nuestro maravilloso organismo, el estómago, el hígado, los intestinos, el corazón, los huesos, los músculos y los poros de la piel, y comprender la dependencia de un órgano de otro para la acción saludable de todos, es un estudio que a la mayoría de las madres no les interesa. La influencia del cuerpo sobre la mente, y de la mente sobre el cuerpo, es algo que desconocen. La mente, que alía lo finito con lo infinito, no parece comprenderla. Todos los órganos del cuerpo fueron creados para servir a la mente. La mente es el capital del cuerpo. A los niños se les permite comer carne, especias, mantequilla, queso, cerdo, pasteles y condimentos en general. Se les permite comer irregularmente, y comer entre comidas, alimentos poco saludables, que hacen su trabajo de trastornar el estómago, y excitar los nervios a la acción antinatural, y debilitar el intelecto. Los padres no se dan cuenta de que están sembrando las semillas que traerán la enfermedad y la muerte. [RH 14 de julio de 1885, par. 14](#)

Muchos niños se han arruinado para toda la vida por forzar el intelecto y descuidar el fortalecimiento del físico. Muchos han muerto en su niñez debido al curso seguido por padres imprudentes, y maestros de las escuelas, al forzar sus jóvenes intelectos mediante la adulación o el miedo, cuando son demasiado jóvenes para ver el interior de un aula escolar. Sus mentes han sido forzadas por las lecciones, cuando no deberían haber sido llamadas, sino retenidas hasta que la constitución física fuera lo suficientemente fuerte como para soportar el esfuerzo mental. A los niños pequeños se les debe dejar libres como corderos para que corran al aire libre, sean libres y felices, y se les deben dar las oportunidades más favorables para sentar las bases de una constitución sana. Los padres deben ser sus únicos maestros hasta que hayan alcanzado los ocho o diez años de edad. Deben abrir ante sus hijos el gran libro de la naturaleza de Dios tan pronto como sus mentes puedan comprenderlo. [RH 14 de julio de 1885, par. 15](#)

La madre debe tener menos amor por lo artificial en su casa, y en la preparación de su vestido para la exhibición, y encontrar tiempo para cultivar, en sí misma y en sus hijos, el amor por los hermosos capullos y las flores que se abren, y llamar la atención de sus hijos a sus diferentes colores y variedad de formas. Puede hacer que sus hijos conozcan a Dios, que hizo todas las cosas bellas que les atraen y deleitan. Puede guiar sus jóvenes mentes hacia su Creador, y despertar en sus jóvenes corazones el amor por su Padre celestial, que ha manifestado un amor tan grande por ellos. Los padres pueden asociar a Dios con todas sus obras creadas. Entre los capullos y las flores que se abren y los bellos paisajes de la naturaleza, al aire libre, debería estar la única aula escolar para los niños de hasta ocho o diez años. Y los tesoros de la naturaleza deberían ser su principal libro de texto. Estas lecciones, impresas en las mentes de los niños pequeños, entre las agradables y atractivas escenas de la naturaleza, no se olvidarán pronto. [RH 14 de julio de 1885, par. 16](#)

Es un deber que debemos a nuestro Creador cultivar y mejorar los talentos que nos ha confiado. La educación disciplinará la mente y desarrollará sus poderes, y los dirigirá comprensivamente, para que podamos ser útiles en el avance de la gloria de Dios. [RH 14 de julio de 1885, par. 17](#)

18 de agosto de 1885

El mandato de vigilancia de Nuestro Señor

[Sermón pronunciado en el Healdsburg (Cal.) College, el 14 de marzo de 1885.]

Texto: Estad atentos, velad y orad, porque no sabéis cuándo es el momento. Porque el Hijo del hombre es como un hombre que se va lejos, que salió de su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra, y mandó a su portero que velase. Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o por la mañana; no sea que viniendo de repente

os halle durmiendo. Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad. [Marcos 13:33-37](#). [RH 18 de agosto de 1885, par. 1](#)

En estas palabras del Salvador se presenta ante nuestras mentes la importancia de estar siempre en guardia. Y cuando tomamos en consideración el valor de estas palabras, pronunciadas por Aquel a quien esperamos ver pronto venir en las nubes del cielo con poder y con gran gloria, debemos estar vigilantes, no sea que venga y nos halle durmiendo; y de ahí la admonición: "Velad", "velad; ... no sea que viniendo de repente os halle durmiendo". No hay seguridad en un estado de estupor o de tranquila indiferencia. No hay seguridad en poner nuestros afectos en la tierra o en las cosas terrenales. Queremos trabajar por nuestros mejores intereses, no sólo para el tiempo sino para la eternidad. Debemos actuar como hombres y mujeres sensatos, obrando no por impulso, ni por pasión, sino por un exaltado sentido del deber. No queremos una religión sensacionalista ni emocional, sino una que nos conduzca al cumplimiento de deberes sagrados y que nos lleve a la comunión diaria con Dios, una religión que ponga a su servicio todas nuestras facultades y todo lo que poseemos; una religión que nos conduzca a hacer su voluntad y no la nuestra, a abandonar nuestras inclinaciones carnales y a dejarnos guiar por la mente divina. [RH 18 de agosto de 1885, par. 2](#)

Hay un trabajo importante que cada uno debe hacer; y ese trabajo debe realizarse con referencia a las decisiones del Juicio y a la venida del Hijo del hombre en las nubes de gloria. Independientemente de lo que ocupe nuestra atención en los asuntos comunes de la vida, debemos tener siempre presente nuestro deber y nuestra obligación para con Dios. No debemos olvidar las cosas de Dios, aunque miles de otras cosas reclamen nuestra atención. Nuestra gran obra aquí es llevar los triunfos de la cruz de Cristo hasta las mismas puertas del enemigo. Tal obra requiere una vigilancia incansable. Y para hacer esto, debemos tener una conexión viva con Jesús, el gran conquistador. [RH 18 de agosto de 1885, par. 3](#)

Cristo dijo a sus discípulos: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". Este es el trabajo que tenemos que hacer, dejar que nuestra luz brille, para que otros puedan ver nuestras buenas obras, y glorifiquen a Dios. Esta es una de las demandas expresas que nos obligan a guardar todos los mandamientos de Dios; y esta demanda ha de ser satisfecha sólo por una obediencia completa a su ley divina, en los primeros cuatro preceptos de los cuales se establece el deber de amar a Dios supremamente, y en los últimos seis, nuestro deber para con nuestros semejantes. Esta santa ley de rectitud y derecho, ¡cuán justas son todas sus exigencias! Debemos reconocer sus exigencias, y tratar de formar caracteres que estén en armonía con la voluntad de Aquel que la dio, haciendo todo lo que podamos para ayudar a otros a hacer lo mismo. Si somos indiferentes a sus exigencias, no sólo ponemos en peligro nuestras

propias almas, sino también las de los que nos rodean. [RH 18 de agosto de 1885, par. 4](#)

Algunos parecen pensar que hay cierta virtud en expresar su descontento con lo que hacen los demás; y los que menos hacen por representar adecuadamente la causa del Maestro, y los que no quieren asumir responsabilidades, son los que más refunfuñan. Para ellos las cosas van demasiado lentas o demasiado rápidas. Cuando alguien se apodera de la verdad, se toman el trabajo de criticarlas. Descuidan el interés de sus propias almas, descuidan hacer senderos rectos para sus propios pies. Fijan sus ojos en los errores de sus hermanos, hablan de ellos, los exageran, cavilan sobre ellos y viven de ellos; y es como vivir sobre cáscaras; no reciben fuerza, y sus almas están tan desprovistas del amor de Dios como lo estaban las colinas de Gilboa de rocío o lluvia. [RH 18 de agosto de 1885, par. 5](#)

Estaba Judas; Cristo le permitió ser miembro de la Iglesia, a pesar de su carácter codicioso y avaro. Tenía algunos rasgos que podrían haberse utilizado para la gloria de Dios; pero no trató de superar los defectos de su carácter. Cristo le soportó larga y pacientemente, exponiéndole en sus lecciones los principios generales; pero fracasó una y otra vez, hasta que finalmente desapareció toda la fuerza de sus facultades morales. Se le dieron las mismas lecciones que a los otros apóstoles, que le habrían corregido si las hubiera utilizado correctamente; pero no mantuvo una relación correcta con el Cielo. Cristo conocía su verdadera condición, y le dio una oportunidad. Relacionó a Juan con la Iglesia, no porque Juan estuviera por encima de las debilidades humanas, sino para poder unirlo a su gran corazón de amor. Si Juan superaba sus defectos de carácter, sería una luz para la Iglesia. Pedro, si corregía sus defectos, heredaría las promesas de Dios. Y Jesús le dijo, después de su resurrección, a pesar de que pocos días antes le había negado: "Apacienta mis ovejas" y "Apacienta mis corderos". Ahora podía confiar en Pedro; porque había adquirido experiencia en las cosas de Dios, había descubierto que ya no podía confiar en sus propias fuerzas, que su fuerza debía estar en Dios. [RH 18 de agosto de 1885, par. 6](#)

Ya sabéis cómo le ocurrió a Juan; cuando vio que su Maestro era menospreciado por los samaritanos, se indignó, y preguntó a Jesús si no debían hacer descender fuego del cielo sobre sus enemigos; pero Cristo dijo que "no había venido a destruir la vida de los hombres, sino a salvarla." Juan aprendía constantemente a copiar la vida de Jesús. Estaba aprendiendo en la escuela de Cristo. Dice: "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna." Así fue, lección tras lección dio Cristo a sus discípulos, para que conociesen la voluntad del Padre, y resplandeciesen como luminas en el mundo. Juan y Pedro eran hombres en quienes Dios podía confiar, pero Judas no. Ellos habían recibido y atendido las lecciones, y obtenido la victoria; pero Judas había fracasado en cada prueba. Vio sus faltas, pero en vez de corregirlas se vengó

buscando defectos en otros a su alrededor. Y por su triste destino, hermanos míos, veis que ése no es un negocio seguro para los hijos e hijas de Dios. Os aconsejo que seáis amables, que seáis corteses, que no dejéis que surjan sentimientos contra vuestros enemigos. No ganaréis fuerza espiritual hablando de los defectos de los que os rodean; pero si seguís haciéndolo, como Judas, acabaréis por separaros de Dios y de su obra. Pablo dice a Timoteo: "Ten cuidado de ti mismo"; es decir, busca primero a Dios para ti mismo. Volvamos individualmente nuestra atención a nosotros mismos, guardemos diligentemente nuestras propias almas, y demos un ejemplo semejante al de Cristo ante aquellos a quienes criticaríamos. [RH 18 de agosto de 1885, par. 7](#)

Recordemos que las faltas y defectos de los demás son un alimento muy pobre. Cristo dijo: "Si coméis mi carne y bebéis mi sangre", tendréis la vida eterna. Debemos crecer en Cristo, debemos ser partícipes de su naturaleza divina. Así como el sarmiento está unido a la vid, y participa de la naturaleza de la vid, así nosotros debemos recibir diariamente el alimento de la Vid Verdadera, nuestro Señor Jesucristo. Debemos estar en Cristo y Él en nosotros; entonces los defectos desaparecerán de nuestro carácter. Cuanto más cerca vivamos de Jesús, más reflejaremos en palabras y carácter su imagen. Y cuanto más nos separemos de Dios, más lejos viviremos de la luz de la vida y, como resultado seguro, nos volveremos perversos, dictatoriales, duros de corazón. Deberíamos dedicar nuestra vida a recoger los divinos rayos de luz que proceden del trono de Dios y esparcirlos por el camino de los demás. Muchos eligen las tinieblas y caminan en ellas. Si os separáis de Jesús y camináis en las tinieblas, donde él no puede impartiros su fuerza, sois los únicos culpables; y luego os quejáis de vuestras vidas frías e infructuosas. Jesús no quiere que seáis infelices. Os ruego que os acerquéis a él y recibáis gratuitamente su gracia, su paz y su amor, para que seáis llenos de luz y vayáis derramando esa luz sobre todos los que os rodean. Cuando hayas santificado tu propia vida, todos tus actos serán para atraer a los demás, no hacia ti, sino hacia Jesús. [RH 18 de agosto de 1885, par. 8](#)

Es en este tiempo de prueba que debemos prepararnos para la vida eterna en la gloria, o para la perdición. Es aquí donde estamos empeñados en la obra de edificar el carácter; y si tenemos éxito, mereceremos del Maestro la bienvenida: "Bien, buen siervo y fiel". Cristo ha entrado en el departamento santísimo, y nos ha dejado la palabra de velar y orar, no sea que vuelva de repente y nos encuentre durmiendo. El carácter que estamos formando ahora será revisado ante Dios antes de que Cristo abandone el santuario. Aquí Dios verá qué caracteres hemos estado construyendo para el tiempo y la eternidad. ¿Cómo nos presentaremos ante el gran Eterno? ¿Cuántas gavillas habremos llevado al Maestro mediante nuestros fervorosos esfuerzos? [RH 18 de agosto de 1885, par. 9](#)

A cada uno le es dada su obra, y esa obra no consiste en buscar defectos en los demás, ni en tratar de imitar al mundo. Dice el apóstol: "Vosotros estáis muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios". Esto significa más de lo que pensamos; muertos a los intereses mundanos, muertos a las ambiciones mundanas. ¡Qué posición es ésta! Cristo murió para que todo el cielo estuviera a nuestro alcance, para que por medio de esa provisión divina pudiéramos formar caracteres para la futura vida inmortal. Nuestro trabajo consiste ahora en subir la escalera del progreso y abrirnos camino en el reino de los cielos. Debemos ir de fuerza en fuerza, y hacer que nuestra primera consideración sea buscar el reino de Dios y su justicia, siguiendo un curso tal que estimule a otros a hacer lo mismo. [RH 18 de agosto de 1885, par. 10](#)

Todos tienen defectos de carácter que superar y, por tanto, ningún ser humano puede ser tu modelo. No debes conformarte con hacer lo que hacen los demás. Si ellos no viven la verdad, ¿te excusará eso de desobedecer? No debéis imitar su ejemplo; debéis tratar de ayudarles con un recto proceder ante ellos. Individualmente te presentas ante Dios como si Cristo hubiera muerto sólo por ti; y debes rendirle cuentas por ti mismo. Pero no sólo eres responsable de ti mismo, sino de esa alma sobre la que tienes influencia y por la que Dios ha pagado tal precio. Si descuidas tu deber en este asunto, ¿cuál será tu porción en el día de Dios? ¿Cómo crees que se sentirán los infieles al ver a las naciones de los salvos caminando dentro de los portales de la ciudad de Dios, y ellos mismos excluidos? Pero ¿cómo nos sentiremos nosotros, si podemos mirar a nuestro alrededor y ver a muchos en el reino como resultado de nuestras labores? Podremos hinchar los cantos de gloria, diciendo: "Digno, digno es el Cordero que fue inmolado y vive de nuevo". Nadie entrará en la ciudad si no es puro de corazón. Todo lo que contamina, todo lo que ensucia, queda fuera de la ciudad. Todos los que entran en ella pasan como vencedores. Llevan en sus manos la rama de palma de la victoria, y la agitan ante el trono, cantando alabanzas al Cordero de Dios. [RH 18 de agosto de 1885, par. 11](#)

La mayor conquista para cada uno de nosotros será vencer el yo, llevar el yo a la obediencia a la ley de Dios. Este es nuestro trabajo; ¿lo estamos haciendo? ¿Estamos trabajando para salvar a otros por medio de nuestra influencia? ¿Nos consideramos siervos de Dios para trabajar por los demás? ¿Les suplicamos que huyan de la ira venidera? ¿Los convencemos por nuestro proceder, por cada una de nuestras palabras, de que hemos sido hechos partícipes de la naturaleza divina, y que estamos copiando según el Modelo divino? Si es así, seguramente ganaremos almas para Cristo, seremos epístolas vivientes conocidas y leídas por todos los hombres. Aunque nunca pronuncien una frase para decirles a otros la verdad, si son circunspectos en todos sus caminos, verán que han estado con Jesús, y que han aprendido de Él. Ellos te conocen, porque tú eres leído por ellos. Con la misma seguridad con que lleguéis a esta condición de consagración a Dios, estaréis

desplegando diariamente el estandarte de Cristo, y presentando la luz de la verdad dondequiera que vayáis. Pero la verdad arderá en vuestros corazones de tal manera que no podréis permanecer quietos, estáis obligados a darla a conocer; debéis abogar por ella ante todos los que os escuchen. [RH 18 de agosto de 1885, par. 12](#)

Nunca hubo una época más solemne e importante que la actual. Pueden mirar hacia atrás y verán que nunca hubo una época en la que estuviéramos haciendo tanto como ahora. A pesar de esto como pueblo, los miembros laicos de la iglesia especialmente no están haciendo ni una quincuagésima parte de lo que podrían y deberían hacer. Desde todos los barcos que navegan a todas partes del globo, la verdad podría llegar a todas las naciones de la tierra. Los que están haciendo esta obra la unirán con sus oraciones; y, mezclando sus lágrimas con sus oraciones, trabajarán y llorarán ante Dios, para que estas comunicaciones lleguen a la gente y afecten sus corazones, y para que el poder de la verdad enseñe la palabra a la gente. Pero queremos mayor consagración, corazones que intercedan ante Dios, y que tengan sacrificio propio y celo en esta obra. Y cuando deseéis hacer regalos, cuando queráis dedicar medios a gratificaros y complaceros a vosotros mismos, cuando queráis acaparar vuestros medios, temiendo llegar a la necesidad, quiero que penséis en esa eternidad que está ante vosotros, y en el trabajo que tenéis que hacer antes de poder entrar en ella. Quiero que piensen en ese Juicio ante el cual han de presentarse y rendir cuentas a Dios por las obras hechas en el cuerpo. Y con el Juicio ante tus ojos, quiero que pienses en el dinero que estás gastando tontamente, para complacer el gusto o para gratificaciones mundanas, y en las almas que están pereciendo a tu alrededor por la verdad que Dios te ha confiado para que la difundas por la tierra, para que otros no padezcan hambre por la palabra de Dios. No tengo tiempo ni medios para gastar despreocupadamente. Hombres y mujeres están tomando partido. La ley de Dios se ha anulado casi por completo en la tierra; y Dios llama a todo hombre, mujer y niño a pelear la buena batalla de la fe. Él pide que cada talento sea empleado ahora. Será fatal para vuestras almas ser siervos indolentes o perezosos. No ha dejado solo a los que ministran en la palabra y la doctrina, que lleven las cargas y empleen sus talentos. Quiere que cada uno de vosotros ponga sus facultades al servicio de la edificación de su reino. [RH 18 de agosto de 1885, par. 13](#)

El mensaje del tercer ángel debe recorrer la tierra, despertar al pueblo y llamar su atención sobre los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Otro ángel une su voz a la del tercer ángel, y la tierra se ilumina con su gloria. La luz aumenta y resplandece en todas las naciones de la tierra. Ha de ir adelante como una luz que arde. Será acompañada de gran poder, hasta que sus rayos de oro hayan caído sobre toda lengua, todo pueblo y toda nación sobre la faz de toda la tierra. Permítanme preguntarles: ¿Qué están haciendo para prepararse para esta obra? ¿Estás construyendo para la eternidad? Debes recordar que este ángel representa a la gente que tiene este mensaje para dar al mundo. ¿Está usted entre esa gente? ¿Realmente

crees que este trabajo en el que estamos comprometidos es verdaderamente el mensaje del tercer ángel? Si es así, entonces comprendes que tenemos una obra poderosa que hacer, y que debemos ocuparnos de ella. Debemos santificarnos mediante una estricta obediencia a la verdad, colocándonos en correcta relación con Dios y su obra. A medida que la verdad avanza, Satanás intensifica su celo para frustrar su progreso presentando engaños agradables. Mientras nosotros insistimos en la verdad, él insiste en sus errores. Él incitará a sus agentes, en vista de la venida del Señor, a salir y gritar: "¡He aquí a Cristo, y he aquí a Cristo!". Y aquí surge esta superstición, y allí surge esa herejía. Y decidme, ¿qué hemos de hacer al respecto? Os lo diré: podemos familiarizarnos con la Biblia y leer lo que dice el Señor. No sólo los ministros, sino todos los que aman y temen a Dios han de hacer la obra del Maestro; y ésta consiste en hacer brillar ante todos la luz que él os ha dado. Aquí hay dos compañías; una de ellas está siendo atada en manojos para quemarla, la otra está siendo atada por las cuerdas de la verdad y del amor. Satanás está atando a sus seguidores con la obra de la iniquidad; Cristo está atando juntos a su pueblo en el amor y la fe en el cumplimiento de sus mandamientos. Y esta obra aumentará más y más, y Satanás trabajará para dividir y separar al pueblo de Dios unos de otros. Y mientras él esté haciendo este tipo de trabajo, tengan cuidado de que ninguno de ustedes sea encontrado ayudándolo. Queremos dejar a un lado nuestra frialdad de corazón, y permitir que el amor, la tierna compasión, la verdadera cortesía y el espíritu de ternura entren en medio de nosotros. Aquí estamos en el tiempo de espera, en el día de la preparación de Dios. Aquí en este mundo debemos prepararnos para estas grandes pruebas que pronto vendrán sobre nosotros. Y, sin embargo, algunos de nosotros actuamos como si tuviéramos todo un milenio por delante para llevar a cabo la obra. Pero, dice el texto, "Velad y orad, porque no sabéis cuándo será el tiempo". Y lo que Cristo dijo a sus discípulos, yo os digo a vosotros: "Velad y orad", para que cuando el Maestro venga a hacer cuentas con sus siervos, podáis recibir de él la corona de vida guardada para el vencedor, y regocijaros con él en su reino. [RH 18 de agosto de 1885, par. 14](#)

25 de agosto de 1885

El verdadero criterio de justicia

[De un sermón pronunciado en la tienda de Worcester, Massachusetts, el 31 de julio de 1885].

El mundo no debe ser criterio para los que siguen a Jesús. Él ha dicho: "No os maravilléis... si el mundo os aborrece". "Me aborreció a mí antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece." También está escrito: "¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que

quiera ser amigo del mundo, es enemigo de Dios". "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo no participéis en sus prácticas impías, y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y seréis mis hijos y mis hijas, dice el Señor Todopoderoso." [RH 25 de agosto de 1885, par. 1](#)

La pregunta que debemos hacernos ahora es: ¿Están cumpliendo los profesos seguidores de Cristo con las condiciones sobre las cuales se pronuncia la bendición? ¿Se están separando en espíritu y práctica del mundo? Cuán difícil es salir y separarse de los hábitos y costumbres mundanos. Pero cuidemos bien de que Satanás no nos seduzca ni nos engañe mediante falsas representaciones. Aquí están en juego intereses eternos. Las demandas de Dios deben ser lo primero; sus requisitos deben recibir nuestra primera atención. Todo hijo del Adán caído debe, mediante la gracia transformadora de Cristo, hacerse obediente a todos los requisitos de Dios. Muchos cierran los ojos a las enseñanzas más claras de su palabra porque la cruz se interpone directamente en el camino. Si la levantan, deben parecer singulares a los ojos del mundo; y vacilan, y se preguntan, y buscan alguna excusa por la cual puedan rehuir la cruz. Satanás está siempre listo, y presenta razones plausibles por las cuales no sería mejor obedecer la palabra de Dios tal como está escrita. Así las almas son fatalmente engañadas. [RH 25 de agosto de 1885, par. 2](#)

Uno de los engaños más exitosos de Satanás es inducir a los hombres a afirmar que están santificados, mientras que al mismo tiempo viven en desobediencia a los mandamientos de Dios. Estos son descritos por Jesús como aquellos que dirán: "Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre? y en tu nombre hemos echado fuera demonios? y en tu nombre hemos hecho muchas obras maravillosas"? Sí, los que dicen ser santificados tienen mucho que decir acerca de ser salvos por la sangre de Jesús; pero su santificación no es por medio de la verdad como es en Jesús. Mientras afirman creer en él, y aparentemente hacen obras maravillosas en su nombre, ignoran la ley de su Padre, y sirven como agentes del gran adversario de las almas para llevar adelante la obra que él comenzó en el Edén, la de poner excusas plausibles para no obedecer implícitamente a Dios. Su obra de inducir a los hombres a deshonorar a Dios ignorando su ley, se revelará un día ante ellos con sus verdaderos resultados. Las condiciones de la vida eterna están tan claras en la palabra de Dios que nadie tiene por qué equivocarse, a menos que elijan el error en vez de la verdad, porque sus almas no santificadas aman más las tinieblas que la luz. El abogado que vino a Cristo con la pregunta: "Maestro, ¿qué haré para heredar la vida eterna?" pensó atrapar a Cristo; pero Jesús devolvió la carga al abogado. "¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Respondiendo él, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo." Entonces dijo Cristo: "Has respondido bien; haz esto y vivirás". Estas palabras responden a los casos individuales de todos. ¿Estamos dispuestos a cumplir las condiciones? ¿Obedeceremos a Dios y guardaremos sus

mandamientos? ¿Seremos hacedores de la palabra y no sólo oidores? La ley de Dios es tan inmutable e inmutable como su carácter. Cualquier cosa que los hombres puedan decir o hacer para anularla, no cambia sus pretensiones, ni los libera de su obligación de obedecerla. [RH 25 de agosto de 1885, par. 3](#)

Necesitamos diariamente la iluminación divina; debemos orar como David: "Abre mis ojos para que vea las maravillas de tu ley". Dios tendrá un pueblo sobre la tierra que vindicará su honor respetando todos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos, no son un yugo de esclavitud. David oró en su día: "Tiempo es ya, Señor, de obrar; porque han invalidado tu ley". [RH 25 de agosto de 1885, par. 4](#)

Ninguno de nosotros puede permitirse deshonorar a Dios viviendo en transgresión de su ley. Descuidar la Biblia y entregarnos a la búsqueda de tesoros mundanos es una pérdida que no se puede estimar. Sólo la eternidad revelará el gran sacrificio hecho por muchos para asegurar el honor mundano y las ventajas mundanas, a costa de la pérdida del alma, la pérdida de las riquezas eternas. Podrían haber tenido esa vida que se mide con la vida de Dios; porque Jesús murió para poner las bendiciones y los tesoros del cielo a su alcance, para que no fueran considerados pobres y desdichados y miserables en la alta estimación de la eternidad. Nadie que haya recibido la luz de la verdad entrará en la ciudad de Dios como transgresor de los mandamientos. Su ley es el fundamento de su gobierno en la tierra y en el cielo. Si han pisoteado y despreciado a sabiendas su ley en la tierra, no serán llevados al cielo para hacer allí la misma obra; no hay cambio de carácter cuando Cristo viene. La formación del carácter debe continuar durante las horas de prueba. Día a día sus acciones son registradas en los libros del cielo, y ellos, en el gran día de Dios, serán recompensados según hayan sido sus obras. Entonces se verá quién recibe la bendición. "Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida y entren por las puertas en la ciudad". [RH 25 de agosto de 1885, par. 5](#)

Los que hacen una incursión contra la ley de Dios están guerreando contra Dios mismo; y muchos que están llenos de la mayor amargura contra el pueblo de Dios que guarda los mandamientos, hacen la más ruidosa jactancia de vivir vidas santas y sin pecado. Esto sólo puede explicarse de una manera: no tienen un espejo donde mirarse para descubrir la deformidad de su carácter. Ni José, ni Daniel, ni ninguno de los apóstoles afirmó estar libre de pecado. Los hombres que han vivido más cerca de Dios, hombres que sacrificarían la vida misma antes que pecar a sabiendas contra Él, hombres a quienes Dios ha honrado con la luz y el poder divinos, se han reconocido pecadores, indignos de sus grandes favores. Han sentido su debilidad y, apenados por sus pecados, han tratado de copiar el modelo de Jesucristo. [RH 25 de agosto de 1885, par. 6](#)

Sólo habrá dos clases sobre la tierra: los hijos obedientes de Dios y los desobedientes. En una ocasión Cristo expuso así ante sus oyentes la obra del Juicio:

"Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria. Y delante de él serán reunidas todas las naciones; y las apartará unas de otras, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos; y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a la izquierda. Entonces el Rey les dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo; porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me hospedasteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer? o sediento, y te dimos de beber? ¿cuándo te vimos forastero, y te hospedamos? o desnudo, y te vestimos? o ¿cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis." [RH 25 de agosto de 1885, par. 7](#)

Así, Cristo identifica su interés con el de la humanidad sufriente. Toda atención prestada a sus hijos la considera hecha a sí mismo personalmente. Los que pretenden la santificación moderna se habrían presentado jactanciosamente diciendo: "Señor, Señor, ¿no nos conoces? ¿No hemos profetizado en tu nombre, y en tu nombre hemos echado fuera demonios, y en tu nombre hemos hecho muchas maravillas? Las personas aquí descritas, que hacen estas pretenciosas afirmaciones, aparentemente entretejiendo a Jesús en todas sus acciones, representan adecuadamente a aquellos que pretenden la santificación moderna, pero que están en guerra con la ley de Dios. Cristo los llama obradores de iniquidad, porque son engañadores, que se visten con ropas de justicia para ocultar la deformidad de sus caracteres, la maldad interior de sus corazones impíos. Satanás ha descendido en estos últimos días, para obrar con todo engaño de iniquidad en los que se pierden. Su majestad satánica obra milagros a la vista de los falsos profetas, a la vista de los hombres, afirmando que él es en verdad Cristo mismo. Satanás da su poder a los que le ayudan en sus engaños; por eso los que dicen tener el gran poder de Dios sólo pueden ser discernidos por el gran detector, la ley de Jehová. El Señor nos dice que si fuera posible engañarían a los mismos elegidos. La ropa de oveja parece tan real, tan genuina, que el lobo no puede ser discernido sino cuando vamos a la gran norma moral de Dios y allí encontramos que son transgresores de la ley de Jehová." [RH 25 de agosto de 1885, par. 8](#)

Si alguna vez hubo un momento en que necesitamos fe e iluminación espiritual, es ahora. Los que velan en oración y escudriñan diariamente las Escrituras con el ferviente deseo de conocer y hacer la voluntad de Dios, no se dejarán extraviar por ninguno de los engaños de Satanás. Sólo ellos discernirán los pretextos que los hombres astutos adoptan para engañar y tender trampas. Se dedica tanto tiempo y atención al mundo, a vestirse, comer y beber, que no queda tiempo para la oración y el estudio de las Escrituras." [RH 25 de agosto de 1885, par. 9](#)

Queremos la verdad en todos los puntos, y debemos buscarla como tesoros escondidos. Por todas partes se nos presentan platos de fábulas, y los hombres eligen creer en el error antes que en la verdad, porque la aceptación de la verdad implica una cruz. El yo debe ser negado; el yo debe ser crucificado. Por eso Satanás les presenta un camino más fácil anulando la ley de Dios. Cuando Dios deja que el hombre se salga con la suya, es la hora más oscura de su vida. Es cosa terrible que a un niño voluntarioso y desobediente se le deje seguir su propio camino, que siga la inclinación de su propia mente y que se ciernan sobre él las nubes oscuras del juicio de Dios. Pero Satanás tiene sus agentes que son demasiado orgullosos para arrepentirse, y que trabajan constantemente para derribar la causa de Jehová y pisotearla. ¡Qué día de tristeza y desesperación cuando éstos se encuentran con su obra con toda su carga de resultados! Almas que podrían haberse salvado para Jesucristo se han perdido por sus enseñanzas e influencia. Cristo murió por ellos para que tuvieran vida. Abrió ante ellos el camino por el cual podrían, por sus méritos, guardar la ley de Dios. Cristo dice: "Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, y nadie la puede cerrar". Cuánto se esfuerzan los hombres por cerrar esa puerta; pero no son capaces. El testimonio de Juan es: "Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y fue vista en su templo el arca de su testamento." Debajo del propiciatorio, dentro del arca, estaban las dos tablas de piedra, que contenían la ley de Jehová. Los fieles de Dios vieron la luz que resplandecía para ellos de la ley, para ser dada al mundo. Y ahora la intensa actividad de Satanás es cerrar esa puerta de luz; pero Jesús dice que nadie puede cerrarla. Los hombres se apartarán de la luz, la denunciarán y la despreciarán, pero ella sigue brillando con rayos claros y definidos para alegrar y bendecir a todos los que quieran verla. [RH 25 de agosto de 1885, par. 10](#)

Los hijos de Dios tendrán un conflicto feroz con el adversario de las almas, y se hará más extremadamente amargo a medida que nos acerquemos al final del conflicto. Pero el Señor ayudará a los que defiendan su verdad. Muchos que ven la luz no la aceptarán, temiendo confiar en el Señor. Jesús dice: "Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; pero vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas? ¿Quién de vosotros podrá aumentar su estatura un codo con sólo pensarlo? ¿Y por qué os preocupáis por el vestido? Considerad los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; y sin embargo os digo, que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos". El gran Maestro Artista ha provisto las cosas bellas de la naturaleza como una expresión de su amor hacia nosotros. Él ha dado el tinte delicado a las flores, y si ha hecho tanto por una simple flor, "que hoy es, y mañana se echa en el horno, ¿no os vestirá mucho más a vosotros, hombres de poca fe?".

"Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas".
[RH 25 de agosto de 1885, par. 11](#)

Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo unigénito a la muerte para que redimiera al hombre del poder de Satanás; ¿y no cuidará del hombre, formado a su imagen? Muchos ven las razones de nuestra fe, pero no se atreven a arriesgar las consecuencias de obedecerla. Temen que, si lo hacen, no podrán mantener a sus familias; y así se instalan de nuevo en la incredulidad, y continúan en la transgresión de la ley. Carecen de fe en Dios; no se atreven a confiar en sus promesas. A éstos los reprenden las lecciones de Cristo, en las que enseña que Dios se da cuenta hasta de la caída de los gorriones; ni uno solo de ellos cae al suelo sin que él se dé cuenta. Nuestro Padre celestial no abandonará a sus hijos que confían en Él y se aventuran a cumplir sus promesas, aunque el panorama sea sombrío e inhóspito. Él comprende todas las circunstancias de nuestra vida. Ve y sabe cómo estamos. Conoce todas nuestras penas y aflicciones. Nos conoce a cada uno por nuestro nombre y siente nuestras debilidades, porque ha sido tentado en todo según nuestra semejanza, y sabe cómo socorrer a los que son tentados. Jesús es nuestro ayudador, y tendrá cuidado de todos los que confían en él. [RH 25 de agosto de 1885, par. 12](#)

Dios nos ha confiado individualmente talentos que han de aumentar con el uso. Se nos ha concedido la razón con la que glorificar a Dios. En todo debemos mostrarle nuestra lealtad. Nuestras facultades no nos han sido dadas simplemente para que las empleemos para nosotros mismos. Deben utilizarse para alcanzar ciertos fines, para amar a Dios por encima de todo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Los principios cristianos deben entretenerse con nuestra vida y nuestra experiencia. La vida que ahora vivimos debe ser por fe en el Hijo de Dios. Debemos vivir para agradar a Jesús; viviendo así, nuestra fe y nuestra confianza en él se fortalecerán día a día. Comprenderemos lo que ha hecho por nosotros y lo que está dispuesto a hacer por nosotros, y tendremos la alegría y el deseo sincero de hacer algo para demostrar nuestro amor a Jesús. Hacer se convertirá así en un hábito. No nos preguntaremos si obedeceremos, sino que seguiremos la luz y realizaremos la obra de Cristo. No estudiaremos la conveniencia, ni preguntaremos si nuestros intereses temporales mejorarán si obedecemos. Los que aman a Jesús amarán obedecer todos sus mandamientos. Escudriñarán la Biblia detenidamente para conocer la doctrina. Nada sino la verdad los satisfará, pues son los representantes de Cristo en la tierra. [RH 25 de agosto de 1885, par. 13](#)

Cristo declaró: "Yo soy el camino, la verdad y la vida". Sus seguidores deben parecerse lo más posible a él. No podemos hablar como él habló y, sin embargo, debemos imitarlo, porque él es nuestro modelo. No debemos erigir falsas luces, ni presentar herejías como verdad. Debemos saber que toda posición que adoptemos puede ser sostenida por la palabra de Dios. Es un día en que los mandamientos de los hombres se presentan por doquier al pueblo como mandamientos de Dios. Pero

es algo solemne y temible enseñar teorías falsas y apartar las mentes de la verdad que santifica el alma. [RH 25 de agosto de 1885, par. 14](#)

Queremos la verdad en todos los puntos. La queremos no adulterada por el error y no contaminada por las máximas, costumbres y opiniones del mundo. Queremos la verdad con todos sus inconvenientes. La aceptación de la verdad siempre implica una cruz. Pero Jesús dio su vida en sacrificio por nosotros, y ¿no hemos de darle nuestros mejores afectos, nuestras más santas aspiraciones, nuestro más pleno servicio? El yugo de Cristo debemos llevar, la carga de Cristo debemos levantar; pero la Majestad del cielo declara que su yugo es fácil y su carga ligera. ¿Rechazaremos la parte abnegada de la religión? ¿Rechazaremos la abnegación, y vacilaremos en renunciar al mundo con todas sus atracciones? Nosotros, por quienes Cristo ha hecho tanto, ¿seremos oidores y no hacedores de sus palabras? ¿Vamos a negar nuestra fe con nuestra vida apática e inactiva, y hacer que Jesús se avergüence de llamarnos sus hermanos? Los diez mandamientos proceden de la más alta autoridad, ¿y los obedecemos? Son la voluntad de Dios dada a conocer al hombre. Fue Satanás quien comenzó a guerrear contra ellos, y es él quien inspira a los hombres a mantener la guerra. [RH 25 de agosto de 1885, par. 15](#)

Nadie entrará en la santa ciudad, el paraíso de Dios, sino como vencedores, aquellos que se han apartado del mundo, y se han mantenido en defensa de la fe una vez entregada a los santos, y han peleado la buena batalla de la fe, mirando constantemente a "Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe; el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios". Entonces, como Cristo, trabajemos desinteresadamente para llevar a las almas al conocimiento de la verdad. Se requiere todo nuestro corazón, cuerpo, alma y fuerza en esta obra; y si trabajamos con fidelidad, independientemente del aplauso o la censura del mundo, oiremos el "bien hecho" de la Majestad del cielo, y recibiremos la corona, la rama de palma de la victoria, y el lino blanco que es la justicia de los santos. [RH 25 de agosto de 1885, par. 16](#)

1 de septiembre de 1885

Cortesía cristiana

Cualesquiera que sean los alrededores del cristiano, cualesquiera que sean sus tentaciones, no debe ser descortés. El afecto, la bondad y la tolerancia fueron designados por Dios como una preparación para la sociedad de los ángeles celestiales. [RH 1 de septiembre de 1885, par. 1](#)

Muchos que buscan la felicidad verán defraudadas sus esperanzas, porque la buscan equivocadamente. La verdadera felicidad no se encuentra en la gratificación egoísta, sino en el camino del deber. Dios desea que el hombre sea feliz, y por esta razón le dio los preceptos de su ley, para que obedeciéndolos pudiera tener alegría

en casa y fuera de ella. Mientras se mantenga en su integridad moral, fiel a sus principios, teniendo el control de todas sus facultades, no puede ser desdichado. Con sus zarcillos entrelazados en torno a Dios, el alma florecerá en medio de la incredulidad y la depravación. Pero muchos que esperan constantemente la felicidad no la reciben, porque, al descuidar el cumplimiento de los pequeños deberes y observar las pequeñas cortesías de la vida, violan los principios de los que depende la felicidad. [RH 1 de septiembre de 1885, par. 2](#)

Las reglas bíblicas deben escribirse en el corazón y llevarse a la vida cotidiana. El cristiano puede elevar su alma a Dios en busca de fortaleza y gracia en medio de todo desaliento. Las palabras amables, las miradas agradables, el semblante alegre, crean un encanto alrededor del cristiano que hace que su influencia sea casi irresistible. Esta es una manera de ganar respeto y extender la esfera de utilidad, que cuesta muy poco. Es la religión de Cristo en el corazón lo que hace que las palabras que emanan de él sean amables y el comportamiento condescendiente, incluso con los más humildes. Un hombre bravucón, criticón y dominante no es un cristiano; porque ser cristiano es ser semejante a Cristo. No es propio de un cristiano estar continuamente celoso de su dignidad. En el olvido de sí mismo, en la luz, la paz y el consuelo que constantemente otorga a los demás, se ve la verdadera dignidad del hombre. El que sigue este camino no se quejará de que no obtiene el respeto que se le debe. [RH 1 de septiembre de 1885, par. 3](#)

El que bebe en el espíritu de Cristo dejará que fluya en palabras amables y se exprese en un comportamiento cortés. El plan de la salvación consiste en suavizar todo lo que es áspero y áspero en el temperamento, y suavizar todo lo que es áspero o brusco en los modales. El cambio externo testificará de un cambio interno. La verdad es el santificador, el refinador. Recibida en el corazón, obra con poder oculto, transformando a quien la recibe. Pero los que profesan la verdad y al mismo tiempo son ásperos, y agrios, y poco amables en palabras y conducta, no han aprendido de Jesús; todas estas manifestaciones muestran que todavía son siervos del maligno. Ningún hombre puede ser cristiano sin tener el espíritu de Cristo, manifestando mansedumbre, gentileza y refinamiento en sus modales. [RH 1 de septiembre de 1885, par. 4](#)

Enoc fue un personaje marcado. Muchos consideran su vida como algo superior a lo que la generalidad de los mortales puede alcanzar. Pero la vida y el carácter de Enoc, que eran tan santos que fue trasladado al cielo sin ver la muerte, representan lo que deben ser la vida y el carácter de todos, si, como Enoc, han de ser trasladados cuando Cristo venga. Su vida era lo que la vida de cada individuo puede ser si se conecta estrechamente con Dios. Debemos recordar que Enoc estaba rodeado de influencias tan depravadas que Dios trajo un diluvio de aguas sobre el mundo para destruir a sus habitantes por su corrupción. Si Enoc estuviera hoy sobre la tierra, su corazón estaría en armonía con todos los requisitos de Dios; andaría con Dios,

aunque rodeado de las influencias más perversas y degradantes. La palmera representa bien la vida del cristiano. Se mantiene erguida en medio de la ardiente arena del desierto, y no muere; porque obtiene su sustento de los manantiales de vida que están bajo la superficie. [RH 1 de septiembre de 1885, par. 5](#)

Cuando Cristo venga, nuestros cuerpos viles serán transformados y hechos semejantes a su cuerpo glorioso; pero el carácter vil no será santificado entonces. La transformación del carácter debe tener lugar antes de su venida. Nuestras naturalezas deben ser puras y santas; debemos tener la mente de Cristo, para que él pueda contemplar con placer su imagen reflejada en nuestras almas. Ninguno de nosotros es lo que Dios quiere que seamos, ni lo que podemos ser, ni lo que su palabra exige que seamos. Es nuestra incredulidad la que nos aleja de Dios. José conservó su integridad cuando estaba rodeado de idólatras en Egipto, en medio del pecado y la blasfemia y las influencias corruptoras. Cuando fue tentado a apartarse del camino de la virtud, su respuesta fue: "¿Cómo puedo hacer esta gran maldad, y pecar contra Dios?". Enoc, José y Daniel dependían de una fuerza que era infinita. Este es el único curso de seguridad que los cristianos deben seguir en nuestros días. Los que profesan a Cristo son demasiado indolentes en su vida religiosa para superar los obstáculos y ser pacientes, amables y tolerantes. [RH 1 de septiembre de 1885, par. 6](#)

Las vidas de estos hombres marcados estaban escondidas con Cristo en Dios. Fueron leales a Dios en medio de la infidelidad, puros en medio de la depravación, devotos y fervorosos cuando entraron en contacto con el ateísmo y la idolatría. Por la fe reunieron para sí sólo aquellas propiedades que son favorables al desarrollo de caracteres puros y santos. Así puede ser con nosotros; cualquiera que sea nuestra posición, por repulsivo o fascinante que sea nuestro entorno, la fe puede llegar por encima de todo y encontrar al Espíritu Santo. [RH 1 de septiembre de 1885, par. 7](#)

Podemos tener el espíritu que poseían Enoc, José y Daniel. Podemos beber de la misma fuente de fuerza, y realizar el mismo poder de autocontrol; y las mismas gracias pueden brillar en nuestras vidas. Reflejando la luz de Cristo a nuestro alrededor, nos convertiremos en la luz del mundo. Dijo Cristo: "Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder". "Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". Una persona huraña, crítica, egoísta y descortés no puede tener esta sagrada influencia. [RH 1 de septiembre de 1885, par. 8](#)

Los cristianos agradables, amables y bien educados influirán en favor de Dios y de su verdad; no puede ser de otro modo. La luz prestada del Cielo derramará sus rayos iluminadores a través de ellos en el camino de los demás, llevándolos a exclamar: "Oh Señor de los ejércitos, bendito es el hombre cuya fuerza está en ti." Las palabras que pronunciamos, nuestra conducta diaria, son el fruto que crece en el árbol. Si el fruto es agrio y desagradable, las raíces de ese árbol no se están nutriendo de una fuente pura. Si nuestros afectos están en armonía con nuestro Salvador, si

nuestro carácter es manso y humilde, evidenciamos que nuestra vida está escondida con Cristo en Dios; y dejaremos tras nosotros una huella brillante. La vida cristiana estará en tan marcado contraste con la de los incrédulos e hijos de las tinieblas, que los espectadores discernirán que hemos estado con Jesús y aprendido de él. [RH 1 de septiembre de 1885, par. 9](#)

No es necesario que el cristiano se convierta en un recluso; pero aunque necesariamente se asocie con el mundo, no será del mundo. La cortesía cristiana debe cultivarse con la práctica diaria. La palabra poco amable no debe ser pronunciada, la indiferencia egoísta por la felicidad de los demás debe dar lugar a la simpatía y la consideración. La verdadera cortesía, mezclada con la verdad y la justicia, hará la vida no sólo útil, sino fragante. No es prueba de que el cristiano haya perdido su religión, el que tenga un buen informe de los que están fuera de ella. La virtud, la honestidad, la bondad y la integridad fiel forman caracteres nobles; ganarán la estima incluso de los incrédulos, y su influencia en la iglesia será muy valiosa. Dios nos exige que seamos rectos en los asuntos importantes, mientras que nos dice que la fidelidad en las cosas pequeñas nos capacitará para puestos de mayor confianza. [RH 1 de septiembre de 1885, par. 10](#)

En la actualidad hay un gran descuido de la verdadera cortesía. Las buenas cualidades que muchos poseen están ocultas, y en lugar de atraer almas a Cristo, las repelen. Si estas personas pudieran ver la influencia de sus maneras descorteses y expresiones poco amables sobre los incrédulos, y cuán ofensiva es tal conducta a los ojos de Dios, reformarían sus hábitos; porque la falta de cortesía es uno de los mayores escollos para los pecadores. Los cristianos egoístas, quejosos y amargados cierran el camino, de modo que los pecadores no quieren acercarse a Cristo. [RH 1 de septiembre de 1885, par. 11](#)

Si pudiéramos mirar bajo la superficie de las cosas, veríamos que la mitad de la miseria de la vida es creada por el ceño fruncido y los discursos poco amables, que podrían prevenirse o no. Muchos hacen un infierno en la tierra para sí mismos y para aquellos a quienes podrían consolar y bendecir. Éstos no son dignos del nombre cristiano. Estos no morarán en el cielo, en la sociedad de los ángeles puros que son siempre amables, corteses y considerados con los demás. [RH 1 de septiembre de 1885, par. 12](#)

Hago un llamamiento a estos insatisfechos, afligidos y preocupados para que se reformen antes de que sea demasiado tarde. Aún estáis a tiempo de conocer a Cristo. Habéis herido grandemente su causa, habéis alejado a muchas almas del reino de los cielos; pero aún podéis arrepentiros y convertirlos. Despojaos del yugo que habéis puesto sobre vuestro cuello y aceptad el yugo de Cristo. Muchos son conscientes de su gran deficiencia, y leen, y oran, y resuelven, y sin embargo no hacen ningún progreso. Parecen impotentes para resistir la tentación. La razón es que no profundizan lo suficiente. No buscan una conversión completa del alma, para que

las corrientes que salen de ella sean puras, y la conducta testifique que Cristo reina en su interior. [RH 1 de septiembre de 1885, par. 13](#)

Todos los defectos de carácter se originan en el corazón. El orgullo, la vanidad, el mal genio y la codicia proceden del corazón carnal no renovado por la gracia de Cristo. Si el corazón es refinado, ablandado y ennoblecido, las palabras y las acciones lo atestiguarán. Cuando el alma se ha rendido enteramente a Dios, habrá una firme confianza en sus promesas, y una ferviente oración y un decidido esfuerzo para controlar las palabras y las acciones. [RH 1 de septiembre de 1885, par. 14](#)

Algunas personas hablan de una manera áspera y descortés, que hiera los sentimientos de los demás, y luego se justifican diciendo: "Es mi manera; siempre digo lo que pienso"; y exaltan este rasgo malvado de carácter como una virtud. Su conducta descortés debe ser firmemente reprendida; es algo de lo que deberían avergonzarse, una práctica cruel, que nace de Satanás, y no es en absoluto afín al Cielo. Mucho se habla de las mejoras que se han hecho desde los días de los patriarcas. Pero los que vivían en esa época podían jactarse de un estado más elevado de refinamiento y verdadera cortesía que el que poseen las gentes de esta época de presumida ilustración. [RH 1 de septiembre de 1885, par. 15](#)

La integridad, la justicia y la bondad cristiana, mezcladas, forman una hermosa combinación. La cortesía es una de las gracias del Espíritu. Es un atributo del cielo. Los ángeles nunca se apasionan, nunca son envidiosos, egoístas y celosos. No se les escapa ninguna palabra áspera o poco amable. Y si queremos ser compañeros de los ángeles, también nosotros debemos ser refinados y corteses. Y no tenemos demasiado tiempo para cambiar nuestros malos hábitos, reformar nuestros caracteres defectuosos, y obtener una aptitud para la sociedad de aquellos con quienes esperamos asociarnos no dentro de mucho tiempo. Toda aspereza y severidad, grosería y falta de amabilidad, deben ser vencidas en esta vida, porque son satánicas. Ahora es el momento preciso para que hagamos el trabajo. No podemos tener una segunda probación. Si no mejoramos estas horas de privilegio, no mejoraríamos una segunda probación si se nos concediera. Es ahora, mientras es llamado hoy, que no debemos agobiar nuestros corazones y continuar avergonzando a Cristo de las palabras y conducta no santificadas de nosotros que llevamos su nombre. [RH 1 de septiembre de 1885, par. 16](#)

8 de septiembre de 1885

Ejemplos bíblicos de verdadera cortesía

Para perfeccionar el carácter cristiano, todo el hombre debe moldearse según el modelo del Cielo. La bondad y la amabilidad son cualidades esenciales en el hijo de Dios; pero la cortesía hueca e hipócrita, que es tan común entre los mundanos, no es la gracia genuina de la cortesía cristiana. La cortesía no puede ocupar el lugar de una

vida santa; ni la vida puede ser perfecta en ausencia de este fino relleno, que es como el delicado lápiz en un cuadro. Aquellos que abren sus corazones y sus hogares para invitar a Jesús a morar con ellos, deben mantener la atmósfera moral libre de conflictos, amargura, ira, malicia o incluso una palabra desagradable. Jesús no morará en un hogar donde haya contienda, envidia y amargura. [RH 8 de septiembre de 1885, par. 1](#)

Las Sagradas Escrituras nos dan marcados ejemplos del ejercicio de la verdadera cortesía. Abraham era un hombre de Dios. Cuando levantó su tienda, inmediatamente erigió su altar para el sacrificio, e invitó a Dios a morar con él. Abrahán era un hombre cortés. Su vida no está manchada de egoísmo, tan odioso en cualquier carácter, y tan ofensivo a los ojos de Dios. Sea testigo de su conducta cuando estaba a punto de separarse de Lot. Aunque Lot era su sobrino, y mucho más joven que él, y la primera elección de la tierra pertenecía a Abrahán, la cortesía lo llevó a renunciar a su derecho, y permitir que Lot escogiera para sí la parte del país que le parecía más deseable. Contempladlo cuando acoge a los tres viajeros en pleno día, y se apresura a satisfacer sus necesidades. Obsérvalo de nuevo cuando se compromete en una transacción comercial con los hijos de Het, para comprar un lugar de enterramiento para Sara. En su dolor no olvida ser cortés. Se inclina ante ellos, aunque es el noble de Dios. Abraham sabía lo que era la genuina cortesía, y lo que el hombre debía a su prójimo. [RH 8 de septiembre de 1885, par. 2](#)

El gran apóstol Pablo era firme cuando el deber y los principios estaban en juego; predicaba a Cristo con gran audacia; pero nunca era duro ni descortés. Tenía un corazón tierno y era siempre amable y considerado con los demás. La cortesía era un rasgo marcado de su carácter, y esto le dio acceso a la mejor clase de la sociedad. [RH 8 de septiembre de 1885, par. 3](#)

Pablo nunca dudó de la capacidad de Dios ni de su voluntad de concederle la gracia que necesitaba para vivir la vida de un cristiano. Exclama: "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él gratuitamente todas las cosas?". Su lenguaje es el de la fe y la esperanza, no el de la duda y la desesperación: "Me amó y se entregó a sí mismo por mí". "Yo sé a quién he creído". No vive bajo una nube de duda, buscando a tientas su camino en la niebla y la oscuridad de la incertidumbre, quejándose de las dificultades y las pruebas. Una voz de alegría, fuerte de esperanza y coraje, suena a lo largo de toda la línea hasta nuestros días. Pablo tuvo una saludable experiencia religiosa. El amor de Cristo fue su gran tema, y el poder constrictivo que lo gobernó. [RH 8 de septiembre de 1885, par. 4](#)

Cuando se encuentra en las circunstancias más desalentadoras, que habrían tenido una influencia deprimente sobre cristianos a medias, se muestra firme de corazón, lleno de valor, esperanza y alegría, exclamando: "Alegraos en el Señor siempre, y otra vez digo: Alegraos". La misma esperanza y alegría se ve cuando él está en la

cubierta del barco, la tempestad golpeando a su alrededor, el barco va a pedazos. Da órdenes al comandante de la nave y preserva la vida de todos los que están a bordo. Aunque prisionero, es en realidad el amo del barco, el hombre más libre y feliz a bordo. Cuando naufraga y es conducido a una isla bárbara, es el más seguro de sí mismo, el que más ayuda a salvar a sus compañeros de una tumba de agua. Sus manos trajeron la leña para encender el fuego en beneficio de los gélidos pasajeros náufragos. Cuando vieron que la víbora mortal se aferraba a su mano, se llenaron de terror; pero Pablo la arrojó tranquilamente al fuego, sabiendo que no podía hacerle daño, porque confiaba implícitamente en Dios. [RH 8 de septiembre de 1885, par. 5](#)

Ante los reyes y dignatarios de la tierra, que tenían su vida en sus manos, no se acobardó; porque había entregado su vida a Dios, y estaba escondida en Cristo. Ablandó, con su cortesía, los corazones de estos hombres en el poder, hombres de temperamento feroz, malvados y corruptos como eran de corazón y de vida. No olvidó su posición ni la importancia de la ocasión. Era celoso por la verdad, audaz en la defensa de Cristo; pero la corrección de conducta, la gracia de la verdadera cortesía, marcó toda su conducta. Cuando extendió la mano, como era su costumbre al hablar, el tintineo de las cadenas no le causó vergüenza ni desconcierto. Las consideraba como muestras de honor y se regocijaba de poder sufrir por la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. Rodeado de filósofos, reyes y críticos, era el embajador de Dios. Su razonamiento era tan claro y convincente que hizo temblar al rey despilfarrador cuando Pablo habló de su experiencia, mostrando lo que había producido el cambio en sus opiniones religiosas que despertó la malicia de los judíos. Exaltó a Jesucristo como Redentor del mundo. La gracia, como un ángel de misericordia, hace oír su voz dulce y clara, repitiendo la historia de la cruz, el amor incomparable de Jesús. [RH 8 de septiembre de 1885, par. 6](#)

Pablo atraía corazones cálidos dondequiera que iba; su alma estaba unida al alma de sus hermanos. Cuando se separó de ellos, sabiendo y asegurándoles que no volverían a ver su rostro, se llenaron de tristeza, y le rogaron tan encarecidamente que aún permaneciera con ellos, que exclamó: "¿Qué queréis, llorar y quebrantar mi corazón?". Su corazón compasivo se rompía al ver y sentir su dolor por esta separación definitiva. Le amaban y sentían que no podían renunciar a él. ¿Qué cristiano no admira el carácter de Pablo? Firme como una roca cuando defendía la verdad, era afectuoso y tierno como un niño cuando estaba rodeado de sus amigos. Pero su reprensión del pecado era terriblemente severa, especialmente con los que profesaban creer en Cristo y, sin embargo, deshonoraban su profesión. Su corazón estaba lleno de amor y, sin embargo, cuando el deber lo exigía, podía mostrarse severo con santa indignación. Que el ejemplo de Pablo, cuya vida estaba de acuerdo con la vida de Cristo, sea una lección para nosotros. [RH 8 de septiembre de 1885, par. 7](#)

Pero en Cristo se nos ha dado un ejemplo mayor que el de cualquier patriarca o apóstol. Aquí tenemos ilustrada la genuina cortesía. Esta virtud corrió paralela con su vida, revistiéndola de una belleza suavizada y refinada, y derramando su brillo sobre cada acción. Pide a los cansados y oprimidos que vengan a él y encuentren descanso y paz llevando su yugo y aliviando su carga. Les invita: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas". Su corazón de amor compasivo anhela calmar las mentes inquietas, oprimidas y sufrientes que sólo pueden encontrar la paz aprendiendo las lecciones de su mansedumbre y humildad. Su experiencia fluctuante, cambiante y triste es cualquier cosa menos descanso. Es trabajo, dolor y pena. Soportar el insulto, el reproche y el abuso sin tomar represalias y sin oponerse a los que quieren injuriarlos, es la lección que él quiere enseñarles. Quiere que se despojen del yugo del orgullo, tan irritante para el cuello, y tomen su yugo, que es fácil, porque es la mansedumbre y la dulzura de Cristo. [RH 8 de septiembre de 1885, par. 8](#)

Qué gran condescendencia manifiesta aquí nuestro Señor. Por pobre y miserable que fuera el solicitante, siempre se le concedía el alivio que pedía. El Salvador no pronunció palabra alguna de reproche o censura, aunque era constantemente asediado e interrumpidas sus horas de reposo y retiro. En las calles de la ciudad atestada de gente, en los bosques o a orillas del lago, siempre era recibido por las quejas y peticiones de la humanidad sufriente. [RH 8 de septiembre de 1885, par. 9](#)

El leproso debía vivir apartado de las moradas de los hombres, y al acercarse cualquier persona debía lanzar el grito lastimero: ¡Inmundo, inmundo! para que el viajero no se acercara lo suficiente como para correr peligro de contagio. Pero cuando el leproso discierne en el forastero a Jesús, el Poderoso Sanador, ese grito se acalla, y una oración implorante brota de sus labios: "Si quieres, puedes limpiarme". Nunca fue en vano semejante súplica. La respuesta le llega: "Quiero, sé limpio". Publicanos y pecadores se agolpaban en torno al bendito Salvador en busca de una palabra de esperanza, de un toque de su dedo para curar sus diversas enfermedades. Para todos tenía una palabra y una mirada bondadosa. Aunque era la Majestad del cielo, no proclamaba su exaltado carácter, ni reclamaba la reverencia que por derecho le pertenecía. Pero atravesó la tierra, cansado, hambriento y a menudo triste, porque los hombres no sentían su necesidad de las bendiciones que él vino a darles. [RH 8 de septiembre de 1885, par. 10](#)

Este es el ejemplo de verdadera cortesía que todos debemos copiar si queremos ser realmente seguidores de Jesús. El carácter del cristiano seguramente se corresponderá con su nombre. Aquellos que no tienen cuidado de sus palabras o acciones, y por lo tanto traen infelicidad a todos a su alrededor, deben aprender de Jesús a ser mansos y humildes de corazón. Las maneras rudas y los modales groseros deshonoran el nombre cristiano y representan mal a Cristo. Muchos no serán aptos para entrar en el cielo, porque no ven la importancia de imitar el Modelo perfecto.

Algunos llaman humildad y libertad del orgullo a la rudeza, a los modales descuidados y a la vestimenta desaliñada; pero la humildad se disgusta con tales compañeros y no será vista en su sociedad. [RH 8 de septiembre de 1885, par. 11](#)

Los que hacen profesión de santificación son con frecuencia los más orgullosos, egoístas y prepotentes. ¡Qué cuentas tendrán que rendir a Dios por su influencia! Profesan que su conducta está en armonía con el cielo, mientras manifiestan los malos impulsos de sus corazones naturales. No se parecen en nada a Enoc, José, Daniel, Pablo o Cristo, el Modelo perfecto. Desprecian la santificación bíblica. Su conducta es descortés, y muchas veces realmente cruel y grosera. Son como las señales en los cruces de caminos que engañan al viajero señalando la dirección equivocada. [RH 8 de septiembre de 1885, par. 12](#)

Aunque estas personas pretenden la perfección, no saben experimentalmente lo que significa. Nadie se siente atraído hacia ellos, ni se hace mejor por su ejemplo. Los que profesan la santificación, y sin embargo no cumplen los requisitos de Dios, no se han revestido de Cristo; no llevan la gracia de la humildad, y exhiben a Cristo en palabras y acciones hasta que los hombres se encanten con sus perfecciones y sean llevados a glorificar a Dios viendo sus buenas obras. [RH 8 de septiembre de 1885, par. 13](#)

Cristo se complace en sus seguidores cuando muestran que, aunque humanos, son partícipes de la naturaleza divina. No son estatuas, sino hombres y mujeres vivos, cuyos corazones cálidos, vigorizados por los rocíos de la gracia divina, se abren y se dilatan cuando los rayos del Sol de justicia brillan sobre ellos. La luz que cae sobre ellos la reflejan sobre los demás en obras luminosas del amor de Cristo. Los cristianos fríos, que profesan ser impecables, son como témpanos de hielo; parecen congelar la alegría de todos los que se relacionan con ellos. Su influencia sobre la causa de Cristo es siempre deletérea. Nada es tan ofensivo para Dios como la atmósfera de aquellos que profesan santidad de corazón, pero cuyas vidas tienen un mal sabor. Las acciones desagradables hacen repulsivo al cristiano. [RH 8 de septiembre de 1885, par. 14](#)

En lugar de aislarse, los cristianos deben asociarse. Su influencia mutua puede ser beneficiosa. Deberíamos aprender las lecciones de Pablo, a quien se le encontraba a menudo contando su experiencia. Hay muy poca conversación sobre los hechos de la experiencia religiosa y la misericordia y bondad de Dios. El amor y la gratitud no se abrigan en el corazón como debieran. Se descuidan tristemente los pequeños y delicados actos de cortesía. Podrían pronunciarse palabras de ánimo y aliento mutuo con los mejores resultados. Hay gran necesidad de santificación individual para Dios, pero no tenemos simpatía por el artículo espurio. [RH 8 de septiembre de 1885, par. 15](#)

La verdadera santificación se lleva a todos los asuntos de la vida. Pensamientos puros, aspiraciones nobles, percepciones claras de la verdad, propósitos elevados de

acción, anhelos de alcanzar la perfección, serán la experiencia de todo cristiano verdadero. Estos tienen comunión con el Padre y con el Hijo. Crecen constantemente en el conocimiento de Dios. Crecen en reverencia, confianza y amor; pero mientras se acercan más y más a la perfección de carácter, sentirán más y más profundamente su falta de semejanza con Cristo, y tendrán mayor desconfianza de sí mismos y mayor dependencia de Dios. A medida que crecen hasta alcanzar la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús, serán buscados por los demás, y serán una ayuda y una bendición para todos aquellos con quienes se relacionen. Los profesantes más semejantes a Cristo son los más bondadosos, compasivos y corteses; sus convicciones son firmes y su carácter fuerte; nada puede desviarlos de su fe ni apartarlos de su deber. [RH 8 de septiembre de 1885, par. 16](#)

Un cristiano cultivará un espíritu manso y tranquilo; será calmado, considerado con los demás, y tendrá un temperamento feliz que la enfermedad no hará irritable ni el tiempo o las circunstancias perturbarán. Queremos abrigar esa caridad que no se irrita fácilmente, que sufre mucho y es bondadosa, que todo lo espera, todo lo soporta. Si esta gracia está en vosotros, si estáis gobernados por el espíritu de Cristo, todos los que os vean tomarán conocimiento de que habéis estado con Jesús; y vuestras palabras y acciones atestiguarán que vuestra religión está llena de buenos frutos. Los hijos de Dios nunca se olvidan de hacer el bien y de comunicar. Tienen el espíritu de Cristo; las buenas obras les son espontáneas; porque Dios ha transformado sus naturalezas por su gracia. "En esto es glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto". [RH 8 de septiembre de 1885, par. 17](#)

15 de septiembre de 1885

Notas de viaje

De California a Inglaterra

El 13 de julio, en compañía de mi hijo, W. C. White, y un grupo de diez personas, salimos de California en nuestro largamente contemplado viaje a Europa. Durante meses había esperado este viaje con cualquier cosa menos placer. Atravesar el continente con el calor del verano y en mi estado de salud me parecía casi presuntuoso. Desde que asistí a las reuniones del campamento en 1884, había sufrido un gran cansancio mental y debilidad física. Durante meses había podido escribir muy poco. A medida que se acercaba el momento de la partida, mi fe fue puesta a prueba. Deseaba tanto que alguien con experiencia me aconsejara y me animara. Mi valor había desaparecido y anhelaba ayuda humana, alguien que tuviera un firme apoyo en lo alto y cuya fe estimulara la mía. De día y de noche mis oraciones ascendían al cielo para que conociera la voluntad de Dios y me sometiera perfectamente a ella. Sin embargo, mi camino no estaba claro; no tenía ninguna

prueba especial de que estaba en el camino del deber, o de que mis oraciones habían sido escuchadas. [RH 15 de septiembre de 1885, par. 1](#)

Por aquel entonces mi hijo, W. C. W., visitó Healdsburg, y sus palabras estaban llenas de valor y fe. Me pidió que mirara al pasado, cuando, bajo las circunstancias más prohibitivas, me había movido en fe de acuerdo con la mejor luz que tenía, y el Señor me había fortalecido y apoyado. Así lo hice, y decidí seguir el dictamen de la Conferencia General y emprender el viaje, confiando en Dios. Hice las maletas y regresé con él a Oakland. Aquí me invitaron a hablar a la iglesia el sábado por la tarde. Dudé; pero estas palabras vinieron a mí con poder: "Bástate mi gracia". La lucha fue dura, pero consentí. Entonces sentí que debía buscar a Dios más fervientemente. Sabía que Él podía librarme de una manera que yo no podía discernir. Al confiar así, se disiparon mis temores, pero no mi debilidad. Cabalgué hasta la iglesia y entré en el escritorio, creyendo que el Señor me ayudaría. Mientras hablaba sentí que los brazos eternos me rodeaban, impartíendome fuerza física y claridad mental para hablar la palabra con poder. El amor y la bendición de Dios llenaron mi corazón, y desde aquella hora empecé a reunir fuerzas y valor. El lunes siguiente no tuve ninguna vacilación en subir a bordo de los carros *en ruta* hacia Michigan. [RH 15 de septiembre de 1885, par. 2](#)

Aquí aprendí de nuevo la lección que he tenido que aprender tantas veces, que debo apoyarme totalmente en Dios, cualquiera que sea mi perplejidad. Él nunca dejará ni abandonará a los que le confían sus caminos. No debemos depender de la fuerza o sabiduría humanas, sino hacer de él nuestro consejero y guía en todas las cosas. [RH 15 de septiembre de 1885, par. 3](#)

Aunque había rezado durante meses para que el Señor me dejara el camino tan claro que supiera que no me equivocaba, aún así me vi obligado a decir que Dios colgaba una niebla ante mis ojos. Pero cuando hube tomado asiento en los vagones, me llegó la seguridad de que me movía de acuerdo con la voluntad de Dios. Unos amigos habían venido al depósito a despedirnos. Era un lugar de gran confusión, y yo no había podido soportar nada semejante durante meses. Pero ahora no me preocupaba. La dulce paz que sólo Dios puede dar me fue impartida, y como un niño cansado, encontré descanso en Jesús. [RH 15 de septiembre de 1885, par. 4](#)

En Fresno, Cal., recibimos con feliz sorpresa la visita del Hno. M. J. Church y su hijo. M. J. Church y su hijo, que subieron al coche cargados con una abundante provisión de melocotones, uvas y melones. Las uvas eran de las variedades más selectas, y los melocotones amarillos grandes, algunos de los cuales medían diez pulgadas de diámetro. Este suministro, tan oportuno, fue una bendición para nosotros durante todo el camino hasta Michigan. Disfrutamos de una agradable pero corta visita con estos hermanos, y luego nos pusimos de nuevo en camino. [RH 15 de septiembre de 1885, par. 5](#)

El tiempo durante la primera parte de nuestro viaje fue extremadamente agobiante. En un lugar el termómetro marcaba 125 grados a la sombra. En el sur de California y Arizona el viento era tan caliente como si viniera de un horno. Esto era lo que yo había temido, pero para mi gran sorpresa el calor no me agotó. Como de costumbre, llevábamos con nosotros nuestras propias cestas para el almuerzo, y comíamos dos veces al día con regularidad. Estas comidas consistían en frutas y pan, sin té ni estimulantes de ningún tipo. La bendición del Señor continuó descansando sobre mí, y cada día estaba más fuerte. [RH 15 de septiembre de 1885, par. 6](#)

Gracias a un acuerdo especial con la compañía de ferrocarriles, nos prometieron un vagón para nosotros solos desde Mojave. Lo tuvimos, con la excepción de tres caballeros pasajeros. El cambio en este lugar se hizo con muy poca dificultad. El vagón que íbamos a ocupar se detuvo junto al nuestro, y nuestras mercancías fueron transferidas rápida y fácilmente. Estábamos bien acomodados y nos sentíamos agradecidos por el privilegio de estar donde podíamos erigir el altar de oración y celebrar el servicio religioso del sábado. De vez en cuando, algunos de los ferroviarios se acercaban a escuchar. Un día me llamó la atención un joven que parecía no saber qué hacer durante el servicio. En un momento parecía dispuesto a llorar, y en otro manifestaba gran placer. Más tarde le dijo al Hno. Lunt que era la primera vez que rezaba. Lunt que era la primera oración que había oído en cinco años, aunque en el hogar de su juventud sus padres oraban todos los días. [RH 15 de septiembre de 1885, par. 7](#)

Estoy convencido de que perdemos mucho al olvidar a Jesús cuando viajamos en los coches o en los barcos. Los que son cristianos confesarán a Cristo en su conversación selecta, en su sobriedad, en su conducta semejante a la de Cristo. Habrá tentaciones de dejar que nuestros pensamientos y palabras fluyan por el mismo cauce por el que fluyen los de los mundanos. Pero debe tenerse presente que "en la multitud de palabras no falta el pecado". No podemos, mientras estamos en los coches, entrar en nuestros armarios y estar allí a solas con Dios; pero podemos ceñir los lomos de nuestras mentes, y elevar nuestros corazones a Dios en oración silenciosa pidiendo gracia para mantener la mente fija en él, y él seguramente nos oirá. [RH 15 de septiembre de 1885, par. 8](#)

Cuando nuestros coches paraban el tiempo suficiente, el Hno. Lunt mejoraba el tiempo haciendo trabajo misionero cerca de la estación. Lunt mejoraba el tiempo haciendo trabajo misionero cerca de la estación. En un lugar obtuvo una suscripción para la Review de un hombre que había estado en el Sanatorio de Battle Creek, y estaba familiarizado con los argumentos del sábado. Era maquinista jefe en uno de los talleres del ferrocarril y recibía un gran salario. "Pero", dijo, "¿de qué me sirve el dinero si se gana a costa de mi alma?". Estaba ansioso por encontrar un trabajo donde pudiera guardar el sábado y tener sociedad religiosa y el privilegio de asistir a las reuniones. [RH 15 de septiembre de 1885, par. 9](#)

Llegamos a Kansas City el domingo, donde encontramos un coche silla esperando a nuestro grupo. El cambio aquí se hizo fácilmente, y al día siguiente llegamos a Chicago. Aquí nos recibieron los Hnos. A. R. Henry y W. C. Gage, que nos acompañaron hasta Battle Creek. Realmente podemos decir que el viaje a través de las llanuras se llevó a cabo con tan pocos inconvenientes y cansancio como nunca hemos experimentado en las veinticinco veces que hemos pasado por el camino. El Señor nos bendijo, y sentimos que es un privilegio darle toda la gloria. En Battle Creek tuve el placer de conocer a mis queridos hijos, Edson y Emma White, y en su casa encontramos tranquilidad y descanso. [RH 15 de septiembre de 1885, par. 10](#)

Pasamos un sábado con la iglesia de allí. Hablé por la mañana y por la tarde asistí a la reunión social. Fue un precioso privilegio para mí dar mi testimonio y escuchar los testimonios de los hermanos y hermanas. El Señor parecía estar muy cerca, y su presencia es siempre vida, salud y paz. Surgía el pensamiento: Nunca volveremos a reunirnos todos aquí, pero ¿nos reuniremos alrededor del gran trono blanco? ¿Quién de esta gran congregación faltará en el paraíso de Dios, y quién estará entre los vencedores, y cantará la canción de triunfo en aquel hogar de eterna bienaventuranza? [RH 15 de septiembre de 1885, par. 11](#)

El domingo por la noche hablé a un gran número de pacientes del sanatorio. Traté de presentarles las altas exigencias que Dios tiene sobre nosotros individualmente, y la importancia de tener todos nuestros deseos, nuestros apetitos y pasiones, bajo el control de la razón inteligente. La nueva adición al Sanatorio lo convierte en un edificio grande y cómodo, y ya está bien lleno de pacientes. Todo parece estar planeado con referencia a la salud y la comodidad de los que van allí para el descanso y el tratamiento. Sus mesas están servidas con abundancia de comida buena, sencilla y nutritiva, y no puedo sino sentir que si alguien no está satisfecho con ella, su gusto debe estar muy pervertido. [RH 15 de septiembre de 1885, par. 12](#)

El martes por la noche estuvimos reunidos hasta muy tarde, tratando de presentar ante los obreros de allí el gran bien que podría lograrse si estuvieran conectados con Dios. El Señor quiere que el Sanatorio sea un medio de gran bien. Allí se celebran reuniones religiosas periódicas, así como una escuela sabática completamente organizada. Todos están invitados a asistir a estos servicios, y como resultado muchas almas son llevadas al conocimiento de la verdad. [RH 15 de septiembre de 1885, par. 13](#)

Siento que es mi deber advertir aquí a mis hermanos que no reciban informes que puedan oír en contra del Sanatorio. Hemos estado sobre el terreno, y creemos que los que allí desempeñan un papel principal están tratando de trabajar desde un punto de vista cristiano. Los que se quejan tienen muy poco conocimiento de las preocupaciones y perplejidades que soportan los verdaderos obreros, y a menudo ignoran los esfuerzos que se hacen por su bienestar. Si los quejosos oraran más, y se inquietaran y murmuraran menos, creemos que mejorarían no sólo su condición

espiritual, sino también su salud física. Esta institución es uno de los instrumentos de Dios, y queremos advertir a nuestros hermanos que sean cautelosos al decir una palabra para disminuir su influencia. Es fácil adoptar una visión superficial de los asuntos y tergiversar ligeramente la obra y los obreros. A menudo se hace mucho daño de esta manera. "Señor, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿quién morará en tu santo monte? El que camina rectamente y obra con rectitud, y dice la verdad en su corazón. El que no murmura con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni levanta injuria contra su prójimo". Aquí no sólo se condena al que hace la denuncia, sino a los que recogen ese reproche, lo alimentan y lo repiten. Si os llegan informes contra el Sanatorio, no los recibáis hasta que tengáis pruebas positivas de que son ciertos. [RH 15 de septiembre de 1885, par. 14](#)

El miércoles 29 de julio, a mediodía, reanudamos nuestro viaje hacia el Este. A petición de unos amigos, nos detuvimos unas horas en Rome, N. Y., donde tuvimos una provechosa visita con los Hnos. Miles y Brown, y el Hno. Whitney y familia. Nos agradó ver los arreglos que se han hecho aquí para la obra misionera. Se ha erigido un edificio pequeño pero limpio y bien arreglado, cuya planta baja se utiliza para la obra misionera y una sala de lectura. En el sótano hay una pequeña imprenta, mientras que en el piso superior hay una escuela. No se espera que esta escuela requiera una gran cantidad de medios para llevarla adelante, pero es para satisfacer una necesidad actual, educar a los trabajadores misioneros y preparar a los niños para ingresar en la Academia de South Lancaster. Todo se ha hecho con minuciosidad y pulcritud, y sin embargo no he visto ningún indicio de extravagancia. Los hermanos de Nueva York son muy capaces de sostener noblemente esta misión, y estamos seguros de que nadie que tenga la causa de Dios en su corazón sentirá que los planes hechos para llevar la luz a los que están en tinieblas son demasiado amplios o demasiado caros. Aquellas cosas que conciernen a nuestro interés eterno son de infinita importancia, y deben ser exaltadas por encima de todo interés temporal. Que el Dios de sabiduría guíe a los ministros y obreros en este importante campo, y que cada miembro de la iglesia sienta que la obra es suya, y haga todo lo que pueda para sostenerla. [RH 15 de septiembre de 1885, par. 15](#)

Salimos de Roma hacia las diez de la noche, con la esperanza de tomar un coche cama; pero debido a que algún tren había perdido la conexión, no pudimos hacerlo, y nos vimos obligados a cambiar de vagón dos veces durante la noche. Nuestra siguiente parada fue en Worcester, Massachusetts, donde Eld. Canright celebraba reuniones en tiendas de campaña. Llegamos a este lugar hacia las ocho y media, y nos encontramos con una cita para que yo hablara esa noche. Estaba cansado, pero el Señor me dio fuerzas para dirigirme a la gente. Al día siguiente era sábado y había unos ochenta asistentes. Algunos guardaban el sábado por primera vez. El domingo por la noche la carpa estaba bien llena y la gente escuchaba con la más respetuosa atención. Un buen número de personas de este lugar están plenamente establecidas

en la verdad. La obra avanza lentamente en las grandes ciudades, porque tiene gran oposición que encontrar. [RH 15 de septiembre de 1885, par. 16](#)

El lunes 3 de agosto fuimos en transporte privado a South Lancaster. Este viaje de diecisiete millas fue un descanso para mí, como también lo fueron los pocos días que pasé en la tranquila casa de la hermana Harris, aunque la mayor parte del tiempo que pasé allí lo dediqué a terminar importantes escritos que estaba ansioso por dejar a los hermanos antes de zarpar. El jueves visité de nuevo Worcester, tuve una reunión con los obreros misioneros de allí, y luego regresé a Lancaster. [RH 15 de septiembre de 1885, par. 17](#)

Un corto viaje en la mañana del día siete nos llevó a Boston. El vapor en el que habíamos conseguido pasaje no salió del muelle hasta el sábado por la mañana, pero se nos permitió subir a bordo con nuestro equipaje el viernes por la noche. Aunque habíamos conseguido pasajes a un precio bastante bajo, nos acomodaron en habitaciones muy agradables y espaciosas, bien amuebladas y bien situadas. Al comenzar el sábado con la oración, el Señor parecía estar muy cerca, y su paz y bendición llegaron a nuestros corazones. El día fue de descanso y tranquilidad. [RH 15 de septiembre de 1885, par. 18](#)

El tiempo durante la primera parte del viaje fue bastante agradable, y pasamos gran parte del tiempo en cubierta; pero el cuarto día estuvo muy agitado, y nos sentimos mejor en nuestras literas. En la última parte del trayecto tuvimos mucha niebla, lo que nos hizo ir despacio y nos hizo el viaje algo monótono. Aunque el mar estuvo tan agitado durante varios días que hubo que cerrar las portillas, sufrí menos mareos de los previstos. La ventilación era excelente. [RH 15 de septiembre de 1885, par. 19](#)

No puedo hablar demasiado bien del vapor *Cephalonia*, que fue nuestro hogar durante casi once días. El capitán y todos los oficiales fueron amables y complacientes. La cocina era más sensata y la comida más sabrosa de lo que se suele encontrar a bordo de los barcos. El pan, tanto blanco como de Graham, era excelente, y se servían frutas, verduras y frutos secos en abundancia; mientras que los que disfrutaban de la carne podían tenerla preparada en casi todas sus formas. El movimiento del barco no era tan grande que me permitiera escribir más de cien páginas de asuntos importantes durante la travesía. [RH 15 de septiembre de 1885, par. 20](#)

La noche del 13 llegamos a Liverpool. Aquí nos recibieron los Hnos. Drew, Wilcox y O'Niel, y nos llevaron a la confortable casa del Hno. Drew. Después de un rato de acción de gracias a Dios por sus cuidados durante el viaje, nos retiramos a descansar. A la mañana siguiente, acompañados por el Hno. Wilcox, tomamos los coches para Grimsby, sede de nuestra obra editorial en Inglaterra. Fuimos inmediatamente a la casa de la misión, u oficina de la *Verdad Presente*. Allí nos encontramos con nuestros viejos amigos, el Hno. y la Hna. Mason, de Woodland,

Cal., el Eld. Lane y esposa, y la hermana Jennie Thayer. Con estos queridos amigos americanos nos sentimos como en casa, y esperamos quedarnos unos días. [RH 15 de septiembre de 1885, par. 21](#)

Miro hacia atrás en mi viaje con sorpresa y con sentimientos de gratitud por la fuerza que he recibido. Desde que salí de California he recorrido más de siete mil millas, he escrito más de doscientas páginas y he hablado trece veces; y mi salud es mucho mejor ahora que cuando empecé. Alabado sea el Señor. Ya no me pregunto si estoy en el camino del deber. Europa es un vasto campo misionero, y aún queda una gran obra por hacer. [RH 15 de septiembre de 1885, par. 22](#)
Gt. Grimsby, Eng.

22 de septiembre de 1885

El profesor y su obra

El maestro tiene encomendada una importante labor. Al mismo tiempo que cultiva las facultades intelectuales y forma los modales de sus alumnos, ejerce una influencia constante sobre sus hábitos y caracteres. Su destino en este mundo y en el venidero puede ser decidido por su instrucción y ejemplo. [RH 22 de septiembre de 1885, par. 1](#)

No basta que el maestro posea aptitudes naturales y cultura intelectual. Éstas son indispensables; pero sin una aptitud moral y espiritual para el trabajo, no está preparado para dedicarse a él. El maestro debe ver en cada alumno la obra de Dios, un candidato a los honores inmortales. Debe procurar educarlos, adiestrarlos y disciplinarlos de modo que cada uno pueda alcanzar el más alto nivel de excelencia moral e intelectual de que sea capaz. [RH 22 de septiembre de 1885, par. 2](#)

Muchos asumen el cargo de maestro sin un sentido adecuado de su responsabilidad y sin la debida preparación. No están animados por el elevado propósito que les inspiraría una conciencia esclarecida y el amor a las almas. Enseñan simplemente para ganarse la vida, y no se dan cuenta del peligro de estropear el trabajo complaciendo sus propias peculiaridades y revelando sus defectos de carácter. De ahí que su falta de dominio de sí mismos y de sabia disciplina ejerza sobre los alumnos una influencia que ningún esfuerzo posterior puede contrarrestar por completo. [RH 22 de septiembre de 1885, par. 3](#)

El maestro no debe comenzar su trabajo sin una preparación cuidadosa y completa. Debe sentir la importancia de su vocación y entregarse a ella con celo y devoción. No es su deber agotar las energías de la mente o del cuerpo en otras ramas de trabajo que puedan serle solicitadas. Esto lo incapacitaría para su trabajo específico. [RH 22 de septiembre de 1885, par. 4](#)

Todo educador debe recibir diariamente instrucciones del Gran Maestro y trabajar constantemente bajo su guía. Es imposible para él comprender correctamente o

realizar su trabajo, a menos que esté mucho con Dios en oración. Sólo con la ayuda divina, combinada con un esfuerzo sincero y abnegado, puede esperar desempeñar su posición sabiamente y bien. [RH 22 de septiembre de 1885, par. 5](#)

El maestro debe estudiar cuidadosamente la disposición y el carácter de sus alumnos, para poder adaptar su enseñanza a sus necesidades peculiares. Tiene un jardín que cuidar, en el que hay plantas de naturaleza, forma y desarrollo muy diferentes. Mientras que unas pocas pueden parecer bellas y simétricas, muchas otras se han empequeñecido y deformado por la negligencia. El jardinero anterior no ha hecho su trabajo fielmente. Con un cultivo adecuado, estas plantas y arbustos podrían haber crecido hermosos; pero aquellos a quienes se les confió el cuidado de las tiernas plantitas, las dejaron a merced de las circunstancias, y ahora el trabajo de formación y cultivo se ha multiplicado por diez. [RH 22 de septiembre de 1885, par. 6](#)

El maestro debe aportar a su difícil tarea la paciencia, la paciencia y la mansedumbre de Cristo. Su corazón debe brillar con el mismo amor que llevó al Señor de la vida y la gloria a morir por un mundo perdido. La paciencia y la perseverancia no dejarán de tener recompensa. Aunque sus mejores esfuerzos a veces resulten inútiles, el maestro fiel verá el fruto de su labor. Los caracteres nobles y las vidas útiles recompensarán ricamente su esfuerzo y cuidado. [RH 22 de septiembre de 1885, par. 7](#)

La palabra de Dios debe ocupar un lugar -el primer lugar- en todo sistema de educación. Como poder educativo, tiene más valor que los escritos de todos los filósofos de todas las épocas. En su amplia gama de estilos y temas, hay algo para interesar e instruir a cada mente, para ennoblecer cada vida. La historia tiene un valor inestimable y un interés absorbente. La luz de la revelación brilla sin mácula en el pasado distante, donde los anales humanos no arrojan ni un rayo de luz. Hay poesía que ha despertado la admiración y el asombro del mundo. En belleza resplandeciente, en majestad sublime y solemne, en conmovedor patetismo, no tiene parangón con las más brillantes producciones del genio humano. Hay lógica sólida y elocuencia apasionada. Se describen las nobles acciones de hombres nobles, ejemplos de virtud privada y honor público, lecciones de piedad y pureza. [RH 22 de septiembre de 1885, par. 8](#)

No hay posición en la vida, ni fase de la experiencia humana, para la cual la Biblia no contenga una instrucción valiosa. El gobernante y el súbdito, el amo y el siervo, el comprador y el vendedor, el prestatario y el prestamista, el padre y el hijo, el maestro y el estudiante, todos pueden encontrar aquí lecciones de valor inestimable. [RH 22 de septiembre de 1885, par. 9](#)

Pero, por encima de todo, la Palabra de Dios expone el plan de salvación, muestra cómo los hombres pecadores pueden reconciliarse con Dios, establece los grandes principios de la verdad y del deber que deben regir nuestra vida, y nos promete la

ayuda divina en su observancia. Va más allá de esta vida efímera, más allá de la breve y agitada historia de nuestra raza. Abre a nuestra vista el largo panorama de las edades eternas, edades no oscurecidas por el pecado, no empañadas por el dolor. Nos enseña cómo podemos compartir las moradas de los bienaventurados, y nos invita a anclar allí nuestras esperanzas y fijar nuestros afectos. [RH 22 de septiembre de 1885, par. 10](#)

El gran libro de la naturaleza, siempre abierto ante el estudiante, invita a su pensamiento y a su estudio. Mientras el maestro explora con sus alumnos las maravillas del universo invisible, y las leyes por las que se rige, debe llevarles a contemplar por todas partes el poder, la sabiduría y el amor de Dios. [RH 22 de septiembre de 1885, par. 11](#)

La educación física también debe ser objeto de especial atención en las aulas. El maestro es, en gran medida, responsable de la salud de los alumnos a su cargo. Los cimientos de muchas enfermedades se sientan en los primeros años de vida. No hay nada sin importancia que afecte a la salud física; porque sin ella, la formación mental será de poco valor. [RH 22 de septiembre de 1885, par. 12](#)

El exceso de estudio, el confinamiento y la falta de ejercicio suelen provocar enfermedades. Hay que tener cuidado para evitar estos males. Los niños, especialmente, deben tener frecuentes cambios de posición y ocupación. [RH 22 de septiembre de 1885, par. 13](#)

El aire impuro es una causa frecuente de enfermedad. Por encima de cualquier otro lugar, las casas de culto y los edificios escolares deben estar bien ventilados. En la congregación de la iglesia y en el aula abarrotada de la escuela hay personas afectadas de escrófula, tisis y casi cualquier otra forma de enfermedad. Las impurezas generadas por estos desórdenes son exhaladas y también expulsadas por la transpiración insensible. A menos que haya una ventilación completa, estas impurezas pasarán a los pulmones y luego a la sangre, poniendo en peligro la salud e incluso la vida. Sin embargo, deben evitarse los cambios bruscos de temperatura. Hay que tener cuidado de que los alumnos no se enfríen por las corrientes de aire de las ventanas abiertas. No es seguro que el maestro regule el calor del aula por sus propios sentimientos. Su propio bien, así como el de los alumnos, exige que se mantenga una temperatura uniforme. [RH 22 de septiembre de 1885, par. 14](#)

El maestro debe estar familiarizado con los principios de la fisiología y la higiene, y debe poner sus conocimientos en práctica en el aula. De este modo puede proteger a sus alumnos de muchos peligros a los que están expuestos por ignorancia o descuido de las leyes sanitarias. Miles de vidas se sacrifican porque los maestros no prestan atención a estas cosas. [RH 22 de septiembre de 1885, par. 15](#)

La práctica de ofrecer premios y recompensas resulta más perjudicial que beneficiosa. Es el alumno ambicioso el que es estimulado a un mayor esfuerzo. Aquellos cuyas facultades mentales son ya demasiado activas para su fuerza física,

se ven impulsados a comprender materias demasiado difíciles para una mente joven. Los exámenes también son una dura prueba para los alumnos de esta clase. Muchos estudiantes prometedores han sufrido graves enfermedades, tal vez la muerte, como resultado del esfuerzo y la excitación de tales ocasiones. Padres y maestros deben estar en guardia contra estos peligros. No es prudente desarrollar el intelecto a expensas de las facultades físicas. [RH 22 de septiembre de 1885, par. 16](#)

Debe animarse a los estudiantes a hacer ejercicio al aire libre. Tal ejercicio, con las influencias vigorizantes del aire fresco, la luz del sol y las escenas de la naturaleza, enfriará el cerebro febril y calmará los nervios excitados, y el estudiante regresará a su tarea con renovado vigor y fresco coraje. [RH 22 de septiembre de 1885, par. 17](#)

Ninguna rama de estudio debe recibir atención especial en detrimento de otras igualmente importantes. Algunos profesores dedican mucho tiempo a una rama favorita, taladrando a los estudiantes en cada punto, y elogiándolos por su progreso, mientras que en todo lo demás estos estudiantes pueden ser deficientes. Tales profesores hacen un gran mal a sus alumnos. Los privan del desarrollo armonioso de las facultades mentales que deberían tener, así como de los conocimientos que tanto necesitan. [RH 22 de septiembre de 1885, par. 18](#)

En estos asuntos, los maestros son controlados con demasiada frecuencia por motivos egoístas y sórdidos. Mientras trabajen sin un objetivo superior, no pueden inspirar a sus alumnos deseos o propósitos nobles. Las mentes agudas y activas de los jóvenes son rápidas para detectar cualquier defecto de carácter, y copiarán tales defectos mucho más fácilmente que las preciosas gracias del Espíritu Santo. [RH 22 de septiembre de 1885, par. 19](#)

Es la mansedumbre y el amor de Cristo lo que necesitan maestros y alumnos, padres e hijos. Las corrientes de la vida espiritual no deben estancarse. El agua de la fuente viva debe estar en nosotros, un pozo de agua que brota en vida eterna, y barre el egoísmo del corazón natural. Lo que nuestras escuelas y nuestros hogares necesitan es la afluencia de la vida celestial, tan plena y libre como para impartir un espíritu verdaderamente ferviente. El corazón que está imbuido del amor de Cristo revelará esa sencillez y sinceridad piadosa que se manifestó en la vida de nuestro Salvador. Ese corazón será como una fuente pura, enviando puros y dulces arroyos. [RH 22 de septiembre de 1885, par. 20](#)

Ningún hombre o mujer es apto para el trabajo de enseñar si es inquieto, impaciente, arbitrario o dictatorial. Estos rasgos de carácter causan un gran daño en el aula. Que el maestro no excuse su mal proceder alegando que tiene un temperamento naturalmente apresurado, o que se ha equivocado por ignorancia. Ha tomado una posición en la que la ignorancia o la falta de dominio propio son pecado. Él está escribiendo sobre muchas almas humanas lecciones que serán llevadas a través de toda la vida. [RH 22 de septiembre de 1885, par. 21](#)

La constante asociación con inferiores en edad y formación mental tiende a hacer al maestro tenaz en sus derechos y opiniones, y le lleva a guardar celosamente su posición y dignidad. Tal espíritu se opone a la mansedumbre y humildad de Cristo. La negligencia en apreciar estas gracias impide el progreso en la vida divina. Muchos levantan barreras entre ellos y Jesús para que su amor no pueda fluir en sus corazones, y luego se quejan de que no ven el Sol de Justicia. Que se olviden de sí mismos y vivan para Jesús, y la luz del Cielo traerá alegría a sus almas. [RH 22 de septiembre de 1885, par. 22](#)

Por encima de todos los demás, el que tiene la formación de los jóvenes debe tener cuidado de no permitirse una disposición malhumorada o sombría. Esto le impedirá simpatizar con ellos, y sin simpatía no podemos esperar beneficiarnos. No debemos oscurecer nuestro camino ni el de los demás con la sombra de nuestras pruebas. Tenemos un Salvador a quien cada uno puede acudir, a cuyo oído compasivo podemos derramar cada queja; podemos dejar todas nuestras preocupaciones y cargas con él, y entonces nuestra labor no parecerá dura ni nuestras pruebas severas. [RH 22 de septiembre de 1885, par. 23](#)

El hecho de que Jesús muriera para poner la felicidad y el cielo a nuestro alcance debería ser un tema de gratitud constante. La belleza que se extiende ante nosotros en las obras creadas por Dios, como expresión de su amor, debe alegrar nuestros corazones. [RH 22 de septiembre de 1885, par. 24](#)

Nos abrimos las compuertas de la desdicha o de la alegría. Si permitimos que nuestros pensamientos estén absortos en los problemas y pequeñeces de la tierra, nuestros corazones se llenarán de incredulidad, pesimismo y presentimiento. Si ponemos nuestros afectos en las cosas de arriba, la voz de Jesús hablará paz a nuestras almas; cesarán las murmuraciones; los pensamientos fastidiosos se perderán en alabanzas a nuestro Redentor. Los que se detienen en las grandes misericordias de Dios, y no ignoran sus dones menores, se ceñirán el cinturón de la alegría y cantarán al Señor en sus corazones. Entonces disfrutarán del trabajo que les ha sido asignado. Permanecerán firmes y fieles en su puesto de trabajo. Tendrán un temperamento plácido, un espíritu confiado. [RH 22 de septiembre de 1885, par. 25](#)

Al maestro se le ha encomendado una gran obra, una obra para la cual, con sus propias fuerzas, es totalmente insuficiente. Pero si, dándose cuenta de su propia debilidad, su alma indefensa se aferra a Jesús, se hará fuerte en la fuerza del Poderoso. [RH 22 de septiembre de 1885, par. 26](#)

6 de octubre de 1885

Notas de viaje

La misión inglesa

Las dos primeras semanas después de desembarcar en Liverpool las pasamos visitando las iglesias y las compañías no organizadas de observadores del sábado en Inglaterra. En Grimsby encontramos un agradable hogar temporal entre viejos amigos en la Misión u oficina de la *Verdad Presente*. El edificio que ocupan es cómodo, está bien iluminado y tiene una ubicación agradable. Todo el trabajo del periódico, excepto la imprenta, se realiza en este edificio, y la mayoría de los trabajadores viven aquí. También hay una sala de buen tamaño en la casa que se utiliza para las reuniones, pero que pronto se quedará pequeña. Creemos que pronto llegará el momento en que será necesario comprar una prensa para imprimir el papel, así como folletos y volantes, para que la luz pueda brillar con rayos más claros en todas partes del reino. [RH 6 de octubre de 1885, par. 1](#)

El viernes por la noche hablé en el Temperance Hall sobre el tema de la templanza. La idea de que es necesario comenzar la obra de instrucción en la abnegación y la templanza en la infancia, parecía nueva para la gente. Se me prestó la más respetuosa atención cuando traté de inculcar a los padres su responsabilidad ante Dios, y la importancia de sentar las bases de principios firmes en sus hijos, construyendo así una barrera a su alrededor contra futuras tentaciones. [RH 6 de octubre de 1885, par. 2](#)

El sábado por la mañana, cuando la pequeña compañía de observadores del sábado se reunió para el culto, la sala estaba llena y algunos estaban sentados en el vestíbulo. Siempre he sentido gran solemnidad al dirigirme a grandes audiencias, y he tratado de ponerme enteramente bajo la guía del Salvador. Pero me sentí aún más solemne, si cabe, al presentarme ante esta pequeña compañía, que, frente a los obstáculos, los reproches y las pérdidas, se había apartado de la multitud que anulaba la ley de Dios, y había desviado sus pies por el camino de sus mandamientos. Por la tarde se celebraron una escuela sabática y una reunión social. Hablé unos treinta minutos en la reunión, y otros me siguieron. Mientras escuchaba los testimonios, no podía dejar de pensar cuán similar es la experiencia de los seguidores de Cristo en Inglaterra y en América. No hay más que "un Señor, una fe, un bautismo". [RH 6 de octubre de 1885, par. 3](#)

El domingo por la mañana tuvimos otra reunión de hermanos y hermanas, y por la tarde hablé en el Ayuntamiento. Ésta, la sala de audiencias más grande del lugar, estaba abarrotada, y muchos se vieron obligados a permanecer de pie. Los que mejor conocían la sala calcularon que había mil doscientos asistentes. Pocas veces he visto una compañía más inteligente y de aspecto más noble. El "Union Temperance Prize Choir" se ofreció voluntario para venir a cantar. Este coro, compuesto por unas cincuenta voces, hizo justicia al amor inglés por la música cantando siete piezas, tres

al principio, dos al final y dos después de la bendición. Todos sabían que yo era americano, y no intenté parecer inglés imitando las costumbres y prácticas inglesas. Sin avergonzarme de mi país, me ajusté a mis sencillos modales americanos. El tema de la velada fue el amor de Dios; y como reflexioné que no volvería a encontrarme con todos los allí reunidos hasta el último gran día, traté de presentarles las preciosas cosas de Dios de tal manera que atrajeran sus mentes de la tierra al cielo. Pero sólo pude advertir y suplicar, y presentar a Jesús como el centro de atracción, y un cielo de bienaventuranza como la recompensa eterna para el vencedor. [RH 6 de octubre de 1885, par. 4](#)

El lunes visitamos Ulceby, donde se ha levantado una pequeña compañía de observadores del sábado gracias a la labor del Hno. John. John. Estos manifestaron el más profundo interés cuando se les llamó la atención sobre la importancia de escudriñar las Escrituras para determinar cuál es la verdad. La aceptación de la verdad siempre implica una cruz, pero el único camino seguro es seguir la luz que Dios permite que brille, no sea que por negligencia se convierta en tinieblas. Una señora que había sido convencida de la verdad, pero que todavía estaba en el valle de la decisión, allí decidió obedecer todos los mandamientos de Dios. [RH 6 de octubre de 1885, par. 5](#)

El miércoles, acompañados por Bro. Lane, fuimos a Riseley, una pequeña ciudad a unas cuarenta millas de Londres. Aquí los Hnos. Lane y Durland habían estado celebrando una reunión en una carpa durante cuatro semanas. En la carpa cabían unas trescientas personas, y por la noche estaba llena y había un gran número de pie fuera. Mi corazón estaba especialmente conmovido por esta gente, y de buena gana me hubiera quedado más tiempo con ellos. Entre el público podía decirse que había no pocas mujeres honorables. Varias de ellas habían comenzado a guardar el sábado. Muchos de los hombres estaban convencidos de la verdad, pero la cuestión con ellos no era si podían guardar el sábado y tener las comodidades y lujos de la vida, sino si podían obtener pan, pan sencillo, para sus hijos. Algunas almas conscientes han comenzado a guardar el sábado. La fe de los tales será severamente probada. Pero el que cuida de los cuervos, ¿no cuidará mucho más de los que le aman y le temen? El ojo de Dios está puesto en sus hijos concienzudos y fieles de Inglaterra, y les abrirá el camino para que guarden todos sus mandamientos. [RH 6 de octubre de 1885, par. 6](#)

El jueves cogimos los coches para Londres. Aquí tuvimos el placer de conocer a Eld. W. M. Jones, editor del *Sabbath Memorial* y pastor de una capilla bautista de la S. D. en Londres, donde ha defendido durante muchos años el sábado bíblico. Apreciamos su amabilidad al acompañarnos al Museo Británico y explicarnos muchas cosas de interés. Hubiera sido agradable y provechoso pasar un tiempo considerable entre estas interesantes reliquias, pero nos vimos obligados a marcharnos para cumplir citas en Southampton. [RH 6 de octubre de 1885, par. 7](#)

Southampton es donde Eld. Loughborough vivió la mayor parte del tiempo mientras estuvo en Inglaterra. Es una ciudad antigua y, con sus aldeas suburbanas, tiene una población de más de cien mil habitantes. Aquí vimos la antigua muralla romana y las puertas con torres encima, que en su día se utilizaron como tribunales de justicia. Aunque se construyó hace más de novecientos años, en muchos lugares la muralla no se ha deteriorado por el paso del tiempo. Durante mi estancia, hablé a la iglesia el viernes por la noche y dos veces el sábado. Había quedado para el domingo por la tarde en una gran sala, pero el domingo por la mañana me encontré enfermo con un fuerte resfriado. Apenas podía sentarme. Durante el día salimos a cabalgar y estuve a punto de desmayarme. Los hermanos vieron que me sería imposible hablar esa noche a menos que el Señor obrara de una manera especial. Traté de orar sobre el asunto, y decidí hacer mi parte. Me levanté de la cama, me dirigí al vestíbulo y me puse en pie, y el Señor me dio fuerzas como lo había hecho muchas veces antes en circunstancias similares. Cesó el dolor de cabeza, desapareció el dolor de garganta y hablé durante más de una hora con perfecta libertad. El nombre del Señor tendrá toda la gloria. El lunes pude regresar con nuestra compañía a Londres, donde permanecemos dos días, camino de Suiza. [RH 6 de octubre de 1885, par. 8](#)

Aunque Inglaterra cubre un territorio pequeño, tiene una vasta población, y es un gran campo misionero. Cientos podrían encontrar lugar para trabajar aquí si tuvieran el espíritu misionero. Pero ¿dónde, oh dónde, están los hombres que aman la verdad y las almas preciosas lo suficiente como para entregarse con devoción desinteresada a la obra? Se necesitan hombres que estén dispuestos a dejar sus granjas, sus negocios y sus familias, si es necesario, para ser misioneros. Ha habido hombres que, movidos por el amor de Cristo y el amor de las almas, han dejado las comodidades del hogar y la sociedad de los amigos, incluso la de la esposa y los hijos, para ir a tierras extranjeras, entre salvajes y paganos idólatras, con la esperanza de sembrar las semillas de la verdad. Muchos han perdido la vida en el intento, pero otros se han levantado para llevar adelante la obra. Así la obra ha progresado paso a paso, y las semillas de la verdad sembradas con dolor han dado una cosecha abundante. El conocimiento de la Biblia se ha extendido y el estandarte del Evangelio se ha establecido en tierras paganas. Los mártires protestantes soportaron todas las penurias para poder llevar la palabra de vida ante los hombres que estaban atados a la ignorancia y la superstición. [RH 6 de octubre de 1885, par. 9](#)

El Hijo de Dios nos trajo la salvación con gran abnegación y un costo infinito. Algunos han seguido su ejemplo y no han permitido que las granjas, los hogares agradables o incluso los seres queridos se interpongan en su camino. Lo han dejado todo por Cristo. Pero me apena y me asombra que haya tan pocos que tengan el verdadero espíritu misionero en este tiempo. El fin está tan cerca, la advertencia de un Juicio que pronto vendrá se dará a todas las naciones, lenguas y pueblos, pero

¿dónde están los hombres que están dispuestos a hacer cualquier sacrificio para llevar la verdad ante el mundo? Algunos de los que salen como misioneros están tan afligidos por dejar las cosas que aman que se mantienen en un estado de tristeza y depresión, y la mitad de su utilidad queda destruida. No se les llama para que vayan entre paganos o salvajes, para que sufran por comida o ropa, ni se les priva siquiera de las comodidades de la vida; y, sin embargo, se consideran mártires. No son soldados audaces de la cruz de Cristo. No le sirven de buena gana. [RH 6 de octubre de 1885, par. 10](#)

Hay abundantes oportunidades, incluso en Inglaterra, para llevar la verdad ante el pueblo. Se ha pensado que aquí no podían celebrarse reuniones en tiendas de campaña, pero la experiencia de los Hnos. Lane y Durland esta temporada ha demostrado que en muchos lugares este es el mejor medio de llegar a la gente. Las reuniones al aire libre son bastante comunes. Si se llevan a cabo sobre principios correctos, son buenas. Jesús se colocó en las grandes vías de tránsito, donde su voz fue oída por miles de personas. Las preciosas palabras que salían de sus labios se alojaban en muchos corazones y los llevaban a escudriñar para ver si estas cosas eran verdaderas. En Inglaterra es muy difícil llegar a las clases más altas. Las barreras se levantan altas y firmes entre los ricos y los trabajadores. La riqueza es grandeza y poder; la pobreza significa poco menos que esclavitud. La verdad suele llegar a los nobles si primero llega a las clases medias y pobres. Así ocurrió en tiempos de Pablo. La verdad llegó a la casa del César a través de un prisionero, y hombres y mujeres de alto rango se convirtieron en discípulos de Cristo. Algunos que son sirvientes y doncellas trabajan silenciosamente para llevar la verdad ante aquellos para quienes trabajan. Así, por medio de sirvientes o parientes, la verdad llegará tanto a los más altos como a los más bajos. [RH 6 de octubre de 1885, par. 11](#)

La obra en Inglaterra está todavía en sus comienzos; pero tenemos fe para creer que si los obreros hacen de Dios su sabiduría, y confían en él, pronto veremos realizada una obra mucho mayor que la que se ha llevado a cabo en el pasado. Se necesitan medios para extender la obra. El oro y la plata pertenecen a Dios; el ganado sobre mil colinas también es suyo. Él ha confiado los medios a sus mayordomos para que los utilicen en el avance de su causa. Si los que profesan la verdad vivieran más cerca de Dios, sus sentidos no estarían tan confundidos con las cosas de este mundo que no discernirían las necesidades de la causa para este tiempo. Debemos orar con fe para que Dios se mueva sobre los hombres que tienen medios, a fin de que los utilicen para extender su obra en la tierra. También debemos orar fervientemente para que el Señor levante más hombres capaces, que sientan la carga de su obra y la lleven adelante. Dios aceptará a cientos de obreros si se entregan a la obra con sus propios medios. Él pedirá cuentas a los hombres que han recibido gran luz y, sin embargo, no se han despertado para ver la importancia de comprometerse en esfuerzos personales para la salvación de sus semejantes. Se necesita energía y

espíritu de abnegación y negación para entrar en el campo misionero. Sé de lo que hablo. Los hombres resueltos e inquebrantables lograrán mucho. Hemos tenido una experiencia en la obra desde su comienzo. Comenzó con debilidad, pero podemos atestiguar que se pueden lograr maravillas mediante la perseverancia resuelta, el trabajo paciente y la confianza firme en el Señor Dios de Israel. Apenas hay un límite a lo que puede lograrse, si los esfuerzos están gobernados por un juicio iluminado y respaldados por un esfuerzo sincero. El apóstol nos exhorta a tener en cuenta la recompensa. La vida, la vida eterna, será la recompensa del trabajador fiel y verdadero. Que el Señor bendiga las labores de los pocos fieles que están tratando de difundir la verdad en Inglaterra, y que conceda suscitar rápidamente más obreros y mayores facilidades para hacer avanzar la obra. [RH 6 de octubre de 1885, par. 12](#)

13 de octubre de 1885

Notas de viaje

Bale, Suiza

Llegamos a este lugar la mañana del 3 de septiembre, y nos llevaron enseguida a la oficina de *Les Signes des Temps*. Aquí, como en Inglaterra, nos encontramos con viejos amigos a los que no veíamos desde hacía años. Estamos muy satisfechos con la ubicación de la editorial. Aunque suficientemente cerca del centro de la ciudad para todos los fines comerciales, está lo suficientemente alejada para evitar el ruido y la confusión. El edificio está orientado hacia el sur, y justo enfrente hay un terreno gubernamental de sesenta acres, rodeado de árboles. Un poco más allá hay edificios, y luego vienen suaves colinas con su salpicadura de abetos, campos verdes y tierras cultivadas. Y detrás de todo esto se alzan montañas más altas, formando un hermoso fondo para la encantadora escena. En mi opinión, no se podría haber encontrado un lugar más hermoso. [RH 13 de octubre de 1885, par. 1](#)

El edificio parece haber sido construido con verdadera economía. La verdadera economía no consiste en ver lo barato que puede salir un edificio, sino en hacer que todo sea duradero y no sólo vistoso. La firme construcción del edificio está en consonancia con la importancia del mensaje que se envía desde él. Hay leyes que obligan a la gente a construir sus casas teniendo en cuenta la salud y la seguridad de los habitantes. El departamento de construcción supervisa de cerca cada nuevo edificio. Las paredes deben estar construidas de forma que la humedad no ponga en peligro la vida. Si un sótano va a ser ocupado por obreros, el suelo no debe estar a más de un metro y medio bajo tierra. Para asegurar contra accidentes por fuego, se requiere construir las paredes de ladrillo o piedra; y las estufas deben ser construidas en la pared, o ser puestas a cuatro pies de cualquier trabajo de madera, con piedra o azulejo debajo. [RH 13 de octubre de 1885, par. 2](#)

La ciudad de Bale fue un lugar importante para los reformadores protestantes. Las grandes colinas nevadas de Suiza fueron de las primeras en captar la luz de la mañana y anunciar el surgimiento de la reforma. Y Bale era uno de esos puntos en los que el día naciente concentraba sus rayos, y desde donde irradiaban sobre el país circundante. A principios del siglo XVI se reunió en Bale un pequeño consejo de carácter municipal. Se temía una guerra civil; el pueblo había pasado la noche anterior en armas. En vano las autoridades de la ciudad intentaron reconciliar a papistas y reformistas con medias tintas. Los reformadores denunciaron la misa, los papistas exigieron su continuación. Mil doscientas personas que simpatizaban con el luteranismo insistieron en que no debía retrasarse más. Se reunieron una noche a la luz de las antorchas y dijeron al vacilante Senado: "Lo que vosotros no habéis sido capaces de hacer en tres años, nosotros lo haremos en una sola hora". Entonces empezaron a romper imágenes y a cometer otros actos de violencia. Ante esto, Erasmo comentó astutamente: "Me sorprende mucho que no hagan milagros para salvarse; antiguamente los santos hacían frecuentes prodigios por ofensas mucho menores." Así, en medio de una tempestad de excitación, la Reforma se abrió en Suiza, y Bale se convirtió en su cuartel general. Al ser la sede de una universidad, era el lugar favorito de los eruditos. También tenía muchas imprentas. Aquí Zwinglio recibió su primera educación; aquí Erasmo publicó el Nuevo Testamento que había traducido del griego original al latín; aquí Frobenius, el célebre impresor, publicó los escritos de Lutero, y en poco tiempo los difundió en Francia, España, Italia e Inglaterra; y aquí también Juan Foxe pasó parte de su exilio imprimiendo algunos de sus libros. La pobreza y la persecución lo atormentaron, y nos imaginamos verlo caminando de un lado a otro por las alturas circundantes, simpatizando con los exiliados anteriores, quienes dijeron: "Nos sentamos, sí, lloramos, cuando recordamos a Sión", mientras aquí publicaba la primera entrega del "Libro de los Mártires". [RH 13 de octubre de 1885, par. 3](#)

Mientras contemplábamos nuestra imprenta, produciendo documentos que contenían la luz de la verdad para el tiempo presente, no podíamos menos que pensar en las dificultades mucho mayores que habían encontrado en tiempos pasados los defensores de la verdad bíblica. Cada movimiento tenía que hacerse en secreto, o su trabajo sería destruido y sus vidas puestas en peligro. Ahora el camino parece estar preparado para que la verdad salga como una lámpara que arde. Se levanta el estandarte de la Biblia y se repiten las mismas palabras que salieron de los labios de los primeros reformadores. La Biblia, y sólo la Biblia, es el fundamento de nuestra fe. [RH 13 de octubre de 1885, par. 4](#)

En la providencia de Dios, nuestra editorial se encuentra en este lugar sagrado. No podríamos desear un lugar más favorable para la publicación de la verdad en los diferentes idiomas. Siendo Suiza una pequeña república, todo lo que viene de aquí no se mira con la suspicacia que se miraría si viniera de otros países. Aquí se hablan

tres idiomas, el francés, el alemán y el italiano; por lo tanto, es un lugar favorable para editar publicaciones en estos idiomas. La obra iniciada aquí con debilidad será llevada a una gloriosa consumación. Hay centenares de grandes ciudades en las que todavía no ha entrado el predicador viviente; pero los mensajeros silenciosos han estado ejerciendo su influencia, y ahora surge la pregunta: ¿Se entrará en estos campos? si es así, se necesitarán más medios. Hasta ahora, ningún hombre rico ha aceptado la verdad en Europa; pero tenemos la esperanza de que algunos lo hagan; porque no podemos ver cómo se dará el mensaje de misericordia y advertencia a menos que parte de la riqueza que Dios ha confiado a los hombres sea consagrada a su obra. Necesitamos más fe e imbuirnos del espíritu del Maestro Obrero, para que seamos capaces de obedecer sus órdenes. Si permanecemos humildes, mansos y humildes, aprendiendo diariamente en la escuela de Cristo, no dejaremos de hacer su voluntad. Necesitamos conectarnos con la fuente de toda sabiduría y poder. Queremos la sencillez de la fe humilde y confiada, creyendo que Dios hará exactamente lo que ha prometido. Cuando oramos para que el Señor haga avanzar su obra, debemos esforzarnos en la medida de nuestra capacidad y medios para lograr una respuesta a nuestras oraciones. Debemos trabajar como si viéramos que nuestra ayuda va a llegar. "Creed que recibiréis lo que pedís, y lo tendréis". La fe viene primero y la seguridad después. Debemos orar con más fervor y actuar con más energía. [RH 13 de octubre de 1885, par. 5](#)

Mis sentimientos son indescriptibles cuando contemplo estas grandes ciudades donde el predicador vivo no hace nada. Me pregunto: ¿Por qué avanza tan lentamente la obra? Es por falta de obreros y por falta de medios. ¿Dónde están los mayordomos del Señor? ¿Qué están haciendo? Que nuestros hermanos y hermanas de América se acerquen a Dios y despierten el don que hay en ellos. Que aquellos que han tenido la oportunidad de familiarizarse con las razones de nuestra fe usen ahora este conocimiento para algún propósito. [RH 13 de octubre de 1885, par. 6](#)

La pradera común frente a esta oficina, de la que hemos hablado, está reservada por el gobierno suizo para uso de los soldados en determinadas épocas del año. Desde que estamos aquí, ha habido cientos de ellos sobre el terreno casi todos los días entrenándose, para que cuando se les necesite estén listos para la acción. Estamos agradecidos de que se estén haciendo algunos esfuerzos para entrenar a hombres y mujeres jóvenes para que puedan salir como soldados de Jesucristo, a la guerra contra los enemigos de la verdad. Pero lamentamos que estos esfuerzos sean tan pocos, y que nuestros medios sean tan limitados. Nuestros predicadores necesitan hacer más que predicar. Necesitan convertirse en educadores, para que a través de sus esfuerzos otros puedan ser levantados para entrar en el campo misionero. [RH 13 de octubre de 1885, par. 7](#)

El pueblo de Dios no está ni medio despierto. Un estupor parece paralizar su sensibilidad. Hermanos y hermanas, dejad a un lado vuestro amor al yo, vuestro

amor a la comodidad y al vestido, y dejad que vuestras contribuciones fluyan hacia el tesoro. Cada uno de nosotros tendrá que comparecer pronto ante el Juez de toda la tierra, para responder de las obras realizadas en el cuerpo. Todos tendrán entonces que dar cuenta del bien que podrían haber hecho, pero que no hicieron porque no estaban tan estrechamente conectados con Dios que pudieran conocer su voluntad y comprender sus demandas sobre ellos. En el gran libro de Dios está registrado cada dólar que se ha gastado innecesariamente para la gratificación egoísta. Los medios así usados eran del Señor, y ustedes hicieron del yo un ídolo y descuidaron las almas de sus semejantes por quienes Cristo murió. Si el dinero gastado en trajes cambiantes y en adornos hubiera ido a la tesorería de Dios, se habrían podido construir templos, se habrían podido alquilar salones para fines misioneros, y donde ahora hay un misionero en el campo podría haber habido cien. ¿Quién tendrá que rendir cuentas por esta gran falta de fondos? Muchos de nuestros amigos americanos han hecho noble y voluntariamente por el avance de la verdad en Europa. Pero aún queda mucho por hacer. Muchos de los que han dado generosamente podrían hacer más, y otros deberían ahora dar un paso adelante y soportar su parte de la carga. Ahora es el momento en que las casas y las tierras deben convertirse en fondos misioneros. Hay que educar y disciplinar a los hombres. Nos sentimos alarmados por lo poco que se está haciendo, cuando tenemos un mensaje mundial, y el fin de todas las cosas está cerca. Cristo vendrá pronto en las nubes del cielo para recompensar a cada uno según sus obras. A quién se le dirá entonces: "Habéis hecho lo que habéis podido".

[RH 13 de octubre de 1885, par. 8](#)

La Conferencia Suiza comenzó una semana después de que llegáramos a Bale. De ésta y del concilio general europeo que comenzó una semana después, y que todavía está en sesión, hablaremos en nuestra próxima. [RH 13 de octubre de 1885, par. 9](#)

20 de octubre de 1885

La obra de nuestro tiempo

El fin de todas las cosas se acerca; y en consideración a la brevedad del tiempo, nosotros como pueblo debemos velar y orar, y no permitir fácilmente que se nos desvíe de la solemne obra de preparación para el gran acontecimiento que tenemos ante nosotros. Porque el tiempo es aparentemente extendido, muchos se han vuelto descuidados e indiferentes con respecto a sus palabras y acciones. No se dan cuenta de su peligro, y no ven ni comprenden la misericordia de nuestro Dios al prolongar su período de prueba para que tengan tiempo de formar caracteres para la vida futura e inmortal. Cada momento es del más alto valor. Se les concede tiempo, no para que lo empleen en estudiar su propia facilidad y convertirse en moradores de la tierra, sino para que lo empleen en la obra de superar todo defecto de su propio carácter, y en ayudar a otros a ver la belleza de la santidad por medio de su ejemplo y esfuerzo

personal. Pero Dios tiene un pueblo sobre la tierra, que en fe y santa esperanza está siguiendo el rollo de la profecía que se cumple rápidamente, y está procurando purificar sus almas obedeciendo la verdad, para que no sean hallados sin la vestidura nupcial cuando Cristo aparezca. [RH 20 de octubre de 1885, par. 1](#)

Los discípulos de Cristo son sus representantes en la tierra; y Dios quiere que sean luces en las tinieblas morales de este mundo, esparcidos por todo el país, en los pueblos, aldeas y ciudades, "un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres". Si obedecen las enseñanzas de Cristo en su sermón de la montaña, buscarán continuamente la perfección del carácter cristiano, y serán verdaderamente las luces del mundo-canales por medio de los cuales Dios comunicará su voluntad divina, la verdad de origen celestial, a los que están sentados en tinieblas, y que no tienen conocimiento del camino de la vida y la salvación. [RH 20 de octubre de 1885, par. 2](#)

Dios no puede desplegar el conocimiento de su voluntad y las maravillas de su gracia entre el mundo incrédulo, a menos que tenga testigos esparcidos por toda la tierra. Es su plan que los hombres y mujeres que participan de esta gran salvación por medio de Jesucristo sean sus misioneros, cuerpos de luz en todo el mundo para ser como señales a los pueblos, epístolas vivientes, conocidas y leídas por todos los hombres, su fe y sus obras dando testimonio de la proximidad del Salvador venidero, y de que no han recibido la gracia de Dios en vano. El pueblo debe ser advertido para que se prepare para el Juicio venidero. A los que sólo han estado escuchando fábulas, se les ofrecerá la oportunidad de oír la palabra segura de la profecía, a la cual harán bien en prestar atención como a una luz que brilla en lugar oscuro. Dios presentará la palabra segura de la verdad al entendimiento de todos los que quieran prestar atención, para que puedan contrastar la verdad con las fábulas que les han sido presentadas por hombres que dicen entender la palabra de Dios, y profesan estar calificados para instruir a los que están en tinieblas. [RH 20 de octubre de 1885, par. 3](#)

Muchos que se han llamado adventistas han sido fijadores de tiempo. Se ha fijado tiempo tras tiempo para la venida de Cristo, pero el resultado han sido repetidos fracasos. Se declara que el tiempo definitivo de la venida de nuestro Señor está más allá del conocimiento de los mortales. Aun los ángeles que ministran a los que serán herederos de la salvación, no saben el día ni la hora. "Pero de aquel día y hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre". Debido a que los tiempos repetidamente fijados han pasado, el mundo se encuentra en un estado de incredulidad más decidido que antes con respecto al próximo advenimiento de Cristo. Miran con disgusto los fracasos de los que fijaron los tiempos; y porque los hombres han sido engañados de tal manera, se apartan de la verdad corroborada por la palabra de Dios de que el fin de todas las cosas está *cerca*. [RH 20 de octubre de 1885, par. 4](#)

Aquellos que tan presuntuosamente predicán el tiempo definido, al hacerlo gratifican al adversario de las almas; porque están promoviendo la infidelidad en lugar del cristianismo. Presentan las Escrituras, y mediante una falsa interpretación muestran una cadena de argumentos que aparentemente prueba su posición. Pero sus fracasos demuestran que son falsos profetas, que no interpretan correctamente el lenguaje de la inspiración. La palabra de Dios es verdad; pero los hombres han pervertido su significado. Estos errores han desacreditado la verdad de Dios para estos últimos días. Los ministros de todas las denominaciones se burlan de los adventistas. Sin embargo, los siervos de Dios no deben callar. Las señales predichas en la profecía se están cumpliendo rápidamente a nuestro alrededor. Esto debe incitar a todo verdadero seguidor de Cristo a una acción celosa. [RH 20 de octubre de 1885, par. 5](#)

Los que piensan que deben predicar en un tiempo definido para causar impresión en el pueblo, no trabajan desde el punto de vista correcto. Los sentimientos de la gente pueden ser agitados, y sus temores despertados; pero no se mueven por principios. Se crea una excitación; pero cuando el tiempo pasa, como lo ha hecho repetidamente, aquellos que se movieron fuera de tiempo vuelven a caer en la frialdad y la oscuridad y el pecado, y es casi imposible despertar sus conciencias sin alguna gran excitación. [RH 20 de octubre de 1885, par. 6](#)

En tiempos de Noé, los habitantes del viejo mundo se reían con desprecio de lo que calificaban de temores y presentimientos supersticiosos del predicador de la justicia. Lo denunciaron como un personaje visionario, un fanático, un alarmista. "Como fue en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del Hombre". Los hombres rechazarán el solemne mensaje de advertencia en nuestros días como lo hicieron en tiempos de Noé. Se referirán a aquellos falsos maestros que han predicho el acontecimiento y fijado el tiempo definitivo, y dirán que no tienen más fe en nuestra advertencia que en la de ellos. Esta es la actitud del mundo de hoy. La incredulidad está muy extendida, y la predicación de la venida de Cristo es objeto de burla y escarnio. Esto hace aún más esencial que aquellos que creen en la verdad presente muestren su fe por sus obras. Deben ser santificados por medio de la verdad que profesan creer; porque ellas son sabor de vida para vida, o de muerte para muerte. [RH 20 de octubre de 1885, par. 7](#)

Noé predicó a la gente de su tiempo que Dios les daría ciento veinte años para arrepentirse de sus pecados y encontrar refugio en el arca; pero rechazaron la amable invitación. Se les dio abundante tiempo para apartarse de sus pecados, superar sus malos hábitos y desarrollar caracteres rectos; pero la inclinación al pecado, aunque débil al principio en muchos, se fortaleció con la indulgencia repetida, y los apresuró hacia la ruina irremediable. La misericordiosa advertencia de Dios fue rechazada con escarnio, con burla y mofa, y fueron abandonados en la oscuridad, para seguir el curso que sus corazones pecaminosos habían elegido. Pero su incredulidad no

impidió el acontecimiento predicho. Llegó, y grande fue la ira de Dios que se vio en la ruina general. [RH 20 de octubre de 1885, par. 8](#)

Estas palabras de Cristo deberían calar en el corazón de todos los que creen en la verdad presente: "Y mirad por vosotros mismos, no sea que en cualquier momento vuestros corazones se sobrecarguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y así aquel día venga sobre vosotros de improviso". Nuestro peligro es presentado ante nosotros por Cristo mismo. Él conocía los peligros que encontraríamos en estos últimos días, y quería que nos preparásemos para ellos. "Como fue en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre". Comían y bebían, plantaban y edificaban, se casaban y se daban en casamiento, y no lo supieron hasta el día en que Noé entró en el arca, y vino el diluvio y los barrió a todos. El día de Dios encontrará a los hombres absorbidos de la misma manera en los negocios y placeres del mundo, en banquetes y glotonería, y complaciendo el apetito pervertido en el uso contaminante del licor y el tabaco narcótico. Esta es ya la condición de nuestro mundo, y estas indulgencias se encuentran incluso entre el pueblo profeso de Dios, algunos de los cuales siguen las costumbres y participan de los pecados del mundo. Abogados, mecánicos, granjeros, comerciantes, y aun ministros desde el púlpito, están clamando: "Paz y seguridad", cuando la destrucción está viniendo rápidamente sobre ellos. [RH 20 de octubre de 1885, par. 9](#)

¡Qué posición tan responsable, unirse al Redentor del mundo en la salvación de los hombres! Esta obra exige abnegación, sacrificio y benevolencia; perseverancia, valor y fe. La razón por la cual se ven tan pocos resultados de la labor de los que ministran en palabra y doctrina, es que no tienen el fruto de la gracia de Dios en sus corazones y vidas. No tienen fe. Muchos que profesan ser ministros de Cristo manifiestan una sumisión maravillosa al ver a los inconversos a su alrededor yendo a la perdición. Un ministro no tiene derecho a estar tranquilo, y sentarse sumisamente ante el hecho de que la verdad es impotente, y las almas no se conmueven por su presentación. Debe recurrir a la oración, y debe trabajar y orar sin cesar. Es necesaria una fe persistente y prevaleciente. Los ministros de Dios deben entrar en estrecha compañía con Cristo, y seguir su ejemplo en todas las cosas: en pureza de vida, en abnegación, en benevolencia, en diligencia, en perseverancia. Deben recordar que un día se levantará acta contra ellos por la menor omisión del deber. [RH 20 de octubre de 1885, par. 10](#)

Los seguidores de Cristo, esparcidos por todo el mundo, no tienen un alto sentido de su responsabilidad y de la obligación que recae sobre ellos de dejar que su luz brille para los demás. Si sólo hay uno o dos en un lugar, pueden, aunque pocos en número, conducirse ante el mundo de tal manera que tengan una influencia que impresione al incrédulo con la sinceridad de su fe. [RH 20 de octubre de 1885, par.](#)

11

La creencia en la pronta venida del Hijo del hombre en las nubes del cielo no hará que el verdadero cristiano se vuelva negligente y descuidado en los negocios ordinarios de la vida. Los que esperan la pronta aparición de Cristo no serán ociosos, sino diligentes en los negocios. Su trabajo no se hará descuidada y deshonestamente, sino con fidelidad, prontitud y minuciosidad. Los que se lisonjean de que la desatención descuidada a las cosas de esta vida es una evidencia de su espiritualidad, y de su separación del mundo, están bajo un gran engaño. Su veracidad, su fidelidad y su integridad se ponen a prueba y se prueban incluso en las cosas temporales. Si son fieles en lo mínimo, lo serán en lo mucho. [RH 20 de octubre de 1885, par. 12](#)

En el sermón de Cristo en la montaña, tenemos el mandato del Gran Maestro: "Todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas". Este mandamiento de Cristo es de la mayor importancia, y debe ser estrictamente obedecido. Es como manzanas de oro en cuadros de plata. [RH 20 de octubre de 1885, par. 13](#)

27 de octubre de 1885

Buscad primero el Reino de Dios

[El Grimsby (Inglaterra) *News* del 25 de agosto de 1885, contenía el siguiente informe de un sermón pronunciado por la Sra. E. G. White, en el Ayuntamiento de esa ciudad, el 23 de junio de 1885]. [RH 27 de octubre de 1885, par. 1](#)

El domingo por la noche, la Sra. E. G. White, una dama recién llegada de los Estados Unidos, donde ha trabajado públicamente durante cuarenta años, sobre la temperancia y otros deberes cristianos, pronunció un discurso en el Ayuntamiento ante un público densamente concurrido. El tema fue: "El amor de Dios". ... [RH 27 de octubre de 1885, par. 2](#)

La Sra. White, tomando como texto [Mateo 6:25-33](#): "Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida", etc., prosiguió: He aquí una rica promesa a condición de que busquemos primero el reino de Dios y su justicia. Si cumplimos la condición, la palabra de Dios promete que se añadirán todas las cosas necesarias. Nuestro bondadoso Padre celestial quiere que sus hijos confíen en él como un niño confía en sus padres terrenales. Pero con demasiada frecuencia vemos a los pobres y débiles mortales cargarse de preocupaciones y perplejidades que Dios nunca quiso que soportaran. Han invertido el orden; buscan primero el mundo, y hacen secundario el reino de los cielos. Si hasta el pequeño gorrión, que no piensa en necesidades futuras, es atendido, ¿por qué el tiempo y la atención del hombre, que está hecho a imagen de Dios, han de estar totalmente absorbidos por estas cosas? Dios nos ha dado todas las pruebas de su amor y cuidado, y sin embargo, cuántas veces no discernimos la mano divina en nuestras múltiples bendiciones. Cada facultad de nuestro ser, cada aliento que respiramos, cada consuelo que disfrutamos, viene de Él. Cada vez que

nos reunimos en torno a la mesa familiar para tomar un refrigerio, deberíamos recordar que todo esto es una expresión del amor de Dios. ¿Y tomaremos el regalo y negaremos al Dador? Bien podemos preguntar: "¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, y el hijo del hombre para que lo visites?". [RH 27 de octubre de 1885, par. 3](#)

Cuando Adán y Eva fueron colocados en su hogar del Edén, tenían todo lo que un Creador benevolente podía darles para aumentar su comodidad y felicidad. Pero se aventuraron a desobedecer a Dios y fueron expulsados de su hermoso hogar. Entonces fue cuando el gran amor de Dios se nos expresó en un don, el de su amado Hijo. Si nuestros primeros padres no hubieran aceptado el don, la raza humana estaría hoy sumida en una desesperada miseria. Pero con cuánta alegría aclamaron la promesa del Mesías. Es privilegio de todos aceptar a este Salvador, convertirse en hijos de Dios, en miembros de la familia real y sentarse por fin a la diestra de Dios. ¡Qué amor, qué maravilloso amor! San Juan nos invita a contemplarlo: "Mirad qué amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios". A pesar de que la maldición fue pronunciada sobre la tierra para que produjera espinas y cardos, hay una flor sobre el cardo. Este mundo no es todo tristeza y miseria. El gran libro de la naturaleza de Dios está abierto para que lo estudiemos, y de él hemos de obtener ideas más elevadas de su grandeza y de su amor y gloria sin igual. El que puso los cimientos de la tierra, que adornó los cielos y ordenó las estrellas, el que vistió la tierra con una alfombra viva y la embelleció con hermosas flores de todos los matices y variedades, quiere que sus hijos aprecien sus obras y se deleiten en la belleza sencilla y tranquila con que ha adornado su hogar terrenal. [RH 27 de octubre de 1885, par. 4](#)

Cristo trató de desviar la atención de sus discípulos de lo artificial a lo natural: "Si Dios viste así a la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa en el horno, ¿no os vestirá mucho más a vosotros, hombres de poca fe?". ¿Por qué nuestro Padre celestial no alfombró la tierra de marrón o gris? Eligió el color más relajante, el más agradable a los sentidos. ¡Cómo alegra el corazón y refresca el espíritu cansado mirar la tierra, vestida con sus ropas de verde vivo! Sin esta cubierta, el aire se llenaría de polvo y la tierra parecería un desierto. Cada espiga de hierba, cada capullo que se abre y cada flor que florece es una muestra del amor de Dios, y debería enseñarnos una lección de fe y confianza en Él. Cristo llama nuestra atención sobre su belleza natural, y nos asegura que el más hermoso atavío del rey más grande que jamás haya blandido un cetro terrenal no era igual al que lucía la flor más humilde. Tú que suspiras por el esplendor artificial que sólo la riqueza puede comprar, por pinturas, muebles y vestidos costosos, escucha la voz del divino Maestro. Él os señala la flor del campo, cuyo simple diseño no puede ser igualado por la habilidad humana. [RH 27 de octubre de 1885, par. 5](#)

Una vez tuve el placer de contemplar una de las puestas de sol más bellas de Colorado. El gran Maestro Artista había colgado en el lienzo movedizo de los cielos, para beneficio de todos, tanto ricos como pobres, una de sus mejores pinturas. Casi parecía que las puertas del cielo estuvieran entreabiertas para que pudiéramos ver la belleza que había en su interior. ¡Oh! pensaba yo, mientras uno tras otro pasaba sin reparar en la escena, si hubiera sido pintada por manos humanas, ¡cuántos habrían estado dispuestos a postrarse y adorarla! Dios es amante de lo bello. Ama la belleza del carácter, y quiere que cultivemos la pureza y la sencillez, las tranquilas gracias de las flores. Hemos de buscar el ornamento de un espíritu manso y tranquilo, que es de gran precio a los ojos de Dios. [RH 27 de octubre de 1885, par. 6](#)

Padres, ¿qué tipo de educación estáis dando a vuestros hijos? ¿Les estáis enseñando a apreciar lo que es puro y hermoso, o estáis tratando de poner sus manos en lo del mundo? ¿Gastáis tiempo y medios para que aprendan los modales externos de la vida y se aseguren los adornos superficiales y engañosos del mundo? Desde su más tierna infancia, está abierto ante ellos el gran libro de la naturaleza. Enseñales el ministerio de las flores. Muéstrales que si Jesús no hubiera venido a la tierra y muerto, no habríamos tenido ninguna de las cosas bellas que ahora disfrutamos. Llama su atención sobre el hecho de que el color e incluso la disposición de cada delicado capullo y flor es una expresión del amor de Dios al hombre, y que el afecto y la gratitud a su Padre celestial deberían despertarse en sus corazones por todos estos dones. Jesús, el más grande maestro que el mundo haya conocido, extrajo las más valiosas ilustraciones de la verdad de escenas de la naturaleza. Padres, imitad su ejemplo, y utilizad las cosas que deleitan los sentidos para imprimir verdades importantes en las mentes de vuestros hijos. Sacadlos a pasear por la mañana, y dejad que oigan a los pájaros entonar sus cantos de alabanza. Enseñales que también nosotros debemos dar gracias al Generoso Dador de todo por las bendiciones que recibimos cada día. Enseñales que no es el vestido lo que hace al caballero o a la dama, sino la verdadera bondad de corazón. [RH 27 de octubre de 1885, par. 7](#)

Madre, "la mano que mece la cuna es la mano que mueve el mundo". La suya es una obra que vive a través de las incesantes edades de la eternidad. Las lecciones de la vida temprana se imprimen firmemente en la mente. No puedes permitir que Satanás siembre la primera cosecha. Que no se escape de vuestros labios ni una palabra impaciente e inquieta. Llevad a Jesús a vuestros hogares. Si el cielo es un buen lugar, ¿por qué no hacer del hogar un pequeño cielo? En vuestro celo por aseguraros las cosas de esta vida, o por hacer elaborados preparativos para la compañía, no descuidéis a vuestros hijos. Cuando estamos fatigados y desgastados con preocupaciones y perplejidades, no podemos educarlos debidamente, ni podemos tomar el consuelo y la paz que podríamos. Cristo nos mandó no acumular para nosotros tesoros en la tierra. Él sabía que si lo hacíamos, nos causaría ansiedad y tristeza innecesarias. Si tienes medios, no los acumules. Hay almas preciosas que

salvar. En vez de ocuparte sólo de ti mismo, levanta a los caídos; en vez de acariciar a los perros falderos, ocúpate de los necesitados, de los que tienen almas que salvar. Hay un trabajo serio que hacer. Para lo único que necesitamos medios es para emplearlos en la gloria de Dios. Quiero presentaros a Cristo y a éste crucificado. Dadle los mejores afectos de vuestro corazón. Dadle vuestro intelecto; le pertenece. Dale tus talentos de medios y de influencia; sólo te fueron prestados para mejorarlos. Jesús se despojó de sus vestiduras reales, bajó de su trono eterno, revistió su divinidad de humanidad, y por nosotros se hizo pobre, para que nosotros, por su pobreza, nos enriqueciéramos. ¿Ricos en dinero? ¿en tierras? ¿en acciones? No; para que pudiéramos conseguir riquezas eternas. No hay más salvación que la que viene por Cristo. Vino a la tierra para levantar a los caídos. Con su brazo humano rodea a la raza, mientras que con su brazo divino se agarra al trono del infinito, conectando así al hombre finito con el Dios infinito, y uniendo la tierra con el cielo. [RH 27 de octubre de 1885, par. 8](#)

El pecado separó nuestro mundo del continente celestial. Pero Jesús salvó el abismo que el pecado había abierto. Él es esa escalera, cuya base descansa sobre la tierra, mientras que el extremo superior llega hasta el cielo más alto. Sólo subiendo esta escalera podemos llegar al cielo. No pienses que es un paso hacia abajo para convertirse en un cristiano. Es poner los pies en la escalera del progreso. ¿Qué puede dar consuelo, paz y alegría como el favor divino? ¿Qué puede iluminar el alma como los rayos del Sol de justicia, y la evidencia de los pecados perdonados? ¿Qué puede impartir verdadera nobleza a los hombres y mujeres caídos como la restauración a la imagen de Dios? La religión de Cristo eleva al receptor, refina su gusto, santifica su juicio, fortalece su intelecto y lo prepara para la sociedad de los ángeles puros y santos. ¿Es posición y honor lo que deseas? Ser reconocidos como miembros de la familia del Señor es el más alto honor que se puede conceder al hombre. ¿Es oro lo que buscáis? Lo encontraréis en la ciudad de Dios. Sus calles están pavimentadas con oro. No son los ricos mundanos los que llevan las credenciales celestiales. No muchos grandes hombres, no muchos poderosos, son elegidos. Pero Dios ha escogido a los pobres de este mundo, ricos en fe, y herederos del reino. [RH 27 de octubre de 1885, par. 9](#)

Los seguidores de Cristo tienen una cruz que levantar para separarse del mundo. Sus nombres no figuran entre los grandes de la tierra, pero están escritos en el libro de la vida del Cordero. Confesaron a Cristo y se mantuvieron en defensa de la verdad a través del conflicto, a través de la prueba, a través del mal así como a través de la buena reputación; "y serán míos, dice Jehová de los ejércitos, en aquel día en que yo componga mis joyas." Verdaderamente, tenemos todas las razones para amar y servir a Dios; porque el amor que nos ha manifestado no tiene paralelo. [RH 27 de octubre de 1885, par. 10](#)

3 de noviembre de 1885

La Conferencia Suiza y el Consejo Europeo

La Conferencia Suiza se celebró en este lugar del 10 al 14 de septiembre, y fue seguida por el Consejo Europeo, que se prolongó hasta el 28 de septiembre. A la Conferencia asistieron en general nuestros hermanos suizos y representantes de Alemania, Francia, Italia y Rumania. Se reunieron cerca de doscientos hermanos y hermanas; y rara vez se ve una compañía más inteligente y de aspecto más noble. Aunque reunidos de diferentes naciones, nos acercamos a Dios y los unos a los otros por tener los ojos fijos en el único objeto, Jesucristo. Éramos uno en la fe y uno en nuestros esfuerzos por hacer la voluntad de Dios. La influencia del evangelio es unir al pueblo de Dios en una gran hermandad. Sólo tenemos un modelo a seguir, y ése es Cristo. Las máximas mundanas y las diferencias de nacionalidades se pierden de vista en él. El amor de Dios, santificando el alma, derriba el muro de separación entre las costumbres y prácticas de los diferentes individuos y naciones. Los grandes principios de la verdad bíblica ponen a todos en perfecta armonía. Los diez mandamientos, aceptados como la única regla, la única medida del carácter, unen a todos en los preciosos lazos de la comunión cristiana. Esta fue la obra del Espíritu Santo cuando descendió sobre los discípulos el día de Pentecostés. [RH 3 de noviembre de 1885, par. 1](#)

Mientras contemplaba la congregación de queridos amigos, tan ardientes y alegres en la verdad, y tan ansiosos por captar cada rayo de luz adicional, mis reflexiones eran en verdad solemnes. Pensé: Estos son miembros del cuerpo de Cristo, y nosotros somos miembros los unos de los otros. El lucero de la mañana se ha levantado en sus corazones; los rayos del Sol de Justicia han brillado sobre sus mentes. Dichosos los que son así altamente favorecidos. En verdad, "aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es". Para mí, éste era un lugar precioso, una asamblea preciosa. En respuesta a la ferviente oración, el Señor dio libertad a sus siervos para hablar palabras que eran carne a su debido tiempo a su pueblo que esperaba. [RH 3 de noviembre de 1885, par. 2](#)

El interés de las reuniones aumentó desde el primer momento. La congregación se dividió en tres partes, los que hablaban alemán, francés e inglés, y cada compañía ocupó una parte diferente de la sala. Dos intérpretes seguían al orador. Si el sermón o el testimonio se pronunciaba en inglés, se traducía al francés y al alemán. Si se pronunciaba en francés, se traducía al alemán y al inglés, y al francés y al inglés si se pronunciaba en alemán. Esta manera de hablar fue bastante embarazosa al principio; pero pronto desapareció, y ha sido mucho menos agotadora para mí que mi manera habitual de hablar continuamente, y me ha dado más tiempo para meditar sobre lo que se ha dicho. [RH 3 de noviembre de 1885, par. 3](#)

El sábado y el domingo fueron tiempos preciosos para los reunidos. El Señor bendijo especialmente al hablar el domingo por la tarde. Todos escucharon con el más profundo interés, y al final del discurso se invitó a todos los que desearan ser cristianos, y a todos los que sintieran que no tenían una conexión viva con Dios, a que pasaran al frente, y uniríamos nuestras oraciones a las suyas por el perdón de los pecados, y por gracia para resistir la tentación. Esta era una experiencia nueva para muchos de nuestros hermanos de Europa, pero no vacilaron. Parecía que toda la congregación estaba de pie, y lo mejor que podían hacer era estar sentados, y todos juntos buscar al Señor. Aquí estaba una congregación entera manifestando su determinación de apartar el pecado, y de comprometerse más seriamente en la obra de buscar a Dios. En toda compañía hay siempre dos clases: los autocomplacientes y los que se aborrecen a sí mismos. Para la primera clase, el Evangelio no tiene ningún encanto, excepto en la medida en que pueden interpretar partes aisladas para halagar su vanidad. Aman esos rasgos peculiares de elevada moralidad que creen poseer. Pero muchos de los que ven a Jesús en la perfección de su carácter ven sus propias imperfecciones bajo tal luz que casi se desesperan. Tal era el caso aquí; pero el Señor estaba presente para instruir y reprender, para consolar y bendecir según lo requirieran los diversos casos. Entonces se elevó una ferviente oración, no por una feliz fuga de sentimientos, sino por un verdadero sentido de nuestra pecaminosidad y de nuestra desesperanza sin el sacrificio expiatorio. Nunca Jesús pareció más querido que en esta ocasión. Hubo llanto en toda la congregación. Se comprendió la promesa: "Al que a mí viene, no le echo fuera". Si se hubiera podido retirar el velo, habríamos visto ángeles de Dios dispuestos a ministrar a los humildes penitentes. Después de la oración, se escucharon ciento quince testimonios. Muchos de ellos mostraban una experiencia real y genuina en las cosas de Dios. [RH 3 de noviembre de 1885, par. 4](#)

El Espíritu Santo opera de la misma manera en todo el mundo. Cuando es recibido en el corazón, todo el carácter es cambiado. "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas". Los viejos hábitos y costumbres y el orgullo y los prejuicios nacionales son derribados. "El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza". Cuando éstos moren en el alma, habrá unidad de pensamiento y de acción. [RH 3 de noviembre de 1885, par. 5](#)

Me sentí agradecido por el privilegio de hablar a un pueblo que parecía apreciar todo lo que se decía. No era para ellos como cuentos ociosos. [RH 3 de noviembre de 1885, par. 6](#)

El lunes por la tarde hablé sobre la necesidad de trabajar por la unidad y cultivar la cortesía cristiana, "procurando guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz". El efecto de la verdad sobre el corazón es limpiarlo de toda contaminación. No aumentará el amor propio, sino que llevará al receptor a humillar su corazón y a no

atribuirse nada a sí mismo, sino todo a Dios. Deja de estimarse a sí mismo más que a sus hermanos. Desaparece su anterior sensibilidad al reproche, a la negligencia o al desprecio, y no se irrita tan fácilmente; se vuelve amable y condescendiente, y ejemplifica la sencillez de Cristo, que fue manso y humilde de corazón. Su propia nación y sus amigos personales ya no son los límites de su amor. Ama a Jesús con todo su corazón, y ama como a sí mismo a todos los que intentan ser hijos de Dios. Su vida ha cambiado por completo. Si antes vivía para sí mismo, ahora vive para la gloria de Dios, y enarbola la cruz de Cristo como estandarte, para ser adorado por todos. [RH 3 de noviembre de 1885, par. 7](#)

Tras el discurso se celebró un bautismo. Catorce personas participaron en la ordenanza. Esta fue la primera vez que se utilizó el baptisterio conectado con la nueva sala de reuniones, y es de esperar que muchas otras sigan a estas queridas almas. Dios quiera que ninguno de ellos olvide jamás sus votos bautismales, sino que presten atención a las palabras del apóstol: "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned vuestros afectos en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, que es nuestra vida, se manifieste, entonces también vosotros os manifestaréis con él en gloria." Los que han tomado recientemente la cruz de Cristo, tanto aquí como en América, ¿continuarán subiendo la escalera del progreso? ¿Crecerán en gracia y en el conocimiento de la verdad? ¿Vivirán según el plan de adición, de modo que Dios pueda obrar para ellos según el plan de multiplicación al otorgar su gracia y salvación? Corresponde a cada uno responder a estas preguntas por sí mismo. [RH 3 de noviembre de 1885, par. 8](#)

Al término de la Conferencia, muchos de nuestros hermanos suizos se vieron obligados a regresar a sus hogares, pero algunos permanecieron hasta la clausura del Concilio, aunque éste se prolongó una semana más de lo previsto. Asistieron al Concilio obreros de Inglaterra, Irlanda, Gales, Noruega, Suecia, Dinamarca, Alemania, Francia, Italia y Rumania. Además de las reuniones ordinarias de trabajo, cada día se celebraron dos lecturas bíblicas, una clase en beneficio de los proselitistas y colportores, y otra para los que deseaban aprender inglés. También había varias reuniones de ministros, además de los sermones y las reuniones matutinas regulares para el culto social. Estas reuniones fueron interesantes, y según el testimonio universal, muy provechosas. Los testimonios de los hermanos eran buenos, y los corazones de todos parecían tiernos y humildes. Me sentí urgido por el Espíritu de Dios a lo largo de las reuniones para recalcar a todos la importancia de cultivar el amor y la unidad. Traté de presentar el peligro de crear intereses separados entre las nacionalidades. Todos estamos unidos en la gran red de la humanidad, y todo lo que hacemos tiene relación con los demás. Tenemos ante nosotros una gran obra, y nuestros corazones deben estar abiertos para recibir la luz y el amor de Dios, para

que podamos reflejarlos a los demás. Hay una luz en la verdad y un poder en el ejemplo, que alcanzarán a los indiferentes y a los inconversos. En los días de los apóstoles, el Espíritu Santo era el agente eficaz para llegar a los corazones, y lo sería ahora si hubiera ese ejercicio de fe viva que había entonces. Faltan mucho la verdadera piedad y el celo sincero. Hay demasiada religión a medias. Muchos son superficiales. Confiesan sus pecados sin darse cuenta de lo odioso que es el pecado a los ojos de Dios, y sin arrepentirse con quebrantamiento de corazón. Esto es renunciar al mundo, pero no abandonarlo. La verdad, la verdad sagrada y santificadora, no permanece en el corazón. [RH 3 de noviembre de 1885, par. 9](#)

El fin de todas las cosas está cerca. Nuestro tiempo para trabajar es corto, y hay un mundo que debe ser advertido. Sentimos la necesidad de que se haga una obra misionera más completa. Los llamados son urgentes para más obreros, pero ¿dónde están los que llevan la luz al mundo? Dios ha enviado la verdad a nuestras puertas, pero ¿estamos haciendo todo lo posible para enviarla a los rincones oscuros del mundo? ¿Cómo podéis vosotros, que creéis en la verdad y que repetís la oración del Señor: "Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo", sentaros cómodamente en vuestras casas sin ayudar a llevar la antorcha de la verdad a los demás? ¿Cómo podéis levantar las manos ante Dios y pedir su bendición sobre vosotros y vuestras familias cuando hacéis tan poco por bendecir a los demás? Los vivos y los muertos serán juzgados según las obras hechas en el cuerpo. ¿Qué hacéis para mostrar que sois la luz del mundo? [RH 3 de noviembre de 1885, par. 10](#)

La obra de Dios debe seguir adelante. El mundo debe ser advertido; pero ¿dónde están los hombres y los medios para llevarla adelante? Un hermano en Italia, que está haciendo lo que puede para difundir la luz de la verdad, dijo: "Temo que tendré que abandonar mi trabajo. Tengo una esposa y cinco hijos que mantener, y veo que no hay medios en la tesorería. Vivimos con lo más sencillo, pero debemos vivir". Se le preguntó cuánto tendría que recibir para mantenerse a sí mismo y a su familia. Dijo que creía que cien dólares al año bastarían para cubrir sus necesidades. Afirmó que a menudo se le había hecho la boca agua al oler un plato cocinándose en el fuego. ¿Y qué era ese delicioso plato? Heno picado y harina de maíz. Pocos saben cómo viven los pobres en estos países y, sin embargo, no se quejan. Están dispuestos a hacer todo lo que puedan. Ahora deseo que usted, mi hermano americano, compare las cifras con las de este ferviente trabajador, y luego comience a reducir gastos. Reduzca sus gastos. Ejerciten la economía al construir y amueblar sus casas, y al comer y vestirse. Hay que salvar almas. "Vended lo que tenéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejecen, un tesoro en los cielos que no se agota". [RH 3 de noviembre de 1885, par. 11](#)

Hemos tratado de exponer ante los trabajadores de aquí la necesidad de una estricta economía. Lamentamos que todos nuestros obreros misioneros en el país y en el extranjero no se den cuenta del valor del dinero. Cuando la lección de la

frugalidad no se aprende temprano en la vida, es difícil entretener en la propia experiencia la parte abnegada y sacrificada de la religión. Lo que se necesita ahora no son simplemente predicadores, sino obreros, aquellos que se entreguen de corazón a la obra del Maestro; aquellos que visiten de casa en casa, y lleven la verdad a los corazones de la gente. Aquí hay un vasto campo en el que nuestras hermanas pueden entrar. Si son devotas a Dios, las mujeres pueden hacer tanto bien como los ministros abriendo las Escrituras en las familias. [RH 3 de noviembre de 1885, par. 12](#)

Si tenemos la verdad, la obra debe ampliarse en estos países. Nuevos campos se abrirán continuamente, y la iglesia debe extender sus esfuerzos entrando en estos campos. El mensaje debe ir, a pesar de los tiempos difíciles. Debemos hacer esfuerzos especiales en esta dirección ahora, mientras los ángeles están sosteniendo los cuatro vientos. Pronto pasará el tiempo de trabajar. ¿Quién no quiere participar en esta obra final? Todos pueden hacer algo. Los que no pueden dar por sí mismos, pueden dar de sus medios, y todos pueden orar para que el Señor no sólo levante obreros, sino que la tesorería, ahora vacía, sea provista de los fondos necesarios para extender la obra. Orad, hermanos, orad con fervor, para que se abran los corazones de algunos que están haciendo muy poco, y de otros que todavía no han hecho nada, y que los medios que Dios les ha confiado puedan ser usados para su gloria. La verdad debe ir a todas las naciones, lenguas y pueblos, y eso rápidamente. [RH 3 de noviembre de 1885, par. 13](#)

Bale, Suisse.

10 de noviembre de 1885

Discurso a los trabajadores

Me siento urgido a dirigirme a aquellos que están comprometidos en dar el último mensaje de advertencia al mundo. El que aquellos para quienes trabajan vean y acepten la verdad, depende mucho de los obreros individuales. El mandamiento de Dios es: "Sed limpios los que lleváis los vasos del Señor"; y Pablo encarga a Timoteo: "Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina". La obra debe comenzar con el obrero; debe estar unido a Cristo como el sarmiento está unido a la vid. "Yo soy la vid verdadera", dijo Cristo; "vosotros sois los sarmientos". Aquí se representa la conexión más estrecha posible. Injertad el sarmiento sin hojas en la cepa floreciente, y pronto se convertirá en un sarmiento vivo, que tomará savia y alimento de la vid. Fibra a fibra, vena a vena, el retoño se aferra, hasta que brota, florece y da fruto. La ramita sin savia representa al pecador. Cuando se une a Cristo, el alma se une al alma, lo débil y finito a lo santo e infinito, y el hombre se convierte en uno con Cristo. [RH 10 de noviembre de 1885, par. 1](#)

"Sin mí", dice Cristo, "no podéis hacer nada". Dios nos es hecho sabiduría, justicia y santificación. Los que pretendemos ser obreros de Cristo, ¿estamos unidos a él? ¿Permanecemos en Cristo y somos uno con él? El mensaje que llevamos es mundial. Debe llegar a todas las naciones, lenguas y pueblos. El Señor no requerirá que ninguno de nosotros vaya adelante con este mensaje a menos que nos dé poder y gracia para presentarlo a la gente de una manera que corresponda a su importancia. La gran pregunta que se nos plantea hoy es: ¿Llevamos este solemne mensaje de la verdad de una manera que esté a la altura de su importancia? El Señor obrará con los obreros si ellos hacen de Cristo su única dependencia. Nunca quiso que sus misioneros trabajaran sin su gracia y destituidos de su poder. El corazón humilde y contrito será la morada del Espíritu de Cristo. "Si alguno me ama, guardará mis palabras, y mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos morada con él". [RH 10 de noviembre de 1885, par. 2](#)

Dios nos ha escogido del mundo para que seamos un pueblo peculiar y santo: "El cual se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras". Los obreros de Dios deben ser hombres de oración, estudiantes diligentes de las Escrituras, hambrientos y sedientos de justicia, para que sean luz y fortaleza a los demás. Nuestro Dios es un Dios celoso; y requiere que lo adoremos en espíritu y en verdad, en la belleza de la santidad. El salmista dice: "Si mirare a la iniquidad en mi corazón, no me oírás el Señor". Como obreros, debemos tener cuidado con nuestros caminos. Si el salmista no podía ser oído si consideraba la iniquidad en su corazón, ¿cómo pueden ser oídas las oraciones de los ministros si consideran la iniquidad entre ellos? Hay peligros a los que estamos expuestos continuamente. Es el plan estudiado de Satanás hacer que los obreros sean débiles en oración, débiles en poder y débiles en influencia ante el mundo, a causa de los defectos de sus caracteres, defectos que de ninguna manera armonizan con la verdad. [RH 10 de noviembre de 1885, par. 3](#)

Después del paso del tiempo en 1844, el fanatismo entró en las filas de los adventistas. Dios dio mensajes de advertencia para detener el mal entrante. Había demasiada familiaridad entre algunos hombres y mujeres. Les presenté la santa norma de verdad que debíamos alcanzar, y la pureza de conducta que debíamos mantener, a fin de alcanzar la aprobación de Dios y ser sin mancha ni arruga ni cosa semejante. Las más solemnes denuncias de Dios fueron dadas a hombres y mujeres cuyos pensamientos corrían por un cauce impuro, mientras pretendían ser especialmente favorecidos por Dios; pero el mensaje que Dios dio fue despreciado y rechazado. Se volvieron contra mí, y dijeron: ¿Ha hablado Dios sólo por ti, y no por nosotros? No enmendaron sus caminos, y el Señor permitió que siguieran adelante hasta que la inmundicia marcó sus vidas. Después, los mismos que me habían denunciado porque los había reprendido, me acusaron de las cosas de las que

ellos mismos habían sido culpables, y que me habían causado tan gran angustia y angustia de espíritu. [RH 10 de noviembre de 1885, par. 4](#)

Incluso ahora no estamos fuera de peligro. Toda alma que se comprometa a dar al mundo el mensaje de advertencia se verá gravemente tentada a seguir un curso de vida tal que negará su fe. [RH 10 de noviembre de 1885, par. 5](#)

Como obreros, debemos estar unidos para fruncir el ceño y condenar todo lo que se acerque lo más mínimo al mal, en nuestras asociaciones mutuas. Nuestra fe es santa; nuestro trabajo es vindicar el honor de la ley de Dios, y no es de carácter de rebajar a nadie a un nivel bajo en pensamiento o en conducta. Hay muchos que afirman creer y enseñar la verdad, pero tienen errores e ideas fantasiosas mezcladas con la verdad. Pero hay una plataforma exaltada para que nos paremos sobre ella. Debemos creer y enseñar la verdad tal como es en Jesús. La santidad de corazón nunca conducirá a acciones impuras. Cuando alguien que dice estar enseñando la verdad se inclina a estar mucho en compañía de mujeres jóvenes o incluso casadas, cuando familiarmente pone su mano sobre su persona, o se le encuentra a menudo conversando con ellas de una manera familiar, tened miedo de él; los principios puros de la verdad no están grabados en su alma. Los tales no son obreros de Jesús; no están en Cristo, y Cristo no mora en ellos. Necesitan una conversión completa antes de que Dios pueda aceptar sus labores. La verdad de origen celestial nunca degrada al que la recibe, nunca lo lleva al menor acercamiento a una familiaridad indebida; por el contrario, santifica al creyente, refina su gusto, lo eleva y ennoblece, y lo lleva a una estrecha conexión con Jesús. Le lleva a considerar el mandato del apóstol Pablo de abstenerse incluso de la apariencia del mal, para que no se hable mal de su bien. [RH 10 de noviembre de 1885, par. 6](#)

Tenemos un gran trabajo que hacer para elevar y ganar a los hombres para Cristo, para llevarlos a elegir y buscar fervientemente ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. Cada pensamiento, cada palabra y cada acción de los obreros debe ser del carácter elevado que está en armonía con la verdad sagrada que defienden. Puede ser que hombres y mujeres estén necesariamente más o menos unidos en nuestros importantes campos misioneros. Si este es el caso, no se puede ser demasiado cauteloso o circunspecto. Que los hombres casados sean reservados y precavidos, para que no se pueda decir mal de ellos con justicia. Vivimos en una época en que abunda la iniquidad, y una palabra imprudente o una acción impropia pueden perjudicar grandemente la utilidad de quien muestra esta debilidad. Mantén las barreras de la reserva; que no ocurra un solo caso en tus relaciones con los demás que el enemigo pueda aprovechar. Si empezáis a poner vuestros afectos unos sobre otros, dando especial atención a los favoritos, usando palabras lisonjeras, Dios retirará su Espíritu. [RH 10 de noviembre de 1885, par. 7](#)

Si los hombres casados van a la obra, dejando a sus esposas al cuidado de los hijos en casa, la esposa y madre está haciendo una obra tan grande e importante como el esposo y padre. Aunque uno está en el campo misionero, la otra es una misionera en el hogar, cuyas preocupaciones, ansiedades y cargas frecuentemente exceden con mucho las del esposo y el padre. Su labor es solemne e importante: moldear la mente y formar el carácter de sus hijos, capacitarlos para ser útiles aquí y prepararlos para la vida inmortal futura. El esposo en el campo misionero abierto puede recibir los honores de los hombres, mientras que la trabajadora del hogar puede no recibir ningún crédito terrenal por su labor. Pero si ella trabaja por el mejor interés de su familia, procurando modelar sus caracteres según el Modelo divino, el ángel registrador escribe su nombre como una de las más grandes misioneras del mundo. Dios no ve las cosas como las ve la visión finita del hombre. Cuán cuidadoso debe ser el esposo y padre para mantener su lealtad a sus votos matrimoniales. Cuán circunspecto debe ser su carácter para no alentar pensamientos en las jóvenes, o incluso en las mujeres casadas, que no estén de acuerdo con la norma elevada y santa: los mandamientos de Dios. Cristo muestra que esos mandamientos son sumamente amplios y alcanzan incluso los pensamientos, las intenciones y los propósitos del corazón. Aquí es donde muchos son delincuentes. Las imaginaciones de su corazón no son del carácter puro y santo que Dios requiere; y por elevada que sea su vocación, por talentosos que sean, Dios marcará iniquidad contra ellos, y los considerará mucho más culpables y merecedores de su ira que aquellos que tienen menos talento, menos luz, menos influencia. [RH 10 de noviembre de 1885, par. 8](#)

Me duele ver a los hombres alabados, adulados y acariciados. Dios ha revelado el hecho de que algunos de los que reciben estas atenciones son indignos de llevar su nombre en sus labios; sin embargo, son exaltados al cielo en la estimación del hombre finito, que sólo lee por la apariencia exterior. Hermanas mías, nunca acariciéis ni halaguéis a los hombres pobres, fracasados y descarriados, sean jóvenes o viejos, casados o solteros. No conocéis sus debilidades, y no sabéis que estas mismas atenciones y estos elogios profusos pueden ser su ruina. Me alarma la miopía, la falta de sabiduría, que muchos manifiestan con respecto a esta familiaridad. [RH 10 de noviembre de 1885, par. 9](#)

Los hombres que están haciendo la obra de Dios, y que tienen a Cristo morando en sus corazones, no bajarán el estándar de moralidad, sino que buscarán siempre elevarlo. No encontrarán placer en la adulación de las mujeres, ni en ser acariciados por ellas. Que tanto los hombres jóvenes como los casados digan: ¡Manos fuera! No daré la menor ocasión de que se hable de mi buen mal. Mi buen nombre es para mí un capital de mucho más valor que el oro o la plata. Permítanme preservarlo sin mancha. Si los hombres atacan ese nombre, no será porque yo les haya dado ocasión de hacerlo, sino por la misma razón por la que hablaron falsamente de Cristo, porque

odiaban la pureza y santidad de su carácter; porque era una constante reprensión para ellos. [RH 10 de noviembre de 1885, par. 10](#)

Desearía poder inculcar en cada obrero de la causa de Dios, la gran necesidad de la oración continua y ferviente. No pueden estar constantemente de rodillas, pero pueden elevar sus corazones a Dios. Esta es la manera en que Enoc caminó con Dios. Tengan cuidado de que no entre la autosuficiencia, y dejen de lado a Jesús, y trabajen en sus propias fuerzas en vez de hacerlo en el espíritu y la fuerza del Maestro. No desperdiciéis momentos de oro en conversaciones frívolas. Cuando regreses de hacer trabajo misionero, no te alabes a ti mismo, sino exalta a Jesús; levanta la cruz del Calvario. No permitas que nadie te alabe ni te adule, ni que se aferre a tu mano como si no quisiera soltarla. Tened miedo de toda demostración semejante. Cuando los jóvenes, o incluso los casados, se muestren dispuestos a revelarte sus secretos de familia, ten cuidado. Cuando expresen un deseo de simpatía, sepa que ha llegado el momento de actuar con gran cautela. Aquellos que están imbuidos del espíritu de Cristo, y que caminan con Dios, no tendrán un impío deseo de simpatía. Tienen una compañía que satisface todo deseo de la mente y del corazón. Los hombres casados que aceptan la atención, los elogios y las caricias de las mujeres, deben estar seguros de que el amor y la simpatía de esta clase no vale la pena obtenerlos; no tiene valor. [RH 10 de noviembre de 1885, par. 11](#)

Este es un tema al que debemos prestar atención. Debemos protegernos de los pecados de esta época degenerada. Debemos mantenernos alejados de todo lo que tenga sabor a vulgaridad y familiaridad indebida. Dios lo condena. Es terreno prohibido, sobre el cual no es seguro poner los pies. Cada palabra y cada acción deben tender a elevar, refinar y ennoblecer el carácter. Hay pecado en la irreflexión acerca de tales asuntos. El apóstol Pablo exhortó a Timoteo a la diligencia y minuciosidad en su ministerio, y le instó a meditar en las cosas puras y excelentes, para que su provecho apareciese a todos. El mismo consejo es muy necesario para los jóvenes de la época actual. La reflexión es esencial. Si los hombres pensaran más y actuaran menos impulsivamente, tendrían mucho más éxito en sus labores. Estamos tratando temas de infinita importancia, y no podemos permitirnos entretener en nuestra obra nuestros propios defectos de carácter. Queremos representar el carácter de Cristo. [RH 10 de noviembre de 1885, par. 12](#)

Las mujeres son tentadoras con demasiada frecuencia. Con un pretexto u otro, atraen la atención de hombres casados o solteros, y los llevan hasta que transgreden la ley de Dios, hasta que su utilidad se arruina y sus almas corren peligro. La historia de José queda registrada para beneficio de todos los que, como él, son tentados. Fue firme como una roca a los principios, y respondió al tentador: "¡Cómo puedo hacer esta gran maldad, y pecar contra Dios!". Un poder moral como el suyo es lo que se necesita ahora. Si las mujeres elevaran sus vidas y se convirtieran en obreras de Cristo, habría menos peligro por su influencia; pero con sus sentimientos actuales

de despreocupación respecto a las responsabilidades del hogar, y respecto a las demandas que Dios tiene sobre ellas, su influencia es a menudo fuerte en la dirección equivocada, sus poderes están empequeñecidos, y su obra no lleva la impresión divina. No son misioneros en el hogar, ni son misioneros fuera del hogar; y con frecuencia el hogar, el precioso hogar, es una desolación. [RH 10 de noviembre de 1885, par. 13](#)

Que todo aquel que profesa a Cristo, procure vencer toda falta de hombría, toda debilidad e insensatez. Algunos hombres nunca alcanzan la plena estatura de hombres en Cristo Jesús. Son infantiles y autoindulgentes. La piedad humilde corregiría todo esto. La religión pura no posee características de autoindulgencia infantil. Es honorable en el más alto grado. Entonces, que ninguno de los que se han alistado como soldados de Cristo esté dispuesto a desmayar en el día de la prueba. Todos deben sentir que tienen un trabajo serio que hacer para elevar a sus semejantes. Nadie tiene derecho a descansar de la lucha por hacer deseable la virtud y odioso el vicio. No hay descanso para el cristiano vivo a este lado del mundo eterno. Obedecer los mandamientos de Dios es hacer lo correcto y sólo lo correcto. Esta es la hombría cristiana. Pero muchos necesitan tomar lecciones frecuentes de la vida de Cristo, que es el autor y consumidor de nuestra fe. "Considerad a aquel que soportó tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que no os canséis ni desmayéis en vuestro ánimo. Aún no habéis resistido hasta la sangre, luchando contra el pecado". Debéis mostrar un crecimiento en las gracias cristianas. Manifestando mansedumbre bajo la provocación, y alejándoos de la bajeza, dais evidencia de que tenéis un Salvador residente. Cada pensamiento, palabra y obra atrae a los hombres hacia Jesús en vez de hacia uno mismo. Hay mucho trabajo por hacer y poco tiempo para hacerlo. Que la obra de su vida sea inspirar a todos con el pensamiento de que tienen una obra que hacer para Cristo. Dondequiera que haya deberes que hacer, que muy pocos comprenden porque no quieren ver el trabajo de su vida, acéptenlos y háganlos. [RH 10 de noviembre de 1885, par. 14](#)

Una vez más les insisto en la necesidad de la pureza en cada pensamiento, en cada palabra, en cada acción. Tenemos una responsabilidad individual ante Dios, una obra individual que nadie puede hacer por nosotros. Se trata de mejorar el mundo mediante el precepto, el esfuerzo personal y el ejemplo. Si bien debemos cultivar la sociabilidad, que no sea meramente por diversión, sino con un propósito. Hay almas que salvar. Acércate a ellas mediante el esfuerzo personal. Abrid vuestras puertas a los jóvenes que están expuestos a la tentación. El mal los invita por todas partes. Procura interesarles. Si están llenos de faltas, tratad de corregir esos errores. No os mantengáis alejados de ellos, sino acercaos a ellos. Traedlos a vuestras chimeneas; invítadlos a vuestros altares familiares. Hay trabajo que miles necesitan que se haga por ellos. Todos los árboles del jardín de Satanás están colgados de frutos tentadores y venenosos, y se pronuncia un ay sobre todo el que los arranca y come. Recordemos

las demandas de Dios sobre nosotros para que hagamos el camino al cielo claro y brillante y atractivo, para que podamos ganar almas lejos de los encantos destructivos de Satanás. Dios nos ha dado la razón, para que la utilicemos con un noble propósito. Estamos aquí como probandos para la otra vida. Es un período demasiado solemne para que cualquiera de nosotros sea descuidado o se mueva en la incertidumbre. Nuestro trato con los demás debe caracterizarse por la sobriedad y la mentalidad celestial. Nuestra conversación debe versar sobre cosas celestiales. "Entonces los que temían a Jehová hablaban muchas veces unos con otros; y Jehová escuchó y oyó; y fue escrito delante de él un libro de memoria para los que temían a Jehová, y para los que pensaban en su nombre. Y serán míos, dice Jehová de los ejércitos, en aquel día en que yo componga mis joyas, y los perdonaré, como un hombre perdona a su propio hijo que le sirve". Cuando la conversación es de carácter barato, y sabe a una sincera búsqueda de simpatía y aprecio humanos, brota de un sentimentalismo enfermo de amor, y ni los jóvenes ni los hombres de cabellos grises están seguros. [RH 10 de noviembre de 1885, par. 15](#)

¿Qué hay más digno de absorber la mente que el plan de redención? Es un tema inagotable. El amor de Jesús, la salvación ofrecida al hombre caído por su amor infinito, la santidad del corazón, la verdad preciosa y salvadora para estos últimos días, la gracia de Jesucristo, son temas que pueden animar el alma y hacer que los puros de corazón sientan el gozo que sintieron los discípulos cuando Jesús vino y caminó con ellos mientras se dirigían a Emaús. El que ha centrado sus afectos en Cristo saboreará este tipo de asociación sagrada, y obtendrá la fuerza divina por tal relación; pero el que no tiene gusto por este tipo de conversación, y que se complace más en hablar tonterías de amor enfermo, se ha alejado mucho de Dios, y se está convirtiendo en muerto a las aspiraciones santas y nobles. Lo sensual, lo terrenal, es interpretado por los tales como celestial. Cuando la verdad de Dios sea un principio permanente en el corazón, será como un manantial vivo. Se puede intentar reprimirla, pero brotará en otro lugar; está allí y no se la puede detener. La verdad en el corazón es un manantial de vida. Refresca al cansado, refrena el pensamiento y la expresión viles y hace que todo florezca. [RH 10 de noviembre de 1885, par. 16](#)

¿Acaso no ocurren suficientes cosas a nuestro alrededor para mostrarnos los peligros que acechan nuestro camino? Por todas partes se ven naufragios de humanidad, altares familiares destrozados, familias deshechas. Hay un extraño abandono de los principios, se rebaja la norma de moralidad, y la tierra se está convirtiendo rápidamente en una Sodoma. Las prácticas sodomitas que trajeron el juicio de Dios sobre el mundo, y causaron que fuera inundado con agua, y que causaron que Sodoma fuera destruida por el fuego, están aumentando rápidamente. Nos acercamos al fin. Dios ha soportado mucho tiempo la perversidad de la humanidad, pero su castigo no es menos cierto. Que aquellos que profesan ser la luz del mundo, se aparten de toda iniquidad. Vemos manifestarse contra la verdad el

mismo espíritu que se vio en los días de Cristo. A falta de argumentos bíblicos, los que están anulando la ley de Dios fabricarán falsedades para manchar y ennegrecer a los obreros. Así lo hicieron con el Redentor del mundo; así lo harán con sus seguidores. Informes que no tienen el menor fundamento serán afirmados como verdad. [RH 10 de noviembre de 1885, par. 17](#)

Que el Señor atraiga las almas hacia sí, y les imparta individualmente un sentido de sus sagradas responsabilidades para formar caracteres tales que Cristo no se avergüence de llamarlos hermanos. Elevad la norma, y entonces se pronunciará sobre vosotros la bendición celestial en aquel día en que cada uno recibirá según las obras hechas en el cuerpo. Los obreros para Dios deben vivir como ante sus ojos, y desarrollarse constantemente en carácter, verdadera virtud y piedad. Su mente y su corazón deben estar tan completamente imbuidos del Espíritu de Cristo y solemnizados por el sagrado mensaje que han de llevar, que cada pensamiento, cada acción, cada motivo estará por encima de lo terrenal y sensual. Su felicidad no estará en gratificaciones prohibidas y egoístas, sino en Jesús y su amor. [RH 10 de noviembre de 1885, par. 18](#)

La norma de moralidad no se exalta lo suficiente entre el pueblo de Dios. Muchos que profesan guardar los mandamientos de Dios, y que los defienden, los quebrantan. Las tentaciones se presentan de tal manera que los tentados creen ver una excusa para transgredir. Los que entran en el campo misionero deben ser hombres y mujeres que caminan y hablan con Dios. Los que están de pie como ministros en el sagrado escritorio deben ser hombres de reputación intachable; sus vidas deben ser inmaculadas, por encima de todo lo que sepa a impureza. No pongan en peligro su reputación yendo por el camino de la tentación. Si una mujer te toma la mano, retírala rápidamente y líbrala del pecado. Si ella manifiesta un afecto indebido, y se lamenta de que su marido no la ame y simpatice con ella, no trate de suplir esta carencia. El único camino seguro y sabio en tal caso es guardarse para sí la simpatía. Tales casos son numerosos. Señala a tales almas al que lleva la carga, el verdadero y seguro Consejero. Si ella ha escogido a Cristo como compañero, él le dará la gracia de soportar la negligencia sin lamentarse; mientras tanto, ella debe hacer diligentemente todo lo que esté a su alcance para atar a su esposo a ella por medio de la más estricta fidelidad y fidelidad para hacer que su hogar sea atractivo y alegre. Si todos sus esfuerzos son inútiles y no son apreciados, tendrá la simpatía y la ayuda de su bendito Redentor. Él la ayudará a soportar todas sus cargas y la consolará en sus desilusiones. Ella muestra desconfianza de Jesús cuando busca objetos humanos para ocupar el lugar que Cristo está siempre dispuesto a llenar. Al lamentarse, peca contra Dios. Haría bien en examinar críticamente su propio corazón para ver si el pecado no está acechando en su alma. El corazón que acepta la simpatía humana y las atenciones prohibidas de cualquiera no es puro e intachable ante Dios. [RH 10 de noviembre de 1885, par. 19](#)

La Biblia ofrece muchas ilustraciones sorprendentes de la fuerte influencia de las mujeres de mente malvada. Cuando Balaam fue llamado a maldecir a Israel, no se le permitió hacerlo; porque "Jehová no había visto iniquidad en Jacob, ni había visto perversidad en Israel." Pero Balaam, que había cedido a una tentación, se convirtió ahora plenamente en agente de Satanás; y determinó llevar a cabo lo que Dios no le había permitido hacer directamente. Inmediatamente tendió una trampa por medio de la cual Israel quedaría encantado con las hermosas mujeres moabitas, que lo inducirían a transgredir la ley de Dios. Así se encontraría iniquidad en ellos, y la bendición de Dios no descansaría sobre ellos. Sus fuerzas se debilitarían grandemente, y sus enemigos ya no temerían su poder, porque la presencia del Señor de los ejércitos no estaba en sus ejércitos. [RH 10 de noviembre de 1885, par. 20](#)

Esto pretende ser una advertencia para el pueblo de Dios que vive en los últimos días. Si siguen la justicia y la verdadera santidad, si guardan todos los mandamientos de Dios, Satanás y sus agentes no podrán vencerlos. Toda la oposición de sus enemigos más acérrimos resultará impotente para destruir o arrancar la vid plantada por Dios. Pero Satanás comprende lo que Balaam aprendió por triste experiencia, que no hay encantamiento contra Jacob, ni adivinación contra Israel mientras la iniquidad no se abrigue entre ellos; y su poder e influencia se emplearán siempre para estropear su unidad y manchar la pureza de sus caracteres. Sus trampas están tendidas de mil maneras para debilitar su poder para el bien. Dios ha bendecido a su pueblo guardador de los mandamientos, y toda la oposición y las falsedades que puedan presentarse contra ellos sólo fortalecerán a los que se mantienen firmes en defensa de la fe una vez dada a los santos. Pero si los que profesan ser los depositarios de la ley de Dios se convierten en transgresores de esa ley, su cuidado protector se retirará, y muchos caerán por perversidad y libertinaje. Entonces sí que seremos incapaces de hacer frente a nuestros enemigos. Pero si su pueblo permanece separado y distinto del mundo, como una nación que hace justicia, Dios será su defensa, y ninguna arma formada contra ellos prosperará. [RH 10 de noviembre de 1885, par. 21](#)

En vista de los peligros de este tiempo, como pueblo guardador de los mandamientos de Dios, ¿no hemos de apartar de entre nosotros todo pecado, toda iniquidad, toda perversidad? Las mujeres que profesan la verdad, ¿no deberán guardar estricta vigilancia sobre sí mismas para que no se dé el menor estímulo a la familiaridad injustificada? Pueden cerrar muchas puertas a la tentación si observan en todo momento estricta reserva y decoro en su conducta. Que los hombres encuentren un ejemplo en la vida de José, y se mantengan firmes en sus principios, por muy tentados que estén. Queremos ser hombres y mujeres fuertes por el derecho. A nuestro alrededor hay quienes son débiles en poder moral. Necesitan estar en compañía de aquellos que son firmes, y cuyos corazones están estrechamente unidos con el corazón de Cristo. Los principios de cada uno serán puestos a prueba. Pero

hay quienes van a la tentación como un necio a la corrección de las acciones. Invitan al Diablo a tentarlos. Se ponen nerviosos, se debilitan en poder moral, y la vergüenza y la confusión son el resultado. [RH 10 de noviembre de 1885, par. 22](#)

¡Cuán despreciables son a los ojos de un Dios santo los que profesan defender su ley y, sin embargo, la violan! Reprochan la preciosa causa y dan ocasión de triunfo a los opresores de la verdad. Nunca debe borrarse la marca de distinción entre los seguidores de Jesús y los seguidores de Satanás. Hay una línea distintiva trazada por Dios mismo entre el mundo y la Iglesia, entre los que guardan los mandamientos y los que los quebrantan. Estos no se mezclan. Están tan separados, son tan diferentes, como el mediodía y la medianoche, diferentes en sus gustos, sus objetivos, sus búsquedas, sus caracteres. Si cultivamos el amor y el temor de Dios, aborreceremos el menor acercamiento a la impureza. [RH 10 de noviembre de 1885, par. 23](#)

Mi oración es: "Oh Señor, unge los ojos de tu pueblo, para que discernan entre el pecado y la santidad, y entre la contaminación y la justicia, y salgan al fin vencedores." [RH 10 de noviembre de 1885, par. 24](#)

17 de noviembre de 1885

La gracia y la misericordia de Dios

Texto: "En el último día, aquel gran día de la fiesta, Jesús, puesto en pie, clamó diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba." [Juan 7:37](#). [RH 17 de noviembre de 1885, par. 1](#)

Una vez al año, en la fiesta de los tabernáculos, los hijos de Israel recordaban el tiempo en que sus padres habitaban en tiendas en el desierto, mientras viajaban de Egipto a la tierra de Canaán. Los servicios del último día de esta fiesta eran de una solemnidad peculiar; pero el mayor interés se centraba en la ceremonia que conmemoraba la traída del agua de la roca. Cuando en una vasija de oro los sacerdotes llevaron al templo las aguas de Siloé y, después de mezclarlas con vino, las vertieron sobre el sacrificio del altar, hubo gran regocijo. Una multitud de voces, mezcladas con el sonido de la trompeta y el címbalo, se unieron para atribuir alabanzas al Dios Altísimo; porque en sus mentes el agua que fluía de la roca herida estaba asociada con la efusión del Espíritu Santo, que esperaban recibir cuando viniera el Mesías. [RH 17 de noviembre de 1885, par. 2](#)

En esta ocasión, por encima de toda la confusión de la multitud y los sonidos de regocijo, se oye una voz: "Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba". La atención de la gente se detiene. Por fuera todo es alegría; pero el ojo de Jesús, contemplando la multitud con la más tierna compasión, ve el alma reseca y sedienta de las aguas de la vida. Y, sin embargo, muchos de los que buscaban ansiosamente satisfacer las necesidades del alma con una ronda de ceremonias vacías, para saciar su sed en cisternas que no contienen agua, no comprendían su gran necesidad. Manifestaban

una gran alegría exterior porque se había abierto la fuente, pero se negaban a beber ellos mismos de sus aguas vivificantes. [RH 17 de noviembre de 1885, par. 3](#)

La amable invitación: "Venid a mí y bebed", llega a través de los siglos hasta nuestros días. Y podemos estar en una posición similar a la de los judíos en el tiempo de Cristo, regocijándonos porque se nos ha abierto la fuente de la verdad, mientras que no se permite que sus aguas vivas refresquen nuestras almas sedientas. Debemos beber. Es nuestro privilegio y deber beber, y refrescar nuestras propias almas; y luego, con nuestras palabras de coraje y santa alegría y triunfo, animar y fortalecer a los demás. Debemos expresar, en palabras y acciones, los beneficios de la gran salvación que nos ha sido provista. [RH 17 de noviembre de 1885, par. 4](#)

La fuente de la vida se ha abierto para nosotros a un precio inmenso. Y, sin embargo, cuántos son los que la ensalzan y admiran, pero no beben de sus aguas curativas, sanadoras y vivificantes. Pero las voces de los que sí beben, se sintonizarán con la alabanza más sublime. La razón por la que no hay más alegría y regocijo en Dios, es que muy pocos beben de las aguas vivas. Muchos señalan a otros la corriente cristalina; invitan a otros a beber; pero ellos mismos no prueban sus aguas puras. [RH 17 de noviembre de 1885, par. 5](#)

Hay gracia divina para todos los que la acepten; sin embargo, nosotros tenemos algo que hacer. A menudo oímos decir que es lo que Jesús ha hecho por nosotros, y no nada que podamos hacer por nosotros mismos, lo que nos asegurará el cielo. Esto puede ser cierto en un sentido, pero en otro no lo es. Hay un trabajo que debemos hacer para adaptarnos a la sociedad de los ángeles. Debemos ser como Jesús, libres de la contaminación del pecado. Él era todo lo que requiere que seamos; era un modelo perfecto para la niñez, para la juventud, para la virilidad. Debemos estudiar el modelo más de cerca. [RH 17 de noviembre de 1885, par. 6](#)

Jesús era la Majestad del cielo, pero se dignó tomar en sus brazos a los niños pequeños y bendecirlos. Aquel a quien los ángeles adoran, escuchaba con tiernísimo amor sus alabanzas ceceantes y parlanchinas. Debemos ser como él en noble dignidad, mientras nuestros corazones se ablandan y se someten al amor divino que habitaba en el corazón de Cristo. Nuestra conducta debe caracterizarse por la sencillez, y debemos acercarnos al corazón de nuestros hermanos, amándolos como Cristo nos ha amado. [RH 17 de noviembre de 1885, par. 7](#)

Tenemos un trabajo que hacer para modelar el carácter según el modelo divino. Hay que abandonar todos los hábitos erróneos. El impuro debe llegar a ser puro de corazón; el egoísta debe despojarse de su egoísmo; el orgulloso debe deshacerse de su orgullo; el autosuficiente debe superar su confianza en sí mismo, y darse cuenta de que no es nada sin Cristo. Cada uno de nosotros será duramente tentado; nuestra fe será probada hasta el extremo. Debemos tener una conexión viva con Dios; debemos ser partícipes de la naturaleza divina; entonces no seremos engañados por

las artimañas del enemigo, y escaparemos de la corrupción que hay en el mundo por medio de la concupiscencia. [RH 17 de noviembre de 1885, par. 8](#)

Necesitamos estar anclados en Cristo, arraigados y cimentados en la fe. Satanás trabaja a través de agentes. Selecciona a aquellos que no han estado bebiendo de las aguas vivas, cuyas almas están sedientas de algo nuevo y extraño, y que están siempre dispuestos a beber en cualquier fuente que se les presente. Se oirán voces que digan: "Ahí está Cristo" o "Ahí está", pero no debemos creerlas. Tenemos la evidencia inconfundible de la voz del Pastor Verdadero, y él nos está llamando a seguirlo. Él dice: "He guardado los mandamientos de mi Padre". Guía a sus ovejas por el camino de la humilde obediencia a la ley de Dios, pero nunca las alienta en la transgresión de esa ley. [RH 17 de noviembre de 1885, par. 9](#)

"La voz de un extraño" es la voz de quien no respeta ni obedece la santa, justa y buena ley de Dios. Muchos hacen grandes pretensiones de santidad, y se jactan de las maravillas que hacen al curar a los enfermos, cuando no respetan esta gran norma de justicia. Pero, ¿por el poder de quién se realizan estas curaciones? ¿Están abiertos los ojos de alguna de las partes a sus transgresiones de la ley? y ¿toman su posición como hijos humildes y obedientes, dispuestos a obedecer todos los requisitos de Dios? Juan testifica de los que profesan ser hijos de Dios: "El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él". [RH 17 de noviembre de 1885, par. 10](#)

Nadie debe ser engañado. La ley de Dios es tan sagrada como su trono, y por ella ha de ser juzgado todo hombre que viene al mundo. No hay otra norma para probar el carácter. "Si no hablan conforme a esta palabra, es porque no hay luz en ellos". Ahora bien, ¿se decidirá el caso según la palabra de Dios, o se dará crédito a las pretensiones del hombre? Dice Cristo: "Por sus frutos los conoceréis". Si aquellos por medio de quienes se realizan las curaciones están dispuestos, a causa de estas manifestaciones, a excusar su negligencia de la ley de Dios, y continúan en la desobediencia, aunque tengan poder en toda y cualquier medida, no se deduce que tengan el gran poder de Dios. Por el contrario, es el poder milagroso del gran engañador. Él es un transgresor de la ley moral, y emplea todos los artificios que puede dominar para cegar a los hombres a su verdadero carácter. Se nos advierte que en los últimos días obrará con señales y prodigios mentirosos. Y continuará haciendo estas maravillas hasta el fin del tiempo de prueba, para poder señalarlas como evidencia de que él es un ángel de luz y no de tinieblas. [RH 17 de noviembre de 1885, par. 11](#)

Hermanos, debemos cuidarnos de la pretendida santidad que permite la transgresión de la ley de Dios. No pueden ser santificados quienes pisotean esa ley bajo sus pies, y se juzgan a sí mismos por una norma de su propia invención. Cierta abogado hizo a Jesús una pregunta decisiva: "Maestro, ¿qué haré para heredar la vida eterna?". Jesús le respondió: "¿Qué está escrito en la ley? Respondiendo él, dijo:

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Y le dijo: Bien has respondido; haz esto y vivirás". Aquí, pues, se declara claramente que la vida eterna depende de la obediencia a todos los preceptos de la ley de Dios. [RH 17 de noviembre de 1885, par. 12](#)

Al separarnos del mundo como pueblo guardador de los mandamientos de Dios, hemos experimentado el poder y la oposición del enemigo. A medida que hemos ido avanzando a la orden de "Avanzad", hemos tenido ocasión de regocijarnos de que los ángeles de Dios han ido delante de nosotros y han preparado el camino. Hemos cruzado, por así decirlo, el Mar Rojo, y una y otra vez nos hemos dado cuenta de la mano de Dios en nuestra liberación. Nos conviene recordar estas evidencias del favor divino, y ofrecer acción de gracias y alabanza porque el Capitán de nuestra salvación, oculto por la nube de día y la columna de fuego de noche, ha estado, y todavía está, guiándonos a toda la verdad. [RH 17 de noviembre de 1885, par. 13](#)

Sería bueno para nosotros tener una fiesta de tabernáculos, una conmemoración gozosa de las bendiciones de Dios para nosotros como pueblo. Así como los hijos de Israel celebraron la liberación que Dios obró en favor de sus padres, y su milagrosa preservación durante su viaje desde Egipto hasta la tierra prometida, así también el pueblo de Dios en la actualidad debería recordar con gratitud los diversos medios que él ha ideado para sacarlo del mundo, de las tinieblas del error, a la preciosa luz de la verdad. Deberíamos recordar a menudo la dependencia de Dios de los primeros que llevaron a cabo esta obra. Deberíamos considerar con gratitud las antiguas marcas del camino, y refrescar nuestras almas con recuerdos de la bondad amorosa de nuestro bondadoso Benefactor. [RH 17 de noviembre de 1885, par. 14](#)

En verdad somos extranjeros aquí, y peregrinos a un país mejor. Nuestro futuro hogar es la Canaán celestial, donde beberemos del "río puro de agua de vida, cristalina como el cristal, que sale del trono de Dios y del Cordero". Pero mientras avanzamos, qué bendito privilegio es el nuestro de aceptar la invitación de Cristo: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba". Regocijémonos en la bondad de Dios, y manifestemos las alabanzas de Aquel que nos ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. [RH 17 de noviembre de 1885, par. 15](#)

24 de noviembre de 1885

El invitado celestial

[Palabras dirigidas a los ministros reunidos en Conferencia General en Battle Creek, Michigan, en su reunión matutina celebrada el 1 de noviembre de 1884].

Texto: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, cenaré con él y él conmigo." [Apocalipsis 3:20](#). [RH 24 de noviembre de 1885, par. 1](#)

Desde la última vez que nos reunimos en Conferencia General, un año con su carga de registros ha pasado a la eternidad. Estoy feliz de encontrarme con todos ustedes aquí en la apertura de otra sesión, y agradecido de que durante el año pasado el Señor me haya dado fuerzas para trabajar mucho más allá de mis expectativas. [RH 24 de noviembre de 1885, par. 2](#)

Queremos que este tiempo que pasamos juntos sea de gran provecho para todos. Sé que en muchos corazones surge la pregunta: "¿Dónde encontraré a Jesús?". Son muchos los que desean su presencia, desean su amor y su luz; pero no saben dónde buscar a Aquel a quien anhela su corazón. Y, sin embargo, Jesús no se esconde; nadie tiene por qué buscarlo en vano. "Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa, cenaré con él y él conmigo". Jesús nos invita a aceptar su presencia; hemos de abrir la puerta del corazón y dejarle entrar. Pero él no compartirá un corazón dividido. Si está entregado al servicio de las riquezas, si el egoísmo y el orgullo llenan sus aposentos, no habrá lugar para el Huésped celestial; no establecerá su morada con nosotros hasta que el templo del alma haya sido vaciado y purificado. Sin embargo, no hay necesidad de fracasar en la vida cristiana. Jesús está esperando para hacer una gran obra por nosotros, y todo el cielo está interesado en nuestra salvación. [RH 24 de noviembre de 1885, par. 3](#)

Nuestro Redentor testifica: "He aquí, he puesto ante ti una puerta abierta, y nadie podrá cerrarla". A través de esta puerta abierta en el templo de Dios, vemos la ley real, depositada en el arca del testamento. Por esta puerta abierta brilla la luz de esa ley santa, justa y buena, que presenta al hombre la verdadera norma de justicia, para que no se equivoque en la formación de un carácter que satisfaga las exigencias de Dios. El pecado es condenado por esa ley; debemos desecharlo. El orgullo y el egoísmo no pueden encontrar lugar en el carácter sin desplazar al que fue manso y humilde de corazón. [RH 24 de noviembre de 1885, par. 4](#)

La ley de Dios es la norma por la que ha de probarse el carácter; si erigimos una norma a nuestra medida, y tratamos de seguir un criterio de nuestra propia invención, fracasaremos por completo a la hora de conseguir el cielo. Somos demasiado egoístas, amamos nuestro propio camino y apreciamos nuestros errores. Muchos han recibido como herencia de nacimiento rasgos de carácter que no hacen honor a la causa de Dios, y a través de una educación equivocada se han convertido en defectos marcados. Muchos se han vuelto cortantes, dominantes, críticos de los demás. Eligen poner su propio molde en la causa de Dios, estropeando así la obra, olvidando que el sello de Cristo debe ser puesto sobre ellos mismos y sobre sus labores en su causa. [RH 24 de noviembre de 1885, par. 5](#)

Jesús es el modelo perfecto. En lugar de tratar de complacernos a nosotros mismos y salirnos con la nuestra, tratemos de reflejar su imagen. Era amable y cortés, compasivo y tierno. ¿Nos parecemos a él en estos aspectos? ¿Buscamos que nuestras vidas sean fragantes con buenas obras? Lo que necesitamos es la sencillez de Cristo.

Me temo que en muchos casos se ha apoderado del corazón un espíritu duro e insensible, que no se parece en nada al del Modelo divino. Este principio de hierro fundido, que ha sido acariciado por tantos, y que incluso ha sido considerado como una virtud, debe ser eliminado, para que podamos amarnos los unos a los otros como Cristo nos ha amado. [RH 24 de noviembre de 1885, par. 6](#)

No basta con profesar la fe; se necesita algo más que un asentimiento nominal. Debe haber un conocimiento real, una experiencia genuina de los principios de la verdad tal como es en Jesús. El Espíritu Santo debe obrar en nuestro interior, llevando estos principios a la fuerte luz de una conciencia clara, para que podamos conocer su poder y hacer de ellos una realidad viva. La mente debe rendir obediencia a la ley real de la libertad, la ley que el Espíritu de Dios imprime en el corazón y aclara al entendimiento. La expulsión del pecado debe ser un acto de la propia alma, que pone en ejercicio sus más nobles poderes. La única libertad de que puede gozar una voluntad finita, consiste en ponerse en armonía con la voluntad de Dios, cumpliendo las condiciones que hacen al hombre partícipe de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. [RH 24 de noviembre de 1885, par. 7](#)

Hay algunos que hacen grandes pretensiones de piedad mientras están del lado del gran rebelde como transgresores de la ley de Dios. Pero, ¿son santos y santificados? No son, como hijos obedientes, que andan en todos los estatutos del Señor sin mancha. No dan nada y, sin embargo, presuntuosamente reclaman todo; mientras que nosotros, como pueblo, que procuramos obedecer la ley divina y guiar a otros a obedecerla, damos obediencia, nos damos a nosotros mismos y reclamamos muy poco a cambio. Debido a que muchos se jactan de la santidad y la santificación cuando sus obras testifican en su contra, no debemos tener la idea de que no existe tal cosa. Hay una santificación genuina y una falsa; y podemos distinguir la una de la otra sólo por la regla que Cristo ha dado: "Por sus frutos los conoceréis". [RH 24 de noviembre de 1885, par. 8](#)

El carácter humano es depravado, deformado por el pecado, y terriblemente distinto al del primer hombre tal como salió de las manos del Creador. Jesús se propone tomar la deformidad y el pecado del hombre y darle, a cambio, belleza y excelencia en su propio carácter. Se compromete a renovar el alma por medio de la verdad. El error no puede hacer esta obra de regeneración; por lo tanto, debemos tener vista espiritual para discernir entre la verdad y la falsedad, para que no caigamos en la trampa del enemigo. [RH 24 de noviembre de 1885, par. 9](#)

Dios ha honrado a su Hijo haciéndole el modelo según el cual moldea el carácter de todos los que creen en Él. Él toma de las cosas de Cristo, y nos las revela, para que podamos captar su temperamento y llevar su semejanza. Todos los que abran sus corazones para recibirlo, pueden tener a Jesús como huésped de honor. Y cuando se reúnan para el culto, los acompañarán ángeles de luz, pues son enviados para

ministrar a los que serán herederos de la salvación. La gloria y la majestad de un ángel bastaron para que los severos soldados romanos que custodiaban la tumba de Cristo cayeran a tierra como muertos. Entonces, qué poder podría asistir a los siervos de Cristo, si vivieran para no contristar a estos mensajeros celestiales. [RH 24 de noviembre de 1885, par. 10](#)

Jesús dice: "Mira que estoy a la puerta y llamo". ¿Le dejaremos entrar? Él no quiere que nos quedemos en este momento, en medio de los peligros de los últimos días, en nuestras propias fuerzas finitas. No podemos permitirnos estar sin su presencia, porque Él dice: "Sin mí nada podéis hacer". Pero si él permanece en el corazón por la fe viva, podemos hacer todas las cosas en su nombre. Jesús nos ama; trabaja por nuestro interés, y quiere que confiemos plenamente en él. Él será el Capitán de nuestra salvación si dejamos que nos conduzca a la victoria. [RH 24 de noviembre de 1885, par. 11](#)

Los obstáculos, las provocaciones y las dificultades que encontremos, pueden ser para nosotros, no una maldición, sino las mayores bendiciones de nuestras vidas; porque el carácter más grande se construye en medio de dificultades y pruebas. Pero deben ser recibidas como lecciones prácticas en la escuela de Cristo. Cada tentación resistida, cada prueba soportada valientemente, nos da una nueva experiencia, y nos hace avanzar en la obra de edificar el carácter. Tenemos un mejor conocimiento de la obra de Satanás, y de nuestro propio poder para vencerlo por medio de la gracia divina. [RH 24 de noviembre de 1885, par. 12](#)

Jesús fue la luz del mundo; y dice: "El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida". Entonces es nuestro privilegio caminar bajo el sol de su presencia, y tejer en los caracteres que estamos formando los hilos de oro de la alegría, la gratitud, la paciencia y el amor. Así podremos mostrar el poder de la gracia divina, y reflejar la luz del Cielo en medio de todos los disgustos e irritaciones que nos llegan día tras día. [RH 24 de noviembre de 1885, par. 13](#)

Se nos ha puesto delante "una puerta abierta", y nuestros adversarios, con Satanás, que es el principal opositor de la justicia, a la cabeza, no pueden cerrar esa puerta. Nuestro Padre celestial mismo la ha abierto, y "nadie puede cerrarla," Entonces, ¿por qué vamos tropezando sin luz? ¿Por qué nos quejamos de nubes y tinieblas, cuando hay una puerta abierta de misericordia, y Jesús está ocupado en una obra especial en nuestro favor, haciendo expiación por nosotros, presentando nuestros nombres ante el Padre? Él está esperando para ser misericordioso. "He aquí que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa, cenaré con él y él conmigo". Y luego viene la graciosa seguridad: "Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono". [Nos habría complacido presentar prontamente a nuestros lectores toda la serie de discursos de la hermana White a los ministros en sus reuniones matutinas celebradas en conexión con la Conferencia General el otoño pasado; pero ha habido

un retraso inevitable en su publicación, y sólo se ha conservado una parte. Estamos seguros, sin embargo, de que como ha llegado el momento de nuestra próxima reunión anual, y como no podemos disfrutar de la presencia y el consejo de la hermana White, las buenas palabras pronunciadas hace un año serán doblemente bienvenidas. Les rogamos una lectura cuidadosa, pues todos encontrarán en ellas palabras de advertencia, instrucción y aliento]. [RH 24 de noviembre de 1885, par. 14](#)

1 de diciembre de 1885

Las preciosas promesas

[El Hampshire **Independent**, publicado en Southampton, Inglaterra, en su edición del 5 de septiembre de 1885, contiene el siguiente informe de un sermón pronunciado por la Sra. E. G. White en esa ciudad, el 30 de agosto de 1885]. [RH 1 de diciembre de 1885, par. 1](#)

El domingo pasado por la noche, la Sra. E. G. White, una dama recién llegada de los Estados Unidos, donde ha trabajado durante cuarenta años como oradora sobre la temperancia y otros deberes cristianos, pronunció un discurso en el Philharmonic Hall, a sala llena. [RH 1 de diciembre de 1885, par. 2](#)

Tomando como texto [2 Pedro 1:1-11](#), procedió a leer y comentar: "Por las cuales nos han sido dadas preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia". Si escapamos de las influencias contaminantes de esta época degenerada, tenemos una ardua labor por delante, y debemos tener una conexión viva con Cristo. Debemos tener un conocimiento de su vida y carácter, y un deseo de ser como él. Luego debemos tratar seriamente de vencer las tentaciones que nos rodean, y tener fe para creer que sus promesas se nos cumplirán. "Y además de esto", dice el apóstol, "poniendo toda diligencia, añadid a vuestra fe, virtud". El pecador que acude a Cristo en busca de perdón, esperanza y salvación, debe poner los cimientos en un carácter puro y virtuoso. Cristo no aceptará una ofrenda contaminada. El templo del alma debe ser limpiado de toda contaminación. Entonces la obra de edificar el carácter se inicia correctamente. El que se aferra a pecados acariciados y continúa consintiendo hábitos pecaminosos, no puede ser participante de la naturaleza divina; porque no ha escapado de la corrupción que hay en el mundo por medio de la concupiscencia. [RH 1 de diciembre de 1885, par. 3](#)

El apóstol continúa: "Y a la virtud, el conocimiento". Al Señor no le agrada que ninguno de nosotros permanezca en la ignorancia. Quiere que aprovechemos al máximo las dotes de razón e inteligencia que nos ha dado. No somos excusables si permitimos que cosas de menor importancia ocupen tanto el tiempo que Dios nos ha

dado, que la mente no se almacene con conocimiento útil. Las facultades mentales deben ser exigidas a pensar, y así ganaremos fuerza para alcanzar cualquier altura en el conocimiento. No debemos contentarnos con alcanzar un nivel bajo. Hay logros elevados y sagrados que debemos alcanzar. Pero nunca avanzaremos lo que Dios quiere que avancemos hasta que tengamos un conocimiento experimental de Cristo y de su obra redentora. No debemos permitir que los intereses terrenales y temporales absorban nuestras mentes y roben nuestros afectos de nuestro Creador. Aunque el mundo con sus costumbres, máximas y diversiones se entrometa en la mente, los cristianos mostrarán por sus palabras y conducta que han escogido a Cristo como su porción; han escogido ser partícipes con él de su vida abnegada y sacrificada, para que un día puedan ser partícipes de su gloria. [RH 1 de diciembre de 1885, par. 4](#)

La gran tentación de esta época es la indulgencia del orgullo, el amor a la alabanza y el amor al mundo. El tiempo es oro; y un día gastado en gratificación egoísta es un día perdido para toda la eternidad. Pero el tiempo empleado en escudriñar las Escrituras con el deseo de aprender la verdad, traerá riquezas eternas. Los ángeles se acercan para derramar luz y conocimiento en el entendimiento oscurecido, y la luz así dada, fortalece el intelecto, y agiliza la percepción para discernir las preciosas gemas de la verdad. El conocimiento así adquirido no se deja perecer con las cosas comunes y terrenales, sino que será llevado con nosotros al mundo eterno, y a través de las incesantes edades de la eternidad las riquezas de la palabra de Dios se desplegarán continuamente. [RH 1 de diciembre de 1885, par. 5](#)

La Biblia es la única guía segura hacia el camino de la paz y la felicidad. Es el directorio de Dios, y el verdadero cristiano hará de ella el estudio de su vida. A medida que se conecte con Dios, adhiriéndose firmemente a los principios, rehusando seguir la inclinación o dejarse llevar por las costumbres y prácticas engañosas del mundo, ocupará realmente una posición similar a la de Daniel. Mientras estuvo en los atrios de Babilonia, lo rodearon las tentaciones, pero él no se volvió ni a la derecha ni a la izquierda para complacerse a sí mismo. Él y sus compañeros se propusieron en sus corazones que no comerían de los lujos de la mesa del rey, ni beberían de su vino. Optaron por comer alimentos sencillos, para conservar la salud de sus cuerpos y tener así la mente clara. Hicieron lo que pudieron para obtener conocimiento, y entonces Dios obró por ellos, y "les dio conocimiento y habilidad en toda ciencia y sabiduría." Estos jóvenes honraron a Dios, y Dios los honró a ellos. La pluma de la inspiración presenta sus casos ante nosotros, para que podamos seguir su ejemplo. [RH 1 de diciembre de 1885, par. 6](#)

A la "ciencia" se nos manda añadir la "templanza". Es deber de los verdaderos cristianos practicar la templanza en el comer, en el beber y en el vestir. El Señor quiere que seamos ejemplos de piedad para los que no conocen a Jesús y su incomparable amor. Hermanas mías, necesitamos un mejor conocimiento de

nosotras mismas, una mejor comprensión de esta maravillosa casa en la que el Señor nos ha colocado. Queremos saber cómo mantenerla en condiciones saludables, para que la maquinaria humana pueda actuar armoniosamente. Cuanto mejor salud de cuerpo y mente poseamos, más aceptable servicio podremos prestar a Dios. Grandes males siguen a la indulgencia del apetito pervertido. La sangre se vuelve febril y enferma, y la impaciencia es el resultado seguro. [RH 1 de diciembre de 1885, par. 7](#)

El apóstol añade: "Y a la templanza, paciencia". ¿Quién ha visto alguna vez a un hombre o a una mujer intemperantes que ejercieran la gracia de la paciencia? ¿Cuánta infelicidad podría evitarse si todos comieran, bebieran y se vistieran con un solo ojo para la gloria de Dios! No podemos permitirnos hacer del mundo nuestro criterio. Queremos estar bien porque es correcto. Es la norma bíblica que debemos alcanzar. El Señor nos dice que salgamos del mundo y nos separemos, y su promesa es: "Yo seré un padre para vosotros, y vosotros seréis mis hijos y mis hijas". ¿Qué posición tan exaltada se nos ofrece aquí! El privilegio de llegar a ser miembros de la familia real, hijos del Rey celestial. Algunos parecen pensar que es degradante convertirse en cristiano. No es así. La religión de Cristo nunca degrada. Refina, purifica y ennoblece al que la recibe, y lo prepara para la sociedad de los ángeles celestiales. La obra de vencer es una obra grandiosa, noble. Es una batalla mano a mano con los poderes de las tinieblas, y en esta batalla debemos comprometernos individualmente. [RH 1 de diciembre de 1885, par. 8](#)

"Y además de esto, poniendo toda diligencia, añadid a vuestra fe virtud; y a la virtud, ciencia; y a la ciencia, templanza; y a la templanza, paciencia; y a la paciencia, piedad; y a la piedad, bondad fraterna; y a la bondad fraterna, caridad". Pedro nos presenta aquí la escalera de la verdadera santificación, cuya base descansa sobre la tierra, mientras que el último peldaño llega hasta el trono del Infinito. No podemos alcanzar con un solo esfuerzo el último peldaño de esta escalera. Tenemos que ascender vuelta tras vuelta. En esta lucha corremos el peligro de marearnos, desfallecer y caer, a menos que mantengamos los ojos en alto, mirando a Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe. Vemos las alturas que hay que alcanzar, y nos desanimamos por las dificultades futuras, cuando son los deberes presentes los que exigen todo el poder de nuestro ser. Pero tenemos la promesa de que la ayuda divina se combinará con nuestro esfuerzo humano. Seremos más que vencedores por Aquel que nos amó y dio su vida en rescate por nosotros. [RH 1 de diciembre de 1885, par. 9](#)

Jesús ha hecho un sacrificio infinito en favor de la raza. Descendió del trono eterno, dejó a un lado sus vestiduras de realeza, revistió su divinidad de humanidad, y vino a un mundo todo abrasado y estropeado por la maldición, para que la raza perdida pudiera un día ser restaurada a su glorioso hogar del Edén. Se ha convertido en el representante y fiador de la raza. Ha puesto los tesoros del cielo a nuestro alcance, y a nosotros nos corresponde decir si los aprovecharemos o no. Sólo a través

de la luz reflejada en la cruz del Calvario podemos conocer el valor del alma humana, o la profundidad de la degradación de la que el hombre fue rescatado. Fue para restaurar al hombre a la perfección en la que fue creado que se hizo este gran sacrificio. Con su brazo humano Jesús rodea a la raza, mientras que con su brazo divino se agarra al trono del Infinito, uniendo así al hombre finito con el Dios infinito y conectando la tierra con el cielo. ¿Cómo podemos descuidar una salvación tan grande? Es natural que el hombre se aferre a la vida. Algunos viven años de intensos sufrimientos y siguen deseando que se les prolongue la vida. Pero cuando Jesús nos ofrece la vida, la vida inmortal en las mansiones que nos ha preparado, ¿por qué nos apartamos de ella y dedicamos nuestro tiempo y nuestras energías a conseguir tesoros terrenales? [RH 1 de diciembre de 1885, par. 10](#)

Todos necesitamos que Jesús sea nuestro consuelo y esperanza en la aflicción, el sufrimiento y la muerte. Él ha iluminado la tumba para todos los que centran en él sus esperanzas. A través de Él, la vida y la inmortalidad salen a la luz. Él es el Dador de Vida, y él es quien romperá los grilletes de la tumba cuando venga con poder y gran gloria. ¿Debemos, en vista de la brevedad de esta vida, descuidar el asegurar esa vida que corre paralela con la vida de Dios? Cada día tenemos el privilegio de vivir para Jesús. Comenzad el día con la oración; mañana, tarde y noche, elevad vuestras oraciones pidiendo sabiduría y gracia para vencer toda estratagema de Satanás. Jesús es tu única esperanza; arriba a Dios sea la adoración del alma. Los cristianos deberían ser las personas más felices de la tierra. A los ojos del mundo, las casas, las tierras y el dinero hacen que los hombres sean honrados y respetados. No así a los ojos de Dios. Él los mide según su valor moral. Si viven para exhibirse, para recibir la alabanza de los hombres, no recibirán ninguna otra recompensa. Sus nombres serán escritos en la tierra para perecer con todas las cosas perecederas. Si viven para honrar y glorificar a Dios, si la verdadera bondad, la benevolencia y el amor de Dios se ven en su relación con sus semejantes, sus nombres serán immortalizados entre las huestes celestiales, y Jesús declara que no borrará sus nombres del libro de la vida. [RH 1 de diciembre de 1885, par. 11](#)

El apóstol continúa: "Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección". La vida del cristiano es de progresión, no de retroceso. "Porque si hacéis estas cosas, no caeréis jamás". Una vez conocí a un hombre en el Estado de Maine cuya vida religiosa era muy consistente, pero que parecía muy deprimido a veces, temiendo que pudiera convertirse en un reincidente, y que a través de su ejemplo otros pudieran caer. Un día vino a la reunión de oración, con el rostro radiante de esperanza y alegría, y dijo: "He encontrado el camino; no necesito caer y deshonorar a mi Salvador. Añadiendo constantemente gracia a la gracia podemos avanzar rectamente en el camino cristiano. El apóstol dice: 'Si hacéis estas cosas nunca caeréis'". Que esas almas temblorosas que constantemente temen caer, no teman más. Que vivan según el plan de la adición, y Dios obrará para ellas según

el plan de la multiplicación. El apóstol ha presentado la única santificación verdadera. Hay muchos hoy que afirman que son santos y que no pueden pecar. La única norma correcta de santificación es la ley de Dios. Por ella es el conocimiento del pecado. La santificación genuina es el trabajo de toda una vida. Es subir la escalera vuelta tras vuelta. [RH 1 de diciembre de 1885, par. 12](#)

Ninguno de los profetas o apóstoles hizo alardes orgullosos de santidad. Cuanto más se acercaban a la perfección de su carácter, menos dignos y justos se consideraban. Pero aquellos que tienen el menor sentido de la perfección de Jesús, aquellos cuyos ojos están menos dirigidos a él, son los que hacen las pretensiones más fuertes a la perfección. Daniel era un hombre muy amado por Dios; sin embargo, en una ocasión se le presenta confesando sus pecados y los de su pueblo. Si los pobres hombres caídos caminaran cuidadosa y humildemente con Dios, desconfiando de sí mismos y confiando plenamente en Jesús, se revelaría en nuestro mundo una luz y un poder tales que convencerían a los incrédulos. Jesús es nuestra única esperanza; aferrémonos a él. La promesa de la vida eterna está condicionada a la obediencia. "Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida y entren por las puertas en la ciudad". Ahora es el momento de lavar nuestras vestiduras de carácter en la sangre del Cordero. [RH 1 de diciembre de 1885, par. 13](#)

8 de diciembre de 1885

A nuestros misioneros

Todos somos obreros bajo Dios; y todos debemos trabajar con inteligencia, frugalidad y humildad. Hay quienes abarcan demasiado en sus labores, y con ello logran poco. Nuestros esfuerzos ahora deben ser más concentrados. Cada golpe debe valer. En la actualidad, las labores de nuestros ministros no pueden ser tan inciertas y extendidas como para arrojar las semillas de la verdad sobre todas las aguas. Esto se está haciendo ampliamente por medio de nuestras publicaciones; pero Dios nos dirige, y la razón nos dice, que en esta etapa de esta obra, y con la condición actual de nuestras finanzas, nuestros *ministros* deben ser más personales y concisos en sus labores, uniendo la obra a medida que avanzan. La obra en Europa, como en América, ha tenido que comenzar en pequeña escala; pero incluso aquí puede administrarse de modo que llegue a ser autosuficiente. Un gran medio por el cual esto se puede lograr será por los esfuerzos bien dirigidos de los que ya están en la verdad para traer a otros que serán una fuerza y apoyo a la obra. Así fue como se estableció la Iglesia cristiana. Cristo seleccionó primero a unas pocas personas y les ordenó que le siguieran. Luego fueron en busca de sus parientes y conocidos, y los trajeron a Cristo. Así debemos trabajar nosotros. Unas pocas almas llevadas fuera y

plenamente establecidas en la verdad, serán, como los primeros discípulos, obreros para otros. [RH 8 de diciembre de 1885, par. 1](#)

En el trabajo de los obreros debe haber un asesoramiento conjunto. Nadie debe seguir su propio juicio independiente, y trabajar según su propia mente, a menos que tenga un tesoro propio del cual sacar. Nuestro Padre celestial cuida de sus hijos, y su gracia es suficiente en todo tiempo de necesidad. Pero si nos consideramos suficientes para dirigir la obra de Dios, y dependemos para el éxito de nuestra propia sabiduría individual para planear y ejecutar, podemos esperar derrotas y pérdidas; porque seguramente vendrán. Se me ha mostrado que la dirección de la obra no debe confiarse a manos inexpertas. Los que no han tenido una amplia experiencia no son los indicados para asumir grandes responsabilidades, aunque se crean capacitados para ello. Sus hermanos pueden ver defectos donde ellos mismos sólo ven perfección. Hay demasiado en juego ahora para permitir que se corran grandes riesgos al invertir medios del tesoro del Señor. Si alguien desea intentar experimentos, que se sostenga con sus propios fondos, de modo que si ocurren pérdidas, sólo él será el perdedor. [RH 8 de diciembre de 1885, par. 2](#)

Los obreros no son muchos; los medios no son abundantes; y la obra debe diseñarse en consecuencia. No es el plan de Dios que se hagan grandes retiros del tesoro para sostener a los obreros, y que luego éstos trabajen de tal manera que no puedan verse resultados especiales. Nuestros ministros no deben sentirse en libertad de pagar grandes sumas por salones donde celebrar reuniones, cuando no sienten la carga de seguir el interés con trabajo personal. Los resultados son demasiado inciertos para justificar el uso de medios tan rápidamente. No veo que se consiga mucho con reuniones al aire libre. Pueden celebrarse a veces, y en ocasiones especiales serán el mejor medio de llegar a la gente. Pero hacer de esto la forma regular de trabajo no asegurará por el momento los resultados deseados. El obrero no puede probar su trabajo; no puede probar plenamente su ministerio. La escasez tanto de hombres como de medios en este momento no justificará que nuestros hermanos hagan este tipo de trabajo. La carga ahora es convencer a las almas de la verdad. Esto se puede hacer mejor por medio de esfuerzos personales, llevando la verdad a sus casas, orando con ellos y abriéndoles las Escrituras. [RH 8 de diciembre de 1885, par. 3](#)

Los que hacen este trabajo deben tener tanto cuidado de no estereotiparse en sus planes de trabajo como el ministro que trabaja en el escritorio. Deben aprender constantemente. Deben tener un celo concienzudo para obtener las más altas calificaciones, para llegar a ser hombres capaces en las Escrituras. No deben acumular muebles caros y convertirse en fijos en un solo lugar, porque no saben cuán pronto pueden ser llamados a otros campos de trabajo. No deben acumular cargas a su alrededor para que sus pensamientos y su tiempo estén ocupados en servir a las mesas; sino que deben cultivar hábitos de estudio cuidadoso y actividad mental,

dedicándose a la oración y al estudio diligente de las Escrituras. Muchos son culpables de deficiencias en este punto. Las demandas de Dios sobre ellos no son pequeñas. Pero se contentan con la comprensión limitada que tienen de las Escrituras, y no procuran mejorar tanto la mente como las costumbres. Cada argumento de la historia profética, cada lección práctica dada por Cristo, deben estudiarse cuidadosamente para que no les falte nada. La mente adquiere fuerza, amplitud y agudeza mediante la actividad. Hay que hacerla trabajar, o se debilitará. Debe ser entrenada para pensar, para pensar habitualmente, o perderá en gran medida su poder de pensar. Dejemos que la mente luche con los difíciles problemas de la Palabra de Dios, y el intelecto se despertará completamente para producir, no discursos inferiores, sino aquellos que serán frescos y edificantes; y éstos serán presentados en el fervor de una mente activa. [RH 8 de diciembre de 1885, par. 4](#)

Los siervos de Cristo deben cumplir con el estándar más alto. Son educadores, y deben estar completamente versados en las Escrituras. Entonces, por su propia experiencia, sentirán la necesidad de dedicar menos tiempo a sermonear y más a educar a aquellos por quienes trabajan. Estudiarán cómo hacer que estos esfuerzos personales sean interesantes, y cómo inculcar en todos la necesidad de escudriñar las Escrituras por sí mismos. El estudio de la Biblia estimula la mente del obrero, fortalece la memoria y agudiza el intelecto más que el estudio de todas las materias que abarca la filosofía. La Biblia contiene la única verdad que purifica el alma, y es el mejor libro para la cultura intelectual. La digna sencillez con que trata las doctrinas importantes es justamente lo que necesita todo joven y todo obrero de Cristo para enseñarle a presentar los misterios de la salvación a los que están en tinieblas. [RH 8 de diciembre de 1885, par. 5](#)

La mente debe estar activa para inventar las mejores formas y medios de llegar a la gente que tenemos al lado. No debemos ir muy lejos, incurriendo en grandes gastos. Hay personas y familias cerca de nosotros por las que deberíamos hacer esfuerzos personales. A menudo dejamos escapar oportunidades que están a nuestro alcance, para hacer una obra a una distancia de nosotros que es menos esperanzadora, y así nuestro tiempo y nuestros medios pueden perderse en ambos lugares. El estudio de los obreros ahora debe ser aprender el oficio de recoger almas en la red evangélica. Nuestra causa está luchando en la pobreza porque estamos tratando de hacer mucho. El estandarte de la verdad se está plantando en todos los países y entre todas las naciones; y cada obrero debe tratar de dar forma a su labor para obtener resultados inmediatos. Debe recordar que es un portador de la luz de Dios para el mundo, y debe educar de tal manera a los que reciben la verdad de sus manos, que ellos a su vez se conviertan en portadores de luz para otros. Esto requerirá previsión y mucho estudio cuidadoso y oración ferviente. En este momento de la historia de nuestra obra, podemos extendernos sobre una gran extensión de territorio, dispersar nuestros esfuerzos, agotar nuestro tiempo y dinero y, sin embargo, tener poco fruto

que mostrar de nuestras labores, pocas almas que ayuden a sostener la obra con su influencia, sus esfuerzos y sus medios. [RH 8 de diciembre de 1885, par. 6](#)

Debe haber una firme determinación por parte de nuestros obreros de romper con las costumbres establecidas del pueblo siempre que sea esencial para el avance de la obra de Dios. La obra podría avanzar mucho más en Europa si algunos de los que han abrazado la verdad no estuvieran tan apegados a los hábitos y costumbres de las nacionalidades. Alegan que los esfuerzos de nuestros ministros deben ajustarse a estas costumbres y prejuicios, o no se logrará nada. Esto ha tenido una influencia vinculante sobre la obra desde su comienzo. El esfuerzo que se ha hecho para ajustarse a las costumbres inglesas, para comer y beber inglés, para vestir y dormir inglés, ha circunscrito la obra, y ahora está años por detrás de lo que podría haber sido. El esfuerzo por seguir atados a las costumbres e ideas francesas ha obstaculizado el trabajo en Francia. Me duele el corazón cuando oigo decir a nuestros hermanos: Tal no entiende cómo trabajar para estas nacionalidades. ¿No sabe Dios lo que el pueblo necesita? y ¿no dirigirá a sus siervos? ¿No es una la verdad? ¿No son una las enseñanzas de la Biblia? Que Dios dé a sus mensajeros la palabra que han de hablar, y su bendición no dejará de acompañar sus labores. [RH 8 de diciembre de 1885, par. 7](#)

Al enviar misioneros a países lejanos, deben seleccionarse hombres que sepan economizar, que no tengan familias numerosas y que, conscientes de la brevedad del tiempo y de la gran obra que deben realizar, no llenen sus manos ni sus casas de niños, sino que se mantengan lo más libres posible de todo lo que pueda distraer sus mentes de su única gran obra. La esposa, si es devota y se la deja libre para hacerlo, puede, estando al lado de su marido, lograr tanto como él. Dios ha bendecido a la mujer con talentos para ser usados para su gloria en traer muchos hijos e hijas a Dios; pero muchas que podrían ser obreras eficientes son retenidas en casa para cuidar a sus pequeños. Queremos misioneros que lo sean en el sentido más completo de la palabra; que dejen de lado las consideraciones egoístas y permitan que la causa de Dios sea lo primero; y que, trabajando con un solo ojo para su gloria, se mantengan como hombres listos para ir adonde él lo ordene, y para trabajar en cualquier capacidad para difundir el conocimiento de la verdad. Los hombres que tienen esposas que aman y temen a Dios y que pueden ayudarles en la obra, son necesarios en el campo misionero. Muchos que tienen familia salen a trabajar, pero no se entregan enteramente a la obra. Sus mentes están divididas. La esposa y los hijos los apartan de su labor, y a menudo los mantienen fuera de campos en los que podrían entrar si no fuera porque piensan que deben estar cerca de su hogar. Dejemos que los misioneros sean misioneros; dejemos libres sus propias manos y corazones y los de sus esposas, llevando sus hogares con ellos a donde vayan, y se logrará un gran bien. [RH 8 de diciembre de 1885, par. 8](#)

Nuestros misioneros deben aprender a economizar. El embalse más grande, aunque esté alimentado por manantiales abundantes y vivos, no podrá abastecer la demanda si hay fugas que drenen el suministro. No debe dejarse que un solo hombre decida si cierto campo merecerá grandes esfuerzos. Si los obreros en un campo diseñan el trabajo de tal manera que incurren en grandes gastos, están cerrando el camino para que otros campos importantes, campos que justificarían el desembolso, no puedan ser penetrados. Nuestros obreros más jóvenes deben contentarse con abrirse camino entre el pueblo lenta y seguramente, bajo el consejo de los más experimentados en la obra. Las ideas de muchos son demasiado elevadas. Una manera más humilde de trabajar daría buenos resultados. Es alentador ver a los jóvenes entrar en el campo misionero, y emplear todo su ardor y celo en la obra; pero no se les debe dejar que se las arreglen por sí mismos, y mantener la causa de Dios cargada de deudas. No deben confiarse grandes barcos a manos inexpertas para que los guíen, a fin de que no naufraguen. Todos deben esforzarse, por medio de una administración sabia y un trabajo serio, por reunir lo suficiente para pagar sus propios gastos. Deben trabajar para hacer que la causa se sostenga por sí misma, y deben enseñar a la gente a confiar en sí misma. [RH 8 de diciembre de 1885, par. 9](#)

En todo campo nuevo hay que ejercitar la paciencia y la perseverancia. No te inquietes por los pequeños comienzos. A menudo es el trabajo más humilde el que logra los mejores resultados. Todo trabajador debe realizar esfuerzos constantes, perseverantes y decididos. Debemos acercarnos a nuestros semejantes en nuestros esfuerzos. Los hombres de talento ordinario pueden lograr más mediante el trabajo personal de casa en casa que colocándose en lugares populares a un gran costo, o entrando en salones y tratando de llamar a la multitud. La influencia personal es un poder. Cuanto más directa sea nuestra labor en favor de nuestros semejantes, mayor será el bien que logremos. Las mentes de aquellos con quienes estamos estrechamente asociados son impresionadas a través de influencias invisibles. Uno no puede pararse en medio de una multitud y enviar su voz a los hombres, y conmoverlos como podría hacerlo si tuviera una relación más estrecha con ellos. Jesús dejó el cielo y vino a nuestro mundo para salvar almas. Debéis acercaros a aquellos por quienes trabajáis, para que no sólo oigan vuestra voz, sino que estrechen vuestra mano, aprendan vuestros principios y se den cuenta de vuestra simpatía. Siempre que puedas acercarte a la chimenea, acércate a ellos. Toma tu Biblia y abre ante ellos sus grandes verdades. Tu éxito no dependerá de tus grandes conocimientos y logros, sino de tu habilidad para encontrar el camino hacia sus corazones. Siendo sociable y acercándote a ellos, la corriente de sus pensamientos cambiará, más rápidamente que por los discursos más hábiles. La presentación de Cristo en la familia, junto a la chimenea, y en pequeñas reuniones en casas particulares, tiene más éxito en asegurar almas para Jesús que los sermones pronunciados al aire libre a la multitud en movimiento, o incluso en salones o iglesias. Un discurso o discurso

casual puede encaminar las mentes en una línea de pensamiento que, a través de otras influencias que pueden ejercerse sobre ellas, resultará en su conversión; pero estos casos son raros. No podemos permitirnos trabajar con resultados tan inciertos. [RH 8 de diciembre de 1885, par. 10](#)

Hay una gran obra por hacer, y los obreros individuales pueden lograr más trabajando humildemente que incurriendo en grandes gastos. Puede haber ocasiones en que esfuerzos más amplios pueden estar en el orden de Dios. Si las iglesias y las salas se abren a cualquiera de los obreros, y hay un deseo de oír, deben aprovechar la oportunidad y hacer lo mejor que puedan. Pero no tenemos grandes hombres entre nosotros, y ninguno necesita tratar de hacerse lo que no son, hombres notables. No es prudente que un solo individuo se lance como si tuviera un gran talento, como si fuera un Moody o un Sankey, y haga un gran desembolso de medios. Nuestros obreros deben aprender a usar los medios prudentemente, no sólo en sus esfuerzos por hacer avanzar la causa de la verdad, sino también en sus propios gastos domésticos. Deben colocar a sus familias donde puedan ser atendidas con el menor gasto posible. Las donaciones y los legados no llegan a nuestro pueblo como a otras denominaciones; y aquellos que no se han educado a sí mismos para vivir dentro de sus posibilidades seguramente tendrán que hacerlo ahora o dedicarse a algún otro empleo. Sus hábitos deben ser frugales. No deben gastar dinero en cosas que no sean absolutamente necesarias. La economía debe ser la regla de todo trabajador. Si no tiene hábitos económicos, debe aprender la lección de inmediato. Todos deben aprender a llevar las cuentas. Algunos descuidan este trabajo por considerarlo no esencial; pero esto es un error. Todos los gastos deben ser declarados con exactitud. Esto es algo que muchos de nuestros trabajadores tendrán que aprender. [RH 8 de diciembre de 1885, par. 11](#)

No debemos permitir que nuestros hábitos se vuelvan flojos y dilatorios mientras estamos comprometidos en la obra de Dios. Todos debemos ser hombres de negocios rápidos y agudos en su causa. Con un poco más de estudio y puntualidad, se podría ahorrar mucho tiempo en nuestras reuniones de negocios de la Conferencia, y evitar muchos errores. Todo lo que tenga alguna relación con la obra y la causa de Dios debe estar tan cerca de la perfección como los cerebros y las manos humanas puedan hacerlo. Dios no está complacido con la actual falta de orden y exactitud entre los que hacen negocios relacionados con su causa. Quiere que las cosas se hagan con tanto orden como se veía antiguamente en la disposición de su santuario y de los ejércitos de Israel. Allí no se hacía ningún trabajo descuidado y chapucero, pues la muerte habría sido la pena. [RH 8 de diciembre de 1885, par. 12](#)

Mis hermanos ministros, no piensen que el único trabajo que pueden hacer, la única manera en que pueden trabajar por las almas, es dando discursos. El mejor trabajo que pueden hacer es enseñar, educar. Siempre que podáis encontrar una oportunidad para hacerlo, sentaos con alguna familia y dejad que os hagan preguntas.

Luego respóndeles con paciencia, con humildad. Continúa este trabajo en conexión con tus esfuerzos más públicos. Prediquen menos y eduquen más celebrando lecturas bíblicas y orando con las familias y las pequeñas empresas. Si vosotros, como siervos de Dios, hacéis lo que podéis en su amor y temor, vuestros esfuerzos serán totalmente aceptables al Maestro; y en los registros de arriba seréis registrados como buenos y fieles, y recibiréis al fin de labios del Pastor Principal la bendición celestial: "Bien hecho." [RH 8 de diciembre de 1885, par. 13](#)
Christiania, Noruega,
1 de noviembre.

15 de diciembre de 1885

Un llamamiento misionero

Queridos hermanos de nuestra Conferencia General,

Estoy profundamente interesado en la obra en cada parte del campo. Ahora los ángeles están sosteniendo los cuatro vientos, y la libertad condicional se nos concede graciosamente, para que tengamos cuidado de nosotros mismos y de la doctrina. Nada se opone a que hagamos una gran obra para advertir al mundo. Las misiones domésticas no deben perderse de vista por las misiones extranjeras; pero las necesidades de ambas deben presentarse ante nuestro pueblo. Las almas que están en el error y cubiertas de tinieblas necesitan nuestra ayuda. [RH 15 de diciembre de 1885, Art. A, par. 1](#)

Debemos tener la santa unción de Dios; debemos tener el bautismo del Espíritu Santo; porque éste es el único agente eficiente en la promulgación de la verdad sagrada. Sin embargo, esto es lo que más nos falta. El poder divino combinado con el esfuerzo humano, la conexión primera y última y siempre con Dios, la fuente de nuestra fuerza, es absolutamente necesaria en nuestro trabajo. Debemos colgar todo nuestro peso en el Redentor del mundo; él debe ser nuestra dependencia para la fuerza. Sin esto, todos nuestros esfuerzos serán inútiles. Incluso ahora ha llegado el momento en que debemos reconocer esto plenamente, o seremos superados por un enemigo poderoso y astuto. Debemos conectarnos más estrechamente con Dios; y todos nuestros planes y arreglos deben estar en armonía con sus planes, o no resultarán eficaces. [RH 15 de diciembre de 1885, Art. A, par. 2](#)

El Espíritu Santo es contristado y alejado por la autosuficiencia y los rasgos groseros de carácter que se aprecian. El Espíritu de Dios debe quemar estos elementos profanos. Al tratar con nuestros hermanos, debemos recordar que son hijos de Dios, y que él enseñará a uno de sus fieles obreros tan fácilmente como a otro. Con él no hay acepción de personas. No quiere que ningún hombre reciba la idea de que Dios le enseñará sólo a él, y que todos deben venir a su luz. Hermanos, id a Jesús, ayunad y orad, y luchad con Dios. Que cada uno sepa por sí mismo cuál

es la voluntad del Señor; entonces no se moverá a ciegas. [RH 15 de diciembre de 1885, Art. A, par. 3](#)

Sin embargo, los hermanos deben estimarse unos a otros, aconsejarse y orar juntos hasta que haya unidad entre ellos. Dios quiere que trabajemos con un solo ojo para su gloria. Una gran cantidad de talento, de influencia y de piedad, se pierde para la causa porque no se reconoce y respeta la responsabilidad individual. Si se cometen errores, como se cometerán, no hay que retroceder, contentándose con no hacer más esfuerzos, sino intentarlo de nuevo. Con agonía de deseo, con humildad, con fe luchadora, acude a Aquel que es demasiado sabio para equivocarse, y que no cometerá errores en tu caso; Aquel que conoce cada una de tus debilidades, que escuchará tus oraciones de corazón, y que dejará que el fuego del cielo consuma tus ofrendas. Que Dios haga sabios a sus siervos por medio de la iluminación divina, para que no se vea el molde del hombre en ninguna de las grandes e importantes empresas que tenemos ante nosotros. [RH 15 de diciembre de 1885, Art. A, par. 4](#)

Las iglesias deben despertarse, y no sentarse a gusto, limitándose a disfrutar de los sermones. La luz está brillando a su alrededor; que esta luz brille como una lámpara encendida. Que los hombres entren en la obra, y que el dinero que Dios ha prestado a sus mayordomos sea invertido. Los que puedan trabajar por la causa de Dios deben desprenderse de sus ataduras hogareñas, vender sus granjas y entregarse a las misiones nacionales o extranjeras. No tenéis tiempo para perderlo en disputas sobre asuntos insignificantes. Poneos a trabajar, y lo que ahora puede parecer oscuro, se aclarará. Hay campos cerca de sus propias puertas y también en tierras extranjeras, que están madurando para la cosecha. El Señor pide voluntarios. Salid, obreros de Dios, llorando, llevando preciosa semilla; porque sin duda volveréis con regocijo, trayendo con vosotros vuestras gavillas. Vuestras oraciones y lágrimas deben acompañar vuestras labores, para que los rasgos impíos de vuestro propio carácter no estropeen la sagrada obra de Dios. Depended menos de lo que podáis hacer, aun con vuestros mejores esfuerzos, y más de lo que Dios pueda hacer por vosotros en cada esfuerzo por la gloria de su nombre. [RH 15 de diciembre de 1885, Art. A, par. 5](#)

Todos somos humanos. No podemos depender totalmente del juicio de un solo hombre. Dios utilizará y utiliza a los hombres para su gloria, pero no son infalibles. Debéis acudir a él con todas vuestras peticiones, obtener de él fuerza y gracia, y luego aconsejaros juntos, pensar y orar, planear y trabajar. El Señor quiere que cada uno tenga una experiencia por sí mismo. Desde el obrero más elevado hasta el más humilde, debemos estar continuamente en la escuela de Cristo, aprendiendo diariamente nuevas lecciones de ternura, amor fraternal y compasión, o nunca llegaremos a ser agentes eficientes del Maestro obrero. [RH 15 de diciembre de 1885, Art. A, par. 6](#)

Hermanos, debemos tener menos del yo y más de Dios. Él reclama las energías de la Iglesia; pero en gran medida la capacidad de nuestro pueblo es absorbida por objetos indignos. Se dedica demasiado tiempo a ideas y pretensiones insignificantes. Dios quiere que subamos al monte, más directamente a su presencia. Estamos entrando en una crisis que, más que en cualquier otra época anterior desde que el mundo comenzó, exigirá la entera consagración de todo aquel que haya pronunciado el nombre de Cristo. La obra de Dios exige todo de nosotros. Pero nuestra gente nunca hará esta consagración hasta que sus corazones sean cambiados. Necesitan la conversión tanto como Pedro. Cuando hayan sido así vivificados, Cristo podrá decirles: "Fortalece a tus hermanos", "Apacienta mis ovejas", "Apacienta mis corderos". [RH 15 de diciembre de 1885, Art. A, par. 7](#)

Cuando el poder divino se combina con el esfuerzo humano, la obra se extenderá como fuego en el rastrojo. Dios empleará agencias cuyo origen el hombre será incapaz de discernir; los ángeles harán una obra que los hombres podrían haber tenido la bendición de realizar, si no hubieran descuidado responder a las demandas de Dios. La obra se presenta ahora al hombre. ¿La aceptará? En la actualidad hay muchas puertas abiertas para los obreros. ¿Entrarán por esas puertas? ¿Quién está dispuesto a decir a la orden del Maestro: "Heme aquí, Señor, envíame a mí"? El grito macedonio nos llega en lastimeros llamamientos de todas partes del mundo: "Venid a ayudarnos". [RH 15 de diciembre de 1885, Art. A, par. 8](#)

Las misiones en Europa necesitan ayuda, y la sangre de las almas caerá sobre aquellos a quienes Dios ha bendecido con gran luz, pero que no han buscado con fe sincera y esfuerzo decidido capacitarse para abrir las Escrituras a otros. Aquellos que han soportado la carga y el calor del día, no deben ser dejados para ser aplastados bajo la carga; pero como los abanderados están desfalleciendo y cayendo, ¿quién está subiendo para tomar su lugar? Está Londres, con sus cinco millones de habitantes, pero allí no hay verdaderos trabajadores. Están todas las grandes ciudades de Inglaterra, que necesitan muchos misioneros; ¿quién responderá? ¿No hay hombres que se dediquen a Dios en alma, cuerpo y espíritu, para ir a iluminar a los demás? No queremos esa clase de jóvenes u hombres derrochadores, que no saben economizar. Queremos hombres enérgicos que sigan el ejemplo de su Señor; hombres que estén dispuestos a practicar la abnegación, que tengan esperanza, que hagan cualquier sacrificio para salvar almas. No tendrán que aprender un idioma extranjero; pero deben tener un conocimiento de la verdad tal como es en Jesús. Los hombres humildes que pueden adaptarse a la situación, pueden hacer mucho. [RH 15 de diciembre de 1885, Art. A, par. 9](#)

Las iglesias en todas partes en nuestras Conferencias están perdiendo su poder y favor con Dios porque no sienten ninguna carga por las almas que no tienen el conocimiento de la verdad. Muchos están en necesidad de este trabajo ferviente, para salvar sus propias almas. Que no caiga sobre vosotros la maldición de Meroz.

"Maldecid a Meroz, dijo el ángel del Señor, maldecid amargamente a sus habitantes, porque no acudieron en ayuda del Señor, en ayuda del Señor contra los poderosos". Veo campos en los que nunca se ha entrado. La antorcha de la verdad debe ser llevada a los lugares oscuros de la tierra. Mientras los ángeles sostienen los vientos, debemos trabajar como Cristo trabajó. Que ningún hombre fije sus ojos en su propia esfera de trabajo, y piense que es de mayor importancia que todas las demás. Todos los campos misioneros deben recibir el mismo interés. El campo es el mundo. [RH 15 de diciembre de 1885, Art. A, par. 10](#)

Hay varios dones que pueden emplearse como agencias de Dios bajo su supervisión. Él aceptará a todos los que tengan capacidad, si se dedican a él en servicio voluntario. Hombres de todos los rangos y capacidades serán levantados en estos países para cooperar en el trabajo por la salvación de sus semejantes. Cada uno ha de comerciar con sus propios talentos, y así acrecentarlos. Por su fe, sus oraciones, su ejemplo ferviente y devoto, hombres que no tienen más que una educación limitada llegarán a ser tan verdaderos portadores de luz como lo son los ministros. Uno suplirá las deficiencias de otro. Dotados de diferentes dones, todos pueden desempeñar algún papel en la difusión de la luz, trabajando todos juntos para un gran fin. Cada uno contribuye no sólo a la fuerza de una rama, sino a la edificación de todas. [RH 15 de diciembre de 1885, Art. A, par. 11](#)

Así "todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor". El apóstol exhorta "para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que, hablando la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo." "Pero ahora Dios ha puesto los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, según le agradó. Y si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Pero ahora son muchos miembros, pero un solo cuerpo. Y el ojo no puede decir a la mano: No te necesito; ni tampoco la cabeza a los pies: No te necesito. Mucho más son necesarios los miembros del cuerpo que parecen más débiles". Aquí el Señor enseña que ningún hombre tiene todas las cualidades esenciales para la edificación de su reino. Nadie debe sentir que toda la obra recae sobre él. El Señor tiene una lección para que aprendan tanto los obreros mayores como los más jóvenes: "que los miembros se preocupen los unos por los otros. Y si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él; o si un miembro es honrado, todos los miembros se regocijan con él". Debemos considerar cuidadosamente cada parte de la palabra de Dios, no sea que se nos encuentre caminando en contra de las reglas allí establecidas. [RH 15 de diciembre de 1885, Art. A, par. 12](#)

Si nuestros obreros hubieran sido bautizados con el Espíritu de Cristo, habrían hecho cincuenta veces más de lo que han hecho para capacitar hombres para obreros.

Aunque uno o dos, o incluso muchos, no hayan soportado la prueba, no debemos cesar en nuestros esfuerzos; porque esta obra debe hacerse por Cristo. El Salvador fue decepcionado; debido a la perversidad de los corazones humanos, sus esfuerzos no fueron recompensados con el éxito; pero él continuó en la obra, y así debemos hacerlo nosotros. Si hubiéramos trabajado con fidelidad, paciencia y amor, tendríamos cien obreros donde hay uno. Las oportunidades no aprovechadas están escritas contra nosotros en el mismo libro que lleva el registro de la envidia y la rebelión contra Dios. Hemos perdido años en nuestras misiones extranjeras. Ha habido unos pocos obreros fervorosos; pero en gran parte sus energías se han empleado en impedir que hombres que profesan la verdad naufraguen en la fe. Si estos hombres, que necesitan tanta ayuda para mantenerse en pie, hubieran estado trabajando por la salvación de sus semejantes, habrían olvidado sus pruebas y se habrían fortalecido para ayudar a otros. Podemos lograr mucho más de lo que hemos hecho, si llamamos en nuestra ayuda a todos los que podamos alistar en la obra. Algunos resultarán inútiles; pero mientras descubrimos esto, debemos seguir trabajando. Un obrero digno y temeroso de Dios recompensará todos nuestros esfuerzos, cuidados y gastos. [RH 15 de diciembre de 1885, Art. A, par. 13](#)

El plan de realizar lecturas bíblicas fue una idea que surgió del cielo. Hay muchos, tanto hombres como mujeres, que pueden dedicarse a esta rama de la labor misionera. De esta manera se pueden formar obreros que llegarán a ser poderosos hombres de Dios. Por este medio la palabra de Dios ha sido dada a miles; y los obreros entrarán en contacto personal con gente de todas las naciones y lenguas. La Biblia es llevada a las familias, y sus verdades sagradas llegan a la conciencia. Se ruega a los hombres que lean, examinen y juzguen por sí mismos, y deben asumir la responsabilidad de recibir o rechazar la iluminación divina. Dios no permitirá que esta preciosa obra quede sin recompensa. Coronará de éxito todo humilde esfuerzo hecho en su nombre. [RH 15 de diciembre de 1885, Art. A, par. 14](#)

El polvo y la basura del error han enterrado las preciosas joyas de la verdad, pero los obreros del Señor pueden descubrir estos tesoros, para que miles los contemplen con deleite y asombro. Ángeles de Dios estarán junto al humilde obrero, dándole gracia e iluminación divina, y miles serán llevados a orar con David: "Abre mis ojos para que pueda contemplar cosas maravillosas de tu ley." Verdades que durante siglos han pasado desapercibidas e ignoradas, resplandecerán en las páginas iluminadas de la santa Palabra de Dios. Las iglesias en general que han oído, rechazado y pisoteado la verdad, harán más maldad; pero "los sabios", los que son honestos, entenderán. El libro está abierto, y las palabras de Dios llegan al corazón de los que desean conocer su voluntad. Al fuerte grito del ángel del cielo que se une al tercer ángel, miles despertarán del estupor que ha mantenido al mundo durante siglos, y verán la belleza y el valor de la verdad. [RH 15 de diciembre de 1885, Art. A, par. 15](#)

Cuando la palabra de Dios es estudiada, comprendida y obedecida, una luz brillante se reflejará en el mundo; nuevas verdades, recibidas y puestas en práctica, nos unirán con fuertes lazos a Jesús. La Biblia, y sólo la Biblia, ha de ser nuestro credo, el único vínculo de unión; todos los que se inclinen ante esta santa palabra estarán en armonía. Nuestras propias opiniones e ideas no deben controlar nuestros esfuerzos. El hombre es falible, pero la palabra de Dios es infalible. En vez de discutir unos con otros, exaltemos al Señor. Enfrentémonos a toda oposición como lo hizo nuestro Maestro, diciendo: "Está escrito". Levantemos el estandarte en el que está inscrito: La Biblia, nuestra regla de fe y disciplina. [RH 15 de diciembre de 1885, Art. A, par. 16](#)
Christiania, Noruega.

15 de diciembre de 1885

Regalos de Navidad

Se acercan las fiestas, y jóvenes y mayores estudian qué pueden regalar a sus amigos como muestra de recuerdo. El mundo en general está ideando regalos para los amigos terrenales; ¿no recordaremos a nuestro Benefactor celestial? ¿No se alegrará si le demostramos que no le hemos olvidado? Mientras multitudes celebran la Navidad, son pocos los que muestran honor a Cristo. El día se dedica a la indulgencia egoísta, y el gran amor y sacrificio del Redentor no despiertan ninguna respuesta. Que no sea así con nosotros. Que las preciosas muestras de su amor susciten una expresión de gratitud en ofrendas voluntarias para su causa. [RH 15 de diciembre de 1885, par. 1](#)

No se honra a Dios con la práctica de conceder regalos costosos a unos pocos favoritos porque sea la costumbre. Estos favoritos rara vez son los pobres del Señor. Muchos están realmente perplejos para decidir qué regalos pueden seleccionar que darán placer a aquellos que están abundantemente provistos de las cosas buenas de esta vida. Miles de dólares se gastan innecesariamente cada año en regalos de Navidad. Los medios se pierden para la causa de Dios. No sólo eso, sino que gratifica la vanidad, fomenta el orgullo, y a menudo ocasiona insatisfacción y quejas porque los regalos no son lo que se deseaba, o no son del valor esperado. Como cristianos, no podemos honrar una costumbre que no está aprobada por el Cielo. Todo lo que poseemos pertenece a Dios, que nos ha hecho sus administradores. No gastemos nuestros medios en ídolos para complacer la fantasía y atraer el afecto de nuestros amigos, descuidando a nuestro mejor Amigo, aquel a quien debemos todo. Cuando tengáis la tentación de comprar adornos costosos u otros artículos innecesarios, haceos las preguntas: "¿Puedo hacer esto para la gloria de Dios?". No gastéis tiempo y medios en preparar regalos que no beneficiarán ni a quien los da ni a quien los

recibe. Recordad que Dios os pedirá cuenta de la manera en que empleáis sus dones. [RH 15 de diciembre de 1885, par. 2](#)

Si todos los medios que nuestra gente suele gastar en estas fiestas se trajeran como ofrenda de gratitud a Dios, para ser utilizados en la promoción de su causa, qué cantidad entraría en el tesoro. ¿Quién está dispuesto este año a apartarse de la costumbre? ¿No deberíamos, jóvenes y viejos, renunciar al placer de hacernos regalos unos a otros, y dejar que el dinero se invierta en la obra del Señor? ¿No habrá en el cielo un precioso registro de abnegación por amor de Cristo? [RH 15 de diciembre de 1885, par. 3](#)

Nuestros hijos han aprendido a considerar la Navidad como un día de júbilo, y nos resultaría difícil pasar por alto esta festividad sin prestarle cierta atención. Se puede hacer que sirva a un buen propósito. No hay que dejar que los jóvenes se entretengan en la vanidad y la búsqueda de placeres. Si los padres hacen el esfuerzo necesario, las mentes de los niños pueden dirigirse a Dios, a su causa y a la salvación de las almas. Su deseo de hacer regalos puede convertirse en canales de bien para sus semejantes, para sostener la obra que Cristo vino a hacer. [RH 15 de diciembre de 1885, par. 4](#)

Que en Navidad se reúnan los miembros de cada iglesia, con ofrendas de manos y corazones dispuestos, frutos del amor y la gratitud a Dios. Que todos ejerzan su influencia y habilidad para hacer que estas reuniones sean atractivas e interesantes. Ved cuántos medios podéis reunir para hacer progresar la obra del Señor. Que aquellos que hasta ahora han hecho planes para sí mismos, comiencen ahora a hacer planes para la causa de Dios. En ocasiones similares en el pasado, ustedes han puesto a prueba sus poderes inventivos para preparar algo que sorprendiera y gratificara a sus amigos. Sé igual de serio y perseverante en dar a Dios lo que le corresponde. Que los niños aprendan la bendición de dar, trayendo sus pequeños regalos para añadir a las ofrendas de sus padres. [RH 15 de diciembre de 1885, par. 5](#)

Les presento las misiones europeas como objeto de su liberalidad. Estas misiones están muy necesitadas de fondos. La obra debe seguir adelante. Cada centavo que se pueda ahorrar debe ser invertido en la causa. Veamos si esta Navidad no puede mostrar miles, sí, decenas de miles, de dólares fluyendo en la tesorería. [RH 15 de diciembre de 1885, par. 6](#)

"Dios ama al dador alegre"; y si con corazón agradecido le llevamos nuestros dones y ofrendas, "no a regañadientes ni por necesidad", su bendición nos acompañará, como lo ha prometido: "Os abriré las ventanas del cielo y derramaré sobre vosotros bendición". Él aceptará no sólo el don, sino también a quien lo da. Y aunque haya costado abnegación y sacrificio por nuestra parte, la aprobación de la conciencia y la bendición del Cielo harán de estas fiestas una de las más felices que hayamos vivido. Podemos tener tal espíritu de amor y alegría en nuestros corazones y hogares que alegrará a los ángeles. [RH 15 de diciembre de 1885, par. 7](#)

22 de diciembre de 1885

Crecimiento cristiano

El Señor tiene reservadas ricas bendiciones para todos los que le buscan con verdadera contrición de corazón. Quiere que nos levantemos por la fe y nos aferremos a sus promesas. No quiere que su pueblo que guarda los mandamientos se empequeñezca en la experiencia religiosa y se detenga en el camino, cuando podría ser fuerte en su fuerza. Es su voluntad que crezcamos en la gracia y en el conocimiento de la verdad, confiándole la guarda de nuestras almas como a un Creador fiel. Debemos comparar diariamente nuestro carácter con la ley de Dios, la gran regla de justicia; y si eso no nos condena, podemos acercarnos con fe al trono de la gracia. Podemos alegar que hemos cumplido las condiciones, y reclamar ahora el cumplimiento de las promesas divinas. "Si permanecéis en mí", dice Cristo, "y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y os será hecho". No hay lugar ni excusa para la duda. La promesa es positiva, y las ricas bendiciones del Cielo son nuestras para disfrutar. [RH 22 de diciembre de 1885, par. 1](#)

Mientras Jesús enseñaba a sus discípulos, llamó la atención sobre una casa construida en lo alto, entre las rocas. La sombría ladera de la colina era de difícil acceso, y parecía un lugar mucho menos atractivo que el suave valle de abajo, que estaba cubierto de hierba verde y flores primaverales. Pero en este terreno bajo señaló una casa que ahora estaba en ruinas. Parecía segura, pero el viento y la tormenta pusieron de manifiesto la insensatez de los constructores. [RH 22 de diciembre de 1885, par. 2](#)

Retomando esta ilustración, Jesús dijo: "Cualquiera que me oye estas palabras y las pone en práctica, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre una roca. Y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y combatieron aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre una roca. Y cualquiera que oyere estas palabras mías, y no las hiciere, será semejante a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió la lluvia, y vinieron las inundaciones, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu sobre aquella casa; y cayó; y fue grande su ruina." [RH 22 de diciembre de 1885, par. 3](#)

Esfuerzos sinceros, incansables y perseverantes deben ser realizados por todo aquel que logre edificar un carácter para la eternidad. Podemos oír y creer la verdad; pero si no somos hacedores de las palabras de Cristo, poniéndolas en práctica diariamente, seremos como el hombre insensato que edificó su casa sobre la arena. [RH 22 de diciembre de 1885, par. 4](#)

Si somos representantes de Cristo, obraremos las obras de Cristo. Que ninguno de nosotros se engañe con la idea de que podemos llevar a nuestra vida religiosa la

torpeza de carácter, los rasgos no cristianos, que nos han sido transmitidos como herencia de nacimiento y fortalecidos por la educación. Mediante el plan de la redención, Dios ha proporcionado medios para dominar todo rasgo pecaminoso y resistir toda tentación, por fuerte que sea. [RH 22 de diciembre de 1885, par. 5](#)

Dios ha hecho que nos interese, en todo sentido, vivir sobria, justa y piadosamente en la vida presente, para que podamos formar caracteres dignos de la vida futura e inmortal. Sus mandamientos no son gravosos, y guardarlos tiene una gran recompensa. Nada de lo que nos ha ordenado podemos descuidar o desatender sin sufrir daño en esta vida y sacrificar la vida venidera. Los caminos por los que él quiere que andemos son caminos de placer y paz, y el fin de ellos es una felicidad que ningún lenguaje puede expresar. [RH 22 de diciembre de 1885, par. 6](#)

Hermanos, no recibís las bendiciones que Dios anhela concederos, porque os ponéis fuera de su alcance. Es esencial para vuestra vida y crecimiento espiritual que dependáis de él de momento en momento. Él os dará nuevos suministros de gracia día tras día. Vuestra dependencia debe ser continua, vuestra obediencia incesante. [RH 22 de diciembre de 1885, par. 7](#)

Agradece la fuerza que tienes para hoy. Alabad a Dios. Que la gratitud se abrigue en el alma. Sed un manantial de vida, abasteciéndoos siempre de la Fuente viva. [RH 22 de diciembre de 1885, par. 8](#)

Pero las necesidades del alma no serán suplidas a menos que sintamos nuestra necesidad y pidamos lo que nos falta. Cristo conoce nuestras necesidades mejor que los hombres, y debemos estudiar cada lección, cada palabra de instrucción que nos ha dado. Que nadie se queje de que no tiene la seguridad del amor de Dios, de que no puede obtener la evidencia de su aceptación con él. Que escudriñen diligentemente las Escrituras, y vean si están siguiendo el ejemplo de su Señor. Debemos insistir mucho en las excelencias del carácter de Cristo, y cultivar las mismas gracias en el nuestro. Fíjate bien, querido lector, no sea que te falte la gracia de Dios por tu propia negligencia e incredulidad. Necesitamos practicar un examen íntimo de nosotros mismos, para ver lo que estamos abrigando en nosotros que contristarán al Espíritu de Dios, y para comprender la obra que tenemos que hacer para que podamos ser una bendición para los demás. [RH 22 de diciembre de 1885, par. 9](#)

La posición fácil tan agradable al corazón carnal es, que Cristo ha hecho todo, que el esfuerzo personal es innecesario, y sería una evidencia de incredulidad. Pero la Biblia nos dice que trabajemos en nuestra propia salvación con temor y temblor. La autocomplacencia nunca nos salvará. Aquellos que imaginan que porque Cristo ha hecho todo lo que es necesario en el camino del mérito, no queda nada por hacer en el camino del cumplimiento de las condiciones, están engañando a sus propias almas. Tenemos que alcanzar metas más altas. ¿Somos canales de luz para el mundo? Entonces, qué importante es que busquemos la perfección del carácter. Dijo Cristo:

"Yo me santifico a mí mismo, para que ellos también se santifiquen por medio de la verdad". [RH 22 de diciembre de 1885, par. 10](#)

Los siervos de Cristo tienen una obra sagrada. Deben copiar su carácter y sus modos y planes de llegar a los hombres. Dios no quiere que trabajen con su propio poder finito, sino con su fuerza; quiere que representen al mundo, en sus propios caracteres, la pureza, benevolencia y amor del Salvador. La razón por la que no logramos más en la obra de Dios es que necesitamos más espíritu y vida de Jesús para apelar a la conciencia. Nuestros propios corazones duros deben ser derretidos por su amor; sólo esto puede romper el hechizo de la indiferencia, alarmar el alma y hacer que los hombres consideren a qué atenerse. Un sermón insulso y formal, por muy argumentativo que sea, logrará poco. Debemos tener a Jesús morando en nosotros, para que las palabras que pronunciamos sean sus palabras; nuestras almas perezosas deben ser agitadas por su Espíritu, a fin de ponernos en estrecha conexión con las almas que deseamos salvar. "Sin mí", dice Cristo, "no podéis hacer nada". En él podemos hacer todas las cosas. [RH 22 de diciembre de 1885, par. 11](#)

El apóstol Pablo nos da alguna idea de su ministerio, en estas palabras: "Soy hecho ministro según la dispensación de Dios que me ha sido dada para con vosotros, para que se cumpla la palabra de Dios, el misterio oculto desde los siglos y edades, pero manifestado ahora a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre. Para lo cual también trabajo, esforzándome según la operación de él, la cual actúa poderosamente en mí." [RH 22 de diciembre de 1885, par. 12](#)

¿Cómo podemos realizar esta gran obra, cómo podemos representar a Cristo ante el mundo, si nuestras vidas son incoherentes? Lo divino debe mezclarse con todo nuestro trabajo en la causa de nuestro Maestro. Si Cristo no mora en nosotros, lo satánico aparecerá en nuestras palabras o acciones. El egoísmo no debe tener lugar en nuestro trato con los demás. Debemos ser puros de corazón, teniendo un solo ojo para la gloria de Dios. Pablo manifiesta la más tierna solicitud por sus hermanos tesalonicenses: "El Señor os haga crecer y abundar en amor los unos para con los otros, y para con todos los hombres, así como nosotros para con vosotros." Hermanos, no damos un ejemplo correcto a los demás porque nosotros mismos no somos lo suficientemente sinceros. Podemos llegar más alto; podemos conformarnos al Modelo divino; podemos ser canales para comunicar el agua viva a las almas sedientas; podemos edificar de tal manera que ni la tormenta ni la tempestad puedan movernos de los cimientos, porque estamos unidos a la Roca Eterna. [RH 22 de diciembre de 1885, par. 13](#)